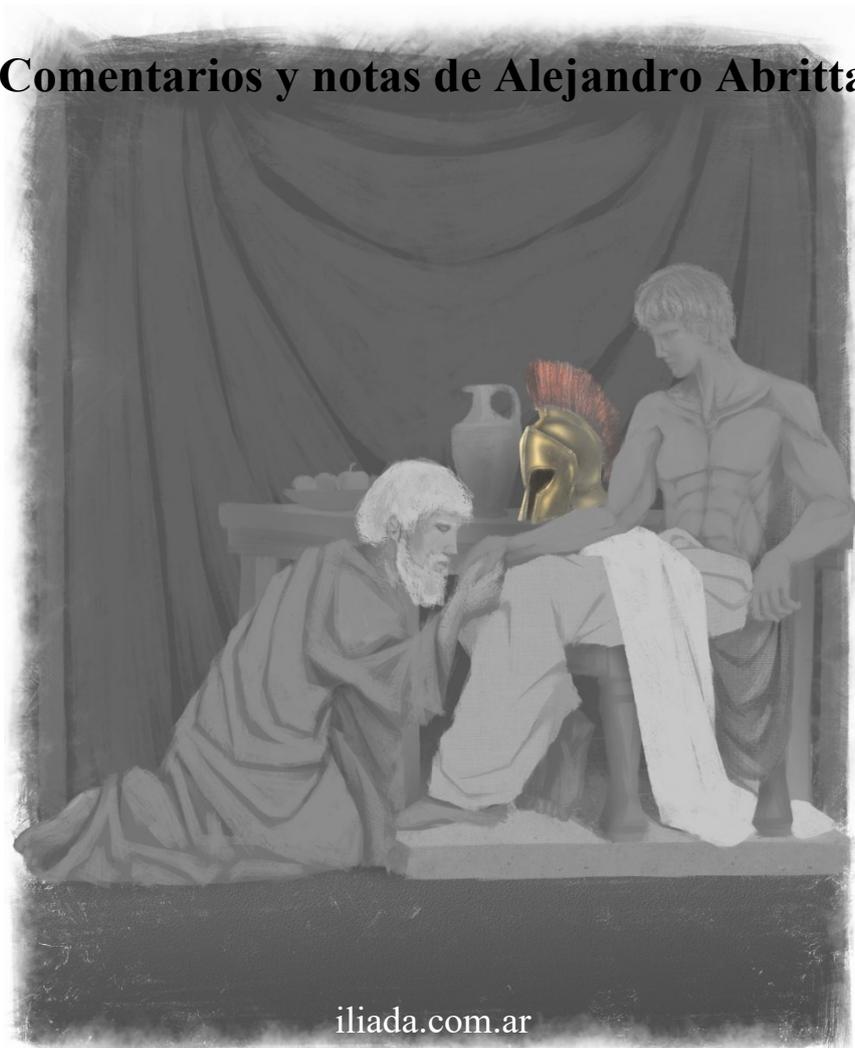


Alejandro Abritta
Huilén Abed Moure
Santiago Sorter
Gastón Prada
Kiwi Sainz
Camila Sofía Davel
Malena Pilar Gómez Margiolakis
Candela Ailén Barón
Emilio Ezequiel Cattaneo
María Elena Peralta López
Mairea Denise Gratz

Iliada: Canto 24

Texto bilingüe comentado

Comentarios y notas de Alejandro Abritta



iliada.com.ar

Homero

Íliada : Canto 24 : texto bilingüe comentado / Homero ; comentarios de Alejandro Abritta ; editado por Alejandro Abritta ; ilustrado por Lucas Ezequiel Regalzi. - 1a edición bilingüe - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Alejandro Abritta, 2023.

Libro digital, PDF/A

Archivo Digital: descarga y online

Edición bilingüe : Español ; Griego.

Traducción de: Alejandro Abritta ... [et al.]

ISBN 978-987-88-9306-8

I. Literatura Griega Clásica. I. Abritta, Alejandro, com. II. Regalzi, Lucas Ezequiel, ilus. III. Título.

CDD 883

Prefacio

La publicación del texto bilingüe comentado del canto 24 de *Iliada* representa un hito en nuestro proyecto por varias razones. Aunque se trata del undécimo de los cantos que hemos publicado en total, al haber priorizado los más extensos del poema con este superamos la mitad de la extensión de versos que contiene. De hecho, por simple coincidencia, con esta publicación estamos casi exactamente en la mitad del recorrido: hemos traducido y comentado 7848 versos, y nos restan por hacer 7845. La formulación peca de simplista, puesto que la corrección y revisión constante de los cantos “completados” implica que mucho de esos 7848 versos será modificado en el transcurso de los próximos años, pero no por ello el logro resulta menos significativo.

La segunda marca que hemos cruzado es la compleción oficial de los objetivos del primero de nuestros proyectos de investigación, el PICT-Agencia (2021-2023) “Hacia una traducción performativa de la épica homérica: análisis y traducción comentada de *Iliada* 16, 22 y 24.” Con culminación en junio del presente año, el financiamiento provisto por este proyecto nos ha permitido la adquisición de equipamiento y bibliografía fundamental para el desarrollo de nuestro trabajo y ha contribuido enormemente a mejorar la calidad de nuestras publicaciones. Por ello, haber logrado cumplir con lo que prometimos en su formulación nos produce una enorme satisfacción y orgullo, y esperamos poder hacer lo mismo con los demás financiamientos que hemos obtenido y contamos con obtener en el futuro.

El hito más significativo que hemos alcanzado es, sin embargo, la compleción de uno de los cantos más complejos, estudiados y bellos del poema. La dimensión de esta tarea se refleja en dos números: a pesar de ser más breve que 2, 5, 16 y 23, este volumen del canto 24 es el que mayor número absoluto de notas incluye (1138), y el segundo con el mayor número de notas y comentarios por verso de los que hemos publicado, solo superado por 22 (2,05 frente a 2,10).

Haber llegado a la mitad del camino es para nosotros un logro difícil de dimensionar. Hace tan solo cuatro años publicábamos nuestra primera edición del canto 1, 137 páginas (¡65 de introducción!) sin texto griego y con apenas unas cuantas notas casi exclusivamente de carácter introductorio. Hoy nuestro proyecto es uno de los más importantes que se ha producido sobre *Iliada* en español en la historia, y se encamina a convertirse uno de los más grandes en todo el mundo. Pero, lejos de percibir esto como un mérito, lo entendemos como una responsabilidad, como el deber de comprometernos día a día a ser más estrictos en nuestra investigación, más finos en nuestras traducciones y más cuidadosos con cada uno de los resultados que publicamos.

Resta solo agradecer a quienes colaboraron en este camino. Facundo Peirano, Germán Garzón Torres, Daniel Alejandro Torres, Luisina Abrach y Caterina Stripeikis colaboraron de forma directa o indirecta en la tarea de traducción; es solo lo específico de sus aportes lo que los ha excluido de ser incluidos en la portada, pero no por ello son menos importantes. Como siempre, extendemos un agradecimiento especial a quienes

trabajan en el Instituto de Filología Clásica de la Universidad de Buenos Aires, la sede del Taller de lectura, traducción y performance de *Iliada* de Homero, en donde realizamos esta traducción: Jimena Palacios, Martín Pozzi y Patricia D'Andrea. A Alicia Schniebs nuestra gratitud eterna, y χαῖρε, ἀὐτὰρ ἡμεῖς καὶ σεῖο καὶ ἄλλης μνήσομ' ἀοιδῆς.

Tabla de abreviaturas

Al utilizar las abreviaturas, se reducen siempre al mínimo las referencias. Así, por ejemplo, una frase del tipo “Como observa Richardson, etc.” alude al comentario al verso que corresponde en la entrada del primer volumen del comentario de Cambridge, aunque no se aclare, y una como “Richardson (*ad* 120-7) afirma que...,” al comentario a los versos 24.120-127 en el mismo volumen (es decir, se deja implícito el canto, dado que es el mismo que el del verso anotado).

AH	Ameis, K. F., y Hentze, C. (1884-1906) <i>Homers Ilias</i> , 2 vols (vol. 1: 3 partes; vol 2: 4 partes), Leipzig: Teubner.
Alden	Alden, M. (2000) <i>Homer Beside Himself. Para-Narratives in the Iliad</i> , Oxford: Oxford University Press.
Allen	Allen, T. W. (1931) <i>Homeri Ilias</i> , Oxford: Clarendon Press.
Arend	Arend, W. (1933) <i>Die Typischen Scenen bei Homer</i> , Berlin: Weidmann.
Austin	Austin, E. P. (2021) <i>Grief and the Hero. The Futility of Longing in the Iliad</i> , Ann Arbor: University of Michigan Press.
Bas. (II)	Brügger, C., Stoevesandt, M., Visser, E., <i>et al.</i> (2010) <i>Homers Ilias. Gesamtkommentar, Band II: Zweiter Gesang (B), Faszikel 2: Kommentar</i> , Berlin: De Gruyter.
Bas. (VI)	Stoevesandt, M. (2016) <i>Homer's Iliad. The Basel Commentary. Book V</i> , editado por A. Bierl y J. Latacz, edición en inglés editada por S. D. Olson, trad. B. W. Millis y S. Strack, Berlin: De Gruyter.
Bas. (XXIV)	Brügger, C. (2015) <i>Homer's Iliad. The Basel Commentary. Book XXIV</i> , editado por A. Bierl and J. Latacz, edición en inglés editada por S. D. Olson, trad. B. W. Millis y S. Strack, Berlin: De Gruyter.
Beekes	Beekes, R. (2010) <i>Etymological Dictionary of Greek</i> , con la asistencia de L. van Beek, Leiden: Brill.
Bonifaz Nuño	Bonifaz Nuño, R. (2005) <i>Homero. Iliada</i> , México, D. F.: UNAM.
CGCG	van Emde Boas, E., Rijksbaron, A., Huitink, L., y de Bakker, M. (2019) <i>The Cambridge Grammar of Classical Greek</i> , Cambridge: Cambridge University Press.
Chant.	Chantraine, P. (1948-1953) <i>Grammaire Homérique</i> , 2 vols., Paris: Librairie C. Klincksieck.

Chant., <i>Dict.</i>	Chantraine, P. (1968-80) <i>Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots</i> , Paris: Librairie C. Klincksieck.
Clarke	Clarke, M. (1999) <i>Flesh and Spirit in the Songs of Homer. A Study of Words and Myths</i> , Oxford: Clarendon Press.
<i>Contexts</i>	Montanari, F., Rengakos, A., y Tsagalis, C. (eds.) <i>Homeric Contexts. Neoanalysis and the Interpretation of Oral Poetry</i> , Berlin: De Gruyter.
Crespo Güemes	Crespo Güemes, E. (1991) <i>Homero. Iliada</i> , Madrid: Gredos.
CSIC (III)	Macía Aparicio, L. M. (2013) <i>Homero. Iliada</i> , vol. 3: <i>Cantos X-XVII</i> , 2º ed. revisada, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
CSIC (IV)	Macía Aparicio, L. M., y de la Villa Polo, J. (2013) <i>Homero. Iliada</i> , vol. 4: <i>Cantos XVIII-XXIV</i> , Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
Cunliffe	Cunliffe, R. J. (2012) <i>A Lexicon of the Homeric Dialect. Expanded Edition</i> , con prefacio de J. H. Dee, Norman: University of Oklahoma Press.
de Jong	de Jong, I. J. F. (2012) <i>Homer: Iliad. Book 22</i> , Cambridge: Cambridge University Press.
de Jong, <i>Narrators</i>	de Jong, I. J. F. (2004) <i>Narrators and Focalizers: The Presentation of the Story in the Iliad</i> , Amsterdam: Bristol Classical Press.
de Jong, <i>Od.</i>	de Jong, I. J. F. (2004) <i>A Narratological Commentary on the Odyssey</i> , Cambridge: Cambridge University Press.
Denniston	Denniston, J. D. (1954) <i>The Greek Particles</i> , Oxford: Oxford University Press.
DGE	<i>Diccionario Griego-Español</i> , http://dge.cchs.csic.es/xdge .
Dué y Ebbott	Dué, C., y Ebbott, M. (2010) <i>Iliad 10 and the Poetics of Ambush: A Multitext Edition with Essays and Commentary</i> , Washington, DC: Center for Hellenic Studies.
Edmunds	Edmunds, L. (2019) <i>Toward the Characterization of Helen in Homer. Appellatives, Periphrastic Denominations, and Noun-Epithet Formulas</i> , Berlin: De Gruyter.

Edwards	Edwards, M. W. (1991) <i>The Iliad. A Commentary</i> , vol. V, Cambridge: Cambridge University Press.
EFH	West, M. L. (1997) <i>The East Face of Helicon. West Asiatic Elements in Greek Poetry and Myth</i> , Oxford: Clarendon Press.
EH	Finkelberg, M. (ed.) (2011) <i>The Homer Encyclopedia</i> , 3 vols., London: Wiley-Blackwell.
Elmer	Elmer, D. F. (2013) <i>The Poetics of Consent. Collective Decision Making and the Iliad</i> , Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
Erbse	Erbse, H. (1986) <i>Untersuchungen zur Funktion der Götter im homerischen Epos</i> , Berlin: De Gruyter.
Escoliasta	Erbse, H. (1969-1988) <i>Scholia Graeca in Homeri Iliadem</i> , 7 vols., Berlin: De Gruyter.
Escoliasta D	Heyne, C. G. (1834) <i>Homeri Ilias</i> , 2 vols., Oxford: Oxford University Press.
Eustacio	Stallbaum, J. G. (2010) <i>Eustathii Commentarii ad Homeri Iliadem</i> , Cambridge: Cambridge University Press.
Friedrich	Friedrich, R. (2007) <i>Formular Economy in Homer: The Poetics of the Breaches</i> , Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
G.P.	Bonifazi, A., Drummen, A., y de Kreij, M. (2016) <i>Particles in Ancient Greek Discourse: Five Volumes Exploring Particle Use across Genres</i> , Washington DC: Center for Hellenic Studies, https://chs.harvard.edu/CHS/article/display/6391.particles-in-ancient-greek-discourse .
Hainsworth	Hainsworth, B. (1993) <i>The Iliad. A Commentary</i> , vol. III, Cambridge: Cambridge University Press.
Hellmann	Hellmann, O. (2000) <i>Die Schlachtszenen der Ilias. Das Bild des Dichters vom Kampf in der Heroenzeit</i> , Stuttgart: Franz Steiner.
Heubeck y Hoekstra	Heubeck, A., y Hoekstra, A. (1990) <i>A Commentary on Homer's Odyssey</i> , vol. II, <i>Books IX-XVI</i> , Oxford: Clarendon Press.
Heubeck, West y Hainsworth	Heubeck, A., West, S., y Hainsworth, J. B. (1988) <i>A Commentary on Homer's Odyssey</i> , vol. I, <i>Books I-VIII</i> , Oxford: Clarendon Press.

Janko	Janko, R. (1994) <i>The Iliad. A Commentary</i> , vol. IV, Cambridge: Cambridge University Press.
Johansson	Johansson, K. (2012) <i>The birds in the Iliad. Identities, interactions and functions</i> , Gothenburg: University of Gothenburg.
Kelly	Kelly, A. (2007) <i>A Referential Commentary and Lexicon to Iliad VIII</i> , Oxford: Oxford University Press.
Klein	Klein, J. S. (1988) “Homeric Greek αὖ: A Synchronic, Diachronic, and Comparative Study”, <i>Historical Linguistics</i> 101, 249-288.
Leaf	Leaf, W. (1900) <i>The Iliad, edited, with apparatus criticus, prolegomena, notes, and appendices</i> , London: Macmillan.
Lohmann	Lohmann, D. (1970) <i>Die Komposition der Reden in der Ilias</i> , Berlin: de Gruyter [Págs. 12-40 traducidas al inglés en Wright, G. M., y Jones, P. V. (trads.) <i>Homer. German Scholarship in Translation</i> , Oxford: Clarendon Press, 71-102].
LSJ	Liddle, H. G., Scott, R., Jones, H. S., y McKenzie, R. (1996) <i>A Greek-English Lexicon</i> , Oxford: Clarendon Press.
Macleod	Macleod, C. W. (1982) <i>Homer. Iliad. Book XXIV</i> , Cambridge: Cambridge University Press.
Martin	Martin, R. P. (1989) <i>The Language of Heroes. Speech and Performance in the Iliad</i> , Ithaca: Cornell University Press.
Martínez García	Martínez García, O. (2013) <i>Homero. Iliada</i> , Madrid: Alianza.
Mirto	Paduano, G., y Mirto, M. S. (2012) <i>Omero. Iliade</i> , traducción de G. Paduano, introducción de G. Paduano y M. S. Mirto, comentarios de M. S. Mirto, Torino: Giulio Einaudi editore.
Monro	Monro, D. B. (1891) <i>Grammar of the Homeric Dialect</i> , Oxford: Clarendon Press.
Monro, Notes (II)	Monro, D. B. (1903) Homer. Iliad. Books XIII-XXIV , Oxford: Clarendon Press.
Muellner	Muellner, L. (1996) <i>The Anger of Achilles: Mēnis in Greek Epic</i> , Ithaca: Cornell University Press
Myers	Myers, T. (2019) <i>Homer's Divine Audience: The Iliad's Reception on Mount Olympus</i> , Oxford: Oxford University Press.

Neal	Neal, T. (2006) <i>The Wounded Hero. Non-Fatal Injury in Homer's Iliad</i> , Bern: Peter Lang.
Pelliccia	Pelliccia, H. (1995) <i>Mind, Body, and Speech in Homer and Pindar</i> , Göttingen: Vandenhoeck und Ruprecht.
Peppmüller	Peppmüller, R. (1876) <i>Commentar des vierundzwanzigsten Buches der Ilias mit Einleitung</i> , Berlin: Weidmannsche Buchhandlung.
Pérez	Pérez, F. J. (2012) <i>Homero. Iliada</i> , Madrid: Abada.
Pleiades	https://pleiades.stoa.org/ , Institute for the Study of the Ancient World , New York University, y Ancient World Mapping Center , University of North Carolina at Chapel Hill.
Probert	Probert, P. (2003) <i>A New Short Guide to the Accentuation of Ancient Greek</i> , London: Bristol Classical Press.
Pucci	Pucci, P. (2018) <i>The Iliad - The Poem of Zeus</i> , Berlin: De Gruyter
Purves	Purves, A. C. (2019) <i>Homer and the Poetics of Gesture</i> , Oxford: Oxford University Press.
Ready	Ready, J. L. (2011) <i>Character, Narrator, and Simile in the Iliad</i> , Cambridge: Cambridge University Press.
Richardson	Richardson, N. (1993) <i>The Iliad. A Commentary</i> , vol. VI, Cambridge: Cambridge University Press.
Risch	Risch, E. (1974) <i>Wortbildung der homerischen Sprache</i> , Berlín: De Gruyter, segunda edición ampliada.
Ruijgh	Ruijgh, C. J. (1971) <i>Autour de „τε épique“</i> . <i>Études sur la syntaxe grecque</i> , Amsterdam: Adolf M. Hakkert.
Russo, Fernández- Galiano y Heubeck	Russo, J, Fernández-Galiano, M., y Heubeck, A. (1992) <i>A Commentary on Homer's Odyssey</i> , vol. III, <i>Books XVII-XXIV</i> , Oxford: Clarendon Press.
Schein	Schein, S. L. (1985) <i>The Mortal Hero. An Introduction to Homer's Iliad</i> , Berkeley: University of California Press.
Schwyzler	Schwyzler, E., et al. (1939-1994) <i>Griechische Grammatik</i> , 4 vols., Munich: C. H. Beck.
Scott	Scott, W. C. (1974) <i>The Oral Nature of the Homeric Simile</i> , Leiden: Brill.

SOC	Nagy, G. (2018) " A sampling of comments on the Iliad and Odyssey ", <i>Classical Inquiries</i> , http://nrs.harvard.edu/urn-3:hul.eresource:Classical_Inquiries .
Structures	Reitz, C., y Finkmann, S. (eds.) (2019) <i>Structures of Epic Poetry. Volume I: Foundations; Volumes II.1 and 2: Configuration; Volume III: Continuity</i> , Berlin: De Gruyter.
Taplin	Taplin, O. (1992) <i>Homeric Soundings: The Shaping of the Iliad</i> , Oxford: Clarendon Press.
Tsagalis, Grief	Tsagalis, C. (2004) <i>Epic Grief. Personal Laments in Homer's Iliad</i> , Berlin: de Gruyter.
Turkeltaub	Turkeltaub, D. (2007) " Perceiving Iliadic Gods ", <i>HSCPh</i> 103, 51-81.
Van Thiel	Van Thiel, H. (1996) <i>Homeri Ilias</i> , Hieldesheim: Olms.
Van Wees, Status	Van Wees, H. (1992) Status Warriors. War, Violence and Society in Homer and History , Amsterdam: J. C. Gieben.
West	West, M. L. (2006) <i>Homeri Ilias</i> , 2 vols., Munich: K. G. Saur.
West, Making	West, M. L. (2011) <i>The Making of the Iliad: Disquisition and Analytical Commentary</i> , Oxford: Oxford University Press.
West, Studies	West, M. L. (2001) <i>Studies in the Text and Transmission of the Iliad</i> , Munich: K. G. Saur.
West, Th.	West, M. L. (1966) <i>Hesiod. Theogony</i> , Oxford: Oxford University Press.
Willcock	Willcock, M. M. (1978) <i>Homer. Iliad</i> , 2 vols., Bristol: Bristol Classical Press.
Willmott	Willmott, J. (2007) <i>The Moods of Homeric Greek</i> , Cambridge: Cambridge University Press.

Canto



Λῦτο δ' ἀγών, λαοὶ δὲ θεῶς ἐπὶ νῆας ἕκαστοι
 ἐσκίδναντ' ἰέναι. τοὶ μὲν δόρποιο μέδοντο
 ὕπνου τε γλυκεροῦ ταρπήμεναι· αὐτὰρ Ἀχιλλεύς
 κλαῖε φίλου ἐτάρου μεμνημένος, οὐδέ μιν ὕπνος
 ἦρει πανδαμάτωρ, ἀλλ' ἐστρέφετ' ἔνθα καὶ ἔνθα 5
 Πατρόκλου ποθέων ἀνδροτῆτά τε καὶ μένος ἠϋ,
 ἠδ' ὅποσα τολύπευσε σὺν αὐτῷ καὶ πάθεν ἄλγεα
 ἀνδρῶν τε πτολέμους ἀλεγεινά τε κύματα πείρων·
 τῶν μιμησκόμενος θαλερὸν κατὰ δάκρυον εἴβεν,
 ἄλλοτ' ἐπὶ πλευρὰς κατακείμενος, ἄλλοτε δ' αὖτε 10
 ὕπτιος, ἄλλοτε δὲ πρηγῆς· τοτὲ δ' ὀρθὸς ἀναστάς
 δινεύεσκ' ἀλύων παρὰ θῖν' ἀλός· οὐδέ μιν Ἥως
 φαινομένη λήθεσκεν ὑπεῖρ ἄλα τ' ἠϊόνας τε.
 ἀλλ' ὃ γ' ἐπεὶ ζεύξειεν ὑφ' ἄρμασιν ὠκέας ἵππους,
 Ἔκτορα δ' ἔλκεσθαι δησάσκετο δίφρου ὄπισθεν, 15
 τρὶς δ' ἐρύσας περὶ σῆμα Μενoitιάδαο θανόντος
 αὐτίς ἐνὶ κλισίῃ παυέσκετο, τὸν δέ τ' ἔασκεν
 ἐν κόνι ἐκτανύσας προπρηγέα· τοῖο δ' Ἀπόλλων
 πᾶσαν ἀεικείην ἄπεχε χροῖ φῶτ' ἐλεαίρων
 καὶ τεθνηότα περ· περὶ δ' αἰγίδι πάντα κάλυπτε 20
 χρυσεῖη, ἵνα μὴ μιν ἀποδρῦφοι ἐλκυστάζων.
 ὣς ὁ μὲν Ἔκτορα δῖον ἀεΐκιζεν μενεαίνων·
 τὸν δ' ἐλεαίρεσκον μάκαρες θεοὶ εἰσορόωντες,
 κλέψαι δ' ὀτρύνεσκον εὐσκοπον Ἀργειφόντην.
 ἐνθ' ἄλλοις μὲν πᾶσιν ἐήνδανεν, οὐδέ ποθ' Ἥρη 25
 οὐδὲ Ποσειδάων' οὐδὲ γλαυκῶπιδι κούρη,
 ἀλλ' ἔχον ὣς σφιν πρῶτον ἀπήχθετο Ἴλιος ἰρή
 καὶ Πρίαμος καὶ λαὸς Ἀλεξάνδρου ἔνεκ' ἄτης,
 ὃς νεΐκεσσε θεάς, ὅτε οἱ μέσσαυλον ἵκοντο,
 τὴν δ' ἦνησ' ἢ οἱ πόρε μαχλοσύνην ἀλεγεινήν. 30
 ἀλλ' ὅτε δὴ ῥ' ἐκ τοῖο δυωδεκάτη γένετ' Ἥως,
 καὶ τότε ἄρ' ἀθανάτοισι μετηύδα Φοῖβος Ἀπόλλων·
 “σχέτλιοί ἐστε, θεοί, δηλήμονες· οὐ νύ ποθ' ὑμῖν
 Ἔκτωρ μηρί' ἔκθη βοῶν αἰγῶν τε τελείων;
 τὸν νῦν οὐκ ἔτλητε νέκυν περ ἐόντα σαῶσαι 35
 ἦ τ' ἀλόχῳ ιδέειν καὶ μητέρι καὶ τέκεϊ ᾗ
 καὶ πατέρι Πριάμῳ λαοῖσί τε, τοί κέ μιν ᾄκα
 ἐν πυρὶ κήαιεν καὶ ἐπὶ κτέρεα κτερίσαιεν·
 ἀλλ' ὀλοῶ Ἀχιλῆϊ, θεοὶ, βούλεσθ' ἐπαρήγειν,
 ᾗ οὔτ' ἄρ φρένες εἰσὶν ἐναΐσιμοι οὔτε νόημα 40
 γναμπτὸν ἐνὶ στήθεσσι, λέων δ' ὡς ἄγρια οἶδεν,
 ὃς τ' ἐπεὶ ἄρ μεγάλη τε βίη καὶ ἀγήγορι θυμῷ
 εἴξας εἶσ' ἐπὶ μῆλα βροτῶν, ἵνα δαῖτα λάβησιν·
 ὡς Ἀχιλλεύς ἔλεον μὲν ἀπώλεσεν, οὐδέ οἱ αἰδῶς

Se disolvió el certamen, y cada una de las tropas hacia sus rápidas naves
se fue, dispersándose. Estas se ocupaban de la cena,
y de gozar del dulce sueño, mientras que Aquiles
lloraba, acordándose de su querido compañero, y el sueño
que todo doblega no lo tomaba, sino que daba vueltas de un lado a otro, 5
añorando la virilidad y el noble furor de Patroclo,
y cuantas cosas sobrellevó junto con él y cuantos dolores sufrió,
atravesando guerras de varones y dolorosas olas.
De estas cosas acordándose, dejaba caer espesas lágrimas,
algunas veces recostado de lado, algunas, en cambio, 10
de espaldas; y algunas, de bruces; entonces, poniéndose de pie,
deambulaba desconsolado junto a la orilla del mar, y la Aurora
no le pasaba inadvertida, asomándose sobre el mar y la costa.
Pero él, después de uncir al carro los veloces caballos,
a Héctor, para arrastrarlo, lo ataba detrás de la caja, 15
y tras llevarlo tres veces en torno a la tumba del Meneciada muerto,
de nuevo hacía un alto en su tienda, y a aquel lo dejaba
en el polvo, tendido de bruces; mas a él Apolo
le alejaba todo ultraje de la piel, compadeciéndose del hombre,
incluso estando muerto; y lo cubría entero con la égida 20
dorada, para que no lo lacerara al arrastrarlo.
Así él al divino Héctor lo ultrajaba con ansia,
mas de este se compadecían los dioses bienaventurados, contemplándolo,
y alentaban al vigilante Argifonte a hurtarlo.
Entonces a todos los otros agradaba esto, mas nunca a Hera, 25
ni a Poseidón ni a la joven de ojos refulgentes,
sino que seguían, como al comienzo, detestando la sagrada Ilión
y a Príamo y a su pueblo, a causa de la ceguera de Alejandro,
que insultó a las diosas, cuando fueron a su aprisco,
y halagó a la que le concedió la dolorosa lujuria. 30
Pero cuando surgió la duodécima Aurora desde aquel día,
en ese momento dijo entre los inmortales Febo Apolo:
“Sois inclementes, dioses, perversos. ¿Acaso nunca a vosotros
Héctor os quemó muslos de corderos y de cabras perfectas?
Ahora no os atrevéis a salvarlo, ni aun siendo un cadáver, 35
para que lo vea su propia esposa, y su madre y su propio hijo,
y su padre Príamo y el pueblo, que velozmente
en el fuego lo quemarían y honras fúnebres le ofrendarían,
sino que al destructivo Aquiles, dioses, queréis proteger,
que, ya veis, no tiene los sesos íntegros, ni el pensamiento 40
flexible en el pecho, y sabe de cosas salvajes, así como un león,
ese que, a su gran violencia y a su temerario ánimo
entregado, va hacia los rebaños de los mortales, para tomar su banquete,
así Aquiles exterminó su compasión, y ni vergüenza

γίνεται, ἢ τ' ἄνδρας μέγα σίνεται ἠδ' ὀνίνησι. 45
 μέλλει μὲν πού τις καὶ φίλτερον ἄλλον ὀλέσσαι,
 ἢ ἐ κασίγνητον ὁμογάστριον ἢ ἐ καὶ υἷόν·
 ἀλλ' ἦτοι κλαύσας καὶ ὀδυράμενος μεθέηκε·
 τλητὸν γὰρ Μοῖραι θυμὸν θέσαν ἀνθρώποισιν.
 αὐτὰρ ὃ γ' Ἔκτορα δῖον, ἐπεὶ φίλον ἦτορ ἀπηύρα, 50
 ἵππων ἐξάπτων περὶ σῆμ' ἐτάριοιο φίλοιο
 ἔλκει· οὐ μὴν οἱ τό γε κάλλιον οὐδέ τ' ἄμεινον.
 μὴ ἀγαθῷ περ ἔόντι νεμεσσηθέωμέν οἱ ἡμεῖς·
 κωφὴν γὰρ δὴ γαῖαν ἀεικίζεις μενεαίνων."
 Τὸν δὲ χολωσαμένη προσέφη λευκώλενος Ἥρη· 55
 “εἴη κεν καὶ τοῦτο τεδὸν ἔπος, ἀργυρότοξε,
 εἰ δὴ ὁμὴν Ἀχιλῆϊ καὶ Ἔκτορι θήσετε τιμὴν.
 Ἔκτωρ μὲν θνητός τε γυναικῆ τε θήσατο μαζόν·
 αὐτὰρ Ἀχιλλεύς ἐστι θεᾶς γόνος, ἦν ἐγὼ αὐτῇ
 θρέψα τε καὶ ἀτίτηλα καὶ ἀνδρὶ πόρον παράκοιτιν 60
 Πηλεΐ, ὃς περὶ κῆρι φίλος γένετ' ἀθανάτοισι·
 πάντες δ' ἀντιάσθε θεοὶ γάμου· ἐν δὲ σὺ τοῖσι
 δαίνυ' ἔχων φόρμιγγα, κακῶν ἔταρ', αἰὲν ἄπιστε.”
 Τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη νεφεληγερέτα Ζεὺς·
 “Ἥρη, μὴ δὴ πάμπαν ἀποσκύδμιναι θεοῖσιν· 65
 οὐ μὲν γὰρ τιμὴ γε μί' ἔσσεται· ἀλλὰ καὶ Ἔκτωρ
 φίλτατος ἔσκε θεοῖσι βροτῶν οἱ ἐν Ἰλίῳ εἰσίν·
 ὧς γὰρ ἔμοιγ', ἐπεὶ οὐ τι φίλων ἡμάρτανε δώρων·
 οὐ γὰρ μοί ποτε βωμὸς ἐδέετο δαιτὸς εἵσης
 λοιβῆς τε κνίσης τε· τὸ γὰρ λάχομεν γέρας ἡμεῖς. 70
 ἀλλ' ἦτοι κλέψαι μὲν ἐάσομεν - οὐδέ πη ἔστι -
 λάθρη Ἀχιλλῆος θρασὺν Ἔκτορα· ἦ γὰρ οἱ αἰεὶ
 μήτηρ παρμύμβλωκεν ὁμῶς νύκτας τε καὶ ἡμαρ.
 ἀλλ' εἴ τις καλέσειε θεῶν Θέτιν ἄσσον ἐμεῖο,
 ὄφρα τί οἱ εἴπω πυκινὸν ἔπος, ὧς κεν Ἀχιλλεύς 75
 δώρων ἐκ Πριάμοιο λάχῃ ἀπὸ θ' Ἔκτορα λύσῃ.”
 Ὡς ἔφατ', ὄρτο δὲ Ἴρις ἀελλόπος ἀγγελέουσα,
 μεσσηγὺς δὲ Σάμου τε καὶ Ἴμβρου παιπαλοέσσης
 ἐνθορε μείλανι πόντῳ· ἐπεστονάχησε δὲ λίμνη.
 ἦ δὲ μολυβδαῖνη ἰκέλη ἐς βυσσὸν ὄρουσεν, 80
 ἦ τε κατ' ἀγραύλοιο βοὸς κέρας ἐμβεβαυῖα
 ἔρχεται ὠμηστῆσιν ἐπ' ἰχθύσι κῆρα φέρουσα.
 εὗρε δ' ἐνὶ σπηϊ γλαφυρῷ Θέτιν, ἀμφὶ δ' ἄρ' ἄλλαι
 εἶαθ' ὀμηγερέες ἄλλαι θεαί· ἦ δ' ἐνὶ μέσσης
 κλαῖε μόνον οὐ παιδὸς ἀμύμονος, ὅς οἱ ἐμελλε 85
 φθειέσσεθ' ἐν Τροίῃ ἐριβόλακι, τηλόθι πάτρης.
 ἀγχοῦ δ' ἵσταμένη προσέφη πόδας ὠκέα Ἴρις·
 “ὄρσο, Θέτι· καλέει Ζεὺς ἄφθιτα μῆδεα εἰδώς.”

tiene, la que perjudica y beneficia mucho a los varones. 45
 Alguna vez habrá perdido alguien incluso a otro más querido,
 o a un hermano del mismo vientre o incluso a un hijo,
 y, aun así, tras llorar y lamentarse, lo supera,
 pues las Moiras les ponen temple en el ánimo a los hombres.
 Pero *él* al divino Héctor, después que le robó el querido corazón, 50
 amarrándolo a los caballos, en torno a la tumba de su compañero querido
 lo arrastra; *esto* no es lo más bello ni lo mejor para él!
 No sea que, aun siendo noble, nos indignemos con él nosotros,
 pues sin duda inerte tierra ultraja con ansia.”
 Y a él, irritada, le dijo Hera de blancos brazos: 55
 “Esto sería de hecho como dijiste, arco de plata,
 si en verdad igual honra pusierais en Aquiles y Héctor.
 Pero Héctor es mortal y mamó del seno de una mujer,
 mientras que Aquiles es descendiente de una diosa, a la que yo misma
 nutrí y crié y entregué como esposa a un varón, 60
 a Peleo, que era muy querido en el corazón a los inmortales.
 Y todos los dioses asistieron a su boda, y vos entre ellos
 banqueteaste, con la forminge, ¡compañero de malvados, siempre traidor!”
 Y respondiendo le dijo Zeus, que amontona las nubes:
 “Hera, ¡no te exasperes tanto con los dioses! 65
 Pues la honra no va a ser una misma, pero también es cierto que Héctor
 era para los dioses el más querido de los mortales que hay en Ilión,
 hasta para mí, ya que jamás fallaba en los queridos regalos,
 pues nunca a mi altar le faltó igual parte del banquete,
 ni libación ni el aroma de grasa; pues ese es el botín que nos corresponde.
 Pero, bueno, descartemos hurtar - no hay cómo - 71
 al osado Héctor a escondidas de Aquiles, pues sin duda a él siempre
 lo asiste su madre, igualmente por las noches y en el día,
 por lo que sería bueno si alguno de los dioses llamara cerca mío a Tetis,
 para que yo le dijera alguna contundente palabra, y, así, Aquiles 75
 acepte de Príamo los regalos y libere a Héctor.”
 Así habló, y se lanzó Iris de pies de ráfaga llevando el mensaje,
 y entre Samos y la escarpada Imbros
 se sumergió en el negro ponto; y gimió la superficie.
 Ella se precipitó hacia las profundidades, igual a una plomada, 80
 que insertada bajo un cuerno de buey campestre
 avanza llevando la muerte a los carnívoros peces.
 Y encontró a Tetis en una ahuecada caverna, y alrededor, claro, las demás
 estaban sentadas, reunidas, las diosas marinas, y ella en el medio
 lloraba el destino de su hijo insuperable, que estaba 85
 por morírsele en la fértil Troya, lejos de su patria.
 Y parándose cerca le dijo Iris de pies veloces:
 “Arriba, Tetis. Te llama Zeus, conecedor de imperecederos planes.”

τὴν δ' ἡμείβετ' ἔπειτα θεὰ Θέτις ἀργυρόπεζα·
 “τίπτε με κείνος ἄνωγε μέγας θεός; αἰδέομαι δέ 90
 μίσγεσθ' ἀθανάτοισιν, ἔχω δ' ἄγε' ἄκριτα θυμῷ.
 εἶμι μὲν, οὐδ' ἄλιον ἔπος ἔσσεται, ὅτι κεν εἶπη.”
 Ὡς ἄρα φωνήσασα κάλυμμ' ἔλε δῖα θεάων
 κυάνεον, τοῦ δ' οὐ τι μελάντερον ἔπλετο ἔσθος·
 βῆ δ' ἰέναι, πρόσθεν δὲ ποδὴνεμος ὠκέα Ἴρις 95
 ἠγεῖτ'· ἀμφὶ δ' ἄρα σφι λιάζετο κῦμα θαλάσσης.
 ἀκτὴν δ' ἐξαναβᾶσαι ἐς οὐρανὸν ἀΐχθήτην,
 εὗρον δ' εὐρύοπα Κρονίδην, περι δ' ἄλλοι ἅπαντες
 εἶαθ' ὀμηγερέες, μάκαρες θεοὶ αἰὲν ἐόντες.
 ἦ δ' ἄρα παρ Διὶ πατρὶ καθέζετο, εἶξε δ' Ἀθήνη· 100
 Ἥρη δὲ χρύσειον καλὸν δέπας ἐν χερσὶ θῆκε
 καὶ ῥ' εὐφρην' ἐπέεσσι· Θέτις δ' ὠρεξε πιούσα.
 τοῖσι δὲ μύθων ἦρχε πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε·
 “ἦλυθες Οὐλύμπόνδε, θεὰ Θέτι, κηδομένη περ,
 πένθος ἄλαστον ἔχουσα μετὰ φρεσίν· οἶδα καὶ αὐτός· 105
 ἀλλὰ καὶ ὧς ἐρέω τοῦ σ' εἵνεκα δεῦρο κάλεσσα.
 ἐννήμαρ δὴ νεῖκος ἐν ἀθανάτοισιν ὄρωρεν
 Ἔκτορος ἀμφὶ νέκυι καὶ Ἀχιλλῆϊ πτολιπόρθω·
 κλέψαι δ' ὀτρύνεσκον εὐσκοπον Ἀργειφόντην·
 αὐτὰρ ἐγὼ τότε κῦδος Ἀχιλλῆϊ προτιάπτω 110
 αἰδῶ καὶ φιλότητα τεῖν μετόπισθε φυλάσσω.
 αἶψα μάλ' ἐς στρατὸν ἐλθὲ καὶ υἱεὶ σῶ ἐπίτειλον·
 σκύζεσθαί οἱ εἶπε θεοῦς, ἐμὲ δ' ἔξοχα πάντων
 ἀθανάτων κεχολῶσθαι, ὅτι φρεσὶ μαινομένησιν
 Ἔκτορ' ἔχει παρὰ νηυσὶ κορωνίσιν οὐδ' ἀπέλυσεν, 115
 αἶ κέν πως ἐμέ τε δείσῃ ἀπό θ' Ἔκτορα λύσῃ.
 αὐτὰρ ἐγὼ Πριάμῳ μεγαλήτορι Ἴριν ἐφήσω
 λύσασθαι φίλον υἱὸν ἰόντ' ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν,
 δῶρα δ' Ἀχιλλῆϊ φερέμεν, τά κε θυμὸν ἰήνη.”
 Ὡς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε θεὰ Θέτις ἀργυρόπεζα, 120
 βῆ δὲ κατ' Οὐλύμποιο καρῆνων ἀΐζασα,
 ἴξεν δ' ἐς κλισίην οὐ υἱέος· ἔνθ' ἄρα τόν γε
 εὗρ' ἀδινὰ στενάχοντα· φίλοι δ' ἀμφ' αὐτὸν ἑταῖροι
 ἐσσυμένως ἐπένοντο καὶ ἐντύνοντ' ἄριστον·
 τοῖσι δ' οἷς λάσιος μέγας ἐν κλισίῃ ἰέρευτο. 125
 ἦ δὲ μάλ' ἄγχ' αὐτοῖο καθέζετο πότνια μήτηρ,
 χειρὶ τέ μιν κατέρεξεν ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε·
 “τέκνον ἐμόν, τέο μέχρις ὀδυρόμενος καὶ ἀχεύων
 σὴν ἔδδει κραδίην μεμνημένος οὔτε τι σίτου
 οὔτ' εὐνής; ἀγαθὸν δὲ γυναικί περ ἐν φιλότῃ 130
 μίσγεσθ'· οὐ γάρ μοι δηρὸν βέη, ἀλλὰ τοι ἤδη
 ἄγχι παρέστηκεν θάνατος καὶ μοῖρα κραταιή.

Y luego le respondió la diosa Tetis de pies de plata:
 “¿Por qué me ordena ir aquel gran dios? Me avergüenza 90
 mezclarme con los inmortales, y tengo incontables dolores en el ánimo.
 Iré, y no serán infructuosas sus palabras, cualesquiera que sean.”
 Tras hablar así, claro, la divina entre las diosas tomó un velo
 oscuro, más negro que el cual no había vestimenta alguna,
 y se echó a andar, y, delante, la veloz Iris de pies de viento 95
 la conducía; y a su alrededor se abría el oleaje del mar.
 Y tras salir a un promontorio saltaron hacia el firmamento,
 y encontraron al Cronida de vasta voz, y en torno todos los demás
 estaban sentados, reunidos, los bienaventurados dioses que siempre son.
 Ella, claro, se sentó junto al padre Zeus, y se hizo a un lado Atenea. 100
 Y Hera le puso en la mano una copa bella, dorada,
 y, claro, la confortó con palabras; y Tetis se la extendió tras beberla.
 Y entre ellos comenzó a hablar el padre de varones y dioses:
 “Viniste al Olimpo, diosa Tetis, aunque preocupada,
 teniendo en las entrañas una pena imborrable. Lo sé también yo; 105
 pero incluso así te diré a causa de qué te llamé aquí.
 Nueve días hace ya que se ha impulsado una riña entre los inmortales
 por Aquiles saqueador de ciudades y el cadáver de Héctor,
 y alentaban al vigilante Argifonte a hurtarlo.
 Yo, en cambio, esta gloria a Aquiles asigno, 110
 velando por tu respeto y amistad en lo porvenir.
 Lo antes posible ve hacia el ejército y comanda a tu hijo:
 dile que los dioses están enojados con él, y yo por encima de todos
 los inmortales estoy irritado, porque en sus enloquecidas entrañas
 mantiene a Héctor junto a las curvadas naves, y no lo liberó, 115
 a ver si, acaso, me teme y libera a Héctor.
 Yo, por mi parte, a Príamo de corazón vigoroso le enviaré a Iris,
 para que libere a su querido hijo yendo a las naves de los aqueos,
 y para que lleve regalos a Aquiles, que calmen su ánimo.”
 Así habló, y no desobedeció la diosa Tetis de pies de plata, 120
 y bajó desde las cumbres del Olimpo de un salto,
 y llegó a la tienda de su hijo, en donde a él
 lo encontró gimiendo sonoramente, y alrededor suyo queridos compañeros
 con premura se ocupaban y preparaban la comida,
 y entre ellos una gran oveja lanuda en la tienda había sido inmolada. 125
 Ella, su venerable madre, se sentó muy cerca de aquel,
 lo acarició con la mano, lo llamó y le dijo estas palabras:
 “Hijo mío, ¿hasta cuándo lamentándote y afligiéndote
 consumirás tu corazón, no acordándote ni del pan
 ni del lecho? Sería bueno que al menos con una mujer en amor 130
 te unieras, pues no te tendré vivo por mucho tiempo, sino que ya
 está cerca tuyo la muerte y la moira imponente.

ἀλλ' ἐμέθεν ζύνες ὦκα, Διὸς δέ τοι ἄγγελός εἰμι·
 σκύζεσθαι σοί φησι θεούς, ἐξ δ' ἔξοχα πάντων
 ἀθανάτων κεχολῶσθαι, ὅτι φρεσὶ μαινομένησιν 135
 Ἔκτορ' ἔχεις παρὰ νηυσὶ κορωνίσιν οὐδ' ἀπέλυσας.
 ἀλλ' ἄγε δὴ λῦσον, νεκροῖο δὲ δέξαι ἄποινα.”
 Τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς·
 “τῆδ' εἶη· ὃς ἄποινα φέροι, καὶ νεκρὸν ἄγοιτο,
 εἰ δὴ πρόφρονι θυμῷ Ὀλύμπιος αὐτὸς ἀνώγει.” 140
 Ὡς οἱ γ' ἐν νηῶν ἀγύρει μήτηρ τε καὶ υἱός
 πολλὰ πρὸς ἀλλήλους ἔπεα πτερόεντ' ἀγόρευον·
 Ἴριν δ' ὠτρυνε Κρονίδης εἰς Ἴλιον ἱρήν·
 “βάσκιθι, Ἴρι ταχεῖα, λιποῦσ' ἔδος Οὐλύμποιο 145
 ἄγγελιον Πριάμῳ μεγαλήτορι Ἴλιον εἶσω
 λύσασθαι φίλον υἱὸν ἰόντ' ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν,
 δῶρα δ' Ἀχιλλῆϊ φερέμεν, τά κε θυμὸν ἰήνη,
 οἶον, μηδέ τις ἄλλος ἅμα Τρώων ἴτω ἀνὴρ.
 κῆρύξ τίς οἱ ἔποιτο γεραιότερος, ὃς κ' ἰθύνοι 150
 ἡμιόνους καὶ ἅμαξαν εὐτροχον, ἠδὲ καὶ αὐτίς
 νεκρὸν ἄγοι προτὶ ἄστυ, τὸν ἔκτανε δῖος Ἀχιλλεύς.
 μηδέ τί οἱ θάνατος μελέτω φρεσὶ μηδέ τι τάρβος·
 τοῖον γάρ οἱ πομπὸν ὀπάσσομεν Ἀργειφόντην,
 ὃς ἄξει εἶως κεν ἄγων Ἀχιλλῆϊ πελάσση.
 αὐτὰρ ἐπὶν ἀγάγησιν ἔσω κλισίην Ἀχιλλῆος, 155
 οὔτ' αὐτὸς κτενέει ἀπὸ τ' ἄλλους πάντας ἐρύξει·
 οὔτε γάρ ἐστ' ἄφρων οὔτ' ἄσκοπος οὔτ' ἀλιτήμων,
 ἀλλὰ μάλ' ἐνδυκέως ἰκέτεω πεφιδήσεται ἀνδρός.”
 Ὡς ἔφατ', ὄρτο δὲ Ἴρις ἀελλόπος ἀγγελέουσα·
 ἴξεν δ' ἐς Πριάμοιο, κίχεν δ' ἐνοπήν τε γόον τε. 160
 παῖδες μὲν πατέρ' ἀμφὶ καθήμενοι ἔνδοθεν αὐλῆς
 δάκρυσιν εἶματ' ἔφυρον, ὃ δ' ἐν μέσσοισι γεραιός
 ἐντυπὰς ἐν χλαίνῃ κεκαλυμμένος· ἀμφὶ δὲ πολλή
 κόπρος ἔην κεφαλῆ τε καὶ αὐχένι τοῖο γέροντος,
 τὴν ῥα κυλινδόμενος καταμήσατο χερσὶν ἐῆσι. 165
 θυγατέρες δ' ἀνὰ δώματ' ἰδὲ νυοὶ ὠδύροντο
 τῶν μιμησκόμεναι, οἳ δὴ πολέες τε καὶ ἐσθλοὶ
 χερσὶν ὕπ' Ἀργείων κέατο ψυχὰς ὀλέσαντες.
 στῆ δὲ παρὰ Πριάμον Διὸς ἄγγελος, ἠδὲ προσηύδα
 τυτθὸν φθεγξαμένη· τὸν δὲ τρόμος ἔλλαβε γυῖα· 170
 “θάρσει, Δαρδανίδη Πρίαμε, φρεσί, μὴ δέ τι τάρβει·
 οὐ μὲν γάρ τοι ἐγὼ κακὸν ὀσσομένη τόδ' ἰκάνω,
 ἀλλ' ἀγαθὰ φρονέουσα· Διὸς δέ τοι ἄγγελός εἰμι,
 ὃς σευ ἄνευθεν ἐὼν μέγα κήδετα ἠδ' ἐλεαίρει.
 λύσασθαί σ' ἐκέλευσεν Ὀλύμπιος Ἔκτορα δῖον, 175
 δῶρα δ' Ἀχιλλῆϊ φερέμεν, τά κε θυμὸν ἰήνη,

Pero atiéndeme pronto, que soy mensajera de Zeus:
dice que los dioses están enojados contigo y él por encima de todos
los inmortales está irritado, porque en tus enloquecidas entrañas 135
mantienes a Héctor junto a las curvadas naves y no lo liberaste
Así que, ¡ea, vamos!, libéralo, y recibe el rescate por el cadáver.”
Y respondiendo le dijo Aquiles de pies veloces:
“Sea así: el que trajera el rescate, que a su vez se lleve al muerto,
si en verdad lo ordena el mismo Olímpico con resuelto ánimo.” 140
Así ellos en las filas de naves, la madre y el hijo,
uno al otro se decían muchas aladas palabras,
y el Cronida mandó a Iris hacia la sagrada Ilión:
“Ve, rápida Iris, abandonando el asiento del Olimpo
dale el mensaje a Príamo de corazón vigoroso dentro de Ilión 145
de que libere a su querido hijo yendo a las naves de los aqueos,
y que lleve regalos a Aquiles, que calmen su ánimo,
solo, y que ningún otro varón de los troyanos vaya junto a él.
Que un heraldo muy viejo lo acompañe, que enderece
las mulas y la carreta de buenas ruedas, y que de vuelta 150
conduzca hacia la ciudad el cadáver, al que mató el divino Aquiles.
Y que no lo preocupe la muerte en sus entrañas, ni el miedo,
pues tal escolta le mandaremos, al Argifonte,
que lo guiará, hasta que guiándolo lo lleve junto a Aquiles.
Pero una vez que lo haya guiado dentro de la tienda de Aquiles, 155
este no lo matará y se lo impedirá a todos los otros,
pues no es insensato, ni inconsciente, ni impío,
sino que muy solícitamente se apiadará de un varón suplicante.”
Así habló, y se lanzó Iris de pies de ráfaga llevando el mensaje,
y fue hacia lo de Príamo, y halló bullicio y lamento. 160
Los hijos sentados alrededor de su padre dentro del patio
mojaban con lágrimas sus vestidos, y él, en el medio, el anciano,
estaba envuelto ceñidamente en un manto, y alrededor mucho
estiercol había en la cabeza y el cuello del anciano,
el que se había tirado encima con sus propias manos al rodar sobre él. 165
Y las hijas y las nueras sollozaban por las moradas,
acordándose de aquellos, de los muchos y además nobles
que por las manos de los argivos yacían, habiendo perdido sus vidas.
Y se paró junto a Príamo la mensajera de Zeus, y le habló,
susurrando; y un temblor le tomó los miembros: 170
“Anímate, Dardánida Príamo, en tus entrañas, y no tengas miedo,
pues yo no vine a este lugar presagiándote males,
sino pensando cosas buenas, y soy para ti mensajera de Zeus,
que estando lejos de ti mucho se preocupa y se compadece.
Te ordena el Olímpico que liberes al divino Héctor 175
y que lleves regalos a Aquiles, que calmen su ánimo,

οἷον, μὴ δέ τις ἄλλος ἅμα Τρώων ἴτω ἀνὴρ.
κῆρύξ τις τοι ἔποιτο γεραίτερος, ὅς κ' ἰθύνοι
ἡμιόνους καὶ ἅμαξαν εὐτροχον, ἠδὲ καὶ αὐτίς
νεκρὸν ἄγοι προτὶ ἄστυ, τὸν ἔκτανε δῖος Ἀχιλλεύς. 180
μὴ δέ τί τοι θάνατος μελέτω φρεσὶ μηδέ τι τάρβος·
τοῖος γάρ τοι πομπὸς ἅμ' ἔψεται Ἀργειφόντης,
ὅς σ' ἄξει εἴως κεν ἄγων Ἀχιλῆϊ πελάσση.
αὐτὰρ ἐπὴν ἀγάγησιν ἔσω κλισίην Ἀχιλῆος,
οὔτ' αὐτὸς κτενέει ἀπὸ τ' ἄλλους πάντας ἐρύξει· 185
οὔτε γάρ ἔστ' ἄφρων οὔτ' ἄσκοπος οὔτ' ἀλιτήμων,
ἀλλὰ μάλ' ἐνδυκέως ἰκέτεω πεφιδήσεται ἀνδρός.”
Ἦ μὲν ἄρ' ὣς εἰποῦσ' ἀπέβη πόδας ὠκέα Ἴρις,
αὐτὰρ ὃ γ' υἴας ἅμαξαν εὐτροχον ἡμιονεῖην
ὀπλίσαι ἠνώγει, πείρινθα δὲ δῆσαι ἐπ' αὐτῆς. 190
αὐτὸς δ' ἐς θάλαμον κατεβήσετο κηῶεντα
κέδρινον ὑψόροφον, ὃς γλήνεα πολλὰ κεχάνδει·
ἐς δ' ἄλοχον Ἐκάβην ἐκαλέσσατο φώνησέν τε·
“δαιμονίη, Διόθεν μοι Ὀλύμπιος ἄγγελος ἦλθε
λύσασθαι φίλον υἱὸν ἰόντ' ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν,
δῶρα δ' Ἀχιλλῆϊ φερέμεν, τά κε θυμὸν ἰήνη.
ἀλλ' ἄγε μοι τόδε εἶπέ, τί τοι φρεσὶν εἶδεται εἶναι;
αἰνῶς γάρ μ' αὐτόν γε μένος καὶ θυμὸς ἄνωγε
κεῖσ' ἰέναι, ἐπὶ νῆας ἔσω στρατὸν εὐρὺν Ἀχαιῶν.”
Ἦς φάτο, κόκυσεν δὲ γυνὴ καὶ ἀμείβετο μύθῳ· 200
“ὦ μοι, πῆ δὴ τοι φρένες οἴχονθ', ἦς τὸ πάρος περ
ἔκλε' ἐπ' ἀνθρώπους ξείνους ἠδ' οἴσιν ἀνάσσεις;
πῶς ἐθέλεις ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν ἐλθέμεν οἶος,
ἀνδρὸς ἐς ὀφθαλμοὺς ὅς τοι πολέας τε καὶ ἐσθλοὺς
υἱέας ἐξενάριξε· σιδήρειόν νύ τοι ἦτορ. 205
εἰ γάρ σ' αἰρήσει καὶ ἐσόψεται ὀφθαλμοῖσιν -
ὠμηστής καὶ ἄπιστος ἀνὴρ - ὃ γε οὐ σ' ἐλεήσει,
οὐδέ τί σ' αἰδέσεται. νῦν δὲ κλαίωμεν ἄνευθεν
ἦμενοι ἐν μεγάρω· τῷ δ' ὡς ποθὶ μοῖρα κραταιή
γεινομένῳ ἐπένησε λίνῳ, ὅτε μιν τέκον αὐτή, 210
ἀργίποδας κύνας ἄσαι ἐῶν ἀπάνευθε τοκῆων
ἀνδρὶ πάρα κρατερῷ, τοῦ ἐγὼ μέσον ἦπαρ ἔχοιμι
ἐσθέμεναι προσφῦσα· τότε ἄντιτα ἔργα γένοιτο
παιδὸς ἐμοῦ, ἐπεὶ οὐ ἐκακίζόμενόν γε κατέκτα,
ἀλλὰ πρὸ Τρώων καὶ Τρωϊάδων βαθυκόλπων 215
ἑσταότ' οὔτε φόβου μεμνημένον οὔτ' ἀλεωρῆς.”
Τὴν δ' αὐτὴ προσέειπε γέρον Πρίαμος θεοειδής·
“μή μ' ἐθέλοντ' ἰέναι κατερύκανε, μὴ δέ μοι αὐτή
ὄρνις ἐνὶ μεγάροισι κακὸς πέλευ· οὐδέ με πείσεις.
εἰ μὲν γάρ τις μ' ἄλλος ἐπιχθονίων ἐκέλευεν, 220

solo, y que ningún otro varón de los troyanos vaya junto a vos.
Que un heraldo muy viejo te acompañe, que enderece
las mulas y la carreta de buenas ruedas, y que de vuelta
conduzca hacia la ciudad el cadáver, al que mató el divino Aquiles. 180
Y que no te preocupe la muerte en tus entrañas ni el miedo,
pues tal escolta te acompañará, el Argifonte,
que te guiará, hasta que guiándote te lleve junto a Aquiles.
Pero una vez que te haya guiado dentro de la tienda de Aquiles,
este no te matará y se lo impedirá a todos los otros, 185
pues no es insensato, ni inconsciente, ni impío,
sino que muy solícitamente se apiadará de un varón suplicante.”
Ella, claro, tras hablar así, partió, Iris de pies veloces,
mientras que él a sus hijos una carreta de mulas de buenas ruedas
ordenó preparar, y sobre esta atar una cesta de mimbre. 190
Y él mismo descendió a la perfumada recámara,
de cedro, de elevado techo, que contenía muchos tesoros;
y llamó a su esposa Hécabe y le dijo:
“¡Condenada!, vino a mí de Zeus una mensajera olímpica
para que libere a nuestro querido hijo yendo a las naves de los aqueos, 195
y para que lleve regalos a Aquiles, que calmen su ánimo.
Pero, ¡vamos!, dime esto, ¿qué te parece a ti en tus entrañas?
Pues atrocemente me ordena a mí, al menos, el furor y el ánimo
ir allí, hacia las naves, dentro del vasto ejército de los aqueos.”
Así habló, y dio un alarido la mujer y le dijo en respuesta: 200
“¡Ahhh...! ¡¿a dónde se te fueron las mientes, por las que antes
eras famoso entre los huéspedes y entre los que gobernás?!
¿Cómo querés ir hacia las naves de los aqueos solo,
a los ojos de ese varón que a vos a muchos y además nobles
hijos te abatió? ¡De hierro tenés el corazón! 205
Pues si te capturara y te contemplara con sus ojos -
es un varón bestial y traicionero - él no se compadecerá de vos,
ni te respetará en absoluto. Ahora lloremoslo de lejos,
sentados en el palacio; que acaso la moira imponente a aquel,
al nacer, le tejó esto con su hilo, cuando yo misma lo parí: 210
saciar a los perros de raudos pies alejado de sus padres,
junto a un varón brutal, que ojalá pudiera yo en el medio de su hígado
clavándole los dientes devorárselo; entonces habría venganza
por mi hijo, ya que no lo mató como a un cobarde,
sino delante de los troyanos y las troyanas de profundos regazos, 215
parado, no acordándose del espanto ni del refugio.”
Y le dijo en respuesta el deiforme anciano Príamo:
“No me detengas, queriendo yo ir, ni vos misma
seas para mí ave de mal agüero en los palacios; no me persuadirás.
Pues si alguno cualquiera de los terrenales me lo ordenara, 220

ἢ οἱ μάντιές εἰσι θυοσκόοι ἢ ἱερῆες,
 ψευδός κεν φαῖμεν καὶ νοσφιζοίμεθα μάλλον·
 νῦν δ', αὐτὸς γὰρ ἄκουσα θεοῦ καὶ ἐσέδρακον ἄντην,
 εἶμι καὶ οὐχ ἄλιον ἔπος ἔσσεται. εἰ δέ μοι αἶσα
 τεθνάμεναι παρὰ νηυσὶν Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων, 225
 βούλομαι· αὐτίκα γάρ με κατακτείνειεν Ἀχιλλεύς
 ἀγκὰς ἐλόντ' ἐμὸν υἴον, ἐπὶν γόου ἐξ ἔρον εἶην.”
 ἼΗ καὶ φωριαμῶν ἐπιθήματα κάλ' ἀνέφγεν·
 ἔνθεν δώδεκα μὲν περικαλλέας ἔξελε πέπλους,
 δώδεκα δ' ἀπλοῖδας χλαίνας, τόσσους δὲ τάπητας, 230
 τόσσα δὲ φάρεα καλά, τόσσους δ' ἐπὶ τοῖσι χιτώνας.
 χρυσοῦ δὲ στήσας ἔφερεν δέκα πάντα τάλαντα,
 ἐκ δὲ δὺ αἶθωνας τρίποδας, πίσυρας δὲ λέβητας,
 ἐκ δὲ δέπας περικαλλές, ὃ οἱ Θρηῆκες πόρον ἄνδρες
 ἐξεσίην ἐλθόντι, μέγα κτέρας· οὐδὲ νυ τοῦ περ 235
 φείσατ' ἐνὶ μεγάροις ὁ γέρων, περὶ δ' ἠθέλε θυμῷ
 λύσασθαι φίλον υἴον. ὃ δὲ Τρῶας μὲν ἅπαντας
 αἰθούσης ἀπέεργεν ἔπεσσ' αἰσχροῖσιν ἐνίσσων·
 “ἔρρετε, λωβητῆρες ἐλεγχέες· οὐ νυ καὶ ὑμῖν
 οἴκοι ἔνεστι γόος, ὅτι μ' ἠλθετε κηδήσοντες; 240
 ἢ οὐνεσθ' ὅτι μοι Κρονίδης Ζεὺς ἄλγε' ἔδωκε,
 παῖδ' ὀλέσαι τὸν ἄριστον; ἀτὰρ γνώσεσθε καὶ ὑμμες·
 ῥηῖτεροι γὰρ μάλλον Ἀχαιοῖσιν δὴ ἔσεσθε
 κείνου τεθνηῶτος ἐναιρέμεν. αὐτὰρ ἐγὼ γε
 πρὶν ἀλαπαζομένην τε πόλιν κεραΐζομένην τε 245
 ὀφθαλμοῖσιν ἰδεῖν βαίην δόμον Ἄϊδος εἶσω.”
 ἼΗ καὶ σκηπανίῳ διέπ' ἀνέρας· οἱ δ' ἴσαν ἔξω,
 σπερχομένοιο γέροντος· ὃ δ' υἰάσιν οἷσιν ὁμόκλα
 νεικείων Ἐλενόν τε Πάριν τ' Ἀγάθωνά τε δῖον
 Πάμμονά τ' Ἀντίφονόν τε βοῆν ἀγαθόν τε Πολίτην 250
 Δηΐφοβόν τε καὶ Ἴππόθοον καὶ Δῖον ἀγαυόν·
 ἐννέα τοῖς ὁ γεραιὸς ὁμοκλήσας ἐκέλευε·
 “σπεύσατέ μοι, κακὰ τέκνα, κατηφόνες· αἴθ' ἅμα πάντες
 Ἴεκτορος ὠφέλετ' ἀντὶ θεῆς ἐπὶ νηυσὶ πεφάσθαι.
 ὧ μοι ἐγὼ, πανάποτμος, ἐπεὶ τέκον υἱας ἀρίστους 255
 Τροίη ἐν εὐρείῃ, τῶν δ' οὐ τινά φημι λελεῖφθαι,
 Μήστορά τ' ἀντίθεον καὶ Τρωῖλον ἰππιόχάρμην
 Ἴεκτορά θ', ὃς θεὸς ἔσκε μετ' ἀνδράσιν, οὐδὲ ἐώκει
 ἀνδρός γε θνητοῦ πάϊς ἔμμεναι ἀλλὰ θεοῖο.
 τοὺς μὲν ἀπώλεσ' Ἄρης, τὰ δ' ἐλέγχεα πάντα λέλειπται, 260
 ψευσταί τ' ὀρχησταί τε, χοροῖτυπήσιν ἄριστοι,
 ἀρνῶν ἢ δ' ἐρίφων ἐπιδήμιοι ἀρπακτῆρες.
 οὐκ ἂν δὴ μοι ἅμαξαν ἐφοπλίσσαιτε τάχιστα,
 ταῦτά τε πάντ' ἐπιθεῖτε, ἵνα πρήσσωμεν ὁδοῖο;”

ya sea los que son adivinos de sacrificios, ya sea los sacerdotes,
diríamos que es mentira y le daríamos la espalda sin más.
Pero ahora, pues yo mismo escuché a un dios y lo miré de frente,
iré, y no serán infructuosas sus palabras. Y si es mi destino
morir junto a las naves de los aqueos vestidos de bronce, 225
lo prefiero: ojalá enseguida me matara Aquiles
abrazado a mi hijo después de que yo consumiera el deseo de llanto.”
Dijo, y abrió las bellas tapas de los arcones,
de donde sacó doce bellísimos peplos,
doce mantos sencillos y otros tantos cobertores, 230
otras tantas bellas capas, y además otras tantas túnicas.
Pesándolos, fue llevando en total diez talentos de oro,
y sacó dos fulgurantes trípodes, y cuatro calderos,
y sacó una copa bellísima, que le dieron los varones tracios
cuando fue en embajada, un gran obsequio; y ni siquiera de esto 235
se apiadó en los palacios el anciano, pues deseaba mucho en su ánimo
liberar a su querido hijo. Y a todos los troyanos
alejaba del vestíbulo, maltratándolos con denigrantes palabras:
“Fuera, sinvergüenzas, oprobiosos, ¿no tienen ustedes también
llanto en su casa, que vienen a afligirme?! 240
¿Acaso les parece poco que a mí el Cronida Zeus me haya dado dolores,
que muriera mi mejor hijo? Pero lo sabrán también ustedes,
pues para los aqueos van a ser mucho más fáciles
de aniquilar, muerto aquel. Yo, por lo menos,
antes que a la ciudad despojada y devastada 245
ver con mis ojos, ojalá marchara a la morada de Hades.”
Dijo, y con su báculo apartó a los varones, y ellos se fueron,
apremiados por el anciano. Y él a sus hijos recriminaba,
regañando a Héleno, a Paris, al divino Agatón,
a Pamón, a Antífono, a Polites de buen grito de guerra, 250
a Deífobo y además a Hipótoo y al admirable Dío.
A ellos nueve, conminándolos, les ordenó el anciano:
“Apúrenseme, malos hijos, infames, ojalá todos juntos
se hubieran muerto junto a las rápidas naves en lugar de Héctor.
¡Ay de mí, totalmente maldito, ya que engendré los mejores hijos 255
en la vasta Troya, y afirmo que de estos ninguno ha quedado,
ni Méstor igual a los dioses, ni Troilo que gozaba en la lucha de carros,
ni Héctor, que era un dios entre los varones, y no parecía
de un varón mortal ser hijo, sino de un dios.
A esos los mató Ares, y estos, oprobios todos, han quedado, 260
mentirosos, bailarines, los mejores en los pasos del coro,
en su propio pueblo ladrones de corderos y cabritos.
¿Podrían al menos rápidamente prepararme la carreta,
y cargar todas estas cosas, para que emprendamos el camino?”

Ὡς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πατρός ὑποδδείσαντες ὁμοκλήν 265
 ἐκ μὲν ἄμαξαν ἄειραν εὐτροχον ἡμιονεΐην
 καλήν πρωτοπαγέα, πείρινθα δὲ δῆσαν ἐπ' αὐτῆς,
 κὰδ δ' ἀπὸ πασσαλόφι ζυγὸν ἦρεον ἡμιόνειον
 πύξινον ὁμφαλόεν εὖ οἰήκεσσιν ἀρηρός·
 ἐκ δ' ἔφερον ζυγόδεσμον ἅμα ζυγῶ ἐννεάπηχυ, 270
 καὶ τὸ μὲν εὖ κατέθηκαν εὐξέστω ἐπὶ ῥυμῶ,
 πέζη ἐπι πρώτη, ἐπὶ δὲ κρίκον ἔστορι βάλλον,
 τρις δ' ἐκάτερθεν ἔδησαν ἐπ' ὁμφαλόν, αὐτὰρ ἔπειτα
 ἐξείης κατέδησαν, ὑπὸ γλωχίνα δ' ἔκαμψαν.
 ἐκ θαλάμου δὲ φέροντες εὐξέστης ἐπ' ἀπήνης 275
 νήεον Ἐκτορέης κεφαλῆς ἀπερείσι' ἄποινα,
 ζεῦξαν δ' ἡμιόνους κρατερώνυχας ἐντεσιεργούς,
 τοὺς ῥά ποτε Πριάμῳ Μυσοὶ δόσαν ἀγλαὰ δῶρα·
 ἵππους δὲ Πριάμῳ ὑπαγον ζυγόν, οὓς ὁ γεραιός
 αὐτὸς ἔχων ἀτίταλλεν εὐξέστη ἐπὶ φάτνη. 280
 τὼ μὲν ζευγνύσθην ἐν δώμασιν ὑψηλοῖσι,
 κῆρυξ καὶ Πρίαμος, πυκινὰ φρεσὶ μήδε' ἔχοντες·
 ἀγχίμολον δὲ σφ' ἦλθ' Ἐκάβη τετιηότι θυμῶ
 οἶνον ἔχουσ' ἐν χειρὶ μελίφρονα δεξιτερῆφι
 χρυσέῳ ἐν δέπαϊ, ὄφρα λείψαντε κιοίτην· 285
 στῆ δ' ἵππων προπάροιθεν ἔπος τ' ἔφατ' ἐκ τ' ὀνόμαζε·
 “τῆ σπεῖσον Διὶ πατρί, καὶ εὐχεο οἴκαδ' ἰκέσθαι
 ἄψ ἐκ δυσμενέων ἀνδρῶν, ἐπεὶ ἄρ σέ γε θυμός
 ὄτρυνει ἐπὶ νῆας ἐμεῖο μὲν οὐκ ἐθελοῦσης.
 ἀλλ' εὐχεο σύ γ' ἔπειτα κελαινεφεΐ Κρονίῳνι 290
 Ἰδαίῳ, ὅς τε Τροίην κατὰ πᾶσαν ὀράται,
 αἶτει δ' οἰωνὸν ταχὺν ἄγγελον, ὅς τέ οἱ αὐτῶ
 φίλτατος οἰωνῶν, καὶ εὖ κράτος ἐστὶ μέγιστον,
 δεξιόν, ὄφρα μιν αὐτὸς ἐν ὀφθαλμοῖσι νοήσας
 τῶ πίσυνος ἐπὶ νῆας ἴης Δαναῶν ταχυπάλων. 295
 εἰ δέ τοι οὐ δώσει ἐὸν ἄγγελον εὐρύοπα Ζεὺς,
 οὐκ ἂν ἐγὼ γε σ' ἔπειτα ἐποτρύνουσα κελοίμην
 νῆας ἐπ' Ἀργείων ἰέναι μάλα περ μεμαῶτα.”
 Τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη Πρίαμος θεοειδής·
 “ὦ γύναι, οὐ μὲν τοι τόδ' ἐφιεμένη ἀπιθήσω, 300
 ἐσθλὸν γὰρ Διὶ χεῖρας ἀνασχέμεν, αἶ κ' ἐλεήση.”
 Ἴη ῥα, καὶ ἀμφίπολον ταμίην ὄτρυν' ὁ γεραιός
 χερσὶν ὕδωρ ἐπιχεῦναι ἀκήρατον· ἠ δὲ παρέστη
 χέρνιβον ἀμφίπολος πρόχοόν θ' ἅμα χερσὶν ἔχουσα.
 νισάμενος δὲ κύπελλον ἐδέξατο ἧς ἀλόχοιο· 305
 εὐχετ' ἔπειτα στὰς μέσῳ ἔρκεϊ, λείβε δὲ οἶνον
 οὐρανὸν εἰσανιδῶν, καὶ φωνήσας ἔπος ἠΰδα·
 “Ζεῦ πάτερ, Ἴδηθεν μεδέων, κύδιστε, μέγιστε,

Así habló, y ellos, claro, temiendo la conminación de su padre, 265
 sacaron la carreta de mulas, de buenas ruedas,
 bella, armada por primera vez, y sobre esta ataron una cesta de mimbre,
 y descolgaron del clavo el yugo de las mulas,
 de madera de boj, con barzón, bien ensamblado con las guías;
 y llevaron el sobeo de nueve codos junto al yugo. 270
 Y lo pusieron bien sobre la vara bien pulida,
 sobre la punta externa, y fijaron el aro con la clavija,
 y lo ataron tres veces a cada lado del barzón, y luego
 lo ataron enrollándolo hacia abajo, anudándolo en un gancho al final.
 Y llevándolo desde el cuarto hacia la bien pulida carreta 275
 apilaron el cuantioso rescate de la cabeza de Héctor,
 y uncieron las mulas de fuertes pezuñas, que trabajan con el arnés,
 esas que alguna vez a Príamo le dieron los misios, brillantes regalos;
 y para Príamo pusieron el yugo a los caballos que el anciano,
 quedándose los para sí, crio en el bien pulido pesebre. 280
 Ellos dos los hacían uncir en la elevada morada,
 el heraldo y Príamo, teniendo densos planes en sus entrañas;
 y fue junto a ellos Hécabe con el ánimo entristecido,
 llevando vino de dulce espíritu en la mano derecha
 en una copa dorada, para que ellos dos se marcharan tras verterlo; 285
 y se paró enfrente de los caballos, y lo llamó y le dijo estas palabras:
 “Ten aquí, liba al padre Zeus, y ruega volver a casa
 otra vez de entre varones enemigos, ya que a ti el ánimo
 te impulsa hacia las naves, no queriéndolo yo.
 Pero ahora ruégale al menos tú al Cronión de nubes negras, 290
 al Ideo, que contempla toda Troya,
 y pide por un ave rapaz, veloz mensajera, para él
 la más querida de las aves rapaces, y cuyo poder es inmenso,
 por la derecha, para que reconociéndola con tus propios ojos,
 confiado en ella vayas a las naves de los dánaos de rápidos corceles. 295
 Y si Zeus de vasta voz no te concede su mensajero,
 yo al menos no te exhortaría entonces, ni te alentaría,
 a que fueras hacia las naves de los argivos, aunque lo ansíes tanto.”
 Y respondiendo le dijo el deiforme Príamo:
 “¡Oh, mujer! No te desobedeceré en esto que me mandas, 300
 pues es bueno alzar las manos hacia Zeus, por si se compadece.”
 Dijo, claro, y alentó a la criada principal el anciano
 a derramarle sobre las manos agua pura; y ella se paró junto a él,
 la criada, teniendo en las manos a la vez un aguamanil y una jarra.
 Tras lavarse, recibió la copa de su esposa; 305
 rogó, luego, tras pararse en el medio del cerco, y vertió el vino
 mirando al firmamento, y hablando dijo estas palabras:
 “Padre Zeus, patrono del Ida, el más glorioso, el más grande,

δός μ' ἐς Ἀχιλλῆος φίλον ἐλθεῖν ἢ δ' ἐλεεινόν,
 πέμψον δ' οἰωνὸν ταχὺν ἄγγελον, ὅς τε σοὶ αὐτῷ 310
 φίλτατος οἰωνῶν, καὶ εὐκράτος ἐστὶ μέγιστον,
 δεξιόν, ὄφρα μιν αὐτὸς ἐν ὀφθαλμοῖσι νοήσας
 τῷ πίσυνος ἐπὶ νῆας ἴω Δαναῶν ταχυπόλων.”
 Ὡς ἔφατ' εὐχόμενος, τοῦ δ' ἔκλυε μητίετα Ζεὺς,
 αὐτίκα δ' αἰετὸν ἦκε τελειότατον πετεηνῶν 315
 μόρφον θηρητῆρ', ὃν καὶ περκνὸν καλέουσιν·
 ὄσση δ' ὑψορόφοιο θύρη θαλάμοιο τέτυκται
 ἀνέρος ἀφνειοῦ ἔϋ κληῖσ' ἀραρυῖα,
 τόσσ' ἄρα τοῦ ἐκάτερθεν ἔσαν πτερά· εἴσατο δέ σφι
 δεξιὸς ἀΐξας ὑπὲρ ἄστεος· οἱ δὲ ἰδόντες 320
 γήθησαν, καὶ πᾶσιν ἐνὶ φρεσὶ θυμὸς ἰάνθη.
 σπερχόμενος δ' ὁ γέρων ξεστοῦ ἐπεβήσετο δίφρου,
 ἐκ δ' ἔλασε προθύροιο καὶ αἰθούσης ἐριδούπου.
 πρόσθε μὲν ἡμίονοι ἔλκον τετράκυκλον ἀπήνην,
 τὰς Ἰδαῖος ἔλαυνε δαΐφρων· αὐτὰρ ὀπισθεν 325
 ἵπποι, τοὺς ὁ γέρων ἐφέπων μᾶστιγι κέλευε
 καρπαλίμως κατὰ ἄστν· φίλοι δ' ἅμα πάντες ἔποντο
 πόλλ' ὀλοφυρόμενοι, ὡς εἰ θάνατόνδε κιόντα.
 οἱ δ' ἐπεὶ οὖν πόλιος κατέβαν, πεδῖον δ' ἀφίκοντο,
 οἱ μὲν ἄρ' ἄψορροι προτὶ Ἴλιον ἀπονέοντο 330
 παῖδες καὶ γαμβροί, τῷ δ' οὐ λάθον εὐρύοπα Ζῆν
 ἐς πεδῖον προφανέντε· ἰδὼν δ' ἐλέησε γέροντα,
 αἴψα δ' ἄρ' Ἑρμείαν υἱὸν φίλον ἀντίον ἠϋδα·
 “Ἑρμεία, σοὶ γάρ τε μάλιστά γε φίλτατόν ἐστιν
 ἀνδρὶ ἔταιρίσσαι, καὶ τ' ἔκλυες ᾗ κ' ἐθέλησθα, 335
 βάσκιθι καὶ Πρίαμον κοίλας ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν
 ὡς ἄγαγ', ὡς μήτ' ἄρ τις ἴδη μήτ' ἄρ τε νοήση
 τῶν ἄλλων Δαναῶν, πρὶν Πηλεΐωνάδ' ἰκέσθαι.”
 Ὡς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε διάκτορος Ἀργειφόντης.
 αὐτίκ' ἐπειθ' ὑπὸ ποσσὶν ἐδήσατο καλὰ πέδιλα 340
 ἀμβρόσια χρύσεια, τὰ μιν φέρον ἡμὲν ἐφ' ὑγρῆν
 ἢ δ' ἐπ' ἀπείρονα γαῖαν ἅμα πνοιῆς ἀνέμοιο·
 εἴλετο δὲ ῥάβδον, τῆ τ' ἀνδρῶν ὄμματα θέλγει
 ὧν ἐθέλει, τοὺς δ' αὖτε καὶ ὑπνώοντας ἐγείρει.
 τὴν μετὰ χερσὶν ἔχων πέτετο κρατὺς Ἀργειφόντης· 345
 αἴψα δ' ἄρα Τροίην τε καὶ Ἑλλήσποντον ἴκανε,
 βῆ δ' ἰέναι κούρω αἰσνητῆρι ἐοικώς
 πρῶτον ὑπηνήτη, τοῦ περ χαριεστάτη ἦβη.
 οἱ δ' ἐπεὶ οὖν μέγα σῆμα παρἑξ Ἴλοιο ἔλασσαν,
 στῆσαν ἄρ' ἡμιόνους τε καὶ ἵππους, ὄφρα πίοιεν 350
 ἐν ποταμῷ· δὴ γὰρ καὶ ἐπὶ κνέφας ἦλυθε γαῖαν.
 τὸν δ' ἐξ ἀγχιμόλοιο ἰδὼν ἐφράσσατο κῆρυξ

concédeme llegar a lo de Aquiles siendo digno de compasión y querido,
 y envíame un ave rapaz, veloz mensajera, para ti 310
 la más querida de las aves rapaces, y cuyo poder es inmenso,
 por la derecha, para que reconociéndola con mis propios ojos,
 confiado en ella vaya a las naves de los dánaos de rápidos corceles.”
 Así habló rogando, y lo escuchó el ingenioso Zeus,
 y enseguida envió un águila, la más perfecta entre los que vuelan, 315
 oscura, cazadora, a la que además llaman moteada,
 y tan grande como es la puerta de un cuarto de elevado techo
 de un varón rico, bien ajustada con cerrojos,
 tan grande, en efecto, era cada una de sus alas; y se les apareció
 por la derecha, lanzándose sobre la ciudad, y ellos, viéndola, 320
 se alegraron, y a todos se les calmó el ánimo en las entrañas.
 Apurándose, el anciano subió al pulido carro,
 y salió del pórtico y del estruendoso vestíbulo.
 Delante las mulas tiraban de la carreta de cuatro ruedas,
 las que el aguerrido Ideo dirigía; y detrás, por su parte, 325
 los caballos, a los que el anciano, conduciéndolos, apremiaba con la fusta
 velozmente a través de la ciudad; y todos sus seres queridos lo seguían,
 lamentándose mucho, como si fuera a la muerte.
 Y ellos, después que por fin salieron de la ciudad y alcanzaron la llanura,
 unos, claro, se marcharon volviendo hacia Ilión, 330
 los hijos y yernos, y los otros dos no se le escaparon a Zeus de vasta voz
 al aparecer en la llanura; y viéndolo se compadeció del anciano,
 y al punto, claro, a Hermes, su querido hijo, de frente le dijo:
 “Hermes, pues te es por mucho lo más querido
 acompañar a los varones, y escuchas a quien eliges, 335
 ve y a Príamo hacia las cóncavas naves de los aqueos
 condúcelo de modo tal que no lo vea ni lo reconozca ninguno
 de los demás dánaos antes de llegar al Peleión.”
 Así habló, y no desobedeció el guía Argifonte.
 Entonces enseguida se ató a los pies bellas sandalias, 340
 eternas, doradas, que lo llevaban tanto por sobre el agua
 como por sobre la interminable tierra, junto con las ráfagas del viento.
 Y tomó la vara, con la que hechiza los párpados de los varones,
 de cuantos quiere, y a los que también despierta, una vez dormidos.
 Teniendo esta en las manos voló el fuerte Argifonte, 345
 y al punto, claro, llegó a Troya y al Helesponto,
 y se echó a andar, semejante a un joven príncipe
 con su primer bozo, a uno de muy agraciada juventud.
 Ellos, después de pasar por fin junto a la gran tumba de Ilo,
 pararon, claro, las mulas y los caballos, para que bebieran 350
 en el río, pues había llegado la oscuridad sobre la tierra.
 Viéndolo desde cerca, el heraldo advirtió la presencia

Ἑρμείαν, ποτὶ δὲ Πρίαμον φάτο φώνησέν τε·
 “φράζω, Δαρδανίδη· φραδέος νόου ἔργα τέτυκται.
 ἄνδρ' ὀρόω, τάχα δ' ἄμμε διαρραίσεσθαι ὄϊω. 355
 ἀλλ' ἄγε δὴ φεύγωμεν ἐφ' ἵππων, ἧ μιν ἔπειτα
 γούνων ἀψάμενοι λιτανεύσομεν, αἶ κ' ἐλεήση.”
 Ὡς φάτο, σὺν δὲ γέροντι νόος χύτο, δεΐδιε δ' αἰνῶς,
 ὀρθαὶ δὲ τρίχες ἔσταν ἐνὶ γναμπτοῖσι μέλεσσι,
 στῆ δὲ ταφῶν· αὐτὸς δ' ἐριούνιος ἐγγύθεν ἐλθὼν 360
 χεῖρα γέροντος ἐλὼν ἐξείρετο καὶ προσέειπε·
 “πῆ, πάτερ, ὧδ' ἵππους τε καὶ ἡμιόνους ἰθύνεις
 νύκτα δι' ἀμβροσίην, ὅτε θ' εὐδουσι βροτοὶ ἄλλοι;
 οὐδὲ σὺ γ' ἔδδειςας μένεα πνείνοντας Ἀχαιοῦς,
 οἳ τοι δυσμενέες καὶ ἀνάρσιοι ἐγγὺς ἔασι; 365
 τῶν εἴ τίς σε ἴδοιτο θοῆν διὰ νύκτα μέλαιναν
 τοσσάδ' ὄνειάτ' ἄγοντα, τίς ἂν δὴ τοι νόος εἴη;
 οὔτ' αὐτὸς νέος ἐσσί, γέρων δέ τοι οὔτος ὀπηδεῖ,
 ἄνδρ' ἀπαμύνασθαι, ὅτε τις πρότερος χαλεπήνη.
 ἀλλ' ἐγὼ οὐδέν σε ῥέξω κακά, καὶ δέ κεν ἄλλον 370
 σεῦ ἀπαλεξήσαιμι· φίλω δέ σε πατρὶ εἴσκω.”
 Τὸν δ' ἡμείβετ' ἔπειτα γέρον Πρίαμος θεοειδής·
 “οὔτω πη τάδε γ' ἐστί, φίλον τέκος, ὡς ἀγορεύεις·
 ἀλλ' ἔτι τις καὶ ἐμεῖο θεῶν ὑπερέσχεθε χεῖρα,
 ὅς μοι τοιόνδ' ἦκεν ὀδοιπόρον ἀντιβολῆσαι 375
 αἴσιον, οἴος δὴ σὺ δέμας καὶ εἶδος ἀγητός,
 πέπνυσαί τε νόω, μακάρων δ' ἔξεσσι τοκήων.”
 Τὸν δ' αὖτε προσέειπε διάκτορος Ἀργειφόντης·
 “ναὶ δὴ ταῦτά γε πάντα γέρον κατὰ μοῖραν ἔειπες.
 ἀλλ' ἄγε μοι τόδε εἶπε καὶ ἀτρεκέως κατάλεξον, 380
 ἧέ πη ἐκπέμπεις κειμήλια πολλὰ καὶ ἐσθλά
 ἄνδρας ἐς ἄλλοδαπούς, ἵνα περ τάδε τοι σόα μίμνη,
 ἧ ἦδη πάντες καταλείπετε Ἴλιον ἱρήν
 δειδιότες· τοῖος γὰρ ἀνὴρ ὄριστος ὄλωλε
 σὸς παῖς· οὐ μὲν γάρ τι μάχης ἐπιδεύετ' Ἀχαιῶν.” 385
 Τὸν δ' ἡμείβετ' ἔπειτα γέρον Πρίαμος θεοειδής·
 “τίς δὲ σὺ ἐσσι, φέριστε, τέων δ' ἔξεσσι τοκήων;
 ὧς μοι καλὰ τὸν οἶτον ἀπότμου παιδὸς ἔνισπες.”
 Τὸν δ' αὖτε προσέειπε διάκτορος Ἀργειφόντης·
 “πειρᾶ ἐμεῖο, γεραιέ, καὶ εἴρεαι Ἔκτορα δῖον. 390
 τὸν μὲν ἐγὼ μάλα πολλὰ μάχη ἐνὶ κυδιανείρῃ
 ὀφθαλμοῖσιν ὄπωπα, καὶ εὔτ' ἐπὶ νηυσὶν ἐλάσσας
 Ἀργείους κτείνεσκε δαΐζων ὀξεί χαλκῶ·
 ἡμεῖς δ' ἐσταότες θαυμάζομεν· οὐ γὰρ Ἀχιλλεύς
 εἶα μάρνασθαι κεχολωμένος Ἀτρεΐωνι· 395
 τοῦ γὰρ ἐγὼ θεράπων, μία δ' ἦγαγε νηὺς εὐεργής·

de Hermes, y le habló a Príamo y le dijo:

“Ten cuidado, Dardánida; cuidadoso pensamiento requieren estas acciones.

Veo un varón, y creo que pronto nos despedazará. 355

Pero, ¡ea, vamos!, huyamos sobre los caballos, o, en su lugar,
abrazándonos de sus rodillas, implorémosle, por si se compadece.”

Así habló, y se le turbó el pensamiento al anciano, y temió atrozmente,
y se pararon rectos los cabellos en sus curvados miembros,

y se paró estupefacto. Y el mismo eriunio, yendo cerca, 360

tomando de la mano al anciano lo interrogó y le dijo:

“¿A dónde, padre, enderezas así los caballos y las mulas
por la noche inmortal, cuando los demás mortales duermen?

¿Es que no temes tú a los aqueos que exhalan furor,
que están cerca, enemigos tuyos y hostiles? 365

Si alguno de ellos te viera por la rápida, negra noche
conduciendo tanta riqueza, ¿qué pensamiento tendrías entonces?

No eres joven tú, y te acompaña este, muy anciano
para defenderte de los varones, cuando alguno se violento primero.

Pero yo no te haré nada malo, y de cualquier otro 370
te resguardaría: te equiparo a mi querido padre.”

Y luego le respondió el deiforme anciano Príamo:

“Quizás son así estas cosas, querido hijo, como dices,
pero, con todo, alguno de los dioses volvió a extender su mano sobre mí,
que me envió al encuentro de semejante caminante, 375

auspicioso, tal como tú, admirable de cuerpo y figura,
prudente en el pensamiento, y que vienes de bienaventurados padres.”

Y le dijo en respuesta el guía Argifonte:

“¡Sí, todas estas cosas, anciano, según la moira dijiste!
Pero, ¡vamos!, dime esto y cuéntamelo con exactitud: 380

¿acaso envías a algún lado muchos y nobles tesoros,
a varones extranjeros, a donde al menos estas cosas te queden a salvo,
o ya todos estáis abandonando la sagrada Ilión,

atemorizados, pues semejante varón, el mejor, ha perecido,
tu hijo; pues en el combate no era inferior para nada a los aqueos?” 385

Y luego le respondió el deiforme anciano Príamo:

“¿Y quién eres tú, estimadísimo, y de qué padres vienes?

Porque me hablas bellamente del destino de mi desafortunado hijo.”

Y le dijo en respuesta el guía Argifonte:

“Me pruebas, anciano, y preguntas por el divino Héctor. 390

A él yo muchísimas veces en la batalla que glorifica varones
lo vi con mis ojos, incluso cuando, tras empujarlos sobre las naves,

iba matando a los argivos, desgarrándolos con el agudo bronce,
y nosotros nos maravillábamos, detenidos, pues Aquiles no

nos dejaba pelear, irritado con el Atreión; 395
pues yo soy servidor de aquel, y una misma nave bien trabajada nos condujo;

Μυρμιδόνων δ' ἔξειμι, πατήρ δέ μοι ἐστί Πολύκτωρ.
 ἀφνειὸς μὲν ὃ γ' ἐστί, γέρων δὲ δῆ, ὡς σύ περ ᾧδε,
 ἔξ δέ οἱ υἴες ἕασιν, ἐγὼ δέ οἱ ἔβδομος εἰμι·
 τῶν μέτα παλλόμενος κλήρω λάχον ἐνθάδ' ἔπεσθαι· 400
 νῦν δ' ἦλθον πεδίον δ' ἀπὸ νηῶν· Ἡῶθεν γάρ
 θήσονται περὶ ἄστυ μάχην ἐλίκωπες Ἀχαιοί·
 ἀσχαλόωσι γὰρ οἳ γε καθήμενοι, οὐδὲ δύνανται
 ἴσχειν ἐσσυμένους πολέμου βασιλῆες Ἀχαιῶν.”
 Τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα γέρων Πρίαμος θεοειδής· 405
 “εἰ μὲν δὴ θεράπων Πηληϊάδεω Ἀχιλῆος
 εἷς, ἄγε δὴ μοι πᾶσαν ἀληθείην κατάλεξον,
 ἢ ἔτι πᾶρ νήεσσιν ἐμὸς πάϊς, ἦέ μιν ἦδη
 ἦσι κυσὶν μελεῖστί ταμῶν προύθηκεν Ἀχιλλεύς.”
 Τὸν δ' αὖτε προσέειπε διάκτορος Ἀργειφόντης· 410
 “ὦ γέρον, οὐ πω τόν γε κύνες φάγον οὐδ' οἰωνοί,
 ἀλλ' ἔτι κεῖνος κεῖται Ἀχιλλῆος παρὰ νηϊ,
 αὐτῶς ἐν κλισίῃσι· δυωδεκάτη δέ οἱ Ἡώς
 κειμένῳ, οὐδέ τί οἱ χρῶς σήπεται, οὐδέ μιν εὐλαί
 ἔσθουσ', αἶ ρά τε φῶτας ἀρηϊφάτους κατέδουσιν. 415
 ἦ μὲν μιν περὶ σῆμα ἐοῦ ἐτάριοιο φίλοιο
 ἔλκει ἀκηδέστως, Ἡὼς ὅτε δια φανήη,
 οὐδέ μιν αἰσχύνει· θηοῖό κεν αὐτὸς ἐπελθὼν
 οἶον ἐερσήεις κεῖται, περὶ δ' αἶμα νένιπται,
 οὐδέ ποθι μιάρός· σὺν δ' ἔλκεα πάντα μέμυκεν 420
 ὄσσ' ἐτύπη· πολέες γὰρ ἐν αὐτῷ χαλκὸν ἔλασσαν.
 ὡς τοι κήδονται μάκαρες θεοὶ υἴος ἐῆος
 καὶ νέκυός περ ἐόντος, ἐπεὶ σφι φίλος περὶ κῆρι.”
 Ὡς φάτο, γήθησεν δ' ὁ γέρων, καὶ ἀμείβετο μύθῳ·
 “ὦ τέκος, ἦ ῥ' ἀγαθὸν καὶ ἐναίσιμα δῶρα διδοῦναι 425
 ἀθανάτοις, ἐπεὶ οὐ ποτ' ἐμὸς πάϊς, εἴ ποτ' ἔην γε,
 λήθητ' ἐνὶ μεγάροισι θεῶν οἱ Ὀλυμπον ἔχουσι·
 τῷ οἱ ἀπεμνήσαντο καὶ ἐν θανάτοιο περ αἴση.
 ἀλλ' ἄγε δὴ τόδε δέξαι ἐμεῦ πάρα καλὸν ἄλειςον,
 αὐτόν τε ρῦσαι, πέμψον δέ με σὺν γε θεοῖσιν, 430
 ὄφρα κεν ἐς κλισίην Πηληϊάδεω ἀφίκωμαι.”
 Τὸν δ' αὖτε προσέειπε διάκτορος Ἀργειφόντης·
 “πειρᾶ ἐμεῖο, γεραιέ, νεωτέρου, οὐδέ με πείσεις,
 ὅς με κέλη σέο δῶρα παρέξ Ἀχιλῆα δέχεσθαι.
 τὸν μὲν ἐγὼ δεῖδοικα καὶ αἰδέομαι περὶ κῆρι 435
 συλεύειν, μή μοί τι κακὸν μετόπισθε γένηται.
 σοὶ δ' ἂν ἐγὼ πομπὸς καὶ κε κλυτὸν Ἄργος ἰκοίμην,
 ἐνδυκέως ἐν νηϊ θοῇ ἢ πεζὸς ὀμαρτέων·
 οὐκ ἂν τίς τοι πομπὸν ὀνοσσάμενος μαχέσαιτο.”
 Ἴη καὶ ἀναΐζας ἐριούριος ἄρμα καὶ ἵππους 440

y vengo de los mirmidones, y mi padre es Políctor.
 Él es rico, pero anciano, como tú mismo que estás aquí,
 y tiene seis hijos, y conmigo tiene siete.
 Entre estos agitando las suertes me tocó a mí seguirlo aquí, 400
 y ahora vine a la llanura desde las naves, pues con la Aurora
 librarán el combate en torno a la ciudad los aqueos de ojos vivaces,
 pues se desesperan ellos sentados, y no pueden
 los reyes de los aqueos contenerlos en su ansiedad por la guerra.”
 Y luego le respondió el deiforme anciano Príamo: 405
 “Si realmente servidor del Pelida Aquiles
 eres, ¡ea, vamos!, cuéntame toda la verdad,
 si todavía está mi hijo junto a las naves, o si ya,
 cortándolo miembro por miembro, se lo arrojó a sus perras Aquiles.”
 Y le dijo en respuesta el guía Argifonte: 410
 “¡Oh, anciano! Todavía los perros no lo comieron ni las aves rapaces,
 sino que aquel yace aun junto a la nave de Aquiles,
 igual que antes, en las tiendas, y es la duodécima Aurora
 en que yace, y ni se le pudre la piel para nada, ni los gusanos
 lo devoran, esos que a los hombres muertos por Ares se devoran. 415
 ¡En torno a la tumba de su compañero querido
 lo arrastra despiadadamente, cuando aparece la divina Aurora,
 mas no lo mancilla! Tú mismo verías, yendo a su lado,
 cómo yace fresco cual rocío, y ha sido lavado por completo de sangre,
 y no tiene mácula alguna, y se han cerrado todas las heridas, 420
 cuantas le hicieron, pues muchos en aquel hincaron el bronce.
 Así se apiadan los bienaventurados dioses por tu hijo,
 incluso siendo un cadáver, ya que les era muy querido en el corazón.”
 Así habló, y se alegró el anciano, y le respondió estas palabras:
 “¡Oh, hijo! ¡Sin duda es bueno también dar regalos adecuados 425
 a los inmortales, ya que nunca mi hijo - si no fue un sueño -
 se olvidó, en los palacios, de los dioses que poseen el Olimpo!
 Por eso se acuerdan de él incluso en el destino último de la muerte.
 Pero, ¡ea, vamos!, recibe de mi parte este bello cáliz,
 presérvame, y escóltame con la ayuda de los dioses, 430
 hasta que alcance la tienda del Pelida.”
 Y le dijo en respuesta el guía Argifonte:
 “Me pruebas, anciano, a mí que soy más joven, y no me persuadirás,
 tú que me exhortas a recibir un regalo tuyo a espaldas de Aquiles.
 A él yo le temo y lo respeto mucho en mi corazón 435
 como para despojarlo, no sea que algún mal me suceda más tarde.
 Mas por ti yo iría como escolta incluso a la renombrada Argos,
 acompañándote solícito, en una rápida nave o a pie;
 ninguno, desdeñando a tu escolta, combatiría contigo.”
 Dijo el eriunio, y, subiendo al carro y los caballos, 440

καρπαλίμως μάλιστα καὶ ἠνία λάζετο χερσίν,
 ἐν δ' ἔπνευσ' ἵπποισι καὶ ἡμίονοις μένος ἦϋ.
 ἀλλ' ὅτε δὴ πύργους τε νεῶν καὶ τάφρον ἴκοντο,
 οἳ δὲ νέον περι δόρπα φυλακτῆρες πονέοντο,
 τοῖσι δ' ἐφ' ὕπνον ἔχευε διάκτορος Ἀργειφόντης 445
 πᾶσιν, ἄφαρ δ' ὤϊξε πύλας καὶ ἀπῶσεν ὀχῆας,
 ἐς δ' ἄγαγε Πρίαμόν τε καὶ ἀγλαὰ δῶρ' ἐπ' ἀπήνης.
 ἀλλ' ὅτε δὴ κλισίην Πηληϊάδεω ἀφίκοντο
 ὑψηλήν, τὴν Μυρμιδόνες ποίησαν ἄνακτι
 δοῦρ' ἐλάτης κέρσαντες, ἀτὰρ καθύπερθεν ἔρεψαν 450
 λαχνήεντ' ὄροφον λειμωνόθεν ἀμήσαντες,
 ἀμφὶ δὲ οἱ μεγάλην αὐλήν ποίησαν ἄνακτι
 σταυροῖσιν πυκνοῖσι, θύρην δ' ἔχε μοῦνος ἐπιβλής
 εἰλάτινος - τὸν τρεῖς μὲν ἐπιρρήσεσκον Ἀχαιοί,
 τρεῖς δ' ἀναοίγεσκον μεγάλην κληῖδα θυράων 455
 τῶν ἄλλων· Ἀχιλεὺς δ' ἄρ' ἐπιρρήσεσκε καὶ οἶος -,
 δὴ ῥά τόθ' Ἑρμείας ἐριούνιος ᾤξε γέροντι,
 ἐς δ' ἄγαγε κλυτὰ δῶρα ποδώκεϊ Πηλεΐωνι,
 ἐξ ἵππων δ' ἀπέβαινε ἐπὶ χθόνα φώνησέν τε·
 “ὦ γέρον, ἦτοι ἐγὼ θεὸς ἄμβροτος εἰλήλουθα 460
 Ἑρμείας· σοὶ γάρ με πατήρ ἅμα πομπὸν ὄπασσεν.
 ἀλλ' ἦτοι μὲν ἐγὼ πάλιν εἴσομαι, οὐδ' Ἀχιλλῆος
 ὀφθαλμοὺς εἴσειμι· νεμεσσητὸν δὲ κεν εἶη
 ἀθάνατον θεὸν ὧδε βροτοὺς ἀγαπαζέμεν ἄντην·
 τύνη δ' εἰσελθὼν λαβὲ γούνατα Πηλεΐωνος, 465
 καὶ μιν ὑπὲρ πατρὸς καὶ μητέρος ἠϋκόμοιο
 λίσσεο καὶ τέκεος, ἵνα οἱ σὺν θυμὸν ὀρίνης.”
 Ὡς ἄρα φωνήσας ἀπέβη πρὸς μακρὸν Ὀλυμπον
 Ἑρμείας· Πρίαμος δ' ἐξ ἵππων ἄλτο χαμᾶζε,
 Ἴδαϊον δὲ κατ' αὐθι λίπεν· ὃ δὲ μίμνεν ἐρύκων 470
 ἵππους ἡμίονους τε· γέρον δ' ἰθὺς κίεν οἴκου,
 τῆ ῥ' Ἀχιλεὺς ἴζεσκε δίφιλος· ἐν δὲ μιν αὐτὸν
 εὖρ', ἔταροι δ' ἀπάνευθε καθεῖατο· τῷ δὲ δὴ οἶω,
 ἦρως Αὐτομέδων τε καὶ Ἄλκιμος ὄζος Ἄρηος,
 ποίπνουον παρεόντε· νέον δ' ἀπέληγεν ἐδωδῆς 475
 ἔσθων καὶ πίνων· ἔτι καὶ παρέκειτο τράπεζα.
 τοὺς δ' ἔλαθ' εἰσελθὼν Πρίαμος μέγας, ἄγχι δ' ἄρα στάς
 χερσίν Ἀχιλλῆος λάβε γούνατα καὶ κύσε χεῖρας
 δεινὰς ἀνδροφόνους, αἳ οἱ πολέας κτάνον υἴας.
 ὡς δ' ὅτ' ἂν ἄνδρ' ἄτη πυκινὴ λάβη, ὅς τ' ἐνὶ πάτρῃ 480
 φῶτα κατακτείνας ἄλλων ἐξίκετο δῆμον
 ἀνδρὸς ἐς ἀφνειοῦ, θάμβος δ' ἔχει εἰσορόωντας,
 ὡς Ἀχιλεὺς θάμβησεν ἰδὼν Πρίαμον θεοειδέα·
 θάμβησαν δὲ καὶ ἄλλοι, ἐς ἀλλήλους δὲ ἴδοντο.

velozmente tomó con las manos la fusta y las riendas,
 e infundió en los caballos y las mulas un noble furor.
 Pero cuando a las torres del campamento y al foso llegaron,
 ellos, los guardias, recién estaban ocupándose de la cena,
 y sobre ellos derramó sueño el guía Argifonte, 445
 sobre todos, y al punto abrió las puertas y removió las trabas,
 y condujo a Príamo y, sobre la carreta, los brillantes regalos.
 Pero cuando llegaron a la tienda del Pelida,
 elevada, que los mirmidones le habían hecho a su soberano
 tras cortar troncos de abeto, y que por encima cubrieron 450
 con hirsuta caña recolectada de la pradera;
 y alrededor un gran patio le habían hecho a su soberano,
 con apiñadas estacas, y sostenía la puerta una sola traba
 de abeto - tres aqueos solían encajarla,
 y tres solían descorrer esta gran tranca de las puertas, 455
 de entre los otros; mas Aquiles, claro, solía encajarla incluso solo -,
 entonces ahí mismo Hermes eriunio le abrió al anciano,
 condujo dentro los renombrados regalos para el Peleión de pie veloz,
 bajó de los caballos hacia la tierra y le dijo:
 “¡Oh, anciano! Yo, de hecho un dios inmortal, he venido, 460
 Hermes, pues a ti me encomendó como escolta mi padre.
 Pero, bueno, yo me voy de vuelta, y a lo de Aquiles,
 ante sus ojos, no iré, pues sería indignante
 que así, de frente, los mortales recibieran a un dios;
 mas VOS, yendo hacia él, tomá las rodillas del Peleión, 465
 y por su padre y su madre de bellos cabellos
 suplicale, y por su hijo, para que le inquietes el ánimo.”
 Habiendo hablado así, por supuesto, partió hacia el gran Olimpo
 Hermes, y Príamo saltó de los caballos al suelo,
 y dejó allí a Ideo, y este se quedó reteniendo 470
 a los caballos y las mulas. El anciano fue derecho hacia la casa,
 ahí donde solía descansar Aquiles, querido a Zeus, y adentro a este mismo
 lo encontró, y sus compañeros estaban sentados aparte; solo dos,
 el héroe Automedonte y Álcimo, retoño de Ares,
 se ajetreaban junto a él, y la comida recién acababan 475
 de comer y beber, e incluso todavía la mesa estaba puesta.
 Yendo hacia ellos, los ignoró el gran Príamo, y tras parársele cerca,
 con las manos tomó las rodillas de Aquiles y le besó las manos,
 tremendas, matadoras de varones, que muchos hijos le habían asesinado.
 Así como cuando se apodera una densa ceguera de un varón, que, en su patria
 habiendo asesinado a un hombre, llega al pueblo de otros, 481
 a lo de un varón rico, y el asombro toma a los que lo ven,
 así Aquiles se asombró al ver al deiforme Príamo,
 y se asombraron también los otros, y unos a otros se miraban.

τὸν καὶ λισσόμενος Πρίαμος πρὸς μῦθον ἔειπε· 485
 “μνήσαι πατρὸς σοῖο, θεοῖς ἐπιείκελ' Ἀχιλλεῦ,
 τηλίκου ὡς περ ἐγών, ὅλοῦ ἐπὶ γήραος οὐδῶ·
 καὶ μὲν που κεῖνον περιναίεται ἀμφὶς ἐόντες
 τείρουσ', οὐδέ τις ἐστὶν ἀρὴν καὶ λοιγὸν ἀμῦναι.
 ἀλλ' ἦτοι κείνός γε σέθεν ζώντος ἀκούων 490
 χαίρει τ' ἐν θυμῷ, ἐπὶ τ' ἔλπεται ἤματα πάντα
 ὄψεσθαι φίλον υἱὸν ἀπὸ Τροίηθεν ἰόντα·
 αὐτὰρ ἐγὼ πανάποτμος, ἐπεὶ τέκον υἱᾶς ἀρίστους
 Τροίη ἐν εὐρείῃ, τῶν δ' οὐ τινά φημι λελεῖφθαι.
 πεντήκοντά μοι ἦσαν ὄτ' ἤλυθον υἱες Ἀχαιῶν· 495
 ἔννεακαῖδεκα μὲν μοι ἦς ἐκ νηδύος ἦσαν,
 τοὺς δ' ἄλλους μοι ἔτικτον ἐνὶ μεγάροισι γυναῖκες.
 τῶν μὲν πολλῶν θοῦρος Ἄρης ὑπὸ γούνατ' ἔλυσεν·
 ὃς δέ μοι οἶος ἔην, εἴρυτο δὲ ἄστνυ καὶ αὐτούς,
 τὸν σὺ πρόφην κτεῖνας ἀμυνόμενον περὶ πάτρης, 500
 Ἴκτορα· τοῦ νῦν εἶνεχ' ἰκάνω νῆας Ἀχαιῶν
 λυσόμενος παρὰ σεῖο, φέρω δ' ἀπερείσι' ἄποινα.
 ἀλλ' αἰδεῖο θεοὺς, Ἀχιλλεῦ, αὐτόν τ' ἐλέησον
 μνησάμενος σοῦ πατρός· ἐγὼ δ' ἐλεεινότερός περ,
 ἔτλην δ' οἷ' οὐ πῶ τις ἐπιχθόνιος βροτὸς ἄλλος, 505
 ἀνδρὸς παιδοφόνοιο ποτὶ στόμα χεῖρ' ὀρέγεσθαι.”
 Ὡς φάτο, τῷ δ' ἄρα πατρὸς ὑφ' ἴμερον ὄρσε γόοιο·
 ἀψάμενος δ' ἄρα χειρὸς ἀπώσατο ἦκα γέροντα.
 τὼ δὲ μνησαμένω ὃ μὲν Ἴκτορος ἀνδροφόνοιο
 κλαῖ' ἀδινὰ προπάροιθε ποδῶν Ἀχιλλῆος ἐλυσθείς, 510
 αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς κλαῖεν ἐὼν πατέρ', ἄλλοτε δ' αὐτε
 Πάτροκλον· τῶν δὲ στοναχὴ κατὰ δώματ' ὀρώρει.
 αὐτὰρ ἐπεὶ ῥα γόοιο τετάρπετο δῖος Ἀχιλλεύς,
 καὶ οἱ ἀπὸ πραπίδων ἦλθ' ἴμερος ἠδ' ἀπὸ γυίων,
 αὐτίκ' ἀπὸ θρόνου ὤρτο, γέροντα δὲ χειρὸς ἀνίστη 515
 οἰκτίρων πολιόν τε κάρη πολιόν τε γένειον,
 καὶ μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
 “ἄ δειλ', ἦ δὴ πολλὰ κάκ' ἄνσχεο σὸν κατὰ θυμόν.
 πῶς ἔτλης ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν ἐλθέμεν οἶος
 ἀνδρὸς ἐς ὀφθαλμοὺς ὃς τοι πολέας τε καὶ ἐσθλοὺς 520
 υἱέας ἐξενάριξα; σιδήρειόν νύ τοι ἦτορ.
 ἀλλ' ἄγε δὴ κατ' ἄρ' ἔζευ ἐπὶ θρόνου, ἄλγεα δ' ἔμπησ
 ἐν θυμῷ κατακεῖσθαι ἐάσομεν ἀχνύμενοί περ·
 οὐ γὰρ τις πρῆξις πέλεται κρυεροῖο γόοιο·
 ὧς γὰρ ἐπεκλώσαντο θεοὶ δειλοῖσι βροτοῖσι 525
 ζῶειν ἀχνυμένους· αὐτοὶ δὲ τ' ἀκηδέες εἰσί.
 δοιοὶ γὰρ τε πίθοι κατακεῖνται ἐν Διὸς οὔδει
 δῶρων, οἷα δίδωσι κακῶν, ἕτερος δὲ ἐάων·

Y entonces, suplicándole, Príamo le dirigió estas palabras: 485
 “Acuérdate de tu padre, Aquiles semejante a los dioses,
 de la misma edad que yo, en el destructivo umbral de la vejez;
 también a aquel, acaso, los vecinos que habitan alrededor
 lo agobian, y no hay nadie que aparte la ruina y la devastación.
 Pero, bueno, *aquel*, escuchando que tú estás vivo 490
 se alegra en el ánimo, y todos los días tiene la esperanza
 de que verá a su querido hijo volviendo desde Troya.
 Yo, en cambio, estoy totalmente maldito, ya que engendré los mejores hijos
 en la vasta Troya, y afirmo que de estos ninguno ha quedado.
 Cincuenta tenía cuando llegaron los hijos de los aqueos, 495
 diecinueve los tuve de un único vientre,
 y los demás me los parieron otras mujeres en los palacios.
 De muchos de ellos el impetuoso Ares aflojó las rodillas,
 y el que era para mí único, y preservaba la ciudad y a aquellos,
 a este tú hace poco lo mataste, defendiendo su patria, 500
 a Héctor. A causa de este, ahora, vengo a las naves de los aqueos,
 para liberarlo de ti, y traigo un cuantioso rescate.
 Así que respeta a los dioses, Aquiles, y compadécete de mí
 acordándote de tu padre; yo soy aun más digno de compasión,
 y me atreví a algo que *ningún* otro mortal terreno, 505
 acercarme a la boca las manos del varón matador de hijos.”
 Así habló, y, claro, en él suscitó el anhelo de llanto por su padre,
 y, asiéndolo de la mano, alejó con suavidad al anciano.
 Y ambos acordándose, el uno de Héctor, matador de varones,
 lloraba sonoramente encogido frente a los pies de Aquiles, 510
 mientras que Aquiles lloraba por su padre, y otras veces también
 por Patroclo. Y el gemido de estos se elevaba por la morada.
 Pero una vez que se satisfizo de llanto el divino Aquiles,
 y se le fue de las vísceras el anhelo y de los miembros,
 enseguida se levantó de su trono, y alzó al anciano de la mano, 515
 sintiendo piedad por la cabeza gris y por la barba gris,
 y hablándole dijo estas aladas palabras:
 “¡Ah, miserable! ¡Sin duda muchos males soportás en tu ánimo!
 ¿Cómo te atreviste a venir hacia las naves de los aqueos solo,
 a los ojos de ese varón, que a ti a muchos y además nobles 520
 hijos te abatió? ¡De hierro tenés el corazón!
 Pero, ¡ea, vamos!, sentate sobre este trono, y el dolor, pese a todo,
 dejémoslo yacer en el ánimo, aun afligidos,
 pues no hay provecho alguno en el gélido llanto,
 pues así lo hilaron los dioses para los miserables mortales: 525
 que vivan afligidos; mas ellos mismos existen sin preocupaciones.
 Yacen, pues, en el suelo de Zeus dos urnas
 de cuantos dones da: una, de los malos, y la otra, de los buenos;

ᾧ μὲν κ' ἀμμίξας δῶη Ζεὺς τερπικέραυτος,
 ἄλλοτε μὲν τε κακῶ ὅ γε κύρεται, ἄλλοτε δ' ἐσθλῶ· 530
 ᾧ δέ κε τῶν λυγρῶν δῶη, λωβητὸν ἔθηκε,
 καὶ ἐ κακῆ βούβρωστις ἐπὶ χθόνα διὰν ἐλαύνει,
 φοιτᾷ δ' οὔτε θεοῖσι τετιμένος οὔτε βροτοῖσιν.
 ὧς μὲν καὶ Πηληϊῆ θεοὶ δόσαν ἀγλαὰ δῶρα
 ἐκ γενετῆς· πάντα γὰρ ἐπ' ἀνθρώπους ἐκέκαστο 535
 ὄλβω τε πλούτῳ τε, ἄνασσε δὲ Μυρμιδόνεσσι,
 καὶ οἱ θνητῶ ἐόντι θεὰν ποίησαν ἄκοιτιν·
 ἀλλ' ἐπὶ καὶ τῷ θῆκε θεὸς κακόν, ὅτι οἱ οὔ τι
 παίδων ἐν μεγάροισι γονὴ γένετο κρειόντων,
 ἀλλ' ἓνα παῖδα τέκεν παναώριον· οὐδέ νυ τόν γε 540
 γηράσκοντα κομίζω, ἐπεὶ μάλα τηλόθι πάτρης
 ἦμαι, ἐνὶ Τροίῃ, σέ τε κήδων ἠδὲ σὰ τέκνα.
 καὶ σέ, γέρον, τὸ πρὶν μὲν ἀκούομεν ὄλβιον εἶναι·
 ὅσσον Λέσβος ἄνω Μάκαρος ἔδος ἐντὸς ἐέργει
 καὶ Φρυγίη καθύπερθε καὶ Ἑλλήσποντος ἀπείρων, 545
 τῶν σε, γέρον, πλούτῳ τε καὶ υἰάσι φασὶ κεκάσθαι.
 αὐτὰρ ἐπεὶ τοι πῆμα τόδ' ἤγαγον Οὐρανίωνες,
 αἰεὶ τοι περὶ ἄστρῳ μάχαι τ' ἀνδροκτασῖαι τε.
 ἄνσχεο, μὴ δ' ἀλίαστον ὀδύρεο σὸν κατὰ θυμόν·
 οὐ γὰρ τι πρήξεις ἀκαχήμενος υἱὸς ἐῆος, 550
 οὐδέ μιν ἀνστήσεις, πρὶν καὶ κακὸν ἄλλο πάθησθα.”
 Τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα γέρον Πρίαμος θεοειδής·
 “μή πω μ' ἐς θρόνον ἴζε, διοτρεφές, ὄφρα κεν Ἔκτωρ
 κεῖται ἐνὶ κλισίῃσιν ἀκηδής, ἀλλὰ τάχιστα
 λῦσον, ἴν' ὀφθαλμοῖσιν ἴδω· σὺ δὲ δέξαι ἄποινα 555
 πολλά, τά τοι φέρομεν· σὺ δὲ τῶνδ' ἀπόναιο, καὶ ἔλθοις
 σὴν ἐς πατρίδα γαῖαν, ἐπεὶ με πρῶτον ἔασας
 [αὐτόν τε ζῶειν καὶ ὄρᾱν φάος Ἥελίοιο.]”
 Τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς·
 “μηκέτι νῦν μ' ἐρέθιζε, γέρον· νοέω δὲ καὶ αὐτός 560
 Ἔκτορά τοι λῦσαι, Διόθεν δέ μοι ἄγγελος ἦλθε,
 μήτηρ, ἣ μ' ἔτεκεν, θυγάτηρ ἀλίοιο γέροντος.
 καὶ δέ σε γινώσκω, Πρίαμε, φρεσίν, οὐδέ με λήθεις,
 ὅτι θεῶν τίς σ' ἦγε θοὰς ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν·
 οὐ γὰρ κε τλαίῃ βροτὸς ἐλθέμεν, οὐδέ μάλ' ἠβῶν, 565
 ἐς στρατόν· οὐδέ γὰρ ἂν φυλάκους λάθοι, οὐδέ κ' ὀχῆας
 ῥεῖα μετοχλίσσειε θυράων ἡμετεράων.
 τῷ νῦν μή μοι μᾶλλον ἐν ἄλγεσι θυμὸν ὀρίνης,
 μή σε, γέρον, οὐδ' αὐτὸν ἐνὶ κλισίῃσιν ἐάσω
 καὶ ἰκέτην περ ἐόντα, Διὸς δ' ἀλίτωμαι ἐφετμάς.” 570
 Ὡς ἔφατ', ἔδδεισεν δ' ὁ γέρον καὶ ἐπέιθετο μύθῳ.
 Πηλεΐδης δ' οἴκοιο λέων ὧς ἄλτο θύραζε,

al que Zeus, que arroja rayos, se los da mezclándolos,
 este unas veces con lo malo se encuentra, otras veces con lo bueno; 530
 al que le da de los luctuosos, lo hace execrable,
 y una mala penuria sobre la tierra divina lo empuja,
 y transita sin honra entre los dioses y entre los mortales.
 Así también a Peleo los dioses le dieron brillantes regalos
 desde su nacimiento, pues sobresalía entre todos los hombres 535
 en prosperidad y en riqueza, y gobernaba sobre los mirmidones,
 y además, siendo mortal, a una diosa la hicieron su esposa.
 Pero también sobre este puso un mal el dios, que a él nunca
 le nació en sus palacios una descendencia de hijos poderosos,
 sino que engendró un único hijo, de inoportuna hora, y a él ahora, 540
 que es viejo, no lo cobijo, ya que muy lejos de la patria
 estoy sentado, en Troya, afligiéndote a ti y a tus hijos.
 También de ti, anciano, antes oímos que eras próspero;
 cuanto contiene, hacia arriba, Lesbos, asiento de Mácar,
 y, hacia abajo, Frigia y el interminable Helesponto, 545
 a estos vos, anciano, en riqueza e hijos dicen que sobrepasabas.
 Pero después que la desdicha esta te trajeron los Uránidas,
 siempre tenés en torno a la ciudad combates y matanzas.
 Soporta, no te lamentes inagotablemente en tu ánimo,
 pues no sacarás provecho alguno afligiéndote por tu hijo, 550
 y no harás que se levante, antes sufrirás también otro mal.”
 Y luego le respondió el deiforme anciano Príamo:
 “De ningún modo, crío de Zeus, me sientes en el trono mientras Héctor
 esté tirado en las tiendas desatendido, sino que rápidamente
 libéralo, para que lo vea con mis ojos, y tú recibe el rescate, 555
 inmenso, que te trajimos, y ojalá tú disfrutes de él, y vuelvas
 a tu tierra patria, ya que me lo consentiste primero,
 [que yo mismo viva y siga viendo la luz del Sol.]”
 Y, por supuesto, mirándolo fiero le dijo Aquiles de pies veloces:
 “Ya no me irrites más, anciano; *yo mismo* pienso 560
 liberarte a Héctor, y además me llegó un mensajero de Zeus,
 mi madre, que me parió, hija del anciano del mar,
 y también te comprendo en mis mientes, Príamo, y no me pasa inadvertido
 que alguno de los dioses te condujo a las rápidas naves de los aqueos,
 pues un mortal no se atrevería a venir, ni en plena juventud, 565
 hacia el ejército, pues no se ocultaría a los guardias, ni las trabas
 fácilmente removería de nuestras puertas.
 Por eso, ahora no me inquietes más en dolores el ánimo,
 no sea que ni *a vos*, anciano, te consienta en mis tiendas,
 por más que seas un suplicante, y transgreda los encargos de Zeus.” 570
 Así habló, y el anciano temió e hizo caso a sus palabras.
 El Pelida saltó, como un león, hacia fuera de la casa;

οὐκ οἶος, ἅμα τῷ γε δὺω θεράποντες ἔποντο,
 ἦρωσ Αὐτομέδων ἠδ' Ἄλκιμος, οὓς ῥα μάλιστα
 τῖ' Ἀχιλεὺς ἐτάρων μετὰ Πάτροκλόν γε θανόντα· 575
 οἳ τόθ' ὑπὸ ζυγόφιν λύον ἵππους ἡμιόνους τε,
 ἐς δ' ἄγαγον κήρυκα καλήτορα τοῖο γέροντος,
 κὰδ δ' ἐπὶ δίφρου εἶσαν· ἐϋξέστου δ' ἀπ' ἀπήνης
 ἦρεον Ἐκτορέης κεφαλῆς ἀπερείσι' ἄποινα·
 κὰδ δ' ἔλιπον δύο φάρε' εὐννητόν τε χιτῶνα, 580
 ὄφρα νέκυν πυκάσας δοίη οἴκόνδε φέρεσθαι.
 δμῶας δ' ἐκκαλέσας λοῦσαι κέλετ' ἀμφί τ' ἀλεῖψαι
 νόσφιν ἀειράσας, ὡς μὴ Πρίαμος ἴδοι υἷον,
 μὴ ὃ μὲν ἀχνυμένη κραδίη χόλον οὐκ ἐρύσαιτο
 παῖδα ἰδὼν, Ἀχιλῆϊ δ' ὀρινθείη φίλον ἦτορ 585
 καί ἐ κατακτείνειε, Διὸς δ' ἀλίτηται ἐφετμάς.
 τὸν δ' ἐπεὶ οὖν δμῶαι λοῦσαν καὶ χρῖσαν ἐλαίῳ,
 ἀμφὶ δέ μιν φᾶρος καλὸν βάλον ἠδὲ χιτῶνα,
 αὐτὸς τὸν γ' Ἀχιλεὺς λεχέων ἐπέθηκεν ἀείρας·
 σὺν δ' ἔταροι ἦειραν ἐϋξέστην ἐπ' ἀπήνην, 590
 ὄμωξεν τ' ἄρ' ἔπειτα, φίλον δ' ὀνόμηνεν ἐταῖρον·
 “μή μοι, Πάτροκλε, σκυδμαινέμεν, αἶ κε τύθῃαι
 εἰν Ἄϊδός περ ἐὼν ὅτι Ἔκτορα δῖον ἔλυσα
 πατρὶ φίλῳ, ἐπεὶ οὐ μοι ἀεικέα δῶκεν ἄποινα.
 σοὶ δ' αὖ ἐγὼ καὶ τῶνδ' ἀποδάσσομαι ὅσσ' ἐπέοικεν.” 595
 Ἦ ῥα, καὶ ἐς κλισίην πάλιν ἦϊε δῖος Ἀχιλλεύς,
 ἔζετο δ' ἐν κλισμῷ πολυδαιδάλῳ ἔνθεν ἀνέστη
 τοίχου τοῦ ἐτέρου, ποτὶ δὲ Πρίαμον φάτο μῦθον·
 “υἱὸς μὲν δὴ τοι λέλυται, γέρον, ὡς ἐκέλευες,
 κεῖται δ' ἐν λεχέεσσ'· ἅμα δ' Ἡοῖ φαινομένηφιν 600
 ὄψεαι αὐτὸς ἄγων· νῦν δὲ μνησώμεθα δόρπου·
 καὶ γάρ τ' ἠῦκομος Νιόβη ἐμνήσατο σίτου,
 τῇ περ δώδεκα παῖδες ἐνὶ μεγάροισιν ὄλοντο
 ἕξ μὲν θυγατέρες, ἕξ δ' υἱέες ἠβῶοντες.
 τοὺς μὲν Απόλλων πέφνεν ἀπ' ἀργυρέοιο βιοῖο 605
 χωόμενος Νιόβῃ, τὰς δ' Ἄρτεμις ἰοχέαιρα,
 οὐνεκ' ἄρα Λητοῖ ἰσάσκετο καλλιπαρήφ·
 φῆ δοιῶ τεκέειν, ἠ δ' αὐτῇ γείνατο πολλούς·
 τῷ δ' ἄρα καὶ δοιῶ περ ἐόντ' ἀπὸ πάντας ὄλεσσαν.
 οἳ μὲν ἄρ' ἐννῆμαρ κέατ' ἐν φόνῳ, οὐδέ τις ἦεν 610
 καθάψαι - λαοὺς δὲ λίθους ποίησε Κρονίων·
 τοὺς δ' ἄρα τῇ δεκάτῃ θάψαν θεοὶ Οὐρανίωνες·
 ἠ δ' ἄρα σίτου μνήσατ', ἐπεὶ κάμε δάκρυ χέουσα.
 νῦν δέ που ἐν πέτρῃσιν ἐν οὖρεσιν οἰοπόλοισιν
 ἐν Σιπύλῳ, ὅθι φασὶ θεάων ἔμμεναι εὐνὰς 615
 νυμφάων, αἶ τ' ἀμφ' Ἀχελήσιον ἐρρώσαντο,

no estaba solo: lo seguían a él dos servidores,
el héroe Automedonte y Álcimo, esos que más
honraba Aquiles de sus compañeros, después de muerto Patroclo. 575
Ellos entonces soltaron del yugo a los caballos y las mulas,
y condujeron al heraldo, nuncio del anciano,
y lo sentaron en un taburete. Y del bien pulido carro
bajaron el cuantioso rescate de la cabeza de Héctor,
mas dejaron dos capas y una túnica bien tejida, 580
a fin de que, tras cubrir el cadáver, se lo diera para llevarlo a casa.
Y llamando a las esclavas les ordenó bañarlo, y enaceitarlo todo,
llevándolo aparte, para que Príamo no viera a su hijo,
no fuera que aquel, con el corazón afligido, la ira no contuviera
al ver al hijo, y a Aquiles se le inquietara el querido corazón 585
y lo matara, y transgrediera los encargos de Zeus.
A él, después que por fin las esclavas lo bañaron y lo ungieron con aceite,
lo envolvieron en la bella capa y la túnica,
y el mismo Aquiles cargándolo lo puso sobre los lechos,
y con los compañeros lo cargaron sobre la bien pulida carreta, 590
y gimió luego, claro, y llamó a su querido compañero:
“Conmigo, Patroclo, no te enojés, si te enteras,
aun estando en el Hades, de que liberé al divino Héctor
para su querido padre, ya que me dio un no despreciable rescate.
Para ti, a su vez, yo también separaré de entre esto cuanto corresponda.” 595
Dijo, claro, y fue de vuelta hacia la tienda el divino Aquiles,
y se sentó en el muy labrado sillón de donde se había levantado,
en la pared opuesta, y le dijo a Príamo estas palabras:
“Tu hijo ya ha sido liberado para vos, anciano, como ordenaste,
y yace en los lechos, y al asomar la Aurora 600
lo verás tú mismo cuando te lo llesves; ahora acordémonos de la cena,
pues incluso Níobe de bellos cabellos se acordó del pan,
ella a la que doce hijos en los palacios le perecieron,
seis hijas y seis hijos en la flor de la juventud.
A ellos Apolo los mató con el arco de plata, 605
irritado con Níobe; a ellas, Ártemis flechadora,
porque en aquel entonces se había igualado a Leto de bellas mejillas:
decía que había parido dos, mientras que ella misma engendró a muchos.
Y entonces esos dos, aun siendo dos, exterminaron a todos.
Entonces por nueve días yacieron tirados en la sangre, y no había nadie 610
para enterrarlos - al pueblo lo había vuelto de piedra el Cronión -,
y entonces en el décimo los enterraron los dioses Uránidas,
y entonces aquella se acordó del pan, tras agotarse vertiendo lágrimas.
Y ahora en algún lugar entre las piedras, en los montes solitarios,
en Sípilo, donde dicen que están los lechos de las diosas, 615
de las ninfas, las que corretean alrededor del Aquelesio,

ἔνθα λίθος περ ἐοῦσα θεῶν ἐκ κήδεα πέσσει.
 ἀλλ' ἄγε δὴ καὶ νῶϊ μεδώμεθα, διε γεραιέ,
 σίτου· ἔπειτά κεν αὐτε φίλον παῖδα κλαίοισθα
 Ἴλιον εἰσαγαγών· πολυδάκρυτος δέ τοι ἔσται.” 620
 Ἴη καὶ ἀναΐξας ὄϊν ἄργυφον ὠκύς Ἀχιλλεύς
 σφάζ'· ἔταροι δ' ἔδερὸν τε καὶ ἄμφεπον εὖ κατὰ κόσμον,
 μίστυλλον τ' ἄρ' ἐπισταμένως πεῖράν τ' ὀβελοῖσιν,
 ὤπησάν τε περιφραδέως, ἐρύσαντό τε πάντα.
 Αὐτομέδων δ' ἄρα σῖτον ἐλών ἐπένειμε τραπέζῃ 625
 καλοῖς ἐν κανέοισιν· ἀτὰρ κρέα νεῖμεν Ἀχιλλεύς·
 οἱ δ' ἐπ' ὀνειᾶθ' ἐτοῖμα προκείμενα χειῖρας ἴαλλον.
 αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἔντο,
 ἦτοι Δαρδανίδης Πρίαμος θαύμαζ' Ἀχιλῆα
 ὄσσοσ ἔην οἴος τε· θεοῖσι γὰρ ἄντα ἐώκει· 630
 αὐτὰρ ὁ Δαρδανίδην Πρίαμον θαύμαζεν Ἀχιλλεύς
 εἰσορόων ὄψιν τ' ἀγαθὴν καὶ μῦθον ἀκούων.
 αὐτὰρ ἐπεὶ τάρπησαν ἐς ἀλλήλους ὀρόωντες,
 τὸν πρότερος προσέειπε γέρων Πρίαμος θεοειδής·
 “λέξον νῦν με τάχιστα, διοτρεφές, ὄφρα καὶ ἦδη 635
 ὕπνω ὕπο γλυκερῷ ταρπώμεθα κοιμηθέντες·
 οὐ γάρ πω μύσαν ὄσσε ὑπὸ βλεφάροισιν ἐμοῖσιν
 ἐξ οὗ σῆς ὑπὸ χερσὶν ἐμὸς πάϊς ὤλεσε θυμόν,
 ἀλλ' αἰεὶ στενάχῳ καὶ κήδεα μυρία πέσσω
 αὐλῆς ἐν χόρτοισι κυλινδόμενος κατὰ κόπρον. 640
 νῦν δὴ καὶ σίτου πασάμην καὶ αἶθοπα οἶνον
 λαυκανίης καθέηκα· πάρος γε μὲν οὐ τι πεπάσμην.”
 Ἴη ῥ', Ἀχιλλεύς δ' ἐτάροισιν ἰδὲ δμῶησι κέλευσε
 δέμνι' ὑπ' αἰθούσῃ θέμεναι καὶ ῥήγεα καλά
 πορφύρε' ἐμβαλέειν, στορέσαι τ' ἐφύπερθε τάπητας, 645
 χλαίνας τ' ἐνθέμεναι οὔλας καθύπερθεν ἔσασθαι.
 αἱ δ' ἴσαν ἐκ μεγάρου δάος μετὰ χερσὶν ἔχουσαι,
 αἶψα δ' ἄρα στόρεσαν δοιῷ λέχε' ἐγκονέουσαι.
 τὸν δ' ἐπικερτομέων προσέφη πόδας ὠκύς Ἀχιλλεύς·
 “ἐκτὸς μὲν δὴ λέξο, γέρον φίλε, μὴ τις Ἀχαιῶν 650
 ἐνθάδ' ἐπέλθῃσιν βουλευφόρος - οἱ τέ μοι αἰεὶ
 βουλὰς βουλεύουσι παρήμενοι, ἦ θέμις ἐστί·
 τῶν εἴ τίς σε ἴδοιτο θοὴν διὰ νύκτα μέλαιναν,
 αὐτίκ' ἂν ἐξείποι Ἀγαμέμνονι ποιμένι λαῶν,
 καὶ κεν ἀνάβλησις λύσιος νεκροῖο γένηται. 655
 ἀλλ' ἄγε μοι τόδε εἰπὲ καὶ ἀτρεκέως κατάλεξον,
 ποσσημαρ μέμονας κτερεῖζέμεν Ἴκτορα δῖον,
 ὄφρα τέως αὐτός τε μένω καὶ λαὸν ἐρύκω.”
 Τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα γέρων Πρίαμος θεοειδής·
 “εἰ μὲν δὴ μ' ἐθέλεις τελέσαι τάφον Ἴκτορι δῖω, 660

allí, aun siendo de piedra, mastica las angustias causadas por los dioses.
 Pero, ¡ea, vamos!, también nosotros reparemos, divino anciano,
 en el pan; enseguida de nuevo podrás llorar a tu querido hijo
 yendo hacia Ilión, y derramarás por él muchas lágrimas.” 620

Dijo, y, levantándose, una blanca oveja el veloz Aquiles
 degolló, sus compañeros la desollaron y prepararon bien según lo adecuado,
 la trocearon, claro, con habilidad, y la ensartaron en los pinchos,
 la asaron con detenimiento y sacaron todo.

Y Automedonte, claro, tomando el pan lo sirvió sobre la mesa, 625
 en bellos cestillos, y sirvió Aquiles la carne,
 y hacia los manjares dispuestos ante ellos tendieron las manos.
 Pero una vez que se despojaron del deseo de alimento y bebida,
 el Dardánida Príamo se maravillaba de Aquiles,
 de cuán grande y cómo era, pues, cara a cara, se parecía a los dioses, 630
 mientras que Aquiles se maravillaba del Dardánida Príamo,
 mirándole el noble rostro y escuchando sus palabras.
 Pero una vez satisfechos de mirarse uno al otro,
 le dijo primero el deiforme anciano Príamo:
 “Prepárame ahora un lecho rápidamente, crío de Zeus, para que también 635
 bajo el dulce sueño nos deleitemos ya, acostándonos,
 pues nunca se cerraron mis ojos bajo los párpados míos
 desde que bajo tus manos mi hijo perdió la vida,
 sino que siempre estoy gimiendo y masticando incontables angustias
 en el cercado del patio, rodando en el estiércol. 640
 También he probado recién ahora el pan y el refulgente vino
 he bajado por la garganta, *antes* nada en absoluto había probado.”
 Dijo, claro, y Aquiles a sus compañeros y a las esclavas ordenó
 colocar catres en el vestíbulo, y bellas mantas
 purpúreas echar encima, y arriba extender cobertores, 645
 y colocar encima mantos lanudos, para acostarse debajo.
 Ellas salieron del palacio teniendo una antorcha en las manos,
 y pronto, claro, presurosas extendieron dos lechos.
 Y burlándose le dijo Aquiles de pies veloces:
 “Afuera está tu lecho, querido anciano, no sea que alguno de los aqueos 650
 venga aquí con algún plan - ellos conmigo siempre
 planean planes sentados junto a mí, que es lo justo;
 si alguno de ellos te viera por la rápida, negra noche,
 al punto se lo avisaría a Agamenón, pastor de tropas,
 y se producirá un retraso en la liberación del cadáver. 655
 Pero, ¡vamos!, dime esto y cuéntamelo con exactitud:
 cuántos días ansías para hacerle exequias al divino Héctor,
 a fin de que espere yo mismo entretanto y retenga a las tropas.”
 Y luego le respondió el deiforme anciano Príamo:
 “Si realmente quieres que complete el funeral del divino Héctor, 660

ὦδέ κέ μοι ῥέζων, Ἀχιλεῦ, κεχαρισμένα θείης·
 οἴσθα γὰρ ὡς κατὰ ἄστυ ἐέλμεθα, τηλόθι δ' ὕλη
 ἀξέμεν ἐξ ὄρεος, μάλα δὲ Τρῶες δεδίασιν.
 ἐννήμαρ μὲν κ' αὐτὸν ἐνὶ μεγάρους γοάοιμεν,
 τῇ δεκάτῃ δέ κε θάπτοιμεν δαινυτό τε λαός, 665
 ἐνδεκάτῃ δέ κε τύμβον ἐπ' αὐτῷ ποιήσαιμεν,
 τῇ δὲ δυωδεκάτῃ πτολεμίξομεν, εἴ περ ἀνάγκη.”
 Τὸν δ' αὖτε προσέειπε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς·
 “ἔσται τοι καὶ ταῦτα, γέρον Πρίαμ', ὡς σὺ κελεύεις·
 σχήσω γὰρ πόλεμον τόσσον χρόνον ὅσσον ἄνωγας.” 670
 Ὡς ἄρα φωνήσας ἐπὶ καρπῷ χεῖρα γέροντος
 ἔλλαβε δεξιτερὴν, μὴ πως δείσει' ἐνὶ θυμῷ.
 οἱ μὲν ἄρ' ἐν προδόμῳ δόμου αὐτόθι κοιμήσαντο,
 κῆρυξ καὶ Πρίαμος, πυκινὰ φρεσὶ μήδε' ἔχοντες,
 αὐτὰρ Ἀχιλλεύς εὔδε μυχῷ κλισίης ἐϋπήκτου· 675
 τῷ δὲ Βρισηῖς παρελέξατο καλλιπάρης,
 ἄλλοι μὲν ῥα θεοὶ τε καὶ ἄνδρες ἵπποκορυσταί
 εὔδον παννύχιοι μαλακῷ δεδμημένοι ὕπνῳ·
 ἀλλ' οὐχ Ἑρμείαν ἐριούνιον ὕπνος ἔμαρπτεν
 ὀρμαίνοντ' ἀνά θυμὸν ὅπως Πρίαμον βασιλῆα 680
 νηῶν ἐκπέμψειε λαθὼν ἱεροῦς πυλαωρούς.
 στῆ δ' ἄρ' ὑπὲρ κεφαλῆς καί μιν πρὸς μῦθον ἔειπεν·
 “ὦ γέρον, οὐ νύ τι σοί γε μέλει κακόν, οἶον ἔθ' εὔδεις
 ἀνδράσιν ἐν δηῖοισιν, ἐπεὶ σ' εἴασεν Ἀχιλλεύς.
 καὶ νῦν μὲν φίλον υἱὸν ἐλύσαο, πολλὰ δ' ἔδωκας· 685
 σεῖο δέ κε ζωοῦ καὶ τρὶς τόσα δοῖεν ἄποινα
 παῖδές τοι μετόπισθε λελειμμένοι, αἶ κ' Ἀγαμέμνων
 γνῶη σ', Ἀτρεΐδης, γνώωσι δὲ πάντες Ἀχαιοί.”
 Ὡς ἔφατ', ἔδδεισεν δ' ὁ γέρων, κήρυκα δ' ἀνίστη.
 τοῖσιν δ' Ἑρμείας ζευξ' ἵππους ἡμίονους τε, 690
 ῥίμφα δ' ἄρ' αὐτὸς ἔλαυνε κατὰ στρατόν, οὐδέ τις ἔγνω.
 ἀλλ' ὅτε δὴ πόρον ἴξον ἐϋρρεῖος ποταμοῖο,
 [Ξάνθου δινήεντος, ὃν ἀθάνατος τέκετο Ζεύς,]
 Ἑρμείας μὲν ἔπειτ' ἀπέβη πρὸς μακρὸν Ὀλυμπον,
 Ἥως δὲ κροκόπεπλος ἐκίδνατο πᾶσαν ἐπ' αἴαν, 695
 οἱ δ' εἰς ἄστυ ἔλων οἰμωγῇ τε στοναχῇ τε
 ἵππους, ἡμίονοι δὲ νέκυν φέρον. οὐδέ τις ἄλλος
 ἔγνω πρόσθ' ἀνδρῶν καλλιζώνων τε γυναικῶν,
 ἀλλ' ἄρα Κασσάνδρη ἰκέλη χρυσηῇ Ἀφροδίτῃ
 Πέργαμον εἰσαναβᾶσα φίλον πατέρ' εἰσενόησεν 700
 ἔσταότ' ἐν δίφρῳ, κήρυκά τε ἀστυβοώτην·
 τὸν δ' ἄρ' ἐφ' ἡμίονων ἶδε κείμενον ἐν λεχέεσσι·
 κώκυσέν τ' ἄρ' ἔπειτα γέγωνέ τε πᾶν κατὰ ἄστυ·
 “ὄψεσθε, Τρῶες καὶ Τρωάδες, Ἔκτορ' ἰόντες,

haciendo esto por mí, Aquiles, te ganarías mi gratitud,
 pues sabes que en la ciudad estamos encerrados, y la madera está lejos
 para traerla del monte, y tienen mucho miedo los troyanos.
 Nueve días en los palacios lo lloraríamos a él,
 en el décimo lo enterraríamos y banquetearía el pueblo, 665
 en el undécimo haríamos sobre él un túmulo,
 y en el duodécimo guerrearíamos, si realmente es necesario.”
 Y le dijo en respuesta Aquiles divino de pies rápidos:
 “Tendrás también, anciano Príamo, estas cosas que tú ordenas,
 pues contendré la guerra tanto tiempo cuanto mandas.” 670
 Tras hablar así, claro, al viejo, de la muñeca, de la mano
 derecha tomó, para que de ningún modo temiera en su ánimo.
 Ellos, claro, en la entrada de la morada, allí mismo se acostaron,
 el heraldo y Príamo, teniendo sólidos planes en las entrañas,
 mientras que Aquiles durmió en lo más interno de la tienda bien erigida, 675
 y se recostó junto a él Briseida de bellas mejillas.
 Los otros dioses, claro, y también los varones de cascos crinados
 pasaban la noche durmiendo, doblegados por el suave sueño,
 pero a Hermes eriuño el sueño no lo prendía,
 revolviendo en su ánimo de qué manera al rey Príamo 680
 escoltaría fuera de las naves a escondidas de los sagrados centinelas.
 Y se paró, claro, sobre su cabeza, y le dirigió estas palabras:
 “¡Oh, anciano! ¡A vos no te preocupa mal alguno, por cómo duermes todavía
 entre varones enemigos, tras habértelo permitido Aquiles!
 Ahora incluso a tu querido hijo liberaste, y le diste muchas cosas; 685
 mas por vos vivo incluso el triple darían en rescate
 tus hijos, dejados atrás, si Agamenón,
 el Atrida, supiera de ti, y supieran todos los aqueos.”
 Así habló, y temió el anciano, y levantó al heraldo.
 Y para estos Hermes unció a los caballos y las mulas, 690
 y velozmente, claro, él mismo los llevó por el ejército, y ninguno lo supo.
 Pero cuando llegaron al vado del río de buena corriente,
 [del turbulento Janto, que engendró el inmortal Zeus,]
 Hermes luego partió hacia el gran Olimpo,
 y la Aurora de azafranado peplo se extendió sobre toda la tierra, 695
 y ellos dirigían a la ciudad entre gemidos y sollozos
 a los caballos, y las mulas llevaban el cadáver. Y ningún otro
 lo supo antes entre los hombres y las mujeres de bella cintura,
 pero Casandra, semejante a la dorada Afrodita,
 habiendo ascendido hasta Pérgamo reconoció a su querido padre 700
 parado en el carro, y al heraldo pregonero de la ciudad;
 y lo vio a él, claro, sobre las mulas yaciendo en los lechos,
 y enseguida dio un alarido, y exclamó por toda la ciudad:
 “Vengan y miren, troyanos y troyanas, a Héctor,

εἷ ποτε καὶ ζῶοντι μάχης ἐκ νοστήσαντι 705
 χαίρει', ἐπεὶ μέγα χάρμα πόλει τ' ἦν παντί τε δήμῳ.”
 Ὡς ἔφατ', οὐδέ τις αὐτόθ' ἐνὶ πτόλει λίπετ' ἀνήρ
 οὐδὲ γυνή· πάντας γὰρ ἀάσχετον ἴκετο πένθος·
 ἀγχοῦ δὲ ζύμβληντο πυλάων νεκρὸν ἄγοντι.
 πρῶται τὸν γ' ἄλοχός τε φίλη καὶ πότνια μήτηρ 710
 τιλλέσθην ἐπ' ἄμαξαν εὐτροχον ἀΐξασαι
 ἀπτόμεναι κεφαλῆς· κλαίων δ' ἀμφίσταθ' ὄμιλος.
 καὶ νύ κε δὴ πρόπαν ἦμαρ ἐς Ἥελιον καταδύντα
 Ἔκτορα δάκρυ χέοντες ὀδύροντο πρὸ πυλάων,
 εἰ μὴ ἄρ' ἐκ δίφροιο γέρων λαοῖσι μετηύδα· 715
 “εἴξατέ μοι οὐρεῦσι διελθέμεν· αὐτὰρ ἔπειτα
 ἄσεσθε κλαυθμοῖο, ἐπὴν ἀγάγωμι δόμονδε.”
 Ὡς ἔφαθ', οἱ δὲ διέστησαν καὶ εἶξαν ἀπήνη.
 οἱ δ' ἐπεὶ εἰσάγαγον κλυτὰ δώματα, τὸν μὲν ἔπειτα
 τρητοῖς ἐν λεχέεσσι θέσαν, παρὰ δ' εἶσαν ἀοιδούς 720
 θρήνων ἐξάρχους, οἱ τε στονόεσσαν ἀοιδὴν
 οἱ μὲν ἄρ' ἐθρήνεον, ἐπὶ δὲ στενάχοντο γυναῖκες.
 τῆσιν δ' Ἀνδρομάχη λευκώλενος ἦρχε γόοιο
 Ἔκτορος ἀνδροφόνοιο κάρη μετὰ χερσὶν ἔχουσα· 725
 “ἄνερ, ἀπ' αἰῶνος νέος ὄλεο, κὰδ δέ με χήρην
 λείπεις ἐν μεγάροισι· πάϊς δ' ἔτι νήπιος αὐτως
 ὄν τέκομεν σύ τ' ἐγὼ τε δυσάμμοροι, οὐδέ μιν οἶω
 ἦβην ἴξεσθαι· πρὶν γὰρ πόλις ἦδε κατ' ἄκρης
 πέρσεται· ἦ γὰρ ὄλωλας ἐπίσκοπος, ὅς τέ μιν αὐτήν 730
 ρύσκει, ἔχες δ' ἀλόχους κεδνὰς καὶ νήπια τέκνα,
 αἱ δὴ τοι τάχα νηυσὶν ὀχήσονται γλαφυρῆσι,
 καὶ μὲν ἐγὼ μετὰ τῆσι· σὺ δ' αὖ, τέκος, ἦ ἐμοὶ αὐτῇ
 ἔψεαι, ἔνθά κεν ἔργα ἀεικέα ἐργάζοιο
 ἀθλεύων πρὸ ἄνακτος ἀμειλίχου, ἦ τις Ἀχαιῶν 735
 ρίψει χειρὸς ἐλὼν ἀπὸ πύργου λυγρὸν ὄλεθρον
 χωόμενος, ᾧ δὴ που ἀδελφεὸν ἔκτανεν Ἔκτωρ
 ἦ πατέρ' ἠὲ καὶ υἰόν, ἐπεὶ μάλα πολλοὶ Ἀχαιῶν
 Ἔκτορος ἐν παλάμῃσιν ὀδᾶξ ἔλον ἄσπετον οὐδας·
 οὐ γὰρ μείλιχος ἔσκε πατήρ τεὸς ἐν δαῖ λυγρῇ.
 τὼ καὶ μιν λαοὶ μὲν ὀδύρονται κατὰ ἄστρῳ, 740
 ἀρητὸν δὲ τοκεῦσι γόον καὶ πένθος ἔθηκας,
 Ἔκτορ· ἐμοὶ δὲ μάλιστα λελείπεται ἄλγεα λυγρά·
 οὐ γὰρ μοι θνήσκων λεχέων ἐκ χειρᾶς ὄρεξας,
 οὐδέ τί μοι εἶπες πυκινὸν ἔπος, οὗ τέ κεν αἰεὶ
 μεμνήμην νύκτας τε καὶ ἡματα δάκρυ χέουσα.” 745
 Ὡς ἔφατο κλαίουσ', ἐπὶ δὲ στενάχοντο γυναῖκες.
 τῆσιν δ' αὖθ' Ἐκάβη ἀδινού ἐξῆρχε γόοιο·
 “Ἔκτορ, ἐμῷ θυμῷ πάντων πολὺ φίλτατε παίδων,

si alguna vez por él al regresar vivo del combate también 705
 os alegrasteis, ya que había gran alegría en la ciudad y todo el pueblo.”
 Así habló, y ninguno se quedó allí en la ciudad, ni varón
 ni mujer, pues a todos llegó un pesar irresistible;
 y cerca de las puertas se juntaron con el que conducía el cadáver.
 Primeras por este su esposa querida y su venerable madre 710
 se arrancaban los cabellos, saltando sobre la carreta de buenas ruedas,
 agarrándole la cabeza; y, llorando, la turba las rodeaba.
 Y entonces, en verdad, todo el día hasta que el Sol se pusiera
 por Héctor vertiendo lágrimas se habrían lamentado frente a las puertas,
 si desde el carro el anciano no hubiera dicho entre la gente: 715
 “Abridme paso para que entre con las mulas; más tarde
 os saciaréis de lloro, después que lo conduzca a casa.”
 Así habló, y ellos se separaron y le abrieron paso a la carreta.
 Y después que lo condujeron hacia las renombradas moradas, enseguida
 en el calado lecho lo pusieron, y a su lado sentaron cantores, 720
 iniciadores de los trenos, que el gimiente canto
 los unos entonaban, y gemían con ellos las mujeres.
 Y entre ellas Andrómaca de blancos brazos inició el lamento,
 la cabeza de Héctor, matador de varones, teniendo en las manos:
 “Esposo, perdiste joven la vida y a mí viuda 725
 me dejas en los palacios, y el niño, aun apenas un pequeño,
 al que engendramos vos y yo, los desventurados, no creo
 que llegue a la juventud, pues antes esta ciudad desde lo más alto
 será arrasada, pues sin duda moriste tú, su guardián, que a esta misma
 preservabas, y cuidabas a las preciadas esposas y a los niños pequeños, 730
 esas que pronto serán transportadas en las huecas naves,
 y yo misma entre estas, mientras que vos, mi niño, o a mí misma
 me seguirás, a donde en ultrajantes trabajos trabajarías,
 fatigándote por un amargo soberano, o alguno de los aqueos
 te arrojará, tomándote de la mano, de la torre a una ruinosa destrucción, 735
 irritado, aquel al que un hermano, acaso, le mató Héctor,
 o un padre o incluso un hijo, ya que muchísimos de los aqueos
 en las palmas de Héctor mordieron el inacabable suelo,
 pues no era dulce tu padre en el ruinoso combate.
 Por eso también el pueblo lo llora en la ciudad, 740
 y un maldito pesar y lamento pusiste en tus padres,
 Héctor, y a mí en especial me habrás dejado ruinosos dolores,
 pues no me acercaste tus manos desde el lecho al morir,
 ni me dijiste ninguna perdurable palabra, que por siempre
 recordaría por las noches y los días, vertiendo lágrimas.” 745
 Así dijo llorando, y gemían con ella las mujeres.
 Y entre ellas, a su vez, Hécabe encabezaba el sonoro lamento:
 “Héctor, en mi ánimo por mucho el más querido de todos mis hijos,

ἦ μὲν μοι ζωὸς περ ἐὼν φίλος ἦσθα θεοῖσιν·
 οἱ δ' ἄρα σεῦ κήδοντο καὶ ἐν θανάτοιο περ αἴση· 750
 ἄλλους μὲν γὰρ παῖδας ἐμοὺς πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς
 πέρνασχε, ὃν τιν' ἔλεσκε, πέρην ἄλως ἀτρυγέτοιο,
 ἐς Σάμον ἕς τ' Ἴμβρον καὶ Λῆμνον ἀμιχθαλόεσσαν·
 σεῦ δ' ἐπεὶ ἐξέλετο ψυχὴν ταναήκει χαλκῶ,
 πολλὰ ῥυστάζεσκεν ἐοῦ περι σῆμ' ἐτάροιο, 755
 Πατρόκλου, τὸν ἔπεφνες· ἀνέστησεν δέ μιν οὐδ' ὤς.
 νῦν δέ μοι ἐρσήεις καὶ πρόσφατος ἐν μεγάροισι
 κεῖσαι, τῶ ἵκελος ὃν τ' ἀργυρότοξος Ἀπόλλων
 οἷς ἀγανοῖς βελέεσσι ἐποιοχόμενος κατέπεφνεν.”
 Ὡς ἔφατο κλαίουσα, γόον δ' ἀλίσστον ὄρινε. 760
 τῆσι δ' ἔπειθ' Ἑλένη τριτάτη ἐξήρχε γόοιο·
 “Ἐκτορ, ἐμῶ θυμῶ δαέρων πολὺ φίλτατε πάντων,
 ἦ μὲν μοι πόσις ἐστὶν Ἀλέξανδρος θεοειδής,
 ὅς μ' ἄγαγε Τροίηνδ' - ὡς πρὶν ὄφελλ' ἀπολέσθαι -,
 ἤδη γὰρ νῦν μοι τόδε εἰκοστὸν ἔτος ἐστίν 765
 ἐξ οὗ κεῖθεν ἔβην καὶ ἐμῆς ἀπελήλυθα πάτρης·
 ἀλλ' οὐ πω σεῦ ἄκουσα κακὸν ἔπος οὐδ' ἀσύφηλον·
 ἀλλ' εἴ τίς με καὶ ἄλλος ἐνὶ μεγάροισιν ἐνίπτοι
 δαέρων ἢ γαλόων ἢ εἰνατέρων εὐπέπλων,
 ἢ ἐκυρή - ἐκυρὸς δὲ πατήρ ὡς ἦπιος αἰεὶ -, 770
 ἀλλὰ σὺ τὸν ἐπέεσσι παραιφάμενος κατέρυκες
 σῆ τ' ἀγανοφροσύνη καὶ σοῖς ἀγανοῖς ἐπέεσσι.
 τὼ σέ θ' ἅμα κλαίω καὶ ἔμ' ἄμμορον ἀχνυμένη κῆρ·
 οὐ γὰρ τίς μοι ἔτ' ἄλλος ἐνὶ Τροίῃ εὐρείῃ
 ἦπιος οὐδὲ φίλος, πάντες δέ με πεφρίκασιν.” 775
 Ὡς ἔφατο κλαίουσ', ἐπὶ δ' ἔστενε δῆμος ἀπεύρων.
 λαοῖσιν δ' ὁ γέρων Πρίαμος μετὰ μῦθον ἔειπεν·
 “ἄξετε νῦν, Τρῶες, ξύλα ἄστυδε, μηδέ τι θυμῶ
 δεῖσητ' Ἀργείων πυκινὸν λόχον· ἦ γὰρ Ἀχιλλεύς
 πέμπων μ' ὧδ' ἐπέτελλε μελαινάων ἀπὸ νηῶν 780
 μὴ πρὶν πημανεῖν πρὶν δωδεκάτη μόλη Ἡώς.”
 Ὡς ἔφαθ', οἱ δ' ὑπ' ἀμάξησιν βόας ἡμιόνους τε
 ζεύγυσαν, αἴψα δ' ἔπειτα πρὸ ἄστεος ἠγερέθοντο.
 ἐννήμαρ μὲν τοί γε ἀγίνεον ἄσπετον ὕλην·
 ἀλλ' ὅτε δὴ δεκάτη ἐφάνη φαεσίμβροτος Ἡώς, 785
 καὶ τότε ἄρ' ἐξέφερον θρασὺν Ἐκτορα δάκρυ χέοντες,
 ἐν δὲ πυρῇ ὑπάτη νεκρὸν θέσαν, ἐν δ' ἔβαλον πῦρ.
 ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἡώς,
 τῆμος ἄρ' ἀμφὶ πυρὴν κλυτοῦ Ἐκτορος ἔγρετο λαός.
 [αὐτὰρ ἐπεὶ ῥ' ἠγερθεν ὀμηγερέες τ' ἐγένοντο,] 790
 πρῶτον μὲν κατὰ πυρκαϊῆν σβέσαν αἴθοπι οἴνω
 πᾶσαν, ὀπόσσον ἐπέσχε πυρὸς μένος· αὐτὰρ ἔπειτα

sin duda eras querido para los dioses cuando te tenía vivo,
 y estos se preocuparon por ti incluso en el destino último de la muerte, 750
 pues a mis otros hijos Aquiles de pies veloces
 los vendía, a cualquiera que capturara, allende el mar ruidoso,
 en Samos, en Imbros y en Lemnos inhospitalaria;
 más después que te arrancó la vida con el bronce de extenso filo,
una y otra vez te arrastró en torno a la tumba de su compañero, 755
 de Patroclo, al que mataste, y no lo hizo levantarse ni aun así.
 Y ahora fresco cual rocío y como si acabaras de morir en mis palacios
 yaces, igual a alguien al que Apolo de arco de plata
 acercándose mata con sus amables saetas.”
 Así habló llorando, y un inagotable lamento suscitó. 760
 Y entre ellas luego, tercera, Helena encabezaba el lamento:
 “Héctor, en mi ánimo por mucho el más querido de todos mis cuñados,
 sin duda es mi esposo el deiforme Alejandro,
 que me condujo a Troya - ojalá se hubiera muerto antes -,
 pues ya ahora este es para mí el vigésimo año 765
 desde que vine aquí y abandoné mi patria,
 pero nunca de ti escuché una palabra mala ni un insulto,
 sino que incluso si otro me reprochaba en los palacios, alguno
 de mis cuñados o mis cuñadas o mis concuñadas de bellos peplos,
 o mi suegra - mi suegro siempre fue benévolo como un padre -, 770
 tú, sin embargo, lo detenías con palabras, apaciguándolo,
 con tu amable carácter y con tus amables palabras!
 Por eso nos lloro a la vez a vos y a mí, miserable, afligida en el corazón,
 pues ningún otro conmigo en la vasta Troya es ya
 benévolo ni querido, y todos me aborrecen.” 775
 Así dijo llorando, y con ella gemía el pueblo interminable.
 Y entre la gente el anciano Príamo dijo estas palabras:
 “Traigan ahora, troyanos, leña hacia la ciudad, y para nada en el ánimo
 teman una densa emboscada de los argivos, pues en verdad Aquiles,
 al enviarme así desde las negras naves, ordenó 780
 no perjudicarnos antes de que viniera la duodécima Aurora.”
 Así habló, y ellos los bueyes y las mulas a las carretas
 uncieron, y al instante se congregaron frente a la ciudad.
 Por nueve días, ellos condujeron incalculable madera,
 pero en cuanto apareció la décima Aurora que lleva luz a los mortales, 785
 entonces, claro, al osado Héctor llevaron fuera vertiendo lágrimas,
 y en lo más alto de la pira pusieron el cadáver, y arrojaron el fuego.
 Y en cuanto se mostró la nacida temprano, la Aurora de dedos de rosa,
 entonces alrededor de la pira del renombrado Héctor se despertó el pueblo.
 [Pero una vez que ellos se juntaron y estuvieron reunidos,] 790
 primero extinguieron la pira, con refulgente vino,
 entera, cuanto ocupaba el furor del fuego; y luego

ὄστέα λευκὰ λέγοντο κασίγνητοὶ θ' ἔταροί τε
 μυρόμενοι, θαλερὸν δὲ κατεΐβετο δάκρυ παρειῶν·
 καὶ τὰ γε χρυσεῖην ἐς λάρνακα θῆκαν ἐλόντες 795
 πορφυρέοις πέπλοισι καλύψαντες μαλακοῖσιν.
 αἶψα δ' ἄρ' ἐς κοίλην κάπετον θέσαν, αὐτὰρ ὕπερθε
 πυκνοῖσιν λάεσσι κατεστόρεσαν μεγάλοισι·
 ῥίμφα δὲ σῆμ' ἔχεαν, περὶ δὲ σκοποὶ εἶατο πάντη, 800
 μὴ πρὶν ἐφορμηθεῖεν εὐκνήμιδες Ἀχαιοί.
 χεύαντες δὲ τὸ σῆμα πάλιν κίον· αὐτὰρ ἔπειτα
 εὖ συναγειρόμενοι δαίνυντ' ἐρικυδέα δαῖτα
 δώμασιν ἐν Πριάμοιο διοτρεφέος βασιλῆος.
 ὧς οἳ γ' ἀμφίεπον τάφον Ἴκτορος ἵπποδάμοιο.

los blancos huesos recogieron los hermanos y los compañeros,
deshaciéndose en llanto, y fluyeron espesas lágrimas por sus mejillas,
y a aquellos, tomándolos, los pusieron en un dorado cofre, 795
envolviéndolos en suaves, purpúreos peplos.
Pronto, claro, lo pusieron en un cóncavo pozo, y arriba
extendieron grandes piedras compactas,
y a gran velocidad erigieron la tumba, y todo alrededor se sentaron vigías,
no fuera que atacaran antes los aqueos de buenas grebas. 800
Y tras erigir la tumba volvieron, y luego
bien reunidos todos banquetearon un gloriosísimo banquete
en las moradas de Príamo, rey nutrido por Zeus.
Así celebraban ellos el funeral de Héctor domador de caballos.

Notas



Verso 1

Se disolvió el certamen: El canto no tiene solución de continuidad con 23, sino que comienza señalando el final de los juegos en honor a Patroclo, con la habitualísima técnica de cambio de foco (la misma técnica que se utiliza al comienzo de 23; VER *ad* 23.3), en este caso en cuatro versos y medio: A) se disolvió el certamen (1a), B) sus participantes se ocuparon de otras cosas [B1) las tropas de cenar (1b-3a), B2) Aquiles de lamentarse (3b-4a)]. Esta transición marca el cambio de tono y tema entre el canto 23 y el presente: mientras que el anterior se ocupa de la actividad colectiva del ejército aqueo, este se ocupará de la individual de Aquiles y luego de Príamo, culminando con una escena en el bando troyano, en marcado contraste con la del canto 23 (VER *ad* 24.707). A su vez, esta transición formal de cuatro versos es parte de una mayor, que abarca hasta el verso 22, y separa el tema del lamento de Aquiles por Patroclo (central desde el canto 18) del rescate y entierro del cuerpo de Héctor, un movimiento que se refuerza por el paralelismo de los comienzos de 22, 23 y 24 (VER *ad* 23.1). Tras la transición, el canto se divide en tres segmentos bien definidos (cf. Macleod, 14, y más específicamente Richardson, introducción al canto): preparación del rescate (23-321; VER *ad* 24.23 para los detalles), rescate propiamente (322-718; VER *ad* 24.322), funerales de Héctor (719-804; VER *ad* 24.719). La bibliografía sobre el canto es, con toda razón, vastísima: estamos ante el momento culminante del poema, el abandono definitivo de la ira, el final de uno de sus protagonistas, y, ante todo, algunas de las escenas más impactantes y conmovedoras de la historia de la literatura.

cada una de las tropas: Nótese que debe abarcar aquí tanto a las tropas como a sus líderes. La referencia es claramente al colectivo del ejército, en contraste con Aquiles (VER *ad* 24.3). “Cada una”, desde luego, refuerza este punto. El contraste, por otro lado, reproduce el que se produce al comienzo de 23, aunque ya no incluyendo al colectivo de los mirmidones (VER *ad* 23.3).

Verso 2

Estas se ocupaban de la cena: Lo último que escuchamos del ejército griego en el poema es que han concluido el funeral de Patroclo y regresado a su actividad cotidiana. Esto no es solo un detalle de realismo: que el ejército se ocupe de la comida y del sueño es un símbolo de la restauración completa del orden que ha alcanzado tras el abandono de la ira contra Agamenón en 19, la muerte de Héctor en 22 y los funerales de Patroclo en 23. Es también parte de un contraste con la situación en la que se encuentran los troyanos en este momento y hasta el final del poema inclusive (VER *ad* 24.707).

Verso 3

mientras que: La segunda parte de la transición que da inicio al canto pone el foco en Aquiles, que será el protagonista de sus primeros dos segmentos (VER *ad* 24.1). El recurso de oponer una actividad positiva (cenar, dormir) con una actividad negativa es típico (Austin, 106-107), y la oposición “todos dormían, menos uno” es una manifestación tradicional específica de este (cf. sobre el tema Minchin, 1985); al

mismo tiempo, subraya aquí la soledad de Aquiles, un tema habitual en *Iliada* (cf. Bas., con bibliografía). Se ha notado también (cf. Bas. y la curiosa observación de Grashof, *apud* West, *Making*, ad 1-5, sobre la posibilidad de eliminar los juegos del texto) que el giro *autàr Akhilleús*, recurrentísimo en el poema (como lo son en general estas construcciones con *autár*) ha aparecido por última vez en 23.257, dando inicio a los juegos. Así, esta repetición nos devuelve al punto previo a estos, configurándolos como una retrogresión (VER [En detalle – Técnicas narrativas en la poesía homérica](#)), y haciendo de esta actitud de Aquiles una continuación de la que el héroe tiene en la primera parte de 23. Leer más: Minchin, E. (1985) “The Sleeplessness Theme at *Iliad* 24.1–18: A Study of Function and Form”, *La Parola del Passato* 40, 269-275.

Aquiles: VER ad 1.1.

Verso 4

lloraba: El llanto de Aquiles es la primera marca del tono del canto 24, luctuoso en su totalidad. Es también el primer elemento de una descripción del estado mental de Aquiles, atravesado por el dolor y la culpa (cf. Pucci, 232-233, con referencias adicionales, y VER ad 24.14). Merece notarse también que el llanto había sido mencionado por última vez en 252, lo que subraya el hecho de que este pasaje nos está devolviendo al momento previo a los juegos (VER ad 24.3). La secuencia que sigue tiene un esquema complejo, que no responde a los tradicionales (VER ad 24.9).

de su querido compañero: Patroclo, desde luego, sobre el que VER ad 1.307. De Jong, *Narrators* (111), observa que esta forma de aludir al héroe puede considerarse una focalización sobre Aquiles, que se subrayará con los términos del campo semántico del dolor que atraviesan los siguientes versos (ποθέων, τολύπευσε, πάθεν ἄλγεα, ἀλεγεινά, etc.). Bas. observa, curiosamente, que “Visualization of a particular person or object can serve in Homer as a trigger for emotions or actions,” pero es difícil entender cómo esto es un rasgo propio de Homero, y el comentario es una falacia de especificidad, destacando como particular un rasgo general.

el sueño: La expresión ὕπνος | ἥρει πανδαμάτωρ parece formulaica (sobre la ironía, VER ad 24.5), puesto que se repite en *Od.* 9.372. Foley (1999: 233-234) la analiza, intentando subsumirla, aparentemente, en su enfoque oralista clásico como un referente tradicional, pero este es un buen ejemplo de los límites de este enfoque. No solo el giro aparece solo dos veces, sino que el epíteto πανδαμάτωρ se encuentra nada más que en esos dos lugares, donde su valor contextual es violentamente obvio. Lejos de ser forzado por el lenguaje formulaico, el poeta demuestra su notable dominio de él en estos usos.

Verso 5

que todo doblega: Ya el escoliasta bT señala la obvia ironía de este epíteto (cf. también Richardson, ad 4-5), aplicado en el contexto en el que se afirma que hay alguien que no es dominado por el sueño. Merece observarse el doble sentido potencial de la expresión: la pena de Aquiles es tan poderosa que es más poderosa que el sueño,

y al mismo tiempo el héroe es tan invencible que ni el ser más poderoso puede doblegarlo.

no lo tomaba: Sobre la idea de pasar la noche en vela en la épica, VER *ad* 7.476.

Verso 6

añorando: VER *ad* 23.16.

la virilidad y el noble furor de Patroclo: Una expresión única que recuerda la fórmula λιποῦσ' ἀνδροτιῆτα καὶ ἥβην (VER *ad* 16.857), que se repite en las muertes de Patroclo y Héctor. Por lo demás, como observa Bas., “las buenas cualidades de Patroclo (...) hacen más dolorosa su pérdida.” Nótese, en este sentido, que la narración continúa focalizada sobre Aquiles (VER *ad* 24.4). Sobre el furor, VER *ad* 1.103.

Verso 7

y cuantas: El griego tiene un marcado orden anular: cuantas, sobrellevó, con él, sufrió, dolores. Es interesante destacar también que, aunque el contexto lleva a pensar que el sujeto de los verbos es Patroclo, en realidad podrían ser tanto Patroclo como Aquiles, lo que, desde luego, refuerza el punto de que estuvieron siempre juntos. Aquiles ya ha expresado esta nostalgia en 18.341-342.

junto con él: Austin (26-27) destaca el énfasis que la expresión pone en la unión de los amigos, y las construcciones con σύν(-) son un recurso habitual en el lenguaje griego para esto (cf. Oele, 2010: 58-59, y Konstan, 2001: 57-60). Leer más: Konstan, D. (2001) *Pity Transformed*, London: Duckworth; Oele, M. (2010) [“Suffering, Pity and Friendship: An Aristotelian Reading of Book 24 of Homer’s Iliad”](#) *Electronic Antiquity* 14, 51-65.

Verso 8

atravesando guerras de varones y dolorosas olas: El uso de πείρων con πολέμους debe entenderse como metafórico; sobre ἀλεγεινά, VER *ad* 24.4. Estos κύματα seguramente son no solo los que Aquiles y Patroclo cruzaron para llegar a Troya, sino que aluden a los múltiples saqueos realizados por el ejército aqueo durante su campaña (VER *ad* 1.125). Que no haya ninguna evidencia directa en el poema o en la tradición de esta colaboración entre Aquiles y Patroclo (cf. West, *Making*, *ad* 7-8) es, por supuesto, intrascendente.

Verso 9

de estas cosas acordándose: Retomando, desde luego, el “acordándose” del verso 4, pero nótese que Patroclo se ha convertido ahora en sus rasgos y las experiencias que compartió con Aquiles. El desarrollo de la focalización (VER *ad* 24.4) nos ha llevado de Patroclo a lo que se ha perdido de él, un momento de profundo y brillante realismo psicológico: extrañamos menos a los que hemos perdido que a todo lo que significaban para nosotros. Al mismo tiempo, el cambio entre el perfecto μεμνημένος y este presente μμνησκόμενος, con formante -σκ- además, es el primer

paso de la conversión de esta imagen de Aquiles de un evento particular a una acción continua y repetida (VER *ad* 24.10).

espesas lágrimas: Nótese el complejo esquema llanto de Aquiles (4), recuerdo de Patroclo (4), imposibilidad del sueño (4-5), añoranzas (6-8), recuerdo de Patroclo (9), llanto de Aquiles (9), imposibilidad del sueño (10-13). La secuencia A-B-C-D-B-A-C casi parece reflejar el confuso estado emocional de Aquiles, acercándose pero no terminando de ser ni un esquema paralelo, ni uno anular ni uno retrogresivo.

Verso 10

algunas veces: La repetición funciona como “una imagen de la desesperación de Aquiles” afirma Bas. (con referencias). Es también el segundo elemento (VER *ad* 24.9) que convierte la situación puntual de la noche de los juegos en un evento repetido. Aquiles se nos presenta primero como no pudiendo dormir por el recuerdo de su amigo, luego recordando lo que vivió con él constantemente, ahora revolviéndose en la cama y más adelante viendo la Aurora, una nota que nos indica que pasaba por esto todas las noches, no solo esa en la que habíamos comenzado (VER *ad* 24.13).

Verso 11

algunas, de bruces: Purves (156-157) observa que este gesto es parte de una serie a partir del canto 18 que vincula a Aquiles y Héctor, y no debe ser coincidencia que es el último que Aquiles hace antes de levantarse y esperar la Aurora para poder seguir intentando mutilar al troyano. Nótese la repetición de la expresión (con variación mínima en griego) en 18.

Verso 12

junto a la orilla del mar: La playa es el lugar que Aquiles elige para estar solo (cf. 1.350 y Bas. y Austin, 101 n. 54), y se trata de un espacio típico para señalar “aislamiento, tensión o miseria: cf. [*Od.*] 5.81-4, 151-8; 13.219-21; *Il.* 1.34-6, 327, 348-50; 9.182-4; y 23.59-61” (así, de Jong, *Od.*, *ad* 2.260).

la Aurora: VER *ad* 1.477.

Verso 13

no le pasaba inadvertida: El uso de una forma de imperfecto con formante -σκ- indica que la Aurora no le pasó inadvertida una serie de veces (once veces, nos enteraremos en 31), completando el proceso iniciado en 9 de conversión de una ocasión puntual en una acción repetida (VER *ad* 24.10). La técnica todavía se utiliza en medios audiovisuales en el llamado “time lapse”, mostrando a un personaje hacer algo una sola vez y haciendo que el fondo se mueva indicando el paso del tiempo (o, alternativamente, mostrando a un personaje hacer algo varias veces en cuadros simultáneos).

sobre el mar y la costa: La Aurora, desde luego, aparecería a espaldas de Aquiles, mirando hacia el mar, porque la costa de Troya da hacia el oeste. Existe una alternativa posible, que es que Aquiles esté sentado sobre la antigua Bahía de Troya

al este del cabo Sigeo (cf. Kraft et al., 2003), pero esto es un poco arbitrario, y es más sencillo asumir que el poeta está hablando de la luz de la Aurora que cubre todo el firmamento, sin demasiada precisión astronómica. Leer más: Kraft, J. C. et al. (2003) “[Harbor areas at ancient Troy: Sedimentology and geomorphology complement Homer’s Iliad](#)”, *Geology* 31, 163-166.

Verso 14

después de uncir al carro los veloces caballos: Aquiles solo interrumpe su lamento para continuar su intento de mutilación del cuerpo de Héctor, iniciado inmediatamente después de la muerte del troyano. Esto ha sido visto como un acto de carácter ritual, con paralelos en diversas culturas (VER *ad* 24.15), pero puede entenderse más bien, dadas las circunstancias, como parte de la caracterización del estado mental del personaje (en general sobre las interpretaciones del pasaje, cf. Bas., *ad* 22, con bibliografía): “[Aquiles] está perturbado por la intención bárbara y obsesiva de castigar al asesino de su amigo y dominado por la esperanza de superar su propia culpa - y, finalmente, no triunfa en nada de esto” (así, Pucci, 233). Esta combinación de ira y dolor es también mencionada por Schein (157). La asimilación de rasgos entre Aquiles y Héctor (VER *ad* 24.11) refuerza la idea expresada por Pucci: la desesperación casi patética del héroe por mutilar a su enemigo encubre una desesperación por castigarse a sí mismo por haber perdido a su amigo. La inutilidad interna de esto (nadie puede liberarse de su culpa transfiriéndola) es subrayada por su inutilidad externa (el cadáver de Héctor permanece intacto), un detalle de verdadera maestría narrativa (VER *ad* 24.21).

Verso 15

Héctor: VER *ad* 1.242.

para arrastrarlo: Ya los antiguos identificaban esta conducta de arrastrar un cuerpo en torno a una tumba con una costumbre tesalia del s. IV de arrastrar el cuerpo de un homicida alrededor de la tumba de su víctima (cf. Arist. fr. 389 Gigon). Macleod menciona además *Beowulf* 3169-72 y Jordanes, *Getica* 49 (el funeral de Atila el Huno). Más en general, el acto de rodear la tumba es frecuente en diferentes culturas (cf. Bas., *ad* 16, con bibliografía), y ya se ha observado en 23.13-14 (VER *ad* 23.13).

Verso 16

tras llevarlo tres veces: VER *ad* 1.213 y, sobre el arrastre del cuerpo tres veces alrededor de la tumba, VER *ad* 23.13. Myers (203-205) tiene razón en vincular este uso tradicional con el canto 22, en el que Aquiles persigue a Héctor tres veces alrededor de la ciudad de Troya (cf. 22.165-166). Este vínculo es de especial importancia, porque ambos pasajes tienen una relación peculiar con la temporalidad (sobre el de 22, VER *ad* 22.188), y porque en ambos los dioses, que contemplan este espectáculo inagotable, deben intervenir para interrumpirlo (un rasgo característico también del esquema tres-tres-cuatro).

la tumba: Entiéndase, desde luego, el túmulo formado en torno a las cenizas de Patroclo (VER *ad* 1.52), que debía ser de tamaño considerable (VER *ad* 23.164).

Menecíada: VER *ad* 1.307.

Verso 17

hacía un alto en su tienda: SOC (*ad* 14-18), parece sugerir, con toda razón, que esta elección de palabras implica que Aquiles no se limitaba a arrastrar a Héctor cuando amanecía, sino que lo hacía constantemente a lo largo del día y hasta la noche, cuando intenta dormir. Esto es coherente con la actitud del personaje en el episodio (VER *ad* 24.14): por la noche no puede dormir, recordando a Patroclo, masticando cólera y culpa, hasta que se levanta para esperar el amanecer y poder pasar el día arrastrando el cuerpo de Héctor hasta que llega la noche, pero entonces no puede dormir, recordando a Patroclo, etc.

Verso 18

en el polvo, tendido de bruces: VER *ad* 24.11, y VER *ad* 23.25, sobre la humillación que esto supone, a la que aquí se agrega el polvo que ensucia el cadáver.

Apolo: VER *ad* 1.9.

Verso 19

le alejaba todo ultraje de la piel: Ya en la Antigüedad (cf. escolio A) llamaban la atención las diferencias entre esta escena y 23.184-191, donde son Afrodita y Apolo los que protegen el cadáver. Cf. en general sobre el tema Macleod (*ad* 18-21), que sugiere que Apolo aquí adquiere protagonismo porque será importante en la escena que sigue, un argumento que también puede aplicarse a la mención de la égida (pero VER *ad* 24.20). A esto habría que agregar dos aspectos adicionales: primero, en 23 el arrastre del cuerpo está todavía en el futuro (VER *ad* 23.187), por lo que Afrodita no debe enfrentarse directamente con Aquiles, algo que la diosa evitaría, luego de sus experiencias al intentar interferir con la acción de los héroes en el poema (cf. 5.311-352); segundo, Apolo es el dios responsable de que los mortales no excedan sus límites (VER *ad* 16.700), y la mutilación del cadáver de Héctor es claramente un exceso inhumano por parte del Pelida. En cualquier caso, es probable que el poeta haya combinado dos versiones diferentes del mismo episodio (VER *ad* 23.187), aprovechando las diferencias para enfatizar distintos aspectos de la protección de los dioses. Por lo demás, sobre el tema de la protección de los cuerpos por parte de los dioses en el poema, VER *ad* 23.185.

Verso 20

incluso estando muerto: Bien implicando “continuaba protegiéndolo como cuando estaba vivo”, bien “lo protegía, aunque solo era un cadáver”, pero más probablemente ambas cosas. Sobre el problema de la relación de Apolo con la muerte, cf. Bas. (*ad* 18-21, con referencias), que señala con razón que no parece estar presente en *Iliada*.

la égida: Sobre la égida, VER *ad* 1.202. Esta es una de las escasísimas ocasiones en donde uno puede dudar de que se conciba siempre como escudo, aunque no debe olvidarse que estamos lidiando con un objeto de los dioses, y su naturaleza es, por lo tanto, mágica. El uso de la égida es otra diferencia con la escena del canto 23 (VER *ad* 24.19), que aquí cumple al menos dos funciones: primero, señala la relación que Apolo tiene con Zeus (VER *ad* 15.230), importante en este pasaje, porque anticipa que el padre de los dioses está protegiendo a Héctor; segundo, recuerda al auditorio que Apolo ha estado protegiendo a Héctor a lo largo del poema, porque la única otra vez en la que el dios portó la égida fue en 15.307-322, para apoyar la avanzada troyana contra las naves.

Verso 21

dorada: VER *ad* 2.448. En qué aspecto la égida es dorada es difícil de discernir, pero en 2.448 se afirma que de ella cuelgan “borlas todas de oro”. Tanto allí como aquí, la descripción a través de rasgos positivos se adecúa a un uso de signo positivo del objeto.

para que no lo lacerara al arrastrarlo: La misma frase se encuentra en la escena paralela de 23, en 23.187. La última imagen de esta escena inicial de transición del canto (VER *ad* 24.1) subraya la inutilidad de la acción repetida y obsesiva de Aquiles sobre el cuerpo de Héctor. El detalle no solo tiene un valor externo para la trama (el cuerpo de Héctor debe preservarse para poder ser rescatado), sino que es un símbolo externo del conflicto interno que todavía existe en el héroe (VER *ad* 24.14): el cadáver de Héctor permanece inalterado por su esfuerzo constante de la misma manera que su ira y su culpa permanecen inalteradas por esta forma inadecuada de intentar eliminarlas. Estas no se limpiarán ejerciéndolas, sino a través de la compasión que mostrará a Príamo (cf. Most, 2004: 71-75 y VER *ad* 24.23). Esto explica también por qué Aquiles no ejerce una acción más violenta y definitiva contra el cadáver: no es, como sugiere Pucci (233), que “arrastrar al cadáver de Héctor (...) es un maltrato suficiente,” sino que la necesidad del héroe de mutilar a su enemigo es inagotable, y esa acción definitiva lo dejaría permanentemente insatisfecho. Leer más: Most, G. W. (2004) “Anger and pity in Homer’s *Iliad*”, en Braund, S., y Most, G. W. (eds.) *Ancient Anger. Perspectives from Homer to Galen*, Cambridge: Cambridge University Press.

Verso 22

Así él: El verso constituye el habitual resumen para separar escenas (cf. e.g. 16.1, 22.1), señalando aquí además el comienzo del macro-episodio central del canto, el rescate del cuerpo de Héctor (VER *ad* 24.23). Heiden (2008: 191-192) analiza las “aproximaciones” entre esta secuencia y el comienzo del canto 1; hay, en efecto, cierta analogía entre los pasajes, pero es difícil estar seguro de en qué medida no es simple producto del hecho de que ambos responden a un patrón básico de conflicto - debate - resolución, que a duras penas puede considerarse un tema.

al divino Héctor: Un uso del epíteto genérico con un clarísimo valor contextual, casi irónico, si bien probablemente focalizado sobre los dioses que se apiadan del héroe. Para un uso similar, VER *ad* 15.15.

lo ultrajaba con ansia: Sobre el problema del alcance moral de esta expresión, VER *ad* 22.395. Independientemente de este, la virulencia de la acción de Aquiles sobre el “divino” Héctor (VER la nota anterior) subraya el punto de todo el pasaje anterior, es decir, la desesperación del héroe por eliminar sus sentimientos negativos (VER *ad* 24.21).

Verso 23

mas de este: Comienza aquí, tras el resumen del verso anterior (VER *ad* 24.22), el primer segmento del macro-episodio que ocupa todo el canto, el rescate del cadáver de Héctor (VER *ad* 24.1), que abarca hasta 322. Richardson (introducción al canto) lo divide en dos secciones, las preparaciones en el mundo divino (23-187) y las preparaciones en el mundo humano (188-321). Alternativamente, pueden identificarse tres partes: la asamblea de los dioses (23-76), la preparación de la devolución por parte de Aquiles (77-142, dividida en dos partes, sobre las cuales VER *ad* 24.77) y la preparación del rescate en Troya (143-322, a su vez dividida en varios segmentos, sobre los cuales VER *ad* 24.143).

se compadecían los dioses bienaventurados: La compasión de los dioses es un motivo habitual que los lleva a intervenir (VER *ad* 1.56). La expresión única subraya, sin embargo, que este caso es especial: el gesto de piedad de los dioses aquí da inicio a la secuencia de gestos de este mismo signo que resolverán el conflicto final del poema (cf. Most, 2004: 71, y VER *ad* 24.21), que se cierra a su vez con la triste escena de los funerales de Héctor. La piedad de los dioses, así, se traslada a los protagonistas y luego al auditorio. Leer más: Most, G. W. (2004) “Anger and pity in Homer’s *Iliad*”, en Braund, S., y Most, G. W. (eds.) *Ancient Anger. Perspectives from Homer to Galen*, Cambridge: Cambridge University Press.

Verso 24

al vigilante Argifonte: VER *ad* 2.103.

a hurtarlo: Bas. (siguiendo a AH, entre otros) afirma que la expresión aquí no implica “hurtar”, sino “quitarle a escondidas”. Más allá de la dificultad de distinguir ambos conceptos (¿qué es hurtar sino quitarle algo a alguien a escondidas?), entiendo que la escena sugiere un cierto énfasis en una acción contra Aquiles, que es lo que Zeus termina previniendo.

Verso 25

a todos los otros agradaba esto: Elmer (22-23) ha observado que el verbo (ἐπ)αἰνεῖν tiene en el poema casi siempre el valor de señalar el consenso colectivo respecto a una acción, que aquí, junto con πᾶσιν, refuerza la idea de que solo un pequeño grupo de dioses, los más irritados con los troyanos, se resiste a la idea de rescatar a Héctor. Bas. (*ad* 25-26) señala el carácter típico del contraste “todos menos uno”, y lo asocia ingeniosamente aquí con el uso de contrafácticos, puesto que es claro que la

implicación aquí es que Hermes hubiera hurtado el cuerpo de no ser por Hera, Poseidón y Atenea.

Hera: VER *ad* 1.55.

Verso 26

Poseidón: VER *ad* 1.400. Habida cuenta de la explicación que se ofrece en 28b-30, tanto la mención como la ubicación central de Poseidón aquí ha llamado la atención de los críticos desde la Antigüedad, y servido para fundamentar la atétesis de diferentes versos en el pasaje (VER Com. 24.23). No puede negarse, desde ya, que hay cierta incongruencia, pero, primero, el grupo es recurrente en el poema como enemigo de los troyanos (cf. 1.400, 20.33-34 y, en menor medida, 15.213-214 y 20.112-115); segundo, el hecho de que Atenea sea la última diosa mencionada puede haber motivado ofrecer la explicación específica a esta diosa; y tercero y probablemente mucho más importante, la introducción aquí del juicio de Paris cumple funciones narrativas que justifican su inclusión, a pesar de la leve incongruencia (VER *ad* 24.28, y VER *ad* 24.29 para una cuarta razón para introducir a Poseidón aquí).

la joven de ojos refulgentes: Atenea, sobre la que VER *ad* 1.194. Sobre el epíteto “de ojos refulgentes”, VER *ad* 1.206.

Verso 27

seguían, como al comienzo: Los motivos de la ira de Atenea y Hera se explicitarán enseguida, mientras que los de Poseidón han sido mencionados en 21.441-460, pero, de todos modos, serían bien conocidos por la audiencia. Es interesante destacar que la ira de estos dioses funciona no solo en un nivel narrativo como explicación de por qué el resto no interviene y Zeus debe encontrar una solución intermedia, sino también en un nivel simbólico como manifestación externa de la ira de Aquiles, que la compasión debe superar (VER *ad* 24.23, VER *ad* 24.309). Hera, Poseidón y Atenea representan aquí la cólera intransigente que ha guiado al héroe a lo largo de todo el poema, y no es sin duda accidental que, después de aparecer en este episodio, ya no vuelvan a ser mencionados.

la sagrada Ilíon: VER *ad* 4.46.

Verso 28

a Príamo y a su pueblo: Sobre la fórmula, VER *ad* 4.47. Aun cuando el destino de Troya siempre está de alguna manera en juego en sus contextos de aparición, solo aquí se menciona la causa inmediata de la guerra, señalando así un claro contraste entre la colectividad troyana y la responsabilidad individual de Paris (cf. Macleod, *ad* 27-8). Es notable que este recurso se utilice en un canto en donde el peso de lo colectivo se reduce tanto frente a la prominencia de algunas figuras principales (VER *ad* 24.1).

a causa de la ceguera de Alejandro: Comienza aquí la única y muy elíptica mención del Juicio de Paris del poema, sobre el cual VER [El mito de Troya \(antehoméica\)](#). Sobre Paris, VER *ad* 3.16; sobre la “ceguera”, VER *ad* 1.412. Este pasaje ha generado largas discusiones ya desde la Antigüedad, aunque hoy parece claro 1)

que no hay ninguna razón para dudar de que el poeta homérico conocía el mito que nosotros conocemos (no puede no mencionarse el histórico artículo de Reinhardt, 1997 [1938], respecto a esta cuestión), y 2) que la referencia al Juicio solo aquí puede explicarse narrativamente (cf. sobre ambos puntos Bas., *ad* 27-30, con amplia bibliografía). Este último punto tiene, desde luego, dos aspectos diferentes: primero, por qué no se menciona el Juicio a lo largo del poema, y, segundo, por qué se menciona aquí. Respecto a lo primero, tres respuestas actúan en simultáneo: en primer lugar, esta es la primera mención explícita, pero no la única, porque cada vez que se habla de la “ceguera de Alejandro” (cf. 3.100, 6.356) la audiencia sin duda pensaría en el Juicio (y no solo en esos puntos; VER *ad* 4.32); en segundo lugar, no hay realmente razones a lo largo del poema para detenerse en las causas de la guerra, porque el foco está puesto en las consecuencias de la ira de Aquiles; en tercer lugar, y en relación con esto, Bas. (*ad* 27-30) sugiere que, a los fines de la acción de *Iliada*, el poeta ha preferido incluir como causa inmediata de la catástrofe troyana la traición de Pándaro en el canto 4, que es, a su vez, una representación simbólica de la de Paris (VER *ad* 4.67). La segunda cuestión es algo más compleja, pero, de nuevo, por lo menos tres razones pueden ofrecerse: primero, se trata de una alusión más a otros momentos del ciclo troyano que atraviesan el canto 24 (así, Mackie, 2013), haciendo de este final del poema un resumen de la guerra completa; segundo, y en relación con lo anterior, la mención del Juicio anuncia que, aunque el conflicto humano está por cerrarse, el conflicto entre los dioses tiene raíces profundas que no se han resuelto, anticipando así la caída de Troya (así, Davies, 1981); y tercero, yo sugeriría que hay una motivación inmediata a partir de la analogía entre los dioses aqueos y Aquiles (VER *ad* 24.27). Así como estos se han sentido “insultados” por Paris (y los troyanos en general, VER *ad* 24.29), aunque el príncipe no ha hecho más que actuar en función de la exigencia de las diosas, Aquiles se ha sentido insultado por la muerte de Patroclo a manos de Héctor. En ambos casos, estamos ante conductas que no implican, *a priori*, ninguna falta (Paris debía juzgar, Héctor defender Troya), pero que se vuelven faltas a los ojos de quienes han sufrido por ellas, y llevan a una ira inagotable con consecuencias catastróficas. La analogía, por lo demás, refuerza la idea de que esta mención del Juicio contribuye a anticipar la caída de Troya, porque el hecho de que el conflicto humano se resolverá subraya que el divino no va a resolverse. Leer más: Davies, M. (1981) “[The Judgement of Paris and Iliad Book XXIV](#)” *JHS* 101, 56-62; Mackie, C. J. (2013) “[Iliad 24 and the Judgement of Paris](#)”, *CQ* 63, 1-16; Reinhardt, K. (1997) “The Judgement of Paris”, en Wright, G. M., y Jones, P. V. (trads.) *Homer. German Scholarship in Translation*, Oxford: Clarendon Press [publicado originalmente como “Das Parisurteil” en *Wissenschaft und Gegenwart*, 1938].

Verso 29

que insultó a las diosas: Este “insulto” a las diosas también ha sido causa de cierto debate (VER *ad* 24.28), puesto que no hay evidencia de esto en la tradición posterior, pero es sencillo de explicar si se entiende que el pasaje está focalizado sobre Hera y Atenea (cf. de Jong, *Narrators*, 120). Scodel (2009: 142-144), aun admitiendo esta

explicación, señala que esto no implica que no haya cierta crítica de parte del narrador a la actitud de Paris (fuera cual fuera), anticipando la crítica de Príamo a sus hijos vivos (cf. 24.260-262, con notas). Una explicación alternativa, pero no incompatible, ha sido sugerida por Davies (2003, esp. 39-40), que entiende que el uso de *veíkεσσε* debe llevarnos a asociar este “insulto” de Paris al verdadero “insulto” de Laomedonte en 21.441-460 (aunque la afirmación del autor de que el verbo se repite no es correcta - solo aparece en 21.470, en otro contexto). Esto, a su vez, sirve de explicación adicional para la introducción de Poseidón en la lista de dioses irritados de 25-26 (VER *ad* 24.26). Leer más: Davies, M. (2003) “[The Judgements of Paris and Solomon](#)”, *CQ* 53, 32-43; Scodel, R. (2009) *Listening to Homer. Tradition, Narrative, and Audience*, Ann Arbor: The University of Michigan Press.

su aprisco: La imagen del pastor Paris puede vincularse con la tradición de que el héroe fue criado por pastores tras ser abandonado en el monte (cf. Wikipedia s.v. [Paris](#)), pero Bas. tiene razón en que otros nobles también aparecen cuidando el ganado (VER *ad* 5.313), y, por lo tanto, no hay necesidad de asociar estas historias. Que el Monte Ida es el escenario del Juicio lo confirman los *Cypria* (arg. 1b West).

Verso 30

y halagó: Por supuesto, en evidente contraste con el “insulto” a Atenea y Hera. La idea está focalizada: así como perder en el Juicio de Paris fue un “insulto” desde el punto de vista de las diosas, la victoria de Afrodita fue un halago para ella.

la dolorosa lujuria: “Dolorosa” puede explicarse por sus consecuencias, y retoma la acumulación de términos de dolor del pasaje 3-13. “Lujuria” es *makhlosýne*, un hápax homérico cuyo significado preciso no es del todo claro. La palabra se utiliza en otras ocasiones para mujeres (Hes., *Erga* 586, fr. 132 M-W, Her. 4.154.1), y en un caso para hombres (Luciano, *Alex.* 11). Se ha entendido que su valor aquí es “atractivo sexual” (así, Macleod, seguido por Bas.), indicando que el don que Afrodita le concede a Paris es la capacidad de seducir a Helena, y el uso de una palabra negativa es parte de la focalización sobre Atenea y Hera (VER la nota anterior). Beck (1964: 136) sugiere ingeniosamente que esta “dolorosa lujuria” es la de Helena, lo que resulta coherente con el uso del término en la tradición, y con el hecho de que la frase está aludiendo al premio concedido por Afrodita. Leer más: Beck, G. (1964) *Die Stellung des 24. Buches der Ilias in der alten Epen-tradition*, Brunswick: autopublicado.

Verso 31

la duodécima Aurora desde aquel día: El verso repite 1.493, pero aquí ha provocado un extenso debate respecto a qué día es “aquel día”, si el del comienzo del arrastre de Héctor o el de su muerte (cf. las propuestas y bibliografía en Bas., y los diferentes cuadros cronológicos en [En detalle – La\(s\) estructura\(s\) de Iliada](#)). De todas maneras, la vaguedad de la referencia es típica (cf. Macleod), y el doce un número estándar, por lo que es probable que el poeta no estuviera demasiado preocupado por el detalle de la cronología exacta.

Verso 32

dijo entre los inmortales: Comienza en este punto la asamblea divina que determinará el destino del cuerpo de Héctor, con un esquema discurso (Apolo) - respuesta (Hera) - mediación (Zeus), que Bas. (*ad* 31-76) compara con los casos de 7.345-379 y 9.17-79, entre otros (cf. también Lohmann, 152-153, para un análisis detallado de la secuencia). Macleod (*ad* 33-76) observa que la secuencia tiene un valor temático: la discusión sobre el estatus de Aquiles y Héctor es una manifestación del problema más profundo de la relación entre los dioses y los seres humanos, puesto que el eje del debate es si la piedad de Héctor debe estar por encima de la proximidad con lo divino de Aquiles. La mediación de Zeus logra un equilibrio entre las partes que resuelve este conflicto (VER *ad* 24.65).

Febo Apolo: Por última vez en su rol habitual de protector de Héctor (VER *ad* 7.81).

Verso 33

Sois inclementes: El discurso de Apolo puede dividirse en tres partes, con una clara efectividad retórica: Héctor fue piadoso pero no lo protegen (33-38), Aquiles es impiadoso pero lo protegen (39-45), lo que Aquiles le hace a Héctor es inaceptable (46-54). Se trata de un esquema de gran potencial retórico, destinado a despertar la simpatía por la víctima y la ira contra el victimario, y que expresa sin duda la compasión de los dioses que abre la escena (y, de hecho, VER la nota siguiente). Para un análisis de los múltiples antecedentes que el discurso tiene en el poema, cf. Heiden (2008: 192-199). Leer más: Heiden, B. (2008) *Homer's Cosmic Fabrication. Choice and Design in the Iliad*, Oxford: Oxford University Press.

dioses: Macleod (*ad* 33-4) observa con ingenio que esta apelación tiene fuerza retórica, puesto que el conjunto de los “dioses” se compadece de Héctor, y solo un pequeño grupo se resiste al hurto y devolución del cadáver. AH notan que la crítica abarca no solo a Atenea, Hera y Poseidón, sino a todo el resto de los dioses, que no se atreven a hacer nada, aun sabiendo de la piedad de Héctor. Las observaciones no son incompatibles, sino que funcionan de manera complementaria: “dioses, que se compadecen de Héctor pero no hacen nada por él, actúen en función del consenso mayoritario”.

perversos: δηλήμων es único en *Iliada*, pero se aplica tres veces en *Odisea* (18.85, 116, 21.308) al Équito del Epiro, un hombre famoso por su crueldad. La idea es probablemente “cruel en extremo”, a pesar de la relación con la raíz de δηλέω. El uso de lenguaje odiseico es típico de este canto (cf. Leaf, introducción; Richardson, pp. 21-24; y VER *ad* 24.99).

Verso 34

Héctor os quemó: VER *ad* 22.170. Merece notarse que, a diferencia de lo que sucede en los otros casos, aquí no se trata de una justificación del afecto por Héctor (como sucederá en el discurso de Zeus, cf. 66-70), sino de una acusación relativamente severa de que los dioses están traicionando el principio *do ut des* detrás de la lógica de los sacrificios.

muslos de corderos y de cabras perfectas: VER *ad* 1.40.

Verso 35

no os atrevéis a salvarlo: Probablemente implicando que no lo hacen por miedo a Hera, Poseidón y Atenea, tres dioses de considerable poder. No deja de ser interesante, sin embargo, que Apolo no explicita los motivos de este miedo.

aun siendo un cadáver: Una aclaración algo peculiar. ¿Quizás el punto es que salvarlo no implica intervenir en los asuntos mortales, con un criterio similar al que Zeus aplica en el canto 16 respecto a Sarpedón (VER *ad* 16.567)? Alternativamente, la idea podría ser que, en tanto que cadáver, no rescatar a Héctor implica incumplir con los pasos adecuados del culto, que demandan las honras fúnebres.

Verso 36

su propia esposa: La enumeración tiene un potente impacto emotivo, como sugieren ya AH e implica el escoliasta bT (*ad* 36-8). Nótese también la secuencia mujer - mujer, hombre - hombre, pueblo, acaso ordenada en función de la proximidad con el muerto. Este esquema paralelo, a su vez está reforzado por otro del mismo tipo: su propio [familiar inmediato] - progenitor - su propio [familiar inmediato] - progenitor, donde “su propio” en español preserva el enfático uso de posesivos en el griego.

Verso 37

que velozmente: Bas. sugiere que esto es por la urgencia de la preocupación, para evitar la pudrición del cadáver y por convicciones religiosas respecto a la necesidad de enterrar pronto a los muertos implicadas en otros pasajes (7.408-410, 19.228-229, entre otros). Por otro lado, no puede dejar de destacarse la ironía de este “velozmente” en una asamblea reunida ¡doce días después de la muerte de Héctor!

Verso 38

en el fuego lo quemarían: VER *ad* 1.52, VER *ad* 16.456.

honras fúnebres le ofrendarían: Intentamos preservar en español el potente juego de aliteraciones y rimas del verso: ἐν πυρὶ κήαιεν καὶ ἐπὶ κτέρεα κτερίσαιεν. La aliteración de fricativas en fuego - fúnebres - ofrendarían, desde luego, es mucho más débil que la de oclusivas guturales en κήαιεν - καὶ - κτέρεα - κτερίσαιεν, reforzada por la resilabificación en la prosodia de frase de καὶκ -τε -ρε - ακ - τε, en el centro del grupo.

Verso 39

al destructivo Aquiles: Como observa Richardson, el adjetivo señala la intensidad de los sentimientos de Apolo, y es la primera marca de la extensa secuencia que enfatiza la conducta desmedida de Aquiles (cf. Muellner, 170). Para los lugares paralelos del uso (incluyendo 14.139 y 21.536, donde se atribuye a Aquiles), cf. Bas. (con referencias).

dioses: La reiteración del vocativo no solo sirve para reforzar el punto de su primera aparición (VER *ad* 24.33), sino que marca el comienzo de la segunda sección del discurso.

Verso 40

ya veis: El uso de *ára* en este contexto subraya el subtexto implícito en el “dioses” de 39 (VER *ad* 24.39) de que hay un consenso mayoritario en que la conducta de Aquiles es desmedida. Lo que sigue, así, no es una descripción de lo que el héroe está haciendo para un auditorio que lo desconoce, sino una explicitación de lo que nadie parece animarse a decir, pero todos saben.

no tiene los sesos íntegros: Sobre las *phrénes* (que aquí el contexto nos ha llevado a traducir por “sesos”), VER *ad* 1.55. Sullivan (1988: 57-58) analiza el sentido de la frase, concluyendo que señala un estado de las entrañas alterado, que impide tomar decisiones adecuadas. Leer más: Sullivan, S. D. (1988) *Psychological Activity in Homer. A Study of Phrēn*, Ottawa: Carleton University Press.

Verso 41

flexible: La flexibilidad es una virtud que se menciona en otros lugares del poema (9.497, 514, 15.203; cf. Macleod, *ad* 40-1, y Bas., *ad* 40b-41a), y en diversos pasajes un personaje parece ser criticado por no poseerla (cf. 3.60, 16.29). Por lo demás, la obstinación de Aquiles es una de las principales causas de la tragedia de *Iliada* (VER *ad* 16.60, por ejemplo).

como: VER *ad* 2.289.

un león: Sobre los símiles de leones en general, VER *ad* 3.23. El uso de este tipo de símil es habitual para ilustrar el estado emocional de los guerreros (cf. Scott, 61-62), pero más frecuente en contextos de batalla. En este caso en particular, la imagen es claramente ilustrativa de la psicología de Aquiles, puesto que, aunque se afirme que el león “sabe de cosas salvajes”, en realidad su crueldad es producto de una incapacidad para ceder a sus impulsos más primitivos (e individualistas, VER *ad* 24.42), como el héroe ha cedido a su cólera contra Héctor. Esto, desde luego, no exculpa a Aquiles, que debería tener un mayor autocontrol (ese es el punto de 44-45; VER *ad* 24.44).

Verso 42

a su gran violencia y a su temerario ánimo: Los rasgos que dominan al león refuerzan su poder e individualidad (VER *ad* 2.276), anticipando así las carencias de Aquiles. Es interesante destacar, en este sentido, que los rasgos que el héroe ha destruido son aquellos ligados con la conducta respecto a otros (VER *ad* 24.44).

Verso 43

hacia los rebaños de los mortales: El león, motivado por su poder individual (VER *ad* 24.42), avanza contra dos colectivos, los rebaños y los mortales. El valor simbólico de la comparación es claro: con su cólera egoísta, Aquiles atenta contra los

fundamentos de la comunidad humana, y en particular contra un símbolo de los valores que están a la base de esa comunidad (VER *ad* 24.45).

su banquete: Diversos críticos han observado que esta es la única instancia de δαίς aplicada para un animal, lo que refuerza el vínculo entre Aquiles y el león (cf. e.g. Schein, 2016: 105-106). Al mismo tiempo, hay una marcada ironía en que el individualista león (VER la nota anterior) haga un banquete, una actividad inherentemente colectiva. Leer más: Schein, S. L. (2016) *Homeric Epic and its Reception. Interpretative Essays*, Oxford: Oxford University Press.

Verso 44

exterminó su compasión: El giro es particularmente violento, dado que *apóllymi* se utiliza en general para la muerte o destrucción de alguien o algo. La forma verbal de la raíz de “compasión” (*éleon*) es frecuente en el poema como motivación de las acciones (VER *ad* 24.23). Como la vergüenza (VER la nota siguiente), es un rasgo que implica la mirada hacia otros, una conducta que abandona la individualidad y se abre hacia los demás. Su introducción aquí explicita el punto implícito en el símil (VER *ad* 22.43) de que Aquiles no responde a los principios adecuados de conducta social, amenazando la comunidad humana con sus excesos (cf. una idea similar en Graziosi y Haubold, 2003: 65). Esto, que es un problema en sí mismo, se refuerza todavía más cuando se considera que quien está siendo maltratado en un símbolo del *aidós* (VER *ad* 24.45). Leer más: Graziosi, B., y Haubold, J. (2003) “[Homeric Masculinity: HNOPEH and ΑΓΗΝΟΠΗΗ](#)”, *JHS* 123, 60-76.

ni vergüenza: sobre el *aidós*, VER *ad* 1.23.

Verso 45

la que perjudica y beneficia mucho a los varones: El verso, una sentencia (VER *ad* 1.80) que se halla también en Hes., *Erga* 318, ha generado dudas desde la Antigüedad, y muchos han sostenido su atétesis (VER Com. 24.45 sobre esto), puesto que no resulta natural que se hable aquí de la vergüenza que “perjudica” a los mortales (cf. la bibliografía sobre el problema en Bas.). Los críticos han defendido la frase como una simple generalización, acaso con un elemento destacado (cf. Macleod), o bien a partir de la imposible idea de que el punto es que la vergüenza beneficia al que la tiene, y perjudica al que no (cf. Lévy, 1995: 201 n. 154). Ambas propuestas, con razón, han satisfecho a pocos, pero hay una justificación mucho más sutil e infinitamente más interesante para la introducción del verso: la sentencia no es solo el cierre de la segunda parte del discurso de Apolo (VER *ad* 24.33), sino que también funciona como transición hacia la tercera, y, si la vergüenza que beneficia es claramente la que Aquiles no tiene, la que perjudica es la que ha matado a Héctor. Más allá de su ya considerable valor intrínseco, esta interpretación es además coherente con la oposición entre individualidad y colectividad de los versos anteriores (VER *ad* 24.44): Héctor es, al fin y al cabo, un héroe motivado ante todo por el *aidós* (VER *ad* 22.105), y el maltrato de Aquiles a su cuerpo no es un maltrato a los valores comunitarios solo por lo que implica (el no-respeto a las normas sociales), sino también por el hecho de que es un maltrato

a quien las ha representado hasta la muerte. Visto de esta manera, hay algo casi conmovedor en la expresión de Apolo, enojado con Aquiles, pero al mismo tiempo compadecido de un hombre cuya vergüenza lo ha perjudicado tanto. Nótese, por lo demás, la adecuada resonancia de esto con lo que sigue (Apolo comprende el sufrimiento de los que han perdido a alguien, y Héctor merece mucho más de lo que Aquiles le está dando). Leer más: Lévy, E. (1995) “[Arétè, timè, aidôs et némésis: le modèle homérique](#)”, *Ktèma* 20, 177-211.

Verso 46

Alguna vez: La tercera parte del discurso de Apolo (VER *ad* 24.33) comienza con una afirmación general sobre el luto de los mortales (46-49), que enseguida se contrasta con la conducta de Aquiles (50-52), para concluir con una amenaza implícita (53-54). El argumento que el dios despliega es, en la superficie, puramente lógico: si los mortales abandonan su pena, pero Aquiles no lo hace, debemos castigarlo por su exceso (a esto debe referirse Bas., *ad* 46-52, al hablar de un argumento *a maiore ad minus*). Sin embargo, detrás de esta simple lógica parece haber una profunda conexión emocional con Héctor, que se refleja en diferentes puntos del discurso de Apolo (VER *ad* 24.47, VER *ad* 24.49).

habrá perdido alguien: El giro es tomado como sarcástico por Macleod, como “irónico pero serio” por Richardson, y como “quizás irónico” por Bas. Es imposible considerar cualquiera de estas lecturas como errónea, pero entiendo que fallan en comprender el tono emocional del discurso de Apolo. Asumir aquí ironía, y mucho más sarcasmo, presupone un menosprecio por el dolor de los mortales, como si perder un hermano o un hijo fuera algo menor que un mortal puede sobrellevar, mientras que Aquiles es incapaz de sobrellevar la muerte de un amigo. Esto, no obstante, parece estar muy, muy lejos del espíritu de la expresión, que es más bien “si alguien puede sobrellevar el insoportable dolor de perder un hermano o un hijo, ¿cómo es posible que él no pueda sobrellevar el de perder a un amigo?” Los subtextos aquí son notablemente importantes (VER la nota anterior, VER *ad* 24.47).

Verso 47

a un hermano del mismo vientre o incluso a un hijo: La expresión “del mismo vientre” destaca la importancia de compartir una madre en el pensamiento griego (cf. Higbie, 1995: 118-119). La elección de estos parientes, los más cercanos concebibles de la misma edad o menores, no solo sirve para enfatizar que Aquiles está excediéndose en su sufrimiento, sino que subraya la conexión del héroe con Patroclo, como señala Warwick (2019: 124). Intentando minimizar el dolor del héroe frente al de otros mortales, el dios de hecho nos recuerda que el amor entre Aquiles y Patroclo es inmenso (lo que no necesariamente implica una interpretación homoerótica, pero puede apoyarla). Por otro lado, si la audiencia homérica conocía la versión que hace a Héctor hijo de Apolo (cf. Wikipedia, s.v. [Hector](#), con referencias), podría entender aquí una profunda expresión de dolor por parte del dios, coherente con lo que sigue y en general el tono del pasaje (VER *ad* 24.46). Leer más: Higbie, C. (1995) *Heroes' Names, Homeric Identities*, New York: Garland Publishing; Warwick, C.

(2019) “[We Two Alone: Conjugal Bonds and Homoerotic Subtext in the Iliad](#)”, *Helios* 46, 115-139.

Verso 48

tras llorar y lamentarse: Por supuesto, un doblete enfático (VER *ad* 1.57).

lo supera: Flatt (2017: 396) observa aquí un contraste implícito con la perspectiva mortal sobre el luto, habitualmente prolongado en el tiempo y recurrente. Sin embargo, esto parece un tanto exagerado, y el punto de Apolo es que Aquiles no hace ninguna otra cosa que estar de luto, no que debe dejar de sufrir por su amigo muerto. Leer más: Flatt, T. (2017) “[Narrative Desire and the Limits of Lament in Homer](#)”, *CJ* 112, 385-404.

Verso 49

las Moiras: Sobre el concepto de “moira”, VER *ad* 1.286. Esta es la única instancia en que el término aparece en plural en el poema, que se ha asociado a las tres Moiras de Hesíodo (*Th.* 217-219, 904-906), pero más probablemente alude a los destinos individuales de cada uno de los mortales (cf. Bas, con referencias). Esto de hecho explica el valor profundo de la expresión: no es que las Moiras dan paciencia a los mortales, como podrían hacer los dioses, sino que la experiencia de la mortalidad ajena y propia enseña a los mortales a tolerar los males y moderar el sufrimiento (así, Thalmann, 1984: 82-83, y Erbse, 277). La idea debe conectarse, como sugiere CSIC (*ad* 46-9), con la expresión apolínea posterior de “nada en exceso”; más importante que eso, invalida el argumento que ofrece Macleod de que Apolo menciona aquí a las Moiras y no a los dioses porque está hablándole a los dioses: el dios no está describiendo un estado de cosas, sino compadeciéndose de los mortales (VER la nota siguiente). Leer más: Thalmann, W. G. (1984) *Conventions of form and thought in early Greek epic poetry*, Baltimore: Johns Hopkins University Press.

les ponen temple en el ánimo a los hombres: Pucci (234-235) observa que este es el único caso de un dios poniéndose en el lugar de los mortales y reconociendo que deben tener paciencia para tolerar los dolores que experimentan. Esta simpatía no solo contribuye al argumento, en tanto que añade a la crítica a Aquiles (VER *ad* 24.46), sino que contribuye al tono del pasaje, puesto que refuerza la impresión de que Apolo mismo está sufriendo por la muerte de Héctor (VER *ad* 24.52), quizás por razones que quienes conocieran detalles menores de la tradición mitológica podrían comprender (VER *ad* 24.47).

Verso 50

al divino Héctor, después que le robó el querido corazón: El giro es más potente de lo que suele reconocerse. Nótese el quiasmo fonético que estructura el verso (αὐτὰρ - ἀπηύρα; Ἔκτορα - ἦτορ; δῖον - φίλον), que a su vez vincula los sustantivos y los epítetos que se les atribuyen. Este vínculo además destaca la importancia de estos epítetos: “divino” nos conecta con 22 (VER *ad* 24.22), reponiendo el tema de la compasión de los dioses por Héctor, y “querido” juega con el uso formulaico

habitual, dejando abierto si este corazón es “querido” para Héctor, como es habitual en el uso, o para el mismo Apolo. Todo esto contribuye a la construcción de un Apolo que está sinceramente sufriendo por la muerte del troyano (al que ha debido abandonar ¡obligado por la moira! VER *ad* 22.213), y resiente a Aquiles no solo por los excesos que el héroe está cometiendo, sino también por su víctima (VER *ad* 24.49, VER *ad* 24.52). Por lo demás, ἦτορ se utiliza en tres ocasiones por θυμός al señalar la muerte (11.115, 21.201 y aquí), siempre en situaciones de inmenso patetismo.

Verso 51

amarrándolo a los caballos, en torno a la tumba de su compañero querido: Otro verso con un potente juego fonético (ἵππων ἐξάπτων - ἐτάροιο φίλοιο), y un ingenioso contraste entre el “querido corazón” de Héctor y el “querido compañero” de Aquiles, que acaso refuerza la ambigüedad de la primera construcción (VER *ad* 24.50), puesto que ambos “queridos” han muerto.

Verso 52

lo arrastra: Richardson (*ad* 50-54) observa la enfática ubicación de este término, que culmina la descripción de la situación antes de la condena moral explícita.

esto no es lo más bello ni lo mejor: La expresión tiene un sutil tono de amenaza, como señala Macleod (seguido por Richardson y Bas.), anticipando lo que sigue. Este valor es independiente de la ambigüedad que la atraviesa (VER la nota siguiente), pero sin duda es más contundente si se entiende que se refiere a Aquiles.

para él: Dada la lógica de la secuencia, en donde Aquiles es el sujeto de las acciones, los críticos han asumido unánimemente que este “él” es el Pelida, y que la frase implica que esta línea de conducta no corresponde. Sin embargo, en la expresión oral no hay nada que impida tomar *hoi* como referido a Héctor, y que en el verso siguiente el referente vuelva a ser Aquiles: el cambio es transparente en función del contexto. Nótese, por lo demás, que Héctor es de hecho el último personaje nombrado (Aquiles no se nombra desde 44). La expresión adquiere así un segundo valor, quizás más adecuado al pasaje, que nos devuelve al punto inicial del dios: Héctor no se merece ser tratado así. Esta ambigüedad es productiva, y contribuye al doble juego que atraviesa este segmento del discurso de Apolo: por un lado, una crítica racional a Aquiles por sus excesos; por el otro, una expresión de sufrimiento por la muerte y el subsecuente maltrato del cuerpo del príncipe troyano (VER *ad* 24.49, VER *ad* 24.54).

Verso 53

nos indignemos: Sobre el concepto de *némesis*, VER [En detalle - Ética heroica](#). Richardson (*ad* 52) recuerda la amenaza de Héctor en 22.358. No puede dejar de destacarse que, en la versión más conocida, Apolo será responsable de la muerte de Aquiles (VER *ad* 22.359 y VER la nota siguiente). Nótese también que, retomando (de nuevo, VER *ad* 24.52) la primera parte del discurso, la *némesis* es un sentimiento intrínsecamente colectivo (VER *ad* 24.45).

con él nosotros: La ubicación de los pronombres es sin duda enfática, como sugiere Macleod, y contribuye al contraste entre la colectividad de dioses (“nosotros”) y la individualidad de Aquiles (“él”). No obstante, “nosotros” tiene una ambigüedad intrínseca en griego (y productiva, en este caso), pudiendo referirse también al hablante en singular, lo que aquí contribuiría a la prolepsis a la muerte del Pelida (VER la nota anterior).

Verso 54

inerte tierra ultraja: La última frase del discurso concluye el juego de doble significados que lo ha atravesado (VER *ad* 24.52), porque este maltrato a algo que ya no está vivo es un evidente exceso en la ira de Aquiles (cf. Macleod y Bas., con referencias adicionales), pero esta manera única de aludir a lo que antes era Héctor es una patética expresión de las consecuencias de la muerte. Merece destacarse en particular el contraste entre esta tierra inerte y el querido corazón del divino Héctor de 50, que contribuye al efecto. Sobre la asimilación de los cadáveres con tierra, VER *ad* 7.99.

Verso 55

irritada, le dijo Hera: La irritación de Hera anticipa que criticará la propuesta de Apolo, así como el tono general de su discurso (VER *ad* 24.56, VER *ad* 24.63).

Verso 56

Esto sería de hecho como dijiste: El discurso de Hera presenta un único argumento corrido casi sin divisiones internas: esto no es como dijiste (56), porque Aquiles es hijo de una diosa (56-59a), que yo crie y casé (59b-61), a cuya boda fueron todos los dioses (62-63). Bas. (*ad* 56-63), no obstante, observa con razón que hay una estructura interna a partir de los destinatarios: Apolo (56), los dioses (57-62a), Apolo (62b-63). Hay una cierta desorganización en las palabras de la diosa, que parece ir añadiendo contenido en asociación libre. El tono del discurso está marcado por este comienzo, probablemente con un fuerte sarcasmo (así, Macleod, *ad* 56-7). Es de notar, con el escoliasta bT, que en realidad Hera no responde al argumento de Apolo de que Héctor se comportó bien con los dioses y Aquiles está excediéndose: la diosa implica que, en tanto que semidiós, el héroe puede hacer lo que quiera. De todos modos, como en el discurso de Apolo, el argumento está atravesado por un subtexto emotivo (VER *ad* 24.57).

Verso 57

igual honra pusierais en Aquiles y Héctor: Sobre el concepto de honra, VER *ad* 1.159. Leaf sugiere que Hera aquí reduce al absurdo el argumento de Apolo, porque el dios ha colocado al hijo de una diosa en el mismo nivel que un mortal. No comparto la clasificación lógica, pero el punto es claro: si Aquiles y Héctor no tienen la misma *timé*, no pueden ser tratados igual. Vale decir, no obstante, que esto no es una respuesta a Apolo, porque la mayor *timé* de Aquiles no lo excluye de comportarse como es debido, ni invalida nada de lo que Héctor hizo en vida por los dioses (VER

ad 24.56). Más interesante, como sucede en el discurso anterior (VER *ad* 24.54), es el subtexto de las palabras de Hera: “vos habrás querido a Héctor, pero yo tengo muchas razones para querer a Aquiles, por lo que no tengo intención de pararlo”. Como en las palabras de Apolo, así, hay un argumento de superficie (Héctor es mortal, Aquiles un semidiós), al que subyace una motivación emocional (Hera se preocupa por Aquiles). Aquí, no obstante, estos aspectos aparecen más diferenciados (el primero se desarrolla en 58-59a, mientras que el segundo en 59b-63).

Verso 58

Héctor es mortal: Aunque el argumento central de Hera (VER *ad* 24.57) se explicita aquí, el discurso presenta una serie términos que oponen a los mortales y los dioses: θνητός, γυναικά (58), ἀνδρῖ (60), θεᾶς (59), ἀθανάτοισι (61), θεοὶ (62). Merece destacarse que, en el centro de este sistema, παράκοιτιν diluye el contraste (VER *ad* 24.60).

mamó: Como observa Macleod, θήσατο juega con el θήσετε de 57. De hecho, θήσετε τιμὴν y θήσατο μαζόν constituyen un ingenioso recurso para subrayar el argumento de Hera. Nótese también la serie τιμὴν - μαζόν - αὐτή, con rima acentual, seguidos de παράκοιτιν - ἀθανάτοισι - τοῖσι, los primeros dos con rima acentual, los segundos con rima de segmentos.

Verso 59

a la que yo misma: La leyenda de que Hera crió a Tetis se encuentra de nuevo en A.R. (4.790-798) y Ps.-Apolodoro (3.13.5), dos fuentes muy posteriores cuya independencia respecto a Homero es imposible de demostrar. Esto ha llevado a varios críticos (entre otros, Bas., *ad* 59-63; Macleod, *ad* 59-60; Richardson, *ad* 59-60) a seguir a Braswell (1971: 23-24) en asumir que la crianza de Tetis es un invento *ad hoc* para este pasaje, a fin de justificar el afecto de Hera por Aquiles. Sin embargo, y más allá de la ausencia de fuentes (una evidente falacia *e silentio*), el único argumento que se ha ofrecido para sostener la idea es que, en el canto 1, Hera actúa con suspicacia cuando ve a Tetis en el Olimpo. Esto ha generado dudas incluso en quienes, con toda razón, entienden que el mito no es un invento (cf. Mackie, 2013: 3-4, Schein, 2016: 107-111), pero en realidad se trata de un error de comprensión de la escena del canto 1 bastante simple: en primer lugar, la suspicacia de Hera no es con Tetis, sino con Zeus (¡y con razón!); de hecho, lejos de censurarla, la llama con un honorífico verso completo (VER *ad* 1.556). En segundo lugar, incluso queriendo a Tetis, la diosa sabe que en ese punto del conflicto están en bandos opuestos, puesto que Aquiles se ha enfrentado con Agamenón y el ejército aqueo. En tercer lugar, y quizás lo más importante de todo, ¡Hera sabe desde el comienzo qué es lo que está sucediendo entre Tetis y Zeus, por lo que su enojo está totalmente justificado, haya o no criado a Tetis! Al mismo tiempo, que no se trata de un invento lo sugiere, además de la propia lógica de la tradición oral, el hecho de que no hay necesidad alguna de introducir este detalle aquí: la preferencia de Hera por el bando aqueo no es un misterio en absoluto, y el argumento basado en

el carácter de semidiós de Aquiles no requiere el dato adicional de una relación directa con el héroe (del que ya sabemos que Hera se preocupa mucho: cf. 1.196). Por lo demás, que el mito existía por fuera de este pasaje lo sugiere un fragmento en bastante mal estado de conservación de los *Cypria* (fr. 2 Allen), en donde pareciera afirmarse que Tetis rechaza la unión con Zeus como favor a Hera. Leer más: Braswell, B. K. (1971) “[Mythological Innovation in the Iliad](#)”, *CQ* 21, 16-26; Mackie, C. J. (2013) “[Iliad 24 and the Judgement of Paris](#)”, *CQ* 63, 1-16; Schein, S. L. (2016) *Homeric Epic and its Reception. Interpretative Essays*, Oxford: Oxford University Press.

Verso 60

entregué: Una aparente contradicción con la versión que hace a Zeus y Poseidón responsables de casar a Tetis con un mortal (cf. Pín., *I*. 8.26-48, Ps.-Apol. 3.13.5), pero es probable que el punto de Hera es que la entregó en tanto que tutora, aunque bien podría ser que la diosa fue responsable específicamente de la elección de Peleo (VER *ad* 18.432).

como esposa: La elección del término es interesante: de sus ocho apariciones en *Iliada*, dos se utilizan para mortales, y cinco para Hera. Es la única palabra de la secuencia que puede utilizarse tanto para dioses como para hombres (VER *ad* 24.58), y no puede ser casualidad que se use en este punto para señalar la unión entre una diosa y un mortal que engendrará a un semidiós.

a un varón: El verso tiene varias peculiaridades prosódicas y métricas, que pueden explicarse por el estado emocional de Hera (así, Abritta 2018, 63), o bien como modo de dirigir la atención del receptor a las alusiones mitológicas implícitas en el pasaje (así, Schein, 2016: 111). Leer más: Abritta, A. (2018) “[Sobre las violaciones de la ley de Hermann en Homero](#)”, *EClás* 153, 49-70; Schein, S. L. (2016) *Homeric Epic and its Reception. Interpretative Essays*, Oxford: Oxford University Press.

Verso 61

Peleo: VER *ad* 1.489.

era muy querido en el corazón a los inmortales: Anticipando el cierre del discurso, en la medida que todos los dioses asistieron a su boda, incluido Apolo.

Verso 62

Y todos los dioses asistieron a su boda: La boda de Tetis y Peleo es un tema recurrente a lo largo del poema y de la tradición griega (cf. Bas., *ad* 59-63, con referencias).

Vos entre ellos: “Una encantadora muestra de lógica femenina,” afirma con leve y esperable misoginia Leaf, apuntando, no sin razón, al hecho de que esta asistencia implica un asentimiento al matrimonio y, acaso, una promesa de protección a su prole (así, con razón, Peppmüller, *ad* 62-3, y AH, seguidos por Bas., *ad* 59-63). Esto explica el exabrupto del verso siguiente (VER *ad* 24.63).

Verso 63

con la forminge: Sobre la forminge, VER *ad* 1.603. Se ha vinculado esta frase con un mito registrado en fuentes posteriores (cf. Esq., fr. 350 Radt; Eur., *IA* 1062-1097; y bibliografía en Bas., *ad* 59-63), según el cual en esta ejecución musical de Apolo en la boda de Tetis y Peleo se profetiza la excelencia de Aquiles.

compañero de malvados, siempre traidor: Estos exabruptos de cierre de discurso nos recuerdan el estado emocional de Hera (VER *ad* 24.56), pero, además, están intrínsecamente vinculados con sus palabras anteriores, puesto que la deslealtad de Apolo se explica por su conducta en la boda de Tetis (VER *ad* 24.62), y su rasgo de “compañero de malvados”, porque está apoyando a un mortal por encima de un semidiós - sin contar, desde luego, su continuo apoyo a los troyanos. Bas., por otra parte, observa que, desde la perspectiva de Hera, los troyanos son sin ninguna duda los “malos” de esta historia.

Verso 64

Y respondiendo le dijo: Para un análisis de los antecedentes de esta intervención mediadora de Zeus en el poema, cf. Heiden (2008: 204-205). Leer más: Heiden, B. (2008) *Homer's Cosmic Fabrication. Choice and Design in the Iliad*, Oxford: Oxford University Press.

Verso 65

Hera: El discurso de Zeus está organizado en tres segmentos, con tres destinatarios diferentes: reconocimiento de los argumentos de Hera y Apolo (65-70), rechazo de la propuesta mayoritaria (71-73), puesta en marcha de un nuevo plan (74-76). Que Zeus está actuando como mediador entre las posturas (cf. Richardson, *ad* 64-76; Bas. *ad* 31-76 y 65-76, con bibliografía; *contra* Pucci, 239, sobre el que VER *ad* 24.74) se hace evidente a través del orden de su exposición, en paralelo invertido a lo que ha precedido: argumento de Hera (66a ~ 56-63), argumento de Apolo (66b-70 ~ 33-54), postura de los dioses (71-72 ~ 22-24). Los críticos han presentado, no obstante, interpretaciones muy diferentes de este discurso, en particular respecto a lo que Zeus efectivamente está haciendo, diciendo e implicando, que analizaré en las notas siguientes (esp. VER *ad* 24.66, VER *ad* 24.73, VER *ad* 24.74). No puede dejar de notarse que la elección de Hera como destinataria del discurso no es accidental: el grueso de este está dirigido a ella, y Zeus elige sus palabras de manera cuidadosa para tranquilizar a su esposa (además de las referencias anteriores, VER *ad* 24.68).

no te exasperes tanto con los dioses: Esta primera reacción de Zeus parece retomar la introducción al discurso de Hera, que define el tono que lo atraviesa (VER *ad* 24.55). Se trata de un razonable detalle de caracterización: Apolo está claramente indignado, pero el narrador no destaca su estado emocional y la actitud del dios es, a pesar de su indignación, mucho menos hiriente que la de Hera, que lo ataca personalmente (VER *ad* 24.62). Es interesante destacar también que, quizás por mor de la diplomacia, Zeus no se pone del lado de Apolo (i.e. no le dice “no te enojas con Apolo”), sino que le pide que no se enoje con los demás en general.

Verso 66

la honra no va a ser una misma: Con esta sola frase, Zeus concede el argumento central de Hera de que Aquiles y Héctor no pueden ser puestos en el mismo nivel. Hay diferentes interpretaciones de en qué sentido la honra de los héroes no es la misma: Aquiles podrá devolver el cuerpo (así, Macleod y Taplin, 263), Aquiles recibirá los regalos de Príamo (Richardson, *ad* 66-7), el funeral de Aquiles será mucho mayor que el de Héctor (Macleod). No es necesario, sin embargo, adoptar una visión tan restringida, y el punto es que Hera tiene razón en que Aquiles y Héctor no están en la misma categoría, pero eso no significa que el cadáver del troyano no deba ser rescatado. Pucci (237), por otro lado, sugiere que no hay aquí más que una débil concesión a Hera, y que Zeus se pone por completo del lado de Apolo, pero esto es un claro error de interpretación: además de que esta concesión ya implica una diferencia considerable con Apolo, toda la segunda mitad del discurso está diseñada para tranquilizar a Hera (VER *ad* 24.73). Es debatible también la interpretación de Heiden (2008: 206-207) de que Zeus no retoma los criterios “impersonales” de Apolo y Hera, no solo porque esta primera afirmación es por completo impersonal, sino porque todo lo que sigue puede entenderse en el mismo sentido. Por lo demás, no hay nada “impersonal” en los discursos de Apolo y Hera cuando se toman en consideración sus subtextos (VER *ad* 24.63, VER *ad* 24.54). Leer más: Heiden, B. (2008) *Homer's Cosmic Fabrication. Choice and Design in the Iliad*, Oxford: Oxford University Press.

Verso 67

era para los dioses el más querido: Sobre el tópico del “más querido”, cf. CSIC (*ad* 66-70). Pucci (237) señala que esto sugiere que “los privilegios de nacimiento y sociales ceden ante los valores personales,” pero esto implica ignorar deliberadamente la primera parte de este verso, en donde Zeus reconoce que Aquiles y Héctor no están en la misma categoría. El argumento del dios es que los privilegios de nacimiento y sociales son más importantes que los valores personales, lo que no significa que los valores personales no tengan importancia. De hecho, todo el punto es que no se trata de una dicotomía irresoluble (¡Pucci es el que se pone del lado de Apolo!), sino que es posible honrar ambas virtudes (VER *ad* 24.68).

Verso 68

hasta para mí: Bas. observa que esto está en contraste con el ἐγὼ αὐτῆ de 59. Es acaso la única parte de las palabras de Zeus donde su afecto por Héctor y los troyanos se hace evidente (VER *ad* 4.46, uno de los escasos pasajes en el que se explicita, y parte del cual se repite en los versos que siguen).

ya que jamás fallaba en los queridos regalos: La secuencia retoma y amplifica el argumento de Apolo en 33-34 (cf. Richardson, *ad* 68-70; West, *Making*, *ad* 66-70), poniendo mucho más énfasis en la piedad de Héctor y en el afecto de los dioses que esta le ganó. La desproporción entre esta concesión a Apolo y el medio verso de

concesión a Hera pueden generar la impresión de que Zeus se está poniendo del lado del primero, pero esto sería un error, por dos razones: primero, esta expansión es en realidad una crítica a Apolo, que apenas si menciona este punto fundamental en su largo discurso y se concentra en la crueldad de Aquiles - un detalle que Zeus no incluye en su intervención -; segundo, darle mayor espacio a la concesión a Apolo de hecho implica reconocer la fuerza del argumento de Hera, que requiere todo este desarrollo para ser compensado. El subtexto de la secuencia, por todo esto, podría explicitarse de la siguiente manera: “Hera, no te enojas: tenés razón en que Aquiles y Héctor no pueden ser honrados de la misma manera, pero, incluso si Aquiles tiene derecho, en tanto que semidiós, a actuar como quiera y recibir mayor honra, Héctor merece igualmente una gran honra, porque ha sido siempre respetuoso con los dioses y nos ha realizado sacrificios”. Lo que sigue en el discurso es la explicación implícita de cómo es posible preservar la honra de Aquiles rescatando el cuerpo de Héctor (VER *ad* 24.71).

Verso 69

pues nunca: 69-70 = 4.48-49 (VER *ad* 4.48, VER *ad* 4.49).

Verso 70

ni libación ni el aroma de grasa: VER *ad* 1.66, VER *ad* 1.462.

Verso 71

descartemos hurtar: La segunda parte del discurso de Zeus (VER *ad* 24.65) no solo cancela el plan que Apolo ha defendido de manera implícita en su acusación a los dioses (VER *ad* 24.33), sino que continúa la postura mediadora. El dios ofrece dos razones para rechazar el hurto: primero, no hay forma de hacerlo a escondidas de Aquiles, y, segundo, Tetis siempre asiste al héroe. Es importante notar que no hay una relación explícita entre ambos puntos, y que el vínculo entre ambos, que todos los críticos han dado por supuesto, aunque sin duda presente, está muy difuminado por el orden de palabras que elige Zeus: al afirmar que “no hay cómo” justo tras mencionar el hurto, la única razón inmediata de esta imposibilidad es que Aquiles no lo permitiría. Dado que esta imposibilidad no es fáctica (un hombre no puede impedir la acción de los dioses, por mucho que sea un semidiós), debe ser producto de la honra superior que el dios acaba de atribuir al héroe (VER *ad* 24.73). Por esto, la secuencia es una concesión a Hera, porque reafirma que Aquiles y Tetis merecen ser respetados, al mismo tiempo que una concesión a Apolo, porque dejar de lado el hurto es también un reconocimiento implícito de que es necesario hacer otra cosa.

Verso 72

al osado Héctor a escondidas de Aquiles: “una enfática yuxtaposición”, afirma con razón Bas. Sobre $\theta\rho\alpha\sigma\acute{o}\nu$ Ἐκτορα, VER *ad* 13.725.

Verso 73

lo asiste su madre: Los críticos han ofrecido diversas razones para justificar por qué esta asistencia de Tetis impediría el hurto del cadáver (cf. Bas., 72b-73, con bibliografía adicional a la que se lista a continuación), entre las que se destacan que la diosa puede oír a distancia (Leaf), que es una simple exageración para destacar la manera en que ayuda a su hijo (Macleod), y que es una metáfora por el hecho de que Tetis puede materializarse cada vez que Aquiles lo necesite (Pucci, 238 n. 37). West, *Making*, afirma que es un mero invento del poeta por conveniencia, mientras que Pucci (238) observa que es una simple excusa sin verosimilitud para justificar la solución de Zeus. Heiden (2008: 206-207), de manera similar, señala que, aunque sea mentira, es un reconocimiento del poder de Tetis y de la honra que la diosa merece. Este último punto es sin duda el más importante, en particular cuando se considera que la asistencia de Tetis no explica necesariamente por qué es imposible hurtar el cadáver (VER *ad* 24.71), sino por qué hay que dejar esa propuesta de lado. Como no se puede hacer esto sin que Tetis se entere, e ir contra la voluntad de la diosa sería faltarle el respeto, entonces no es conveniente hacer esto. Lo que ningún crítico parece observar (aunque cf. Bas., *l.c.*, que acaso lo implica) es el importantísimo detalle de que esto es una clara concesión a Hera, que ha expresado su afecto y cercanía por Tetis en su discurso. Zeus, así, no solo está expresando una (exagerada) imposibilidad fáctica de hurtar el cuerpo, sino que, mucho más significativamente, está llevando a su esposa la tranquilidad de que no deshonrará a quienes ella protege. Leer más: Heiden, B. (2008) *Homer's Cosmic Fabrication. Choice and Design in the Iliad*.

Verso 74

por lo que sería bueno: El giro, que no incluye una orden directa, se ha explicado como un gesto diplomático (Macleod, retomado y amplificado por Minchin, 2007: 208 con n. 59). Pucci (239), por otro lado, sugiere que esta descripción proléptica de lo que sigue (VER *ad* 24.75) es una muestra del poder de Zeus, que no necesita argumentar, ni siquiera dar órdenes a los dioses para que su voluntad de ejecute (una postura quizás reforzada por el excepcional hecho de que estas palabras del dios dan lugar a tres escenas de mensajero seguidas; cf. Dinter y Khoo, en *Structures* II.2, 489-490). No obstante, ambas posturas pierden el punto fundamental de que este sistema de expresiones retoma el subtexto de lo planteado antes (VER *ad* 24.73): Zeus no da una orden porque sus concesiones implican que hay consenso entre los dioses, en la medida en que se acepte la inexistencia de una incompatibilidad entre las posturas (VER *ad* 24.68). Llamar a Tetis para procurar la devolución de Héctor no es algo que necesite ser ordenado, ni que requiera un despliegue del poder de Zeus, sino que es una solución que conforma a todas las partes involucradas en el conflicto. “Sería bueno” que alguien lo hiciera, por eso, es menos una orden que busca cercenar un debate que una conclusión de la demostración de que el debate está resuelto. Leer más: Minchin, E. (2007) *Homeric Voices. Discourse, Memory, Gender*, Oxford: Oxford University Press.

si alguno de los dioses: Minchin (VER la nota anterior) entiende que es la dificultad de la tarea lo que puede explicar que Zeus no especifique quién será el mensajero. Sin embargo, parece mucho más adecuado entender que el punto es que no importa quién sea, porque el consenso implicado en esta sección del discurso supone que cualquiera sería capaz de hacerlo perfectamente. Por lo demás, la autora tiene razón en que quién se encargará de cumplir con este pedido es obvio.

Verso 75

contundente palabra: El sentido exacto de *πικνὸν ἔπος* es difícil de precisar (cf. propuestas y bibliografía en Bas. y Pucci, 239, n. 79). Es probable que apunte a la importancia del mensaje, pero en qué aspecto puntual no es posible saberlo.

Aquiles: Estas últimas palabras de Zeus revelan por primera vez el plan para el cierre del poema (cf. Richardson, *ad* 75-6), del que se darán más detalles en 110-119. En este punto, sin embargo, el breve anuncio condensa la función principal del discurso del dios (VER *ad* 24.73), porque la entrega de regalos a Aquiles respeta su honra, mientras que la liberación de Héctor es lo que corresponde para el troyano. Así, tanto Apolo como Hera obtienen lo que pretendían, y se restaura de manera implícita el orden en el Olimpo (y, de hecho, VER *ad* 24.98), lo que, a su vez, explica por qué la escena se suspende de forma tan abrupta.

Verso 76

acepte de Príamo los regalos y libere a Héctor: Sobre el tema del rescate de los cuerpos y en general, VER *ad* 1.13. Pucci (239 n. 78) habla de un “orden ὕστερον πρότερον de las palabras”, quizás entendiendo que Aquiles “obtiene” los regalos después de liberar a Héctor, pero, primero, esto es falso (el rescate se paga antes de la liberación) y, segundo, a duras penas podría considerarse un ὕστερον πρότερον si fuera cierto. Por otro lado, es interesante el detalle que destaca Austin (109-110) de que esta es la primera mención explícita de la “liberación” (λύειν) del cadáver de Héctor, lo que resulta muy coherente con el carácter proléptico de estas palabras (VER *ad* 24.75).

Verso 77

Así habló, y se lanzó: Como si Zeus hubiera dado una orden, y de hecho con las mismas palabras con las que se indica que Iris cumple una orden de Zeus en 8.409 y más adelante en 159. Comienza aquí la segunda parte de este primer segmento del canto (VER *ad* 24.23), la preparación de la devolución del cadáver por parte de Aquiles, que se divide en dos secciones: la encomienda a Tetis (77-119), el diálogo entre Tetis y Aquiles (120-142).

Iris de pies de ráfaga: VER *ad* 2.786.

Verso 78

Samos: No debe confundirse con la posterior isla de [Samos](#), ni con la mencionada en el Catálogo de las Naves (VER *ad* 2.634). Esta Samos, como demuestra su proximidad a Imbros, es la posterior [Samotracia](#), en el norte del Egeo. Por qué Tetis se encuentra

en este lugar preciso del Océano no es claro en absoluto, pero Bas. (*ad* 83) sugiere que puede tener que ver con estar cerca de su hijo, en la costa de Asia Menor.

la escarpada Imbros: VER *ad* 13.33.

Verso 79

se sumergió: “Iris se zambulle en el mar con un gran impacto,” opina Richardson. Es notable la secuencia métrica dáctilo, dáctilo, espondeo, dáctilo, dáctilo, espondeo, en la primera mitad con una palabra por *metron*, en la segunda con una palabra prosódica ocupando los dáctilos, y en ambas con la palabra referida al mar en los espondeos finales, en los dos casos con un marcado tono descendente final. Es una pequeña muestra del acertado comentario de Pucci (240) sobre los versos 77-88: “Esta es una descripción extraordinaria: económica en el relato de las acciones - como es el mejor y justamente celebrado estilo de Homero - pero relajada, incluso suntuosa al centrarse en los detalles contextuales circundantes; musical en sus líneas y sonidos internos; patética, tras la fuerte energía del descenso de Iris al mar, al presentar a Tetis y a las diosas en la gruta, lamentando la muerte próxima de Aquiles...”

el negro ponto: El giro es único, aunque la oscuridad de las olas se menciona varias veces (cf. 9.6, 21.126, 23.693 *Od.* 4.402) y el mar es también “negro” en 7.64. Puede explicarse por la opacidad del mar revuelto (así, Leaf), o bien referido a la oscuridad del mar profundo, algo apoyado por los contextos de aparición del rasgo, incluyendo este (cf. Bas., y VER *ad* 16.3 para el problema similar de la “fuente de agua negra”).

y gimió la superficie: La imagen subraya el impacto de la entrada de Iris en el mar (VER la primera nota a este verso), pero el uso de un término de lamento para el agua, justo antes de la introducción de una deidad marina que está casi de luto, es un adecuado detalle.

Verso 80

igual a: El segundo símil de pesca en el poema, aquí sobre un instrumento de la actividad (VER *ad* 16.406 y bibliografía adicional en Bas., *ad* 80-2). El uso de un símil para ilustrar los viajes de los dioses es típico (VER *ad* 3.75). El presente utiliza una forma modificada del tema típico del contraste entre la paz y la guerra (VER *ad* 5.499), puesto que la actividad violenta es el vehículo del símil, mientras que lo que este ilustra es una embajada pacífica (VER *ad* 24.82 para más detalles).

una plomada: El plomo solo es mencionado por Homero en comparaciones, aunque era conocido por los griegos desde el periodo micénico (cf. Bas.).

Verso 81

bajo un cuerno de buey campestre: Qué es y qué función cumple este cuerno es un problema ya desde la Antigüedad, como demuestra la discusión en los escoliastas, y se han ofrecido diversas interpretaciones (cf. Richardson, *ad* 80-2; Bas., *ad* 80-2, ambos con referencias). Esencialmente, y descontando la propuesta de Shewan (1927) de que la palabra *kéras* quiere decir “pelo”, las dos opciones principales son

que se utilizaba un pequeño pedazo de hueso ahuecado para proteger la línea sobre el anzuelo, para evitar que los peces la mordisquearan, o bien que estamos ante un simple anzuelo hecho de hueso, un material utilizado en diversas culturas. Aunque la crítica tiende a inclinarse por lo primero, creo que tiene razón Fraser (1936) en favorecer lo segundo, no tanto por la razón que él da (“estamos lidiando con peces chicos”), sino más bien porque resulta extraño que el poeta introduzca este pequeño e incidental accesorio en lugar del elemento más importante de la pesca, que además cumple una función en el símil (VER *ad* 24.82). Leer más: Fraser, A. D. (1936) “[Fishing in Homer](#)” *CJ* 31, 503-505; Shewan, A. (1927) “[Fishing with a Rod in Homer](#)” *CPh* 22, 170-183.

Verso 82

llevando la muerte: Pucci (240-241) hace la ingeniosa observación de que Iris baja al océano arrastrando su mensaje como una plomada baja arrastrando su anzuelo, y tanto el anzuelo como el mensaje consiguen extraer del océano a uno de sus habitantes. La interpretación sirve para reforzar el doble juego de contrastes del símil (VER *ad* 24.80): la pesca es una actividad pacífica que se presenta como violenta, mientras que Iris lleva un mensaje pacífico sobre las consecuencias de la violencia humana. Es interesante notar también que, así como el pescador hace sufrir a los peces para obtener un beneficio necesario para su supervivencia, los dioses harán sufrir a Tetis para obtener un beneficio necesario para restaurar el orden del mundo.

a los carnívoros peces: VER *ad* 11.454.

Verso 83

Y encontró a Tetis en una ahuecada caverna: Una situación idéntica a la que se relata en 18.35-65, allí desarrollada con mucho más detalle (VER *ad* 18.35). Sobre el problema de que Tetis viva en el océano, VER *ad* 1.358.

Verso 84

diosas marinas: Las Nereidas, sobre las cuales VER *ad* 18.38. Son, nótese, las hermanas de Tetis.

Verso 85

lloraba el destino de su hijo insuperable: Encontramos también lamentos por alguien todavía vivo en el pasaje paralelo a este en 18.35-64 y en 6.500-502, de Andrómaca sobre Héctor (sobre el tópico del “lamento prospectivo”, VER *ad* 18.35). El escoliasta bT observa que “es muy emotivo el llorar a un vivo.” Nótese también que este estado emocional de la diosa anticipa su conversación con Aquiles, donde la inminencia de la muerte es un tema importante (VER *ad* 24.131), y al mismo tiempo nos demuestra que Tetis vive en un estado de luto semi-permanente, siempre llorando por la muerte de su hijo, un símbolo adecuadísimo de las consecuencias de mezclarse con los mortales para un dios (VER *ad* 24.91).

Verso 86

por morirsele: El uso del dativo ético (el *oi* del verso anterior) puede entenderse como una focalización sobre Tetis (cf. de Jong, *Narrators*, 120), y añade potencia emocional a la escena. Sobre las alusiones a la muerte de Aquiles en el poema, VER *ad* 22.359. Esta es inespecífica, pero subraya la idea de que está próxima, que es importante en el contexto de este canto (VER *ad* 24.85).

la fértil Troya: VER *ad* 3.74.

lejos de su patria: Un motivo típico (VER *ad* 2.162), que añade pathos a la tragedia de la muerte de Aquiles.

Verso 87

le dijo Iris de pies veloces: VER *ad* 2.790. Aunque el verso es formulaico, la repetición del nombre de Iris con un epíteto que señala su velocidad en 77 y 87 constituye un elegante efecto para delimitar el viaje, que comienza con la diosa llevando un mensaje y termina con ella entregándolo. El recurso se repite después de los discursos (VER *ad* 24.95).

Verso 88

Arriba, Tetis: Uno de los escasos discursos de un verso en el poema (VER *ad* 18.182), “urgente en su brevedad”, según Richardson, quizás confundiendo “contundencia” con “urgencia”. Bas. añade que hay aquí una reticencia ante el sufrimiento de Tetis, pero esto es puramente especulativo. CSIC (*ad* 89), por su parte, sugiere que las instrucciones de Zeus son demasiado importantes como para que las transmita un mensajero, aunque esto no se condice en absoluto con las numerosas veces que los dioses usan mensajeros para situaciones clave (cf. e.g. 15.157-167, 18.165-180, etc.). La brevedad del mensaje puede explicarse por dos simples razones: primero, lo que Zeus ha pedido es muy específico (que se llame a Tetis), y no requiere desarrollo alguno; segundo, dada la densidad de intercambios con mensajeros e intermediarios en esta secuencia, es natural que se prefiera abreviar el papel de aquellos que solo están cumpliendo una función práctica, y no tienen un rol adicional en estos intercambios. Esto, desde luego, no va en detrimento de que el breve mensaje de Iris tenga un sentido más profundo (VER la nota siguiente).

conocedor de imperecederos planes: La fórmula es única en Homero (cf. Macleod), pero se encuentra también en *HH* 5.43 (y en versión abreviada en *HH* 2.321), y tres veces casi seguidas en Hes., *Th.* 545, 550 y 561, en el episodio de Prometeo. Como puede verse, en todos estos lugares su introducción no es casual, sino que apunta de forma muy clara a la capacidad de Zeus de desarrollar y llevar a cabo los planes que se propone. Su uso aquí tiene un valor obvio (hay un plan de Zeus en acción), pero también uno mucho más sutil, que se recogerá en el discurso de Tetis (VER *ad* 24.92), porque la expresión funciona como argumento para explicar a la diosa por qué debe ir al Olimpo. En otras palabras, que Iris llame a Zeus “conocedor de imperecederos planes” no solo nos recuerda, en tanto que audiencia, que estamos ante un plan de Zeus (como sucede, por ejemplo, en *Teogonía*), sino que le hace saber a Tetis que debe ir al Olimpo porque un plan de Zeus está en marcha. No

puede dejar de mencionarse, por otro lado, el juego entre *phtheísesth[ai]* (“morírsele”) en 86 y el *áphtita* (“imperecederos”) de este verso, que reproduce el complejo estatus de Tetis como intermediaria entre lo divino y lo humano

Verso 89

la diosa Tetis de pies de plata: VER *ad* 1.538.

Verso 90

Por qué: Tres oraciones constituyen las tres secciones del discurso de Tetis, que comienza por preguntarse por la motivación de Zeus (90a), sigue con una justificación de su reticencia a obedecer (90a-91) y termina por aceptar las órdenes (92). Es interesante destacar la forma en que, aun a pesar de la brevedad del mensaje de Iris, este discurso recoge un subtexto clave en él (VER la nota siguiente).

aquel gran dios: La expresión recoge el tono solemne del discurso de Iris, como afirma Richardson (*ad* 90-2), pero esto tiene una importancia mucho mayor que la que el autor le asigna, porque el uso de este giro (único para Zeus en el poema, pero cf. Hes., *Th.* 548, ¡en el mismo contexto que la fórmula utilizada por Iris! VER *ad* 24.88) anticipa que Tetis ha comprendido el mensaje verdadero de la diosa, y entendido que no tiene más opción que hacer caso (VER *ad* 24.92). Esto no va en detrimento de la observación de Pucci (241) de que la elección de palabras subraya la distancia entre el olímpico Zeus y la marina Tetis; de hecho, esa distancia es otro subtexto clave del discurso (VER *ad* 24.91).

Me avergüenza: Que un personaje femenino comience por rechazar un pedido es típico (cf. Bas., *ad* 90b-91, y el estudio de su aplicación en escenas de encuentro amoroso en Swift, 2015). Leer más: Swift, L. (2015) “[Negotiating Seduction: Archilochus’ Cologne Epode and the Transformation of Epic](#)”, *Philologus* 159, 2-28.

Verso 91

mezclarme con los inmortales: La vergüenza de Tetis por mezclarse con los inmortales es producto no solo de su sufrimiento (los dioses también sufren la muerte de los mortales; cf. 15.109-118, 16.431-438), sino del estado de luto cuasi-permanente en el que vive (VER *ad* 24.85), manchada por la mortalidad de su hijo (cf. Thalmann, 1984: 108, y referencias adicionales en Bas., *ad* 90b-91). Se retoma así la descripción de la situación a la entrada de Iris (cf. 85-86), pero, además, se subraya un subtexto clave del discurso, a saber, que Tetis es una diosa muy inferior a Zeus, que debe someterse a su voluntad (VER *ad* 24.90), como, en efecto, lo hizo al casarse con Peleo. Leer más: Thalmann, W. G. (1984) *Conventions of form and thought in early Greek epic poetry*, Baltimore: Johns Hopkins University Press.

tengo incontables dolores en el ánimo: La frase es casi idéntica a la negativa de Helena a obedecer a Afrodita en 3.412 (cf. Richardson, *ad* 90-2), allí sin matices y solo modificada a partir de una nueva intervención de la diosa. Por lo demás, es parte de una serie de conexiones entre Tetis y Helena que atraviesa el poema (cf. Edmunds, 85-87).

Verso 92

no serán infructuosas sus palabras, cualesquiera que sean: Richardson (*ad* 90-2, seguido por Bas. y Pucci, 242) reconoce aquí un vínculo sutil con las palabras de Zeus en 1.524-527, donde el dios afirma que sus promesas son siempre certeras. A través de esta alusión se retoma, además, lo implicado en el breve discurso de Iris (VER *ad* 24.88): si hay un plan de Zeus en marcha, entonces no obedecer sus órdenes es inútil, por lo que, avergonzada o no, la diosa no tiene más opción que ir al Olimpo. Lo casi violentamente indirecto de toda la secuencia merece destacarse: Iris no le dice a Tetis que Zeus tiene un plan, ni para qué la necesita, Tetis no le contesta que reconoce que Zeus tiene un plan y que entiende que no tiene más opción que obedecer sus órdenes, y, sin embargo, ese es el núcleo del intercambio entre las diosas.

Verso 93

la divina entre las diosas tomó un velo: Una escena típica de preparación de un viaje divino (cf. Scott, 18-19). La acción de velarse aquí ha sido interpretada de diferentes formas (cf. Llewellyn-Jones, 2003, 300-301, con análisis de la bibliografía), en particular en relación con la escena paralela de *HH* 2.39-44. De todos modos, el gesto de velarse para salir en público no tiene nada de especial (aunque no se aclare siempre, es una conducta estándar), y es la elección de palabras lo que marca la peculiaridad de esta escena, tanto en el uso del inhabitual *kálumma* para el velo (aunque la palabra es un simple sinónimo del regular *kalýptre*; cf. Llewellyn-Jones, 2003: 32-33), como en el mucho más importante detalle del color de la vestimenta (VER *ad* 24.94). Leer más: Llewellyn-Jones, L. (2003) *Aphrodite's Tortoise. The Veiled Woman of Ancient Greece*, Swansea: The Classical Press of Wales.

Verso 94

oscuro: El negro es, desde luego, el color del luto, como entre nosotros (cf. Llewellyn-Jones, 2003: 305-307). La imagen de Tetis como madre de luto es constante a lo largo del poema (cf. Yamagata, en *Contexts*, 465-466), pero aquí tiene un peso especial, porque este velo oscuro es la representación simbólica de esa mezcla que la diosa ha expresado quiere evitar (VER *ad* 24.91) entre su sufrimiento por un mortal y los dioses inmortales. Leer más: Llewellyn-Jones, L. (2003) *Aphrodite's Tortoise. The Veiled Woman of Ancient Greece*, Swansea: The Classical Press of Wales.

más negro que el cual no había vestimenta alguna: Sobre el giro, cf. Bas., que destaca el contraste entre esta descripción y el habitual brillo de los velos en el poema (cf. 3.141, 14.184-185, 22.468).

Verso 95

y se echó a andar: VER *ad* 1.496.

la veloz Iris de pies de viento: La tercera aparición de esta combinación en la escena, ahora señalando el regreso al Olimpo (VER *ad* 24.87): la veloz Iris sale del Olimpo

con un mensaje, lo entrega, y vuelve al Olimpo con la persona a la que fue a entregar el mensaje.

Verso 96

a su alrededor se abría el oleaje del mar: Una maravilla similar a la que sucede con Poseidón en 13.29, quizás porque Tetis es también una diosa marina. Macleod, entre otros, compara con 18.66-67, donde se afirma que las olas del mar “rompían” a su alrededor, aunque esto no parece exactamente lo mismo (VER *ad* 18.67).

Verso 97

Y tras salir a un promontorio saltaron hacia el firmamento: También las Nereidas y Tetis salen hacia un “promontorio” en 18.68, pero es probable que este no sea el mismo, dado que las diosas están yendo ahora hacia el Olimpo (i.e. hacia el lado opuesto a Troya). Esto basta para invalidar la ya de por sí muy vaga asociación propuesta por Nagy (en *Contexts*, 48 n. 98) entre el “promontorio” (*akté*) y la tumba de Aquiles. Por lo demás, nótese que, mientras que la veloz Iris salta del Olimpo hacia el punto del océano al que está yendo, en el viaje de regreso las diosas marchan sobre la superficie del mar, salen a la tierra y desde ahí suben al firmamento.

Verso 98

y encontraron: La repetición parcial de la expresión de 83 configura un contraste entre las escenas de la cueva marina y del Olimpo, entre los dioses felices y las Nereidas de luto (Macleod, *ad* 98-9), y entre Tetis, sufriendo por la inevitable muerte de su hijo, y Zeus, controlando lo que sucede con un nuevo plan. Al mismo tiempo, la escena muestra la reconciliación entre los dioses, en fuerte oposición al comienzo del poema (VER la nota final a este verso).

al Cronida de vasta voz: VER *ad* 1.498.

en torno todos los demás: Richardson (*ad* 98-102; cf. bibliografía adicional en Bas., *ad* 100-102) observa que esta recepción comunitaria de Tetis ofrece un marcadísimo contraste con la escena del canto 1 en la que la diosa, casi a escondidas y sola, visita a Zeus para suplicar por su hijo. El énfasis en que todos los dioses están presentes, además, demuestra que la asamblea iniciada en 31 continúa, y refuerza la idea de que se ha alcanzado un consenso (VER *ad* 24.75), algo que será confirmado enseguida a través de las actitudes de Atenea y Hera (VER *ad* 24.100).

Verso 99

los bienaventurados dioses que siempre son: Una fórmula que aparece solo aquí en *Iliada*, y se repetirá cuatro veces en *Odisea* (VER *ad* 24.33, VER *ad* 24.200). Como observa Macleod (*ad* 98-9), la elección de palabras subraya el contraste iniciado en el verso anterior (VER *ad* 24.98). Nótese el doble valor de este contraste: los dioses son bienaventurados (i.e. siempre felices), frente al luto de Tetis, y son eternos, lo que los aleja de la mortalidad que ha contaminado a Tetis a través de su unión con Peleo.

Verso 100

se sentó junto al padre Zeus: Sobre la importancia de la distribución de asientos, cf. Bas. y de Jong, *Od.* (*ad* 1.130-135).

se hizo a un lado Atenea: Que Atenea se sienta a la derecha de Zeus lo confirma el escoliasta T con una cita de Píndaro (fr. 146): “la más cercana al rayo que respira fuego, junto a la mano derecha de su padre, se sienta.” El gesto de Atenea, como el Hera a continuación, demuestra que el Olimpo ha recuperado la armonía y el orden (VER *ad* 24.98): no se trata, como sugiere Bas. (*ad* 100-102), de la mera conexión entre Atenea y Hera con Aquiles, sino de la aceptación implícita del plan de Zeus de traer a Tetis para devolver el cuerpo de Príamo de dos de las diosas cuya ira con Troya no ha amainado mencionadas en 25-26, y de las dos cuyos motivos se explicitan en 28-30 (a lo que Griffin, 1980: 17 añade que son las “oponentes” de Tetis en el poema, pero esto no es del todo preciso; VER *ad* 24.59). La concurrencia de la totalidad de los dioses y estos gestos amistosos con Tetis culminan el proceso narrativo que nos lleva a un Olimpo sin conflicto, y no es casual que, después de esta escena, el poema abandone definitivamente el mundo de los dioses (con una breve excepción, casi una mera formalidad, en 331-339). Leer más: Griffin, J. (1980) *Homer on Life and Death*, Oxford: Clarendon Press.

Verso 101

Y Hera: Sobre la superposición de los nombres de Atenea y Hera, VER *ad* 2.156.

una copa bella, dorada: VER *ad* 2.448. El énfasis en las cualidades positivas de la copa contribuye al contraste que atraviesa la escena (VER *ad* 24.99), en particular si imaginamos a Tetis vestida de luto.

le puso en la mano: El mismo recibimiento que se le da a Hera en 15.84-9 (cf. Macleod, *ad* 101-2), parte de una escena típica (cf. Bas., *ad* 101-102, con referencias).

Verso 102

Tetis se la extendió tras beberla: Griffin (1980: 191) observa que “Entre estos dioses, incluso alguien de luto debe beber y estar de buen humor.” En sentido estricto, nada del gesto (típico, VER *ad* 24.101) implica que Tetis esté “de buen humor”, pero el punto de fondo se sostiene: la participación de la diosa en este banquete olímpico sugiere un abandono, aunque sea parcial, de su sufrimiento. Así, el gesto anticipa su aceptación del plan de Zeus y la escena que sigue con Aquiles. Leer más: Griffin, J. (1980) *Homer on Life and Death*, Oxford: Clarendon Press.

Verso 103

Y entre ellos comenzó a hablar el padre de varones y dioses: VER *ad* 22.167. Bas. observa con ingenio que la expresión es muy adecuada aquí, puesto que Tetis está actuando como mediadora entre los dioses y los hombres.

Verso 104

Viniste: El discurso de Zeus tiene tres partes, aunque no hay consenso en su división.

Bas. identifica una *captatio benevolentia* en 104-106, una justificación del llamado en 107-110, y una serie de instrucciones y anuncios en 111-119. Pucci (245) distingue un prólogo en 104-105 y una descripción del debate en el Olimpo en 106-109, con 110-119 ofreciendo la solución de Zeus al problema. Ambas interpretaciones son adecuadas, y su coexistencia revela la trabazón argumental del discurso; nótese también que ambas dejan de lado la muy evidente diferencia entre 112-116 (instrucciones) y 117-119 (anuncios). En cualquier caso, la secuencia es clara: *captatio*, estado de situación, determinación, instrucciones, anuncio (para la retórica detrás de este esquema, VER *ad* 24.106).

Olimpo: VER *ad* 1.18.

diosa Tetis: Aunque θεά Θέτις es una fórmula habitual en el poema, esta es la única vez que aparece en vocativo. La elección de palabras, en particular después de πατήρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε (VER *ad* 24.103), no es arbitraria. Además de enfatizar la igualdad ontológica entre Tetis y quienes la rodean en este momento, subraya el contraste patético entre su divinidad y su luto, lo que en sí mismo es una demostración de que Zeus, como él mismo afirma, comprende su triste situación. La secuencia explícita esto de manera cada vez más clara (VER la nota siguiente).

aunque preocupada: Tras la considerable sutileza del vocativo (VER la nota anterior), Zeus muestra que entiende la situación de Tetis, aquí reconociendo su estado emocional, y en el verso siguiente aludiendo a la pena específica que la invade (VER *ad* 24.105), para culminar con la afirmación explícita de que la comprende.

Verso 105

una pena imborrable: Morenilla-Talens (1992) estudia las diferentes instancias de la fórmula πένθος ἄλαστον, demostrando que están especialmente ligadas a la pérdida de un hijo. Así, esta expresión, aunque de forma sutil, es más específica que las del verso anterior, continuando el proceso de explicitación de la comprensión de Zeus de la situación de Tetis (VER *ad* 24.104). Leer más: Morenilla-Talens, C. (1992) “Πένθος ἄλαστον - ἄρρητον πένθος. Klage um das tote Kind”, *Mnemosyne* 45, 289-298.

Lo sé también yo: Un giro formulaico (cf. 15.93, 20.201, 432, etc.), pero también “Una conmovedora expresión de simpatía, que a la vez previene otro exabrupto de autocompasión de Tetis,” como afirma Richardson. En efecto, aunque las palabras de Zeus sugieren verdadera compasión por la diosa, no puede olvidarse que hay una motivación pragmática en estas (como, desde luego, sucede en cualquier *captatio*). Martin (58) recuerda, con razón, el sufrimiento del dios por Sarpedón en 16.431-438.

Verso 106

pero incluso así: El enfático giro concesivo revela el valor pragmático de la *captatio* (VER *ad* 24.105), anticipándose al desagrado que las palabras de Zeus causarán a Tetis. Es interesante destacar la forma en la que el dios equilibra su discurso: A) te

comprendo, B) pero voy a decirte algo que no te va a agradar: los dioses quieren la devolución del cadáver de Héctor, A') pero yo voy a honrar a Aquiles, porque te respeto, B') pero vos tenés que ordenarle que devuelva el cadáver, A'') pero yo me ocuparé de que le lleven regalos. La alternancia de elementos positivos y negativos es un notable despliegue de retórica, en particular por el esquema A-B-A-B-A en el que se organizan, con los elementos negativos como transiciones entre los elementos positivos en lugares centrales del discurso. Se trata de la versión más antigua (y, por cierto, mucho más sofisticada que la mayor parte de las modernas) de algo cercano al llamado "[Praise sandwich](#)".

Verso 107

Nueve días hace ya: En aparente contradicción con el "doce" de 31 (VER *ad* 24.31), en general resuelta asumiendo un día para la muerte de Héctor y dos para los funerales de Patroclo antes de que comience el debate de los dioses. En cualquier caso, como señala CSIC (*ad* 107-9), el numeral nueve es recurrente en este canto (cf. 252, 270, 610, 664, 784), y también un número típico.

Verso 108

el cadáver de Héctor: El giro único con genitivo (VER Com. 24.108) puede ser un simple accidente, pero Clarke (162-3) especula que, frente al resto de los casos en los que el cuerpo se identifica con el muerto, la separación aquí simboliza el proceso de pudrición que el cadáver de Héctor está sufriendo.

Aquiles saqueador de ciudades: Sobre el epíteto VER *ad* 2.278. Tiene razón Bas. (con referencias), en que "[aquí,] donde se yuxtapone con la frase 'el cadáver de Héctor', puede sin embargo ser entendido con valor contextual en referencia a Aquiles: con la muerte de Héctor, el destino de Troya está sellado."

Verso 109

alentaban al vigilante Argifonte a hurtarlo: Aunque el debate textual respecto a este verso puede cerrarse reconociendo la falsa dicotomía (VER Com. 24.109), la postura a favor del presente que sostienen AH y Bas. demuestra que las sutilezas de la construcción de la escena pueden escapárseles hasta a los críticos modernos: los autores entienden que el punto es que los dioses siguen debatiendo sobre el robo del cuerpo, pero ¿cuándo podría pasar esto? Iris ha viajado a buscar a Tetis y regresado en una cantidad exigua de tiempo, y es inimaginable que los dioses hayan continuado cuestionando a Zeus después de su intervención, mucho más cuando los vemos a todos (¡incluyendo a Atenea y Hera!) recibir a Tetis en armonía (VER *ad* 24.100). El imperfecto, con la repetición del verso 24 como resumen de la situación relatada al comienzo del canto, es lo que se requiere: los dioses antes alentaban a Hermes a robar el cadáver, pero ahora Zeus ha determinado que esto no sucederá, porque prefiere dar la gloria a Aquiles. El contraste con el presente del verso que sigue, además, refuerza la alternancia retórica en el discurso (VER *ad* 24.106).

Verso 110

esta gloria: Sobre el concepto de *kýdos*, VER *ad* 1.279. Tanto el referente como el sentido exacto de la frase constituyen un problema, que ha sido estudiado en detalle por Race (2014), con análisis de la bibliografía. El autor concluye, con razón, que el contexto sugiere una referencia anafórica del demostrativo (i.e. no a las instrucciones y al rescate, sino al manejo del cadáver de Héctor). Esto implica que la gloria de Aquiles es la acción diplomática, la adopción de una conducta correcta: “La solución de Zeus consiste en darle a Aquiles la oportunidad - y el permiso - de regresar a su mejor versión, una de cortesía y generosidad, a la que se alude constantemente en su comportamiento antes de que la *éris* perturbara su vida y causara la ‘ira funesta’, a un tiempo en el que pedía rescate por sus prisioneros y enterraba incluso reyes enemigos con todos los honores (6.417-419). Este *kýdos* es, como el que se da en la batalla o la asamblea, una forma de victoria o maestría, pero es un triunfo en el terreno de la ética” (así, Race, *l.c.*, 722). Leer más: Race, W. H. (2014) “[Achilles’ κῆδος in Iliad 24](#)”, *Mnemosyne* 67, 707-724.

Verso 111

velando: Se ha observado una contradicción entre esta motivación para el plan de Zeus aquí y la que el mismo dios ofrece en 71-73 (cf. Bas., “Zeus por supuesto no puede mencionarle a Tetis el razonamiento de 72b-73, es decir, que el robo del cadáver sería imposible porque ella está siempre presente,” y sobre todo Martin, 58-59, que extrae conclusiones de mayor alcance a partir de esto). Se trata, desde luego, de un error de análisis, puesto que, como se ha observado (VER *ad* 24.73), la imposibilidad de hurtar el cuerpo no es el punto central de Zeus en 71-73, ni siquiera uno significativo, sino que lo central allí es mantener el respeto de Tetis. Lejos de contradecirse, por lo tanto, el dios de hecho reitera el núcleo de su argumento (y no es lo único que retiene: VER *ad* 24.113).

tu respeto y amistad: Sobre la combinación, VER *ad* 3.172. Ya Leaf observa que el “tu” puede ser subjetivo (i.e. el respeto y amistad de Tetis) u objetivo (i.e. el respeto y amistad hacia Tetis), y tanto Bas. como Richardson ofrecen su opinión al respecto. Sin embargo, la ambigüedad es intrínseca tanto al griego como al español, lo que hace imposible pensar en el valor “verdadero” aquí (diferentes miembros de la audiencia pensarían diferentes cosas), y, más importante, la amistad es una relación simétrica, y su combinación aquí con el *aidós* sugiere que este se concibe de la misma manera, al menos en este pasaje. Esto significa que distinguir entre los valores objetivo y subjetivo no es solo imposible, sino incorrecto: conservar el respeto y amistad de Tetis significa conservar el respeto y amistad mutuo entre Tetis y Zeus.

Verso 112

Lo antes posible ve: La secuencia que cierra el discurso mantiene la elegancia retórica del discurso en conjunto (VER *ad* 24.106). Además de la alternancia negativo (instrucciones) - positivo (anuncio), nótese que Zeus comienza en este fuerte verso inicial con una orden a Tetis y el anuncio de una orden a Aquiles, pero sigue con

una descripción de la situación (113-115), y la orden puntual aparece en una forma muy indirecta (VER *ad* 24.116). La segunda parte de la secuencia utiliza un recurso semejante, anunciando (117) el envío de Iris para que (118) dé inicio al rescate del cadáver del lado troyano, lo que redundará (119) en mayor honra para Aquiles. De esta manera, una serie que comienza con una postura muy negativa respecto a Tetis y su hijo progresivamente se convierte en el mejor resultado posible para ambos.

Verso 113

los dioses están enojados con él, y yo por encima de todos: Es notable que, a la hora de dar sus instrucciones, Zeus retiene el espíritu de mediador que ha motivado su discurso previo (VER *ad* 24.65). Tras reconocer su afecto por Tetis y asegurarle que intenta hacerle un bien a su hijo, retoma aquí el punto central del discurso de Apolo, a saber, que la conducta de Aquiles es excesiva e inadecuada, y ha irritado a los dioses. Merece destacarse, en este sentido, que, mientras que en su primer discurso Zeus no retoma de forma explícita los argumentos de los dioses, en este introduce ambos, un final adecuado para esta asamblea en el Olimpo (VER *ad* 24.100).

Verso 114

en sus enloquecidas entrañas: Una expresión similar a la de Apolo en 40-41, como observa West, *Making* (y VER *ad* 24.113). De todos modos, este es el único pasaje del poema en el que se afirma que las *phrēnes* de alguien están enloquecidas (cf. Sullivan, 1988: 77). Sobre el uso de *μαίνομαι* en general en el poema, VER *ad* 5.185. Leer más: Sullivan, S. D. (1988) *Psychological Activity in Homer. A Study of Phrēn*, Ottawa: Carleton University Press.

Verso 115

no lo liberó: Leaf (seguido por Richardson) entiende que la referencia es al pedido de Héctor en 22.258-259, lo que podría explicar el uso del aoristo en contraste con el presente de *ἔχει*. Por otro lado, es cierto que no ha habido un pedido oficial de rescate, pero también que es dable imaginar que, en este tipo de circunstancias, el envío de embajadores hacia los familiares de los cautivos para solicitarlo no sería inusual tampoco.

Verso 116

a ver si, acaso: Ya Leaf señala que esta expresión es una fórmula de cortesía aquí (cf. e.g. 1.207), y Macleod añade que el punto es suavizar las críticas de los versos anteriores. Es parte de la secuencia de suavización retórica en este segmento del discurso de Zeus (VER *ad* 24.112).

me teme y libera a Héctor: Zeus no ordena de forma explícita la liberación del cadáver de Héctor, sino que la presenta como una sugerencia (cf. Minchin, 2007: 209), un efecto reforzado por la elección de palabras que observa el escoliasta T (“me teme y libera” en lugar de “temiéndome libera”). Esto es significativo, puesto que preserva - al menos de forma - el libre albedrío de Aquiles en la determinación de

aceptar el rescate del cadáver de Héctor, un elemento clave en la gloria que el dios le concede al héroe (VER *ad* 24.110 y cf. Austin, 110, con referencias). Leer más: Minchin, E. (2007) *Homeric Voices. Discourse, Memory, Gender*, Oxford: Oxford University Press.

Verso 117

Yo, por mi parte: El anuncio de Zeus del envío de Iris no solo sirve para introducir la idea del rescate en la secuencia (VER *ad* 24.119), sino que, como nota Bas. (*ad* 112-119), da inicio a dos líneas narrativas paralelas, una en la tienda de Aquiles y otra en Troya, que atravesarán lo que queda de esta primera parte del canto (VER *ad* 24.23). Se trata de una variante del recurso habitual del cruce de líneas argumentales (VER *ad* 5.319, por ejemplo), porque hasta este punto de la historia la idea de una misión de rescate no ha sido introducida, y ahora se introduce justo antes del cierre del presente núcleo narrativo, es decir, la mutilación del cadáver de Héctor. Como suele hacer, el poeta introduce un nuevo elemento de suspenso antes de que el que está utilizando se diluya.

Príamo: Sobre Príamo, VER *ad* 1.19.

de corazón vigoroso: Es curioso que este epíteto, que se utiliza para el rey tres veces en el poema (la siguiente en la repetición de este mensaje en 145-147), ha aparecido antes solo en 6.283, en boca de Héctor.

Verso 118

para que: Los versos se repetirán parcial o textualmente en 146-147, 175-176 y 195-196, una cadencia proléptica que “está diseñada para subrayar la importancia de este tema central” (Richardson, *ad* 117-19), así como para construir un *crescendo* de suspenso hasta la efectiva ejecución del rescate, la escena central del canto.

Verso 119

para que lleve regalos a Aquiles: Zeus ha dejado la mención del rescate para el final, terminando así sus instrucciones y su discurso en una nota altamente positiva (VER *ad* 24.112).

que calmen su ánimo: Zeus asume que Aquiles actuará en parte por temor a los dioses, en parte por la recompensa, pero no predice la compasión que Príamo producirá en el héroe (así, Macleod). Uno podría argumentar que ordenar al rey que sea él mismo el que lleve el rescate en realidad sugiere que el dios está pensando en un efecto semejante, pero ciertamente es una interpretación que solo es posible *a posteriori*, y Macleod tiene razón en que no mencionarlo aquí deja espacio para introducirlo más tarde. Es interesante notar también la similitud entre esta expresión y 19.172-174, cuando Agamenón ofrece regalos a Aquiles, con el mismo éxito que tendrá Príamo.

Verso 120

Así habló, y no desobedeció: VER *ad* 2.166. La ausencia total de respuesta de Tetis no solo asimila la escena al esquema típico del mensajero (cf. Richardson, *ad* 120-7),

sino que sirve para subrayar la efectividad de los argumentos de Zeus, que no dejan lugar a respuesta alguna. Por lo demás, la secuencia 124-125 es típicamente formulaica para el movimiento de los dioses.

Verso 121

bajó desde las cumbres del Olimpo de un salto: VER *ad* 2.167.

Verso 122

a la tienda de su hijo: Sobre la relación entre Tetis y la trayectoria de Aquiles en el poema, VER *ad* 1.413. Como observa Bas., esta secuencia está focalizada sobre Tetis, y vemos la escena a través de sus ojos. Nótese, de hecho, que la descripción arranca por Aquiles y se aleja de él hasta la oveja que (no) desayunará (VER *ad* 24.124).

Verso 123

lo encontró gimiendo sonoramente, y alrededor suyo queridos compañeros: El verso describe una escena muy similar a las de 98 y 83 (estos mucho más cercanos entre sí; VER *ad* 24.98), con un mensajero llegando y encontrando al destinatario de su mensaje rodeado por sus iguales (cf. Buglass, Fanti, y Galzerano, en *Structures I*, 253). Se trata de una situación habitual (cf. Bas.), pero aquí refuerza la conexión en la secuencia Zeus - Iris - Tetis - Zeus - Tetis - Aquiles. Por otra parte, esta primera imagen de Aquiles en su tienda sirve de base para el contraste con otras que se producirán más adelante en el canto, con el héroe de nuevo comiendo con sus compañeros alrededor, pero cada vez más alejado del luto (VER *ad* 24.472).

Verso 124

se ocupaban y preparaban la comida: El foco sobre la preparación de la comida nos recuerda que Aquiles no está comiendo (así, Macleod, *ad* 123-5; cf. 2-3, 19.205-214, 304-308; en 23.42-53 rompe este ayuno a regañadientes). No es particularmente notable, por supuesto, que su madre esté preocupada por esto, lo que refuerza la impresión de que la escena está focalizada sobre Tetis (VER *ad* 24.122, VER *ad* 24.125). Por lo demás, que los personajes estén preparando la comida cuando llega un visitante es típico (cf. Bas., *ad* 123b-125).

Verso 125

entre ellos una gran oveja lanuda en la tienda había sido inmolada: “Esta breve descripción de un sacrificio es atípica,” nota Richardson, pero esta peculiaridad es muy coherente con una descripción de la escena desde el punto de vista de Tetis (VER *ad* 24.124, VER *ad* 24.126), puesto que no es el sacrificio en sí mismo lo que se está narrando, sino la imagen que la diosa observa cuando entra a la tienda, con la oveja ya muerta (¿y cocinándose?) en el centro.

Verso 126

Ella, su venerable madre, se sentó muy cerca de aquel: Aunque el verso tiene una “estructura formulaica” (así, Bas.), tiene razón West, *Making*, en que se trata de una variación del muchísimo más habitual “parándose cerca” (*ankhoû istaméne*): “la convención formal hace lugar a la ternura.” Más allá de señalar el cariño de Tetis por su hijo, es probable que la frase continúe la focalización sobre la diosa (VER *ad* 24.125). Por lo demás, la escena que sigue presenta un marcado paralelismo con el primer encuentro entre Tetis y Aquiles, en 1.357-430, sobre el cual cf. el detallado análisis de Richardson (*ad* 126-42).

Verso 127

lo acarició con la mano, lo llamó y le dijo estas palabras: VER *ad* 1.361.

Verso 128

Hijo mío: El discurso de Tetis tiene dos partes claras: una suave censura a Aquiles por descuidarse (128-132), y la transmisión del mensaje de Zeus (134-137), con un verso de transición entre ambas (133). Bas. (*ad* 128-137) habla de un “discurso de mensajero extendido”, pero se trata más bien de una variación del tema, como sucede a lo largo de todo este episodio: Tetis repite las instrucciones de Zeus (VER *ad* 24.134), pero antes de ejercer el rol que la ha sido encomendado actúa como madre, reaccionando a la escena que encuentra al entrar en la tienda. La ambigüedad de esta variación se refleja en las diferentes perspectivas críticas sobre ella: Macleod (*ad* 128-32) parece interpretar el gesto como retórico, para aliviar la pena de Aquiles, como Zeus hizo con ella (VER *ad* 24.104), mientras que Pucci (246) sugiere que, en realidad, todo es parte del tema de fondo del mensaje, es decir, que Aquiles debe regresar a un modo de vida adecuado a un ser humano. Las interpretaciones (incluyendo tomar los versos como la simple preocupación de una madre) no son incompatibles: como sucede en cualquier interacción humana de cierta complejidad, más de una cosa puede estar pasando al mismo tiempo.

Verso 129

consumirás tu corazón: Una aparente variación sobre una expresión recurrente, donde el objeto de la consumición es el ánimo (VER *ad* 6.202). Aunque en general se entiende como una modificación menor, el cambio es interesante, quizás reflejando que estas palabras provienen de la preocupación de una madre.

no acordándote ni del pan: West, *Making* (*ad* 129-30), observa que esta mención de las privaciones de Aquiles anticipa su final más adelante en el canto, cuando el héroe coma y pase la noche con Briseida.

Verso 130

lecho: La interpretación, si no unánime, sí por lo menos mayoritaria, es que “lecho” es metonímico aquí por “sexo”. Sin embargo, no hay nada que impida entenderlo como metonimia por el sueño (cf. e.g. 9.618, 10.75, 408, 22.504), en particular porque Aquiles se está privando también de este (cf. 3-13), y la combinación se

reiterará en el caso de Príamo (cf. 635-642). Entiendo que esta es, de hecho, una interpretación mejor, puesto que explica el “al menos” de la frase siguiente, y la evidente oposición entre “alimento y sueño”, dos necesidades fisiológicas absolutamente ineludibles, y “sexo”, una menos ineludible pero acaso más atrayente.

Sería bueno: Merece destacarse la inclusión, y en un lugar privilegiado, del sexo como necesidad fisiológica comparable a la comida y el sueño (sobre la cuestión de la “discreción homérica”, cf. Bas., *ad* 130-131a, con referencias).

con una mujer: Aunque Tetis no la nombra, esta mujer será Briseida (cf. 675-676), algo que el auditorio puede imaginar ya en este punto, reforzando la conexión con el canto 1 (cf. Richardson, *ad* 126-42 y VER *ad* 24.98). El lugar destacado del sexo en las palabras de Tetis acaso sirve para subrayar esta conexión, dado que el conflicto central del texto comienza por el deseo sexual de Agamenón sobre Criseida (cf. 1.29-32) y su arrebato de una mujer querida por Aquiles (cf. 9.340-343).

Verso 131

no te tendré vivo por mucho tiempo: VER *ad* 16.852 y, sobre el problema de la proximidad de la muerte de Aquiles, VER *ad* 18.96. Más allá de esto, el énfasis en la mortalidad del héroe es clave en la estructura del mensaje, porque subraya lo imperativo de ocuparse de las necesidades humanas, y al mismo tiempo implica una inferioridad respecto a los dioses que refuerza la necesidad de obedecerlos (VER *ad* 24.128). Nótese también que el dativo ético retoma el rol de mediadora entre los mundos de Tetis, que es fundamental a lo largo de todo este segmento del canto (VER *ad* 24.103).

Verso 132

la muerte y la moira imponente: El doblete es típico, y ha tenido un lugar privilegiado en la descripción de la muerte de Patroclo (VER *ad* 16.853).

Verso 133

que soy mensajera de Zeus: La especificación es estándar en discursos de mensajero, pero aquí señala un corte relativo con lo anterior: mientras que hasta este punto Tetis está hablando por sí misma, motivada por las preocupaciones regulares de una madre, a partir de él lo que dirá lo dirá en su rol de mediadora entre Zeus y Aquiles. Esto no implica de ninguna manera que las dos partes del discurso sean independientes entre sí (VER *ad* 24.131), pero sí marca una diferencia importante en la actitud detrás de las palabras: aunque tanto Tetis como Zeus quieren que Aquiles modifique su conducta, la primera lo hace desde la preocupación, mientras que el segundo lo hace desde el enojo.

Verso 134

dice que: Con variaciones mínimas por cambio de persona, 134-136 = 113-115 (cf. Eide, 1999: 121-123). Taplin (264, seguido por Bas., *ad* 128-137) observa que Tetis deja

fuera de su mensaje que Zeus enviará a Príamo, para que la llegada del rey sea una verdadera sorpresa para Aquiles y su impacto emocional se reserve para el encuentro entre ambos. La importancia de este recurso en la construcción del canto se subraya enseguida en la respuesta de Aquiles (VER *ad* 24.139). Sobre la otra omisión en el discurso de Tetis, VER *ad* 24.137. Leer más: Eide, T. (1999) “[Reformulated repetitions in Homer](#)”, *SO* 74, 97-139.

Verso 137

libéralo, y recibe el rescate por el cadáver: Tetis deja fuera de su mensaje el envío de instrucciones a Príamo por parte de Zeus (VER *ad* 24.134), pero esto es solo uno de los aspectos de las palabras del dios en 116-119 que no incluye en esta expresión, puesto que allí Zeus también sugiere que Aquiles podría decidir liberar el cadáver por temor a él (VER *ad* 24.116). La madre es menos delicada que el dios en términos de explicitar la orden, y, sin embargo, la elección de palabras enfatiza el paralelismo de acciones que Zeus coloca en planos muy diferentes, a saber, la liberación del cuerpo y la recepción del rescate.

Verso 138

respondiendo le dijo Aquiles de pies veloces: A diferencia de lo que ha pasado con Iris (VER *ad* 24.77) y con la misma Tetis (VER *ad* 24.120), Aquiles no puede simplemente ejecutar las instrucciones de su madre (debe esperar que alguien le traiga el rescate), por lo que la confirmación de su aceptación debe estar expresa (cf. Bas., *ad* 139-140). De todas maneras, y más allá del problema de la motivación del héroe (VER *ad* 24.140), la brevedad de su respuesta responde al mismo espíritu que la ausencia de las de Iris y Tetis: la determinación de Zeus es justa e ineludible.

Verso 139

Sea así: El breve discurso de Aquiles consiste en una aceptación de las órdenes en este primer verso, y una justificación en el segundo (sobre el problema, VER *ad* 24.140). La brevedad tiene un claro valor en el pasaje (VER *ad* 24.138), y además evita continuar retrasando el inicio de la escena central del rescate.

el que trajera el rescate: VER *ad* 24.134. Que Aquiles exprese esta indeterminación sobre el encargado de traer el rescate refuerza la impresión de que no espera a Príamo, un detalle importante tanto aquí (VER *ad* 24.140) como en la escena del encuentro.

Verso 140

si en verdad lo ordena el mismo Olímpico: La aceptación resignada o relajada de Aquiles de las órdenes de su madre ha llamado la atención de los críticos, que observan la diferencia entre esta actitud y la que el héroe ha tenido en el canto 9 con los regalos de Agamenón o en 22 con el pedido de Héctor (cf. CSIC, *ad* 139-141, y West, *Making*, *ad* 137-40). Bas. (*ad* 139-140), de hecho, vincula la motivación del héroe en este pasaje con la que tendrá a la hora de efectivamente devolver el cadáver (un problema sobre el cual VER *ad* 24.560). Sin embargo, y

más allá de la adecuación contextual de esta brevedad (VER *ad* 24.139), la abundancia de paralelismos con el canto 1 en este pasaje (VER *ad* 24.130) ofrece una respuesta simple e incontestable (cf. Van Wees, *Status*, 137): independientemente de sus sentimientos, Aquiles ya ha demostrado que sabe que debe obedecer a los dioses cuando estos le dan una orden (cf. 1.216-128), algo que no ha sucedido ni en 9 ni en 22 (ni, en realidad, en ningún momento del poema, con la muy relativa excepción de 18.134-137). Que esta motivación sea simple aquí no va en detrimento de que luego se complejice; más bien, uno podría pensar que es parte fundamental del desarrollo del personaje en este último canto (comienza con una aceptación obligada de lo que debe hacer, para culminar comprendiendo por qué hacerlo es lo más adecuado).

Verso 141

Así ellos en las filas de naves, la madre y el hijo: El cierre de esta segunda sección de la primera parte del canto (VER *ad* 24.23) está marcado por una variación de una fórmula habitual de resumen (VER *ad* 5.274), expandida en dos versos y con mucho mayor detalle sobre los participantes. A esto, que en sí mismo le da un énfasis especial a la escena final, debe sumársele el hecho de que, en este tipo de secuencias, lo normal es que el mensajero se retire tras dar su mensaje (cf. Richardson, *ad* 141-2), pero aquí Tetis se queda conversando con su hijo. West, *Making* (*ad* 141-2), observa, con razón, que con esto se consigue un “encantador naturalismo” y se subraya la simultaneidad de la acción en diferentes ámbitos (pero VER *ad* 24.143 sobre esta simultaneidad: en realidad, el poeta está enfatizando lo contrario).

Verso 142

aladas palabras: VER *ad* 1.201.

Verso 143

el Cronida mandó a Iris: Comienza aquí la tercera y última parte del primer segmento del canto (VER *ad* 24.23), las preparaciones en Troya para el rescate, que se inician con el mensaje a Príamo de parte de Iris (143-188) y continúan con la preparación propiamente del viaje (189-322), que atraviesa una serie de escenas en Troya (VER *ad* 24.189). El mensaje responde al patrón habitual de la escena de mensajero (cf. Bas., *ad* 143-187), comenzando con las instrucciones (143-158), el viaje y encuentro con el destinatario, con descripción de su situación (159-170), y la entrega del mensaje (171-187). El viaje de Iris es la última etapa del plan de Zeus para resolver el conflicto del canto (la escolta de Hermes constituye menos una intervención que una garantía de que el plan se cumpla), y a partir de este punto los dioses dejarán de ser el principal motor de la acción, que pasará a los seres humanos y, en particular, a Príamo y Aquiles. Es interesante notar también que Zeus ha esperado que Tetis cumpla con su misión antes de enviar a Iris hacia Troya, un caso típico de aplicación literaria de la ley de Zielinski (VER *ad* 1.430 y, para un caso similar, VER *ad* 15.220), puesto que, aunque mandar a ambos mensajeros a la vez

habría sido perfectamente posible, no hacerlo es un gesto de respeto a la misión de la diosa y mantiene el suspenso respecto al éxito de su misión (cf. Scodel, 2008: 114-115). Leer más: Scodel, R. (2008) “[Zielinski’s Law Reconsidered](#)”, *TAPA* 138, 107-125.

la sagrada Ilión: VER *ad* 4.46.

Verso 144

Ve, rápida Iris: Como es habitual en las escenas de mensajero, el discurso de Zeus consiste en la orden de llevar el mensaje con el destinatario (144-145), seguido de las largas instrucciones a Príamo (146-158), que expanden considerablemente su primera versión (VER *ad* 24.146).

Verso 145

a Príamo de corazón vigoroso dentro de Ilión: La repetición de la fórmula de 117 anticipa la de los versos que siguen (VER *ad* 24.146) y conecta la presente escena con el diálogo con Tetis. La mención de Príamo y Troya juntos, por otro lado, subraya la transición del mundo divino al mundo humano.

Verso 146

de que libere: 146-147 = 119-120, el núcleo de las órdenes de Zeus, que aquí se expanden con instrucciones adicionales respecto al modo en que se desarrollará el rescate. El dios no solo da especificaciones prácticas (148-151), sino que añade una extensa coda para tranquilizar a Príamo (152-158; VER *ad* 24.152).

Verso 148

solo, y que ningún otro varón de los troyanos: Una adición importante, como afirma Richardson (*ad* 146-7), que traiciona de manera violenta las expectativas de una mera repetición del discurso anterior (VER *ad* 24.146). Ya el escoliasta bT observa que esta soledad tiene un motivo práctico (hace más fácil escapar a la atención de los aqueos), pero también uno narrativo mucho más importante, puesto que inspira compasión, un sentimiento clave en toda la secuencia. Uno podría agregar también que, tras la muerte de Héctor, Príamo es el único troyano digno de encontrarse con Aquiles, algo que el propio rey se ocupará de señalarle a sus hijos sobrevivientes (cf. 239-245).

Verso 149

Un heraldo: VER *ad* 1.321. Será Ideo (VER *ad* 3.248) quien cumpla esta función.

muy viejo lo acompañe: El escoliasta bT afirma con razón que hay aquí dos consideraciones de carácter práctico por parte de Zeus: primero, a Príamo solo le resultaría difícil llevar la carreta; segundo, el acompañante viejo previene una reacción indeseable de los aqueos, que podría producirse al ver a un joven. Que el acompañante sea un heraldo refuerza esto (recuérdese que son figuras inviolables). Por otro lado, es curioso que esta descripción del viaje hacia el campamento no se ajuste a las versiones iconográficas posteriores, ni a la representación de Esquilo en

la tragedia perdida *El rescate de Héctor* o *Las Frigias*, en la que el coro estaba compuesto por los acompañantes de Príamo (cf. Radt, p. 3.364, y en general sobre el tema Richardson, *ad* 149-51). Que coexistían diferentes versiones del evento parece una conclusión razonable (y, de hecho, VER *ad* 22.351), y acaso contribuya a explicar el énfasis del poeta en esta preparación del rescate. Finalmente, las consideraciones de West, *Making* (*ad* 149-58, con referencias), respecto a una versión sin heraldo que habría sido modificada sin demasiada elegancia no merecen consideración alguna, tratándose de especulaciones sin fundamento.

Verso 150

las mulas y la carreta de buenas ruedas: Las mulas y la carreta ocuparán el foco de la escena varias veces hasta la llegada al campamento aqueo, en particular en la descripción de 266-274 (VER *ad* 24.266). Como la edad del heraldo y la (relativa) soledad de Príamo (VER *ad* 24.149), no solo cumplen una finalidad práctica, sino que reducen cualquier potencial carácter amenazante de la comitiva.

Verso 151

conduzca hacia la ciudad el cadáver: Nótese el esquema anular del verso (νεκρὸν, ἄγοι, ἄστῃ, ἔκτανε, Ἀχιλλεύς).

al que mató el divino Aquiles: “El cadáver al que mató” ha generado problemas desde la Antigüedad (los escoliastas tratan de explicarlo como resultativo, equivalente a “al que matando hizo cadáver”). Sin embargo, es probable que sea una aplicación algo extrema de la identidad entre cadáver y persona que es evidente en muchos otros lugares, en particular antes de la realización de los ritos fúnebres (VER *ad* 23.19). Existe, de todos modos, una solución sintáctica alternativa, que es tomar la frase como aposición (VER Com. 24.151).

Verso 152

Y que no lo preocupe: Tras las instrucciones de carácter práctico (VER *ad* 24.146), Zeus añade una extensa coda destinada a tranquilizar a Príamo, dividida en dos secciones: primero, Hermes se asegurará de que llegue a salvo a la tienda (153-154), y, segundo, Aquiles se asegurará de que permanezca a salvo dentro de ella (156-158; 155 es un verso de transición). Lo primero no requiere elaboración, pero, sobre lo segundo, por razones obvias, el dios se detiene con más detalle, dedicando dos de los tres versos a justificar por qué el rey puede confiar en Aquiles.

la muerte en sus entrañas, ni el miedo: Macleod, entre otros, entiende que la expresión es una hendíadis, con el valor “el temor a la muerte”. Sin embargo, hay otros posibles destinos diferentes a la muerte que Príamo podría temer, desde ser capturado hasta que Aquiles no devuelva el cuerpo, por lo que restringir el sentido de la frase no parece necesario ni adecuado. Por lo demás, este “miedo” aquí puede estar funcionando en alusión más general al viaje, dado que en la segunda sección de esta parte del discurso el foco está claramente puesto sobre la muerte (VER *ad* 24.156).

Verso 153

pues tal escolta le mandaremos: El envío de un escolta divino parece ser un reaseguro tradicional de parte de los dioses (cf. 15.254-257, *Od.* 4.825-828, y en general Richardson, *ad* 153-4, y Bas.).

al Argifonte: VER *ad* 2.103. La elección de Hermes como guía para Príamo es explicada por el mismo Zeus en 334-335, donde el dios destaca el papel tradicional de guía de su hijo (cf. de hecho su epíteto *diáktoros* [guía]). Hermes, en efecto, parece estar especialmente vinculado con la protección de los viajeros (cf. Erbse, 65-76, con detallado análisis de la figura en los poemas, y, sobre su función de *psykhopómpos*, VER *ad* 24.333).

Verso 154

guiará: Nótese la triple repetición del verbo en dos versos (ἄξει, ἄγων, ἀγάγησιν), marcando las tres etapas del viaje de Príamo. La insistencia destaca que el rey estará acompañado durante toda su aventura, y refuerza el reaseguro que Zeus le está ofreciendo (VER *ad* 24.153).

lo lleve junto a Aquiles: En sentido amplio, puesto que Hermes abandonará a Príamo antes de entrar a la tienda (cf. 462-464). Es interesante, no obstante, que en representaciones iconográficas Hermes aparece junto a Aquiles y Príamo (cf. Richardson, *ad* 149-51), lo que podría interpretarse con valor simbólico (Hermes ha guiado a Príamo hasta Aquiles), pero también podría estar apuntando a versiones alternativas (VER *ad* 24.149, VER *ad* 24.564).

Verso 155

Pero una vez que lo haya guiado dentro de la tienda de Aquiles: El verso funciona como transición entre las dos partes del reaseguro a Príamo (VER *ad* 24.152). Nótese la secuencia de finales ὀπάσσομεν Ἀργειφόντην - Ἀχιλῆϊ πελάσση - ἔσω κλισίην Ἀχιλῆος y, a partir de este verso, la de inicios αὐτὰρ ἐπὴν - οὐτ' αὐτὸς - οὔτε γάρ - ἀλλὰ.

Verso 156

este no lo matará y se lo impedirá a todos los otros: Si en la primera sección de este reaseguro Zeus introduce un “miedo” indefinido (VER *ad* 24.152), aquí hay un marcado énfasis sobre el riesgo en el que Príamo se está colocando al entrar en el campamento aqueo. Aquiles, de todos modos, no deberá contener a nadie.

Verso 157

pues no es insensato, ni inconsciente, ni impío: La triple negación es muy enfática, y un recurso inusual (solo aquí y en 9.63; cf. Bas.). El escoliasta bT realiza la ingeniosa observación de que la frase combina los motivos de los hombres para cometer injusticias, la estupidez (*áphron*, una palabra sobre la que cf. Ready, 77), la ignorancia (*áskopos*) y la maldad (*alitémon*). Por otro lado, esta (relativa) alabanza a Aquiles funciona en contraste con las críticas de Apolo en 39-54 (así, Macleod), recordándonos también que, en efecto, la conducta excesiva del héroe ha

sido producto de su cólera (cf. 1.84-91, 6.414-416 y el tratamiento de un prisionero en 21.34-43). Esto, además, invalida la apreciación de West, *Making* (ad 149-58), de que esta descripción es “en realidad una garantía del poeta,” porque va “más allá de la percepción divina normal”: no me resulta claro en qué sentido conocer a un hombre por sus acciones puede considerarse como algo de lo que los dioses no son capaces.

Verso 158

se apiadará de un varón suplicante: Sobre los suplicantes, VER ad 1.500. Bas. (ad 157-158) afirma que el respeto que Aquiles mostrará a Príamo como suplicante se sostiene solo de manera indirecta sobre su respeto por la protección general bajo la que estos caen, y en realidad se apoya ante todo en las órdenes de Zeus. Esto, sin embargo, es debatible, y probablemente una interpretación simplista de la relación entre las órdenes de Zeus y su rol como protector de los suplicantes (VER ad 24.116, VER ad 24.560).

Verso 159

Así habló, y se lanzó Iris de pies de ráfaga llevando el mensaje: La repetición de 77, como observa Bas., conecta las dos misiones de Iris en esta secuencia inicial del canto, en ambos casos dando inicio a escenas típicas de mensajero (cf. Macleod, ad 159-70).

Verso 160

halló bullicio y lamento: Casi en contraposición a la primera mitad del verso, con un uso único de *kinkhano* con sustantivos abstractos en lugar de las personas que el mensajero encuentra, dándole una potencial emotiva especial a la frase (cf. Ruijgh y van Krimpen, 1969: 127-128). La escena es claramente paralela a la de 83-86 y, en parte, a la de 120-125 (VER ad 24.123): todos los mensajeros de esa secuencia encuentran a sus destinatarios llorando. Macleod ha notado también que con esto se completa la reversión al final del canto 22, implicada en el comienzo de este en el sufrimiento de Aquiles (VER ad 24.3). No debe pasarse por alto el valor casi metatextual del recurso: mientras el poeta los dejaba fuera de escena y se ocupaba de los aqueos, el tiempo en Troya se ha paralizado, y sus habitantes no han hecho otra cosa que continuar lamentándose como en la secuencia final que protagonizaron. Por último, Richardson parece sugerir una conexión especial entre el concepto de “bullicio” (*enopé*) y los troyanos, pero, aunque el término se asocia a ellos varias veces, otras tantas se utiliza para otros. Leer más: Ruijgh, C. J., y van Krimpen, N. (1969) “[L’histoire et la préhistoire de κινῶνω. Problèmes morphologiques et sémantiques](#)”, *Mnemosyne* 22, 113-136.

Verso 161

Los hijos sentados alrededor de su padre: Kelly (en *Contexts*, 241-245) analiza en detalle la escena que sigue, concluyendo que se trata de un caso distorsionado de lo que el autor identifica como “lamento prospectivo” (VER ad 18.35). Además de

invertir elementos de la escena, comenzando con un espacio privado (VER la nota siguiente) y una lamentación colectiva y colocando el lamento de Hécabe en un espacio privado, el narrador inicia y cancela dos escenas de lamento colectivo (VER *ad* 24.238). El recurso es de una notable sofisticación, porque utiliza un esquema reconocible para subrayar lo antinatural de la situación en Troya, que no puede realizar los funerales de Héctor pero tampoco llorar por él como si fuera a morir, puesto que ya está muerto. Así, no es solo el sufrimiento de los troyanos lo que demuestra la necesidad del rescate del cadáver, sino la propia imposibilidad de ajustar esta situación en un esquema narrativo.

dentro del patio: Es decir, al aire libre pero todavía dentro de su casa, una transgresión a la secuencia habitual de lamento prospectivo (VER la nota anterior), que comienza en general por un lamento en un espacio público. Nótese, sin embargo, el carácter liminar de este espacio, que anticipa lo irregular de la situación.

Verso 162

él, en el medio: Se insiste en la posición central de Príamo en el sufrimiento de su familia, quizás desde la perspectiva de Iris, que está intentando llegar a él. Herrero de Jáuregui (2011: 49), en su detallado análisis del viaje de Príamo como una catábasis, sugiere que hay aquí una suerte de *próthesis* (VER *ad* 22.87) del anciano, antes de su marcha a la muerte, y que toda la secuencia de preparaciones para la salida y la salida misma funcionarían así como parte de un rito funerario simulado de Príamo, en reemplazo del de Héctor. Leer más: Herrero de Jáuregui, M. (2011) "[Priam's Catabasis: Traces of the Epic Journey to Hades in Iliad 24](#)", *TAPA* 141, 37-68.

Verso 163

envuelto ceñidamente en un manto: La imagen tiene múltiples paralelos en la literatura y la iconografía (cf. Richardson y Muellner, en *Contexts*, uno de cuyos ejemplos puede observarse en [LIMC 12573](#)). Es una postura naturalísima para la depresión, todavía muy frecuente en todo tipo de arte narrativo.

Verso 164

estiercol había en la cabeza y el cuello del anciano: VER *ad* 22.414. El detalle es la conexión más transparente entre el lamento del canto 22 y el presente (VER *ad* 24.160).

Verso 165

el que se había tirado encima con sus propias manos al rodar sobre él: El desarrollo de esta terrible imagen es el punto culminante del patetismo de la descripción, y subraya la automutilación a la que Príamo se está sometiendo (no solo rueda por el estiercol, sino que se lo tira encima).

Verso 166

Y las hijas y las nueras sollozaban: Las mujeres de la casa de Príamo constituyen el segundo gran grupo de la escena, señalado por el $\delta\acute{\epsilon}$ correlativo al $\mu\acute{\epsilon}\nu\delta$ de 161 (VER

Com. 24.161). La especificación “por las moradas” señala el contraste con el espacio semipúblico en el que Príamo y sus hijos se encuentran (VER *ad* 24.161), así como la diferencia entre los hombres “sentados” (cf. 161) y las mujeres, aparentemente, moviéndose a través de la casa.

Verso 167

acordándose de aquellos: Las mujeres no lloran solo por Héctor, sino por cada uno de sus muertos (así, Willcock), un comentario similar al que se realiza en 19.301-302, cuando, tras el lamento de Briseida, el narrador señala que las esclavas de Aquiles sufrían cada una por su propio duelo. No es necesario aclarar que se trata de una conducta profundamente humana. Por otro lado, merece notarse, con de Jong, *Narrators* (109), que, como sucede a menudo en estas secuencias focalizadas extensas, hay aquí una ruptura de esta focalización, puesto que Iris no puede saber en qué están pensando las mujeres, y quizás ni siquiera verlas dentro de la casa. El poeta comienza relatando lo que la diosa ve al llegar con su mensaje, pero la descripción la abandona enseguida.

de los muchos y además nobles: VER *ad* 22.44.

Verso 168

los argivos: VER *ad* 1.79.

Verso 169

Y se paró junto a Príamo: Príamo afirmará más adelante (cf. 224) que ha visto a la diosa cara a cara (cf. Turkeltaub, 55 n. 53), pero aquí la descripción sugiere que, al menos en este primer momento, solo la escucha. Esto no es de sorprender; después de todo, el rey está cubierto por completo con su manto, encogido y revolcándose en estiércol. En otras palabras, la manifestación visual de Iris no necesariamente implica que la diosa sea vista de inmediato, algo que, de hecho, resulta muy coherente con la aclaración que sigue (VER *ad* 24.170). Por lo demás, nótese que, como es habitual (VER *ad* 1.198), nadie más ve a Iris.

Verso 170

susurrando: Bien para que no la escuchen los demás (así, Macleod, entre otros), bien para no alarmar al anciano, como sugiere ya el escoliasta bT (cf. bibliografía adicional en Bas.). Lo primero, sin embargo, es muy poco probable, puesto que los dioses tienen el poder de manifestarse a quien quieran, sin necesidad de apelar a este tipo de recursos (VER *ad* 1.198). A esto debe añadirse que lo segundo es mucho más adecuado a la ocasión: Iris llega al palacio y encuentra a Príamo envuelto en su manto en el medio de sus hijos, encogido; se le acerca y, para no sobresaltarlo, le habla despacio y con suavidad. La escena es fácil de visualizar, y muy efectiva.

un temblor le tomó los miembros: Sobre la fórmula, VER *ad* 3.34. Aunque parece natural, la explicación de este temblor no es del todo clara. Turkeltaub (59 n. 23, con referencias) analiza el problema, concluyendo que es la mera presencia divina lo que lo produce, sin necesidad de reconocimiento, o quizás, y esto me resulta más

adecuado, es producto del frágil estado emocional del anciano, como afirma el escoliasta bT. De todas maneras, no son explicaciones incompatibles, y no es difícil entender que la presencia de la diosa junto a él, hablándole casi al oído, tras pasar entre los hombres que lo rodean, y después de días de estar lamentándose, lo sobresalte.

Verso 171

Anímate, Dardánida Príamo: VER *ad* 15.254 (se trata del mismo comienzo). El discurso de Iris, como suelen los de mensajero, consiste en una introducción con mención del remitente (171-174), seguida de una reproducción del mensaje casi palabra por palabra (175-187; VER *ad* 24.175).

no tengas miedo: Iris ha evidentemente notado la reacción de Príamo, y dedica dos versos (171b-173a) a tranquilizarlo. El detalle es coherente con la actitud de la diosa al acercarse al rey (VER *ad* 24.170), demostrando su compasión, y, como otras ocasiones (VER *ad* 15.179, aunque allí en sentido contrario), la relativa libertad que tiene en la ejecución de las órdenes que se le dan, incluso cuando gran parte de su trabajo consiste en repetir de manera textual las palabras de otros.

Verso 173

soy para ti mensajera de Zeus: La aclaración es típica, y, de hecho, 172b-173 = 2.26b-27 (=2.64b-65). Bas. (con referencias) sugiere que debemos conectar estos pasajes por contraste, oponiendo las palabras del Sueño en el canto 2 a las de Iris aquí. Esto es posible, pero la expresión es una variación de un tema habitual (cf. 1.55, 196 = 209, 585, 5.382, etc.) y las escenas son muy diferentes entre sí en tono, contexto y finalidad. Más que contraste, de todos modos, quizás debamos ver aquí una conexión metaliteraria más profunda: en ambos casos la afirmación de que un mensaje proviene de Zeus, que se preocupa por un mortal, da inicio a la ejecución de un plan que el dios ha concebido para avanzar la trama.

Verso 175

Te ordena el Olímpico que liberes al divino Héctor: A partir de 176, con diferencias mínimas (cf. e.g. 178, “te siga”), 176-187 = 147-158. Sin embargo, este verso introductorio es notablemente diferente al verso 146, no solo porque introduce la orden del “Olímpico”, subrayando la autoridad del remitente del mensaje, sino porque cambia el *phílon huión* (“querido hijo”) de Zeus por *Héktora díon* (“divino Héctor”). La diferencia puede explicarse como consecuencia obligada del primer cambio, pero el resultado es que la carga emocional en las palabras de Zeus se reduce de manera considerable. Esto puede resultar llamativo tras la compasión que Iris ha exhibido (VER *ad* 24.171), pero resulta adecuado para señalar un cambio de tono en el discurso: hasta aquí la diosa ha hablado por sí misma; a partir de este punto, sus palabras son las de Zeus.

Verso 176

y que llesves: 176-187 = 147-158 (VER *ad* 24.175, VER *ad* 24.182).

Verso 182

te acompañará: el cambio de ὀπάσσομεν por ἄμ' ἔψεται suele entenderse como una mera necesidad métrica por el cambio de persona, pero Ready (2019: 87) sugiere que utilizar “mandarán” podría haber generado confusión (¿quiénes serían “ellos?”), de donde la modificación para preservar comprensibilidad. Leer más: Ready, J. L. (2019) *Orality, Textuality, and the Homeric Epics: An Interdisciplinary Study of Oral Texts, Dictated Texts, and Wild Texts*, Oxford: Oxford University Press.

Verso 188

Ella, claro, tras hablar así: VER *ad* 5.133.

partió, Iris de pies veloces: Iris, con quien hemos llegado a Troya, abandona la escena, y a partir de este punto la narración permanecerá en el mundo humano, con una única breve interrupción en 331-344, cuando Zeus ordena a Hermes que baje a acompañar a Príamo (VER *ad* 24.100).

Verso 189

mientras que él: Edwards (1987: 306) ha detectado un esquema anular en el siguiente pasaje, dada la repetición de la preparación del carro (189-190), que se retoma a partir de 237a o 263. Sin embargo, la secuencia general de preparaciones del viaje es en realidad lineal, con interrupciones retrogresivas: preparación del carro (189-190) → [preparación del rescate (191-192) → {diálogo entre Príamo y Hécabe (193-227)} → rescate (228-237a)] → [rechazo a los troyanos y a los hijos (237b-262)] → preparación del carro (263-280) → salida (281-282) → [libaciones (283-321)] → salida (322-328). En esta primera parte (189-237a) el movimiento es cada vez más hacia dentro, por así decirlo, primero desde afuera hacia lo más interior del palacio, luego hacia la relación más íntima del rey. Leer más: Edwards, M. W. (1987) *Homer. Poet of the Iliad*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

a sus hijos: Los hijos de Príamo ya están en la escena, por lo que son los más adecuados para cumplir estas órdenes, pero West, *Making* (*ad* 188-90), tiene razón en que esto también sirve de preparación para el reproche que se producirá a partir de 238. Bas. sugiere que dirigir las instrucciones a los hijos es apropiado para un asunto familiar, pero el funeral de Héctor a lo largo de todo el poema se maneja como un asunto comunitario.

una carreta de mulas de buenas ruedas: Aunque muy expandida e interrumpida, los elementos típicos de la escena de viaje en carro son reconocibles en el pasaje 189-471 (VER *ad* 3.369): 1) preparación del carro (189-190, 263-280 - VER la primera nota a este verso), 2) Príamo se sube al vehículo (322), 4) viaje (323-328), 2) Hermes se sube al carro (440), 3) toma las riendas (441-442), 5) llegada (443-458) y 6) descenso del carro (459-471). El análisis puede variar en cierta medida (443-457 podrían considerarse un segundo viaje), pero, en cualquier caso, es claro que el rapsoda está utilizando los elementos tradicionales y modificándolos para darle mayor dimensión a esta escena fundamental en la trama.

Verso 190

ordenó preparar: La orden no se cumple hasta que Príamo vuelve del tesoro (cf. Richardson, *ad* 189-90), lo que Bas. (*ad* 189-328) interpreta como un caso de la ley de Zielinski (el “principio de continuidad” que menciona; VER *ad* 1.313). Esto, sin embargo, es discutible: no hay nada que impida que la carreta se prepare antes de que Príamo baje al tesoro, y el hecho de que la preparación se mencione ahora va en contra del fundamento de la ley, porque este no es un caso donde dos cosas se inician al mismo tiempo y aun así se realizan de forma sucesiva, sino que aquí Príamo da la orden y la escena cambia. Dicho de otro modo, el descenso al tesoro interrumpe (aparentemente) el proceso de preparar la carreta, algo incompatible con la ley de Zielinski. Lo que en realidad está sucediendo es que el poeta está aplicando la ley como estrategia narrativa (VER *ad* 24.143 para otro ejemplo de lo mismo): mientras Príamo desciende al tesoro, sus hijos, que deberían estar preparando la carreta, no hacen nada, lo que es esperable en la épica, pero no para su padre, que se irrita al volver y ver que no han hecho nada. Así, la interrupción de la ejecución de las órdenes, que aquí es parte de la lógica narrativa (el evento tiene que narrarse completo o no narrarse), se explota más adelante para desarrollar una de las escenas más memorables del canto.

una cesta de mimbre: El sentido de *peírintha* es transmitido por los escoliastas, aunque los tres pasajes en los que aparece (aquí, en 267 y en *Od.* 15.131) nos permiten deducir que es un contenedor que se colocaba en los carros. Claramente la función era evitar que los bienes se cayeran, quizás porque el vehículo solo tiene una plataforma plana donde apoyar cosas, o porque la caja tiene espacios demasiado grandes para los tesoros que Príamo junta, pero su naturaleza exacta es desconocida.

Verso 191

él mismo: De Jong, *Od.* (*ad* 21.5-62 y resumen en p. 598), identifica aquí una escena típica de “visita al tesoro”, interrumpida por el diálogo de Príamo y Hécabe (VER *ad* 24.189): 1) descenso al tesoro (191), 2) descripción del lugar (192a), 3) sus contenidos (192b), 4) cerradura, a veces guardia (ausente en este pasaje), 5) selección de objetos (228-234a), 6) historia de uno de los objetos (234b-235a), 7) valor especial de los objetos seleccionados (ausente o, como entiende Bas., = 6).

descendió: Porque los tesoros se guardan en el subsuelo, sugiere Willcock (cf. 6.288-292, *Od.* 2.337-347, 15.99-105). Las casas micénicas tenían, en efecto, sótanos (cf. Wace, 1962: 490-493), y parece razonable asumir que su principal uso sería almacenar productos frescos y tesoros. Leer más: Wace, A. J. B. (1962) “Houses and Palaces”, en Wace, A. J. B., y Stubbings, F. H. (eds.) *A Companion to Homer*, London: Macmillan.

a la perfumada recámara: VER *ad* 6.288 (pero VER *ad* 24.192 para una interpretación alternativa del epíteto).

Verso 192

de cedro: *Cedrus libani* o *cedrus deodara*, según Villagrán y Squizzato (2017: 218), alguna planta del género *Juniperus*, según Bas. (con referencias y evidencia

arqueológica del uso). En cualquier caso, se trata de maderas aromáticas, lo que podría explicar el carácter “fragrante” de la habitación. Leer más: Villagrán, C., y Squizzato, T. (2017) “[Una reflexión en torno a la flora, vegetación y etnobotánica en Homero](#)”, *Gayana Bot.* 74, 200-220.

muchos tesoros: γλήνεα es un hápax, quizás relacionado con γαλήνη y γέλως (así, Richardson, *ad* 191-2; cf. también Chant., *Dict.*, y Beekes). El sentido básico parece ser “cosas brillantes”.

Verso 193

llamó a su esposa Hécabe y le dijo: Sobre Hécabe, VER *ad* 6.251. La introducción al discurso es única, probablemente para señalar que Príamo hizo que Hécabe bajara con él al sótano (así, Richardson). Que ἄλοχον Ἑκάβην sea también excepcional y la extraña tmesis de ἐς (cf. Haug, 2012: 100) refuerzan esta impresión. Leer más: Haug, D. T. T. (2012) “Tmesis in the epic tradition”, en Andersen, Ø., y Haug, D. T. T. (eds.), *Relative Chronology in Early Greek Epic Poetry*, Cambridge: Cambridge University Press.

Verso 194

Condenada: VER *ad* 1.561 y, sobre la estructura del discurso, VER la nota siguiente. Esta instancia de δαίμωνιη es diferente al resto, en la medida en que aquí Príamo no puede estar reprochando ninguna acción ni discurso de Hécabe, dado que acaba de llamarla. Algunos sugieren que el vocativo está despojado de su valor de reproche (cf. e.g. Macleod), mientras que Leaf propone que implica piedad ante Hécabe por lo que Príamo está a punto de anunciarle, o anticipa su oposición a esto. Brown (2014) defiende que estamos ante la primera instancia de gramaticalización del vocativo, que no haría alusión directa a Hécabe, sino al estado mental de Príamo; esto es plausible, pero Bas. tiene razón en que la evidencia para sostenerlo es escasa en el mejor de los casos. Leer más: Brown, H. P. (2014) “[The Grammaticalization of Daimonie at Iliad 24.194](#)”, *Mnemosyne* 67, 353-369.

Vino a mí de Zeus una mensajera olímpica: El discurso de Príamo tiene tres secciones: descripción de la situación (194-196), pregunta a Hécabe (197), pensamiento de Príamo (198-199). La estructura anticipa la reacción del rey ante la negativa de su esposa: nótese que la primera parte enfatiza el origen divino de la orden, la última desarrolla el deseo de Príamo en dos, pero solo uno es dedicado a pedir la opinión de Hécabe.

Verso 195

para que libere: 195-196 = 118-119 = 146-147. No puede dejar de destacarse que, aunque Príamo ha recibido de Iris esta parte del mensaje modificada (VER *ad* 24.175), repite las palabras exactas de Zeus, un énfasis metatextual en que se está cumpliendo el plan del dios (que a su vez subraya el punto de Príamo en esta primera parte del discurso, VER *ad* 24.194).

a nuestro querido hijo: Aunque esta frase es parte de la repetición, es importante observar que Príamo no nombra a Héctor en este discurso, ni en ninguno de los que siguen, hasta el dirigido a sus hijos (VER *ad* 24.254). El recurso es estándar (VER *ad* 18.18, VER *ad* 22.38, por ejemplo), pero no por eso es menos cierto que las diversas emociones que atraviesan al rey a lo largo de este pasaje siempre son más débiles que el nudo en la garganta que uno puede imaginar se le hace al tratar de pronunciar el nombre del héroe muerto.

Verso 197

dime esto, ¿qué te parece a ti: “El estilo épico apenas disimula lo coloquial,” comenta, con razón, Macleod, y hay algo doméstico en toda la secuencia, en particular en el hecho de que Príamo pide la aprobación de su esposa, pero habiendo ya decidido qué va a hacer. “Es humano el comunicar una acción a la esposa, como compañera de sufrimientos,” opina el escoliasta bT, señalando que es evidente que Príamo ha tomado una decisión antes de consultar con Hécabe, porque ya ha bajado al sótano (VER *ad* 24.218).

en tus entrañas: Para un análisis de la función de los diferentes órganos psicológicos involucrados en esta secuencia, cf. Sullivan (1988: 39-42). Leer más: Sullivan, S. D. (1988) *Psychological Activity in Homer. A Study of Phrēn*, Ottawa: Carleton University Press.

Verso 198

me ordena a mí, al menos, el furor y el ánimo: Un caso de doble motivación de las acciones (VER *ad* 1.55) explicitado (así, Richardson, *ad* 198-9, y una observación similar en Pelliccia, 254-255, ambos seguidos por Bas.). Aunque esto es correcto, el énfasis parece estar más bien en el hecho de que Príamo conserva su libre albedrío a pesar de la orden de Zeus (así, Macleod), como ha sucedido en el caso de Aquiles (VER *ad* 24.116): para que el encuentro entre ambos tenga el peso dramático que requiere, es importante que se produzca porque ambos desean que lo haga.

Verso 199

ir allí, hacia las naves, dentro del vasto ejército de los aqueos: La triple marca de dirección señala la peligrosidad del viaje, sugieren AH, pero podría tomarse también como destacando lo extraordinario de la empresa que Príamo propone, con una especificidad cada vez mayor para que Hécabe no dude de lo que pretende, y al mismo tiempo como un reflejo de su ansiedad por ir a rescatar a Héctor recién mencionada.

Verso 200

dio un alarido: La reacción de Hécabe es comprensible, porque “el plan suena lunático,” sugiere Richardson (*ad* 200-16). Príamo, sin embargo, ha observado que Zeus es quien lo formuló (VER *ad* 24.194), y no puede dejar de notarse que el verbo se utiliza ante todo para los gritos en contextos de lamento fúnebre (cf. 18.35, 19.284, 22.407): Hécabe reacciona como si Príamo le estuviera anunciando su muerte.

la mujer: Un eco del ἄλογον de 193, pero nótese que allí se llama a Hécabe por su nombre, por lo que es natural que aquí no se repita. De Jong, *Narrators* (199), sin embargo, entiende que la expresión anticipa que Hécabe hablará como esposa de Príamo.

le dijo en respuesta: Si bien ἀμείβετο μύθῳ es una fórmula única en *Iliada*, aparece ocho veces (incluyendo casos de ἡμείβετο μύθῳ) en *Odisea* (VER *ad* 24.99, VER *ad* 24.256).

Verso 201

¡Ahhh...!: VER *ad* 1.149. El discurso de Hécabe es una protesta (cf. Minchin, 2007: 149) con las tres partes habituales: reacción a la propuesta de Príamo (201-205), consecuencias de la propuesta (206-208a), propuesta de acción alternativa (208b-216), en este caso considerablemente ampliada. Sobre el estilo del pasaje, las palabras de Richardson (*ad* 200-16) merecen reproducirse: “Su discurso está en un lenguaje fuertísimo, reflejando directamente sus sentimientos más profundos: ‘¿te volviste loco?’ (201-2), ‘tu corazón está hecho de hierro’ (205), ‘es un hombre salvaje, impío’ (207), ‘si tan solo pudiera clavar mis dientes en el medio de su hígado y comerlo’ (212-13). Mucho de esto puede reflejar expresiones coloquiales. Hay frecuente encabalgamiento en toda la extensión, expresando su agitación, y en la larga oración de 209 a 216 el sentido se desarrolla y cambia de dirección con la línea de pensamiento de Hécabe, reflejando su mezcla de razonamiento, lástima y amargo odio (cf. [escoliasta] bT [*ad*] 209-16, Eustacio [4.889.60-63]).” Leer más: Minchin, E. (2007) *Homeric Voices. Discourse, Memory, Gender*, Oxford: Oxford University Press.

a dónde se te fueron las mientes: VER *ad* 24.197.

Verso 202

eras famoso entre los huéspedes y entre los que gobernás: Macleod (*ad* 201-2) afirma que la sabiduría de Príamo no es algo que “el resto del poema traiga a colación particularmente,” pero tiene razón Bas. en que hay numerosos indicios de ella (cf. 3.105-110, 7.365-379, 20.183, a lo que agregaría 22.38-76 - VER *ad* 22.38), lo que no es menor, habida cuenta de las pocas oportunidades que el rey tiene para demostrarla ya en este punto de la guerra.

Verso 203

Cómo querés: La pregunta retórica es típica en protestas (VER *ad* 24.201), pero este comienzo particular solo es utilizado en 4.26, por Hera, reprochando a Zeus. Merece notarse que Hécabe atribuye la iniciativa del viaje a su esposo, sin tomar en consideración en absoluto que este le ha dado comienzo por orden de Zeus. Esto explica en parte la reacción del anciano (VER *ad* 24.218), así como la actitud que Hécabe misma exhibirá más tarde (VER *ad* 24.283).

hacia las naves: Sobre la repetición en boca de Aquiles, VER *ad* 24.519.

solo: Es curiosa la inclusión de Macleod (*ad* 203-5) de este pasaje en el grupo de los casos donde un personaje sabe algo que el narrador ha relatado, puesto que la soledad de

Príamo es fácilmente inferible a partir de su discurso (así, Richardson, *ad* 203-5, y Shiffman, 1992, criticando sin necesidad la interpretación del αὐτόν en 198 - VER *ad* 24.198). Nótese, en efecto, “vino a mí” (194), “para que [yo] liberara” (195) “me ordena el ánimo” (198); incluso si todo esto no implica necesariamente que Príamo irá solo (y, de hecho, no lo hará), la inferencia de Hécabe es razonable. Leer más: Shiffman, G. (1992) “[‘Going Alone’ at Iliad 24.198-205](#)”, *CQ* 42, 269-288.

Verso 204

a los ojos de ese varón: Como en el canto 22 (VER *ad* 22.84), Hécabe no llama a Aquiles por su nombre, un reflejo de su profundo odio por el héroe (tampoco, debe notarse, nombra a Héctor; VER *ad* 24.209). Las repeticiones de ἀνὴρ acompañan la cadencia de las partes, apareciendo una vez por sección (aquí, en 204 y en 212 - VER *ad* 24.201), un recurso que subraya la ausencia del nombre.

a muchos y además nobles: VER *ad* 22.44.

Verso 205

De hierro tenés el corazón: VER *ad* 4.510, pero este uso metafórico del hierro por la dureza del corazón es casi único (cf. *Od.* 23.172 y Bas., con referencias).

Verso 206

si te capturara y te contemplara: Un *hýsteron próteron*, según el escoliasta bT (seguido por Macleod, entre otros). Leaf, por otro lado, no comparte la opinión (aunque no ofrece alternativa) y AH entiende que “capturar” en realidad alude a la entrada en la tienda y “contemplar” al reconocimiento, lo que es en el mejor de los casos una especulación innecesaria. La solución (si se necesitara una) para evitar el orden invertido es muy sencilla: la “captura” de Príamo no sería personalmente realizada por Aquiles, sino por cualquiera de sus guardias.

Verso 207

es un varón bestial y traicionero: La parentética es de una notable violencia expresiva. Este es el único caso en que ὠμωστῆς se utiliza para un ser humano (VER *ad* 11.454), pero la imagen está claramente conectada (además de, por supuesto, con 212-213 - VER *ad* 24.212), con 22.346-347, donde el mismo Aquiles expresa su deseo de devorar a Héctor, un pasaje a su vez conectado con 4.35-36 (VER *ad* 22.347). Por lo demás, la descripción de Aquiles no solo anticipa lo que sigue, sino que contradice la promesa de Zeus respecto a la conducta del héroe en 156-158 (= 185-187).

él no se compadecerá: Bas. (*ad* 207b-208) asocia la expresión con las palabras de Héctor en 22.123-124, lo que a su vez recuerda a la audiencia que la mujer ha visto a Aquiles mutilar el cuerpo de su hijo y arrastrarlo por la llanura (cf. 22.405-407): Hécabe tiene buenas razones para asumir que el viaje de Príamo tendrá un resultado catastrófico.

Verso 208

de lejos: Una alternativa resignada y triste, sin duda, pero que evita mayor riesgo para Príamo. Es importante observar también que no implica solo un funeral a distancia, sino la aceptación de la imposibilidad de los ritos fúnebres, que demandan ineludiblemente la presencia del cadáver (VER *ad* 1.52, VER *ad* 22.87), y, por extensión, una condena quizás eterna a Héctor en el más allá (cf. 23.71-74 y VER *ad* 23.72). Considerando esto, la determinación de Hécabe de no perder a su esposo significa muchísimo más de lo que una primera impresión sugiere.

Verso 209

la moira imponente: VER *ad* 5.83 y, sobre el concepto de moira, VER *ad* 1.286. Este es uno de los pocos casos en donde aparece claramente personificado (cf. Du Sablon, 2009: 58 n. 2). Leer más: Du Sablon, V. (2009) [*Le système conceptuel de l'ordre du monde dans la pensée grecque à l'époque archaïque. Τιμή, μοῖρα, κόσμος, θέμις et δίκη chez Homère et Hésiode*](#), tesis doctoral, Université Catholique de Louvain.

a aquel: Hécabe tampoco nombra a Héctor, lo que es, desde luego, natural, pero también una bella marca del sufrimiento que comparte con su esposo (VER *ad* 24.195).

Verso 210

le tejó esto con su hilo: La imagen, aunque infrecuente en Homero, es habitual en la literatura griega e indoeuropea; cf. Bas. (*ad* 209b-210, con bibliografía), y, sobre el tema en Homero en particular, Flores González (2015) y Pucci (126-127, n. 11). Leer más: Flores González, J. V. (2015-2016) “El hilado del destino en Homero”, [1º parte](#) en AFC 28, 99-110, [2º parte](#) en AFC 29, 37-49.

cuando yo misma lo parí: Sobre la fijación del destino en el nacimiento, VER *ad* 1.418. El énfasis en este aspecto es patético y hace más terrible la situación, porque es la propia madre la que está aceptando el destino terrible de Héctor (VER *ad* 24.208). La expresión, además, refuerza el subtexto de esta parte del discurso: si yo misma, que lo parí, te pido que no vayas a rescatarlo y no arriesgues tu vida, es claro que no tenés que hacerlo.

Verso 211

alejado de sus padres: VER *ad* 24.208, que esta frase retoma.

Verso 212

junto a un varón brutal: Sobre la repetición de ἀνὴρ, VER *ad* 24.204. Aquí no solo enfatiza el anonimato de Aquiles, sino que también conecta la alusión a su conducta salvaje en 207 con la que exhibirá Hécabe enseguida.

en el medio de su hígado: El hígado recuerda los mitos de [Ticio](#) y [Prometeo](#), en ambos casos condenados a que este órgano fuera devorado una y otra vez (cf. Bas., con referencias). Quizás el hígado estaba vinculado de alguna forma a la idea de castigo, o quizás se asocia a la idea de castigo a través del mito de Prometeo.

Verso 213

clavándole los dientes: “El deseo de Hécabe de aferrarse y devorar el hígado de Aquiles es, en la precisión de su lenguaje, todavía más terrible que las alusiones similares pero más vagas a comer a alguien crudo de 4.34-6 y 22.346-7” (así, Richardson, *ad* 212-13).

devorárselo: Una actitud que choca con la caracterización de Aquiles como bestial, pero coherente con la idea del ojo por ojo indudablemente humana. La declaración, de hecho, pone a Hécabe mucho más cerca del héroe de lo que ella podría pensar, porque este ha expresado un deseo similar sobre Héctor (VER *ad* 24.207, también en general para el tema del canibalismo, y referencias adicionales en Bas). Ready (51-52) parece asociar esta transgresión con la ira femenina en particular, pero esto es por lo menos debatible, puesto que ni el pasaje del canto 4 ni el de 22 están en boca de una mujer, y, además, el vínculo con los versos de 22 casi garantiza que la expresión no tiene asociación especial alguna con lo femenino.

entonces habría venganza: Implicando, como sugiere Bas., que Aquiles merece que se devoren su hígado antes de recibir el rescate por Héctor. Es un excelente ejemplo de la acción civilizadora de las instituciones, incluso las más terribles: la ritualización del rescate es lo que evita la continuación interminable de la violencia.

Verso 214

no lo mató como a un cobarde: Lo que Héctor mismo había deseado (cf. 22.108-110). Sobre el problema de la memoria selectiva de Hécabe, VER *ad* 24.216. Bas. (*ad* 214-216) habla de una triple secuencia de dobles, pero “parado delante de los troyanos” específica, no replica “no como a un cobarde”, “los troyanos y las troyanas” es una forma elaborada para mencionar a la totalidad de los ciudadanos (i.e. un conjunto, no un doblete), y “espanto y refugio”, aunque hasta cierto punto un doblete, pueden apuntar a cosas distintas (VER *ad* 24.216).

Verso 215

de profundos regazos: VER *ad* 18.122.

Verso 216

parado, no acordándose del espanto ni del refugio: Ya desde el escoliasta bT los críticos han observado que Hécabe recuerda los eventos de 22 de manera algo sesgada, dejando de lado la huida de Héctor alrededor de Troya. Esto puede ser producto de un olvido deliberado (i.e. por motivos retóricos), o de la mirada de una madre, incapaz de recordar los errores de su hijo. Sin embargo, y sin negar un cierto sesgo, me parece importante destacar dos cosas: Héctor en efecto murió por quedarse resistiendo a Aquiles fuera de Troya (de donde la importancia de la mención del “refugio” - VER *ad* 24.214), y, aunque huyó de él, eventualmente (y en particular desde la perspectiva de Hécabe, que ignora el papel de Atenea en su muerte) se decidió a enfrentarlo. El sesgo existe, sin duda, pero es mucho menos marcado de lo que parecen implicar algunos críticos.

Verso 217

el deiforme anciano Príamo: La fórmula se utiliza solo siete veces, todas en el canto 24 (más una sin “anciano”), siempre en el contexto de su encuentro con Aquiles (aquí, desde luego, prolépticamente) enfatizando la vejez de Príamo y, quizás en contraste, el hecho de que su presencia todavía es admirable como la de un dios (cf. Friedrich, 71-73, con referencias adicionales). Sobre el uso de “deiforme”, VER *ad* 3.16; es una peculiaridad interesante que, a pesar de su recurrencia para Príamo en el canto, la última vez que aparecerá será atribuido a Paris, en 763, en boca de Helena.

Verso 218

No me detengas: El potente discurso de Príamo tiene, como es habitual, tres partes: rechazo al pedido de Hécabe (218-219), justificación (220-223) y anuncio del plan (224-227). Desde el comienzo es evidente que Príamo ha tomado su determinación antes de consultar con Hécabe (algo ya implicado antes; VER *ad* 24.197), pero esto no va en detrimento de que, más allá de la fuerza de las palabras en esta primera parte (VER *ad* 24.219), el discurso está orientado a explicar esta determinación a su esposa, primero recordando que la orden proviene directo de un dios (VER *ad* 24.223), y luego implicando no solo que el riesgo de morir vale la pena, sino que vale la pena morir por poder abrazar a Héctor (VER *ad* 24.226).

Vos misma: μή δέ μοι αὐτή es una apropiada yuxtaposición (que no preservamos en el español por mor de la comprensibilidad): vos, que sos mi esposa, no seas para mí ave de mal agüero.

Verso 219

ave de mal agüero: La habitual superstición transcultural de que decir algo lo hace realidad (VER *ad* 22.454 y cf. Macleod, *ad* 218-19, y referencias adicionales en Bas.), el “no seas yeta” rioplatense. Más específicamente, la expresión (lit. “mal pájaro”) hace alusión a la adivinación por el vuelo de las aves (VER *ad* 1.69), con la idea de que el discurso de Hécabe es equivalente a un mal presagio.

en los palacios: Casi un chiste de Príamo, “porque el vuelo de los pájaros normalmente se vería en exteriores, y porque un hombre no espera albergar portadores de mala suerte en su propia casa” (así, Macleod, *ad* 218-19).

no me persuadirás: La expresión es contundente (así, Macleod y Richardson, *ad* 218-9), como corresponde al cierre de esta primera parte. Se trata, de todos modos, de un giro formulaico en este tipo de contextos (cf. Martin, 202).

Verso 220

Pues si alguno cualquiera de los terrenales: La justificación de la determinación se apoya en la desconfianza habitual en la adivinación en Grecia Antigua (cf. sobre el tema Flower, 2008: 132-152, esp. 133-135 para la cuestión en Homero, y lugares paralelos en Macleod, *ad* 222, y Richardson, *ad* 220-4), pero, más que en sí misma, por contraste con lo que implica respecto a la proveniencia divina de la orden (así, Bas., *ad* 220-222), que Príamo ha enfatizado en su primer discurso (VER *ad* 24.194)

y repetirá enseguida. Leer más: Flower, M. A. (2008) *The Seer in Ancient Greece*, Berkeley: University of California Press.

Verso 221

adivinos de sacrificios: La adivinación por el resultado de los sacrificios es una práctica estándar, partiendo del supuesto de que este resultado es un signo de los dioses (cf. 12.394-396, sobre los sacrificios realizados en 353-365, y el famoso ejemplo de Sóf., *Ant.* 998-1022).

Verso 222

diríamos que es mentira y le daríamos la espalda sin más: El verso repite 2.81, pero el plural aquí tiene un valor mucho más específico, porque se refiere exclusivamente a Hécabe: “sí, tendrías razón en lo que decís, si no fuera porque el mensaje proviene de un dios”, podría parafrasearse.

Verso 223

yo mismo escuché a un dios y lo miré de frente: La experiencia directa con lo divino es un argumento recurrente para justificar acciones (cf. Richardson y Bas., ambos con lugares paralelos). Sobre el problema de si Príamo vio o no a Iris, VER *ad* 24.169, pero no hay razón para dudar de su afirmación, y nosotros sabemos que, en todo caso, es cierto que el mensaje proviene de Zeus.

Verso 224

iré, y no serán infructuosas sus palabras: Príamo repite las palabras de Tetis en 92 al recibir el mensaje de Iris. Macleod tiene razón, sin embargo, en que el efecto de esta frase aquí es más impactante, menos porque, como afirma el comentarista, “Tetis solo obedece [mientras que] Príamo resuelve” que porque ir hacia el Olimpo siendo una diosa que hace caso a otra diosa es un gesto muy diferente a ir hacia el campamento de los enemigos siendo un rey anciano haciendo caso a una manifestación divina.

Y si es mi destino: El cierre del discurso es una versión elaborada del giro “si pudiera hacer esto, moriría feliz” (así, Macleod, *ad* 226-7, y Bas., *ad* 224b-227, con bibliografía), que responde de manera implícita a la parte final del de Hécabe (VER *ad* 24.208): antes que dejar a Héctor solo, es mejor morir. Por lo demás, se trata de una variación muy sofisticada y quiástica: si debo morir allí, muera - que me mate, si puedo llorar a mi hijo.

Verso 225

morir: Nótese la enfática secuencia de comienzos verbales εἶμι - τεθνάμεναι - βούλομαι, que se rompe en el verso final del discurso, con la imagen de Príamo abrazado a Héctor (ἀγκὰς ἐλόντ' ἐμὸν υἱόν - aunque acaso ἀγκὰς ἐλόντ' podría tomarse como una expresión perifrástica, como hacemos en la traducción).

Verso 226

lo prefiero: A no arriesgarse a realizar el viaje, desde luego. Es lo más cercano a una explicitación de que esto es una respuesta directa a la propuesta de Hécabe (VER *ad* 24.224). Nótese que lo que Príamo prefiere es lo que se expresa en lo que sigue.

ojalá enseguida me matara Aquiles: La secuencia final contiene dos temas habituales del lamento fúnebre (cf. Kelly, en *Contexts*, 243; Tsagalis, *Grief*, 42-44): el deseo de muerte y el contacto directo con el muerto (VER *ad* 24.227). [AVAN]]

Verso 227

abrazado a mi hijo: Sobre la no mención de Héctor, VER *ad* 24.195. El gesto de agarrar a la persona muerta o agonizante es típico (cf. Ready, 2019: 65), pero tiene aquí un valor especial, puesto que, al llegar a Aquiles, Príamo no pondrá las manos sobre su hijo sino sobre su asesino, y ese gesto será el que resolverá el conflicto en este canto final (cf. Purves, 160-161). Leer más: Ready, J. L. (2019) *Orality, Textuality, and the Homeric Epics: An Interdisciplinary Study of Oral Texts, Dictated Texts, and Wild Texts*, Oxford: Oxford University Press.

después de que yo consumiera el deseo de llanto: Sobre la relación entre lamento y satisfacción en general, VER *ad* 23.10. La frase es una adaptación única (sobre la traducción, VER Com. 24.227) de una fórmula habitualísima para el deseo de alimento (cf. e.g. 1.469, 2.432, etc.), lo que genera la impresión de que este “deseo” de Príamo es casi fisiológico, y a su vez subraya su desesperación por volver a abrazar a Héctor.

Verso 228

abrió las bellas tapas de los arcones: El primer detalle de las extensas preparaciones para el viaje, que llegan hasta 321, incluyendo la libación en 280-321. La precisión y extensión de estas preparaciones les dan un peso especial, como señala Richardson (*ad* 228-80): la tensión por el peligro en el que se pone Príamo y el resultado de su misión se extienden todo lo posible.

Verso 229

De donde sacó: VER [En detalle - Técnicas narrativas en la poesía homérica](#). La lista se asemeja a la de *Od.* 24.274-9 (de hecho, 230-231a = *Od.* 24.276-277a). West, *Making*, sugiere que los objetos se enumeran en el orden en el que son apilados, pero esto parece algo arbitrario; el autor tiene razón, no obstante, en que el orden de la enumeración refleja el valor de los bienes. El catálogo, además, se ordena en dos partes claramente diferenciadas, con una transición entre ellas (VER *ad* 24.232).

peplos: VER *ad* 3.228. Es posible que estos peplos estuvieran destinados a las esclavas, concubinas o familiares de Aquiles, aunque podría tratarse de uno de los usos genéricos referidos al peplo como pieza de tela fina.

Verso 230

doce mantos sencillos: Sobre los mantos, VER *ad* 2.183. Estos son “sencillos” en oposición a los “dobles” mencionados en 3.126 y 22.441 (VER *ad* 3.126).

cobertores: VER *ad* 16.224.

Verso 231

bellas capas: VER *ad* 2.43.

túnicas: VER *ad* 2.42.

Verso 232

Pesándolos, fue llevando: El cambio de tiempo verbal marca también un cambio en el catálogo, porque el oro, a diferencia de lo anterior, probablemente no se extrae de arcones y, aun si lo hiciera, no es un objeto concreto, sino una cantidad que debe pesarse. El oro también sirve de transición entre la primera parte de la lista, los textiles, y la segunda, los objetos metálicos de lujo.

en total diez talentos de oro: Sobre el talento, VER *ad* 23.269. Podría leerse aquí una alusión a que el rescate por el cuerpo de Héctor sería su peso en oro (VER *ad* 22.351), pero esto supone un improbable valor extremadamente bajo para el talento. Sin duda el punto es que la cantidad es exageradamente grande.

Verso 233

trípodes, y cuatro calderos: VER *ad* 22.164. Los calderos, naturalmente, se colocarían sobre los trípodes. Deben ser el doble de estos para poder intercambiarlos una vez que el agua de uno se calienta.

Verso 234

una copa bellísima: Aunque la copa parece el menos significativo de los objetos del grupo, tanto su ubicación en la lista como la historia que sigue demuestran que era uno de los más preciados objetos de Príamo, si no el máspreciado (así, Griffin, 1980: 19, seguido por Bas.). Sobre estas copas especiales en general, VER *ad* 3.248. Leer más: Griffin, J. (1980) *Homer on Life and Death*, Oxford: Clarendon Press.

le dieron los varones tracios: Sobre Tracia, VER *ad* 2.844, donde se menciona en el Catálogo de aliados troyanos. El escoliasta T sugiere que los tracios regalan una copa “porque son amantes de la bebida”, lo que sin duda es producto de un estereotipo en el pensamiento griego, pero no podemos saber si uno que se extendería al periodo de composición del poema.

Verso 235

un gran obsequio: Sobre el tema habitual del objeto como recuerdo de un evento, cf. Ready (2019: 52-54). La “biografía” del objeto le añade valor simbólico (VER *ad* 2.447): en este caso, la copa podría no ser objetivamente más valiosa que, por ejemplo, los diez talentos de oro, pero representa mucho mejor que estos el deseo de Príamo, puesto que es mucho más valiosa para él (cf. Richardson, *ad* 234-7: “el poeta nos da una mirada a la mente de Príamo”). Leer más: Ready, J. L. (2019)

Orality, Textuality, and the Homeric Epics: An Interdisciplinary Study of Oral Texts, Dictated Texts, and Wild Texts, Oxford: Oxford University Press.

Verso 236

se apiadó: Una interesante metáfora, en particular porque el verbo es el mismo que se utiliza en 158 y 187 para describir lo que Aquiles hará con Príamo. Acaso el rey no confía en esto, e intenta aplacar la ira de Aquiles siendo impiadoso con sus bienes.

el anciano: En lugar del equivalente Πρίαμος, porque aquí genera “más pathos en esta muy patética oración” (así, Macleod).

deseaba mucho en su ánimo: Más allá de la explicitación de lo implicado en las líneas anteriores (VER *ad* 24.235), Bas. tiene razón en que estos versos sirven de transición de vuelta hacia las preparaciones para la salida de Príamo de Troya.

Verso 237

a todos los troyanos: Tras la primera parte de la preparación del viaje, dos discursos seguidos nos muestran el estado emocional de Príamo (VER *ad* 24.239, VER *ad* 24.252) y nos revelan mucho sobre la situación en Troya tras la muerte de Héctor (VER *ad* 24.244). La secuencia, además, acaba con el lamento colectivo en la ciudad y la casa (VER *ad* 24.238), moviéndose de un ámbito (troyanos) a otro (hijos de Príamo; VER *ad* 24.248).

Verso 238

alejaba del vestíbulo: Macleod (*ad* 237-8) recuerda que, en 22.412-413, los troyanos impidieron a Príamo salir de la ciudad para suplicar por la devolución de Héctor. Ahora, con la autoridad de Zeus detrás, el rey no solo puede hacer esto, sino que aleja a bastonazos a quienes lo habían contenido físicamente. Al mismo tiempo, el gesto, como el paralelo con sus hijos (VER *ad* 24.248), impide que se constituya el grupo de sufrientes típico de estas escenas de lamento (cf. Kelly, en *Contexts*, 244): la cancelación momentánea del lamento funerario es un símbolo adecuado para el episodio central del canto, que busca reemplazar el lamento imperfecto de los troyanos por un rito funerario apropiado.

Verso 239

Fuera, sinvergüenzas, oprobiosos: El discurso, como observa, entre otros, Macleod, comienza con un lenguaje muy violento (cf. 2.275, 22.498), que refleja el estado emocional de Príamo. La intensidad continúa en toda su extensión, pero pueden identificarse tres partes: reproche a los troyanos (239-242a), anuncio de la caída de Troya (242b-244a), deseo de muerte (244b-246). Que las divisiones se produzcan a mitad de verso, desde luego, contribuye al efecto emotivo.

no tienen ustedes también: Macleod (*ad* 237-8) afirma interesantemente que la ira de Príamo proviene “de la violencia de su pena, que no puede compartir con otros,” y que esto es lo que aprenderá a hacer con Aquiles. La soledad del rey es, en efecto, un punto importante a lo largo de toda esta secuencia de reproches; al mismo tiempo, sin embargo, ya en esta crítica está implicado el alcance colectivo del

sufrimiento por la muerte de Héctor (que se subrayará más adelante; cf. Austin, 144-145, y VER *ad* 24.244).

Verso 240

a afligirme: κηδήσοντες suele entenderse como un juego de palabras (cf. Macleod, *ad* 239-40, seguido por los comentaristas posteriores) entre κήδομαι y κήδεα, el segundo habitual en contextos de lamento fúnebre.

Verso 242

que muriera mi mejor hijo: Príamo continúa sin mencionar a Héctor (VER *ad* 24.195), algo que aquí resuena bien con el hecho de que el discurso está dirigido a receptores anónimos. Es la última vez, sin embargo, en la que su dolor será más fuerte que su ira (VER *ad* 24.248).

Pero lo sabrán también ustedes: Una amenaza que Macleod y Bas. casi descuentan como típica, en la medida en que se predice que el conocimiento que el hablante tiene será adquirido por alguien (en general, el receptor) por experiencia personal. Sin embargo, hay dos aspectos excepcionales en la expresión: primero, lo elíptico de la secuencia (lo que van a saber los troyanos es que Héctor era el mejor, por las consecuencias de su muerte), y, segundo, por el hecho de que esto no constituye en sentido estricto una amenaza, sino una expresión casi resignada del destino ahora inevitable de Troya. Por lo demás, esta segunda parte del discurso (VER *ad* 24.239) cumple una función importante en el lamento de Príamo, en la medida en que colectiviza su sufrimiento (VER *ad* 24.244).

Verso 243

mucho más fáciles: El doble comparativo ῥῆῖτεροι ... μάλλον es, desde luego, enfático, quizás también irónico (“ya eran fáciles de matar, ahora lo serán más todavía”).

Verso 244

muerto aquel: La idea de que la muerte de Héctor tendrá consecuencias fatales para la ciudad de Troya es fundamental en el canto 22 y en general en el poema (VER *ad* 15.71, VER *ad* 22.410). Aquí, sin embargo, cumple la función adicional de convertir el sufrimiento extraordinario e individual de Príamo (VER *ad* 24.239) en uno colectivo: los troyanos pueden no estar tan devastados como el rey por la muerte del héroe, pero esto es porque no reconocen que esta muerte es también la de ellos mismos. Nótese que esto está también implicado en el deseo que sigue (VER *ad* 24.245).

Verso 245

a la ciudad despojada y devastada: Aunque el deseo de muerte es típico del lamento (VER *ad* 24.246), la introducción aquí de la caída de Troya resulta extemporánea si no se toma en consideración que Príamo ha asimilado la muerte de su hijo a esta (VER *ad* 24.244). La frase, no obstante, no implica solo “preferiría morir antes que ver a Troya despojada = a Héctor muerto”, sino también “preferiría morir

luchando”, una acusación tácita a los troyanos, particularmente cruel ante la presencia de los hijos vivos del rey que están presentes.

Verso 246

ojalá marchara: El deseo de muerte es tópico en los lamentos (cf. Tsagalis, *Grief*, 42-44), aunque este está expresado de una forma especialmente elevada (cf. Clarke, 170) y en un contexto excepcional (VER *ad* 24.245).

a la morada de Hades: VER *ad* 3.322.

Verso 247

con su báculo: Bas. asume que se trata de un cetro, con referencia a la autoridad real de Príamo (VER *ad* 2.46). Sin embargo, que el poeta no utilice la palabra de hecho sugiere exactamente lo contrario: no es el poder real de Príamo lo que está en juego, sino su ira como padre y ciudadano de Troya. El único pasaje en donde *skepaníon* aparece en 13.59, y allí, como aquí, no hay un poder político en juego (el báculo es el de Poseidón).

Verso 248

a sus hijos recriminaba: Tras el reproche a los troyanos que lo rodean, Príamo se dirige a sus hijos, que han aparecido al comienzo de la escena (cf. 161-162). Se trata de un aprovechamiento de la transición estándar entre el ámbito público y privado del lamento, aquí para cancelar uno después del otro (VER *ad* 24.238). Por otro lado, es importante notar que, frente a la consistente anonimidad (incluyendo la no mención de Héctor - VER *ad* 24.254) en el pasaje anterior (VER *ad* 24.242), este comienza por un catálogo (VER [En detalle - Técnicas narrativas en la poesía homérica](#)) y sigue con un discurso repleto de nombres.

Verso 249

Héleno: VER *ad* 6.76.

Paris: VER *ad* 3.16.

al divino Agatón: Desconocido para nosotros, pero el hecho de que no comparta su nombre con ningún otro personaje favorece la hipótesis de que sería una figura tradicional.

Verso 250

a Pamón, a Antífono: Como Agatón (VER *ad* 24.249), dos desconocidos, para los que vale la misma observación que para aquel. Antífono, sin embargo y como observa West, *Making* (*ad* 249-51), recuerda al Antífo mencionado en el canto 4 que muere en el canto 11 (VER *ad* 4.489).

Polites: VER *ad* 2.791.

de buen grito de guerra: VER *ad* 2.408. Este es uno de los escasísimos usos de βoῆν ἀγαθόν no aplicado a Menelao o Diomedes.

Verso 251

Deífobo: VER *ad* 22.227.

a Hipótoo y al admirable Dío: Otros dos desconocidos (VER *ad* 24.249), aunque, en este caso, Hipótoo comparte el nombre con un aliado troyano (VER *ad* 2.840), y de Dío ni siquiera estamos seguros de que ese fuera su nombre (el griego *díon agauón* podría también significar “el divino Agavo”).

Verso 252

A ellos nueve: Sobre el número nueve, VER *ad* 16.306. Bas. (*ad* 249-251) sugiere que “la multitud de hijos criticados contrasta con el pequeño número de guerreros capaces en 257-258.” Más interesante, nueve es típico en catálogos de víctimas (VER *ad* 5.677), lo que aquí permite imaginar una ironía metatextual: estos hombres solo sirven para ser asesinados.

conminándolos: Austin (80, con n. 75) sugiere que estamos ante un caso de “ira desplazada,” en la medida en que Príamo descarga en sus hijos su pena por la muerte de Héctor, “como si estuviera enojado con ellos por no ser Héctor.” El fenómeno es, por supuesto, completamente realista, y un problema sistemático para aquellos que lidian con la muerte (cf. Rueth y Hall, 1999). Aquí refuerza el patetismo violento de la situación: un padre excelente ha perdido a un hijo excelente y se descarga por ello contra sus hijos mediocres, con la consciencia absoluta (cf. 244-246) de que todo lo que conoce será destruido. Leer más: Rueth, T. W., y Hall, S. E. (1999) “[Dealing with the anger and hostility of those who grieve](#)”, *American Journal of Hospice and Palliative Medicine*, 16, 743–746.

Verso 253

Apúrenseme: Uno de los discursos más famosos del poema, por su contundencia y su efectividad, y en tanto que muestra de la maestría homérica en la caracterización de personajes. La emocionalidad de la secuencia se observa en la abundancia de hápax (cf. van Emde Boas, 2004: 28-29), en el uso de interjecciones y de ironía, entre otros elementos. Estructuralmente, el discurso se organiza en un claro esquema anular (cf. Lohmann, 21 [83]): pedido (253a), reproche (253b-254), lamento (255-259), reproche (260-262), pedido (263-264). Por lo demás, esta ansiedad de Príamo, ya manifiesta en sus palabras a Hécabe (cf. 218-227), se reiterará varias veces en lo que sigue (cf. 263, 322, 327, 552-555; cf. AH, *ad* 263, y Bas., *ad* 253-264). Leer más: van Emde Boas, E. (2004) [Clusters of Hapax Legomena: An Examination of Hapax-dense Passages in the Iliad](#), Diss., University of Amsterdam.

malos hijos: Una adecuada variación del habitual φίλα τέκνα (así, Bas.), ya adelantando el contraste fundamental en el discurso entre los hijos buenos y los malos. Macleod observa que el verso repite el “patrón sintáctico y métrico” de 239, el primero del reproche a los troyanos, conectando así ambas críticas.

Verso 254

se hubieran muerto: Un tópico en este tipo de reproches (VER *ad* 3.40).

en lugar de Héctor: La aparición del nombre de Héctor en el discurso quiebra la anonimidad que ha atravesado los anteriores (VER *ad* 24.195), en línea con el catálogo de hijos que precede a este (VER *ad* 24.248). Príamo está ahora desbordado por la ira que le produce ir a buscar el cadáver del mejor de sus hijos, y esa ira supera la tristeza que le ha impedido siquiera nombrarlo. El efecto se replica con la aparición de Troilo y Méstor (VER *ad* 24.256) y la repetición enfática del nombre de Héctor, también a comienzo de verso, en 258 (cf. Richardson, *ad* 253-64). No puede dejar de notarse, por otro lado, que ninguno de los malos hijos es nombrado.

Verso 255

Ay de mí, totalmente maldito: Una intensa interjección, la segunda de las únicas dos en donde ᾗ μοι ἐγὼ aparece en el centro de un discurso (VER *ad* 18.54). πανάποτμος se repetirá solo una vez más, de nuevo en boca de Príamo, en 493, aunque puede vincularse a palabras similares como ἀπότμου en 388 (Príamo otra vez), o δύσμορος y αἰνόμερον (Andrómaca, sobre ella y Eetión) de 22.481.

Verso 256

en la vasta Troya: Una fórmula que solo se repite una vez más en este canto (494), pero aparecerá tres veces en *Odisea* (1.62, 4.99, y 5.307 - VER *ad* 24.200, VER *ad* 24.262).

de estos ninguno ha quedado: Sobre los hijos de Príamo y sus muertes, VER *ad* 4.499. La elección de Troilo y Méstor de entre los muertos no es fácil de explicar, pero es posible entenderla en el contexto del sistema de analepsis y prolepsis a episodios por fuera del poema frecuentes en este canto que ha estudiado Mackie (2013, esp. 7-8). Méstor y Troilo, de hecho, parecen compartir tres rasgos que justifican que Príamo los recuerde aquí (VER *ad* 24.257): primero, ambos fueron protagonistas de episodios reconocidos anteriores al relatado en *Iliada* (el robo del ganado de Eneas, la muerte de Troilo misma); segundo, ambos fueron emboscados fuera de la ciudad, sin poder volver a ella para refugiarse; y tercero y quizás lo más importante, ambos fueron asesinados por Aquiles (en el caso de Méstor, al menos en la versión más antigua). De más está decir que los tres rasgos permiten compararlos con Héctor, y explican por qué Príamo los considera los mejores, a pesar de que la tradición nos ofrece poco o nada para justificar esta apreciación: para el rey, aquellos que han luchado y muerto como el mejor de sus hijos son tan buenos como él, mientras que los que han huido y se han refugiado en la ciudad son despreciables. Leer más: Mackie, C. J. (2013) “[Iliad 24 and the Judgement of Paris](#)”, *CQ* 63, 1-16.

Verso 257

Méstor igual a los dioses: Méstor es un personaje virtualmente desconocido en las fuentes arcaicas y clásicas, pero Apolodoro (*Epit.* 3.32) afirma que fue muerto por Aquiles durante el robo de los ganados de Eneas, un episodio narrado en los *Cypria*

(cf. Arg. 11c W.). Fuentes posteriores dan versiones alternativas de su historia, aunque es difícil saber si no son invenciones tardías (cf. Wikipedia, s.v. [Méstor](#)).

Troilo que gozaba en la lucha de carros: Aunque solo es mencionado aquí en *Iliada*, Troilo es uno de los hijos de Príamo más famosos en la tradición literaria antigua y posterior, y un personaje popular en la iconografía (cf. e.g. [el vaso François](#), o [LIMC 44019](#), una hydria del Ática). Se trata de uno de los hijos de Príamo y Hécabe, que es emboscado por Aquiles fuera de Troya (a veces junto a su hermana Polixena) y, aunque huye de él con su carro, es alcanzado por el héroe a pie (un ejemplo extremo de sus famosos “pies veloces”) y asesinado. El epíteto “que gozaba en la lucha de carros” puede ser una referencia a esta muerte. En fuentes posteriores, la historia de Troilo se enriquece considerablemente. Leer más: Wikipedia s.v. [Troilo](#).

Verso 258

ni Héctor: La enfática reaparición de Héctor (VER *ad* 24.254) hace que el nombre del héroe rodee a sus hermanos muertos (Héctor - Méstor - Troilo - Héctor), subrayando su importancia.

era un dios entre los varones: Una elegante aplicación de un tópico (cf. Bas.), con superposición de los términos contrastados, que en la próxima línea aparecerán en extremos opuestos.

Verso 259

sino de un dios: El desarrollo del tópico “un hombre igual a un dios” permite asociar la frase con la versión alternativa, muy minoritaria, según la cual Héctor era en verdad hijo de Apolo, a la que acaso ya se ha aludido en este canto (VER *ad* 24.47). Más allá de esto, Du Sablon (2009: 131) observa el interesante detalle de que la frase nos recuerda la actitud presuntuosa que ha llevado a Héctor a la muerte, encarnada en su deseo de ser “hijo de Zeus” (VER *ad* 15.605). Leer más: Du Sablon, V. (2009) [*Le système conceptuel de l'ordre du monde dans la pensée grecque à l'époque archaïque. Τιμή, μοῖρα, κόσμος, θέμις et δίκη chez Homère et Hésiode*](#), tesis doctoral, Université Catholique de Louvain.

Verso 260

los mató Ares: Por supuesto, con valor metonímico (VER *ad* 2.110), con la idea de que todos han muerto en combate. “[μέν... δέ... crean] un contraste sarcástico con 255-256 (...): de los héroes en batalla, no queda ninguno - los que quedan son más bien, sin excepción, los ‘héroes del baile en ronda’” (así, Bas.). Para un análisis detallado de los recursos literarios y poéticos en estos tres versos, cf. Richardson (*ad* 260-2).

Verso 261

mentirosos: No hay acuerdo respecto al alcance exacto de ψεῦσταί aquí (cf. Bas., con referencias), pero el uso de una raíz con un sentido tan amplio sugiere que no es necesario restringirlo demasiado. Como en español, “mentirosos” puede querer decir embaucadores, hipócritas, etc. Es imposible no recordar aquí las palabras de

Menelao en 3.106: [Πριάμῳ] παῖδες ὑπερφίαλοι καὶ ἄπιστοι [(los) hijos (de Príamo) son insolentes y desleales].

bailarines: Sobre la habitual oposición baile / combate, VER *ad* 16.617 y VER *ad* 3.393, un pasaje particularmente vinculado con este, porque allí Paris (a diferencia de Troilo, Méstor y Héctor) es salvado de la muerte en combate para aparecer en su cuarto vestido como recién venido de un baile.

los mejores: Como observa Macleod, retomando y contrastando con 255, con violento y muy efectivo sarcasmo.

Verso 262

en su propio pueblo: El punto es que roban el ganado del propio pueblo, en lugar de robar el del enemigo, que es lo que corresponde (así, Leaf; sobre el robo de ganado, VER *ad* 1.154). Acaso pueda leerse aquí una muy sutil asociación con la muerte de Méstor en el contexto de un robo de ganado (VER *ad* 24.257). Por lo demás, la acusación es similar a la que Aquiles hace a Agamenón en 1.231.

corderos y cabritos: Aunque la combinación es formulaica (solo aquí en *Iliada*, pero tres veces en *Odisea* - VER *ad* 24.256, VER *ad* 24.304), Richardson (*ad* 260-2) tiene razón en que se trata de animales especialmente apreciados, lo que añade a la gravedad del abuso.

Verso 263

Podrían: El giro irónico (cf. Minchin, 2007: 206) da inicio a la tercera parte del discurso (VER *ad* 24.253), con la explicitación del pedido implícito en su primera palabra. Leer más: Minchin, E. (2007) *Homeric Voices. Discourse, Memory, Gender*, Oxford: Oxford University Press.

rápidamente prepararme la carreta: La necesidad de repetir las órdenes ya dadas en 189-190 casi confirma la opinión de Príamo de sus hijos, que han estado perdiendo el tiempo durante toda su conversación con Hécabe y la selección de tesoros (así, Macleod, *ad* 263-4). Con la mención de la carreta se comienza a cerrar la primera gran fase de la preparación, previa al inicio de la salida de Príamo de Troya (VER *ad* 24.189).

Verso 264

todas estas cosas: El acuerdo general es que, puesto que Príamo ha salido de la bodega, las “cosas” que ha separado para el rescate no están visibles (cf. Richardson, Bas.). El gesto, de todos modos, es fácil de imaginar, y puede incluso interpretarse como otra muestra de la ansiedad del rey.

emprendamos el camino: Acaso un plural mayestático, pero parece más probable que Príamo ya esté pensando en el heraldo que lo acompañará, aunque este no ha sido mencionado de vuelta desde el mensaje de Iris (cf. 178). Incluso podría imaginarse que el heraldo ya está junto con el rey, como lo estará cuando sea mencionado en 282.

Verso 265

temiendo la conminación de su padre: Casi una ironía, tomando en cuenta que les había ordenado mucho antes hacer lo que ahora les ordenó hacer de vuelta (VER *ad* 24.263).

Verso 266

la carreta de mulas, de buenas ruedas: La carreta de cuatro ruedas acarreada por mulas es un vehículo de carga, no de combate (cf. Bas., *ad* 266-274, con referencias sobre la evidencia arqueológica). Esta carreta de mulas tendrá un protagonismo especial en la secuencia del rescate, lo que explica por qué se dedica esta extensa descripción a su armado (sobre las *ekphrásēis* en general, VER *ad* 1.234). En tanto que vehículo utilitario y no militar, el foco que se pone sobre ella subraya el carácter pacífico del encuentro entre Príamo y Aquiles, y es en sí mismo un símbolo de que el enfrentamiento entre aqueos y troyanos ha sido puesto en pausa.

Verso 267

armada por primera vez: Un rasgo positivo (VER *ad* 4.117), que aquí subraya la importancia de este primer armado, que se describe a continuación.

sobre esta ataron una cesta de mimbre: Sobre la cesta, VER *ad* 24.190. El extenso pasaje de descripción del armado de la carreta provee un alivio de la tensión acumulada durante las preparaciones previas, en particular ante la creciente carga emocional de los discursos de Príamo en ellas (así, Macleod, *ad* 266-74). Al mismo tiempo, funciona como separador entre un segmento lleno de sentimientos negativos y uno más positivo que sigue, que culmina con un presagio que llena de esperanza a todos los troyanos (cf. 314-321).

Verso 268

descolgaron del clavo el yugo de las mulas: Porque el yugo no está unido de manera permanente a la vara del carro (VER *ad* 5.729).

Verso 269

de madera de boj: *Buxus sempervirens*, según Villagrán y Squizzato (2017: 209), una madera dura y muy común en las zonas montañosas del norte de Asia Menor (cf. AH). Que el yugo fuera de este material es explicable porque es uno de los segmentos que requiere mayor resistencia y menor flexibilidad del carro. Leer más: Villagrán, C., y Squizzato, T. (2017) “[Una reflexión en torno a la flora, vegetación y etnobotánica en Homero](#)”, *Gayana Bot.* 74, 200-220.

con barzón: Comienzan aquí los detalles de difícil reconstrucción de la descripción del armado del yugo, sobre los cuales cf. Leaf (app. M) y Reichel (1899), ambos con ilustraciones (también disponibles en <https://www.iliada.com.ar/figuras/>, figs. 2-4). La dificultad se exagera porque la secuencia, como suele suceder con las que contienen numerosos términos técnicos, está plagada de hápax (cf. van Emde Boas, 2004: 40). El *ómphalos* al que se alude aquí debe ser una saliente en el centro del yugo para ajustarlo a la vara, equivalente a un barzón en un yugo moderno, de donde

nuestra traducción. Leer más: Reichel, W. (1899) “[Das Joch des homerischen Wagens](#)”, *Jahreshefte des Österreichischen Archäologischen Institutes in Wien* 2, 137-150; van Emde Boas, E. (2004) [Clusters of Hapax Legomena: An Examination of Hapax-dense Passages in the Iliad](#), Diss., University of Amsterdam.

bien ensamblado con las guías: El sentido exacto de *oiex* es uno de los más complejos del pasaje (VER la nota anterior). En griego posterior, quiere decir invariablemente “timón” de una nave, por lo que es dable asumir que aquí el valor es similar: se referiría a piezas de madera que cumplirían la función de guiar el carro a través de las riendas. La interpretación mayoritaria es que serían curvaturas al final del yugo por donde estas pasarían.

Verso 270

llevaron el sobeo de nueve codos junto al yugo: Sobre el valor del codo, VER *ad* 6.319. El sobeo (la correa con la que se ajusta el yugo) mediría cerca de 4,5 m., lo que hace poco probable que se trate de un simple enganche del yugo a la vara, que es la interpretación mayoritaria del término (cf. Bas., con referencias). Es más razonable entender, como han sugerido Littauer y Crouwel (1988), que la “correa del yugo” en realidad es una larga tira de cuero que rodea la vara completa para reforzarla y cuyos extremos se dirigen diagonalmente hacia el yugo como sistemas de soporte adicional para distribuir la fuerza (cf. la imagen en Reichel, 1899: 139). Esto daría cuenta del largo, y se ajusta a lo que sigue, asumiendo que es la correa la que se coloca “sobre la vara” (VER *ad* 24.271). Leer más: Littauer, M. A., y Crouwel, J. H. (1988) “[New light on Priam’s wagon?](#)” *JHS* 108, 194-196; Reichel, W. (1899) “[Das Joch des homerischen Wagens](#)”, *Jahreshefte des Österreichischen Archäologischen Institutes in Wien* 2, 137-150.

Verso 271

lo pusieron bien sobre la vara: El hecho de que se diga abajo que “lo ataron” sugiere que la referencia es al sobeo, no al yugo, aunque el cambio podría estar implícito, como tantos otros elementos del procedimiento. Si es el sobeo, el procedimiento puede inferirse a partir de “sobre la punta externa” (VER *ad* 24.272).

Verso 272

sobre la punta externa: Es decir, la punta de la vara del lado opuesto al carro. Si el “este” de esta oración es el yugo (VER *ad* 24.271), entonces la idea es sencillamente que colocaron el yugo en donde corresponde. Si es el sobeo, esto nos daría un vistazo al procedimiento de armado: el sobeo (el punto medio del sobeo) se colocaría rodeando la punta externa, las dos líneas de este se llevarían a los brazos del yugo y luego hacia la vara, rodeándola por completo.

fijaron el aro con la clavija: Sobre la función del aro hay acuerdo: ajustar el yugo a la vara. Ahora bien, de qué manera se colocaba es un problema más complejo, así como su relación con el sobeo. La única pista que tenemos sobre el tema es muy posterior: según Aristóbulo (*FGH* 139.7), Alejandro Magno deshizo el nudo gordiano removiendo la “clavija” (*héstor*) y sacando el yugo completo de la vara.

Esto parece implicar que la clavija está ligada a la correa, lo que puede explicarse como un cambio de sentido a lo largo de los siglos (así, Littauer y Crouwel, 1988: 196), o indicando que el sistema de sujeción no era el supuesto arriba (VER *ad* 24.270), sino uno en donde la correa era parte del sostén central del yugo o al menos se unía a este sostén de alguna forma. No hay forma de resolver el problema, habida cuenta de la escasez de la evidencia. Leer más: Littauer, M. A., y Crouwel, J. H. (1988) "[New light on Priam's wagon?](#)" *JHS* 108, 194-196.

Verso 273

lo ataron tres veces: VER *ad* 1.213.

a cada lado del barzón: VER *ad* 24.270. Si la hipótesis presentada allí es correcta (pero VER *ad* 24.272), entonces estos tres giros se realizan sobre los brazos del yugo, como parte del sistema adicional de sostén que ofrece la correa.

Verso 274

lo ataron enrollándolo hacia abajo: Es decir, rodeando bien la vara, cubriéndola completa con la correa (VER *ad* 24.270).

anudándolo en un gancho al final: Que *hypò glokhîna* preceda al *dè* casi garantiza que la preposición no está en tmesis, como observa Bas. Esto hace improbable la interpretación más habitual de que la frase significa que ocultaron las puntas de la correa bajo esta, y sugiere que habría algún tipo de gancho al final de la vara para ajustar la correa. El único otro uso de *glokhîs* en Homero es en el epíteto *tanyglîkhînas* de 8.297, referido a las barbas de una flecha.

Verso 275

desde el cuarto hacia la bien pulida carreta: “La estructura del verso refleja el movimiento de los hijos de Príamo” (así, Bas.). El recurso es típico (VER *ad* 1.52, VER *ad* 5.134, etc.).

Verso 276

de la cabeza de Héctor: Clarke (174 n. 29) incluye este uso de la denominación perifrástica con “cabeza” en el grupo de aquellos que aluden a la mortalidad; esto es correcto, pero acaso no debemos descartar también un sentido afectivo, con focalización sobre la familia (Bas. parece implicar esto en su comentario a la frase).

Verso 277

las mulas de fuertes pezuñas, que trabajan con el arnés: Las fuertes pezuñas constituyen una ventaja considerable en un terreno duro, en una época en donde todavía las patas de los animales no eran herradas. El epíteto se aplica solo aquí a las mulas en el poema, y otras tres veces a los caballos. El uso de dos epítetos, por lo demás, es un claro signo de distinción para destacar el papel de estos animales en el rescate de Héctor (cf. Richardson, *ad* 277-8).

Verso 278

misios: VER *ad* 2.858. Ya el escoliasta T observa que eran vecinos de los enetos (VER *ad* 2.852), “donde estaba la raza de las mulas salvajes,” y cita un fragmento de Anacreonte (PMG 377) en el que el poeta afirma que fueron los misios quienes descubrieron la cría de mulas. Bas. (*ad* 277-278) tiene razón en concluir que la costa sur del Mar Negro habría sido reconocida como una región importante en esta actividad.

Verso 279

para Príamo pusieron el yugo a los caballos: Príamo viajará en un carro, como corresponde a un rey. Bas. compara esta breve descripción de la preparación del carro con la escena de 3.328-339, donde la colocación de las armas de Paris se describe en detalle, pero la de Menelao, brevemente: dos descripciones seguidas del mismo tipo resultarían poco elegantes.

Verso 280

quedándose los para sí: “Quedándose los” porque los ha separado de sus (probablemente vastos, VER *ad* 2.230) ganados equinos, o bien, como en el caso de Anquises en 5.268-272, de una camada nacida en sus establos, repartiendo el resto a otros (probablemente a alguno de sus muchos hijos). Puede también haber una alusión lateral aquí al mito de los caballos de Tros (VER *ad* 5.222).

Verso 282

el heraldo y Príamo: El heraldo aparece aquí en persona por primera vez, aunque quizás ya debamos imaginarlo junto a Príamo antes de las palabras a sus hijos (VER *ad* 24.264).

teniendo densos planes en sus entrañas: Lógicamente, dada la riesgosa aventura que tienen por delante, aunque Macleod lo entiende como un epíteto con el sentido de “prudente, sabio”, como hacía ya el escoliasta T (*ad* 674).

Verso 283

Hécabe con el ánimo entristecido: El regreso de Hécabe ofrece un cierre adecuado para la escena, en tanto que constituye un final implícito para la discusión con la que esta se ha iniciado (193-228). Kelly (en *Contexts*, 244-245) sugiere que es un último tema invertido del patrón del “lamento prospectivo” (VER *ad* 24.161), y Bas. (*ad* 283-298) interpreta la escena como una retardación para generar suspenso. Los críticos aciertan al observar que la reina acepta a regañadientes la decisión de su esposo, y que propone la libación (sobre la que VER *ad* 24.284) como garantía desesperada para que regrese a salvo; sin embargo, hay algo más en su actitud, que su discurso revela: Hécabe no está convencida de que el plan de Príamo tenga la anuencia de los dioses, y utiliza la libación como un último recurso para detenerlo (VER *ad* 24.287).

Verso 284

llevando vino: Sobre las libaciones, VER *ad* 1.462; sobre la escena típica “libación individual”, cf. Bas. (*ad* 283-321, con referencias). La libación antes de un viaje es una práctica estándar (cf. Richardson, *ad* 281-321), en la poesía homérica visible en los pasajes 16.220-252, *Od.* 13.36-62 y sobre todo 15.148-50, una escena cuya similitud con la presente ha sido notada por todos los comentaristas, por la inclusión en ambas de regalos (aquí, el rescate) y de un presagio favorable de Zeus.

de dulce espíritu: Sobre el epíteto, VER *ad* 2.34.

en la mano derecha: VER *ad* 1.597.

Verso 285

en una copa dorada: VER *ad* 23.196.

Verso 286

se paró enfrente de los caballos: “En parte por la prescripción del rito (libación/ruego antes de la partida), en parte para pararse en el camino de aquellos que salen, para enfatizar su súplica” (así, Bas., con referencias). El acto subraya la desesperación de Hécabe ante la salida de su esposo, que se aplacará un poco con la respuesta de Zeus al pedido de Príamo.

Verso 287

Ten aquí: El discurso de Hécabe tiene tres secciones, cada una ocupada por una extensa oración: exhortación a la libación y al ruego genérico (287-289), exhortación a pedir un augurio (290-295), consejo final (296-298). La secuencia ilustra el estado mental de la mujer en este punto: la primera sección es de carácter formal, en cierto sentido (aunque VER *ad* 24.288), puesto que el pedido de regresar es natural al libar al comienzo de un viaje (VER *ad* 24.284); ya la segunda, sin embargo, tiene un valor contextual mucho más potente, y es una práctica que no se registra en otros pasajes (VER *ad* 24.292). Con el consejo final, Hécabe revela su verdadera intención, es decir, intentar frenar a su esposo (VER *ad* 24.296). Así, como puede verse, el discurso nos lleva de una situación de carácter universal a una mucho más específica, a la relación entre los personajes involucrados en este momento puntual.

liba al padre Zeus, y ruega: Las tres secciones del discurso (VER la nota anterior) están señaladas por una aparición de Zeus, aquí, en 290 y en 296. Las primeras dos, además, inician con el imperativo εὔχεο, con la tercera empezando con su complemento natural (i.e. δώσει, “da”).

Verso 288

ya que a ti el ánimo: “Hécabe trata al viaje como una simple iniciativa de Príamo, ignorando el comando de Zeus. Quiere confirmación de que esta es realmente la voluntad del dios” (así, Macleod, *ad* 288-9). Esta observación tñe la totalidad del discurso (VER *ad* 24.287, VER *ad* 24.292) y ya ha estado implicada en la intervención anterior de la reina (VER *ad* 24.203). De hecho, el tono de reproche

en esta frase demuestra que Hécabe continúa pensando igual que durante aquella conversación con Príamo.

Verso 289

no queriéndolo yo: Más allá de la función específica del μέν (VER Com. 24.289), hay un claro contraste con ἐπεὶ ἄρ σέ γε en 288, como señala Richardson (*ad* 287-9), pero también con ἀλλ' εὔχεο σύ γ' en 290. El genitivo absoluto tiene, por eso, un valor transitivo entre la primera y la segunda sección del discurso (VER *ad* 24.287), y contribuye a revelar la verdadera intención de Hécabe, que está aquí porque no quiere que su esposo salga de Troya (VER *ad* 24.296).

Verso 290

Cronión de nubes negras: VER *ad* 1.397. El giro es estándar, pero acaso Hécabe está pensando en las desgracias que Príamo podría sufrir en su viaje al hablar de las “nubes negras”.

Verso 291

al Ideo: VER *ad* 16.605.

que contempla toda Troya: Como protector del área, en tanto que deidad local de Troya (cf. Bas.), lo que no implica (*pace* Macleod) que no tenga un valor literal. Zeus se ha sentado sobre el Ida a contemplar la batalla, y no hay razón para que Hécabe no piense en que el dios lo hace regularmente para contemplar la Tróade.

Verso 292

pide: Este es el único caso en el poema en que alguien suplica (o exhorta a suplicar) por un augurio, algo que es más frecuente en *Odisea* (cf. Richardson, *ad* 292-8). El detalle subraya lo excepcional de la actitud de Hécabe: a pesar de que Príamo le ha informado que la orden proviene de un dios (cf. 194-196), parece querer poner a prueba a su marido, asegurándose al mismo tiempo de la avenencia de Zeus (VER *ad* 24.288, VER *ad* 24.294).

por un ave rapaz: El águila, el ave de Zeus por excelencia, que aparece a menudo en los augurios del dios (cf. 8.247, 12.200-201, *Od.* 2.146-147). Sobre la asociación entre el dios y el ave, cf. Johansson (36-37).

Verso 293

cuyo poder es inmenso: O bien “cuyo poder es el mayor”. En cualquier caso, este rasgo del águila es producto de que es el ave de Zeus (cf. Richardson, *ad* 292-8). El detalle, junto con “la más querida”, no es menor, porque subraya el punto central de este segmento del discurso (VER *ad* 24.294).

Verso 294

por la derecha: VER *ad* 1.597. Un caso similar en 2.596-597.

reconociéndola con tus propios ojos: ¿Por qué Príamo, que ha declarado ya haber visto a una diosa mensajera diciéndole que vaya a las naves (cf. 223-224), necesitaría ver

al águila de Zeus para tener confianza en su misión? Podría conjeturarse que el rey podría haber sido víctima de un engaño de los dioses, algo que la aparición del águila desmentiría inmediatamente (la descripción del verso anterior lo garantiza - VER *ad* 24.293); sin embargo, parece más probable que este “tus propios ojos” de Hécabe en realidad esté implicando más bien un “nuestros propios ojos”, con una sutileza marital muy adecuada. Esto es coherente con el tono general del discurso y sus objetivos (VER *ad* 24.292, VER *ad* 24.296), así como con lo que de hecho sucederá más adelante, cuando no sea Príamo el que se tranquiliza ante el augurio, sino “todos” (cf. 320-321).

Verso 296

Y si Zeus de vasta voz: La tercera y última sección del discurso, con la revelación de las intenciones de Hécabe (VER *ad* 24.287). A primera vista, esto podría parecer una simple alternativa a la aparición del águila, pero la elección de palabras de Hécabe demuestra que es mucho más. Mientras que el augurio positivo aparece nada más que como un pedido, la reina expresa aquí la posibilidad muy real de que Zeus no responda al ruego (el uso de subjuntivo en griego y la negación con *ou* enfatizan la verosimilitud de esto - cf. AH). Hay una cierta ironía en la secuencia, que acaso admite la paráfrasis “pedile a Zeus que te diga que podés ir y, cuando veas que no te responde, haceme caso y no vayas”. La sutileza de la construcción, no obstante, es suficientemente potente como para que podamos tomar las palabras de Hécabe al pie de la letra, asumiendo que la reina en verdad está tratando de obtener garantías. De no ser porque el tono de la recitación casi con certeza dejaría en claro el sentido, este sería un muy interesante caso de ambigüedad productiva.

Verso 297

yo al menos no te exhortaría: Es difícil no tomar el giro como irónico (cf. Bas.), en particular ante el contraste entre el “no te concede” y este “no te exhortaría”. Esto refuerza la impresión de que la verdadera intención de Hécabe es frenar a su esposo (VER *ad* 24.296).

Verso 298

aunque lo ansíes tanto: Otro detalle que parece irónico (VER *ad* 24.297). La secuencia “alentándote...tanto” retoma claramente la primera sección del discurso (cf. 288-289), donde se replican (ἐπι)στρέψω, “ir hacia las naves” y la expresión de una voluntad. Se trata de un elegante cierre para una potente intervención, donde la preocupación por Príamo se combina con el deseo de que este le obedezca.

Verso 299

el deiforme Príamo: VER *ad* 24.217.

Verso 300

Oh: Un discurso muy diferente a aquel con el que Príamo responde a la anterior intervención de Hécabe (cf. 218-227). Consiste nada más que en un verso para

aceptar el pedido, y uno para justificar esta aceptación, pero es notable el rol preponderante de Zeus en él, que recuerda esa respuesta (VER *ad* 24.218).

mujer: Sobre el uso de este vocativo, VER *ad* 3.204. Este es el único pasaje en el poema en donde es inconcebible leer en él un reproche, pero esto no va en detrimento de que haya una clara oposición implícita entre las posturas de Hécabe y Príamo, que se ha manifestado en su diálogo anterior (194-227).

No te desobedeceré en esto que me mandas: Uno de los únicos dos casos del poema (el otro en 10.129) en el que “no desobedecer” es utilizado por un personaje, lo que subraya el hecho de que este discurso es por completo innecesario. El narrador hace hablar a Príamo para caracterizarlo, y en esta caracterización se lo muestra como pío (VER *ad* 24.301), pero sobre todo como atento a las necesidades de su esposa. Cuando esta le ha pedido no ir, la ha ignorado por completo, porque habría contradicho una orden divina; ahora, sin embargo, la libación es inocua, y un augurio tranquilizaría a Hécabe, por lo que es posible retrasar la partida unos minutos por mor de un gesto de cariño. Por lo demás, Príamo no tiene razones para dudar de que Zeus, que ha ordenado su viaje, cumplirá el pedido que realice.

Verso 301

es bueno: Más allá de una típica sentencia (VER *ad* 1.80) reconociendo el poder de los dioses (cf. Bas.), Richardson (*ad* 299-301) tiene razón en que el comentario sirve para caracterizar a Príamo como un hombre pío (lo que no va en detrimento del valor contextual de la acción - VER *ad* 24.300). Purves (163) considera este gesto (como el de tomar los objetos en 228-237) como un “ensayo” para el momento en que Héctor sea liberado y el rey pueda dirigir sus manos a él, pero esto parece un tanto exagerado, y es difícil pensar en qué sentido este gesto típico podría percibirse como una alternativa para aquel.

alzar las manos hacia Zeus: Sobre el gesto, VER *ad* 1.450.

Verso 302

la criada principal: La palabra es estándar (cf. 6.381, 390, 19.44, y 18 veces más en *Odisea*), pero no puede dejar de notarse que ταμίης es un atributo de Zeus (cf. 4.84, 19.224, *Od.* 10.21). El hecho de que la jefa de las esclavas realice una tarea tan insignificante como traer el agua para el lavado de manos subraya la importancia de la ocasión.

Verso 303

sobre las manos agua pura: La pureza es fundamental en el rito de la libación, de donde la necesidad de agua limpia para purificarse (VER *ad* 1.313).

Verso 304

la criada, teniendo en las manos a la vez un aguamanil y una jarra: El verso es una variación de χέρνιβα δ' ἀμφίπολος προχόω ἐπέχευε φέρουσα, recurrente en *Odisea* (cf. 1.136, 4.52, etc., y VER *ad* 24.262, VER *ad* 24.339).

Verso 305

recibió la copa de su esposa: Obsérvese que Príamo no toca siquiera la copa antes de purificarse. En 16.228-230, el procedimiento es inverso (Aquiles purifica la copa y luego se lava), pero esto es probablemente porque no hay sirvientes involucrados.

Verso 306

rogó, luego: 306-307a = 16.231-232a, una filiación interesante, si se considera que Príamo está saliendo ahora hacia la tienda de Aquiles.

en el medio del cerco: En el patio donde lo encuentra Iris, sin duda (cf. 161). Bas. (*ad* 306-307a, con referencias y discusión) sugiere que Príamo tendría allí un altar de Zeus, acaso el mismo donde será asesinado por Neoptólemo (VER *ad* 1.19).

Verso 307

mirando al firmamento: VER *ad* 16.232.

Verso 308

Padre Zeus: El discurso de Príamo es una plegaria muy inusual, en tanto que tiene solo una invocación estándar (VER *ad* 3.276) y dos pedidos (VER *ad* 1.37). Uno podría asociar esto a los dos “ruegos” que Hécabe recomienda (cf. 287-290), uno general por el regreso y uno más específico por el augurio. Ahora bien, Príamo no repite esto, y esa diferencia es clave para la comprensión del pensamiento del rey en esta situación, porque el primer pedido (309) refleja lo que él desea (VER *ad* 23.309), mientras que el segundo (310-313) repite las palabras de Hécabe, para solicitar algo que la tranquilice (VER *ad* 23.310). El rey, en consonancia con su actitud en su intervención anterior (VER *ad* 24.300), demuestra al mismo tiempo su piedad y el amor por su esposa.

patrono del Ida: VER *ad* 3.276.

el más glorioso, el más grande: Sobre estos vocativos, VER *ad* 2.412.

Verso 309

siendo digno de compasión y querido: Príamo no pide volver de la tienda de Aquiles, como ha recomendado Hécabe (VER *ad* 24.308), sino llegar a ella y ser bien recibido. Como observa Macleod (seguido por Richardson, *ad* 308-13, y Bas.), el rey tiene en la mente no su propia seguridad, sino su objetivo, a saber, conseguir de Aquiles la devolución del cadáver de Héctor. La mención de la compasión es también importante, puesto que será clave en el encuentro entre ambos (VER *ad* 24.27, VER *ad* 24.362).

Verso 310

envíame un ave rapaz: 310-313 = 292-295 (para los detalles, VER notas *ad loci*), por lo que aquí Príamo reproduce textualmente el pedido de Hécabe. Lejos de sugerir que el rey está solo obedeciendo el consejo de su esposa, el hecho de que sea esta porción del texto la que decide repetir demuestra una profunda comprensión de su psicología (algo que Príamo ya ha demostrado con Héctor: VER *ad* 22.53), porque

la súplica por el ave no cumple tanto una función con respecto al viaje (Príamo ya sabe de parte de un dios el resultado de este) como una respecto a Hécabe, que todavía duda sobre la cordura de emprenderlo. A pesar de la crueldad de la situación, hay algo enternecedor en esta actitud de un hombre que, aun en uno de los peores momentos de su vida, se toma el esfuerzo de hacer este pequeño gesto para llevar tranquilidad a la mujer que ama.

Verso 314

Así habló rogando, y lo escuchó: VER *ad* 1.43.

el ingenioso Zeus: VER *ad* 1.175.

Verso 315

y enseguida: La inmediatez de la llegada del águila subraya que proviene de Zeus y elimina toda posible ambigüedad respecto al presagio, como sugiere Bas.

envió: Sobre la escena típica “presagio”, VER *ad* 2.303. Aquí se desarrollan los elementos 1) el presagio propiamente (315-320) y 2) la reacción de los receptores (320a-321), pero están ausentes los detalles interpretativos porque, como observa Bas. (*ad* 314-321), serían redundantes en un prodigio de Zeus que responde al ruego de Príamo. Específicamente sobre los presagios que incluyen aves, cf. Kelly (254-255), aunque no parecen presentar ninguna peculiaridad respecto a otros tipos, excepto acaso una cierta recurrencia como respuestas a plegarias (8.247-252, 10.274-276 y aquí) y el hecho de que, con una única excepción (en el canto 10, recién citado), siempre provienen de Zeus (aunque VER *ad* 13.821).

un águila: VER *ad* 24.292 y, sobre la especie exacta, VER *ad* 24.316.

la más perfecta entre los que vuelan: Quizás con referencia a que garantiza que el augurio se cumplirá, como sugiere el escoliasta A y sostienen AH y Macleod (ambos recordando el epíteto τέλειος de Zeus en Esq., *Sup.* 525-526). El escoliasta bT y Richardson (*ad* 314-16), sin embargo, tienen razón en que no hay por qué restringir el sentido, y el águila puede ser “perfecta” en tanto es el animal superior a los otros (VER *ad* 24.293) y en tanto es el mejor presagio.

Verso 316

oscura, cazadora: Esta descripción del águila se asemeja a la que se encuentra en el símil de 21.352-353. El detalle es interesante, como observa Johansson (208 y 210-211) y ya está implicado por el escoliasta bT, porque allí el águila es Aquiles, y aquí aparece para promover la visita de Príamo a Aquiles. bT acierta en notar que los rasgos que se destacan, la oscuridad y su carácter de cazadora, tienen un tono ominoso que promueve el suspenso del viaje, incluso cuando el augurio sea positivo.

a la que además llaman moteada: Identificada por la mayoría con el águila real ([Aquila chrysaetos](#); cf. e.g. Richardson, *ad* 314-316), pero Johansson (207) argumenta con buenas razones que se trata del águila cafre o de Verreaux ([Aquila verreauxii](#)), un animal más imponente (su envergadura puede superar en más de treinta centímetros la del águila real) y que se ajusta mucho mejor a la descripción de “moteada”, como

la consulta de las imágenes demuestra. La distribución de estas águilas, vale decir, no favorece la hipótesis de Johansson, pero, primero, esta no es una simple ave que pasa volando, sino un augurio de Zeus, y, segundo, la distribución actual puede no reflejar la de la Antigüedad. Por lo demás, la dimensión que el poeta le atribuye garantiza que se trata de un animal mitológico, aun si está basado en una especie real.

Verso 317

tan grande como es la puerta: La forma habitual de expresar medidas y distancias en el poema (VER *ad* 3.12), aunque lo segundo es mucho más habitual que lo primero (cf. Bas., *ad* 317-319). Peppmüller (*ad* 318, p. 155) sugiere, con algo de razón, que la comparación con la puerta es adecuada por el movimiento de las alas.

un cuarto de elevado techo: El “elevado techo”, por supuesto, implica aquí una puerta de tamaño considerable, lo que refuerza la impresión de que el águila en cuestión debe ser un animal imponente (VER *ad* 24.316).

Verso 318

bien ajustada con cerrojos: Sobre los sistemas de cerrojos antiguos, cf. el detenido trabajo de Haddad (2016). El uso del plural aquí es un poco extraño, pero quizás debamos tomarlo como estilístico, referido a las partes de la traba. Que el cuarto de Príamo tuviera múltiples cerraduras parece muy improbable. Leer más: Haddad, N. A. (2016) “[Critical Review, Assessment and Investigation of Ancient Technology Evolution of Door Locking Mechanisms in S.E. Mediterranean](#)”, *Mediterranean Archaeology and Archaeometry* 16, 53-74.

Verso 319

era cada una de sus alas: No hay, de más está decirlo, un animal vivo con una envergadura que abarque el alto de una puerta (el cóndor andino alcanza los 3,3 m.), asumiendo incluso una medida muy escueta de apenas 1,70 m., que no se condice con el “alto techo” del tálamo. Entender que la referencia es al ancho de la puerta no resulta del todo adecuado, a menos que estemos pensando en una puerta inmensa que tenga un ancho de más de un metro, lo que no parece consecuente con el hecho de que la puerta en cuestión es de un cuarto.

Verso 320

por la derecha: VER *ad* 24.294.

Verso 321

a todos se les calmó el ánimo en las entrañas: El cierre del episodio, que expande el foco de Príamo y Hécabe a todos los que presencian el prodigio (los hijos de Príamo seguro, probablemente los troyanos en general). El inicio de la misión de rescate del cuerpo de Héctor, así, es también el cierre definitivo del extenso lamento que ha provocado su muerte: la ciudad ya no llora la caída de su principal defensor, sino que permanece en calma, esperando su regreso.

Verso 322

Apurándose: Comienza aquí la escena del rescate propiamente (VER *ad* 24.1), prologada por la salida de Príamo de Troya en 322-328, una transición entre la preparación y el viaje. A partir de este punto, la secuencia se divide en tres grandes partes: viaje hacia el campamento (329-469a), encuentro y diálogo con Aquiles (469b-676), escape del campamento y regreso a Troya (677-709). La escena central es, como puede esperarse, con mucho la más extensa. Para la división interna del viaje, VER *ad* 24.329. Bas. (*ad* 326) observa con razón que la ansiedad de Príamo domina toda esta salida (cf. 326, “apremiándolos con la fusta”, 327, “velozmente”).

el anciano subió al pulido carro: Príamo se sube a su carro aquí y se bajará (o por lo menos se explicitará que se bajará, puesto que en la detención junto al río de 349-351 esto no se afirma) recién al llegar a la tienda de Aquiles. El gesto encierra todo el viaje al campamento (VER la nota anterior).

Verso 323

del estruendoso vestíbulo: Suele entenderse (cf. Richardson, Bas.) que, aunque el verso es formulaico (cf. *Od.* 3.493, 15.146 y 15.191), el epíteto tiene aquí un valor contextual, señalando el eco que producen las pisadas de los caballos y las mulas al pasar por debajo del pórtico de piedra. No puede dejar de observarse, por otro lado, que ἐρίγδουπος es un epíteto de Zeus en el poema (cf. 5.672, 7.411, 10.329, etc.).

Verso 324

Delante las mulas tiraban de la carreta de cuatro ruedas: Las mulas y las cuatro ruedas subrayan el contraste con el carro de Príamo (así, Richardson), a su vez explicando por qué la carreta, más lenta, debe ir delante, marcando el ritmo (cf. Bas).

Verso 325

el aguerrido Ideo: La primera mención del nombre del heraldo, sobre el que VER *ad* 24.149. Quizás no sea casualidad que un heraldo “Ideo” sea parte de una misión apoyada por Zeus “Ideo” (cf. 24.291).

Verso 326

apremiaba con la fusta: VER *ad* 24.322.

Verso 327

a través de la ciudad: Porque el palacio de Príamo se encontraría en la acrópolis troyana (cf. AH), de modo que la parte baja debe ser atravesada para llegar a cualquiera de las puertas (en este caso, probablemente las Esceas - VER *ad* 3.145).

todos sus seres queridos lo seguían: La introducción de la familia de Príamo constituye un toque patético, observa de Jong (1997: 301), que añade (en *Narrators*, 121) que el verso siguiente está focalizado sobre estos personajes. Bonifazi (2018: 241-242) nota, con razón, que φίλοι aquí sugiere un foco mezclado, tanto de Príamo como de sus familiares, lo que ofrece una perspectiva más interesante de esta salida, donde

unos se lamentan y otro decide marchar voluntariamente hacia la muerte (VER *ad* 24.328). Leer más: Bonifazi, A. (2018) “Embedded Focalization and Free Indirect Speech in Homer as Viewpoint Blending”, en Ready, J. L., y Tsagalis, C. C. (eds.) *Homer in Performance. Rhapsodes, Narrators, and Characters*, Austin: University of Texas Press; de Jong, I. J. F. (1997) “Narrator-Language versus Character Language: Some Further Explorations”, en Létoublon, F., y Dik, H. (eds.), *Hommage à Milman Parry. Le style formulaire de l'épopée homérique et la théorie de l'oralité poétique*, Amsterdam: G. C. Gieben.

Verso 328

lamentándose mucho: La actitud es algo llamativa después del portento de 315-321 (aunque VER *ad* 24.316: el portento mismo mantiene un cierto grado de ambigüedad), pero contribuye a mantener el suspenso respecto al viaje y a subrayar el valor de Príamo al emprenderlo (así, Macleod, *ad* 327-8, seguido por Kelly, en *Contexts*, 245, y Bas.).

como si fuera a la muerte: El giro *thánatónde* se utiliza solo aquí fuera de la fórmula “te llamaron a la muerte”, aplicada a Patroclo y Héctor (VER *ad* 16.693). Habida cuenta de que ambos terminan muriendo, su uso aquí es parte de la construcción del suspenso en la escena (VER la nota anterior). La imagen de Príamo marchando de esta manera es parte del argumento de Herrero de Jáuregui (2011, esp. 48-49), en su análisis del viaje como catábasis: el rey, en efecto, marcha “a la muerte” en cierto sentido. Leer más: Herrero de Jáuregui, M. (2011) “[Priam's Catabasis: Traces of the Epic Journey to Hades in Iliad 24](#)”, *TAPA* 141, 37-68.

Verso 329

después que por fin salieron de la ciudad: Comienza finalmente el viaje de Príamo. En este primer segmento (VER *ad* 24.322), casi la totalidad de la escena es ocupada por el encuentro con Hermes (331b-442), con una breve descripción de la llegada al campamento (443-447) y a la tienda de Aquiles (448-458), culminando con la despedida de Hermes (459-469a). La distribución es lógica: el encuentro con el dios es lo más significativo del viaje hacia las naves, y, una vez con Hermes, no hay obstáculo posible que pudiera frenar a Príamo.

alcanzaron la llanura: VER *ad* 2.465.

Verso 330

se marcharon volviendo hacia Ilión: El verso es idéntico a 3.313, en la única otra salida de Príamo de Troya en el poema, pero allí señalando el momento del regreso del rey a la ciudad antes del duelo entre Paris y Menelao. Es un interesante ejemplo de la manera en que el rapsoda aplica las fórmulas a través de asociación de contextos de uso.

Verso 331

los hijos y yernos: Los *phíloi* de 327, los mismos que rodeaban a Príamo en 161-162. Las mujeres han permanecido dentro de la casa.

Verso 332

viéndolo se compadeció del anciano: Sobre la compasión de los dioses, VER *ad* 24.23.

Este es el inicio de la última intervención divina en el poema (cf. Myers, 206), que culminará recién cuando Hermes saque a Príamo del campamento. West, *Making*, observa que la expresión hace parecer que Zeus ha tenido la idea recién ahora, aunque ya ha anticipado la intervención de Hermes en 152-154; esto, sin embargo, es algo exagerado, y es evidente que el punto es que la compasión de Zeus lo incita a activar el plan que ya ha elaborado, no a desarrollar uno nuevo.

Verso 333

Hermes, su querido hijo: La primera intervención de Hermes en la acción en el poema (el dios ni siquiera pelea en la Teomaquia; cf. 21.497-501). Richardson (*ad* 333-48) estudia en detalle lo que la motiva: “[Hermes] es empleado aquí por Zeus en su rol de escolta (334-335) y ayudante de los viajeros (e.g. *Od.* 10.277-306), y más específicamente porque tiene el poder de dormir a los hombres con su vara mágica (343-345), de modo que es capaz de conducir a Príamo a través del campamento sin ser descubierto (337-338, 445-447).” A esto debe añadirse el contraste con el papel que el dios cumple al comienzo del canto, como potencial ladrón del cuerpo de Héctor (cf. Macleod, *ad* 334-5): la misión actual no es demasiado diferente a esta, pero se ajusta a la diplomacia que ha impuesto Zeus (VER *ad* 24.65). La aparición de Hermes ha sido asociada también a la idea de que el viaje de Príamo es un viaje “a la muerte” (VER *ad* 24.328), en tanto que el dios es el *psykhopómpos*, el conductor de los espíritus de los muertos (cf. *Od.* 24.1-204), aunque no hay acuerdo respecto a en qué medida este rol era reconocido en el periodo homérico (cf. Herrero de Jáuregui, 2011: 43-46, con referencias). La presente escena, además, ofrece estrechos paralelismos con diversas intervenciones de Hermes en *Odisea*, sobre las que cf. Richardson (*l.c.*) y Bas. (*ad* 339-345, con bibliografía). Leer más: Herrero de Jáuregui, M. (2011) “[Priam's Catabasis: Traces of the Epic Journey to Hades in Iliad 24](#)”, *TAPA* 141, 37-68.

de frente le dijo: Bas. (*ad* 333-361) analiza la secuencia que sigue como escena de mensajero, pero es difícil darle entidad a la categoría si cada pasaje en que un personaje envía a otro a hacer algo se incluye en ella. Aquí no hay mensaje y no hay mensajero (Hermes tiene una misión y actúa como escolta), y uno tendería a pensar que ambos elementos deberían ser condiciones *sine qua non* para hablar de una “escena de mensajero”. En este sentido, “A ordena a B hacer algo y B lo hace” no parece ser un tipo de situación que sea necesario que una tradición oral desarrolle especialmente, más allá del uso de alguna(s) fórmula(s) específica(s) para indicarlo.

Verso 334

Hermes: Aunque los críticos han notado la inserción de una justificación en el discurso de Zeus (cf. e.g. Bas., *ad* 334-338), no han observado que este tiene la estructura de una plegaria (VER *ad* 1.37): invocación (334a), justificación (334b-335), pedido (336-338). Esta peculiaridad está señalada por el tipo de argumento que Zeus utiliza

(VER la nota siguiente) y por la inusual ubicación de *báskithi* en el centro del discurso (VER *ad* 24.336). Esta estructura es interesante en el contexto: Zeus actúa como intermediario de Príamo, suplicando para el rey la protección que este ha pedido de forma más genérica en 308-309.

pues te es por mucho lo más querido: Zeus utiliza un argumento típico de la plegaria para pedir la intervención de Hermes: ayuda a Príamo porque tienes el poder de hacerlo (VER *ad* 2.485). Nótese que “te es lo más querido” es una mera variación de este tipo de argumento que identifica la acción específica como dentro del área de influencia del dios (cf. *SEG* 8.548, donde un tal Isidoro especifica los poderes de Isis para que lo proteja).

Verso 335

acompañar a los varones: Un rol tradicional de Hermes (cf. lugares en Macleod, *ad* 334-5, y Richardson, *ad* 333-48).

escuchas a quien eliges: Bas., siguiendo a West, *Th.* (*ad* 28), interpreta aquí ἔκλυες como explicando por qué los dioses a veces cumplen con los pedidos de los hombres y a veces no. Esto, no obstante, es una extrema simplificación de la expresión, en donde κλύω tiene su valor tradicional en plegarias (VER *ad* 1.43) y la idea no justifica meramente que los dioses a veces escuchan y a veces no, sino que destaca que tienen el poder de escuchar, esto es, de cumplir. *Pace* West (*l.c.*), la frase no “explica por qué [el dios] no hace lo que se supone que puede hacer” (un mortal no podría nunca presumir de saber eso - y Zeus en este pasaje está utilizando una estrategia propia de los mortales - VER *ad* 24.334), sino que implica “tú a veces quieres hacer esto, de modo que puedes querer hacerlo también en esta ocasión”.

Verso 336

ve: Esta es la única instancia de *báskithi* (VER *ad* 2.8) que no se encuentra en el comienzo de un discurso. Sí se encuentra, no obstante, en el lugar exacto donde esperaríamos un imperativo en la estructura de una plegaria (VER *ad* 24.334), es decir, después del argumento y al comienzo del pedido. El desplazamiento de la expresión formulaica refuerza, así, la impresión de que Zeus está utilizando la estructura de la plegaria para ordenar a Hermes que vaya con Príamo, mientras que el uso de *báskithi* nos recuerda que este no es un mero pedido a un dios, sino la imposición del mayor de ellos a uno de sus subordinados.

Verso 337

que no lo vea ni lo reconozca ninguno: Un detalle que Zeus no ha mencionado antes, pero explica la necesidad de enviar a un dios a escoltar a Príamo (VER *ad* 24.334). Al mismo tiempo, la frase recuerda las palabras de Hécabe en 206-208: ninguno de los aqueos capturará al rey, pero este sí será contemplado por Aquiles.

Verso 338

Peleión: VER *ad* 16.195.

Verso 339

Así habló: 339-343 = *Od.* 5.43-49, entre otras repeticiones de *Odisea* en la secuencia, sobre las que cf. Macleod (*ad* 339-348) y VER *ad* 24.304, VER *ad* 24.407.

el guía Argifonte: VER *ad* 2.103.

Verso 340

Entonces enseguida: VER *ad* 24.93. Esta escena de preparación de Hermes es la mejor atestiguada del grupo.

bellas sandalias: Las sandalias de Hermes son uno de los rasgos más distintivos del dios, en particular en tanto que protector de los viajeros y escolta (cf. el detenido análisis de Cursaru, 2012). En la iconografía suelen ser representadas como aladas (cf. e.g. LIMC [391](#) y [20005](#)), simbolizando la velocidad del dios y su capacidad de desplazarse por los cielos. Leer más: Cursaru, G. (2012) "[Les sandales d'Hermès, I. Les καλὰ πῆδηλα homériques d'Hermès](#)", *RFIC* 140, 20-61.

Verso 341

doradas: VER *ad* 2.448.

Verso 342

junto con las ráfagas del viento: Quizás sugiriendo que en la concepción homérica ya eran aladas (VER *ad* 24.340 y cf. Richardson, *ad* 340-2).

Verso 343

Y tomó la vara: La vara de Hermes es, junto con sus sandalias, el atributo más destacado del dios, el más frecuente en sus representaciones iconográficas (cf. e.g. LIMC [24904](#) y [3343](#)), e incluso lo caracteriza a través del epíteto *krysórrapis* ("de vara dorada"), utilizado en *Odisea* (5.87, 10.277 y 331) y en los *Himnos Homéricos* (2.336, 4.539, 5.117, 121, 29.8 y 13). Para la bibliografía sobre este objeto y su función en esta secuencia, cf. Bas., que observa, como muchos otros críticos, que aquí su introducción anticipa el uso que el dios le dará al llegar al campamento aqueo (cf. 444-446, aunque, curiosamente, la vara no se menciona allí).

con la que hechiza los párpados de los varones: Como observa Richardson (*ad* 343-5), la descripción de las propiedades mágicas de la vara "establece el tono para todo lo que sigue, con su atmósfera maravillosa y sobrenatural." Las varas mágicas son un recurso habitual entre los dioses (cf. EFH 382), aunque solo la de Hermes es un objeto específicamente asociado a él (VER la nota anterior).

Verso 344

también despierta: Como es habitual (cf. West, *Making*; EFH 267-268; y VER *ad* 1.9), un dios tiene poder sobre su área de influencia tanto en el aspecto positivo como en el negativo.

Verso 345

voló el fuerte Argifonte: Probablemente en sentido literal, como sugiere Bas., en particular si las sandalias de Hermes se conciben como aladas (VER *ad* 24.340).

Verso 346

Helesponto: VER *ad* 2.845.

Verso 347

semejante a un joven príncipe: El disfraz que adopta el dios para poder acompañar a Príamo es significativo, porque da inicio a un tema importante en la escena, el de la relación de los jóvenes con los viejos (VER *ad* 24.362 y cf. Erbse, 66, y Bas., *ad* 347-348, con bibliografía). Varios comentaristas (cf. e.g. Macleod, *ad* 348) han observado que esta imagen de Hermes joven contrasta con las representaciones arcaicas del dios más típicas, como hombre barbado, pero se ajustan a las posteriores, donde Hermes sí aparece en la figura de un joven. Lo segundo puede estar influido por esta escena, pero es importante recordar que el “joven” aquí es solo un disfraz. El pasaje, además, presenta rasgos del tema del “encuentro con un extranjero” (cf. Bas., *l.c.*).

Verso 348

con su primer bozo: El signo estándar en Grecia para indicar la primera juventud. Bas. (*ad* 347-348, con referencias) sugiere que esta juventud de Hermes es también una forma de hacerlo menos amenazante, pero esto parece muy improbable: aun siendo joven, el disfraz sigue siendo el de un guerrero, y el miedo de Príamo e Ideo demuestra que tranquilizarlos no es el punto.

Verso 349

Ellos, después de pasar por fin: West, *Making*, expresa cierta sorpresa ante esta interrupción de la escena típica de mensajero, donde esperaríamos ahora que Hermes encontrara a Príamo. Sin embargo, este es un simple error de interpretación, y la escena no responde a ese patrón típico (VER *ad* 24.333).

la gran tumba de Ilo: La tumba de Ilo, uno de los fundadores de Troya (cf. Wikipedia, *s.v.* [Ilo \(hijo de Tros\)](#)) es un punto de referencia clave en el poema, que tiene especial importancia en el canto 11 (cf. 10.415, 11.166, 11.372). Su ubicación no es segura, pero Luce (1998: 133-134) presenta buenas razones para suponer que se encontraría un poco al norte del vado actual del Escamandro (VER *ad* 2.465), algunos cientos de metros al oeste de la actual [Kalafat](#). Por supuesto, como observa Bas. (con bibliografía - cf. también Prada, 2022: 241), la tumba de Ilo no solo es un punto de referencia geográfico importante, sino uno simbólico de gran trascendencia para los troyanos. Leer más: Luce, J. V. (1998) *Celebrating Homer's landscapes*, New Haven: Yale University Press; Prada, G. A. (2022) [Homero y el principio de la filosofía. Estudio de los tópicos filosófico-políticos de los poemas homéricos y su reelaboración en la Atenas de los siglos V-IV a. C.](#), tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires.

Verso 350

las mulas y los caballos: Un detalle aparentemente insignificante, pero que se hará importante enseguida, en el discurso del heraldo (VER *ad* 24.356).

Verso 351

en el río: En el vado mencionado en 692-693, 11.166 y 14.433, como señala la mayor parte de los críticos. Este vado probablemente estuviera cerca del actual, en las coordenadas [39.9370117N, 26.2268871E](#).

había llegado la oscuridad: La noche es considerada un punto más o menos arbitrario de detención por West, *Making*, quizás porque es un “momento normal para el descanso de los viajeros”, mientras que Leaf afirma, con más razón, que es el momento adecuado para penetrar en las líneas enemigas. De todos modos, que la noche hubiera caído explica por qué Príamo y el heraldo pueden frenar en un sentido mucho más simple: de no ser de noche, algún espía aqueo podría verlos. Más allá de esto, la noche y el río delimitarán el episodio del encuentro (VER *ad* 1.475), puesto que la aurora encontrará a Príamo cruzándolo para volver a Troya (cf. 692-697).

Verso 352

Viéndolo desde cerca: La extensa escena del diálogo con Hermes es excepcional, y sirve en varios aspectos para anticipar el que se producirá con Aquiles (cf. Richardson, *ad* 349-442, y el extenso análisis de Erbse, 66-71). El encuentro con un dios disfrazado es, por supuesto, un tópico en la narrativa griega (cf. e.g. *Od.* 3, 13.321-440, y los *HH* 2, 5 y 7); de hecho, “todo el episodio ilustra la máxima odiseica de que los dioses a menudo visitan disfrazados a los hombres, *anthrópon hýbrin te kai eunomíen ephoróntes* [vigilando los excesos y el cumplimiento de la ley entre los hombres]” (así, Richardson, *l.c.*). Más específicamente al contexto, el diálogo explora temas claves en lo que sigue del episodio: la relación entre los jóvenes y los viejos (VER *ad* 24.362), la confianza entre desconocidos (VER *ad* 24.361, VER *ad* 24.391), la admiración por los enemigos (VER *ad* 24.392) y la piedad de Príamo (VER *ad* 24.375, VER *ad* 24.422).

Verso 353

y le habló: La secuencia 352-355 está cargada de recursos poéticos, sobre los cuales cf. Richardson (*ad* 352-7). El más notable es la *variatio* ἐφράσσατο (352) - φράζεο (354) - φραδέος (355).

Verso 354

Ten cuidado: Un habitual discurso de tres partes, que inicia con una advertencia (354), sigue con una justificación (355) y culmina con la presentación de alternativas de acción (356-357). El heraldo demuestra su terror en el doble asíndeton de los primeros versos (cf. Macleod, *ad* 354-5), pero también en el hecho de que favorece la opción de suplicar por su vida en lugar de intentar huir, y que ni siquiera

menciona la posibilidad de salvar los tesoros reservados para el rescate del cadáver (VER *ad* 24.356). Príamo se contagiará de este miedo (cf. 359).

cuidadoso pensamiento: Bas. ha notado una acumulación de apariciones de *vóoc* en estos versos (cf. 358, 367, 377), que quizás debamos entender en contraste al miedo que inspira la situación en los ancianos.

Verso 355

creo que pronto nos despedazará: Una expresión de notable violencia, como afirma Leaf, que demuestra el terror que siente el heraldo (VER *ad* 24.354).

Verso 356

huyamos sobre los caballos: Es decir, por supuesto, ambos sobre el carro que conduce Príamo, abandonando la mucho más lenta carreta llena de tesoros. El heraldo está pensando solo en salvar su vida, y al primer signo de peligro abandona la misión que han emprendido. Que ni siquiera mencione la carreta es un detalle que merece destacarse.

Verso 357

abrazándonos de sus rodillas: VER *ad* 1.500. La actitud que sugiere el heraldo es una clarísima anticipación de la que Príamo adoptará al llegar a la tienda de Aquiles (cf. 477-478).

Verso 358

se le turbó el pensamiento al anciano: Lo que explica su parálisis, pero acaso también el que no reconozca (al menos al comienzo - VER *ad* 24.373) la posibilidad de estar encontrándose con un dios, a pesar de que le había sido prometido (cf. 181-187).

temió atrozmente: Un toque “naturalista” (así, Leaf), puesto que el miedo es, desde luego, la reacción esperable en dos ancianos sorprendidos por un joven guerrero enemigo en el medio de la noche (y, de hecho, VER *ad* 13.481: la fórmula también se usa del viejo Idomeneo ante el joven Eneas). El patetismo de la situación es muy efectivo en despertar la compasión por Príamo: sabemos que no está en riesgo, pero percibimos el riesgo en el que se percibe a través de la manera en que reacciona.

Verso 359

se pararon rectos los cabellos: Un detalle único en la descripción del miedo en Homero (cf. Richardson, *ad* 358-60), aunque el tema de la sintomatología del terror es recurrente (cf. CSIC y Bas., *ad* 358-360). De los diversos síntomas registrados (parálisis, temblores, palpitaciones, inquietud), los pelos de gallina son sin duda el más sutil.

en sus curvados miembros: VER *ad* 11.669. Lo segundo parece más probable que lo primero (así, Russo, Fernández-Galiano y Heubeck, *ad* 21.283, y bibliografía adicional en Bas.). Aquí, fuera cual fuera el valor efectivo, el juego entre ὀρθαὶ y γναμπτοῖσι es evidente.

Verso 360

y se paró estupefacto: VER *ad* 16.806. Scodel (2021: 72) afirma que, como sabemos que el heraldo está señalando a un dios, “podemos encontrar humor en la parálisis de terror de Príamo,” pero esto, amén de una incomprensión de los mecanismos cognitivos del suspenso (VER *ad* 1.512), es de una crueldad notable: estaríamos riéndonos de un anciano aterrorizado ante la posibilidad de ser muerto o capturado antes de poder rescatar el cadáver de su hijo. Leer más: Scodel, R. (2021) “Homeric Suspense”, en Konstantakos, I. M., y Liotsakis, V. (eds.) *Suspense in Ancient Greek Literature*, Berlin: De Gruyter.

eriunio: Un epíteto tradicional de Hermes, en la Antigüedad interpretado como un compuesto de *eri* (“muy”) y *onínemi* (“beneficio”), con el valor “muy beneficioso”. Sin embargo, el consenso actual (cf. Macleod, el análisis de Reece, 1999-2000: 87-93, y bibliografía adicional en Bas.) es que la segunda parte del compuesto proviene de una raíz micénica *oun-* con el sentido “correr, corredor”, lo que daría el valor “muy corredor”, adecuado para un dios mensajero. De todos modos, Vergados (2011: 99 n. 66) tiene razón en que la acumulación de apariciones del epíteto en este canto (cuatro de las cinco del poema) sugiere enfáticamente que ya el rapsoda lo entendía con el sentido que interpretaban las fuentes posteriores. Leer más: Reece, S. (1999-2000), “[Σῶκος ἐριούνιος Ἑρμῆς \(Iliad 20.72\): The Modification of a Traditional Formula](#)”, *Zeitschrift für griechische und lateinische Sprache* 75, 259-280; Vergados, A. (2011) “The Homeric Hymn to Hermes. Humour and Epiphany”, en Faulkner, A. (ed.) *The Homeric Hymns. Interpretative Essays*, Oxford: Oxford University Press.

Verso 361

tomando de la mano al anciano: Un gesto con diversos lugares paralelos (cf. 671-672, 14.137, 21.286, *Od.* 1.121, 3.374, 18.258 y en general Richardson, *ad* 360-3, y Bas.), siempre indicando buena voluntad y amistad. Merece notarse que Príamo ha quedado paralizado por el miedo y dejado acercarse al joven desconocido.

lo interrogó y le dijo: El diálogo entre Príamo y Hermes es el que mayor cantidad de intervenciones tiene en el poema (nueve, seguido por las ocho de la *Teikhoskopía* - VER *ad* 3.161). Además de aumentar el suspenso antes de la escena central del canto, el encuentro entre Aquiles y Príamo, sirve como doblete de este, no solo anticipando temas centrales en él (VER *ad* 24.352), sino en tanto que Hermes actúa como una figura sustituta de Aquiles, pero sin sus rasgos más amenazantes. La conducta de ambos despierta simpatía, en particular la de Príamo, que insiste en la necesidad de llegar a las naves para rescatar a Héctor. En este sentido, no puede dejar de observarse que, de las 80 líneas que ocupa el diálogo (incluyendo los versos de introducción y cierre a los discursos individuales - sobre los que VER *ad* 24.372), Hermes habla en 52, y Príamo únicamente en 18: el dios viene a ayudar al anciano, pero parece no resistir la tentación de jugar un poco con él.

Verso 362

A dónde: El discurso de Hermes, como observa Bas. (*ad* 362-371), está organizado en cinco dísticos: a dónde vas (362-363), no temes (364-365), qué pasaría si te vieran (366-367), no eres joven (368-369), yo te protegeré (370-371). A nivel macro, esta secuencia puede ordenarse como un esquema retrogresivo: a dónde vas (362-363) → [el peligro del viaje nocturno (364-369)] → yo te protegeré (370-371). Es interesante destacar que, a pesar de la insistencia en hacer preguntas en sus primeras dos intervenciones, Príamo no responde ninguna de ellas. Esto puede interpretarse de diversas maneras (VER *ad* 24.373 para una alternativa compatible con la que sigue), pero Minchin (2007: 183-184) acierta al observar “El propio Hermes no necesita la información contenida en las respuestas a estas preguntas. (...) Sin embargo, su disfraz le obliga a formular[las], así que la función de las preguntas parece ser puramente referencial. Pero sugiero que hay una dimensión afectiva en las preguntas que causa una mayor impresión en Príamo. Obsérvese que Hermes se acerca al anciano (360) y le toma la mano (361). Estas formas de comportamiento no verbal, que sugieren seguridad, comodidad e intimidad, preceden a las preguntas. Las palabras en sí no pretenden ser un desafío, sino una expresión de preocupación (...). Y está claro que Príamo lee las preguntas de esta manera, ya que no hace ningún esfuerzo por responderlas.” Leer más: Minchin, E. (2007) *Homeric Voices. Discourse, Memory, Gender*, Oxford: Oxford University Press.

padre: Apelar a Príamo como “padre” anticipa uno de los temas centrales en este diálogo y el que sigue con Aquiles, que es la relación entre los jóvenes y los ancianos y las asimilaciones Hermes-Héctor-Aquiles y Príamo-Peleo (cf. Erbse, 66-67 y 69, y VER *ad* 24.371, VER *ad* 24.374, VER *ad* 24.398). Es acaso el motivo central utilizado para generar compasión en los personajes, la emoción clave en las relaciones en este canto (VER *ad* 24.309, VER *ad* 24.486, VER *ad* 24.509, VER *ad* 24.516). Príamo replicará el tema en su respuesta (VER *ad* 24.373), y esto cementa la relación afectiva con el “joven”, que a su vez garantiza la confianza necesaria para aceptar su protección en el viaje.

Verso 363

por la noche inmortal: Sobre la alternancia formulaica $\nu\kappa\tau\alpha \delta\iota' \acute{\alpha}\mu\beta\rho\sigma\acute{\iota}\eta\nu / \nu\kappa\tau\alpha \delta\iota' \acute{o}\rho\phi\nu\acute{\alpha}\iota\eta\nu$, cf. Dué (en *Contexts*, 182-183), que observa con razón que Hermes utiliza un epíteto más “inocente” que el que se encuentra en 10.82, donde la noche “oscura” es la que permite la misión homicida de Odiseo y Diomedes. Es interesante, en este sentido, que, en esta primera mención de la noche, en la que esta es el contexto del viaje de Príamo, se utilice un epíteto positivo, mientras que en la segunda, en el contexto de la amenaza de los aqueos, se utilizan dos que pueden interpretarse como negativos (VER *ad* 24.366).

cuando los demás mortales duermen: Una variante del motivo “todos duermen menos uno”, observa Bas.

Verso 364

Es que no temes tú: La sección central del discurso de Hermes (VER *ad* 24.362) puede entenderse como una afirmación implícita con dos justificaciones: deberías tener temor, porque traes mucha riqueza y porque no eres joven. Al mismo tiempo, el dios intenta sacar a la luz el objetivo de la misión de Príamo, para recordar al rey de su importancia. No lo logrará con este primer discurso, pero sí con el que sigue (VER *ad* 23.384).

los aqueos que exhalan furor: VER *ad* 3.8. El valor contextual en este caso es, por supuesto, transparente.

Verso 365

enemigos tuyos y hostiles: Hermes no disimula reconocer a Príamo desde el comienzo del diálogo (cf. 385, donde lo confirma). La convención épica es que los nobles se reconocen (VER *ad* 5.175), pero aquí uno podría leer un guiño del dios, que revela su identidad de manera demasiado sutil como para que el anciano se dé cuenta.

Verso 366

si alguno de ellos te viera: El verso se repetirá en 653 y Hermes expresará la misma idea en 687-688. De esta manera, las tres instancias del viaje (la partida, el descanso nocturno y la vuelta) tienen casi en su comienzo una reiteración del peligro en que se encuentra Príamo al internarse en territorio enemigo.

la rápida, negra noche: Los contextos en los que la expresión aparece (653, 10.394, 468, Hes., *Th.* 481) demuestran que está asociada especialmente a aventuras nocturnas. La simplicidad del sentido de “rápida” aquí ha escapado a los críticos (cf. Bas.): la noche es negra, permitiendo realizar incursiones a escondidas, y es rápida, es decir, corta, por lo que esas incursiones demandan una considerable velocidad.

Verso 367

qué pensamiento tendrías entonces: Sobre las posibles interpretaciones de la expresión, cf. Bas. (con referencias). Aquí no puede haber dudas de que el punto es “¿qué harías?”, como demuestra lo que sigue.

Verso 368

No eres joven tú, y te acompaña este, muy anciano: “La variación en los dos hemistiquios de 368 es elegante” (así, Richardson, *ad* 368-9).

Verso 369

cuando alguno se violente primero: Es decir, cuando alguno actúe sin provocación (aunque algunos traductores entienden “con el primero que se violente”). La idea es que, aunque Príamo no busque pelea, es muy probable que la encuentre.

Verso 370

Pero yo no te haré nada malo: “El suspenso construido en 362-369 (...) se resuelve,” afirma Bas. (*ad* 370-371), pero esto es una descripción algo simplista de la

situación. Nosotros ya sabemos que Hermes no viene a dañar a Príamo, y la palabra del “joven” es nada más que el primer paso de la resolución del suspenso: es el temor del anciano el que debe desaparecer para aliviar la tensión de la escena, y eso no sucede en realidad hasta el final del diálogo, cuando es Príamo el que solicita la escolta.

Verso 371

te equiparo a mi querido padre: Retomando, desde luego, el comienzo del discurso (VER *ad* 24.362), pero explicitando aquí la clave del tópico a lo largo de esta conversación y la que sigue, a saber, la asimilación de un padre a otro. En este caso en particular, además, hay un juego implícito en las palabras de Hermes, que asemeja a Príamo con “su padre”, es decir, Zeus, en el momento en que Príamo está en efecto cumpliendo con la voluntad de Zeus.

Verso 372

Y luego le respondió: Janko (1981: 259, seguido por Friedrich, 69-70), en su estudio sobre la alternancia de las fórmulas equivalentes Τὸν δ' ἡμείβετ' ἔπειτα y Τὸν δ' αὖτε προσέειπε, observa su uso excepcional en este diálogo, en el que la primera se reserva de forma exclusiva para introducir los discursos de Príamo, y la segunda para los de Hermes. Ni el autor ni quienes lo han seguido notan, sin embargo, lo efectivo de los puntos en donde esta regularidad se altera: la primera introducción a un discurso de Hermes, en 361, no es genérica, sino que nos informa de manera especial del gesto de afecto que el dios realiza para con el anciano; lo mismo sucede con la última introducción a un discurso de Príamo, en 424, donde el narrador nos dice que el rey “se alegra”, aliviando la tensión acumulada desde el comienzo de la escena (VER *ad* 24.370, VER *ad* 24.424). Nótese que estas variaciones son utilizadas de manera muy efectiva: desde el comienzo sabemos que Hermes viene a ayudar, pero Príamo recién alcanza esa certeza después de la larga conversación con el “joven”. Leer más: Janko, R. (1981) “[Equivalent Formulae in the Greek Epos](#)”, *Mnemosyne* 34, 251-264.

el deiforme anciano Príamo: VER *ad* 24.217.

Verso 373

Quizás son así estas cosas: Un giro aparentemente coloquial (cf. Macleod) para un discurso curioso, en donde Príamo no responde ninguna de las preguntas de Hermes, evitando así revelar su misión y su destino. Incluso interpretando que esto implica que el rey comprende que las preguntas no tienen como verdadero objetivo obtener información, como sugiere Minchin (VER *ad* 24.362), hay un segundo nivel en el recurso que ha escapado a los comentaristas y que arroja dudas sobre un tema fundamental en este diálogo, es decir, si Príamo reconoce a Hermes. El discurso, en efecto, se construye sobre la base de dos sistemas de ambigüedades productivas: si ha o no Príamo reconocido al “joven” (VER *ad* 24.375), aunque sea de manera conjetural, y si ha creído su promesa de protección. Esta primera frase abre el segundo de estos sistemas: Bas. (*ad* 373-377) afirma que “Al estar de

acuerdo con la evaluación de Hermes sobre el peligro actual, Príamo implícitamente acepta su apoyo,” pero esto es un error de apreciación, porque el gesto de “acuerdo” de Príamo es una frase vaga sin referente claro (¿a qué cosas que “son así” se refiere Príamo? ¿Al hecho de que está desprotegido, o al hecho de que el “joven” no le hará ningún daño?). El resto del discurso incrementa aun más la ambigüedad con un curioso tono ominoso, que sugiere que el anciano no está convencido de las intenciones del dios (VER la nota siguiente, VER *ad* 24.374). Más allá de esto, el discurso se estructura de forma muy simple, con una primera mitad (373-375) reconociendo la intervención divina detrás del encuentro, y una segunda describiendo al “joven” (376-377).

querido hijo: El giro es típico de un anciano refiriéndose a un joven (cf. Edmunds, 16-17, con n. 8), pero aquí está evidentemente retomando el discurso de Hermes, en particular el verso final (VER *ad* 24.371). Esto no solo refuerza el “son así” que abre el verso, sino que intenta estimular la compasión en el receptor, sugiriendo acaso que Príamo no está del todo seguro de las intenciones del “joven” (VER la nota anterior).

Verso 374

alguno de los dioses volvió a extender su mano sobre mí: La idea general debe ser “después de tantas desgracias, todavía puedo recibir la protección de los dioses” (así, AH, Richardson), pero esto tolera dos interpretaciones en esta situación: Príamo puede estar sinceramente agradecido por la presencia del joven, o bien puede estar implicando que “quizás sea cierto que no me deseas ningún mal (VER *ad* 24.373), pero, en cualquier caso, entérate de que un dios me protege”. No es un detalle menor, en este sentido, que el rey ya sabe que los dioses lo protegen (Iris se lo ha informado), lo que garantiza que una de las dos alternativas es correcta. La referencia a la mano, que Bas. interpreta como convencional, contribuye al juego: tomar la mano de Príamo es lo primero que Hermes hace (cf. 361), de modo tal que el troyano puede estar contrastando ese gesto con el de los dioses o asimilándolo. Esto último, además, abre el segundo sistema de ambigüedades, porque es el primer elemento de un reconocimiento posible de Hermes (VER *ad* 24.375).

Verso 375

al encuentro de semejante caminante: La expresión única es conspicua. Richardson (*ad* 372-7) sugiere que Príamo “falla en reconocer directamente quién es [Hermes], pero, como sucede a menudo en tales casos, es como si tuviera una semiconsciencia de su identidad, y cuando Hermes se revela (en 460-1) no muestra ninguna de las reacciones usuales de sorpresa.” En el mismo sentido, Erbse (67) afirma que “La genuina piedad del anciano capta instintivamente los verdaderos hechos.” Ambas interpretaciones son válidas, pero es más adecuado entender que el pasaje está atravesado de una profunda ambigüedad productiva: en medio de la noche, el rey, en una misión encomendada por los dioses, se encuentra con un “joven” de excelente aspecto, que lo reconoce de inmediato (VER *ad* 24.365) y le ofrece protegerlo. El anciano se debate entre el miedo que un encuentro semejante con un

ser humano implica (VER *ad* 24.373, VER *ad* 24.376) y aceptar la intervención directa de los dioses a su favor (VER *ad* 24.374, VER *ad* 24.377). Pero nada de esto significa que debamos interpretar que Príamo reconoce a Hermes: la riqueza del recurso de la ambigüedad productiva es que no saberlo nos coloca en una incertidumbre que mantiene la tensión de la situación hasta el encuentro con Aquiles.

Verso 376

auspicioso: La palabra *aíision* es un hápax y su valor exacto es desconocido. Está vinculada etimológicamente con *aíisa*, el destino, y Richardson (*ad* 375-7) tiene razón en que debe apuntar al hecho de que el encuentro casual puede ser afortunado u ominoso, “y Hermes mismo es un dios de casualidades afortunadas (...), así como de los caminos y los viajeros.” La expresión contribuye a la ambigüedad inherente a toda esta secuencia (VER *ad* 24.375), en particular porque, aunque la descripción que sigue es positiva, este verso no garantiza que el encuentro tendrá un buen resultado para Príamo (VER la nota siguiente).

admirable de cuerpo y figura: Un tópico, desde luego (cf. Bas.), pero es interesante que Príamo reserva este verso para dos rasgos ambiguos en el presente contexto: lo incidental de la situación (VER la nota anterior) y las cualidades físicas del joven, que no implican nada respecto al resultado del encuentro. Esto cambiará en el verso que sigue (VER *ad* 24.377). 376-377, además, funcionan como una versión expandida del recurso habitual de la enumeración de cualidades de un personaje (VER *ad* 1.115).

Verso 377

prudente en el pensamiento: Los dos rasgos que se mencionan en este verso están diseñados para, por así decirlo, convencer al joven de que no ataque a Príamo: por un lado, destacando su prudencia, que debería llevarlo a evitar atacar a un anciano; por el otro, recordándole a sus padres, el mismo recurso que el rey ha utilizado al comienzo del discurso (VER *ad* 23.373).

que vienes de bienaventurados padres: Willcock, entre muchos otros, observa aquí la ironía de que Príamo llama *makáron* a los padres del “joven”, un rasgo típico de los dioses en el pensamiento griego. Esto puede leerse, por supuesto, como un guiño a la audiencia (y sin duda lo es), pero también contribuye a la ambigüedad general del discurso y de la actitud de Príamo (VER *ad* 24.375, VER *ad* 24.425): ¿el rey está implicando a propósito algo sobre la ascendencia del joven, o esto es solo parte de la estrategia para despertar su compasión (VER la nota anterior)?

Verso 378

Y le dijo en respuesta: VER *ad* 24.372.

Verso 379

Sí, todas estas cosas: Como Príamo (VER *ad* 24.373), Hermes abre su discurso con una aceptación vaga del contenido del anterior, casi una formalidad para pasar

enseguida a lo que le importa. El discurso está configurado, después de este verso inicial, como una única pregunta, anunciada en 380, formulada a través de dos opciones en 381-384a, y justificada en 384b-385. Como observan los comentaristas, hay una sutil retórica para introducir a Héctor en el diálogo, un punto clave de inflexión en este (VER *ad* 24.384).

según la moira dijiste: Sobre el giro, VER *ad* 1.286. Aquí tiene, como observa, entre otros, Macleod, un toque de ironía, porque las palabras de Príamo son mucho más verdaderas de lo que él piensa (o, acaso, de lo que deja traslucir - VER *ad* 24.377).

Verso 380

cuéntamelo con exactitud: Los giros *κατὰ μοῖραν* y *ἀτρεκέως* están vinculados conceptualmente, como ha demostrado Finkelberg (2020). Los primeros dos versos del discurso de Hermes constituyen así una transición desde las palabras de Príamo a la nueva pregunta con la que el dios intenta redirigir la conversación. Por lo demás, hay algo de ironía en que el dios de los mensajeros le pida a alguien que hable con la precisión de un mensajero. Leer más: Finkelberg, M. (2020) “[Homer’s View of the Epic Narrative: Some Formulaic Evidence](#)”, en *Homer and Early Epic. Collected Essays*, Berlin: De Gruyter [el vínculo lleva a la publicación original].

Verso 381

acaso envías a algún lado: Las dos opciones que presenta Hermes, aunque equivocadas, tienen paralelos en la tradición del ciclo troyano (cf. Richardson, *ad* 379-85): el intento de rescatar los tesoros de Troya se relata en Eur., *Héc.* 1-12, y la posibilidad de escapar de la ciudad ha sido planteada por Aquiles mismo en 22.383 (Bas., *ad* 383, recuerda también la huida de Eneas durante la caída de la ciudad, relatada en *Iliou Persis*, Arg. 1 W., pero eso es algo muy diferente a lo que Hermes sugiere). Que las opciones sean erradas, por otro lado, no debe ser producto de una intención de “evitar sospechas,” como sugiere Bas. (*ad* 379-388), porque ¿qué razón podría tener para sospechar Príamo de alguien que acierta respecto al uso más obvio posible de las riquezas que transporta? Más bien, el dios está intentando que el anciano se abra, fingiendo ignorancia primero, y mencionando halagüeñamente a Héctor después.

Verso 382

a varones extranjeros: En 18.288-292 se afirma que las riquezas de Troya están ahora en Frigia y Meonia, mientras que Hécabe en 24.751-753 menciona rescates en Lemnos, Samos e Imbros. En Eur., *Héc.* 4-9, se cuenta que Polidoro murió intentando llegar a la corte de Poliméstor de Tracia. De todos modos, estos “varones extranjeros”, como demuestra el triplete “a algún lado”, “a varones extranjeros”, “a donde...”, son genéricos, y solo sugieren la verosimilitud de que algún aliado troyano esté dispuesto a custodiar la riqueza de la ciudad en caso de necesidad.

Verso 383

estáis abandonando la sagrada Ilión: VER *ad* 24.381 y, sobre el epíteto, VER *ad* 4.46.

Hay algo ligeramente absurdo en la propuesta (¿los troyanos estarían huyendo de a pares?), que refuerza la impresión de que es solo una excusa para introducir a Héctor en la conversación.

Verso 384

pues semejante varón, el mejor, ha perecido: Retomando en parte la expresión que Príamo ha utilizado para el mismo Hermes en 375. El dios introduce la muerte de Héctor de manera tangencial en la conversación, pero es evidente que es el punto central de su discurso: al concentrarse sobre el motivo del rescate, que tanto él como la audiencia conoce, el cadáver está en el subtexto de todo lo anterior, y la mención de la muerte de Héctor no hace más que traerlo a la superficie. Esto interpela a Príamo, que ahora será el que tome la posta de las preguntas (cf. Bas., *ad* 379-388), pero, más importante, da inicio al proceso de colocar al rey en el estado mental necesario para seguir su aventura (cf. Erbse, 69). El dios, en efecto, ha intentado provocar al anciano en su primer discurso (VER *ad* 24.364), y, ante el fracaso, adopta una estrategia menos sutil.

Verso 385

tu hijo: Bas. considera “sorprendente” esta identificación, pero Hermes ya ha sugerido muy claramente que reconoce a Príamo, y la convención épica de hecho se inclina más del lado del reconocimiento que del desconocimiento (VER *ad* 24.365). Más que sorprendente, el giro es enfático, como afirma Macleod, para eliminar toda sutileza respecto a lo que implica (VER *ad* 24.384), es decir, que la misión de Príamo tiene como objetivo a Héctor. No es un detalle menor que el héroe no es nombrado hasta la tercera vez en la que se hace alusión a él, en 390.

en el combate no era inferior para nada a los aqueos: El halago final tiene, desde luego, una función retórica, puesto que el respeto por las habilidades de Héctor es una forma de ganarse el favor de Príamo, que no hace mucho ha expresado ese mismo respeto (cf. 255-259).

Verso 386

Y luego le respondió: VER *ad* 24.372.

el deiforme anciano Príamo: VER *ad* 24.217.

Verso 387

Y quién eres tú: Un brevísimo discurso con una pregunta y una justificación, que cambia la dinámica de la conversación hasta este punto, en la que Hermes es el que interroga (VER *ad* 24.384).

estimadísimo: VER *ad* 15.247 (la palabra es la misma). Como allí, aquí hay una cierta ironía, porque Hermes es “superior” a Príamo, el valor literal de *phériste*.

de qué padres vienes: La pregunta por la identidad y la familia es un tópico en culturas heroicas (cf. West, 2007: 430-431). Hermes la responderá (en parte, al menos), pero

Minchin (2007: 184) tiene razón en que la lógica de este intercambio es comparable a la de la primera parte del diálogo (VER *ad* 24.362), y que el objetivo de Príamo es menos obtener información que construir una relación con el “joven”. Leer más: Minchin, E. (2007) *Homeric Voices. Discourse, Memory, Gender*, Oxford: Oxford University Press; West, M. L. (2007) *Indo-European Poetry and Myth*, Oxford: Oxford University Press.

Verso 388

bellamente: Aunque algunos interpretan que este “bellamente” tiene el valor “con simpatía para conmigo, con sensibilidad” (cf. e.g. AH), Macleod acierta al observar que el sentido más preciso es “adecuadamente, con verdad”. Nótese que la belleza aquí no está en la descripción de la muerte de Héctor (que Hermes no ha hecho), sino en las palabras finales del dios, que mencionan la excelencia de Héctor.

del destino de mi desafortunado hijo: Bas. reconoce aquí un juego de palabras en οἴτον ἀπότμου, dada la virtual sinonimia de οἴτος y πότμος. Por otro lado, West, *Making*, se equivoca al interpretar que Príamo “evita confirmar la identidad de su hijo y así de sí mismo.” En primer lugar, el solo hecho de que hable de “mi hijo” (y aunque el posesivo esté ausente en griego, el verso no admite otra interpretación) ya funciona como confirmación del reconocimiento. En segundo lugar, la evasión del nombre de Héctor es un recurso que se reitera en diversos momentos de estos cantos (VER *ad* 22.463, VER *ad* 24.254), que puede interpretarse como un indicio del dolor que su muerte ha producido (sobre el motivo de su mención en el discurso que sigue, VER *ad* 24.390). En este sentido, no puede descartarse que el “bellamente” (VER la nota anterior) también sea un reconocimiento al hecho de que Hermes ha tenido la delicadeza de no utilizarlo.

Verso 389

Y le dijo en respuesta: VER *ad* 24.372.

Verso 390

Me pruebas: El discurso de Hermes, quizás el más interesante de todo el diálogo, se divide, luego del verso inicial, en tres secciones, todas sobre el dios: conocimiento de Héctor (391-395), identidad (396-400), razón para estar en el río (401-404). Este esquema, a su vez, parece haberse superpuesto sobre uno anular, sobre el que VER *ad* 24.391. Macleod, entre otros (cf. e.g. Mirto, *ad* 349-404, p. 1145; Richardson, *ad* 389-404), interpreta la “prueba” de la que el dios habla como referida a la capacidad de ofrecer información sobre el cadáver, lo que es coherente con la tripartición del discurso y con la segunda parte de este verso (VER la nota siguiente): el joven conoce a Héctor de vista (i.e. puede identificarlo), es compañero de Aquiles (i.e. puede saber dónde está el cuerpo) y no ha salido del campamento con intención hostil (i.e. no tiene motivos para dañar a Príamo - sobre el problema de la motivación de Hermes, VER *ad* 24.401). Por otro lado, como observa Bas., la respuesta tiene el típico orden paralelo invertido (cf. [En detalle – Técnicas narrativas en la poesía homérica](#)): Príamo pregunta primero por la identidad del

joven en 387 y habla luego de su conocimiento de Héctor en 388, una secuencia que Hermes introduce al revés (cf. arriba). A estos dos elementos se le añade un tercero que Príamo no ha siquiera implicado, un detalle importante para recordar el lugar que este episodio ocupa en el mito de Troya (VER *ad* 24.402).

preguntas por el divino Héctor: La introducción del nombre de Héctor, omitido hasta ahora en el diálogo, es el primer elemento de la respuesta de Hermes a la prueba de Príamo (VER la nota anterior), en la medida en que sirve de reconocimiento del tema central de esta, como sugiere Bas. Príamo, desde luego, no ha preguntado por Héctor, pero el “joven” se da cuenta de que Héctor era el verdadero objetivo de sus preguntas.

Verso 391

muchísimas veces en la batalla que glorifica varones: Macleod (*ad* 391-404) observa que “[Hermes] Se gana la confianza de Príamo no solo porque convence al anciano de que puede ayudar, sino también, de forma más sutil, porque acomoda sus palabras a los sentimientos de Príamo hacia su hijo.” Pero hay más aquí que un simple halago a Héctor: “muchísimas veces” y “que glorifica varones” constituyen una descripción de la importancia del príncipe para el esfuerzo bélico troyano, un detalle no menor, provisto que este deberá reanudarse en pocas horas (VER *ad* 24.402). El verso que sigue se concentra específicamente en los eventos del poema (VER *ad* 24.392), pero aquí Hermes recuerda, tanto a Príamo como a la audiencia, que su hijo era el baluarte de la ciudad, vinculando el pasaje con otros que ligan su muerte con la caída de Troya (VER *ad* 24.244). De esta manera, el discurso adquiere un orden anular: destino de Troya, identidad del “joven”, destino de Troya.

Verso 392

lo vi con mis ojos: Garantizando la capacidad de identificar a Héctor (VER *ad* 24.390), que se complementará luego con la de poder ubicar su cadáver (VER *ad* 24.396). “Con mis ojos” aquí, aunque un giro estándar (VER *ad* 3.28), es particularmente adecuado para reforzar el efecto.

sobre las naves: Mientras que 391-392 constituyen una afirmación de carácter general sobre la importancia de Héctor en la guerra (VER *ad* 24.391), Hermes realiza aquí una prolepsis específica a los eventos de 12-16, el momento más glorioso del troyano antes de su caída. La elección de este momento subraya la pretensión de ganarse la confianza de Príamo, porque un soldado que vio este momento también debe haber visto la derrota absoluta a partir de la salida de Aquiles al combate.

Verso 393

desgarrándolos con el agudo bronce: “El emotivo verbo δαίζω (literalmente ‘cortar en pedazos’, cf. 2.416), que suele aparecer en discurso directo o en focalización secundaria, se utiliza repetidamente para describir las acciones de Héctor en la batalla contra los aqueos (aquí y en 19.302-303) y especialmente contra Patroclo (18.235-236, etc.) (...). En el presente contexto, debe entenderse como un nuevo

elogio (...) de Héctor (...), preparando la yuxtaposición que sigue ‘Héctor exitoso - nosotros ociosos’ (394-395)” (así, Bas.).

Verso 394

nosotros nos maravillábamos: La reacción continúa el enaltecimiento de Héctor (VER *ad* 24.392), pero no parece condecirse con la actitud que Aquiles describe entre los mirmidones en 16.200-209, donde se los muestra como irritados y ansiosos por combatir (aunque, es cierto, un guerrero puede sentir emoción ante el prospecto de combatir con alguien poderoso).

detenidos: Anticipando la revelación de la identidad del “joven”, que se desarrollará en la sección que sigue (VER *ad* 24.390, VER *ad* 24.396); Bas. (*ad* 394-400) entiende esto mismo a partir de la mención de Aquiles, pero ya “detenidos” no puede sino interpretarse como referido a los mirmidones en el contexto del ataque contra las naves. “Detenidos”, por otro lado, es un nuevo vínculo entre esta sección del discurso y la última (VER *ad* 24.391).

Verso 395

irritado: Por supuesto, una prolepsis al canto 1, como sugiere Bas., y en realidad a los primeros dos tercios del poema. Es interesante destacar el progresivo retroceso temporal en el discurso (combate junto a las naves, enojo de Aquiles, reclutamiento del ejército).

Atreión: VER *ad* 1.387.

Verso 396

yo soy servidor de aquel: Sobre el concepto de “servidor”, VER *ad* 1.321. Comienza aquí la segunda sección del discurso, la revelación de la identidad del “joven” (VER *ad* 24.390). Bas. (*ad* 390-404) vincula la secuencia con otras identidades inventadas por los dioses disfrazados (Atenea en *Od.* 1.179-194, Deméter en *HH* 2.119-134, Afrodita en *HH* 5.108-130), así como con las famosas “mentiras cretenses” de Odiseo. El crítico parece explicar lo segundo porque el discurso es “una mezcla de hechos y ficción ajustado al destinatario,” pero esto es también cierto de las ficciones de los dioses, y la relación con las mentiras cretenses es superficial en el mejor de los casos. En cualquier caso, el punto fundamental es que esta adopción de la identidad de uno de los mirmidones constituye el segundo elemento clave para fomentar confianza en Príamo: el “joven” conoce a Héctor y además está en posición de saber dónde está su cadáver.

Verso 397

vengo de los mirmidones: Que Hermes no dé su nombre no es un fenómeno inusitado en absoluto: la identificación por patronímico es típica (Macleod, *ad* 397, recuerda 6.145-211, 21.153-160 y *Od.* 6.196), y en *Od.* 15.267 Telémaco también se identifica utilizando su lugar de origen y su padre, como observa Richardson (*ad* 397-8). Esto no significa que la omisión del nombre no sea un recurso en este caso:

como sucede siempre, es la aplicación de una estrategia tradicional en un contexto donde adquiere un valor específico (aquí, un toque de ironía).

Políctor: El nombre se utiliza también en *Od.* 17.207, y como patronímico en *Od.* 18.299 y 22.243. Su elección no es arbitraria: *polyktor* significa “el de muchos bienes”, un nombre adecuado para un hombre rico (así, Richardson, *ad* 397-8). Esto contribuye a la identificación con Príamo (VER *ad* 24.398), pero ha sido interpretado también como ligado al hecho de que Hermes está encargándose de hacer llegar una enorme riqueza a Aquiles (así, Tsagalis, en *Contexts*, 322 n. 45) y, más interesantemente, a una asociación de Hermes con los bienes materiales y la codicia, que se manifiesta también en la anécdota de 16.180-186, donde se une a “la de muchos rebaños” para engendrar “al de buenos dones” (así, Vergados, 2011: 99 con n. 64). Leer más: Vergados, A. (2011) “The Homeric Hymn to Hermes. Humour and Epiphany”, en Faulkner, A. (ed.) *The Homeric Hymns. Interpretative Essays*, Oxford: Oxford University Press.

Verso 398

Él es rico: Bas. recuerda el tópico de los obituarios (VER *ad* 5.9), pero la mención de la riqueza aquí no es en absoluto asimilable a este, sino que contribuye a la asimilación entre Políctor y Príamo (VER la nota siguiente).

pero anciano, como tú mismo que estás aquí: Ya el escoliasta bT observa la importancia de la asimilación entre el ficticio Políctor y Príamo en el pasaje (restringiéndolo a la vejez, pero la riqueza es sin duda otro punto de contacto, sobre todo ante la presencia del rescate), continuando el proceso que ha iniciado con el diálogo (VER *ad* 24.371). Esta es, de hecho, la última instancia del recurso aquí, y la más marcada, con la comparación explícita entre el padre del “joven” y Príamo. El detalle es importante, porque a partir de este punto el tono del diálogo cambia (VER *ad* 24.406), confirmando la efectividad de la estrategia retórica de Hermes (VER *ad* 24.390).

Verso 399

seis hijos, y conmigo tiene siete: Números tradicionales, según Bas., pero su uso en la poesía hexamétrica, aunque regular, parece demasiado disperso y diverso como para considerarlos “tradicionales” en algún sentido interesante del término. Los autores tienen razón, no obstante, en destacar el uso del recurso $x \dots x+1$ (VER *ad* 1.54).

Verso 400

agitando las suertes: VER *ad* 15.191.

me tocó a mí seguirlo aquí: Esta es la única instancia en el poema en que el sorteo se utiliza como método para realizar la conscripción de tropas (VER *ad* 23.297 y cf. Bas., con referencias, y Hellmann, 52-55). Novak (1983: 27 con n. 75) sugiere que el sorteo es necesario porque Políctor no habría sido capaz de pagar una eximición de la conscripción para todos sus hijos, por lo que uno no tuvo más opción que marchar a la guerra, pero esto parece más un error de interpretación del texto que

una lectura válida (*pace* Bas.). De hecho, quizás estemos ante un caso de modalidades geográfica o culturalmente delimitadas de reclutamiento: los ejemplos de eximición que tenemos pertenecen al reino de Agamenón, mientras que este modo de conscripción por sorteo, al de Aquiles. Por lo demás, la conscripción por sorteo es un método recurrente en numerosas culturas, por lo que está lejos de ser sorprendente encontrarla aquí. Leer más: Nowag, W. (1983) *Raub und Beute in der archaischen Zeit der Griechen*, Frankfurt am Main: Haag + Herchen Verlag.

Verso 401

vine a la llanura desde las naves: En tarea de reconocimiento, señala el escoliasta bT, seguido por los críticos contemporáneos. Pero, ¿reconocimiento de qué? La expedición del canto 10 se realiza porque los troyanos están acampados en la llanura, y es inconcebible que los aqueos teman en estas circunstancias un avance enemigo o una emboscada (*pace* bT). Quizás debamos entender que el reconocimiento es de la ciudad, lo que sería coherente con lo que sigue, aunque algo sorprendente considerando la ausencia total de poliorcética en el poema. En cualquier caso, el detalle, que da inicio a la tercera parte del discurso, parece solo una excusa para llevar tranquilidad a Príamo respecto de las intenciones del “joven”, que no está dirigiendo un ataque.

Verso 402

librarán el combate en torno a la ciudad: Tiene razón Bas. en que esto aumenta la tensión en la misión de Príamo, que ahora se entera de que solo tiene hasta la mañana para rescatar el cadáver. Sin embargo, esto no es algo que no supiéramos: el anciano ha decidido viajar de noche justamente para evitar ser visto, y esto no se modifica con esta nueva información. Resulta más interesante, por eso, la interpretación de Macleod (*ad* 401-4) de que el punto profundo aquí es que la guerra debe seguir, que el destino de Troya no se ha completado con la muerte de Héctor, y que este episodio es una mera detención en el camino a la caída de la ciudad. Esto también explica por qué esta última parte del discurso no constituye en ningún sentido una respuesta a Príamo (VER *ad* 24.390): no es a él a quien el dios está hablando, sino a la audiencia, recordándole del inevitable desenlace de esta situación, incluso a pesar de la simpatía que despierte el anciano.

Verso 403

se desesperan ellos sentados: Más allá de señalar la considerable diferencia entre esta actitud y la de los mismos soldados en el canto 2 (cf. 2.144-154), la parálisis establece un vínculo entre el ejército en su conjunto ahora y los mirmidones durante la cólera (VER *ad* 24.394). Es importante recordar que las tropas llevan muchos días de inactividad, a pesar de la emoción de haber derrotado a su mayor enemigo y la indudable sensación que imperaría entre los aqueos de que la caída de Troya estaría cerca.

Verso 404

contenerlos: Aunque acaso no sea necesaria una explicación específica, es dable pensar que los reyes no querían salir al combate de nuevo sin Aquiles, y Aquiles no desea salir al combate, porque está demasiado ocupado mutilando el cadáver de Héctor.

Verso 405

Y luego le respondió: VER *ad* 24.372.

el deiforme anciano Príamo: VER *ad* 24.217.

Verso 406

Si realmente: El tono del diálogo cambia con la revelación de que Hermes es servidor de Aquiles y gracias a la retórica del dios (VER *ad* 24.398). El “joven” ha dejado de ser para Príamo un obstáculo y se ha convertido en un recurso para cumplir la misión que ha emprendido, en la medida en que puede ofrecerle información sobre Héctor. Esto, a su vez, funciona como el paso previo inmediato a solicitar la escolta en la última intervención del anciano en el diálogo (cf. 425-431). El discurso, por lo demás, está dividido en tres secciones que configuran una única pregunta: justificación (406-407a), pedido (407b), pregunta en dos opciones (408-409). Es interesante destacar el uso de encabalgamiento fuerte en el primer y el segundo par de versos.

del Pelida Aquiles: Bas. observa la repetición del nombre de Aquiles al comienzo y al final del discurso. En una secuencia donde la aparición de nombres es tan significativa (VER *ad* 24.390, VER *ad* 24.397), no es un detalle menor.

Verso 407

eres: En posición enfática, según Macleod y Richardson (*ad* 405-9), ambos con lugares paralelos (6.225, 16.515, *Od.* 4.95, 17.159). La idea parece ser “en verdad eres”, en particular con el introductor εἰ μὲν δῆ.

cuéntame toda la verdad: ἀληθείην κατάλεξον es formulaico en final de verso, pero solo en *Odisea* (VER *ad* 24.339, VER *ad* 24.418). De todas maneras, καταλέγω en esta ubicación es típico (cf. sin ir más lejos 380, con el complemento formulaico ἀτρεκέως).

Verso 408

si todavía está mi hijo junto a las naves: Como suele suceder en las disyuntivas (VER *ad* 3.240, VER *ad* 3.281, por ejemplo), una alternativa es más prominente que otra. La posibilidad de que el cadáver de Héctor esté junto a las naves no solo ocupa menos espacio que la de que haya sido mutilado, sino que es expresada con mucho menos énfasis. Nótese, además, que, frente a la aparición del nombre de Aquiles dos veces en el breve discurso, Príamo no nombra a Héctor (VER *ad* 24.195).

Verso 409

cortándolo miembro por miembro: Como observa Macleod (*ad* 408-9), Príamo imagina para Héctor un destino peor que el que el mismo Aquiles ha concebido.

Esto no solo incrementa el patetismo de la alternativa (así, Bas.), sino que también nos devuelve al tema del peligro en el que se encuentra el anciano, que ha atravesado la escena de preparaciones (VER *ad* 24.207). Por lo demás, que Aquiles no haya hecho esto no “resalta su magnanimidad en lo que sigue” (así, Macleod), pero sí incrementa el contraste entre el héroe real y la imagen brutal de él que tienen sus enemigos.

a sus perras: VER *ad* 18.179.

Verso 410

Y le dijo en respuesta: VER *ad* 24.372.

Verso 411

Oh, anciano: Un discurso relativamente extenso para responder la pregunta de Príamo.

Bas. (*ad* 411-423) identifica un priamel de intensidad creciente: aniquilación por los animales y descomposición (411-415), mutilación por el arrastre de Aquiles (416-421). Esta, sin embargo, es una descripción demasiado simplista de la secuencia: hay un indudable *crescendo* en la descripción de Hermes, que acumula eventos cada vez más milagrosos hasta culminar en un [epifonema](#) sobre la protección de los dioses. En efecto, insistiendo en la continuidad del estado del cuerpo de Héctor (nótese la secuencia “todavía”, “aun”, “igual que antes”, “la duodécima Aurora” en 411-413), se especifica que este no ha sido tocado por los animales (411) y está hace días tirado (412-414a), dos fenómenos perfectamente plausibles. Más extraño es que no haya comenzado a pudrirse (414b-415 - nótese que 415b destaca que esto es lo normal para un cadáver) y que Aquiles no logre mancillarlo a pesar de arrastrarlo alrededor de la tumba (416-418a). Todavía estamos en el terreno de lo verosímil, aunque apenas, cuando el dios informa que el cuerpo está fresco y limpio (418b-420a), pero el comentario final, que las muchas heridas que le han hecho están cerradas (420b-421) nos lleva ya al plano de lo milagroso. Que esta secuencia concluya afirmando que los dioses cuidan a Héctor es, así, su desenlace natural, como corresponde en un discurso bien ordenado. Por lo demás, la descripción de Hermes es una versión un poco expandida de la que se encuentra en 23.184-191 y en este mismo canto, en 14-22 (obsérvese la secuencia creciente 8 versos, 9 versos, 13 versos).

los perros no lo comieron ni las aves rapaces: La combinación estándar, aquí retomada parcialmente del verso final del discurso de Príamo.

Verso 412

aquel yace: La aliteración κείνοϋ κείται no solo es efectiva como respuesta a la pregunta de Príamo, sino que establece un tópico del discurso (cf. κειμένω en 414, κείται en 419), como observa Richardson (*ad* 412-13).

Verso 413

la duodécima Aurora: VER *ad* 24.31. Nótese que toda la secuencia del rescate del cadáver, desde su concepción hasta la llegada a Troya, transcurre en el mismo día.

Verso 414

ni se le pudre la piel para nada: Sobre el proceso de descomposición del cadáver, VER *ad* 23.191. Las referencias ofrecidas allí cubren también las variaciones en la actividad de los insectos que consumen los cuerpos (activos, de más está decirlo, mucho antes de que se cumplan los doce días de la muerte).

los gusanos: VER *ad* 22.509.

Verso 415

a los hombres muertos por Ares se devoran: Enfatizando lo excepcional de la situación de Héctor: lo normal es que a los cuerpos se los coman los gusanos (VER *ad* 24.411).

Verso 416

a la tumba de su compañero querido: Curiosamente, Hermes usa una expresión más emocional para la tumba de Patroclo que la que el narrador ha utilizado en 16 (así, Macleod, seguido por Richardson, *ad* 416-17, y Bas., *ad* 416-418a). El efecto es que la violencia de Aquiles, solo descrita en el pasaje del comienzo del canto, aquí se siente más vívida, porque el odio por el cadáver está implicado en la forma de referirse a la tumba. Por otro lado, no debemos olvidar que el “joven” es un mirmidón, y Patroclo podría haber sido un compañero querido.

Verso 417

despiadadamente: ἔλκει ἀκηδέστως fue utilizado en 22.465, en el primer arrastre del cadáver de Héctor.

cundo aparece la divina Aurora: Cf. 13-15. En la descripción del comienzo del canto (VER *ad* 24.411), la actividad de Aquiles ocupa mucho más espacio que la protección del cuerpo de Héctor.

Verso 418

Tú mismo verías: Richardson (*ad* 418-23) ha asociado con ingenio esta admiración de Príamo ante el cadáver de Héctor protegido por los dioses con la que sienten los aqueos en 22.369-371 ante el mismo cuerpo y el “joven” ante la conducta del troyano vivo en 24.394, en el discurso previo de Hermes.

yendo a su lado: Un final de verso odiseico, como observa Leaf (VER *ad* 24.407, VER *ad* 24.597).

Verso 419

fresco cual rocío: I.e. con la piel lozana, como si todavía estuviera vivo. Probablemente en referencia a la protección de Apolo en 23.188-191, donde se afirma que el dios cubría al cadáver de los rayos del sol.

ha sido lavado por completo de sangre: El cadáver de Héctor no está manchado con la sangre que suele ensuciar los cuerpos troyanos (así, Neal, 264). Es interesante destacar, en este sentido, que la última referencia a la sangre del héroe está en

22.368-369, cuando Aquiles le quita las armas “sangrientas”: esa remoción, regular tras la victoria contra un enemigo, se convierte casi en una purificación del cuerpo en retrospectiva, que se libera de las manchas al liberarse de la armadura.

Verso 420

se han cerrado todas las heridas: El punto culminante del *crescendo* de maravillas (VER *ad* 24.411), porque, desde luego, las heridas no cierran en los cadáveres. El escoliasta T cita a Aristóteles (fr. 167 R.) respecto a esto, lo que, como señala Richardson, sugiere que había algún debate sobre el punto en la Antigüedad.

Verso 421

pues muchos en aquel hincaron el bronce: En 22.371-375.

Verso 422

Así se apiadan: Nótese, con Bas., el juego de palabras entre ἀκηδέστως en 417 y este κήδονται.

los bienaventurados dioses: Los dioses aparecen en el cierre del discurso de forma natural como conclusión del *crescendo* de maravillas que ofrece el cuerpo de Héctor (VER *ad* 24.411). En el contexto del pasaje, esto es una obviedad (¿de qué otra forma podrían explicarse los milagros?), pero en el canto implica, primero, una nueva confirmación de la sanción divina de la misión de Príamo (cf. 313-321) y, segundo, una recompensa a la piedad que el rey ha demostrado (VER *ad* 24.308) y que se nos informará enseguida demostró Héctor durante su vida (VER *ad* 24.426).

Verso 423

ya que les era muy querido en el corazón: Otro de los dobles sentidos de la escena (VER *ad* 24.365, VER *ad* 24.397, por ejemplo), porque, mientras que Príamo puede entender que el “joven” está concluyendo esto a partir de la evidencia que ha presentado, nosotros sabemos que Hermes está explicándolo con conocimiento de primera mano.

Verso 424

Así habló, y se alegró el anciano: Sobre la fórmula de cierre de discurso, VER *ad* 6.212. West, *Making*, comenta, con razón, que la reacción de Príamo es suficientemente importante como para interrumpir el patrón de introducciones al discurso que atraviesa el diálogo (VER *ad* 24.372). La interrupción cumple, además, funciones narrativas y estructurales: alivia el suspenso y la tensión que se construyen desde el comienzo de la escena, dando por finalizados el temor y la desconfianza de Príamo, y anticipa que esta será la última intervención del rey en la escena.

Verso 425

Oh, hijo: El discurso de Príamo tiene dos partes bien diferenciadas: una conclusión a partir de las palabras anteriores de Hermes (425-428), seguida de un pedido (429-431). La división aleja lo más posible el esquema del de la plegaria (VER *ad* 1.37),

lo que resulta muy adecuado para reforzar la ironía de la situación (VER *ad* 24.375, VER *ad* 24.428). Por lo demás, esta primera parte está ordenada como un simple silogismo: dar regalos es bueno, Héctor dio regalos, Héctor fue recompensado. Está implícito en el razonamiento, desde luego, que dar regalos a los dioses es bueno porque estos lo recompensan, pero esto es demasiado obvio como para requerir aclararlo.

es bueno también: Entiéndase, “además de otras cosas que son buenas”. Es probable que Príamo esté pensando en otros rasgos virtuosos de Héctor implicados en discursos anteriores (cf. 384-385, 391-395). La idea implícita sería “es bueno actuar con virtud para obtener fama y defender la patria, pero también dar regalos a los dioses, porque estos lo protegen a uno incluso después de muerto”.

dar regalos adecuados: “El libro 24 aquí, como en general, afirma en el medio del sufrimiento trágico que los dioses son en alguna medida buenos y justos,” observa Macleod (*ad* 425-31). Es importante destacar que el “en alguna medida” no es un detalle retórico: los dioses responden a un orden preestablecido por el destino y en este canto lo que se muestra es menos su bondad y su justicia en sentido absoluto que el hecho de que responden al acuerdo tácito que está a la base de la religión griega, a saber, que los sacrificios construyen una relación de “gracia” (χάρις) entre hombres y dioses. El cariño de Zeus no ha evitado la muerte de Héctor ni la captura de su cadáver, y, en última instancia, la voluntad de Aquiles es un componente imprescindible para su devolución (VER *ad* 24.116). Más allá de esto, el pensamiento de Príamo parece tradicional (cf. *Od.* 24.351-352), como sugiere Richardson (*ad* 425-8).

Verso 426

ya que nunca mi hijo: Como los dioses mismos han afirmado dos veces al comienzo de este canto (cf. 33-35 y 66-70), enfatizando el hecho de que el cariño por Héctor es producto de su conducta piadosa, i.e. de su cumplimiento de los sacrificios.

si no fue un sueño: VER *ad* 3.180. En el final del poema y referida a Héctor, la frase tiene un valor particularmente punzante. Eustacio (4.926.24-25) comenta que la expresión es “patética y adecuada, como si un hombre tal como Héctor nunca hubiera existido.”

Verso 428

incluso en el destino último de la muerte: El griego tiene una ambigüedad irrecuperable en español, porque la combinación *kai per* puede querer decir tanto “incluso”, con el sentido de que los dioses siempre se han acordado de Héctor, como “aunque”, con el sentido de que los dioses recién ahora se han acordado de Héctor. El recurso es muy adecuado antes de la irónica secuencia final del discurso (VER *ad* 24.425, VER *ad* 24.429), porque oscurece la actitud de Príamo para con el joven: ¿sabe que es Hermes y lo está acusando por dejar morir a su hijo, o no lo sabe y está sinceramente agradecido con los dioses por protegerlo? La duda tiñe también la primera parte de las palabras del rey, porque si es solo en la muerte que los dioses se han acordado de Héctor, entonces la bondad de darles regalos es mucho más

limitada de lo que la expresión superficial del anciano sugiere. No puede descartarse, además, que la audiencia percibiera la ironía no como deliberada por parte del anciano, sino como un juego del poeta; esto vale, por supuesto, también para todo lo que sigue.

Verso 429

recibe de mi parte: Una muy obvia ironía, como observa la mayor parte de los comentaristas: después de afirmar que es bueno dar regalos a los dioses, Príamo le da un regalo a un dios. El vínculo es tan fuerte, que es dable dudar de si el anciano no ha comprendido perfectamente la situación en la que se encuentra (VER *ad* 24.428, VER la nota siguiente). Por otra parte, Macleod (*ad* 430) entiende que el regalo es impropio, porque los dioses están pagando los sacrificios de Héctor, pero esto es una simple incompreensión del sistema que rige la religión griega: no se trata de un mero intercambio, sino de la construcción de una relación con los dioses que debe ser alimentada constantemente (por ambas partes).

este bello cáliz: Eustacio (4.427.16-21) parece haber abierto un debate respecto a si esta copa es la misma que la mencionada en 234-235, rechazando la identidad por dos argumentos: primero, el valor especial de aquella copa, que solo puede estar destinada a Aquiles; segundo, el uso del inusual *áleison*, que el comentarista distingue de *dépas*, usado en el pasaje anterior. Lo segundo es significativo (y la razón por la que traducimos aquí “cáliz”), pero hay clara evidencia de que los términos son sinónimos (cf. Richardson, *ad* 429-31, con referencias). Lo primero es, desde luego, un simple error de lectura: es justamente por la importancia de la copa que Príamo la ofrece, en la medida en que el joven es su garantía para llegar a Aquiles y poder solicitar el rescate. Al mismo tiempo, entregar el bien más preciado a Hermes contribuye a la ambigüedad de la situación, porque refuerza la impresión de que Príamo está interpretándola mejor de lo que parece (VER la nota anterior, VER *ad* 24.430). En todo caso, provisto que se acepte que *áleison* y *dépas* serían tomados como sinónimos por el rapsoda y su público, es inconcebible que este no asumiera inmediatamente la identidad de las dos copas.

Verso 430

presérvame, y escóltame: El pedido formal de Príamo cierra su participación en este diálogo, anticipando el final del episodio. Es interesante destacar, con Bas. (*ad* 425-431), que “Este punto ilustra especialmente la sutileza de la estrategia de Hermes (...): aprovecha la conversación para que Príamo pida *motu proprio* y lleno de confianza que Hermes le guíe, sin tener que insinuar siquiera que ha venido de parte de Zeus.” Ahora bien, si se acepta que la situación está atravesada por una ambigüedad respecto al reconocimiento de Príamo (VER *ad* 24.429, VER *ad* 24.469), este pedido “*motu proprio*” admite otra lectura, a saber, que el anciano está pidiendo que el dios haga lo que ya ha podido deducir que ha venido a hacer, porque Iris se lo ha anticipado (cf. 181-183).

con la ayuda de los dioses: Una nueva y muy obvia ironía (cf. Macleod y VER *ad* 24.428), que, de todos modos, destaca una vez más y por última en este pasaje la piedad de Príamo (cf. Mirto, *ad* 405-47, p. 1145, y VER *ad* 24.422).

Verso 431

hasta que: El griego admite tanto la interpretación “para que alcance” como “hasta que alcance”. Más allá de las razones sintácticas para defender la segunda (VER Com. 24.431), hemos entendido que es más probable que Príamo pida la compañía de Hermes por la duración del viaje que como condición necesaria para que este se complete. De todas maneras, la ambigüedad podría contribuir a la de la situación en general (VER *ad* 23.430), puesto que el grado de necesidad e importancia de la escolta del “joven” desde la perspectiva de Príamo depende mucho de si este reconoce quién es realmente.

alcance la tienda del Pelida: Bas. entiende que se retoma aquí el “apuro” de Príamo que ha marcado la salida de su viaje (VER *ad* 24.322), pero esta frase solo indica que la interrupción para descansar y producto de la aparición de Hermes ha concluido, y no una especial urgencia.

Verso 432

Y le dijo en respuesta el guía Argifonte: A diferencia de la intervención final de Príamo (VER *ad* 24.424), la de Hermes no está marcada de forma especial, quizás anticipando que le queda todavía un discurso por dar antes de que culmine la escena (VER *ad* 24.440, VER *ad* 24.459).

Verso 433

Me pruebas: El interesante discurso de Hermes, el último de este extenso diálogo, tiene tres partes: rechazo del regalo (433-434), justificación (435-436), promesa de escoltar a Príamo (437-439). Es una secuencia curiosa, y CSIC (*ad* 435-9) tiene razón en que demuestra en qué grado el dios ha asumido el papel del joven mirmidón. A pesar de esto, el discurso está atravesado por la ironía (cf. Bas., *ad* 433-439, y VER *ad* 24.435, VER *ad* 24.438). Este comienzo, que repite 390, ya tolera un doble sentido, porque, mientras que en la superficie la “prueba” es por la lealtad del “joven”, uno bien podría pensar que esta “prueba” es sobre su verdadera naturaleza, en la medida en que Príamo está haciéndole un sacrificio (VER *ad* 24.429).

anciano, a mí que soy más joven: “γεραιέ, νεωτέρου están ingeniosamente yuxtapuestos” (así, Richardson).

Verso 434

a espaldas de Aquiles: Me resulta incomprensible el comentario de West, *Making* (*ad* 434-6), “Se le permite a Hermes saber que los tesoros son para Aquiles,” como si fuera una suerte de ruptura del realismo. ¿Para qué otra persona podrían ser los tesoros que lleva Príamo, que está viajando a las naves aqueas para pagarle a Aquiles el rescate por el cuerpo de su hijo? ¡El mismo rey acaba de decir que está

yendo a la tienda del Pelida! Ni el personaje más obtuso sería incapaz de inferir el destinatario del oro en la carreta en semejante contexto.

Verso 435

le temo y lo respeto: La combinación de temor y respeto es típica (cf. lugares paralelos en Macleod; Richardson, *ad* 435-6; Bas.), lo que es lógico, porque se trata de dos emociones muy cercanas la una a la otra (todavía en la película *Iron Man* de 2008 puede jugarse con esta idea - cf. "[Iron Man - Is it better to be feared or respected? I say, is it too much to ask for both?](#)"). En este pasaje, sin embargo, existe una obvia ironía, porque Hermes ha sido enviado a escoltar a Príamo por Zeus, al que Aquiles ha decidido obedecer - uno puede imaginar - por temor y respeto al rey de los dioses. El doble sentido se refuerza en el verso siguiente, en "no sea que me suceda algún mal más tarde", que recuerda las palabras de Aquiles a Apolo en 22.19-20, donde el héroe admite su inferioridad para castigar al dios.

Verso 437

Mas por ti yo iría como escolta: Bas. (*ad* 437-439) observa que el cierre de este discurso reitera la oferta de protección del primero de Hermes, en 368-371, pero llamar esto un "esquema anular" parece un tanto excesivo. Podría tratarse de un esquema retrogresivo, aunque incluso eso implica forzar un poco la secuencia. Más allá de esto, la introducción de "escolta" aquí es fundamental para conectar este pasaje con los anticipos de la primera parte del canto (VER *ad* 24.439). Por lo demás, nótese la oposición τὸν μὲν ἐγὼ (435) - σοὶ δ' ἄν ἐγὼ (437).

la renombrada Argos: VER *ad* 1.30. Los críticos se dividen entre asociar esta Argos a la Pelásgica (VER *ad* 2.681), la patria del "joven mirmidón" (así, AH; Leaf; Richardson, *ad* 437-9; etc.), entenderlo como Grecia en su conjunto (así, Macleod, entre otros), o admitir ambos valores (Willcock). Bas. (con referencias adicionales) tiene razón, sin embargo, en que el referente de "Argos" aquí es mucho menos importante que el hecho de que es un lugar muy lejano y muy hostil para Príamo, sea cual sea exactamente.

Verso 438

en una rápida nave o a pie: Bas (*ad* 433-439) acierta en notar la ironía de este giro aparentemente tradicional (cf. 9.328-329, *Od.* 1.171-173, y en general Richardson, *ad* 437-9) después de la descripción de las sandalias de Hermes en 340-342, "que lo llevaban tanto sobre el agua como sobre la tierra".

Verso 439

escolta: La repetición de 437 enfatiza la conexión de este pasaje con el mensaje de Zeus para Príamo, donde se le promete al rey la escolta de Hermes (cf. 153, 182; así, entre otros, Macleod, *ad* 437-9; Mirto, *ad* 405-47, p. 1146). Se combinan aquí, por esto, un valor analéptico (a la promesa) y uno proléptico (a la escolta efectiva, que se producirá enseguida).

Verso 440

subiendo al carro y los caballos: Como observa, entre otros, Bas. (*ad* 440-447 y 440), el final del diálogo es en cierta forma suspendido por la veloz intervención de Hermes, que acelera la llegada al campamento aqueo tanto en la historia como en la narración (nótese “velozmente” en 441, el furor de 442, y VER *ad* 24.442). Esto no solo sirve como contraste con la extensísima detención en el vado (¡de casi cien versos!), sino que nos devuelve a la urgencia de Príamo al comienzo del viaje (VER *ad* 24.322). Por lo demás, la expresión sugiere que el rey ha permanecido sobre el carro durante toda la conversación, lo que no es inusitado en el poema (VER *ad* 4.419).

Verso 441

tomó con las manos la fusta y las riendas: También en *Odisea* (cf. 3.325, 482-483 y 4.162) un escolta (Pisístrato) actúa como auriga (así, Macleod, *ad* 440-1).

Verso 442

e infundió en los caballos y las mulas un noble furor: Como hace Zeus con los caballos de Aquiles en 17.456, pero se trata de un proceso típico (VER *ad* 1.103). Es interesante destacar, con Richardson (*ad* 440-2), que este es el último detalle del viaje: la asistencia de Hermes es tan efectiva que inmediatamente después de partir del vado el grupo llega al campamento aqueo (una distancia aproximada de cinco kilómetros - VER *ad* 24.351 y VER *ad* 2.464). Más allá de la intervención divina, de todos modos, esta es la única forma razonable para un narrador hábil de cerrar la escena, puesto que es inconcebible que un evento más significativo que el encuentro con el dios ocurra, cualquier posible interrupción sería evitada por Hermes, y el extenso diálogo ya ha suspendido la llegada al campamento por suficiente tiempo.

Verso 443

Pero cuando: La secuencia de entrada al campamento y la tienda está narrada como una compleja escena de llegada doble (cf. Bas., *ad* 440-485 y VER *ad* 24.448), interrumpida retrogresivamente por la escena típica de llegada de carro (cf. Arend, 86-91) y la despedida de Hermes. Es un caso relativamente sofisticado de entrelazamiento de la narración (e.g. VER *ad* 24.117), porque la llegada a la tienda es el primer paso del diálogo con Aquiles, el descenso del carro el último del viaje, y la despedida de Hermes el verdadero final del diálogo con el dios.

a las torres del campamento y al foso: Del muro de los aqueos, cuyos componentes son presentados por Néstor en la propuesta de construirlo en 7.337b-343. El narrador nos recuerda la presencia del muro recién ahora, cuando constituye un obstáculo insignificante frente al poder divino que asiste a Príamo.

Verso 444

los guardias: Los guardias, como observa Bas. (*ad* 443-447), aparecen por primera vez en 9.65-68 y 80-88, pero es natural pensar que el campamento aqueo era protegido

constantemente, con o sin muro. Es cierto, de todas maneras, que este no parece ser el caso con el troyano en el canto 10, donde Diomedes y Odiseo entran a él sin oposición alguna (cf. 10.469-475 y ya el anticipo en boca de Dolón en 416b-422), pero también que las circunstancias del campamento troyano son muy diferentes.

recién estaban ocupándose de la cena: VER *ad* 24.124.

Verso 445

sobre ellos derramó sueño el guía Argifonte: El momento anticipado en 343-344, la descripción de la vara, pero también un motivo típico en la épica y en la tradición folclórica (cf. Bas., *ad* 445-446, con una extensa lista de lugares paralelos). Nótese, sin embargo, el curioso detalle de que el narrador nos acaba de informar que los guardias recién estaban preparando la cena, lo que subraya las cualidades mágicas de este sueño inducido por Hermes.

Verso 446

al punto: La velocidad es un rasgo divino habitual (así, Macleod, recordando 346, 691, 13.18, entre otros pasajes), que aquí continúa la tendencia de 440-443 (VER *ad* 24.440) y el carácter mágico de la situación (VER *ad* 24.445, VER *ad* 24.448), puesto que las trabas de las puertas serían sin duda bastante pesadas y estarían con toda certeza del lado de adentro (cf. Bas.).

Verso 447

y condujo a Príamo: 447-448 finalmente alcanza el punto anunciado por Zeus (154-155), anticipando la partida de Hermes.

Verso 448

Pero cuando: El paralelo con 443 marca los pasos de la llegada de Príamo y Hermes (VER *ad* 24.443), y subraya las cualidades mágicas de la situación (VER *ad* 24.446, VER *ad* 24.457), porque el dios ha conducido el carro por el campamento griego en un instante (recuérdese que la tienda de Aquiles está en un extremo de este - VER *ad* 1.328). Merece destacarse, con Leaf, el carácter fuertemente paratáctico de esta secuencia: esta subordinada temporal se diluye en la descripción de la tienda de Aquiles y no tiene oración principal.

a la tienda del Pelida: La extensa descripción de la tienda de Aquiles es típica de las escenas de llegada (cf. Ripoll, en *Structures* II.2, 14-16; Arend, 32), cumpliendo una función anticipatoria para la secuencia subsiguiente, en donde el sitio será el escenario principal. Macleod (*ad* 448-56) y Richardson (*ad* 448-56) notan, en este sentido, que la dimensión de la tienda anticipa la admiración de Príamo en 629-630 y contribuye a la caracterización de Aquiles en 454-456, pero también explica la posibilidad de que el cuerpo de Héctor sea lavado lejos de la mirada de Príamo (cf. 582-586) y que el anciano y su heraldo puedan dormir en un espacio separado de Aquiles (cf. 673-676). No hay, por lo demás, nada particularmente sorprendente en la dimensión y calidad de un lugar que ha servido de palacio a un poderoso comandante aqueo durante los últimos diez años (VER *ad* 24.449), ni tampoco en

que esta sea la primera vez que se describe, puesto que es el primer momento en el poema en que esta descripción resulta funcional a la acción (de acuerdo a la técnica enactiva homérica - VER *ad* 7.337).

Verso 449

elevada: La descripción de la tienda de Aquiles es una écfrasis con las funciones habituales de este recurso (VER *ad* 1.234). La construcción responde al esquema habitual de la casa homérica, como han notado todos los comentaristas, con un patio (452), una puerta (453-454) y más adelante un vestíbulo (644). Esta magnitud refleja, desde luego, la importancia de Aquiles, pero es menos sorprendente de lo que podría parecer a primera vista: las yurtas asiáticas son construcciones complejas que pueden alcanzar tamaños considerables (cf. Nikiforov *et al.*, 2017), y Lucio Mansilla (*Una excursión a los indios ranqueles*, capítulo XXXV) describe el toldo de Mariano Rosas, hecho de “madera y cuero,” como un edificio de grandes dimensiones, con divisiones internas configurando espacios separados. Leer más: Nikiforov, B. S. *et al.* (2017) “[The design of Mongolian yurts \(gén\): genesis, typology, frame and modular technologies and their transformations](#)”, *Sciences of Europe* 11, 56-69.

los mirmidones le habían hecho a su soberano: Un detalle que, desde luego, explica la calidad del edificio y anticipa la descripción que sigue.

Verso 450

tras cortar: “No está claro si la acción a la que se refiere es: (a) cortar los abetos (...), de manera análoga a cortar cañas en 451 (...) o (b) quitar las ramas (posiblemente también la corteza) de los árboles talados (...)” afirma Bas., pero la dicotomía es absurda: para utilizar los árboles ambas acciones son necesarias, por lo que no hay necesidad alguna de elegir.

troncos de abeto: VER *ad* 5.560, aunque, dado que estos son abetos de la Tróade, casi con certeza *Abies nordmanniana*, no *cephalonica* (cf. Uysal, 2010: el Ida es todavía hoy una reserva importante de estos árboles en Asia Menor). Leer más: Uysal, I. (2010) “[An overview of plant diversity of Kazdagi \(Mt. Ida\) Forest National Park, Turkey](#)”, *Journal of Environmental Biology* 21, 141-147.

Verso 451

hirsuta caña: La caña (Villagrán y Squizato, 2017: 203, especulan *Phragmites australis*) debe constituir una cobertura sobre las vigas que forman la estructura del techo (cf. 23.712-713 y “[Water Reed for Construction](#)” en <https://www.hiss-reet.de>: la caña sigue utilizándose con este propósito). “Hirsuta” es una descripción adecuada de esta caña seca y sin pelar, y quizás no debemos descartar que se utilizaran de esta manera, para que las hojas contribuyeran a aislar la tienda de la temperatura y la lluvia. Bas. especula que se refiere a las inflorescencias de la planta, lo que es también posible, pero menos probable, puesto que estas inflorescencias no cubren la caña, como esperaríamos en función del uso del adjetivo en otros pasajes. Leer

más: Villagrán, C., y Squizzato, T. (2017) "[Una reflexión en torno a la flora, vegetación y etnobotánica en Homero](#)", *Gayana Bot.* 74, 200-220.

Verso 452

un gran patio: Como el que tiene el palacio de Príamo (cf. 161 y VER *ad* 24.449). También tienen uno la tienda de Eumelo (14.5-28) y la cueva de Polifemo (*Od.* 9.182-186), por lo que debía considerarse una característica esencial de cualquier vivienda (¿quizás para mantener animales de corral en la proximidad de la casa? El uso más habitual de *aulé* - "corral" - lo sugiere).

Verso 453

sostenía la puerta una sola traba: Probablemente una simple barra de madera atravesada en la puerta, dada la descripción que sigue. Es difícil imaginar que se trate de un sistema de cerrojo de algún tipo (sobre los que VER *ad* 24.318).

Verso 454

tres aqueos solían encajarla: Un motivo típico (VER *ad* 1.213), comparable al de la superioridad de los héroes del pasado (VER *ad* 5.304) y al del objeto que solo un héroe es capaz de blandir o mover (VER *ad* 7.141). De todas maneras, la equivalencia tres a uno es única, y Bas. (*ad* 454-456) tiene razón en recordar el tópico tres-tres-cuatro (VER *ad* 5.436), aquí ingeniosamente alterado a tres-tres-uno.

Verso 456

mas Aquiles, claro: Un interesante uso de ἄρα en su valor más básico de señalar algo como presente en la mente del receptor: el auditorio sabe quién es Aquiles y qué puede hacer. Nótese que también sirve para reforzar el juego tres-tres-uno (VER *ad* 24.454).

Verso 457

Hermes eriunio le abrió al anciano: La última de las acciones mágicas de Hermes antes de la revelación (VER *ad* 24.448).

Verso 458

condujo dentro los renombrados regalos: Con esto, Hermes ha cumplido su propósito, llevando a Príamo y al rescate hacia la puerta de Aquiles (cf. 153-155). Este es, por eso, el momento justo para la partida del dios.

Verso 459

bajó de los caballos hacia la tierra: Un gesto de cierre para el breve pasaje del viaje, que comienza con Hermes subiéndose al carro (440). Es típico, como ya observa el escoliasta A (*ad* 2.791) que los dioses revelen su identidad en el momento de alejarse del mortal al que han asistido (cf. 13.71-72, 21.7-13 y en general Richardson, *ad* 460-7, y Bas., *ad* 60-61, con bibliografía).

y le dijo: La introducción a este discurso de Hermes es diferente a todas las del diálogo precedente (VER *ad* 24.432), lo que anticipa que será distinto a las intervenciones del dios en él.

Verso 460

Oh, anciano: Este discurso constituye el final del encuentro entre Príamo y Hermes, con la revelación del dios, que no inspira reacción alguna en Príamo (VER *ad* 24.469). Se organiza a partir de una simple tripartición: revelación (460-461), anuncio de la partida y justificación (462-464), recomendaciones para el encuentro con Aquiles (465-467). De esta manera, las palabras de Hermes retoman la explicación de su intervención (336-338) y el anuncio previo de esta por parte de Zeus (153-158), para luego anticipar la escena siguiente (cf. Bas., *ad* 459-469a), la más memorable e importante del canto.

un dios inmortal, he venido: Macleod (*ad* 460-7; cf. también Thalmann, 1984: 100) observa que el discurso subraya la distancia entre los hombres y los dioses (un tema recurrente; VER *ad* 22.299, VER *ad* 23.201, por ejemplo), y este es sin duda uno de sus tópicos fundamentales. El incómodo orden de palabras aquí pone en primer plano la naturaleza divina de Hermes, y la justificación para la partida del dios (sea cual sea - VER *ad* 24.464) radica en lo que implica esa naturaleza. Es interesante destacar también que incluso la última parte del discurso (VER la nota anterior, VER *ad* 24.465) marca la diferencia, en la medida en que Hermes sugiere a Príamo meras formalidades. Leer más: Thalmann, W. G. (1984) *Conventions of form and thought in early Greek epic poetry*, Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Verso 461

Hermes: En la misma ubicación enfática que Héctor en 34, 58, 108, etc., aunque tengo la impresión de que el nombre del dios aquí es casi un *afterthought*, menos importante que su naturaleza divina (VER *ad* 24.460).

pues a ti me encomendó como escolta mi padre: Además del obvio juego entre Ἑρμείας y πομπὸν, palabra retomada del discurso anterior de Hermes (cf. 439), esta es una parte clave de la revelación, en la medida en que confirma a Príamo que Zeus ha cumplido su promesa de 181-183.

Verso 462

yo me voy de vuelta: Aunque esto es lo que el mismo Zeus ha anunciado que sucedería (VER *ad* 24.460), por primera vez aquí Hermes ofrecerá una explicación de la necesidad de su partida (VER *ad* 24.464).

Verso 463

sería indignante: VER *ad* 3.410.

Verso 464

que así, de frente, los mortales recibieran a un dios: El griego admite dos interpretaciones, dependiendo de qué palabra se tome como sujeto “que un dios

inmortal tratara con cariño a los mortales” o lo que traducimos (VER Com. 24.464 para la explicación de esto). Ambas expresiones son de carácter gnómico con aplicación particular a este caso, pero en la primera “los mortales” se refiere a Príamo, mientras que en la segunda, a Aquiles. Es posible tomar la ambigüedad como productiva, entendiendo que el problema no es aquí la renuencia general de los dioses a aparecer abiertamente (nótese el “de frente”) entre los mortales, como sucedía en el pasado y sucede todavía en los límites de la tierra (cf. Bas., y VER *ad* 1.423), ni tampoco el cuidado especial de un dios por un hombre, sino la interferencia divina en esta situación específica, en la que el libre albedrío de los involucrados tiene tanta importancia (VER *ad* 24.116, VER *ad* 24.198). Hermes apela a un vago principio general para excusarse, y el énfasis en la segunda persona que sigue inmediatamente explica por qué: es Príamo el que debe suplicar a Aquiles. Puede recordarse, también, que Zeus ha afirmado (VER *ad* 24.460) que Aquiles no dañará a Príamo porque no está en su naturaleza hacerlo, lo que a su vez implica que no necesita de una supervisión especial de los dioses.

Verso 465

tomá las rodillas del Peleión: “Hermes le dice a Príamo que invoque al padre, a la madre y al hijo de Aquiles; de hecho, Príamo solo invoca al padre. Además, Hermes solo le dice que abrace las rodillas de Aquiles; de hecho, Príamo también le besa las manos. Lo que el dios ordena es una súplica convencional. Lo que el hombre hace, muy por encima de eso, es apelar como padre al asesino de su hijo” (así, Macleod, *ad* 460-7). Estas diferencias entre instrucciones o consejos y actos no es inusual (Macleod ofrece lugares paralelos), pero aquí es particularmente significativa y sirve para subrayar la distancia entre la impersonal perspectiva del dios y la de Príamo (VER *ad* 24.460).

Verso 466

por su padre y su madre: Los padres son un motivo típico en las súplicas (VER *ad* 22.338), y los hijos son mencionados también en 15.661-665 y *Od.* 11.66-68 (cf. Bas., *ad* 466-467).

Verso 467

por su hijo: En el contexto de una tradición oral, la discusión respecto a si el poeta iliádico sabía o no de Neoptólemo (cf. bibliografía en Bas., *ad* 466-467) es insostenible. El razonamiento adecuado es asumir que, si Hermes menciona a un hijo de Aquiles, es porque Neoptólemo ya pertenecía a la tradición. Que Príamo no lo introduzca en su súplica (ni, por lo demás, a la madre de Aquiles) se explica por la estrategia retórica del anciano, que apela a la analogía de sí mismo con Peleo (VER *ad* 24.486).

Verso 468

Habiendo hablado así, por supuesto, partió: VER *ad* 1.428.

Verso 469

Príamo: La falta de reacción ha llamado la atención de varios críticos (sobre las reacciones de los mortales ante la revelación divina, cf. Bas., *ad* 170). Macleod la explica por economía narrativa, y esto, en efecto, puede jugar un papel, en la medida en que una reacción de Príamo retrasaría el ya muy retrasado encuentro. Que la secuencia que sigue esté cargada de encabalgamientos refuerza esta impresión (cf. Richardson, *ad* 469-76). Al mismo tiempo, se trata del último recurso para construir la ambigüedad del reconocimiento previo de Príamo del dios, que ha atravesado el episodio (VER *ad* 24.430).

saltó de los caballos al suelo: El uso de un giro propio de escenas de batalla contribuye a la tensión de la escenas: Príamo hace lo que los guerreros antes de enfrentarse con su enemigo (VER *ad* 3.29).

Verso 470

se quedó reteniendo: West, *Making* (*ad* 470-1), sugiere que esta diferencia respecto a la escena habitual de visita (VER *ad* 24.471), donde esperaríamos que se les quitara el yugo a los caballos y las mulas, responde a la precaución ante el peligro de la situación. De todas maneras, es inconcebible que Ideo o Príamo consideraran posible escapar del campamento si el encuentro con Aquiles fracasara, y más bien debemos estar ante un caso paralelo al del sistema rápido de desembarco de una nave (VER *ad* 1.432), en un contexto en el que los troyanos no planean permanecer más que lo mínimo indispensable en el campamento.

Verso 471

El anciano fue derecho hacia la casa: El encuentro entre Aquiles y Príamo está configurado como una escena de visita (cf. Arend 34-53, esp. 37-39, y el detenido análisis de Richardson, *ad* 469-691), muy expandida y con algunas diferencias clave, como la entrada casi a escondidas de Príamo (VER *ad* 24.477). La aplicación del tema, de todas maneras, se diluye casi por completo ante la dimensión del diálogo entre sus protagonistas, como sucede con la entrada de Odiseo en el palacio de Alcínoo.

Verso 472

solía descansar Aquiles: La imagen de Aquiles aquí contrasta con dos escenas anteriores, caracterizando el estado emocional del héroe (cf. entre otros Macleod, *ad* 472-6): la visita de los embajadores en el canto 9 (9.186-191) y la de Tetis en este mismo canto (122-125). En 9, Aquiles aparece cantando y con Patroclo sentado a su lado. No es un momento feliz, pero sí uno en donde su canto de hechos famosos de varones habla de la esperanza de volver al combate. El polo opuesto es, desde luego, el de la llegada de Tetis, donde Aquiles está llorando y gimiendo, y rechazando la comida que preparan sus compañeros (VER *ad* 24.123). La situación actual se aproxima a la del canto 9, mostrando que el héroe ha avanzado en dejar atrás su tristeza. La ausencia de canto y de Patroclo, de todas maneras, son conspicuas

(sobre lo segundo, VER *ad* 24.473 en particular), y Aquiles estará todavía más lejos del luto después de su diálogo con Príamo (VER *ad* 24.621).

querido a Zeus: El valor contextual de este epíteto ya fue observado por Edwards (1966: 165, seguido por Bas.), que señala que “cuando Príamo entra en la casa de Aquiles ve al héroe sentado con hombres menores moviéndose a su alrededor.” Sin embargo, mucho más significativo que eso, la mención de la relación de Aquiles con Zeus es fundamental aquí para comprender la actitud del héroe ante el anciano: es por orden del dios que ha aceptado devolver el cadáver (139-140) y por respeto a la hospitalidad y a la súplica que no le hace daño (569-570). El epíteto, además, nos recuerda las palabras del mismo Zeus sobre Aquiles en 155-159. Leer más: Edwards, M. W. (1966) “[Some Features of Homeric Craftsmanship](#)”, *TAPA* 97, 115-179.

Verso 473

sus compañeros estaban sentados aparte: Dentro, desde luego, de la tienda, pero ya en el canto 9 Aquiles se muestra separado del resto de los mirmidones (VER *ad* 24.472).

solo dos: El tercero y el cuarto en jerarquía entre los mirmidones (VER *ad* 24.474), quizás para simbolizar la irremplazabilidad de Patroclo (piénsese en lo distinta que se vería la escena con solo Automedonte junto a Aquiles). Nótese también que están atendiendo a Aquiles (VER *ad* 24.475), no sentados junto a él: Automedonte y Alcimedonte están ocupando el rol de Patroclo (encargado de servir la comida de Aquiles - cf. 9.201-220, 19.315-318), pero no su lugar, en claro contraste con la escena del canto 9 (VER *ad* 24.472).

Verso 474

Automedonte: VER *ad* 16.145. Como segundo de Aquiles, es natural que esté junto a él.

Álcimo: La forma abreviada del nombre “Alcimedonte”, que se utiliza cuando aparece con Automedonte en el mismo verso, probablemente para evitar el cacofónico “Automedonte y Alcimedonte”. Sobre el personaje, VER *ad* 16.197.

Verso 475

se ajetreaban junto a él: Entiéndase, para servirle. La comida acaba de terminar, y es probable que los compañeros de Aquiles estén levantando la mesa (en sentido literal: VER *ad* 11.628).

la comida recién acababan: Aquiles ha seguido el consejo de su madre y roto el ayuno que sostuvo desde el entierro de Patroclo (cf. 23.42-53). Al mismo tiempo, que haya recién acabado de comer invierte un tópico habitual del tema de las visitas (VER *ad* 24.124), quizás subrayando lo peculiar del momento de la de Príamo, algo que se subraya con la aclaración respecto a la mesa (VER *ad* 24.476).

Verso 476

todavía la mesa estaba puesta: El problema de la presencia y remoción de la mesa ha sido notablemente exagerado desde la Antigüedad (cf. Richardson, *ad* 475-6; Bas.,

ad 475-476). De que las mesas se removían después de la comida no hay dudas (cf. *Od.* 1.138 y en general sobre el tema Heubeck, West y Hainsworth, *ad* 1.111-12, con bibliografía), y, sea o no este es el punto preciso de la cena en donde esto sucedería (la objeción central que el escoliasta T hace al verso es que no lo es), lo importante aquí es destacar que esta acaba de terminar, pero Príamo todavía encuentra a Aquiles en la situación tradicional en la que esperaríamos que lo recibiera (i.e. listo para darle de comer - VER *ad* 24.475). De hecho, la situación liminal que se presenta es una buena forma de construir suspenso, porque Aquiles tiene la oportunidad de tratar al anciano como un invitado habitual, o bien despreciarlo y ordenar a sus compañeros que continúen despejando la tienda. Por otro lado, de Jong, *Narrators* (108), sugiere que la presencia de la mesa está focalizada sobre Príamo, porque el rey ve esto y deduce que Aquiles acaba de comer. Esto es plausible, en particular porque es un tipo de focalización habitual en estas llegadas (VER *ad* 24.125, por ejemplo).

Verso 477

Yendo hacia ellos: 477-479 son probablemente tres de las líneas más famosas de la historia de la literatura occidental. La entrada de Príamo en la tienda de Aquiles constituye una variación del tema “súplica” (cf. Bas., *ad* 477-571, 477-478 y 478, con amplia bibliografía), condensada en este primer gesto de aproximación entre ambos (VER *ad* 24.478). La primera de las variaciones es este acercamiento: lo habitual es que el visitante o suplicante espere en el pórtico hasta ser llamado. Esto contradice ligeramente la opinión de Scott (38) de que “esta no es la entrada de un rey,” pero el punto de fondo del crítico se sostiene: no hay fanfarria en esta entrada, y el paso inmediato de ella a la súplica coloca a Príamo, pero también a sus anfitriones (VER *ad* 24.484), en una situación de vulnerabilidad que es clave en el desarrollo de la escena.

el gran Príamo: El epíteto es único para Príamo, y suele interpretarse con valor simbólico (cf. e.g. Richardson, *ad* 477-79; Bas.), i.e. “Príamo el grande”, “el noble/poderoso Príamo”. Sin embargo, y sin necesidad de contradecir esto, no hay razón para no tomarlo en su sentido literal: los guerreros épicos suelen ser grandes y altos, y el tamaño de Príamo ofrece una marcadísima contradicción con su actitud. De hecho, el presente verso establece una situación amenazante que los que siguen invierten: el alto y poderoso rey se para junto al asesino de su hijo, y enseguida se arroja de rodillas frente a él y le besa las manos.

Verso 478

con las manos tomó las rodillas de Aquiles: VER *ad* 1.500. El gesto del suplicante no abarca normalmente besar las manos, que en general es un signo de amistad, no de súplica (cf. *Od.* 21.225, 22.499-500 y 24.398).

le besó las manos: El momento cúlmine del canto, y una imagen de una potencia que el propio poeta reconoce con un verso adicional dedicada a ella (cf. también 504-506, donde Príamo insiste en su importancia). El gesto ha sido ampliamente estudiado por la crítica (cf. Purves, 164-179, con bibliografía), e interpretado como un signo

de sumisión (así, Bas., con referencias), como una manera de “desactivar” la capacidad de dañar de las manos (así, Richardson, *ad* 477-9), y como una forma de cruzar la distancia que separa a los personajes (Purves, *l.c.*).

Verso 479

tremendas: Un verso marcadamente tripartito con miembros y “clarificación” (así, Bas.) crecientes, que parece focalizado en Príamo, sobre todo en el cierre explicativo (cf. de Jong, *Narrators*, 119-120). Nótese además las aliteraciones en esquema anular δεινὰς ἀνδροφόνους, αἶ οἱ πολέας κτάνον υἷας, y la preeminencia del sonido nasal a lo largo del verso, en cuyo centro se halla el cuasi-lamento αἶ οἱ.

matadoras de varones: VER *ad* 1.242 y VER *ad* 18.317. La apropiación del epíteto por parte de Aquiles comienza a revertirse en este punto: “Después de esta escena, además, ἀνδροφονος vuelve a Héctor, con Ἔκτορος ἀνδροφόνου reapareciendo en 24.509 (...) y 724 (...) [donde Andrómaca toma las manos de Héctor]. Este gesto final de Andrómaca (y el uso final de ἀνδροφονος en el poema) recoge algunas de las resonancias que adquirió en las manos de Aquiles en 18.317 = 23.18 más arriba, pues en cada una de estas ocasiones las manos cuidan del muerto (...). Así también, en la breve secuencia en la que ἀνδροφονος y ἀνδρὸς παιδοφόνου [del varón que mató a un hijo] se entrelazan en la cabaña de Aquiles (478-479, [506], 509), podemos ver cómo se pone en juego inesperadamente esta noción de cuidado y recuerdo, ya que Príamo recupera el epíteto de su hijo de manos de Aquiles, arrastrando consigo el vocabulario asociado de contacto físico y lamento. Se trata de [manos] que no sólo matan sino que, en la última parte del poema especialmente, soportan el sufrimiento por el muerto” (así, Purves, 165).

Verso 480

Así como cuando: “Este debe ser el momento más dramático de toda la *Iliada*, y su carácter está marcado por un símil extremadamente individual. El efecto de 477-479, seguido por la elaboración de 480-484, es como el de un relámpago que sale de un cielo cargado de nubes negras, seguido por el largo estruendo del trueno,” comenta Richardson (*ad* 480-4). El autor realiza un detenido análisis del símil (cf. también Bas., *ad* 480-484, con bibliografía), en el que destacan la inversión de roles (observada por la mayor parte de los críticos desde Eustacio 4.936-937), que a su vez implica una asimilación entre diferentes personajes (cf. abajo y VER *ad* 24.481). Respecto a lo primero, nótese que Príamo es comparado a un homicida que se exilia en una tierra extranjera en su visita al homicida Aquiles en Troya. Esta inversión es, de todas maneras, menos interesante que los procesos de asimilación entre ambos, sobre los que VER la nota siguiente, VER *ad* 24.482, y cf. en general Buxton (2004: 154). Leer más: Buxton, R. (2004) “Similes and other likenesses”, en Fowler, R. (ed.) *The Cambridge Companion to Homer*, Cambridge: Cambridge University Press.

se apodera una densa ceguera de un varón: Sobre la ceguera, VER *ad* 1.412. Su aparición aquí es un tanto compleja, porque su rol en la comparación es marginal: “el pensamiento esencial es [como un varón que ha matado a un hombre llega al

pueblo de otros]. El poeta comienza, sin embargo, por mor de añadir peso moral, como si fuera a decir [como cuando toma la ceguera a un varón que ha matado a un hombre], pero en el transcurso de decir esto permite que la otra forma del pensamiento, la dominante, moldee la segunda cláusula” (así, Leaf; cf. también AH). Lo enrevesado de la secuencia, de todos modos y como afirma Richardson (*ad* 480-4), no es accidental: al colocar la *áte* en primer plano, se trae la desgracia de Príamo al centro de la escena y, al mismo tiempo, se recuerda la propia ceguera de Aquiles, que ha sido la causante de la muerte de muchos, incluyendo a Patroclo y, por extensión, Héctor.

Verso 481

habiendo asesinado a un hombre: Sobre el tópico del hombre exiliado, VER *ad* 2.629.

Más allá de la topicalidad, su uso aquí anticipa el papel clave de Peleo en el diálogo que sigue (VER *ad* 24.486), un personaje particularmente ligado al rol de receptor de exiliados (VER *ad* 23.86), y él mismo un exiliado por homicidio (VER *ad* 1.489). Aquiles es aquí como su padre, recibiendo a un suplicante, que a su vez le recuerda a su padre por su edad y estatus.

llega al pueblo de otros: Un refuerzo del proceso de inversión y asimilación (VER *ad* 24.480), porque Príamo está en su propia tierra y Aquiles en tierra extranjera, pero, al mismo tiempo, la tienda y el campamento son en buena medida “el pueblo de otros” para un troyano.

Verso 482

a lo de un varón rico: “Porque solo un varón rico atrae a exiliados,” sugiere Leaf, pero la aclaración contribuye a la inversión (VER *ad* 24.480), porque Príamo es reconocido como rico (cf. 398). El tema de la riqueza, por otro lado, es significativo en el contexto de un rescate, y quizás no sea excesivo observar que destacar la del varón que recibe a un suplicante sugiere su potencial desinterés por los bienes materiales. La recepción del homicida en el símil estaría motivada por el deber religioso y moral de atender a un suplicante, no por el beneficio práctico que este pueda traer, una situación perfectamente comparable a la de Aquiles y Príamo.

el asombro toma a los que lo ven: Una reacción típica (VER *ad* 3.342 y cf. 9.193, 11.777 y en general Richardson, *ad* 482-4), aunque no debe descartarse que implique que el suplicante es una persona admirable en cierto sentido, que es, desde luego, lo que pasa con Príamo.

Verso 483

al deiforme Príamo: Macleod, seguido, entre otros, por Richardson (*ad* 482-4), destaca el valor del epíteto en el contexto: “Corresponde a la sorpresa de Aquiles, y hace a Príamo su igual (cf. 629-632): Príamo a su vez se dirige a él como ‘semejante a los dioses’ (486).”

Verso 484

se asombraron también los otros: La mención de los otros construye un esquema anular: Príamo ignora a los demás (477a), llega a Aquiles (477b-479), símil (480-482), Aquiles se sorprende (483), los demás se sorprenden también (484). El vínculo entre los extremos nos recuerda también la entrada de Príamo (VER *ad* 24.477), que coloca a sus anfitriones en una situación de vulnerabilidad muy peculiar, porque el anciano llega hasta junto al líder del contingente sin que nadie lo detenga.

Verso 485

Príamo le dirigió estas palabras: El diálogo entre Príamo y Aquiles ocupa los versos 485-591, con dos intervenciones de cada personaje. El grueso de la conversación lo constituye el extenso discurso de Aquiles en 518-551, paralelo en diversos aspectos al primero de Príamo que sigue (VER *ad* 24.518). Para un análisis de la primera parte del diálogo, con revisión de algunas contribuciones críticas importantes, cf. Zecchin de Fassano (2000). Leer más: Zecchin de Fassano, G. C. (2000) “[Memoria y funeral: Príamo y Aquiles en Iliada XXIV.472-551](#)”, *Synthesis* 7, 57-68.

Verso 486

Acuérdate de tu padre: El discurso de Príamo es una súplica con elementos tradicionales (cf. Bas., *ad* 486-506, con bibliografía sobre el tema), pero un pedido muy reducido. El esquema es el siguiente: recuerdo de Peleo (486-489), contraste entre Peleo y Príamo (490-501a), pedido (501b-503), recuerdo de Peleo (504a), contraste entre Peleo y Príamo (504b-506). Dada la diferencia de contenido entre las secciones inicial y final, la secuencia puede interpretarse retrogresivamente: recuerdo de Peleo y contraste con Príamo → [pedido] → recuerdo de Peleo y contraste con Príamo. En cualquier caso, la estrategia retórica de Príamo es clara (cf. Cairns, 1993: 118; Minchin, 2007: 209-210; Marinoni, 2014: 137-139): el rey reduce al mínimo indispensable el espacio dedicado al pedido, no menciona el deber divino de Aquiles de liberar a Héctor, y concentra el grueso de sus palabras en despertar compasión en el Peleida a través de la comparación con Peleo. Es interesante la ambigüedad en esta actitud, que los críticos no han notado: aunque como estrategia retórica para obtener el rescate es efectiva, también implica ponerse por delante de Héctor y convencer a Aquiles de que no le haga ningún daño, que es lo que esperaríamos en la situación de absoluta vulnerabilidad de Príamo. El comienzo abrupto y emocional, con vocativo postergado, refuerza este efecto. Por lo demás, el rey ya ha anunciado esta estrategia en su lamento en el canto 22, que anticipa varios puntos del presente discurso (VER *ad* 22.416). Para un análisis detenido del pasaje y su contexto, cf. Dentice di Accadia Ammone (2012: 269-278). Leer más: Cairns, D. L. (1993) *Aidōs. The Psychology and Ethics of Honour and Shame in Ancient Greek Literature*, Oxford: Clarendon Press; Dentice di Accadia Ammone, S. (2012) *Omero e i suoi oratori. Tecniche di persuasione nell'Iliada*, Berlin: De Gruyter; Marinoni, B. (2014) “Persuadir al guerrero. El páthos de la súplica en el canto XXIV de la *Iliada*”, en Crespo, M. I., y Martignone, H. (comps.) [¿A quién, otra vez, he de persuadir?: intercambios discursivos entre hombres y dioses en la](#)

épica y la tragedia griegas, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires: Ciudad Autónoma de Buenos Aires; Minchin, E. (2007) *Homeric Voices. Discourse, Memory, Gender*, Oxford: Oxford University Press.

semejante a los dioses: Ya el escoliasta bT observa la importancia del epíteto en el contexto como parte de la estrategia persuasiva de Príamo: alguien semejante a los dioses no puede transgredir un principio tan básico de estos como el respeto por los suplicantes. De todas maneras, se trata de un epíteto estándar para el héroe, utilizado a menudo por personajes humanos (cf. Friedrich, 81).

Verso 487

de la misma edad que yo: CSIC, siguiendo a Zenódoto (cf. esolío T), señala que hay un “error de cálculo”, porque Príamo y Peleo no son de la misma edad, toda vez que el segundo participó de la expedición de Heracles a Troya cuando el primero era un niño. Pero los tiempos míticos son más complejos que eso, y una diferencia de, digamos, cinco años a duras penas justifica una quisquillosidad semejante. Por lo demás, ¿cómo podría Príamo saber la edad exacta de Peleo?

en el destructivo umbral de la vejez: Príamo ha utilizado la misma frase en 22.60, al suplicarle a Héctor que tenga compasión de él y entre en Troya.

Verso 488

que habitan alrededor: Como observa Leaf, ἀμφίς en Homero suele implicar “de ambos lados” o “aparte”. El sentido “alrededor” es una pequeña extensión, pero es plausible asumir que se aplica aquí porque “de ambos lados” supone una amenaza más grave que un simple “en las cercanías”.

Verso 489

lo agobian: Más allá de la obvia asimilación entre Peleo y Príamo, ambos sitiados por enemigos (cf. Bas., *ad* 488-489), la idea apela a una preocupación que el mismo Aquiles expresa en 19.334-337 y de nuevo (ya en el Hades) en *Od.* 11.494-505. Se trata del primero de dos elementos del discurso a los que la audiencia, conociendo la historia de Aquiles, puede darles un significado más profundo que el mismo Príamo (VER *ad* 24.491 para el otro): el rey intenta colocar en el héroe la imagen de su padre en peligro, que nosotros sabemos este ya tiene en mente.

no hay nadie que aparte la ruina y la devastación: Sobre el deber de los hijos de cuidar a sus padres, VER *ad* 4.478. No es posible saber qué grado de conocimiento tendría la audiencia homérica de las tradiciones sobre la historia de Peleo posterior a la guerra de Troya, pero que fuera sabido que fue desplazado de Ftía por Acasto o sus hijos (cf. Eur., *Tro.* 1126-1128 con escolios; Sóf., *TGF* IV (Radt); Ps.-Apol., *Epit.* 6.13) es una ironía coherente con este pasaje (VER la nota anterior, VER *ad* 24.491).

Verso 491

se alegra en el ánimo: La ironía de la secuencia es evidente: Príamo anuncia la alegría de Peleo por la supervivencia de su hijo, cuando tanto la audiencia como Aquiles saben que este morirá pronto. Como en el caso anterior (VER *ad* 24.489), esto contribuye al efecto que Príamo busca, sin que el rey sea consciente de que lo está haciendo: es mucho más conmovedor un hombre que no recibirá a su hijo de vuelta de la guerra que uno que simplemente espera que regrese.

Verso 492

volviendo desde Troya: Un interesante y muy simple caso de focalización, porque “desde Troya” solo funciona desde la perspectiva de Peleo. La introducción de esta mirada de su padre hacia el mar colabora con el efecto que Príamo está buscando (VER *ad* 24.491).

Verso 493

ya que engendré los mejores hijos: 493-494 = 255-256 (con un ligero cambio al comienzo), allí contrastando a los hijos vivos con los muertos. La adaptación es muy efectiva, porque diluye la diferencia entre Príamo y Peleo, al omitir el hecho de que el primero todavía tiene hijos en su palacio.

Verso 494

de estos ninguno ha quedado: Sobre los hijos de Príamo y sus muertes, VER *ad* 4.499. Príamo, naturalmente, está contando solo los hijos “excelentes”, o quizás haciendo una exageración retórica.

Verso 495

Cincuenta tenía: Un número tradicional (VER *ad* 2.719), pero bien asentado en la mitología respecto a Príamo (VER *ad* 4.499). Macleod (*ad* 495-7) comenta que “Al enumerar y clasificar a sus hijos, Príamo le da más peso a su pérdida.” El autor añade que el número tiene una finalidad adicional: la de contrastar los muchísimos hijos de Príamo con el único que verdaderamente importa (VER *ad* 24.499).

Verso 496

diecinueve los tuve de un único vientre: Entiéndase, desde luego, el de Hécabe. Las fuentes (cf. Wikipedia, *s.v.* [Príamo](#)) nos permiten identificar solo nueve de estos (Héctor, Héleno, Paris, Pamón, Polidoro, Antífono, Deífobo, Polites y Troilo), cinco de ellos mencionados en el poema (Héctor, Paris, Antífono, Deífobo y Polites). El número “diecinueve” es peculiar y único en la épica (cf. Bas.), lo que acaso sugiere que estuviera asentado en la tradición.

Verso 497

me los parieron otras mujeres en los palacios: Sobre los hijos “bastardos”, VER *ad* 2.727; sobre la poligamia, VER *ad* 22.48. Conocemos por *Iliada* a dos de estas

mujeres (Laótoe por 21.85 y 22.48 y Castianira por 8.305), y el escoliasta bT añade a Arisbe, hija de Mérope, y a Alexiroe, hija de Antandro.

Verso 498

De muchos de ellos: Corrigiendo “ninguno”, comenta Macleod (también Mirto, *ad* 448-506, p. 1148), lo que implica entenderlo como un error, algo que no es necesario (VER *ad* 24.494).

el impetuoso Ares: Atribuir las muertes de los hijos de Príamo a Ares ha sido interpretado como un gesto de cortesía hacia Aquiles (ya en el escolio b, seguido entre otros por Macleod) o como una forma de establecer el contraste con la aparición del héroe más abajo como homicida de Héctor (Richardson, *ad* 498-501; Bas., con referencias adicionales). Dentice di Accadia Ammone (2012: 278) añade la posibilidad de que sea una forma de equiparar el destino de aqueos y troyanos, de los hijos de Príamo y de Aquiles, todos sometidos al capricho del mismo dios. Me resulta llamativo, sin embargo, que ningún crítico haya mencionado la interpretación más simple y evidente para este uso: no todos los hijos de Príamo fueron muertos por Aquiles (de hecho, solo en *Iliada*, al menos cinco lo hacen a manos de otros aqueos). Esto no va en detrimento de que Príamo esté teniendo algo de tacto, y mucho menos del contraste entre Ares y Aquiles (yo hablaría más bien de una asimilación - VER *ad* 24.500), pero sí implica que no hay que buscar razones especiales para que el Pelida no sea introducido como el matador de los hijos de Príamo. Leer más: Dentice di Accadia Ammone, S. (2012) *Omero e i suoi oratori. Tecniche di persuasione nell'Iliada*, Berlin: De Gruyter.

aflojó las rodillas: VER *ad* 5.176.

Verso 499

único: Macleod destaca que la “unicidad” de Héctor contribuye a la asimilación entre Príamo y Peleo, ambos padres de hijos únicos (VER *ad* 24.489). Leaf, en un despliegue de considerable exageración retórica, afirma que “ninguno de los hijos de Príamo hace nada (excepto morir) en la *Iliada*,” lo que es falso, puesto que Antifo (4.489-493), Paris (7.8-10, 8.81-86, 13.660-672, 15.341-342), Deífobo (13.516-520), Héleno (13.576-580) y Polites (15.339-340) matan al menos a un aqueo. Desde luego, 8 muertes siguen siendo menos de una tercera parte de las 27 de Héctor (VER *ad* 16.785), pero está lejos de ser “nada.”

a aquellos: “Aquellos” deben ser los ciudadanos de Troya, aunque quizás se refiera específicamente a los hijos de Príamo que todavía no han muerto.

Verso 500

a este tú hace poco lo mataste: En claro contraste con “Ares” de 498, oponiendo los muchos muertos en la guerra al que Aquiles ha matado. Al mismo tiempo, nótese que Príamo no solo está asimilando a Aquiles a un dios, sino que de hecho lo está colocando por encima de este: matar a los hijos de Príamo que no se nombran es un logro mucho menor a matar a Héctor.

defendiendo su patria: Como recuerda el escoliasta T, “no huyendo de la guerra” (cf. 22.1-6, etc.). Sobre el tema del patriotismo, VER *ad* 15.496.

Verso 501

a Héctor: En muy evidente ubicación enfática (VER *ad* 24.258 para otro caso) y marcando el final de esta sección del discurso, justo antes del pedido (VER *ad* 24.486).

Verso 502

para liberarlo de ti, y traigo un cuantioso rescate: Un verso cuya marcadísima similitud con 1.13 abre una serie de reminiscencias al episodio inicial del poema (503 ≈ 1.21 y 23, 555-557 ≈ 1.18-20, 560a ≈ 1.32a, 569-570 ≈ 1.26 y 28, 571 = 1.33, y cf. en general sobre el tema Bas., *ad* 501b-502, con bibliografía). Se subraya así la estructura anular del poema, que se abre y se cierra con un rescate (cf. sobre el tema Whitman, 1958: 249-284, esp. 259-260). Leer más: Whitman, C. M. (1958) *Homer and the Heroic Tradition*, Cambridge: Harvard University Press.

Verso 503

Así que: El cierre del discurso retoma los elementos del comienzo del encuentro desde la perspectiva de Príamo (cf. Richardson, *ad* 503-6): los dioses (503a ~ 486b), Peleo (503-504 ~ 486a), el gesto de besar las manos (505-506 ~ 478-484). Nótese también la repetición del vocativo, en la misma ubicación relativa.

respeto a los dioses: VER *ad* 24.486.

Verso 504

yo soy aun más digno de compasión: La conclusión natural de todo lo que Príamo ha afirmado antes, pero al mismo tiempo un anticipo de lo que sigue.

Verso 505

ningún otro mortal terreno: En general sobre el tópico de la unicidad, cf. Bas. Purves (174-175, con referencias adicionales) estudia la importancia de este aspecto. Más allá de lo que los críticos comentan, es fundamental destacar que lo excepcional del gesto subraya la desesperación del rey en la situación, que a su vez justifica el pedido de compasión a Aquiles.

Verso 506

del varón matador de hijos: ἀνδρὸς παιδοφόνοιο es, desde luego, un juego con Ἐκτορος ἀνδροφόνοιο, que preservamos en la traducción. Es sin duda un eslabón clave en el proceso de transferencia del epíteto: Aquiles ha sido el ἀνδροφόνοιο durante los últimos cantos, pero ahora, después de que las palabras de Príamo lo convierten en παιδοφόνοιο, ya no volverá a serlo, y el epíteto regresará a donde pertenece (VER *ad* 24.479). Que esto se logre insertando παιδο entre ἀνδρός y φόνοιο es un detalle muy efectivo.

Verso 507

Así habló, y, claro, en él suscitó: El discurso de Príamo es tan efectivo que Aquiles es por unos momentos incapaz de ofrecer respuesta alguna, que llegará recién a partir de 517. En el ínterin, los dos se entregan al llanto por los seres queridos perdidos (VER *ad* 24.509), hasta que, satisfecho Aquiles, levanta a Príamo y lo coloca en una situación de igualdad con él (VER *ad* 24.510). Sobre la escena en general, cf. bibliografía en Bas. (*ad* 507-518).

el anhelo de llanto por su padre: Este es el único caso en el poema en el que ἕμερον ... γόοιο se utiliza para alguien distinto a Patroclo (cf. Austin, 71). Esto subraya la conexión entre las pérdidas de Aquiles (su padre, a quien no volverá a ver, y su amigo - VER *ad* 24.512), pero al mismo tiempo anticipa la mención de Patroclo en pocos versos.

Verso 508

asiéndolo de la mano: El gesto da inicio a una “coreografía” que Príamo y Aquiles realizan a lo largo de la escena, marcada además por diversos verbos de tomar y de soltar (cf. el análisis de Purves, 176-177). Aquí, el movimiento inicial anticipa una reacción de Aquiles, conmovido por el discurso de Príamo, que enseguida se interrumpe.

alejó con suavidad al anciano: Aquiles aleja a Príamo como Menelao a Adresto en 6.62-63, dejando que Agamenón lo mate, pero el detalle “con suavidad” que añade el narrador cambia por completo el signo. No hay aquí un rechazo de la súplica (un tema sobre el que cf. Bas.), sino un alejamiento provisorio (así, Macleod) para que Aquiles pueda descargar el incontenible lamento que Príamo ha despertado en él. Esto deja, por lo demás, a Príamo en una situación ambigua, que atravesará toda esta secuencia intermedia entre el pedido y la respuesta (VER *ad* 24.510).

Verso 509

Y ambos: “Los dos hombres deben satisfacer su propia pena si van a sentir la del otro,” comenta Macleod (*ad* 509-11; cf. en el mismo sentido Mirto, *ad* 507-51, pp. 1148-1149, y Bas., con referencias adicionales). El llanto compartido de los enemigos revela lo humano en cada uno de ellos, y los abre a la compasión por el dolor del otro que permite la resolución del conflicto de la escena y del poema.

acordándose, el uno: La estructura distributiva, por supuesto, refuerza el paralelismo entre Aquiles y Príamo (así también Bas.), aunque no debe dejar de notarse que se trata de un caso excepcional (VER Com. 24.509), y esto puede ser deliberado para marcar la diferencia entre ambos.

Héctor, matador de varones: VER *ad* 24.479. En el llanto de Príamo ante Aquiles, Héctor ha recuperado por fin lo que le es propio, anticipando así la devolución del cadáver a Troya.

Verso 510

encogido frente a los pies de Aquiles: La postura de Príamo continúa siendo la de un suplicante, e incluso es más humillante que la que el anciano había adoptado antes

de su discurso, ahora que Aquiles lo ha alejado (cf. Macleod, *ad* 509-11). Este es el punto más bajo en la trayectoria de Príamo, que produciría sin duda una profunda angustia en la audiencia ante el dolor terrible que está sufriendo. Aquiles ha “rechazado” sus manos y no ha respondido nada, y, a pesar del llanto compartido, la reacción del Pelida es para él todavía impredecible. Es importante, por eso, que sea el mismo héroe el que lo ayuda a levantarse y salir de esta posición, convirtiéndolo en un igual y, de esta manera, garantizando el respeto que merece y anticipando la respuesta al pedido (VER *ad* 24.515).

Verso 511

por su padre: Demostrando, por un lado, la efectividad del discurso de Príamo (VER *ad* 24.486, VER *ad* 24.491), pero también estableciendo un paralelismo entre el padre que llora a su hijo y el hijo que llora a su padre, fundamental como subtexto de la escena (VER *ad* 24.509). Sobre el carácter “parcial” de este llanto de Aquiles, VER *ad* 24.512.

Verso 512

por Patroclo: La introducción de Patroclo aquí presenta diversos aspectos interesantes para la interpretación de la escena (cf. el análisis en Austin, 2021: 116-118, con bibliografía), primero y ante todo, porque no parece estar legitimada por el discurso de Príamo ni por la situación. El rey ha inspirado “el deseo de lamento por su padre” (507) en Aquiles, no por su amigo. Hay, sin embargo, una realidad psicológica muy evidente detrás de este llanto, que también se observa en otras escenas de la épica (cf. 19.301-302, 338-339, *Od.* 4.183-202 y en general Richardson, *ad* 509-12): el sufrimiento atrae al sufrimiento, y el lamento por una pérdida reaviva la memoria de otras. Pero, a la vez, es importante notar que el llanto de Aquiles por Peleo no es un llanto comparable al de Príamo por Héctor: el segundo llora porque ha perdido a su hijo, pero Aquiles llora, por un lado, porque no volverá a ver a su padre y, por el otro, porque Peleo lo perderá a él. La introducción de Patroclo, por eso, contribuye al paralelismo: gracias a ella, Príamo y Aquiles aparecen sufriendo ambos por una pérdida. Esto, además, hace innecesaria la asimilación injustificada Príamo-Héctor / Aquiles-Patroclo, que han propuesto algunos críticos (Bas., con referencias, y *contra* Austin, 2021: 116 con n. 89, con referencias adicionales): es justamente la ausencia de este paralelismo la que justifica la inclusión tanto de Peleo como de Patroclo en el llanto de Aquiles. Finalmente, la introducción de Patroclo en la escena nos recuerda los lazos muy concretos que Aquiles ha perdido en el transcurso del poema, explicando así su capacidad para sentir compasión por Príamo. Austin (118) afirma, en un sentido similar, que “el ‘Patroclo’ encabalgado del verso 24.512 nos recuerda que sus lazos con la inmortalidad y su periodo de dolor daimónico han estado enraizados, en el desarrollo del poema, en el fenómeno mortal del amor humano. (...): el deseo de una vida humana compartida [impulsa el periodo de insaciabilidad de lamento en primer lugar]. Esta realidad humana lleva a Aquiles a la tierra lo suficiente como para liberar el cuerpo y compartir magnánimamente actividades humanas con su enemigo.”

Verso 513

se satisfizo de llanto el divino Aquiles: VER *ad* 23.10. Esta escena es, sin embargo, un caso especial de satisfacción (VER *ad* 24.514).

Verso 514

se le fue de las vísceras el anhelo: Sobre las “vísceras”, VER *ad* 1.608, y cf. Bas. (con bibliografía) sobre el problema de si aquí debemos entender el proceso como un fenómeno físico o psicológico. La distinción, en este tipo de situaciones, no parece tener demasiado sentido para el pensamiento homérico. En cualquier caso, lo fundamental de esta liberación excepcional del “anhelo” es menos su naturaleza exacta que el hecho de que señala el punto en que Aquiles finalmente se libera de su sufrimiento y deja lugar en su cuerpo y espíritu para la compasión. Como observa Austin (108), el héroe deja ir un “anhelo” indefinido, que es sin duda el de llanto, pero también el de Patroclo y el de contacto humano (VER *ad* 24.512) que lo ha atravesado a lo largo de los cantos finales del poema.

Verso 515

se levantó de su trono: VER *ad* 11.645.

alzó al anciano de la mano: VER *ad* 24.508. El gesto es, desde luego, opuesto al que el héroe ha realizado en 508, y marca la aceptación de Príamo como suplicante.

Verso 516

sintiendo piedad por la cabeza gris y por la barba gris: Un potente verso para resumir el cambio de actitud de Aquiles (cf. Bas., con referencias). No solo demuestra el efecto de la apelación de Príamo a través de una asimilación con Peleo (VER *ad* 24.499), sino que vincula esta súplica de Príamo con la que el rey hace a Héctor ante las murallas, donde él mismo utiliza la misma expresión (cf. 22.74).

Verso 518

Ah, miserable: Sobre esta expresión, VER *ad* 16.837. El discurso de Aquiles es uno de los más famosos del poema, en particular por la metáfora central de las jarras de los dioses (VER *ad* 24.527). Aunque hay varias formas de analizar su estructura, a nivel macro, tras las primeras palabras de admiración a Príamo (518-521), hay un evidente esquema retrogresivo: consuelo (522-526) → [el destino de los hombres (527-548)] → consuelo (549-551). La parte central, a su vez, se divide en tres, una consideración de alcance general y dos ilustraciones particulares: las jarras (527-533), el destino de Peleo (534-542), el destino de Príamo (543-548). Lohmann (121-124) ha mostrado que esta secuencia se configura en parte en paralelo al discurso previo de Príamo (sobre el que VER *ad* 24.486): súplica/consuelo (486-487 ~ 518-526 [Lohmann lo limita a 524, pero esto no parece necesario]); Peleo (488-492 ~ 534-542); Príamo (493-502 ~ 543-548); súplica/consuelo (503-506 ~ 549-551). Nótese que el paralelo se rompe en 527-533, la imagen de las jarras, lo que resulta por completo coherente con la lógica de la secuencia y, de hecho, enfatiza la

importancia de la imagen. El autor nota también una inversión en la parte central de Peleo (aspecto negativo en 488-489, positivo en 490-492; aspecto positivo en 534-537, negativo en 538-542), y el detalle de que, mientras que Príamo solo muestra lo desgraciado de su destino, Aquiles introduce un elemento positivo de su vida en 543-546. Se ha notado también que el discurso es un antecedente del género posterior de las *consolationes*, sobre lo que cf. los análisis de Macleod (*ad* 518-51) y Richardson (*ad* 518-51).

Sin duda muchos males soportás en tu ánimo: La importancia de la expresión no debe minimizarse: Aquiles está aquí, por primera vez desde la muerte de Patroclo (si no en el poema), reconociendo el sufrimiento de otro ser humano (difícilmente puedan considerarse excepciones casos como 23.536-538, en el contexto de los juegos y con una motivación por completo diferente). Es interesante notar que esto ni siquiera ha pasado en la escena inmediatamente anterior a esta, en donde el héroe no llora por el dolor de Príamo, sino por el propio (cf. 511-512).

Verso 519

a venir hacia las naves de los aqueos solo: Aquiles repite aquí casi textualmente las palabras de Hécabe en 203-205. De Jong, *Narrators* (189), observa que esto nos permite dimensionar la osadía de Príamo, reconocida tanto por sus amigos como por sus enemigos, pero, más importante que eso, nos muestra a Aquiles viéndose a través de los ojos de Príamo, esto es, poniéndose en el lugar de otro. Es otra cosa que el héroe no ha hecho antes en el poema, y que demuestra el cambio de su estado mental y emocional que la llegada del anciano ha producido (VER *ad* 24.518).

Verso 520

a los ojos de ese varón: Richardson (519-21) señala que aquí Aquiles expresa su responsabilidad en la muerte de los hijos de Príamo, algo que el propio rey ha disimulado. Sin embargo, como se ha notado (VER *ad* 24.498), no es necesario atribuir el “disimulo” de Príamo (solo) a su cortesía, y el rey ha sido muy claro en que las manos que está besando son las del asesino de su hijo (cf. 506). En cualquier caso, lo más significativo en el pasaje es la imagen que Aquiles presenta de sí mismo, desde la perspectiva de sus enemigos (VER *ad* 24.519).

Verso 521

De hierro tenés el corazón: VER *ad* 24.205.

Verso 522

sentate sobre este trono: Un gesto típico de una escena de súplica, que se ha retrasado aquí considerablemente (cf. Bas. y VER *ad* 24.477). Príamo, sin embargo, lo rechazará (cf. 553).

Verso 523

yacer en el ánimo: La repetición de 518 subraya el punto: el dolor no desaparece, pero puede aplacarse.

Verso 524

no hay provecho alguno en el gélido llanto: Sobre el uso de este tema, típico en consolaciones (VER *ad* 24.518), cf. Bas. (*ad* 550-551, con referencias). Las palabras de Aquiles explicitan su nuevo estado mental tras haberse “vaciado” del anhelo (VER *ad* 24.514). “La comprensión de Aquiles de la futilidad del lamento para devolver la vida a los muertos dirige la atención al ciclo en el que se ha visto envuelto. Sale de la insaciabilidad impulsada por [el deseo] no porque esa insaciabilidad haya sido satisfecha, sino porque se ha dejado ir” (así, Austin, 109). Este reconocimiento es un adecuado prólogo a lo que sigue, en donde el héroe reconoce la crueldad del destino de los mortales (VER *ad* 24.527).

Verso 525

hilaron: VER *ad* 24.210. El verbo ἐπικλώθω se utiliza solo de los dioses en Homero (aquí y siete veces en Odisea - cf. Flores Gonzáles, 2015-2016: 1.105), aunque la significación de esto no es del todo clara. Se ha visto una contradicción entre esta idea del “tejido” del destino y la imagen de las jarras (cf. Pucci, 126-127, n. 11), pero Myers (56-57) tiene razón en que la consistencia en este tipo de discursos sobre el orden universal no es algo que se valore especialmente en la poesía homérica. Leer más: Flores González, J. V. (2015-2016) “El hilado del destino en Homero”, [1º parte](#) en *AFC* 28, 99-110, [2º parte](#) en *AFC* 29, 37-49.

Verso 526

que vivan afligidos: El “mal de muchos” es un tópico usual en las consolaciones (VER *ad* 24.518 y cf. Bas., con referencias).

ellos mismos existen sin preocupaciones: El contraste entre la vida feliz de los dioses y la miserable de los mortales es un tópico del poema (VER *ad* 1.536, VER *ad* 3.413, VER *ad* 5.385 y un largo etc.), que aquí se explicita más que en cualquier otro punto.

Verso 527

en el suelo: El *pithos* es un tipo de urna de gran tamaño, que se apoya en las paredes o se entierra en el suelo, sobre el que hay abundante evidencia arqueológica (cf. Wikipedia, s.v. [Pithos](#)).

de Zeus: El papel de Zeus en la imagen es un problema, como sucede con la relación entre el dios y el destino en el poema en general (e.g. VER *ad* 16.658). Pucci (126-129), como es de esperar, ofrece una perspectiva que asimila a ambos (el dios distribuye el destino), mientras que Marinoni (2014: 124-126) presenta una más interesante perspectiva opuesta: es el hecho de que sea un mortal el que está hablando lo que explica la centralidad de Zeus en la imagen. Leer más: Marinoni, B. (2014) “La balanza y las jarras de Zeus. Teología poética y teología humana en la *Iliada*”, en Crespo, M. I., y Martignone, H. (comps.) [¿A quién, otra vez, he de persuadir?: intercambios discursivos entre hombres y dioses en la épica y la](#)

[*tragedia griegas*](#), Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires: Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

dos urnas: La famosa imagen de las urnas que comienza aquí tiene múltiples paralelos en la cultura griega (el más importante indudablemente el de Pandora, que en Hes., *Erga* 90-104, también abre un *pithos* - VER la primera nota a este verso) y mediterránea (cf. Macleod, *ad* 527-33; Bas, *ad* 527-528), aunque ninguno del todo exacto. Parece haber habido alguna duda en la Antigüedad respecto a si las urnas son dos o tres (dos de males y una de bienes), que se manifiesta ante todo en Píndaro, *P.* 3.80-81 (“junto a cada bien reparten dos penas a los mortales los inmortales”), pero el consenso actual es que, a pesar de la peculiaridad en la distribución (VER *ad* 24.531), solo hay dos en la imagen homérica (cf. sobre el tema Leaf y Richardson, *ad* 527-33). Es difícil saber si la secuencia es una mera alegoría o pretende ser una descripción real de los hechos, pero quizás no debamos decidirnos de una manera u otra (al fin y al cabo, se acaba de afirmar que los dioses “hilan” el destino de los mortales), y la imagen sirva para ilustrar la realidad del universo de una forma comprensible. Por lo demás, la ubicación de la descripción en el discurso (VER *ad* 24.524) demuestra su importancia en el argumento de Aquiles, no solo porque recuerda que el sufrimiento es universal (VER *ad* 24.526), sino porque sirve para mostrar que Príamo no es completamente miserable (VER *ad* 24.534).

Verso 529

se los da mezclándolos: La mezcla de bienes y males es tradicional (cf. Bas., *ad* 529-530, con extensa lista de lugares paralelos), y en buena medida un caso particular de la idea típica de que los dioses no le dan todo a todos (VER *ad* 4.320). Aquí es una continuación natural de la presentación de las urnas, que hace más sorprendente lo que sigue (VER *ad* 24.531).

Verso 531

al que le da de los luctuosos: Esta segunda opción es curiosa. La presentación de las dos urnas parece implicar que la idea tradicional de que los hombres reciben tanto bienes como males de los dioses (VER *ad* 24.529) es el orden básico del universo, pero esto es contradicho por esta alternativa: si hay seres humanos que tienen por destino solo sufrir, ¿por qué no hay seres humanos que tienen por destino solo ser felices? Es dable pensar que la introducción de esta opción es parte del argumento consolatorio de Aquiles, como sugiere enfáticamente lo que sigue: sea la descripción una concepción real de los hechos o no (VER *ad* 24.527), el punto aquí es que los destinos de Príamo y Peleo no son los peores que uno podría concebir. La consolación de la secuencia de las urnas resulta, así, doble: por un lado, todos los seres humanos sufren males (VER *ad* 24.526); por el otro, algunos seres humanos han sufrido destinos mucho peores que estos ancianos.

lo hace execrable: En el sentido más amplio posible, como corresponde a la concepción nobiliaria de la épica: es pobre, no tiene ninguna virtud y es rechazado por los demás.

Verso 532

una mala penuria: Ya el escoliasta bT recuerda el destino último de Belerofonte descrito en 6.200-202, condenado a vagar miserablemente sobre la tierra. Macleod tiene razón en que hay aquí un contraste implícito con los casos de Príamo y Peleo (VER *ad* 24.531) que anticipa lo que sigue: ninguno de los reyes ha sido por completo miserable en su vida.

Verso 533

transita sin honra: Por supuesto, la ausencia de honra, además de un tema importante para Aquiles en particular (VER *ad* 1.159), subraya la oposición entre este miserable hipotético y los héroes y reyes (VER *ad* 24.531).

Verso 534

Así también: La imagen de las urnas se aplica ahora a los casos de Peleo y Príamo, retomando la comparación clave en el discurso del segundo (VER *ad* 24.499) y mostrando que, incluso a pesar de sus males, han recibido una parte de dicha (VER *ad* 24.531). No es coincidencia que ambos reyes sufrirán la destrucción de su prole, pero a cambio de una fama imperecedera (VER *ad* 23.535).

los dioses: “Obsérvese el complejo patrón formado por las palabras ‘dios’ y ‘hombre’ en estas líneas. Los *dioses* favorecieron a Peleo por encima de todos los *hombres* dándole, a un hombre *mortal*, una *diosa* como esposa. Pero el *dios* le trajo también sufrimiento” (así, Macleod, *ad* 534-538).

brillantes regalos: Bas. sugiere que la referencia incluye aquí los regalos literales recibidos por Peleo (cf. 16.143-144, 866-867, 17.194-197, 18.82-85, 23.276-278), pero lo que sigue no favorece esta interpretación, no solo porque especifica la naturaleza de estos regalos (la dicha, la riqueza, el reino y una esposa), sino porque en cierta medida pierde el punto fundamental de la secuencia (VER *ad* 24.535).

Verso 535

sobresalía: El pluscuamperfecto ἐκέκαστο se puede explicar de dos maneras: Aquiles está usando un pretérito para destacar a Peleo como un ejemplo mitológico del pasado (como hará con Níobe en 602-617 - VER la nota siguiente), o está pensando en el Peleo que él conoció cuando estaba en Ítaca, puesto que no sabe de su situación actual.

entre todos los hombres: El don que los dioses han concedido a Peleo se resume en esta frase, que se especifica en el verso que sigue. Más allá del valor obvio de la secuencia (Peleo es feliz, rico, poderoso y está casado con una diosa), esta dimensión de la figura de Peleo también lo confirma como un héroe de grandes dimensiones: piénsese, en particular, que cada uno de estos elementos está atado a una historia transmitida por la tradición. Metatextualmente, cuando el poeta hace hablar a Aquiles sobre el gobierno de los mirmidones o el casamiento con Tetis, activa en la audiencia la memoria de los mitos sobre Peleo que esta ha escuchado en otras ocasiones. Pero esta metatextualidad no es una capa de sentido externa a la

narración: la épica concibe la memoria como una de las formas de supervivencia de los héroes (cf. el famoso pasaje 9.410-416). No es incidental, por eso, que tanto Peleo como Príamo hayan recibido como don una vida memorable a cambio de la pérdida de su descendencia (VER *ad* 24.534): ambos configuran así un símbolo del final de la raza heroica, que persiste solo en el recuerdo de sus actos. Así, el consuelo que Aquiles le ofrece al anciano muestra el que él mismo ha alcanzado a través de sus experiencias en el poema: la mortalidad es un rasgo ineludible, y lo más a lo que puede aspirar un hombre es a persistir en la memoria de los otros (VER *ad* 23.103).

Verso 536

en prosperidad y en riqueza: VER *ad* 16.596. Aunque la combinación sea estándar, Richardson (*ad* 534-7) tiene razón en que aquí cumple la función adicional de facilitar la comparación con Príamo.

Verso 537

a una diosa la hicieron su esposa: El casamiento de Tetis y Peleo no solo constituye la muestra más extrema del favor de los dioses al héroe (cf. e.g. Hes., fr. 211 M-W; Pín, *P.* 3.86-96; y en general Richardson, *ad* 534-7), sino que refuerza la interpretación ofrecida arriba (VER *ad* 24.535), en la medida en que este casamiento es un tema recurrente y popular en la tradición poética griega.

Verso 538

sobre este puso un mal el dios: Explicitando, desde luego, el punto de la secuencia (VER *ad* 24.534).

Verso 539

una descendencia de hijos poderosos: I.e. más de un hijo, como se aclarará enseguida. Macleod (*ad* 538-40), entre otros, ha notado el paralelismo entre esta parte del discurso de Aquiles y 493-501, en el de Príamo: “‘Sin hijos... excepto uno condenado a morir joven’, responde a ‘no quedan hijos... la mayoría están muertos... el único está muerto’, siendo el ‘único’ de Aquiles literal, el de Príamo, figurativo.” El comentario de West, *Making* (*ad* 538-42), “Si Neoptólemo hubiera existido para el poeta, este hubiera tenido que mencionarlo aquí” solo merece destacarse como ejemplo de las notables falencias interpretativas habituales en el crítico: ¿cómo, en un pasaje destinado a consolar a Príamo igualando su destino al de Peleo, habría Aquiles (i.e. el poeta) introducido algo como “ah, pero por lo menos tiene un nieto”? Astianacte también está vivo, ¡y sería difícil argumentar que el poeta homérico no lo conocía porque no lo menciona en estos versos!

Verso 540

engendró un único hijo: Respecto a las predicciones sobre la muerte de Aquiles, VER *ad* 22.359; esta es notablemente inespecífica, al punto de que se ha dudado de si debe incluirse en el grupo (cf. Richardson, *ad* 538-40).

de inoportuna hora: “Πανάωριον es un hápax en Homero: literalmente significa ‘[morir] completamente fuera de tiempo’ [cf. sobre el problema Richardson, *ad* 538-40, y, sobre la traducción, VER Com. 24.540]. Es una palabra notable e impresionante, típica del lenguaje particular de Aquiles: se introduce en un hipébaton - es decir, separada de su sustantivo - al final de la frase, en cesura heptemímera, adquiriendo gran énfasis. Se ha elegido para hacer un paralelismo con la definición de Príamo de sí mismo como πανάποτμος (493: ‘del todo maldito’), expresión que Príamo utiliza también en 255-256 y que solo aparece en estos dos pasajes. Aquí, en 24.493, Príamo se ve como un padre privado de todos sus hijos. Es en este contexto donde Aquiles suscita un profundo patetismo al mostrar que, al ser el único hijo de Peleo y ‘[morir] completamente fuera de tiempo’, coloca a su padre en una situación similar a la de Príamo” (así, Pucci, 129-130, n. 19; cf. bibliografía adicional en Bas.). Es importante destacar también la relativa sutileza del término, que no tiene referencia abierta a la muerte, permitiendo que sea comprensible para el auditorio (que sabe que Aquiles morirá pronto), pero no tanto para Príamo (VER *ad* 24.553).

Verso 541

que es viejo, no lo cobijo: Sobre el deber de los hijos de cuidar a sus padres, VER *ad* 4.478. Príamo ya ha aludido a él en el comienzo de su discurso (486-489).

muy lejos de la patria: La variante de la fórmula habitual τηλόθι πάτρης aparece solo en boca de Aquiles, aquí y en 18.99, referida a la muerte de Patroclo.

Verso 542

estoy sentado: Como observa Macleod, la expresión se utiliza en el poema, cuando se refiere a Aquiles, para aludir al estado de inactividad durante la ira (cf. 1.329, 416, 421, 18.104), lo que hace de su introducción aquí algo irónico, en la medida en que es precisamente la actividad de Aquiles lo que produce el pesar de Príamo. El verso completo, en efecto, genera una inversión que contribuye a la asimilación de los ancianos (cf., además del comentario de Macleod, Richardson, *ad* 540-2): se expresa en términos de algo favorable a Príamo (estar sentado) el sufrimiento de Peleo por la presencia de Aquiles en la guerra, y en términos de algo favorable a Peleo (el preocuparse) el sufrimiento de Príamo por lo mismo. El héroe le da a cada una de estas figuras paternas lo contrario a lo que necesitan: “(...) es un buen detalle que Aquiles vea el sufrimiento de Príamo y de Peleo como encarnado en una misma persona: él mismo. Esto refuerza el argumento de que las desgracias de los dos ancianos son iguales, y pone de manifiesto lo alejado que está Aquiles de su papel de guerrero” (así, Macleod).

Verso 543

antes oímos: Casi explicitando el subtexto del ejemplo de Peleo (VER *ad* 24.535), Aquiles inicia la descripción del destino de Príamo recordando no el pasado de Troya de forma directa, sino su fama.

que eras próspero: El contraste entre la riqueza de Troya en tiempos de paz y en el momento del poema es recurrente en el poema (VER *ad* 24.382, VER *ad* 22.156).

Nótese, de todos modos, la repetición aquí de 536, obviamente reforzando el paralelismo entre Príamo y Peleo.

Verso 544

cuanto: La descripción del reino de Príamo (un tópico en los discursos de Aquiles, cf. Bas., *ad* 544-545, con referencias) lo delimita en tres puntos: Lesbos está justo al sudeste de la Tróade, y constituye un límite particularmente claro del territorio marítimo de la región, en especial porque es la última isla visible hacia el sur; el Helesponto es, por supuesto, el límite obvio al norte; y Frigia está al este de Troya. La elección de estos tres puntos, posiblemente con base histórica (cf. sobre esto el trabajo de Ellis-Evans, esp. su declaración de intenciones en p. 5), puede explicarse desde la perspectiva de Aquiles, que conocería, desde luego, el Helesponto y a Lesbos, en tanto la isla fue parte de los saqueos que él mismo condujo (cf. 9.129 y 664), pero no así el territorio al este de la Tróade, al que alude de forma algo vaga. No puede descartarse, de todas maneras, que esta vaguedad sea producto de los límites del conocimiento del propio poeta. Leer más: Ellis-Evans, A. (2019) *The Kingdom of Priam. Lesbos and the Troad between Anatolia and the Aegean*, Oxford: Oxford University Press; Luce, J. V. (1998) *Celebrating Homer's landscapes*, New Haven: Yale University Press.

Lesbos: La isla del mismo nombre hoy (cf. Wikipedia, s.v. [Lesbos](#)), que en *Iliada* es una región enemiga de los aqueos (cf. 9.129, por ejemplo). Dada su proximidad a la costa de Asia menor, no es sorpresa que Lesbos estuviera completamente integrada económica y políticamente a la Tróade (cf. Ellis-Evans, 2019: 155-197, aunque sobre evidencia posterior). La evidencia arqueológica sugiere que en el periodo micénico Lesbos habría estado dentro de la esfera de influencia de uno de los reinos anatolios, lo que resulta coherente con el texto homérico (cf. Bas., *ad* 544-545, con referencias, y Teffeteller, 2013). Leer más: Ellis-Evans, A. (2019) *The Kingdom of Priam. Lesbos and the Troad between Anatolia and the Aegean*, Oxford: Oxford University Press; Teffeteller, A. (2013) “Singers of Lazpa: Reconstructing Identities on Bronze Age Lesbos”, en Mouton, A., Rutherford, I., Yakubovich, I. (eds.) *Luwian Identities. Culture, Language and Religion Between Anatolia and the Aegean*, Leiden: Brill.

asiento de Mácar: Mácar es un rey legendario de Lesbos, cuya tradición es bastante incierta. Los escolios nos informan que fue hijo del Sol y Rodas, o bien de Crínaco y Alcíone, o bien de Eolo. De que se trata de una figura tradicional no hay dudas por su aparición en *HH* 3.37, pero su leyenda no nos ha sido transmitida de forma coherente (cf. Wikipedia, s.v. [Macareus of Lesbos](#)), probablemente porque habría diferentes versiones locales sobre el personaje.

Verso 545

Frigia: VER *ad* 2.862. Es posible que el poeta concibiera “Frigia” como el territorio al este del actual [Gönen Çayı](#) (VER *ad* 2.825).

el interminable Helesponto: Sobre el Helesponto, VER *ad* 2.845. “Interminable” es un término curioso para un estrecho, que se ha explicado de tres maneras: como reflejo

formulaico de la expresión πόντος ἀπείρων (Hes., *Th.* 678; así, Richardson, *ad* 543-6); como rasgo del “Helesponto” en el sentido amplio de “noreste del Egeo” (así, Bas., *ad* 544-545); o bien como producto de la perspectiva de Aquiles, que no conocería el límite norte del Helesponto (así, Luce, 1998: 44). Esto último podría hacerse extensivo al poeta (VER *ad* 24.544). Leer más: Luce, J. V. (1998) *Celebrating Homer’s landscapes*, New Haven: Yale University Press.

Verso 546

a estos: Entiéndase, desde luego, a los habitantes de estas regiones.

en riqueza e hijos dicen que sobrepasabas: VER *ad* 2.783. Como observa Bas., los hijos se mencionaron también en la sección dedicada a Peleo (cf. 539-542). Aquí aparecen como un rasgo positivo, pero su mención inevitablemente augura lo negativo que se introduce a continuación: recordar la calidad y cantidad de los hijos de Príamo en este punto es inevitablemente luctuoso.

Verso 547

Pero después que: “El verso 547 balancea 538,” comenta Richardson (*ad* 547-8), y es interesante la similitud entre los comienzos ἀλλ’ ἐπὶ y ἀντὰρ ἐπεὶ, que sin embargo son suficientemente distintos como para reflejar la diferencia entre los destinos de Príamo y Peleo.

la desdicha esta: La “desdicha” es la guerra en general, pero Pucci (131-132) nota, con razón, que es también el propio Aquiles, enviado por los dioses para combatir y morir en Troya. “Es evidente que Aquiles se ve a sí mismo en dos contextos y en dos niveles: como agente divino arrepentido, cumpliendo los acontecimientos impuestos por el destino, él, objetivamente hablando, no tiene ninguna responsabilidad por la agonía que causa a su padre y a Príamo; pero, en el plano subjetivo, se siente culpable y descorazonado por los predicamentos que encontró en el curso de la vida heroica que eligió seguir. La irresoluble paradoja épica se resuelve de algún modo a través de la conciencia de Aquiles de su doble postura, pues reconoce la fatal agonía preordenada (πῆμα) que provoca al destruir la vida de Príamo y al traicionar las expectativas de su padre, y simultáneamente es consciente de su voluntaria pérdida de tiempo (‘estoy sentado... matando a los hijos de Príamo’), por la que no se ocupa de su padre” (p. 132).

Uránidas: VER *ad* 1.570.

Verso 548

combates y matanzas: Sobre la fórmula, VER *ad* 7.237.

Verso 549

Soporta: Se vuelve aquí al comienzo del discurso, con el segmento más explícito del consuelo de Aquiles (VER *ad* 24.518). Ciertos elementos del lenguaje replican los del principio (Soporta ~ soportás, aflijas ~ afligidos, no sacarás provecho alguno ~ no hay provecho alguno, otro mal ~ muchos males), pero ahora el punto del héroe se formula de manera más clara y concisa: lamentarse no soluciona ningún

problema. La obvia ironía de que Aquiles sea quien pronuncia esta lección es fundamental en el desarrollo de la trama (VER *ad* 24.551).

no te lamentes inagotablemente: “Inagotablemente” no es un detalle menor: Aquiles no está sugiriendo que Príamo no debe lamentarse (¿quién podría sugerir semejante cosa?), sino que el sufrimiento debe tener un límite, que se explicitará enseguida como la consciencia de la imposibilidad de afectar su causa a través de él. Uno podría incluso forzar ligeramente el texto e interpretar que el punto es que el sufrimiento es inagotable si no se acepta que el dolor no cambia nada (y, de hecho, VER *ad* 24.524).

Verso 550

no sacarás provecho alguno afligiéndote: VER *ad* 24.524.

Verso 551

no harás que se levante: Levantar a Héctor es, desde luego y en sentido amplio, un *adýnaton*, un recurso que Aquiles ha utilizado en otro momento clave del poema en el canto 1 (VER *ad* 1.234), donde también la imposibilidad radica en revivir algo muerto. Sin embargo, este verso no constituye un *adýnaton* en sentido estricto, *pace* Bas. (*ad* 550-551), puesto que lo fundamental en ese recurso es la afirmación de la imposibilidad en contraposición a otra acción, mientras que aquí la imposibilidad es el punto, y el posible mal que Príamo pueda sufrir simplemente es una advertencia contra ella. Un *adýnaton* en sentido estricto habría sido “antes de sufrir otro mal, levantarás a Héctor”, y, desde luego, Aquiles está diciendo lo inverso a esto, que no solo no es una imposibilidad, sino exactamente lo que va a suceder.

antes sufrirás también otro mal: Que esto no es una amenaza no debería ni requerir ser aclarado; más problemático es si puede entenderse como profético, como sugiere Macleod. El contexto no lo apoya, puesto que la inevitabilidad del destino de Troya sería pobrísimo consuelo para Príamo aquí, pero es claro que la audiencia no podría sino pensar en los males que le esperan al rey. Por lo demás, el cierre del discurso es un momento fundamental en el arco argumental de Aquiles, dado que explicita la lección que el héroe ha aprendido a lo largo del poema (cf. en sentido similar CSIC, *ad* 548-51, y sobre todo Mirto, *ad* 507-551, p. 1150, y VER *ad* 24.524): regodearse en el propio dolor es inútil en el mejor de los casos, y puede tener consecuencias trágicas en el peor. No deja de ser irónico que estas consecuencias han sido la muerte de los seres amados de los interlocutores de este diálogo.

Verso 552

Y luego le respondió: El segmento del diálogo que sigue ha sido ampliamente estudiado por la crítica, en la medida en que muestra un último aparente exabrupto de Aquiles (cf. en general sobre el tema Bas., *ad* 552-571, con amplia bibliografía, y VER *ad* 24.560). La secuencia muestra una serie interesante de paralelismos con la que da inicio al poema, el encuentro entre Crises y Agamenón, sobre los cuales cf. Lohmann (169-173) y VER *ad* 24.556, VER *ad* 24.560, VER *ad* 24.569, VER *ad* 24.571. El efecto se replicará en el cierre de la escena (VER *ad* 24.654).

el deiforme anciano Príamo: VER *ad* 24.217.

Verso 553

De ningún modo: Un ejemplo del tema “hospitalidad negada”, sobre el que VER *ad* 6.354. Hay varios análisis posibles de la estructura del discurso de Príamo, pero una división en tres partes parece la más sencilla: rechazo al asiento (553-554a), pedido por Héctor (554b-556a), buenos deseos para Aquiles (556b-558). Cada sección, a su vez, tiene una división interna tema - justificación: no me sentaré - mientras Héctor yazga; libéralo - para que lo vea - recibe el rescate; ojalá lo disfrutes - ya que me dejaste vivir. La central, como puede verse, presenta un esquema retrogresivo, con la justificación en el centro. El discurso está atravesado por la misma ansiedad y urgencia que Príamo mostró antes de su salida de Troya (VER *ad* 24.322), lo que explica su relativa falta de diplomacia. Quizás el aspecto más interesante es la casi total ausencia de referencia a las palabras de Aquiles (la única excepción evidente es la respuesta a la invitación de 522-523); en efecto, es difícil encontrar otro discurso en el poema que se sienta tan poco como una respuesta a lo que un interlocutor ha dicho. “La respuesta de Príamo es comprensible: su hijo está aún sin enterrar, (...) y nadie en la épica pensaría que el luto puede terminar antes del entierro. No está en condiciones de reflexionar sobre el significado de su sufrimiento como lo hace Aquiles, y puede que simplemente no tenga el tipo de voluntad heroica para confrontar el abismo al que Aquiles se está asomando” (así, Heath, 2005: 152). Es esta inevitable incompreensión mutua lo que genera la “crisis potencial” que puede verse en la respuesta de Aquiles (cf. Richardson, *ad* 552-95, y VER *ad* 24.571). Leer más: Heath, J. (2005) *The Talking Greeks. Speech, Animals, and the Other in Homer, Aeschylus, and Plato*, Cambridge: Cambridge University Press.

Verso 554

desatendido: Hay una evidente ironía en que Príamo retome esta palabra que Aquiles atribuye a los dioses en 526, puesto que subraya que las perspectivas de los personajes no podrían ser más diferentes: mientras que el Pelida ha alcanzado cierto consuelo en la crueldad del orden cósmico, el rey está preocupado exclusivamente por la realidad humana de que el cadáver de Héctor no ha sido enterrado todavía. Lejos de constituir una excepción a la falta de respuesta del anterior discurso en este (VER *ad* 24.553), es el punto donde esto se hace más claro que nunca.

Verso 555

libéralo: El doble encabalgamiento apenas disimula la contundencia de este verso en esquema retrogresivo: libéralo → [para que lo vea] → y recibe el rescate. En las líneas que rodean a esta se añade una clarificación sobre los actos (“libéralo rápido”, “recibe el rescate inmenso”), pero el núcleo del discurso está sin duda aquí: “no me interesa reflexionar sobre el lugar del ser humano en el universo, sino ver a mi hijo” (VER *ad* 24.553).

Verso 556

te trajimos: Mayestático o incluyendo al heraldo, pero, en cualquier caso, no presenta problema alguno (cf. Bas.).

ojalá tú disfrutes de él: VER *ad* 1.18. Más allá de la similitud genérica por la naturaleza del discurso, hay una evidente reminiscencia aquí al pedido de Crises por Criseida en 1.17-21 (VER *ad* 24.552). Lohmann (170) observa, en efecto, que ambos discursos se dividen en una expresión de deseo (17-19, 556b-558) y un pedido (20-21, 553-556a), pero en orden inverso, quizás anticipando la diferente reacción de sus destinatarios. Por otro lado, hay una sutil ironía aquí, porque los receptores saben que Aquiles no disfrutará el rescate, habida cuenta de la proximidad de su muerte. ¿Deberemos entender que Príamo lo ha detectado también en las palabras del héroe (cf. 540), y hay aquí algún tipo de ironía? Lo que sigue sugiere que esta posibilidad no puede descartarse (VER *ad* 24.557).

Verso 557

a tu tierra patria: El deseo de Príamo de que Aquiles vuelva a su tierra puede leerse en el contexto del pedido tradicional (VER *ad* 24.556), pero es imposible no ver aquí una cierta ironía, porque este regreso es exactamente lo que el anciano quiere para salvar su ciudad. De esta manera, los dos deseos que expresa el rey pueden interpretarse con cierto sarcasmo: ojalá disfrutes del rescate, pero te vas a morir pronto; ojalá vuelvas a tu tierra, y te vayas de la mía. Es curioso notar que, en esta lectura, Príamo demuestra una impactante incomprensión del punto del discurso de Aquiles (VER *ad* 23.553), porque se burla de él por su muerte prematura, aunque el héroe ha aceptado su destino, y muestra querer la salvación de Troya, lo que implica que no ha aceptado el suyo propio.

me lo consentiste primero: Pero, en realidad, Aquiles todavía no lo ha hecho, como demostrará enseguida en su discurso. Príamo está presumiendo un cumplimiento de reglas de hospitalidad que su propio rechazo a sentarse viola, lo que contribuye sin duda al enojo de Aquiles (VER *ad* 24.559).

Verso 558

que yo mismo viva: El verso falta en numerosas fuentes, y debe ser producto de un error de comprensión de la gramática del griego por parte de un copista, que sintió la necesidad de completar un objeto para “consentiste” en 557. Como puede notarse, no agrega realmente nada al discurso.

la luz del Sol: VER *ad* 1.475, VER *ad* 5.120.

Verso 559

mirándolo fiero: La explicación de la irritación de Aquiles aquí ha sido ampliamente debatida por la crítica (cf. Bas., *ad* 552-571, con referencias). La mayoría se inclina por entender, con razón, que está en parte motivada por el desprecio de Príamo a su gesto de hospitalidad, y las palabras del héroe sugieren esto también: al enfatizar que ya ha decidido liberar el cuerpo de Héctor y que esto ha sido sentenciado por los dioses, tranquiliza a Príamo y le garantiza que no hay necesidad de urgencia.

Sin embargo, creo que no deben despreciarse otros rasgos del discurso del rey en la interpretación de la ira de Aquiles: este es, de hecho, el único caso de “hospitalidad negada” que desata el enojo del anfitrión (VER *ad* 23.202), y explicarlo afirmando que Aquiles es más irritable que otros - aunque esto no pueda negarse - resulta insuficiente. Príamo ha ignorado por completo el discurso del héroe (VER *ad* 24.553) y cerrado sus palabras con dos giros que pueden ser leídos como irónicos (VER *ad* 24.557), incluso si su intención fuera buena. Aquiles, por lo tanto, tiene razones para enojarse y enfatizar su determinación y la de los dioses de liberar el cadáver: Príamo no ha comprendido la sutileza de lo que el héroe ha propuesto (“el destino humano es cruel, de modo que no tengo motivos ya para no devolver el cuerpo”), así que ahora la respuesta omite todas las sutilezas (VER *ad* 24.560). Merece notarse, por lo demás, que, aun aceptando que hay aquí una última muestra del Aquiles irritable del resto del poema, esta ira no es ya la misma que antes, puesto que se mantiene controlada y se acaba enseguida (cf. Austin, 110-111).

Verso 560

Ya no me irrites: La estructura del discurso de Aquiles es claramente retrogresiva: advertencia (560a) → [determinación de liberar el cadáver (560b-567)] → advertencia (568-570). La parte central, a su vez, se organiza en miembros crecientes: yo he decidido liberarlo (560b-561a), los dioses me lo ordenaron (561b-562), los dioses te trajeron aquí (563-567, a su vez dividido en afirmación - 563-564 - y justificación - 565-567). Sobre la lógica de este ordenamiento interno, VER la nota siguiente. Más allá de esto, hay un tono ominoso en el pasaje, marcado primero por la reminiscencia de 1.32, en la respuesta de Agamenón a Crises (VER *ad* 24.552 y cf. Richardson, *ad* 560-2, con otros paralelos con el canto 1), y se utilizan varios recursos para mantener el suspenso hasta el momento de la entrega del cadáver (VER *ad* 24.569, VER *ad* 24.571, VER *ad* 24.572). Por último, no puede dejar de mencionarse el análisis del pasaje de Minchin (1986), que explica la secuencia como una combinación de dos temas tradicionales: la advertencia dura y la declaración de intenciones. Leer más: Minchin, E. (1986) “[The Interpretation of a Theme in Oral Epic: Iliad 24.559-70](#)”, *G&R* 33, 11-19.

yo mismo pienso: Aquiles explicita en su discurso lo que el anterior ha dejado explícito (VER *ad* 24.559), a saber, que el cadáver de Héctor será liberado. Para evitar cualquier tipo de duda, el héroe desarrolla esta explicitación en orden inverso de obviedad para Príamo: él no puede ignorar que un dios lo ha ayudado a penetrar el campamento (563b-567), y quizás los dioses se lo han dicho (563a), y quizás le han informado de que le han ordenado a Aquiles devolver el cuerpo (561b-562), pero es probable que no sepa que el propio héroe ha decidido hacerlo (560b-561a). La secuencia es progresivamente más insultante, en la medida en que Aquiles revela a Príamo cosas que el rey sabe, y le demuestra su propia capacidad para leer entre líneas la situación. Al mismo tiempo, este énfasis en la autodeterminación de Aquiles en la liberación del cadáver de Héctor es fundamental para comprender el canto (cf. entre otros Elmer, 181 y 270 n. 27, y Marinoni, 2014: 135-136): no hay aquí imposición divina, sino algo entre doble motivación (VER *ad* 1.55) y libre

albedrío (VER *ad* 24.116). Aquiles no libera a Héctor (solo) porque los dioses se lo ordenan, sino porque ha alcanzado un estado mental en donde comprende que liberar a Héctor es la conducta adecuada, y que aferrarse a su dolor es inútil (VER *ad* 24.551). La crítica, sin embargo, ha discutido extensamente sobre el tema (cf. la bibliografía y posturas en Bas., *ad* 560-562). Leer más: Marinoni, B. (2014) “Persuadir al guerrero. El páthos de la súplica en el canto XXIV de la *Iliada*”, en Crespo, M. I., y Martignone, H. (comps.) [*¿A quién, otra vez, he de persuadir?: intercambios discursivos entre hombres y dioses en la épica y la tragedia griegas*](#), Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires: Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Verso 561

y además me llegó: La acumulación de conectores δὲ (καὶ), δὲ, (καὶ) δὲ, (οὐ)δὲ en los primeros versos del discurso (560-563) oscurece un poco la lógica de la secuencia (sobre la que VER *ad* 24.560), quizás señalando el enojo de Aquiles, quizás como recurso retórico para mostrar la superioridad intelectual y oratoria del héroe.

Verso 562

mi madre, que me parió, hija del anciano del mar: El verso completo dedicado a Tetis, como siempre (VER *ad* 1.36), subraya su importancia, que aquí es relativamente obvia: “mi relación con los dioses es mucho más estrecha que la tuya”. Esto, a su vez, anticipa que Aquiles sabe (aunque, es cierto, porque ha deducido) que Príamo ha sido escoltado por un dios hasta su puerta.

Verso 563

te comprendo en mis mientes: Bas., con razón, lo entiende como un doblete con lo que sigue, pero es posible que la implicación en este verso sea que Aquiles sabe que Príamo sabe que un dios fue el que lo condujo hasta su tienda, mientras que 564-567 se refieren a este hecho independientemente del conocimiento que el rey tuviera de él (VER *ad* 24.560).

Verso 564

alguno de los dioses te condujo: El pasaje no elimina la posibilidad de versiones alternativas donde Hermes conduciría a Príamo dentro de la tienda (VER *ad* 24.154), pero el desconocimiento de Aquiles garantiza que el poeta tiene en mente siempre la que se ha narrado.

Verso 565

pues un mortal no se atrevería a venir: Sobre la relación entre este pasaje y *Od.* 23.184-189 (el famoso episodio de la cama), con el que comparte fraseología, cf. Richardson (*ad* 565-7) y Bas. (*ad* 565-567). La deducción de Aquiles en 566-567 es perfectamente legítima, pero nótese que esta primera afirmación está del todo equivocada: Príamo en realidad sí se atrevió a ir solo al campamento, y recién en el

camino se encontró con un dios que le permitió entrar a él y llegar a la tienda de Aquiles.

Verso 566

no se ocultaría a los guardias: Hay un evidente juego de palabra entre este λάθοι y el λήθεις de 563, que no hemos podido conservar en la traducción. El juego refuerza el punto: así como vos no me has pasado inadvertido, ni siquiera un mortal joven se ocultaría a los guardias.

ni las trabas: Sea la referencia a la traba del patio de Aquiles (cf. 453-456) sea, como el plural hace más probable, a la del campamento (cf. 446), la necesidad de un milagro es evidente.

Verso 567

fácilmente: VER *ad* 3.381, aquí con la ironía de que el mortal no lo haría fácilmente, pero sí el dios que ha ayudado a Príamo.

Verso 568

Por eso: Leaf interpreta que “eso” es “porque estoy actuando bajo mandato divino”, pero esto no se condice en absoluto con la lógica de la secuencia. La advertencia final de Aquiles retoma toda la parte intermedia de su discurso (VER *ad* 24.560), y es claro que el punto es “la liberación del cuerpo de Héctor ya está garantizada, de modo que no me sigas presionando”.

no me inquietes más en dolores el ánimo: “Inquietar el ánimo de Aquiles” es el consejo de Hermes a Príamo en 467, como recuerda Macleod, por lo que aquí “más” no es un detalle menor: el héroe está reconociendo la efectividad del discurso del anciano, y al mismo tiempo estableciendo un límite para esa efectividad, dado el peligro que implica (VER *ad* 24.585).

Verso 569

no sea que ni a vos: La expresión es muy similar a la de Agamenón a Crises en 1.27-28 (VER *ad* 24.552), y de hecho ambas frases producen la misma reacción (VER *ad* 24.571). Hay, de todas maneras, una diferencia contundente: mientras que Agamenón rechaza todo lo que Crises pide (la súplica y el rescate), Aquiles ya ha cumplido con el pedido y está ordenando a Príamo que se adecue a la práctica habitual de la hospitalidad. Esto no va en detrimento de que la amenaza genera un cierto suspenso respecto a los eventos que siguen.

te consienta en mis tiendas: Retomando 557 (así, Richardson, *ad* 568-70), lo que subraya el hecho de que Aquiles se ha comportado como corresponde (VER la nota anterior).

Verso 570

transgreda los encargos de Zeus: Richardson (*ad* 568-70) tiene razón en que “los encargos de Zeus” son aquí tanto los específicos que Tetis ha transmitido a Aquiles como los más generales del dios como protector de los suplicantes, aunque, en

sentido estricto, uno no debería ver en esto dos niveles diferentes, sino más bien dos manifestaciones del mismo fenómeno (VER *ad* 24.158): el rol de Zeus como protector de la justicia en el universo. Por otro lado, es importante observar que, *pace* Bas., esta amenaza de Aquiles no es vana: incluso si sabemos racionalmente que el héroe, a esta altura del texto, no transgredirá el mandato divino, también sabemos que Príamo no lo sabe, y podemos sentir el miedo del anciano (VER *ad* 24.571).

Verso 571

Así habló, y el anciano temió e hizo caso a sus palabras: El verso repite 1.33, donde se describe la reacción de Crises a las amenazas de Agamenón. El paralelo no solo añade a la similitud entre los pasajes (VER *ad* 24.552), sino que contribuye a la construcción de un suspenso que sostiene la escena hasta el momento cúlmine de la comida compartida a partir de 621: la amenaza, el miedo de Príamo y la actitud de Aquiles (VER *ad* 24.572) recuerdan que el anciano todavía está en una situación de vulnerabilidad inmensa, despertando la compasión y conmiseración de la audiencia. Que lo que siga sea la preparación del cadáver no es incidental, porque la compasión por Príamo anticipa la escena final del poema, los funerales de Héctor.

Verso 572

como un león: Sobre los símiles de leones, VER *ad* 3.23. El presente ha generado una serie de interpretaciones. Richardson (*ad* 572-5) sugiere que sirve para indicar el estado mental de Aquiles, y, en sentido similar, Austin (110) y Scott (119) entienden que destaca su ira contenida, el potencial de volver a comportarse con la agresividad que lo caracteriza. Más acertado que esto es el comentario del escoliasta bT: “por lo ágil y lo salvaje, como para aterrorizar a Príamo.” La misma idea se encuentra en Minchin (2001: 141-142, seguida por Bas., con referencias adicionales), que interpreta que la comparación con el león sirve para caracterizar a Aquiles: “[Los rasgos del león] Explican qué es lo que puede causar que Príamo, o incluso nosotros, el público, le temamos. En consecuencia, sentimos un momento de ansiedad por Príamo mientras se expresa el símil.” Que esto es coherente con el pasaje debería ser evidente: luego de sus amenazas y del temor del anciano (VER *ad* 24.571), vemos a Aquiles como una bestia temible, lo que incrementa el suspenso respecto a su conducta. No es casual, por lo tanto, que la comparación sea la misma que utiliza Apolo en 41-43: por un instante, dudamos, con Príamo, respecto a si Aquiles ha cambiado realmente de aquel que arrastraba sin piedad el cadáver de Héctor. Leer más: Minchin, E. (2001) *Homer and the Resources of Memory. Some Applications of Cognitive Theory to the Iliad and the Odyssey*, Oxford: Oxford University Press.

Verso 573

no estaba solo: VER *ad* 2.745.

Verso 574

el héroe Automedonte y Álcimo: “el motivo [de los servidores] enmarca la conversación entre Príamo y Aquiles (...), e introduce los preparativos para el regreso del cuerpo de Héctor” (así, Bas., *ad* 573, con referencias).

esos que más: Macleod (*ad* 574-5) destaca que este detalle no se introduce hasta ahora, donde resulta importante, porque Automedonte y Álcimo tendrán la fundamental tarea de descargar el rescate de Héctor. Al mismo tiempo, el comentario permite reintroducir a Patroclo en la escena (VER *ad* 24.575).

Verso 575

después de muerto Patroclo: Como en el momento del llanto (cf. 511-512), Patroclo reaparece, recordando a la audiencia el motivo de la ira y tristeza de Aquiles, y anticipando las palabras del héroe en el pasaje que sigue (cf. 592-595). Bas. nota también que las menciones de Patroclo enmarcan la preparación del cuerpo.

Verso 576

soltaron del yugo a los caballos y las mulas: Un elemento típico de las escenas de llegada, retrasado hasta este punto para mantener la tensión (VER *ad* 24.443). El detalle funciona como contrapunto al suspenso que los versos anteriores construyen (VER *ad* 24.572), anticipando su final en la comida compartida entre Aquiles y Príamo.

Verso 577

nuncio del anciano: καλήτορ es único, aunque su sentido es fácilmente inferible por su formación. Es interesante que es el segundo de tres epítetos excepcionales de Ideo ligados a su voz (cf. 7.384 y 24.701).

Verso 578

en un taburete: VER *ad* 3.424.

Verso 579

bajaron el cuantioso rescate de la cabeza de Héctor: “la descarga (del rescate) se describe casi con las mismas palabras que la carga (276): los regalos han llegado a su destino” (así, Bas., *ad* 576-579).

Verso 580

mas dejaron dos capas: Una para apoyarlo en la carreta, otra para vestirlo (cf. 588). Sobre la vestimenta de los cuerpos, VER *ad* 18.353. Richardson (*ad* 580-1) destaca que, de esta manera, Héctor es preparado con ropas troyanas, un gesto muy adecuado en la entrega del cadáver para su funeral en Troya, que subraya el hecho de que la preparación del rito inicia aquí mismo, en la tienda de Aquiles (VER *ad* 24.582).

Verso 581

se lo diera: Entiéndase, Aquiles, que es el sujeto también en los versos que siguen.

Verso 582

Y llamando: Como el de Patroclo (VER *ad* 18.344, con detalle sobre el tema del rito funerario en general) pero en una distancia mucho menor, el rito funerario de Héctor se desarrolla en más de un pasaje: la preparación del cuerpo, que se realiza en estos versos, y el resto del proceso, que se realiza en el regreso de Príamo a Troya (cf. Macleod, *ad* 587-9; Bas., *ad* 580-595). Esto tiene varios efectos simultáneos: en primer lugar, permite que la escena de entrada del cadáver de Héctor se transforme sin interrupciones en su funeral, cosa que habría sido difícil si hubiera que bañarlo entonces; al mismo tiempo, siendo el baño y preparación del cuerpo tarea de la familia (VER *ad* 24.587), que se realice en este punto libera a Hécabe y Andrómaca de las responsabilidades que les impedirían comenzar sus lamentaciones inmediatamente. En segundo lugar, al ordenar y participar de la preparación del cadáver “Aquiles presenta sus últimos respetos a Héctor, reparando así su maltrato al cadáver y poniendo fin ‘oficialmente’ a su venganza por Patroclo (...). De este modo, vuelve a su antigua generosidad hacia los adversarios asesinados (por ejemplo, Eetión, 6.417-419a (...))” (así, Bas., *l.c.*). Finalmente, la escena es parte del complejo sistema de entrelazamientos que atraviesa el canto (VER *ad* 24.443), en la medida en que actúa de separador entre la primera y la segunda conversación entre Príamo y Aquiles, al mismo tiempo anticipando el episodio final del poema.

las esclavas: Casi con certeza cautivas, sobre cuyas funciones VER *ad* 1.13. Es interesante notar que, si asumimos que estas mujeres provienen de la Tróade, se produce aquí un efecto similar al de vestir a Héctor con las ropas traídas por Príamo (VER *ad* 24.580), aunque sin que eso opaque la diferencia entre esta escena y el rito estándar (VER *ad* 24.587).

bañarlo, y enaceitarlo todo: Algunos han notado la contradicción entre esto y el hecho de que el cuerpo de Héctor haya sido mantenido intacto por los dioses (cf. e.g. Macleod, *ad* 587-9; Richardson, *ad* 582-90), pero el baño y oleado es una parte estándar del rito funerario (VER la primera nota a este verso), independientemente del estado del cuerpo en cuestión.

Verso 583

para que Príamo no viera a su hijo: Todos los críticos han destacado este gesto de cortesía de Aquiles, pero es importante observar que se explica a continuación como una simple precaución de orden práctico. Aunque esto no va en detrimento de que el héroe está teniendo consideración por el anciano, sí sugiere recordar que ha tenido mucha más consideración en la escena anterior, donde lo ha tratado con respeto y lo ha honrado, que en esta.

Verso 584

la ira no contuviera: El giro único (en ningún otro lado *χόλος* es objeto de *ἐρύω*) dirige la atención sobre lo excepcional de esta situación hipotética, en donde el ciclo de

venganzas y muertes que ha llevado a los personajes a este momento se continuaría. Esto no solo demuestra la voluntad de Aquiles de poner un alto al círculo vicioso de tragedias, sino que anticipa también la completa inutilidad de este esfuerzo: el gesto de no permitir a Príamo ver a su hijo no puede sino ser provisorio, y el dolor que la muerte de Héctor producirá es apenas el preludio de la caída de Troya (VER *ad* 24.391).

Verso 585

a Aquiles se le inquietara el querido corazón: La tercera instancia de esta idea (VER *ad* 24.568), ya definitivamente convertida de algo recomendable a algo peligroso.

Verso 586

y lo matara: 585-586 replican las ideas de 569-570, en cierta medida restableciendo el suspenso de ese pasaje (VER *ad* 24.572), en cierta medida cancelándolo. Lo segundo es evidente por el carácter contrafáctico de la oración: Aquiles está tomando precauciones para evitar este desenlace trágico. Sin embargo, la escalada en el peligro, de “no admitirte en la tienda” a “matarlo” reaviva la tensión, puesto que enfatiza el hecho de que Príamo está en la boca del lobo (¡o del león!).

los encargos de Zeus: VER *ad* 24.570.

Verso 587

las esclavas lo bañaron y lo ungieron con aceite: Una tarea habitualmente reservada para los familiares y amigos del muerto (VER *ad* 16.456), y quizás el hecho de que estas esclavas sean cautivas es importante, en este sentido (VER *ad* 24.582). En cualquier caso, que el funeral de Héctor comience en territorio enemigo y el papel que Aquiles cumplirá en él (VER *ad* 24.589) generan una situación de paz provisoria, en donde los personajes superan las crueldades de la guerra. Acaso la mayor tragedia es que esta concordia, que alcanzará su punto culminante en la comida compartida de 621-632, está destinada a durar muy poco.

Verso 588

la bella capa y la túnica: Las separadas por Automedonte y Alcimo en 580-581. Sobre los vestidos funerarios, VER *ad* 18.353. Aquí el poeta utiliza una fórmula que en el resto de sus instancias (*Od.* 3.467, 8.455, 10.365, 23.155) se aplica al baño y vestido de una persona viva, por lo que es probable que no estuviera relacionada de forma específica con el rito funerario.

Verso 589

el mismo Aquiles cargándolo: Purves (163) destaca que Príamo no toca el cadáver de Héctor en todo este proceso, a pesar de haber iniciado el viaje por su deseo incontenible de abrazarlo (226-227). La tarea, además, fue atribuida y negada por Aquiles específicamente a las madres de sus enemigos (cf. 21.123-124, 22.352-353). Que se ocupe de ella es un indicador más de la conciliación entre los personajes, que anticipa la escena que sigue (VER *ad* 24.587).

lo puso sobre los lechos: El lenguaje recuerda el de la *prothesis* (VER *ad* 23.7 y cf. Bas., *ad* 589-590), que es el paso siguiente a la preparación del cuerpo. De hecho, hay en estos versos un cierto “amague” respecto a la realización del funeral, que se interrumpe en dos pasos: con el traslado de Héctor a la carreta (VER *ad* 24.590) y con la mención del “querido compañero” de Aquiles (VER *ad* 24.591).

Verso 590

lo cargaron sobre la bien pulida carreta: El traslado del cuerpo interrumpe el rito fúnebre de Héctor (VER *ad* 24.589), anticipando su continuidad en Troya (VER *ad* 24.582). Es también el último paso formal del rescate, destacado por la reaparición de los compañeros de Aquiles.

Verso 591

gimió luego, claro: VER *ad* 15.397. Es la primera de varias asociaciones con el pasaje de 23 (VER *ad* 24.592).

llamó a su querido compañero: La introducción de Patroclo es el segundo marcador de la interrupción del rito fúnebre de Héctor (VER *ad* 24.589), puesto que aquí esperaríamos, en la secuencia regular, los discursos de los deudos. Que hable Aquiles es coherente con su rol en la escena, pero que le hable a Patroclo exhibe la excepcionalidad de la situación. Richardson (*ad* 591-5) sugiere que la exclusión del nombre de Patroclo en la introducción “nos recuerda que Aquiles hasta ahora ha evitado mencionar [su] nombre,” pero esto es muy debatible, puesto que el héroe ha nombrado a Patroclo muchas veces desde su muerte (cf. e.g. 18.81, 22.331, 23.19, 239), y su ausencia en 24 es producto más de las circunstancias que de una evasión deliberada, como sí sucede, por ejemplo, en el caso de Príamo y Héctor (VER *ad* 24.195).

Verso 592

Conmigo: El breve discurso de Aquiles es un simple pedido a Patroclo, con justificación doble en 594a-595. Bas. (*ad* 591-595) lo asocia con razón a 23.178-183 (y, de hecho, 591 = 178 y 593a ~ 23.180), donde el héroe afirma cumplir a Patroclo su promesa de mutilar troyanos y arrojar a Héctor a los perros. Es el incumplimiento de esta promesa lo que explica el pedido (VER la nota siguiente).

no te enojas: Dos grandes posturas se han presentado sobre este pedido: la preocupación por el enojo está solo en la mente de Aquiles, pero contradice el absoluto desinterés de Patroclo por la venganza (VER *ad* 23.69 y cf. Macleod, *ad* 591-5), o bien el héroe está recordando aquí la promesa que realizó sobre el cuerpo de Patroclo (VER *ad* 23.21), que será incumplida con el retorno del cadáver de Héctor (así, West, *Making*, *ad* 592-5, seguido por Bas., *ad* 591-595, con referencias adicionales). Las posturas no son incompatibles: la “traición” a Patroclo es real, en el sentido de que la promesa será incumplida, pero el pasaje de 23 sugiere enfáticamente que no es Patroclo el que considera esto un problema, sino el mismo Aquiles.

Verso 593

aun estando en el Hades: La escatología homérica es compleja y no siempre coherente (VER *ad* 23.71 y bibliografía adicional en Bas., *ad* 592-593), posiblemente con fines narrativos. Que los muertos pueden (o acaso pueden) oír a los vivos es una idea con múltiples paralelos en el pensamiento griego posterior (cf. Macleod, *ad* 592-4, con lugares y referencias). De todas maneras, debe notarse que estas palabras de Aquiles no son una declaración fundada sobre la vida de ultratumba (¡como las del muerto Patroclo en 23.69-92!), sino un giro informal de alguien que sabe lo mismo que cualquier otro hombre sobre lo que le espera después de la muerte.

Verso 594

un no despreciable rescate: La enfática y eufemística lítote es clave en el discurso, en la medida en que justifica la conducta de Aquiles como un intercambio legítimo que preserva su honor y el de Patroclo. El cambio respecto al Aquiles del canto 9, que rechaza mucho más que esto, parece notable a primera vista (cf. Macleod, *ad* 594-5; Austin, 111), y hay, sin duda, una diferencia en el héroe, puesto que ha abandonado el enojo que lo cegaba en ese momento, como demuestra que rechazó la idea de liberar el cuerpo de Héctor en 22.345-354. Sin embargo, el cambio no es tan profundo como se podría pensar, ni hay la fluctuación que algunos han sugerido (cf. Richardson, *ad* 552-95, con lugares y referencias): el intercambio de bienes es siempre la manifestación material de un intercambio simbólico, y la conducta de Agamenón en el canto 9, intentando manipular a Aquiles para que vuelva a la batalla, no es la admisión de culpa y sumisión que el héroe esperaba. Ceder en ese punto, en la percepción de Aquiles, habría implicado una degradación en su estatus social; aquí, en cambio, aceptar el rescate de Príamo no afecta su posición, y la recompensa es una prueba de la excelencia de Aquiles tan buena como el cadáver mismo (así, Mirto, *ad* 552-95, p. 1152).

Verso 595

yo también separaré de entre esto cuanto corresponda: Desconocemos casi por completo qué implica esta “separación” de bienes para Patroclo, ya incinerado y enterrado. Odiseo promete en el Hades hacer un sacrificio a los muertos a su regreso a Ítaca (*Od.* 11.29-33), pero aquí la situación parece algo diferente, en tanto que no hay nada sacrificable en el rescate de Héctor. Leaf compara 22.512 donde Andrómaca afirma que quemará los vestidos de Héctor, pero nada indica de forma clara que debemos entender ese acto como un sacrificio. En cualquier caso, la práctica de llevar regalos a las tumbas de los muertos y hacerles ofrendas está perfectamente registrada en la evidencia arqueológica (cf. Garland, 1985: 104-120). Leer más: Garland, R. (1985) *The Greek Way of Death*, Ithaca: Cornell University Press.

Verso 597

en el muy labrado sillón: κλισμός suele entenderse como un tipo de asiento más simple que el θρόνος, de donde se ha levantado Aquiles, y más complejo que el δίφρος del

heraldo. Bas., que analiza el problema con bibliografía, sugiere dos explicaciones: se han combinado dos tradiciones o fórmulas incompatibles (VER la nota siguiente), o el poeta está usando θρόνος y κλισμός como sinónimos.

de donde se había levantado: Un giro formulaico, frecuente en *Odisea* (cf. e.g. 18.157, 21.139, 166 y de Jong, *Od., ad* 5.195-6, y VER *ad* 24.418, VER *ad* 24.656).

Verso 598

en la pared opuesta: Entiéndase, a Príamo, que debe haberse sentado tras el discurso anterior de Aquiles. “Presumiblemente sugiere cierta distancia o formalidad,” afirma Richardson (*ad* 596-8), y esto es coherente con el hecho de que se inicia ahora la recepción formal de Príamo como huésped en la tienda de Aquiles (VER *ad* 24.601).

Verso 599

Tu hijo: Otro extenso discurso de Aquiles con uno de los paradigmas mitológicos más famosos del poema, el de Níobe (VER *ad* 24.602). La estructura es compleja y ha dado lugar a diversas interpretaciones (cf. Lohmann, 13; Bas., *ad* 599-620, con referencias adicionales). El problema central radica en 614-617, atetizados por los críticos antiguos, porque estos versos interrumpen lo que de otra manera habría sido un esquema anular muy simple: Héctor (599-601a), comamos (601b), Níobe comió (602), historia de Níobe (603-612), Níobe comió (613), comamos (618-619a), Héctor (619b-620). Bas. (*l.c.*) reintroduce 614-617 a través de un esquema paralelo que comienza en 613, pero esto resulta algo artificial. Una solución algo más elegante es utilizar un análisis retrogresivo, coherente con el hecho de que las primeras palabras referidas a Héctor y las últimas son complementarias: Héctor ya fue liberado (599-601a) → [Comamos (601b) → {Como Níobe comió (602) → <a la que le mataron los hijos (603-613)> → y ahora se lamenta (614-617)} → comamos nosotros (618-619a)] → luego podrás lamentarte por Héctor. El análisis de 602+614-617 como un único elemento puede parecer algo forzado, pero subraya, como Richardson (*ad* 599-620), que el lamento de Níobe no es un agregado incidental, sino que sirve para anticipar el cierre del discurso, puesto que tanto la mujer como Príamo entierran/liberan a sus hijos, comen y vuelven a lamentarse. En este sentido, no puede dejar de destacarse que, así como el discurso resultaría más ordenado removiendo 614-617, también lo haría removiendo 602-613: Héctor fue liberado, comamos, Níobe comió y ahora se lamenta, comamos, luego te lamentarás por Héctor.

Verso 600

al asomar la Aurora: Aquiles pospone la salida de Príamo hasta el amanecer, un detalle que parece menor, pero demuestra el nivel de concordia alcanzado entre ambos, que les hace olvidar lo que sucedería si los aqueos encontraron al rey en el campamento. El problema será reintroducido más adelante (650-655, 683-688), y el anciano terminará por huir al amparo de la noche.

Verso 601

lo verás: Sobre el giro, VER *ad* 4.353.

acordémonos de la cena: Aquiles acaba de terminar de comer, por lo que ofrecer una cena aquí es un tanto peculiar desde un punto de vista del realismo, pero completamente coherente con la lógica de la épica (cf. 9.89-92 y 202-222, donde los embajadores aqueos comen dos veces en la misma noche). Ofrecer comida a un huésped es parte del procedimiento estándar de hospitalidad (cf. Macleod, *ad* 596-620). Que Aquiles coma también no es, por supuesto, bajo ningún concepto producto de la distracción del poeta, como entiende CSIC, sino en realidad un gesto muy significativo (cf. ya escoliasta bT, *ad* 618-9, y West, *Making*, *ad* 599-620, entre otros), en la medida en que simboliza la armonía y la unión entre los enemigos (VER *ad* 24.621).

Verso 602

Níobe de bellos cabellos: La historia de Níobe, muy popular a lo largo de toda la literatura antigua, se resume bien en las líneas siguientes (para más detalle, cf. Wikipedia, *s.v.* [Níobe](#)). Las versiones antiguas difieren entre sí en diversos puntos (VER *ad* 24.603, VER *ad* 24.611), pero el núcleo es siempre el mismo, a saber, la matanza de sus hijos a manos de los de Leto. Se trata de uno de los ejemplos míticos más estudiados y discutidos por la crítica (cf. el resumen en Bas., *ad* 599-620 y las notas en los versos que siguen). Su introducción aquí, como sucede en general (cf. Davies, 2006), cumple dos funciones simultáneas: ofrecer el consuelo o la guía de un antecedente mitológico, y a su vez exhortar a realizar la acción que el modelo ilustra. La elección de Níobe puede explicarse por la analogía que el personaje permite con Príamo y Aquiles (VER *ad* 24.609), a lo que Minchin (2007: 261) añade la importancia de que es un personaje femenino: “[el] público [de Aquiles], Príamo, un anciano agotado por el dolor, ciertamente no se dejará convencer por historias de fortaleza heroica. Aquiles considera que es necesario un enfoque más suave: de ahí que elija el mito de Niobe, en el que una mujer proporciona el modelo de comportamiento (...). Aunque esté ambientado en un pasado mítico intemporal, se trata de un mito femenino: es una historia ambientada en el mundo doméstico de una mujer, y toma como tema el comportamiento maternal familiar.” La elección de Níobe, de todos modos, no deja de presentar aspectos ominosos y problemáticos (VER *ad* 24.613, VER *ad* 24.617). Para un análisis de los recursos estilísticos en la secuencia, cf. Richardson (*ad* 602-9). Leer más: Davies, M. (2006) “[Self-Consolation in the Iliad](#)”, *CQ* 56, 582-587; Minchin, E. (2007) *Homeric Voices. Discourse, Memory, Gender*, Oxford: Oxford University Press.

se acordó del pan: Por supuesto, el quid de la cuestión, dado que el *exemplum* de Níobe está pensado para que Príamo coma. La mayor parte de los autores, sin embargo, considera que este aspecto del mito es un invento *ad hoc* (cf. bibliografía detallada sobre el tema en Currie, 2016: 172 n. 15), en particular porque, como señala Willcock (*ad* 602), “No hay lugar en una historia semejante para la comida.” En efecto, incluso asumiendo que existieran (como sin duda existían) múltiples versiones y canciones sobre Níobe contemporáneas al poeta iliádico, es difícil

imaginar una en donde el hecho de que comió después de la masacre de sus hijos tuviera un lugar significativo. En sí mismo, esto no significa que no hubiera ningún relato en donde Níobe comiera, pero es claro que Aquiles se enfoca aquí en un aspecto del mito que habría sido marginal en el mejor de los casos. Leer más: Currie, B. (2016), *Homer's Allusive Art*, Oxford: Oxford University Press.

Verso 603

doce hijos: Las fuentes no coinciden en la cantidad de hijos de Níobe (cf. sobre el tema Roschen, 1904: 44-45). Ps.-Apolodoro enumera siete hijas y siete hijos (el número que le habrían dado los trágicos), pero enseguida observa que Hesíodo le atribuía diez y diez, y Homero (referido, desde luego, a este pasaje), seis y seis. Otros contaban nueve de cada grupo (e.g. Safo, fr. 205 V.). En cualquier caso, el punto de la historia es siempre el mismo, a saber, que Níobe tenía muchos hijos y todos fueron muertos. Leer más: Roscher, W. H. (1904) [*Die Sieben- und Neunzahl im Kultus und Mythos der Griechen*](#), Leipzig: Teubner.

Verso 605

A ellos: Nótese, con Bas., el esquema paralelo invertido hijas, hijos (604) - ellos, ellas (605-606).

con el arco de plata: VER *ad* 1.37, VER *ad* 1.48.

Verso 606

Ártemis: VER *ad* 5.51.

flechadora: VER *ad* 5.53.

Verso 607

porque en aquel entonces: La secuencia de ἄρα que inicia aquí y se extiende hasta 612 es importante para marcar los pasos implícitos en la analogía que Aquiles está planteando con Príamo: igualarse con un inmortal (o un semidiós), ser castigado por este, no recibir honras fúnebres, recibir honras fúnebres y que finalmente culmine el luto de los sufrientes. Este es el proceso normal que deben seguir los eventos, y el que Príamo, con su insistencia en continuar llorando, no está respetando.

se había igualado: El tópico habitual de un mortal que compite con los dioses (VER *ad* 2.597).

Leto de bellas mejillas: Sobre Leto, VER *ad* 1.9. En un notable hexámetro de Safo (fr. 142 V.) se dice que Λάτω καὶ Νιόβα μάλα μὲν φίλαι ἦσαν ἔταιραι [Leto y Níobe eran muy queridas compañeras], lo que Leaf asocia al mito de Tántalo, un hombre que supo compartir mesa con los inmortales (VER *ad* 2.104). La historia de dos amigas cuya relación termina de forma tan brutal es material muy evidente para una tragedia, y quizás figuraba en las “Níobe” de Sófocles y Esquilo.

Verso 608

ella misma engendró a muchos: Una jactancia en un área propiamente femenina, como en el caso de [Aracne y el tejido](#). La lección del mito es, desde luego, doble: no solo no es bueno presumir de ser superior a un dios, sino que la cantidad de hijos es mucho menos importante que su excelencia. Este segundo aspecto es particularmente significativo aquí (VER *ad* 24.609).

Verso 609

Y entonces: VER *ad* 24.607.

aun siendo dos, exterminaron a todos: La analogía entre los dioses hijos de la diosa Leto que exterminan a los muchos hijos de Níobe y el semidiós Aquiles que ha matado a los muchos hijos de Príamo es evidente (cf. Macleod, *ad* 603-9, entre otros), y retoma un tema de los discursos anteriores (490-501, 539-540). Macleod (*l.c.*) señala que la relación no es perfecta, porque Príamo no ha hecho nada para merecer el castigo de los dioses, a lo que podría añadirse que Níobe perdió a todos sus hijas e hijos, mientras que el troyano todavía tiene a muchos. El punto de la analogía, sin embargo, se sostiene, y hay aquí un recordatorio implícito de las palabras de Aquiles en 525-547: cuando los dioses determinan la desgracia de un mortal, no hay nada que se pueda hacer para evitarla. Al mismo tiempo, la tragedia absoluta de Níobe anticipa la de Príamo, y es el primer detalle proléptico de esta segunda parte del relato (VER *ad* 24.599, VER *ad* 24.610, VER *ad* 24.611, VER *ad* 24.613).

Verso 610

nueve días: El número contribuye a la analogía (VER *ad* 24.609), puesto que también Héctor ha pasado nueve días sin enterrar (cf. 107) y sus funerales durarán nueve días (cf. 664-665, 784-785). El paralelismo entre ambos números explica, por supuesto la doble relación, pero aun así la coincidencia contribuye al carácter proléptico de este pasaje.

tirados en la sangre: “Es irónico que la última mención de la sangre en la Iliada, designada con φόνος, esté asociada a la comida. (...) Aunque los hijos [de Niobe] yacían en la sangre (...), Niobe, tras acabar de llorar, se nutrió de comida. Esta última referencia a la ‘sangre’ es evocadora y recuerda el deseo anterior de Aquiles de saciarse de sangre y muerte. Finalmente se da cuenta de que esto es imposible, y, en un acto de reconocimiento simbólico de la mortalidad, participa en una comida con Príamo” (así, Neal, 265).

Verso 611

al pueblo lo había vuelto de piedra el Cronión: Este detalle de la leyenda de Níobe no nos ha sido transmitido por otras fuentes, como nota Leaf, y suele entenderse que es un invento del poeta (cf. Macleod, *ad* 614-17; Willcock, *ad* 610-1; y bibliografía en Richardson, *ad* 599-620). En sí misma, la posibilidad de un castigo al pueblo en general por la acción de uno de los nobles no es sorprendente: en *Iliada* se produce en el canto 1 tras la *hybris* de Agamenón (¡también con las flechas de Apolo!) y en

el mito troyano en general, con la traición de Paris. Mirto (*ad* 596-648, p. 1152) destaca esto último en particular, porque refuerza la analogía entre la situación de Príamo y la de Níobe; al mismo tiempo, es otro elemento proléptico del destino de Troya (VER *ad* 24.609). Más en general todavía, el vínculo entre “el pueblo” y “las piedras” es típico de la mitología griega (cf. Bas., *ad* 599-620, p. 224; piénsese en los mitos de [Cadmo](#) o de [Deucalión](#)), probablemente por una relación etimológica popular entre *laós* (“pueblo”) y *láas* (“piedra”). Se ha sugerido también (cf. Bas., *l.c.*) que esta petrificación tiene una razón instrumental, a saber, justificar el lapso de tiempo que los hijos de Níobe quedan sin entierro. No encuentro esto convincente como motivo para modificar un mito bien conocido, pero resulta razonable si esta petrificación era parte de la historia tradicional (i.e. el camino no es de “se necesitan nueve días” → “el pueblo fue petrificado”, sino de “el pueblo fue petrificado” → “por eso permanecieron nueve días sin entierro”).

Verso 612

los enterraron los dioses: Demostrando el carácter absolutamente inquebrantable del derecho a un entierro, incluso para los peores transgresores (así, AH). Más allá de esto, el paralelo con Héctor salta a la vista, como señala Richardson (*ad* 599-620), sobre lo que VER *ad* 24.610.

Uránidas: VER *ad* 1.570.

Verso 613

aquella se acordó del pan: VER *ad* 24.602.

tras agotarse vertiendo lágrimas: “La exhortación de Aquiles presenta dos ideas complementarias: la insaciabilidad del dolor puede liberarse, al menos tras un periodo de llanto inicial - en el caso de Niobe, nueve días -, pero el dolor también persiste, aunque no sea insaciable” (así, Austin, 153). Esto subraya la importancia de 614-617 en la secuencia (VER *ad* 24.599): si la historia de Níobe terminara aquí, sería un ejemplo simple con muy leves matices prolépticos (VER *ad* 24.609) de por qué es necesario comer incluso después de las mayores desgracias. Pero 614-617 demuestran la verdadera dificultad de esto: aun superada la tristeza inicial, la desgracia humana continúa. Níobe terminará por convertirse en piedra, Aquiles por morir, y Troya por caer.

Verso 614

en algún lugar: Sea *πov* aquí “en algún lugar” o “acaso” (VER Com. 24.614), hay una cierta incertidumbre de Aquiles respecto a la leyenda, que debilita la importancia del monumento físico que constituye el cuerpo de Níobe. La verdadera conversión en piedra es la leyenda que se transmite (VER *ad* 24.617).

entre las piedras, en los montes solitarios: La ubicación de la roca de Níobe fue un tema candente, como es de esperar, ya en la Antigüedad (cf. Paus. 5.13.7, 8.8.4, y en general Leaf). Hoy se muestra en el sitio turístico de Ağlayan Kaya, pero la realidad es que, si alguna vez existió una formación rocosa que haya inspirado la leyenda, podemos tener la certeza casi absoluta de que sus rasgos se deben haber desfigurado

hasta lo irreconocible hace mucho tiempo. Nótese, de todas maneras, que Aquiles parece estar jugando con esta incertidumbre, en la medida en que cada frase de la secuencia es más específica que la anterior (που, ἐν πέτρῃσιν, ἐν οὐρεσιν, ἐν Σιπύλῳ, ὅτι...).

Verso 615

en Sípilo: El actual [Spil Dagi](#), parte de una cadena montañosa en Asia Menor. Es interesante destacar que esta ubicación para la petrificación de Níobe es consistente con que fuera hija de Tántalo, rey de Frigia, pero no con su casamiento con Anfión, rey de Tebas. Leaf (*ad* 613) especula con razón que la transformación se daría después de que Níobe regresara a su hogar paterno.

dicen: AH comentan que la expresión sugiere que la información proviene “de una tradición oral, sin certidumbre.” φασί, sin embargo, solo indica que el hablante no ha adquirido el conocimiento por experiencia propia, y no tiene impacto alguno sobre la certidumbre (VER *ad* 2.783).

Verso 616

las ninfas: VER *ad* 6.21. No tenemos más información específica sobre las mencionadas en este verso, pero que vivan alrededor del Aquelesio nos permite asociarlas a las ninfas Aquelesias que aparecen en un mito de Heracles narrado por Paniasis (fr. 17 K; cf. el comentario de Matthews, 1974: 96-99). Leer más: Matthews, V. J. (1974) *Panyassis of Halikarnassos. Text and Commentary*, Leiden: Brill.

Aquelesio: Un río desconocido que, según el escoliasta A, corría de Sípilo (VER *ad* 24.615) a [Esmirna](#), lo que es perfectamente verosímil.

Verso 617

aun siendo de piedra: La petrificación es en Homero siempre un símbolo de la persistencia de un evento en la memoria colectiva (VER *ad* 2.319), en este caso con el evidente valor metatextual de que la persistencia del mito de Níobe en piedra es análoga a su persistencia en la memoria a través de la narración poética (cf. φάσι en 615). Es interesante que, de esta manera, Aquiles reintroduce en este discurso un tema implícito pero fundamental en el anterior: la fama inmortal de los hombres que sufren (VER *ad* 24.535); el tema, a su vez, refuerza el carácter proléptico de la secuencia (VER *ad* 24.609), porque esta “petrificación” es también el destino de Troya.

mastica las angustias causadas por los dioses: La metáfora es estándar (VER *ad* 4.513). Macleod interpreta con algo de retorcimiento “La (...) metáfora (...) sugiere que es tan natural sufrir para los hombres como digerir tras la comida.” Sin embargo, aunque “masticar” no puede sino asociarse al contexto general del uso del mito de Níobe para que Príamo coma, la idea debe ser que la mujer ahora, ya petrificada (i.e. muerta) solo “mastica” (lit. “digiere”) las angustias de los dioses, y por eso es importante comer mientras se está vivo (¡la “contradicción” con 613 que menciona West, *Making*, es en realidad el punto de la secuencia!). Por lo demás, no hay duda

de que hay una referencia aquí al llanto de Níobe convertida en piedra (uno de los aspectos más famosos del mito).

Verso 618

Pero, ¡ea, vamos!: Completado el relato mitológico, el discurso retoma los dos elementos iniciales en orden inverso: la necesidad de comer y el lamento por Héctor (VER *ad* 24.599).

divino anciano: La expresión única retoma el γέροντ de 599 y, al mismo tiempo, anticipa la escena de conciliación que sigue. Hay quizás algo irónico en llamar “divino” a Príamo justo después de hablar de las angustias de los dioses.

Verso 619

enseguida de nuevo podrás llorar a tu querido hijo: Como en el mito de Níobe, el lamento puede continuar (eternamente) después de satisfacer las necesidades biológicas. Aunque Bas. tiene razón en que este tipo de expresiones “ahora hagamos esto, luego podremos hacer lo otro” son típicas, no es cierto que el optativo sea habitual en ellas (de hecho, ninguno de los ejemplos que ofrece se construye con optativo). Dicho esto, es difícil discernir el porqué del modo en este pasaje, a menos que sea algún tipo de gesto de cortesía.

Verso 620

derramarás por él muchas lágrimas: Anticipando, naturalmente, los funerales de Héctor en el final del poema. El contraste entre este futuro y el optativo del verso anterior refuerza la impresión de que el segundo está motivado por la cortesía, porque es claro que no hay contraste alguno respecto a la realidad de los eventos que anuncian las frases, y más bien lo contrario.

Verso 621

levantándose: Sin esperar una respuesta de Príamo, quizás para evitar un posible rechazo (cf. Bas., con referencias). De todas maneras, hay una explicación narrativa más simple: ya habiéndose dado una secuencia propuesta-rechazo, incluir un nuevo discurso de Príamo aceptando comer no cumple ninguna función dramática interesante. Es mejor pasar directamente a la comida.

una blanca oveja el veloz Aquiles: La comida compartida entre Aquiles y Príamo es el momento culminante del episodio, en donde los enemigos parten el pan y se admiran mutuamente. Hay un retorno al orden implicado en la secuencia formulaica (VER *ad* 24.622), que simboliza al mismo tiempo el abandono del estado en el que Príamo se encuentra desde la muerte de Héctor (cf. 160-165 y 635-642), y continúa la secuencia de recuperación de Aquiles, que ha atravesado el canto (VER *ad* 24.472, VER *ad* 24.625 - quizás que Aquiles mismo sea quien realiza el sacrificio es importante en este sentido, como sugiere Elmer, 179). Thalmann (1984: 89-90) conecta ingeniosamente la escena con la serie de pasajes sobre “comer crudo al enemigo” (VER *ad* 4.35): la cena entre Aquiles y Príamo constituye una inversión de este odio, y una interrupción, aunque sea provisoria, de la tragedia de la guerra.

Leer más: Thalmann, W. G. (1984) *Conventions of form and thought in early Greek epic poetry*, Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Verso 622

sus compañeros la desollaron: Una escena de banquete no-sacrificial típica (VER *ad* 7.314). En particular, 623-624 = 7.317-318, 625-626 = 9.216-217 (pero VER *ad* 24.625), 627-628 = 9.91-92 = 221-222 (y numerosos pasajes de *Odisea*). La introducción del tema aquí es, desde luego, esperable (se está describiendo una comida, al fin y al cabo), pero no debe minimizarse la importancia simbólica de este regreso a la normalidad en una situación tan extraordinaria: “La descripción convencional del banquete tiene una fuerza peculiar aquí, donde las convenciones sociales regresan” (así, Macleod, *ad* 623-8, y VER *ad* 24.621).

según lo adecuado: La única instancia de εὖ κατὰ κόσμον fuera de un contexto militar, quizás enfatizando el regreso al orden social implicado en la escena (VER la nota anterior).

Verso 623

con habilidad: Probablemente un doblete con εὖ κατὰ κόσμον, con la misma función (VER *ad* 24.622). Sobre el efecto rítmico en el verso, VER *ad* 7.317.

Verso 624

la asaron con detenimiento y sacaron todo: Sobre el verso en el contexto del sacrificio, VER *ad* 1.465. Que recurra en el contexto del banquete habitual garantiza que forma parte de la sección “humana” de la comida.

Verso 625

Automedonte: Automedonte aparece una vez más ocupando el rol de Patroclo (VER *ad* 24.473), pero aquí de forma casi literal también su lugar, puesto que el cambio de nombre entre los personajes es la única diferencia entre 9.216-217 y estos dos versos. Podría interpretarse, por lo tanto, que Aquiles ha avanzado un poco más en la recuperación por la muerte de su compañero, en la medida en que ahora ha hallado un “reemplazo” para él (VER *ad* 24.621).

tomando el pan: La traducción que utilizamos para σῆτος quizás debe tomarse aquí en sentido literal, como sugiere Bas. (*ad* 625-626), proponiendo que el sentido en este verso es específicamente “pan”, en contraposición a la carne que sirve Aquiles, lo que parece verosímil.

Verso 626

sirvió Aquiles la carne: Como otros anfitriones (cf. Bas., *ad* 625-626, para lugares paralelos), pero no es una tarea específica a ellos, y los sirvientes pueden realizarla perfectamente (cf. *Od.* 15.321-324 y 16.253). Debe tratarse de un gesto de cortesía para con invitados a los que se desea halagar de forma especial.

Verso 627

hacia los manjares dispuestos ante ellos tendieron las manos: Un verso formulaico para indicar la realización del banquete, que se halla también dos veces en 9 (VER *ad* 24.622) y once veces más en *Odisea*. Es una alternativa al algo más elegante δαίνοντ', οὐδέ τι θυμὸς ἐδέετο δαιτὸς εἴσης [banquetearon, y a ningún ánimo le faltó igual parte del banquete] (VER *ad* 1.466).

Verso 628

Pero una vez: El recurso típico para dividir escenas dentro de un episodio (VER *ad* 1.458), aquí delimitando claramente el momento culminante del encuentro entre Aquiles y Príamo. La secuencia también está delimitada por términos ligados a la satisfacción (ἐξ ἔρον ἔντο aquí, τάρπησαν en 633), lo que refuerza el efecto. Sobre la importancia de este campo semántico en la escena, cf. Austin (111-112).

se despojaron del deseo de alimento y bebida: VER *ad* 1.469.

Verso 629

el Dardánida Príamo se maravillaba de Aquiles: Los versos 629-632 constituyen casi una écfrasis de una imagen, con los personajes admirándose el uno al otro, en el punto más significativo de su encuentro, en el que la guerra y el sufrimiento han quedado, por un instante, de lado. La secuencia está configurada en dos dísticos (VER *ad* 23.222 para otro ejemplo de la técnica), con los primeros versos de cada par paralelos (casi idénticos, de hecho, en griego mucho más que en español) y los segundos diferentes.

Verso 630

cómo era: Bas. sospecha que la referencia puede ser a las cualidades heroicas de Aquiles en general, pero esto no parece probable, dado el segundo hemistiquio.

pues, cara a cara, se parecía a los dioses: Una variante de la idea tradicional “semejante a los dioses” en una expresión única. Es interesante observar que el canto ha anticipado este momento en el primer encuentro entre Príamo e Iris (169-188), en especial en la forma en que el anciano se refiere a él (223), y en la invocación que Príamo utiliza en su primer discurso a Aquiles (486). Hay también una ligera inversión aquí, puesto que “deiforme” es un epíteto recurrente para Príamo en el canto (217, 552, etc.), y el propio anciano afirma que su hijo Héctor parecía hijo de un dios (259-260). Nótese, finalmente, que esta es, en efecto, la primera vez que Príamo está “cara a cara” con Aquiles, puesto que nunca había estado antes de esta noche junto al héroe y hasta este punto estuvo postrado a sus pies.

Verso 632

mirándole: El verso tiene una casi violenta estructura anular, quizás la más marcada de todo el poema: participio, sustantivo, coordinante, adjetivo, coordinante, sustantivo, participio. Esta es probablemente la mejor explicación de la inusual ubicación de τ[ε] (pero cf. Ruijgh, 205), y sugiere que el escoliasta bT tiene razón en tomar

ἀγαθήν en ἀπὸ κοινοῦ semántico con μῦθον, puesto que la palabra en el centro de la estructura está muy enfatizada, y tiñe la totalidad del verso.

el noble rostro y escuchando sus palabras: El rostro en evidente paralelismo con el aspecto divino de Aquiles, pero la aparición de las “palabras” de Príamo ha generado cierta confusión. Macleod, entre otros, entiende que se refiere a la conversación que se ha realizado durante la comida, no transmitida por el narrador. Bas., por otro lado, lo entiende aludiendo a la capacidad retórica de Príamo en general, demostrada en su discurso de 486-506. Ambas interpretaciones son aceptables, pero las dos presuponen que aquí los personajes se admiran en silencio, y no hay indicio de esto en absoluto. Este es el punto del tema del banquete (VER *ad* 24.622) en donde suele producirse la conversación, por lo que es dable pensar que el poeta está describiendo casi de forma efrástica un momento en el que Príamo habla y Aquiles escucha, mientras ambos se admiran mutuamente. Como en una película moderna cuando la imagen es más importante que el contenido, el narrador no nos permite oír la conversación entre los héroes, pero sí nos muestra de ella lo que importa (lo que en un guion se indicaría “Aquiles y Príamo conversan MOS”).

Verso 633

Pero una vez satisfechos: VER *ad* 24.628.

de mirarse uno al otro: A pesar del giro formulaico ἐς ἀλλήλους ὁρόωντες (cf. *Od.* 20.373), la idea de satisfacerse mirando a otro es única. En 19.19-20 hay una situación similar, pero allí Aquiles está admirando el escudo de Hefesto y la escena es incomparable. Parece verosímil entender que hay aquí una referencia casi metatextual al carácter efrástico de los versos anteriores (VER *ad* 24.629), y el punto es que esta imagen estática ya se ha extendido lo suficiente.

Verso 634

le dijo primero: La última parte de la escena responde a una secuencia propia del tema de la visita (VER *ad* 24.471), en donde el huésped se queda a dormir en la casa del anfitrión (cf. Richardson, *ad* 633-76, y Bas., *ad* 635-676, ambos con bibliografía y lugares paralelos). Los elementos típicos son 1) invitación a o pedido de pasar la noche (aquí, 635-642); 2) los demás se retiran a la cama (aquí, ausente); 3) el anfitrión ordena que se prepare el lecho para el invitado (643-646); 4) se ejecuta la orden (647-648); 5) se invita al huésped a acostarse (649-655); 6) el huésped se acuesta (673-674); 7) el anfitrión duerme con su esposa o concubina (675-676); 8) llega la aurora (aquí retrasado hasta 695 - VER *ad* 24.677). La presente escena, además, tiene una expansión retrogresiva en 656-674 para acordar la tregua necesaria para el desarrollo de los funerales de Héctor (VER *ad* 24.656).

Verso 635

Prepárame: La tripartición del discurso de Príamo es evidente, aunque no muy elegante: pedido (635-636), justificación (637-640), el alimento (641-642). Superpuesto a este esquema hay una secuencia paralela necesidad satisfecha ahora - necesidad

insatisfecha antes: el sueño (635-636 - 637-640), el alimento (641-642a - 642b). A su vez, implicado en este paralelismo hay una justificación del pedido: así como ahora me has alimentado, cuando antes yo no comía, permíteme dormir, cuando antes no dormía (nótese, de hecho, la abundancia de marcadores temporales en el discurso). Más en general, estas palabras de Príamo construyen un claro paralelismo con la situación de Aquiles durante el luto por Patroclo, de la que hasta ahora no teníamos noticia (VER *ad* 24.637).

también: I.e. “también dormir, como recién comimos”. Sin embargo, la repetición de “satisfacer” parece conectar la frase con 633-634: “así como nos satisfacimos mirándonos, satisfagámonos también comiendo”. En cualquier caso, el punto es claro: una vez iniciado el proceso de vuelta a la normalidad, no hay razón para no realizarlo completo.

Verso 636

nos deleitemos: VER *ad* 24.628.

Verso 637

nunca se cerraron mis ojos: Aunque sabemos que Príamo ha estado revolcándose en el estiércol (cf. 163-165), esta es la primera vez que se nos informa de que no come ni duerme (aunque, desde luego, no es una gran sorpresa). La introducción de estos elementos construye un paralelo con Aquiles (cf. Richardson, *ad* 637-42), que también estuvo insomne (3-13), se automutiló (18.23-27) y se privó de alimento (19.205-214, 303-308 y las palabras de Tetis en 24.128-130). “Los dos hombres han compartido su pena; ahora comparten también su retorno a la vida normal” (así, Macleod, *ad* 637-42).

bajo los párpados míos: en clara y potente antítesis con “bajo tus manos” en 638 (así, Macleod, *ad* 637-8), pero también iniciando un esquema anular: βλεφάροισιν ἐμοῖσιν, σῆς ... χερσῖν, ἐμὸς πάϊς (que podría expandirse con οὐ ... πω μύσαν ὄσσε - ὄλεσε θυμόν). Nótese, además, la construcción paralela οὐ γάρ πω... ἐξ οὔ...

Verso 638

bajo tus manos: Un recordatorio del momento más potente del encuentro, el beso a las manos de Aquiles (477-479; así, Bas.).

Verso 639

siempre estoy gimiendo y masticando incontables angustias: Sin duda el verso más potente del discurso y uno de los más potentes de la escena en su conjunto. A nivel micro, “mástico” anticipa evidentemente la última parte del discurso, referida a la comida (VER *ad* 24.635), haciendo de este un verso de transición. En el contexto de la escena, la frase retoma el episodio de Níobe, que también “mastica angustias” (617). Bas. (con referencias) entiende que esto es una manera de reconocer la adecuación de Níobe como modelo y, al mismo tiempo, contrastarse con el personaje, en la medida en que la pena de Príamo tiene un final. Alden (28) tiene razón, sin embargo, en que el punto es más bien que Príamo continúa lamentándose,

pero ahora puede al menos satisfacer sus necesidades fisiológicas. Esto responde bien al rol proléptico del ejemplo de Níobe (VER *ad* 24.613): Príamo comerá ahora, pero su sufrimiento persiste, y el poema culmina de hecho con los funerales del hijo que provisoriamente ha dejado de llorar para comer y dormir. El valor metatextual de esto está bien subrayado por “siempre estoy gimiendo”, una aparición de *stenákhō* que no puede sino asociarse a su uso en 22.429 y 515 y más adelante en 24.722 y 746: como Níobe convertida en piedra, Príamo pasará a la tradición atrapado por siempre lamentándose por la muerte de sus hijos y la caída de Troya.

Verso 640

en el cercado del patio, rodando en el estiércol: Donde y como lo encuentra Iris en 160-165, y ya ha estado en 22.414-415 (aunque allí no en el patio del palacio, sino en la entrada de Troya).

Verso 641

recién ahora: El retorno al presente nos devuelve al comienzo del discurso (νῦν, τάχιστα, ἤδη), marcando la estructura paralela sueño - alimento (VER *ad* 24.635).
y el refulgente vino: Un uso curioso, porque, incluso a pesar del cambio de caso, la primera interpretación de καὶ αἶθοπα οἶνον es como objeto de πασάμην (πατέομαι rige también acusativo). Quizás no sea coincidencia que el inusual λαυκανίης, que fuerza una reinterpretación sintáctica de la frase, solo aparezca aquí y en 22.325, en la escena de la muerte de Héctor.

Verso 642

he bajado por la garganta: “La expresiva frase (...) tal vez refleje el placer con el que Príamo bebe su primer sorbo de vino después de mucho tiempo” (así, Bas., con lugares paralelos). Sobre la importancia de λαυκανίης, VER *ad* 24.641; una conexión con 22 es una explicación sin duda más interesante que la que ofrece el comentarista.

Verso 643

Aquiles a sus compañeros y a las esclavas ordenó: La aparición de los compañeros aquí es un tanto curiosa, pero quizás añada dignidad a la preparación del lecho de Príamo. Es posible también que el poeta estuviera pensando en el tema típico (VER *ad* 24.634), donde aquí esperaríamos que se mencionara que los asistentes a la cena se retiran a dormir: con la introducción de los compañeros esto se cumple en parte, sin quitar el foco de la relación entre Aquiles y Príamo, que todavía tienen negocios por concluir (VER *ad* 24.649).

Verso 644

colocar catres: “Incluso en lo que parece ser el material mundano y típico de estos versos, el lenguaje y la colometría son elegantemente variados, la frase inicial de infinitivo (644) se desarrolla en un efectivo tricolon, la primera cláusula en encabalgamiento (644-45), la segunda (645) en quiasmo con la primera, y la tercera más larga y

elaborada (646). Así, el poeta añade dignidad a acciones tan simples y cotidianas” (así, Richardson, *ad* 643-8).

en el vestíbulo: Sobre el “vestíbulo”, VER *ad* 6.243. La orden de Aquiles no es excepcional, porque este es el lugar habitual para preparar las camas para los huéspedes (cf. *Od.* 3.397-403, 20.1, 143), acaso para que permanezcan en un área específicamente destinada a las visitas (el vestíbulo, como demuestra el “salieron del palacio” de 647, es un espacio liminal entre el interior y el exterior). Es probable que la explicación que ofrece Aquiles luego (cf. 650-655) no deba tomarse en serio (VER *ad* 24.649). En cualquier caso, no hay duda de que hay una adaptación aquí de un aspecto tradicional de la escena (VER *ad* 24.634 y cf. Richardson, *ad* 633-76) a las circunstancias particulares de Aquiles y Príamo.

bellas mantas: Los *régea* son un componente estándar de la ropa de cama en la épica, aunque su naturaleza exacta es desconocida. Si el orden de los componentes refleja su función, posiblemente se trate de mantas o colchas que se colocan sobre la cama para dormir sobre ella o hacerla más suave.

Verso 645

purpúreas: VER *ad* 3.126. Es lo que esperaríamos de la ropa de cama de un rey.

cobertores: VER *ad* 16.224.

Verso 646

mantos lanudos: VER *ad* 2.183.

Verso 647

Ellas: Que solo las mujeres obedezcan la orden de Aquiles refuerza la impresión de que la aparición de los compañeros antes se explica por la presión del tema típico (VER *ad* 24.643).

Verso 648

presurosas extendieron dos lechos: Uno para Príamo y otro para el heraldo, naturalmente, pero es interesante que se los coloque en esta situación de igualdad ahora (VER *ad* 24.578).

Verso 649

burlándose: *epikertoméon* es un problema ampliamente discutido por la crítica y los comentaristas (cf. en general Bas. para las referencias, pero la mayor parte realiza un comentario aquí). Ha sido, sin embargo, resuelto en buena medida por Gottesman (2008, esp. 8-9), que demuestra que hace referencia a una práctica cultural en la que un varón joven provoca o se burla de alguien para consolidar su estatus social en el grupo. Esto explica la aparente contradicción de que Aquiles da una razón especial para una práctica habitual (VER *ad* 24.644), y una que además tiene poco sentido, porque ¿cómo evitaría que los aqueos vean a Príamo que este esté en la entrada de la tienda? El discurso está dirigido menos a Príamo que a los compañeros que rodean a Aquiles, enfatizando la importancia del héroe en el

ejército y al mismo tiempo demostrando un control de la situación que el pedido del rey 87 en 635-642 ha amenazado levemente. En cualquier caso, dos aspectos de la expresión merecen destacarse, aunque no todos los críticos puedan compartirlos: primero, la justificación que ofrece Aquiles no debe tomarse demasiado en serio; segundo, el héroe está de un buen humor que no ha tenido en todo el poema (asumiendo que la burla implica una sonrisa, esta sería la segunda vez en el texto en la que Aquiles sonríe - VER *ad* 23.555). Leer más: Gottesman, A. (2008) “[The Pragmatics of Homeric Kertomia](#)”, *CQ* 58, 1-12.

Verso 650

Afuera: La bipartición del discurso de Aquiles es transparente: la primera parte contiene el pedido a Príamo de que se acueste en el pórtico (650-655), mientras que los últimos tres versos introducen la cuestión de la tregua (656-658; VER *ad* 24.656). El pedido inicial se divide en su formulación (650a), seguida de una justificación (650b-651a) y de una expansión de esta justificación (651b-655), con el detalle (algo vago - VER *ad* 24.655) sobre el peligro en que se encuentra Príamo.

está tu lecho: Retomando las palabras de Príamo en 635, quizás como parte de la estrategia de Aquiles de indicar su control de la situación (VER *ad* 24.649). La repetición, de hecho, resuena bien con la introducción del discurso como una “burla”: “¿querías que te preparara un lecho? Ahí afuera te prepararé un lecho”.

querido anciano: Un claro desarrollo respecto al γέρον de 560 y 599, que confirma que Aquiles y Príamo han alcanzado un estado de amistad que ignora (por lo menos por una noche) el hecho de que son enemigos mortales (así, AH y Richardson, *ad* 650-2). Bas. (con referencias) recuerda acertadamente la súplica de Príamo en 309: δός μ' ἐς Ἀχιλλῆος φίλον ἐλθεῖν. Por lo demás, el vocativo responde al tono ligero y alegre de la introducción al discurso.

Verso 651

ellos conmigo siempre: Los críticos tienden, con razón, a entenderlo como una exageración. Más allá de la embajada del canto 9, en circunstancias por cierto excepcionales, nada en el poema o la tradición sugiere que la tienda de Aquiles fuera un centro neurálgico del ejército; más bien lo contrario, tomando en cuenta que se halla en uno de los extremos del campamento. Que Aquiles comente esto puede tomarse como una forma de enfatizar su autoridad entre los aqueos, tanto frente a Príamo como entre los propios mirmidones (VER *ad* 24.649).

Verso 652

que es lo justo: Sobre el concepto de *thémis*, VER *ad* 2.73. La expresión es típica, y es claro que la realización de consejos de guerra en la tienda de uno de los comandantes responde a una institucionalidad o legalidad establecida, pero es difícil no recordar aquí su uso en boca de Agamenón durante la prueba (VER *ad* 2.73), donde presenta una ambigüedad considerable, pudiendo referirse tanto a la legitimidad de Agamenón como a su ilegitimidad, en cierta medida un fenómeno similar al que se produce aquí con Aquiles (VER *ad* 24.651).

Verso 653

si alguno de ellos te viera por la rápida, negra noche: VER *ad* 24.366.

Verso 654

se lo avisaría a Agamenón: En tanto que líder de la coalición, desde luego, pero es inevitable no ver en esta aparición de Agamenón en el contexto de un rescate una remisión al canto 1 (VER *ad* 24.676, VER *ad* 24.687), como en el comienzo de la escena (VER *ad* 24.552). La mención de un “retraso” abajo refuerza esta impresión (VER *ad* 24.655). Uno podría leer metatextualmente aquí que la prevención que Aquiles está teniendo es la de no reiniciar el poema tan cerca de su cierre.

Verso 655

se producirá: El uso del subjuntivo, en particular en contraste con el optativo del verso anterior, indica que la posibilidad de un retraso en la liberación del cuerpo de Héctor si algún aqueo viera a Príamo es mucho más fuerte que la de esto último (así, AH). Es un adecuado recurso retórico: es necesario que tengas precaución, porque en el improbable caso de que lo malo pasara, las consecuencias negativas son casi inevitables.

un retraso en la liberación del cadáver: La expresión es tomada como eufemística por Macleod y Richardson (*ad* 653-5), que parecen asumir que Aquiles piensa que Agamenón matará a Príamo. Jones (1973: 10, seguido por Bas.) prefiere hablar de “vaguedad”, “lo que sugiere que el pensamiento se le ha ocurrido de repente a Aquiles solo como una vaga posibilidad cuyos detalles no ha imaginado.” Me resulta llamativo que ningún comentarista proponga que la frase debe ser tomada de forma literal: Agamenón no puede matar a Príamo, protegido por los dioses (lo que Aquiles sabe), y lo más que puede hacer es retrasar su partida del campamento, exigiendo un rescate adicional por el rey (una interpretación confirmada por las palabras de Hermes más adelante; VER *ad* 24.686). Es especialmente interesante que el “retraso” en cuestión sería en buena medida paralelo al retraso real en la liberación de Criseida (VER *ad* 24.654), que Agamenón no acepta entregar a su padre al comienzo del poema, pero debe hacerlo después de la peste. Leer más: Jones, H. (1973) “[Homeric Nouns in -sis](#)”, *Glotta* 51, 7-29.

Verso 656

Pero, ¡vamos!: El giro interrumpe la escena típica de la visita (VER *ad* 24.634) para, primero, anticipar los funerales de Héctor al final del poema (VER *ad* 24.657) y, segundo, ofrecer una última ilustración de la conciliación alcanzada entre Aquiles y Príamo (VER *ad* 24.658). Es importante destacar, en este sentido, que este es el único elemento de la escena que no ha sido anticipado en la primera parte del canto: la entrega del rescate y su aceptación, la escolta de Hermes, la recepción amistosa de Príamo y la liberación del cadáver de Héctor son todas parte del plan de Zeus (cf. 65-76, 104-119, 144-158), pero Aquiles *motu proprio* ofrece esta tregua, fundamental en la conclusión del poema.

dime esto y cuéntamelo con exactitud: La fórmula, aunque típica (en especial en *Odisea* - VER *ad* 24.597), solo aparece en este canto en boca de Hermes, en 380, al comienzo del viaje de Príamo (otro punto de contacto entre las situaciones: VER *ad* 24.366).

Verso 657

hacerle exequias al divino Héctor: Las treguas para el entierro de cadáveres debían ser una práctica típica (VER *ad* 7.327). Aquí, sin embargo, su introducción anticipa el final del poema (así, Richardson, *ad* 656-8; West, *Making*, *ad* 656-8) y garantiza que este culmine en un momento de paz. De la misma manera en que Aquiles y Príamo, enemigos mortales, se tratan ahora con respeto y amistad (VER *ad* 24.658), Troya debe caer, pero, por ahora, esa caída está en el futuro.

Verso 658

espere yo mismo entretanto y retenga a las tropas: El hecho de que Aquiles sea el que garantiza la tregua ha dado de qué hablar desde la Antigüedad (cf. escolio D, *ad* 671), pero la explicación narrativa es muy simple y fue propuesta ya por Rothe (1910: 331): sería absurdo, a esta altura del poema, que la determinación se tomara en una asamblea de los aqueos. Por lo demás, habida cuenta de que las treguas para el entierro de cuerpos son tradicionales (VER *ad* 24.657), no hay razón alguna para pensar que alguien en el ejército aqueo pondría objeción a la propuesta de Aquiles. Más allá de esto, que el héroe ofrezca su propia autoridad como garantía de la paz para el funeral de Héctor es el gesto más claro de la concordia que ha alcanzado con Príamo, y subraya el hecho de que esta tregua es lo único que hace que no es parte del plan de Zeus formulado en la primera parte del canto (VER *ad* 24.656). Leer más: Rother, C. (1910) *Die Ilias als dichtung*, Paderborn: F. Schöninghs.

Verso 659

el deiforme anciano Príamo: VER *ad* 24.217. Esta es, razonablemente, la última instancia de la fórmula.

Verso 660

Si realmente: La última intervención de Príamo en la escena se divide en dos partes claras: agradecimiento a la propuesta de Aquiles (660-663) y respuesta a la pregunta (664-667). 662-663 (equivocadamente considerados añadidos o interpolados por algunos críticos; cf. Leaf, *ad* 662-63) son una justificación de los primeros dos versos, pero también funcionan como transición hacia la segunda parte, porque explican la necesidad de los nueve días para recolectar leña. El discurso es, como resulta esperable en función de su ubicación en la secuencia (VER *ad* 24.657), entera e intensamente prospectivo, pero ampliando esa prospectividad más allá del alcance de la pregunta de Aquiles (VER *ad* 24.662).

Verso 661

te ganarías mi gratitud: Un giro de cortesía que se encuentra variado en fuentes posteriores (cf. Her. 1.90.2; Pla., *Gorg.* 516b; y en general Macleod, con ejemplos adicionales, que observa que “la cortesía de este intercambio entre los dos hombres (...) es un buen contraste con lo abrupto de sus palabras iniciales en 486, 553, 560; están listos ahora, después de la emoción y el entendimiento, para volver a la cortesía de la vida cotidiana”). Es importante destacar, con Bas., la reciprocidad de la relación implicada en la frase: Aquiles hace algo por Príamo, y Príamo queda en deuda por este gesto, lo que se expresa en su gratitud (se trata, desde luego, de una relación de χάρις; VER *ad* 1.453)

Verso 662

pues sabes: “οἶσθα tiene una cierta elegancia, porque Aquiles es nada menos que la causa de lo que Príamo describe,” comenta, ingeniosamente, Macleod.

en la ciudad estamos encerrados: La reintroducción del sitio cumple dos funciones simultáneas en la escena: primero, justificar el miedo a los troyanos y la necesidad de una tregua extensa para la realización de los funerales; segundo, y mucho más interesante, destacar la fragilidad de esta tregua y anticipar el final del discurso, en donde se anuncia el reinicio de la guerra (cf. Richardson, *ad* 660-7, y VER *ad* 24.667). Sobre la cuestión del sitio, VER *ad* 24.663.

la madera está lejos: VER *ad* 23.111. La distancia exacta es difícil de estimar (la cordillera del Ida es extensa), pero sin duda son bastantes kilómetros a pie (entre Troya y el Kaz Dag - VER *ad* 2.821 - hay casi 60 km).

Verso 663

tienen mucho miedo los troyanos: Una interesante ilustración sutil de la realidad del sitio de Troya (VER *ad* 5.203), no un encierro total en los límites de las murallas al que nos habituara la poliorcética posterior, sino algo más parecido a un saqueo constante del territorio lindante a la ciudad que pone en riesgo cualquier expedición para conseguir recursos fuera de ella, sobre todo, como en este caso, si está lejos.

Verso 664

Nueve días: “Aristarco parece haber explicado el período de nueve días como debido a la costumbre antigua [cf. escolio A, *ad* 665-6]. Por otra parte, en *Od.* 24.63-65 se llora a Aquiles durante diecisiete días y se le quema el decimotercero. Según Plutarco (*Lic.* 27.2), Licurgo prescribió un límite de once días para el luto, y en Atenas, en la época clásica, había una ceremonia el noveno día *después* del entierro (*tà énata*), pero aquí se trata de nueve días *antes* del funeral. Sin embargo, *ennêmar... têi dekátei dê...* [nueve días... y el décimo...] es un período de tiempo convencional que se repite en otros lugares de la epopeya (cf. *ad* 1.53-4, y Richardson [1974, *ad* HH 2.47, p. 166 - también VER *ad* 1.53]). Corresponde sobre todo a la duración de la peste en 1.53-4, y forma así el elemento más externo de la serie de correspondencias estructurales al principio y al final del poema (cf. [pp. 1-13]). Una de las escenas iniciales es la de la peste y las piras en las que se quema a los muertos

griegos, y la obra termina con la pira de Héctor y su entierro” (así, Richardson, *ad* 660-7; cursivas del autor). A todo esto debe añadirse el detalle de que el número de días se corresponde con el luto de Níobe en 610-613, como señala Mirto (*ad* 649-95, p. 1153). Leer más: Richardson, N. J. (1974) *The Homeric Hymn to Demeter*, Oxford: Clarendon Press.

lo lloraríamos: Entiéndase, Príamo y su familia inmediata, mientras el resto de los troyanos recoge la leña. Lo mismo sucede, nótese, con Patroclo: los mirmidones permanecen lamentándose junto a él mientras Meriones dirige la expedición al monte Ida (cf. 23.108-131).

Verso 665

en el décimo: Nótese la elegante repetición con variación τῆ δεκάτῃ δέ κε... ἐνδεκάτῃ δέ κε... τῆ δὲ δωδεκάτῃ....

lo enterraríamos: Referido, desde luego, al rito funerario en su conjunto, incluyendo la cremación (VER *ad* 1.52).

banquetearía el pueblo: Después del entierro es el momento estándar para el banquete fúnebre (VER *ad* 23.29), aunque es algo curioso que se especifique que se levantará el túmulo después de realizarlo, en particular porque esto no parece ser lo que sucede luego (cf. 799-804). En cualquier caso, se trata de un detalle menor (sobre las variaciones en esta instancia como herramienta narrativa, cf. Bas.).

Verso 667

guerrearemos, si realmente es necesario: La expansión del alcance proléptico de la escena (anticipada arriba - VER *ad* 24.662) supera los límites del poema y anuncia no solo la ruptura de la tregua, sino de la contingente amistad entre Aquiles y Príamo, así como, para la audiencia, la inminente muerte de ambos. Ligar esto al funeral de Héctor es muy efectivo, porque la muerte del héroe simboliza la de Troya (VER *ad* 24.391) y anuncia la de Aquiles (cf. 356-360). Por lo demás, el uso de subjuntivo aquí (o futuro, como entiende AH) contrasta de forma clara con el optativo de los versos anteriores: el funeral de Héctor es contingente a la aceptación de Aquiles, el regreso de la guerra, una realidad inevitable (cf. Macleod).

Verso 668

le dijo en respuesta Aquiles divino de pies rápidos: “Estas son las últimas palabras que pronuncia Aquiles en el poema. Con ellas se sella su reconciliación con Príamo, y nos deja la impresión de que es una figura dominante, con pleno control de la situación” (así, Richardson, *ad* 669-70). Quizás no sea coincidencia que, aunque sus componentes son formulaicos, el verso completo es único.

Verso 669

Tendrás: La respuesta de Aquiles tiene un verso de confirmación de la propuesta de Príamo y uno de justificación, volviendo a poner al héroe como garante de la paz prometida (VER *ad* 24.658). El discurso continúa el tono cordial del anciano (cf. Macleod), retomando también el final ominoso (VER *ad* 24.670).

también: Entiéndase, desde luego, además del cadáver de Héctor que ha venido a rescatar, la comida y el sueño.

anciano Príamo: El vocativo constituye el único caso de la combinación γέρον + nombre en el poema, y culmina la secuencia de usos de Aquiles de γέρον en la escena (VER *ad* 24.650). El héroe solo ha utilizado una vez antes el nombre de Príamo, en 563, en la parte de mayor tensión del encuentro. Su reaparición aquí, junto a γέρον y en lugar de φίλε (por mor de la métrica, entienden West, *Making*, y Bas., pero esto es al menos reduccionista), es un sutil gesto para subrayar la reconciliación y amistad entre los personajes.

estas cosas: Sobre el giro ἔσται ταῦτα, cf. Frankel (1962: 77-89), con numerosos lugares paralelos. Leer más: Fraenkel, E. (1962) *Beobachtungen zu Aristophanes*, Roma: Edizioni di Storia e Letteratura.

Verso 670

contendré la guerra: Aquiles no solo retoma la mención de la guerra del verso final del discurso de Príamo, sino que la elección de palabras enfatiza el aspecto ominoso de ese cierre (VER *ad* 24.667): que el héroe contenga la guerra sugiere que esta es una fuerza que está presionando por caerles encima a los aqueos y troyanos (cf. el uso paralelo en *Od.* 5.451). El destino fatal de Troya es ineludible, como el de Aquiles mismo.

Verso 671

al viejo, de la muñeca, de la mano: El gesto es igual al de Odiseo con Penélope en *Od.* 18.258, antes de partir a Troya. Como observa Bas. (*ad* 671-672, con referencias), en ambos casos se trata de despedidas, además de indicios de afecto. Es, además, el último gesto de la secuencia que comienza con el abrazo de Príamo a las rodillas de Aquiles (VER *ad* 24.508), y es sin duda importante en este sentido que se estén invirtiendo los papeles. No es del todo claro, por otro lado, si está implicado que los personajes se están estrechando las manos (VER *ad* 23.75 para una situación paralela), pero esto sería coherente con el hecho de que el gesto está confirmando una promesa. El lugar paralelo de *Odisea* no favorece, sin embargo, esta interpretación.

Verso 672

de ningún modo temiera en su ánimo: Otra sutil referencia y reversión del momento más tenso del encuentro (VER *ad* 24.669), donde Príamo teme ante la amenaza de Aquiles (cf. 571). Bas. interpreta que el miedo es a un ataque aqueo, o a ser descubierto en el campamento, pero esto no resulta adecuado en absoluto.

Verso 673

en la entrada de la morada: VER *ad* 24.644. Como observa Bas. (*ad* 673-676), se retoma aquí la escena interrumpida por la conversación sobre la tregua (VER *ad* 24.656), que se ha cerrado con el gesto de acuerdo y amistad de Aquiles a Príamo en 671-672.

Verso 674

teniendo sólidos planes en las entrañas: La repetición de 282 no puede sino leerse como un anuncio del viaje de vuelta y un recordatorio de que la misión no ha terminado. De manera similar, Dué y Ebbott (*ad* 10.1ff, p. 235) sugieren que el narrador está atribuyendo a Príamo y el heraldo la fórmula asociada a misiones nocturnas, aunque en sentido estricto ninguno de los dos ancianos parece estar muy ocupado en planear nada.

Verso 675

en lo más interno de la tienda bien erigida: Es decir, en el lugar más protegido del lugar, pero también el extremo opuesto a Príamo, un detalle que facilita la aparición de Hermes y el escape del anciano.

Verso 676

se recostó junto a él Briseida de bellas mejillas: El final de la escena es típico (VER *ad* 24.634), pero que la última imagen de Aquiles en el poema sea la del héroe acostado con Briseida, la causa de su disputa con Agamenón, es perfectamente adecuado. Aquiles no solo cumple así el último paso de su retorno a la normalidad humana (cf. 130-131, donde Tetis le recomienda acostarse con una mujer), sino que regresa a la situación previa al conflicto inicial del poema (VER *ad* 24.654). No obstante, la ausencia de Patroclo (que sí aparece en la escena similar de 9.663-668) es conspicua, y recuerda que Aquiles ha debido aceptar su propia condición mortal y reconocer los límites que esta le impone: “las líneas 675-6 son un eco distante y distorsionado de esa boda que Patroclo prometió [cf. 19.295-300], lo más cerca que estarán de ella Aquiles y Briseida. Así, las conexiones y acumulaciones implícitas de este tipo de poesía pueden transmitir en dos líneas todo un mundo trágico en el que la posible felicidad futura se ve truncada” (así, Taplin, 82 - cf. también el análisis a partir de la p. 79).

Verso 677

Los otros dioses: Con este verso formulaico (cf. 2.1) se interrumpe la secuencia tradicional de la visita, retrasando la llegada de la aurora hasta el momento en que Príamo cruza el Escamandro (VER *ad* 24.695). La escena responde al patrón típico del “sueño” (VER *ad* 2.2), pero no hay acuerdo respecto a si la visita de Hermes es un sueño realmente (VER *ad* 24.682). En cualquier caso, el patrón “todos menos uno” es típico (VER *ad* 24.3).

los varones de cascos crinados: VER *ad* 2.1.

Verso 678

doblegados por el suave sueño: La fórmula aparece también en un contexto similar en 10.2, pero la idea de ser “doblegado” por el sueño aquí no puede sino remitir a 4-5, donde el sueño πανδαμάτωρ no es capaz de doblegar a Aquiles. Es un sutil guiño al comienzo del canto que muestra cómo han cambiado las cosas desde entonces.

Verso 679

pero a Hermes eriunio: La reaparición de Hermes construye un paralelismo con 330-333 (así, Macleod, *ad* 677-8), dejando la visita de Aquiles en el centro de un anillo. Es interesante destacar que este efecto se produce de manera inesperada, porque el dios solo había sido comisionado por Zeus para proteger a Príamo en el acceso al campamento, y recién ahora se presenta el problema de la salida (los anticipos de 366-367 y 653-655 no se refieren específicamente a este punto). El detalle es efectivo: así como Príamo no ha siquiera tenido en cuenta nada más allá de la liberación del cuerpo de su hijo, la narración no se ha preocupado en absoluto de esto hasta el punto en donde se convierte en un problema.

Verso 680

revolviendo en su ánimo: El habitual monólogo interno (VER *ad* 2.3).

al rey Príamo: La fórmula única, métricamente equivalente a Πρίαμον θεοειδέα, ha sido explicada con razón por Friedrich (104) como producto de la perspectiva de Hermes: “el poeta cambia Πρίαμον θεοειδέα por Πρίαμον βασιλῆα para adecuarse al cambio de situación narrativa: aquí Hermes pondera cómo escoltar al *rey* troyano de forma segura a través de las líneas enemigas pasando por los centinelas aqueos” (cursivas del autor).

Verso 681

los sagrados centinelas: El epíteto suele vincularse a 10.56, donde el deber de la guardia es considerado “sagrado”, y Richardson (con referencias) sugiere que aquí señala la “solemnidad de su trabajo”. De todas maneras, ἱερός no es inusitado en este uso que no parece religioso (VER *ad* 16.407 y bibliografía en Bas.).

Verso 682

Y se paró, claro, sobre su cabeza: La fórmula es estándar en sueños (cf. e.g. 2.20), lo que ha dado lugar a un debate respecto a si Hermes visita a Príamo sin despertarlo o debemos entender que es una aparición regular de un dios (cf. Richardson, *ad* 677-86; Mirto, *ad* 649-95, p. 1154; y Bas., con bibliografía; así como Khoo, en *Structures* II.2, 564-567, y Reitz, en *Structures* II.2, 686). Brillante (1990: 40-46) ha ofrecido acaso la interpretación más interesante de la secuencia, observando que la naturaleza misma de Hermes reduce los límites entre la realidad y el sueño, y que la escena está diseñada de forma deliberada para diluirlos (VER *ad* 24.689): “Las diferencias no se acentúan en la realización del episodio, como si las palabras de Hermes se comunicaran a los que están despiertos, o más bien como si comunicarse a través del sueño o de la vigilia fuera para Hermes indiferente y el resultado de los dos casos fuera el mismo” (p. 46). Leer más: Brillante, C. (1990) “[Scene oniriche nei poemi omerici](#)”, *MD* 24, 31-46.

Verso 683

Oh, anciano: El discurso de Hermes responde a un esquema habitual de las visitas nocturnas (cf. Bas., aunque su análisis es bastante forzado), en donde se acusa al interlocutor de estar durmiendo (683-684) en una situación en donde no es recomendable hacerlo (685-688). Hay, además, un interesante esquema quiástico (enemigos, 683-684a; Aquiles, 684b; el rescate de Héctor, 685 - el rescate de Príamo, 686-687a; Agamenón, 687b-688a; los enemigos, 688b), o uno anular (los enemigos, 683-684a; Aquiles, 684b-685; los enemigos, 686-688), y es notable que este último refleja en alguna medida la situación de Príamo, protegido por Aquiles pero rodeado de aqueos hostiles.

por cómo duermes todavía: El reproche típico en este tipo de escenas (cf. Macleod y VER *ad* 2.23).

Verso 684

tras habértelo permitido Aquiles: Como observan AH, el punto es que la protección de Aquiles hace a Príamo olvidar que está rodeado del resto de los aqueos. Lo que sigue desarrolla el punto: el Pelida te protege porque viniste a él como suplicante, pero el resto de los aqueos no tendría la misma consideración y querría obtener una recompensa por tu captura, como Aquiles ha obtenido la suya por la muerte de Héctor.

Verso 685

Ahora incluso a tu querido hijo liberaste: La estructura μέν... δέ... ha sido interpretada por AH (seguidos por Bas., *ad* 685-686) como producto de la parataxis homérica, implicando una relación causal: dado que vos rescataste a tu hijo (muerto) por mucho, por vos vivo los aqueos pedirían el triple. Esto, sin embargo, es una simplificación evidente de la secuencia. No hay duda de que la oposición entre Héctor muerto y Príamo vivo está implícita (VER *ad* 24.686), pero entender una relación causal aquí es reduccionista: hay una oposición efectiva entre los actos que habla de la relación entre Príamo y Aquiles (VER *ad* 24.684) y de la diferencia entre una transacción estándar (el rescate de un cadáver) y una excepcional (el rescate de un rey). Como siempre, la parataxis homérica no es una manera primitiva o limitada de decir algo que podría decirse mejor hipotácticamente, sino una forma expresiva diferente que debe ser interpretada en sus propios términos.

Verso 686

por vos vivo: En contraste, desde luego, con Héctor muerto, pero hay aquí más implicado, porque la captura de un rey vivo es mucho más importante que la del cadáver de un guerrero (incluso un príncipe), y porque “vivo” indica que Príamo no está en peligro mortal inmediato, lo que recuerda las palabras de Aquiles antes, y confirma que el “retraso” no es un mero eufemismo, sino una descripción adecuada de lo que sucedería si los aqueos hallaran a Príamo (VER *ad* 24.655).

el triple darían en rescate: VER *ad* 1.213.

Verso 687

si Agamenón: La última mención de Agamenón en el poema, en un contexto en donde contribuye a la reminiscencia del canto 1 iniciada en las palabras de Aquiles y la reintroducción de Briseida (VER *ad* 24.654, y cf. Kozak, 2016: 225). Leer más: Kozak, L. (2016) *Experiencing Hektor. Character in the Iliad*, London: Bloomsbury.

Verso 688

supiera: A pesar de las dudas de Macleod, la combinación de subjuntivo y optativo aquí replica un juego que ya se ha utilizado arriba (VER *ad* 24.655), y Leaf tiene razón en que la idea es que la entrega del rescate es una posibilidad, pero que los aqueos se enteren de la presencia de Príamo es algo que pasará tarde o temprano si el rey no abandona la tienda de Aquiles (“un detalle retórico para alarmar a Príamo”). Por lo demás, Bas. acierta al destacar el énfasis que proveen a la secuencia la ubicación enfática de los nombres propios y la *variatio* γνώη - γνώωσι.

Verso 689

y temió el anciano: La reacción es típica (cf. 1.33, 568, etc.), pero aquí no puede sino remitirnos a 571, donde Príamo tiene la misma reacción ante un discurso de Aquiles. Allí es parte de una secuencia que construye suspenso respecto a la situación del rey (VER *ad* 24.571) al enfatizar su vulnerabilidad, y la relación entre las situaciones es obvia: Hermes, como Aquiles antes, recuerda a Príamo que está lejos de estar a salvo. Es, además, otro detalle que contribuye al vínculo con el canto 1 (VER *ad* 24.687).

levantó al heraldo: Como observan AH, entre otros, la narración se acelera, omitiendo casi todos los pasos de la partida. Algo similar ha sucedido luego del encuentro entre Príamo y Hermes (VER *ad* 24.442), y es dable explicarlo de la misma manera que allí: con la ayuda del dios, no hay tensión alguna en este segmento del viaje. Merece notarse, de todos modos, que en la urgencia el narrador no nos dice que Príamo se haya despertado, lo que subraya que la secuencia combina lo onírico con lo real (VER *ad* 24.682, VER *ad* 24.690).

Verso 690

Hermes unció a los caballos y las mulas: Como los había ayudado a descender de ellos en 458-459, iniciando el desandado anular de la escolta que culminará con su partida al Olimpo (VER *ad* 24.692). La presencia física del dios también contribuye a diluir los límites entre su intervención onírica en los versos anteriores y el mundo real (VER *ad* 24.689).

Verso 691

y velozmente: “el ritmo dactílico de 691 (con ῥίμφοα) es típico de tales descripciones breves de viajes,” comenta Richardson (*ad* 689-91), con referencia a 6.511, 13.29-30, 20.497 y el comentario a *HH* 2.89 y 171 (Richardson, 1974). No estoy convencido de que esto pueda considerarse más que una coincidencia estadística,

habida cuenta de la frecuencia de holodáctilos en Homero (alrededor del 20%), pero no puede descartarse tampoco, y sería recomendable corroborarlo con un análisis de todas las secuencias de este tipo. Leer más: Richardson, N. J. (1974) *The Homeric Hymn to Demeter*, Oxford: Clarendon Press.

y **ninguno lo supo**: En obvio contraste con el doble γινώσκω de 688.

Verso 692

al vado del río de buena corriente: VER *ad* 24.351. Hermes deja a Príamo en el mismo lugar en donde se han encontrado por primera vez (VER *ad* 24.690, VER *ad* 24.694).

Verso 693

del turbulento Janto: VER *ad* 6.4.

Verso 694

partió hacia el gran Olimpo: La repetición de 468 continúa construyendo el anillo con la primera parte del viaje (VER *ad* 24.692, VER *ad* 24.695). Más allá de esto, con la partida de Hermes hacia el Olimpo, asistimos a la última imagen de los dioses en el poema.

Verso 695

la Aurora de azafranado peplo se extendió sobre toda la tierra: La noche ha caído en el viaje de ida (cf. 351), y la aurora sale en el momento del regreso, “como si todo lo ocurrido desde aquel encuentro y esta despedida fuera producto de un sueño” (así, CSIC, *ad* 692, en un comentario que resuena muy bien con el tono de este pasaje - VER *ad* 24.690). El amanecer y el atardecer son los marcadores más evidentes del esquema anular entre la marcha a la tienda de Aquiles y este regreso a Troya, que se ha ido configurando a lo largo de estos versos (VER *ad* 24.694), vinculando y contrastando el tono con las escenas que rodean al viaje: Príamo ha marchado como a la muerte hacia el campamento aqueo (VER *ad* 24.328), pero ahora regresa a Troya habiendo triunfado en su aventura y trayendo la posibilidad de un final del luto para los troyanos. La aurora marca también el inicio de una escena de transición antes del funeral de Héctor propiamente, que se extiende hasta 718, cuando el cuerpo entra en la ciudad.

Verso 696

ellos dirigían a la ciudad: Un peculiar cruce sintáctico, porque el heraldo dirige las mulas, pero el poeta cambia la construcción en 697 (“en lugar de ἡμιόνους τε, φέροντας,” comenta Leaf), quizás destacando el papel de las mulas en el retorno de Héctor a Troya, puesto que el héroe será ahora el punto focal de la narración (así, Bas.). Nótese que, de esta manera, cada una de las partes de la escena recibe un breve plano: el terreno (692-693), el dios (694), el cielo (695), los seres humanos (696-697a) y los animales (697b).

Verso 698

lo supo: retomando la reiteración de 688 y 691 (así, Macleod), lo que genera un adecuado contraste entre los aqueos, que no ven a Príamo atravesando su campamento, y Casandra, que lo ve aun antes de que se acerque a Troya.

antes: El pasaje tiene una ambigüedad sintáctica irresoluble, ante todo por el uso de ἄρα en 699 y la postergación del verbo de la segunda oración hasta el final de 700. Dejando ambos elementos de lado, la interpretación es simple: “ninguno lo supo antes que Casandra” (sobre este uso de ἀλλά, VER Com. 24.699). Sin embargo, introduciendo ambos elementos, la interpretación más adecuada parece ser “ninguno lo supo antes, excepto, por supuesto, Casandra, que habiendo ascendido...” Es dable entender que este es un caso de ambigüedad productiva, pero qué es lo ambiguo aquí no es seguro. Si la historia de Casandra era bien conocida, como es recomendable asumir (VER *ad* 24.699), entonces el juego no puede estar entre “Casandra era profetiza” y “Casandra subió a Pérgamo por coincidencia”, sino, más probablemente, entre esto último y “Casandra subió a Pérgamo porque tuvo una visión”. Quizás, incluso, hay un gesto de precaución del poeta aquí; al fin y al cabo, la joven anunciará el regreso de Príamo enseguida, y nadie la cuestionará, lo que contradice la maldición que la caracteriza: al dejar ambigua la importancia de la profecía en la secuencia, este problema se diluye. En cualquier caso, el recurso aumenta la problematicidad del pasaje de una manera muy adecuada a la única aparición en el poema de la hija de Príamo.

Verso 699

Casandra: Casandra es la famosa hija de Príamo que, por la tradición posterior, sabemos que recibió de Apolo el don de la profecía a cambio de acostarse con el dios, y este, cuando ella se retractó de su promesa, la maldijo, haciendo que nadie creyera o entendiera lo que anunciaba. Esta es su única aparición en los poemas homéricos, aunque es mencionada también en 13.365-366 y luego en *Od.* 11.421-423. Ya en la Antigüedad (cf. escoliasta bT) existía un debate sobre el grado de conocimiento del carácter profético del personaje (cf. bibliografía en Bas.), que es imposible de resolver a partir del texto. En estos casos, de todos modos, es mejor fallar a favor de la tradición (así, Richardson, *ad* 699-702), en especial cuando no hay nada en absoluto en el poema que la contradiga, y más bien lo contrario. Más allá de esto, la aparición de Casandra aquí funciona como anticipo de la escena predominantemente femenina en los funerales de Héctor (cf. Schein, 189). Leer más: EH *sub* *Kassandra*; Wikipedia s.v. [Casandra](#).

semejante a la dorada Afrodita: Sobre las comparaciones con diosas, VER *ad* 3.158.

Verso 700

hasta Pérgamo: VER *ad* 4.508. Quizás no sea coincidencia que Casandra aparezca en un lugar que ha sido mencionado antes como sede del templo de Apolo (VER *ad* 24.699 y cf. Bas., *ad* 699).

reconoció a su querido padre: “Los versos reflejan la secuencia natural en la que Casandra reconoce a los miembros del grupo que regresa: primero los dos hombres

erguidos, Príamo e Ideo, y después Héctor postrado; al mismo tiempo, esto indica que el cuerpo de Héctor ha sido repatriado con éxito. - La antítesis ‘Príamo está de pie, Héctor tendido’ anticipa la reminiscencia de la época en que Héctor solía regresar vivo de la batalla (704-706)” (así, Bas., *ad* 700-702).

Verso 701

pregonero de la ciudad: Una levisima ironía, puesto que Ideo entra a Troya en silencio, y es Casandra la que anuncia el regreso de Héctor.

Verso 702

y lo vio a él: La ausencia de nombre muestra que el pasaje está fuertemente focalizado sobre Casandra (VER *ad* 24.700), como destacan Macleod y de Jong, *Narrators* (104). “Él” en este punto solo puede ser una persona para el personaje. Por otro lado, esto permite que el anuncio del regreso (704-706) sea la primera vez que Héctor es mencionado desde que Aquiles y Príamo hablan de su funeral (657, 660), lo que resulta muy apropiado, en la medida en que esa es la escena que comienza ahora.

Verso 703

por toda la ciudad: La primera de múltiples alusiones en el pasaje al hecho de que toda Troya se lamenta por Héctor (704, 706, 707-708, 712, 740, 776), que quizás debamos ligar a la asociación entre la muerte del héroe y la caída de la ciudad (VER *ad* 24.667), y sin duda subraya el papel de los troyanos como colectivo en este segmento final del poema (VER *ad* 24.707).

Verso 704

Vengan y miren: El breve discurso de Casandra no es más que una orden (704) seguida de una justificación (705-706), que recuerda al pueblo el valor de Héctor y, más importante, introduce un claro aunque implícito contraste entre este regreso del héroe como cadáver y las veces que regresó vivo. “Hay aquí un toque de amargura, casi irónico, en las palabras de Casandra, como si Homero tuviera en mente su rol de inoportuna profeta del dolor” (así, Richardson, *ad* 703-6). Macleod (*ad* 704-6) sugiere que hay una supresión de la conclusión lógica de la oración (“para llorarlo ahora que está muerto”), y es cierto que Casandra no menciona el hecho de que Héctor vuelve muerto a Troya y solo para sus funerales. ¿Quizás el poeta está jugando con la idea de la adivina incomprensible (VER *ad* 24.699)? En cualquier caso, este pasaje de recepción de Príamo, que constituye una transición entre el rescate y el funeral (VER *ad* 24.695), es también una escena de transición entre Héctor vivo y Héctor muerto, como se subrayará con la actitud de los troyanos (VER *ad* 24.709).

Verso 705

al regresar vivo del combate: VER *ad* 22.444.

Verso 706

os alegrasteis: VER *ad* 5.688.

había gran alegría: La curiosa expresión casi parece atemporal: la alegría no era producto del regreso de Héctor, sino, quizás, del hecho de que el héroe estuviera vivo. “Ahora,” asumimos, “esa alegría ha muerto” (VER *ad* 24.704).

Verso 707

ninguno se quedó allí en la ciudad: Los troyanos, o, más probablemente, un pequeño grupo de ellos, han aparecido ya siendo echados del vestíbulo del palacio de Príamo en 237-238, pero adquieren aquí un protagonismo que complementa el de los aqueos en el canto 23 (VER *ad* 24.1). Así como los juegos en honor a Patroclo configuran un cierre para la comunidad aquea en el poema (VER *ad* 23.1), el funeral de Héctor configura un cierre para la troyana, que despide a su héroe más grande en una pira que anticipa la caída de Troya (VER *ad* 24.801). Richardson (*ad* 707-18) sugiere con ingenio que estamos ante un caso de panorámica seguida de escenas individuales (VER *ad* 4.446), pero esto supone no reconocer, primero, que ya hemos tenido una escena individual en el pasaje (la de Casandra), y, segundo, el clarísimo corte en la secuencia que genera la intervención de Príamo. Habrá una panorámica antes de los lamentos finales, pero no es esta (VER *ad* 24.720).

Verso 708

ni mujer: En encabalgamiento aditivo, en una ubicación claramente enfática que anticipa la preminencia de las mujeres en el funeral y, como entiende Austin (147-148), el carácter liminal de esta escena (VER *ad* 24.709).

Verso 709

cerca de las puertas se juntaron: Los troyanos reciben a Príamo en las puertas, en el espacio liminal entre la ciudad y el campo, que constituye también, desde luego, un límite entre la seguridad de las murallas y el lugar de la guerra (así, Austin, 148). Esto subraya el carácter transitivo del pasaje en su conjunto (VER *ad* 24.695), señalado ya por las palabras de Casandra (VER *ad* 24.704): los troyanos salen a recibir a Héctor como si regresara de la guerra, e interrumpen, de este modo, la secuencia natural del funeral que debería realizarse en este punto. El lamento de la ciudad se hace infinito e incontenible (VER *ad* 24.713), hasta que la intervención de Príamo habilita su conclusión y la del poema.

Verso 710

su esposa querida y su venerable madre: Sobre Andrómaca, VER *ad* 6.371. La aparición de las mujeres más cercanas a Héctor anticipa su papel en lo que sigue.

Verso 711

se arrancaban los cabellos: VER *ad* 22.33.

sobre la carreta de buenas ruedas: El detalle no solo añade patetismo a la escena, sino que subraya que esta entrada de Héctor no es parte del rito funerario, mucho menos

de la procesión, porque en esa instancia las mujeres se pararían junto al cadáver, y no se arrojarían sobre él.

Verso 712

agarrándole la cabeza: VER *ad* 23.136. Debe notarse, sin embargo, que no estamos en la etapa funeraria donde esto está ritualizado, y el gesto es sin duda más una expresión pura de dolor que parte del funeral (VER *ad* 24.711).

llorando, la turba las rodeaba: VER *ad* 24.707.

Verso 713

Y entonces: VER *ad* 23.154. Este contrafáctico es perfectamente paralelo a aquel (VER *ad* 24.707).

todo el día hasta que el Sol se pusiera: Aunque se trata de una expresión formulaica, la observación de que los troyanos continuarían llorando a Héctor por siempre destaca lo inagotable del dolor que los invade, una situación similar a la que Aquiles ha experimentado con Patroclo hasta el presente canto (VER *ad* 24.549 y cf. Austin, 146-148). Entre los cantos 23 y 24, así, se ha producido una cierta inversión, paralela a la de los cantos 8 a 22: del dolor interminable de los aqueos y Aquiles por Patroclo al dolor interminable de los troyanos por Héctor.

Verso 715

desde el carro el anciano: Que Príamo no se baje del carro demuestra claramente su impaciencia y su comprensión de la necesidad de completar el rito funerario. De la misma manera que el dolor se ha transferido de los aqueos a los troyanos (VER *ad* 24.713), el estado mental de Aquiles respecto a Patroclo se ha transferido a Príamo: el anciano comprende como el héroe que el lamento no puede extenderse por siempre (VER *ad* 24.524).

Verso 716

Abridme paso: “Las palabras de Príamo son perentorias, casi duras,” comenta Richardson (*ad* 716-17), pero entiendo que la introducción al discurso sugiere otra cosa (VER *ad* 24.715): aunque hay impaciencia aquí (la brevedad de la intervención lo demuestra), hay también una comprensión de que este no es el lugar ni el modo de llorar por Héctor. Una vez más, el rey ha aprendido esta lección con Aquiles (cf. en particular 553-570), y ahora la aplica en su regreso a Troya.

para que entre con las mulas: La expresión subraya el carácter, si se quiere, formal de la actitud de Príamo, preocupado más por comenzar el ritual funerario que por el sufrimiento de sus conciudadanos y familiares.

Verso 717

después que lo conduzca a casa: Es decir, durante la *próthesis* (VER *ad* 24.720).

Verso 719

Y después que lo condujeron hacia las renombradas moradas: Se retoma aquí el rito funerario de Héctor, que había iniciado en la tienda de Aquiles (VER *ad* 24.582). El macroepisodio se divide en tres partes: la *próthesis* (720-776 - VER *ad* 24.720), la preparación de la pira (777-787), y la cremación y entierro (788-804). La primera de estas partes es, desde luego, la más famosa, puesto que incluye los discursos de Andrómaca (725-745), Hécabe (748-759) y Helena (762-775). Para un análisis de los temas principales de la secuencia, cf. Macleod (*ad* 723-76) y Richardson (*ad* 718-76), además, desde luego, de las notas que siguen. El cierre del poema con un rito funerario también se encuentra en *Beowulf* (3137-3182), pero es una estrategia de cierre suficientemente natural como para repetirse en innumerables producciones culturales de todos los tiempos.

Verso 720

en el calado lecho lo pusieron: Señalando el comienzo formal de la *próthesis* de Héctor, la segunda fase del rito funerario tras la purificación realizada en la tienda de Aquiles (VER *ad* 24.719, VER *ad* 22.87). Bas. destaca el doble contraste con el lecho en el que es colocado por Aquiles en 589 (en realidad, una manta sobre la parte de atrás de la carreta) y con la falsa predicción de Hécabe en 22.86-89, a lo que habría que agregar la de Andrómaca en 508-514. La tragedia absoluta del canto 22 se revierte, por eso, aquí, aunque sea parcialmente. Nótese también que, como es habitual en las escenas de batalla, la *próthesis* comienza con una escena panorámica (719-722), seguida de tres escenas individuales (VER *ad* 24.707).

a su lado sentaron cantores: La práctica de contratar o convocar coros fúnebres profesionales o semiprofesionales está ampliamente registrada en el mundo (cf. Ajuwon, 1981), y bien atestiguada también en la Grecia antigua (cf. Macleod, *ad* 721-2; Richardson, *ad* 71-22; y sobre todo Alexiou, 2002: 10-14). No es de sorprender que estos músicos no aparezcan en el funeral de Patroclo, dada la probable ausencia de aedos en el campamento aqueo; en el de Aquiles relatado en *Od.* 24.43-84, sin embargo, las Musas (60-62) asisten para cumplir esta función. Leer más: Ajuwon, B. (1981) "[Lament for the Dead as a Universal Folk Tradition](#)", *Fabula* 22, 272-80; Alexiou, M. (2002) *The Ritual Lament in Greek Tradition*, segunda edición, revisada por D. Yatromanolakis y P. Roilos, Lanham: Rowman & Littlefield Publishers.

Verso 721

iniciadores de los trenos: El "treno" es un tipo de canto fúnebre de carácter lírico, comparable a nuestro concepto de "elegía". Lamentablemente, no conservamos ningún ejemplo independiente en poesía antigua, aunque sabemos por testimonio indirecto que el género fue explorado por algunos de los grandes líricos. Sobre las diferencias específicas entre este tipo de lamento y el más espontáneo γόος, cf. Tsagalis, *Grief* (2-8).

que el gimiente canto: Merece destacarse el juego de repeticiones de estas líneas: αοιδούς (720) - αοιδήν (721), θρήνων (721) - ἐθρήνεον (722), ἐξάρχους (721) - ἦρχε (723), στονόεσσαν (721) - στενάχοντο (722).

Verso 722

los unos entonaban: Sobre la antifonía del lamento, cf. Tsagalis, *Grief* (48-50, con referencias). La de los aedos y las mujeres anticipa la que se dará entre los discursos individuales y los mismos coros femeninos.

gemían con ellos las mujeres: La introducción de las mujeres anticipa el cambio hacia la siguiente parte de la *próthesis* (VER *ad* 24.720), los lamentos individuales de Andrómaca, Hécabe y Helena. Nótese que estos lamentos deben considerarse como parte de estos gemidos (VER *ad* 24.723).

Verso 723

Y entre ellas: “Al interior de la historia, las mujeres de la realeza más cercanas al difunto - Andrómaca, Hécabe y Helena - asumen en cierto modo el rol central de los cantantes de *thrénoi* (...). Sus discursos de lamento, interpretados con gran sentimiento personal, no solo son un elogio de Héctor en vida y en muerte, sino que también ofrecen una visión profunda de los pensamientos de los miembros de la familia afectada, así como del estado de ánimo de la población de una ciudad condenada en general - un clímax final, psicológico y patético, de arte dramático [Darstellungskunst] inmediatamente antes del final de la *Iliada* -” (así, Bas., *ad* 723-776, con bibliografía). El triple discurso es también un triple halago: de Héctor como protector de la ciudad (Andrómaca), como protegido por los dioses (Hécabe) y como hombre justo y conciliador (Helena - VER *ad* 24.771). La escena es también potentemente visual: “entre ellas” destaca que Andrómaca, Hécabe y Helena salen por turnos del coro de mujeres para ejecutar su canto, en una cuasi coreografía de carácter dramático que casi anticipa el origen del teatro a partir de los ditirambos corales (cf. Arist., *Poet.* 1449a9-14). El mismo grupo de mujeres aparece en escenas del canto 6 con Héctor (con diversos paralelos en esta escena - cf. Macleod, *ad* 723-76), y Hécabe y Andrómaca se han lamentado también en 22. En los dos casos, Andrómaca es la última en hablar, y es probable que aquí el orden se invierta para lograr un *decrescendo* de dramatismo en el cierre del poema, paralelo al efecto que el propio funeral de Héctor tiene en la tragedia troyana (VER *ad* 24.720). Sobre el problema de por qué el discurso final se le asigna a Helena, VER *ad* 24.761.

Andrómaca: Nótese el elegante juego entre τῆσιν δ' Ἀνδρομάχη λευκώλενος y Ἐκτορος ἀνδροφόνου, en esta última vez en el poema en que los esposos aparecen juntos.

de blancos brazos: λευκώλενος solo ha sido utilizado para Andrómaca en 6.371 y 377, lo que Richardson (*ad* 723-4) con razón interpreta como una muestra de la asociación entre este pasaje y el canto 6 que el narrador construye (VER la primera nota a este verso) Edwards (1987: 314) sugiere que el epíteto es un toque visual, para dirigir nuestra atención hacia los brazos de Andrómaca alrededor de la cabeza de Héctor, lo que no puede descartarse. Sí constituye un error la observación de Edmunds (102) de que Andrómaca no está en el palacio (la *próthesis* se realiza en

el lecho del muerto), aunque eso no invalida del todo su análisis, si λευκώλενος se asocia habitualmente a las tareas domésticas de sirvientas y esposas. Leer más: Edwards, M. W. (1987) *Homer. Poet of the Iliad*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

inició el lamento: VER ad 22.430. Aquí la fórmula comienza una letanía de repeticiones que rodean a cada uno de los lamentos (τῆσιν, ἐξήρχε γόοιο, ὦς ἔφατο κλαίουσα).

Verso 724

Héctor, matador de varones: VER ad 24.509 y, sobre el desplazamiento del epíteto de su ubicación habitual, VER ad 6.498. Aquí subraya su recuperación por parte de Héctor, que adquiere un valor casi irónico, porque “este detalle crea una impactante yuxtaposición entre la violencia de Héctor y su rol doméstico con su esposa, pero también demuestra el resultado de la violencia de Héctor en su cadáver” (así, Kozak, 2016: 227; cf. en un sentido similar Friedrich, 105-106). Leer más: Kozak, L. (2016) *Experiencing Hektor. Character in the Iliad*, London: Bloomsbury.

Verso 725

Esposo: El discurso de Andrómaca es claramente paralelo al de 22 (VER ad 22.477), con la misma estructura tripartita: apelación al muerto (725-730), narración (731-740), nueva apelación al muerto (741-745) - cf. para un análisis más detenido Lohmann (108-110), y, para un estudio de los principales recursos poéticos, cf. Bas. (ad 725-745, con bibliografía). Como entonces también, los versos intermedios (726b-732a y 739-740) pueden considerarse transiciones. Quizás la principal diferencia de nivel macro es que, mientras que las secciones centrales de ambos discursos se concentran en Astianacte, solo aquí hay un cambio de destinatario y Andrómaca le habla directamente al niño. Por lo demás, aunque el tono patético es similar al de 22, las predicciones en este discurso son mucho más concretas, brutales y precisas (VER ad 24.728). Debe notarse también que, como sucederá al comienzo de los lamentos de Hécabe y Helena, Andrómaca comienza especificando su relación con el muerto (así, Macleod), pero solo ella no nombrará a Héctor en todo su discurso (cf. Richardson, ad 725-6). Se trata de un recurso que ya se ha utilizado en los lamentos de 22 (VER ad 22.432) que destaca las palabras de Andrómaca como el punto más alto de sufrimiento en el pasaje.

perdiste joven la vida: La expresión es única, aunque tópica (cf. Bas.), quizás para destacar el dolor de Andrómaca por la pérdida de su esposo (VER ad 24.754 para otro caso en el episodio, también referido a la muerte de Héctor).

a mí viuda: Sobre el uso de “viuda”, VER ad 6.408. 725b-727a se asemejan mucho a 22.483b-485a, y de hecho 726b-727a = 22.484b-485a. Se retoma así el lamento de 22 (VER la primera nota a este verso) antes de que el discurso se hunda en imágenes mucho más crueles.

Verso 726

me dejas: Sobre los tiempos verbales en el discurso, cf. Tsagalis, *Grief* (106-107, con referencias). El juego casi constante entre el pasado, el presente y el futuro no solo salta a la vista, sino que refleja el confuso estado mental de Andrómaca.

el niño, aun apenas un pequeño: VER *ad* 22.484. Aquí, como puede verse, la transición hacia la parte narrativa inicia casi enseguida.

Verso 727

al que engendramos vos y yo, los desventurados: VER *ad* 22.485.

no creo: El encadenamiento lógico del discurso es muy notable: “me dejas, y a tu hijo, que no creo que llegue a adulto, pues será destruida la ciudad, pues moriste tú, que cuidabas a las mujeres y a los niños; las primeras serán esclavizadas, yo entre ellas, mientras que [los segundos... - VER *ad* 24.732] Astianacte será esclavizado o muerto por alguien irritado al que le mataste un pariente, porque mataste a muchos, porque no eras dulce en el combate.” Como puede verse, los elementos se van introduciendo casi en asociación libre, con considerables incoherencias semánticas y sintácticas. Más interesante que eso es que esta confusión introduce dos elementos clave en cualquier lamento funerario, quién era Héctor y qué hizo (VER *ad* 24.723), pero en ambos desde la perspectiva muy específica de las emociones de Andrómaca (VER *ad* 24.730, VER *ad* 24.732, VER *ad* 24.737).

Verso 728

que llegue a la juventud: Mientras que las predicciones de Andrómaca en 22.487-514 son en general erradas y están centradas en una imagen hipotética de Astianacte como un paria social, lo que se anticipa en este discurso es casi exactamente lo que sucederá en no mucho tiempo (cf. Macleod, *ad* 723-76). Este último anuncio de la caída de Troya, también la última asociación estrecha entre esta y la muerte de Héctor (VER *ad* 24.729), permite introducir en el poema imágenes que el público conocería bien a partir de la tradición, llevando el sufrimiento individual y colectivo por la muerte de Héctor hasta su paroxismo e iniciando el *descrescendo* que terminará en su entierro (VER *ad* 24.723).

desde lo más alto: VER *ad* 13.772.

Verso 729

será arrasada: La asociación habitual entre la muerte de Héctor y la caída de Troya (VER *ad* 24.703) se desarrolla aquí en toda su dimensión, con detalles sobre las consecuencias que la pérdida del héroe tendrá para la ciudad. De esta manera, el luto se colectiviza: el sufrimiento de Andrómaca es también el sufrimiento de todos los troyanos (cf. Macleod, *ad* 128-9; Austin, 127-129).

su guardián: Como señala Bas. (*ad* 729b-730), se insiste en el rol de Héctor de protector con tres palabras que apuntan a este (ἐπίσκοπος, ῥύσκειν, ἔχρε).

Verso 730

cuidabas: El escoliasta T, seguido por varios comentaristas, detecta aquí un juego etimológico con Ἐκτόρ, lo que es posible, y resuena bien con la insistencia en el rol del héroe como protector de la ciudad (VER *ad* 24.729).

a las preciadas esposas y a los niños pequeños: Una casi literal colectivización del dolor de Andrómaca: Héctor protege no solo a su familia, sino a todas las familias troyanas (VER *ad* 24.729). A la inversa, la elección de las mujeres y los niños focaliza el rol de defensor de Héctor sobre quienes constituyen su familia, mostrándolo desde la perspectiva específica de Andrómaca (VER *ad* 24.727).

Verso 731

pronto serán transportadas en las huecas naves: Entiéndase, desde luego, como cautivas. Es interesante notar que Andrómaca detalla el destino de las mujeres y se incluye en el grupo, pero no menciona más a los niños, sino a Astianacte específicamente, y no dedica una palabra a lo que sucederá con los hombres de la ciudad, como si Héctor muerto valiera por todos ellos.

Verso 732

mientras que vos: El cambio de interlocutor es peculiar en un discurso fúnebre. Tsagalis, *Grief* (104-105) sugiere ingeniosamente: “A medida que se desarrolla el tema de la muerte prematura, la hablante decide cambiar de destinatario interno y dirigirse a un nuevo ‘tú’, su hijo Astianacte (...), como si el lamento fuera por él, como si ya hubiera muerto.” El cambio abrupto subraya también la interrupción en la secuencia lógica (VER *ad* 24.727), puesto que, después de la mención del destino de Andrómaca en el contexto del destino de las mujeres troyanas que desarrolla la idea de 730, ahora esperaríamos una mención del destino de los niños, pero Andrómaca salta directamente hacia el de Astianacte. Es una manifestación más de la manera en que el discurso presenta elementos estándar del lamento funerario, como el papel en vida del fallecido, enfocados desde la perspectiva de la hablante (VER *ad* 24.727).

mi niño: Se ha discutido si Astianacte está presente o no (cf. AH; Macleod, *ad* 732-40; y de Jong, 1987: 109-110, que señala que las representaciones iconográficas muestran que los niños asistían a las *próthesis* funerarias), pero no hay forma de resolver esto a partir del texto y Richardson (*ad* 732-40) tiene razón en que no afecta la potencia emocional de la escena. Leer más: de Jong, I. J. F. (1987) “Silent Characters in the *Iliad*”, en Bremer, J.M., de Jong, I. J. F., y Kalff, J. (eds.) *Homer: Beyond Oral Poetry. Recent trends in Homeric interpretation*, Amsterdam: B. R. Grüner.

o a mí misma: Este tipo de profecía disyuntiva tiene paralelos en 21.110-113 y *Od.* 16.274-277 (cf. Macleod, *ad* 734-8); es una aplicación específica de la habitual secuencia disyuntiva en la que la segunda opción es la correcta o preferida (VER *ad* 5.673, VER *ad* 16.435, por ejemplo). La especulación le da algo de realismo al pasaje, porque demuestra que Andrómaca no conoce el destino que le espera a su hijo, sin sacrificar la muy evidente alusión a la tradición de su muerte (VER *ad* 24.735).

Verso 733

me seguirás: Dos versos seguidos con densa aliteración, el primero en épsilon (ἔψαι, ἔνθά, ἔργα, ἐργάζοιο), el segundo en alfa (ἀθλεύων, ἄνακτος, ἀμειλίχου, Ἀχαιῶν).
ultrajantes trabajos trabajarías: West, *Making* (ad 733-5), especula que el giro ἔργα ἀεικέα ἐργάζοιο | ἀθλεύων πρὸ ἄνακτος ἀμειλίχου “sugiere la influencia de un verso sobre los trabajos de Heracles,” recordando el ἔργον ἀεικὲς de 19.133. La hipótesis es interesante, pero, por supuesto, del todo inverificable.

Verso 734

fatigándote por un amargo soberano: Es decir que Andrómaca imagina a Astianacte esclavizado por los aqueos. La práctica está atestiguada en *Odisea*, en los casos de Eumeo (15.390-483) y en el relato cretense del propio Odiseo (14.339-347), por lo que no es del todo inverosímil.

Verso 735

te arrojará: VER ad 22.64.

tomándote de la mano: El pasaje comparte imaginaria con *Pequeña Iliada* 29.3-5 W, algo que ha dado lugar a debates respecto a la prioridad de un texto sobre otro y el posible origen de la historia de Astianacte siendo arrojado de la muralla. Cf. sobre el tema Burgess (2012: 176-182), que entiende, con razón, que lo más probable es que estemos ante dos manifestaciones independientes de la misma tradición, como en general en este tipo de casos. A pesar de la buena voluntad de los intérpretes, la realidad es que el grado de desarrollo que encontramos en la poesía homérica hace casi inconcebible que este tipo de pasajes puedan leerse como inventos del poeta y no como alusiones a la tradición mitológica heredada. Leer más: Burgess, J. S. (2012) “Intertextuality without text in early Greek epic”, en Andersen, Ø., y Haug, D. T. T. (eds.) *Relative Chronology in Early Greek Epic Poetry*, Cambridge: Cambridge University Press.

a una ruinoso destrucción: “El epíteto λυγρός se utiliza tres veces en final de verso [en el discurso] (λυγρόν ὄλεθρον: 735; ἐν δαΐ λυγρῆ: 739; ἄλγεα λυγρά: 742), refiriéndose primero a Astianacte, segundo a la batalla, en la que Héctor solía imponerse, y tercero a Andrómaca. Su uso en posición enfática en expresiones formulaicas (...) inscribe un círculo que parte del destino del hijo, pasa por la pérdida del padre y termina en Andrómaca, que resume las dos pérdidas anteriores en su doble personalidad: la de la madre y la de la esposa” (así, Tsagalis, *Grief*, 135).

Verso 736

aquel al que un hermano, acaso, le mató Héctor: Ni Odiseo ni Neoptólemo, los asesinos tradicionales de Astianacte (VER ad 22.64) entran en las categorías que enumera Andrómaca, pero Macleod (ad 736-8) tiene razón en que el “error” es un toque adecuado de realismo. Scodel (en *Contexts*, 509) sugiere que es un ejemplo de la tendencia del narrador homérico a suavizar la conducta de los aqueos: al

convertir el infanticidio de Astianacte en una venganza, el horror del acto disminuye. Al mismo tiempo y desde un punto de vista psicológico, puede pensarse que Andrómaca obtiene una cierta satisfacción en imaginar esta “pre-venganza” de su esposo respecto al matador de su hijo: sí, él matará al bebé, pero Héctor antes le había matado un ser amado.

Verso 737

o un padre o incluso un hijo: VER *ad* 24.36. Más allá de la potencia emotiva, nótese que el cierre de la lista con la mención del “hijo” del asesino refuerza la impresión de que Andrómaca se está recreando con su sufrimiento (VER *ad* 24.736). La enumeración, además, enfatiza el rol de Héctor como guerrero, un elemento típico en lamentos fúnebres (cf. Tsagalis, *Grief*, 28-29, 36-39), desde la perspectiva de la ira de su esposa ante quienes lo mataron (VER *ad* 24.727).

ya que muchísimos de los aqueos: Veintisiete en el poema (VER *ad* 16.785). El número solo es comparable a los de Aquiles y Patroclo, y es muy superior al del resto de los troyanos (VER *ad* 24.499).

Verso 738

mordieron el inacabable suelo: VER *ad* 2.418. Esta versión de la fórmula solo se encuentra aquí y en 19.61, en boca de Aquiles y también referida a los aqueos muertos por Héctor.

Verso 739

pues no era dulce tu padre: Un muy efectivo eufemismo, que Bas. interpreta como referido a la impiedad del combate, pero quizás debemos asociar más bien a la conducta de Héctor en 6.474-481, donde el héroe muestra su cariño con Astianacte. La lógica es muy adecuada al pasaje, y sugiere acaso que el poeta está imaginando al niño presente (VER *ad* 24.732): Andrómaca piensa que Astianacte recuerda a Héctor como un hombre tierno y bondadoso, y le explica que, en el combate, no era de esa manera.

en el ruinoso combate: VER *ad* 24.735 y VER *ad* 13.286.

Verso 740

Por eso también: “Estos versos constituyen un *crescendo* en tres *cola*: ‘el pueblo... sus padres... yo sobre todos,’ con una efectiva variación en la expresión de cada cláusula. El sujeto cambia en cada caso, como también el tiempo verbal (presente, pasado, futuro), y el cambio al apóstrofe en mitad de la oración es particularmente vívido, con [Héctor] en enfática ubicación aditiva, seguido de inmediato por [y a mí]” (así, Richardson, *ad* 740-2). El *crescendo* emotivo acompaña también un movimiento hacia lo más íntimo, que culmina en el interior de Andrómaca por partida doble: el sitio más privado de su vida (la cama donde pasa las noches llorando) y su propia interioridad (donde podría recordar las palabras finales de Héctor).

Verso 741

pusiste: El potente cambio de persona (VER *ad* 24.740) recuerda 22.499-500, donde el dolor de Andrómaca se expresa en la introducción espontánea del nombre de su hijo, rompiendo la lógica de la secuencia del discurso (VER *ad* 22.500).

Verso 742

Héctor, y a mí: VER *ad* 24.740.

me habrás dejado: Lo que el muerto deja atrás será un tópico habitual en lamentos y epitafios posteriores (cf. Sóf., *Ay.* 973-3, y Macleod, *ad* 741, y Richardson, *ad* 740-2, ambos con referencias).

ruinosos dolores: VER *ad* 24.735.

Verso 743

no me acercaste tus manos: Purves (159) recuerda 23.99-100, el intento de Aquiles de abrazar el espíritu de Patroclo (cf. otros paralelos en Bas.). La idea de este verso es, sin embargo, única, porque Andrómaca no quiere abrazar a Héctor (o a su espíritu), sino que él le haya dado un último abrazo antes de morir. Se trata sin duda del momento más patético del discurso, y acaso uno de los más patéticos del poema completo: la desesperación por la pérdida del ser amado llega a tal punto que ya ni siquiera se desea evitarla, sino tan solo un instante más compartido antes de la muerte.

Verso 744

ninguna perdurable palabra: Sobre el tema de las palabras finales de los muertos, cf. Macleod (*ad* 743-5) y Bas. (con bibliografía), además de los ejemplos modernos en Alexiou (2002: 183-184). La expresión *πικινὸν ἔπος* ha sido interpretada de diversas maneras (“comprensiva” - AH -, “sabia” - Leaf; Macleod, *ad* 743-5), pero el análisis de Martin (35-36) es convincente en sus conclusiones de que la idea es “memorable”, “duradero”, como los objetos “densos” en 9.475, 10.267, etc. Leer más: Alexiou, M. (2002) *The Ritual Lament in Greek Tradition*, segunda edición, revisada por D. Yatromanolakis y P. Roilos, Lanham: Rowman & Littlefield Publishers.

Verso 745

recordaría: El punto culminante de este avance hacia la intimidad en el discurso (VER *ad* 24.740) es interesante por el contraste implícito que propone entre la concepción heroica de la vida y la de Andrómaca (cf. Mirto, *ad* 696-746, p. 1156; Minchin, en *Contexts*, 93-94): lejos de la idea de una memoria inmortal que será recordada por los venideros, la preocupación que Héctor ha expresado en 6.444-446 y estándar entre los guerreros de la épica, Andrómaca quiere tan solo un recuerdo propio, personal, para conservar ella sola en sus momentos íntimos. Se trata, en buena medida, de una reversión del dilema de Aquiles en 9.410-416: vivir por siempre en la memoria colectiva, o vivir solo en la memoria de los seres amados.

por las noches y los días, vertiendo lágrimas: VER *ad* 18.340.

Verso 746

Así dijo llorando, y gemían con ella las mujeres: VER *ad* 22.429. Como en los lamentos de entonces, las modificaciones de esta fórmula tienen un clarísimo valor en la secuencia (cf. Richardson y sobre todo Elmer, 200-201): el lamento de Andrómaca, con su avance hacia la intimidad (VER *ad* 24.740), provoca una reacción del grupo de mujeres que rodea al cuerpo (VER *ad* 24.722); el de Hécabe (760) diluye la identificación del grupo, preparando el terreno para la última reacción tras el discurso de Helena (776), en donde es todo el pueblo el que se lamenta por Héctor. Así, el giro hacia lo privado que se produce con la colocación de Héctor en sus lechos se va revirtiendo progresivamente a lo largo de la escena, dando paso a la siguiente parte del funeral, donde Troya completa está involucrada (VER *ad* 24.719).

Verso 747

Y entre ellas, a su vez, Hécabe encabezaba el sonoro lamento: VER *ad* 24.723.

Verso 748

Héctor: Von Leutsch (*apud* Leaf, *ad* 723) parece haber sido el primero en notar que el lamento de Hécabe está organizado en cuatro secciones de tres versos, que Lohmann (111), ordena quiásticamente (o, más bien, en anillo, pero su análisis es refinado con razón por Bas., *ad* 748-759): a) los dioses te protegen (748-750), b) Aquiles vendió a mis demás hijos (751-753) - b') pero a ti te maltrató (754-756), a') pero los dioses te protegieron (757-759). Los críticos han observado de forma unánime el cambio de tono de Hécabe respecto a sus intervenciones anteriores en 22.431-436 y 24.201-216. El presente discurso, sin embargo, es complementario del primero de estos, como demuestra Tsagalis, *Grief* (156-157), observando la repetición de palabras y temas centrales: “En 22, Hécabe dice que los troyanos, hombres y mujeres por igual, consideraban a Héctor como un dios, y que cuando estaba vivo gozaba de gran gloria; en 24, que mientras vivió fue querido por los dioses. Héctor era honrado tanto por los hombres como por los dioses, ya que los primeros lo adoraban por proteger su ciudad, y los segundos lo amaban y protegían su cuerpo de la putrefacción mientras permaneciera insepulto en el campamento aqueo. [En] 22, Hécabe sólo habla de la presencia de la muerte, mientras que en 24 se refiere al trato especial que los dioses habían dispensado al cuerpo de Héctor incluso después de su muerte” (p. 157).

el más querido de todos mis hijos: Recordando las palabras de Príamo en 241-242 y 255-256. Es la primera de varias alusiones a la primera parte del canto en el discurso de Hécabe (VER *ad* 24.749), y el segundo de los versos completos para invocar a Héctor en el poema (VER *ad* 7.47).

Verso 749

eras querido para los dioses: Tanto Hermes (422-423) como Zeus (66-70) han declarado esto en este mismo canto, antes del encuentro de Príamo y Aquiles (VER *ad* 24.748,

VER *ad* 24.750). Es un rasgo que enaltece a Héctor en la misma línea que las capacidades guerreras que ha destacado Andrómaca (VER *ad* 24.723).

Verso 750

incluso en el destino último de la muerte: Las mismas palabras que Príamo utiliza en 428 (VER *ad* 24.749, VER *ad* 24.753).

Verso 751

a mis otros hijos Aquiles de pies veloces: Que Hécabe recuerde la captura y venta de sus hijos por parte de Aquiles (VER *ad* 24.752 sobre el tema) es un cambio de tono contundente frente no solo a su anterior discurso (cf. 204-205), sino incluso los de Príamo (22.44-45, 422-423, 24.506). Después de declarar su voluntad de comerle el hígado al Pelida, la reina ha reemplazado su ira por la tristeza de ver a su hijo muerto, el orgullo de que es amado por los dioses, y quizás incluso la compasión por el dolor de su enemigo (VER *ad* 24.756). Más allá de esto, el foco sobre los hijos vendidos sirve para enfatizar por contraste la crueldad que Aquiles ha tenido para con Héctor (así, AH).

Verso 752

los vendía: En efecto, se habla de esta conducta de Aquiles en 11.104-106, 21.99-102 y 22.45, descontando el episodio de Licaón en su conjunto (VER *ad* 3.333). En general sobre la práctica, VER *ad* 1.13.

Verso 753

en Samos, en Imbros: VER *ad* 24.78. Su introducción aquí es otra referencia a la primera parte del canto (VER *ad* 24.750, VER *ad* 24.757).

Lemnos inhospitalaria: VER *ad* 1.593. Las tres islas mencionadas en el verso se encuentran en el norte del Egeo, quizás en una ruta comercial hacia Grecia (cf. Bas.). Nótese también los miembros crecientes (4 moras, 6 moras, 13 moras).

Verso 754

te arrancó la vida: Una expresión única, quizás para darle énfasis a la muerte de Héctor (VER *ad* 24.725 para otro caso en este contexto). Podría acaso leerse como un eufemismo.

Verso 755

una y otra vez te arrastró: El iterativo reforzado *πολλὰ ῥυστάζεσκεν* está en claro contraste con *πέρνασχι'* y *ἔλεσκε* en 752.

Verso 756

al que mataste: Como en el discurso de Andrómaca (VER *ad* 24.737), este detalle recupera la mención del rol guerrero del muerto típica de los lamentos fúnebres, sin romper la secuencia lógica del discurso ni abandonar la perspectiva de Hécabe.

no lo hizo levantarse ni aun así: La expresión ha motivado dos interpretaciones (cf. Bas., *ad* 755-756, con referencias): bien hay aquí sarcasmo y amargura por parte de Hécabe, que se está burlando de Aquiles por la inutilidad de sus esfuerzos (así, entre otros, Willcock), bien hay la misma consciencia de la inutilidad del dolor que el propio Pelida ha expresado en 550-551, quizás incluso con compasión por su sufrimiento (así, Macleod, *ad* 746-56). Quizás las interpretaciones no sean del todo incompatibles. En cualquier caso, Austin (68-69) tiene razón en que las palabras demuestran una clara intuición de parte de Hécabe del motivo de la ira de Aquiles, como Bas. (*ad* 756) en notar aquí la expresión de un equilibrio en las muertes de Héctor y Patroclo, que es posible considerar paralelo a la mención de las victorias de Héctor en el discurso de Andrómaca (VER *ad* 24.736).

Verso 757

ahora fresco cual rocío: Otra expresión retomada de la primera parte del canto (419; VER *ad* 24.753), aquí expandida en un doblete.

Verso 758

al que Apolo de arco de plata: La introducción de Apolo y sus flechas cumple tres funciones simultáneas (cf. Tsagalis, *Grief*, 160-161): primero, conectar este episodio con el canto 1 de *Iliada*, donde las saetas del dios causan la peste entre los aqueos (1.43-52); segundo, generar un contraste entre ese dios homicida y el dios protector que ha custodiado el cuerpo de Héctor (cf. 18-21 y 23.188-191); tercero, sugerir, quizás, una alusión a la muerte futura de Aquiles a manos de Paris y Apolo, ya anticipada por Héctor mismo en sus últimas palabras (22.356-360). “Si se tiene en cuenta esta tercera interpretación, podemos ver un buen toque de patetismo en las palabras de Hécabe, pues prácticamente compara a Héctor con Aquiles,” afirma Tsagalis, pero en realidad el efecto es mucho mayor: al conectar el canto 1, el canto 22 y los cantos 23 y 24, estos simples dos versos constituyen un potente resumen del tema central del poema y sus consecuencias trágicas.

Verso 759

con sus amables saetas: VER *ad* 1.48. Aquí la referencia es indudablemente a la muerte súbita. La elección de palabras de Hécabe recuerda en parte el cierre del discurso de Andrómaca (743-745), donde la mujer se queja no porque Héctor ha muerto, sino porque no lo ha hecho de una forma mejor para su familia.

Verso 760

Así habló llorando, y un inagotable lamento suscitó: VER *ad* 24.746.

Verso 761

Y entre ellas: VER *ad* 24.723.

tercera: Edmunds (60-61) ha notado que esta es la única vez que el nombre de Helena está modificado por un predicativo adjetivo, y señala con razón que “tercera” no se limita solo a indicar su lugar en el orden, sino que subraya la “escala implícita de

afecto” que Helena misma ha construido a lo largo de sus intervenciones en el poema. La introducción al discurso, así, está muy en línea con el tono egocéntrico de este (VER *ad* 24.762).

Helena: Por qué se reserva para Helena el discurso final en estos funerales es un problema que ha atraído, naturalmente, el interés de la crítica (cf. parte de la amplia bibliografía en Bas.). Se ha sugerido que la intervención la destaca como *causa belli*, que contribuye a su caracterización en el poema, que consolida la fama de Héctor (cf. Pantelia, 2002), y que sirve para integrar al personaje en la sociedad troyana en la que declara haber sido rechazada (Roisman, 2006). Las propuestas, desde luego, no son excluyentes, pero acaso sea recomendable formular una hipótesis que las englobe de forma clara: en el cierre del poema, en el punto final del lamento por Héctor que, a su vez, es un lamento por Troya misma (VER *ad* 24.729), la introducción de Helena nos recuerda el motivo de la guerra (su egocentrismo contribuye sin duda a este efecto), sus consecuencias inevitables (VER *ad* 24.775) y la excepcionalidad de Héctor entre los troyanos, porque el héroe era su esperanza de salvación y porque la simpatía que Helena siente por él es la misma que ha llegado a sentir la audiencia; el lamento cierra, de este modo, no solo mostrándonos el dolor de quienes amaban al héroe, sino haciéndonos sentir por nuestro afecto hacia él. Solo la perspectiva de una extraña podía tener un efecto semejante. Leer más: Pantelia, M. C. (2002) “[Helen and the Last Song for Hector](#)”, *TAPA* 132, 21-27; Roisman, H. M. “[Helen in the Iliad; Causa Belli and Victim of War: From Silent Weaver to Public Speaker](#)”, *AJPh* 127, 1-36.

Verso 762

Héctor: Nótese la repetición casi exacta de 748, el comienzo de la intervención de Hécabe. El discurso de Helena tiene una compleja estructura retrogresiva (cf. Lohmann, 110-111, aunque su análisis difiere del que presento): Héctor era el más querido para mí (762) → [nunca me maltrató (763-767) → {como sí me maltrataron los otros (768-770)} → siempre fue amable (771-772)] → por eso me lamento por vos (773-775). El carácter de retrogresión de la parte central está bien señalado en los versos finales, que repiten el punto inserto allí. El esquema, sin embargo, no refleja la secuencia del razonamiento de Helena, que se desarrolla a partir de la mención de “cuñado” en este verso (VER la nota final a este verso) y no se interrumpe hasta casi el cierre, donde finalmente explica por qué se está lamentando, un detalle de considerable importancia, dado su estatus en la sociedad troyana (VER *ad* 24.773). Por lo demás, como han notado todos los críticos, las palabras de Helena muestran un marcado egocentrismo: “El lamento fúnebre de Helena por Héctor carece llamativamente de cualquier sentimiento de dolor por su papel de la ciudad; se centra en su pérdida personal del único troyano, aparte de Príamo, que le hablaba con dulzura y la protegía de comentarios abusivos (...)” (así, Austin, 146 n. 65); “Con una extraordinaria coherencia el poeta consigue integrar en su lamento por su cuñado autocompasión y remordimiento por haber abandonado Grecia, la poca estima por París, la simpatía mezclada con admiración que en cambio siente por Héctor, el afectuoso respeto por Príamo. El dolor de

Helena tiene así una coloración particularmente egocéntrica, y en ella el sentimiento de soledad y desconcierto que impregna todo lamento alcanza su ápice” (así, Mirto, *ad* 747-804, p. 1157).

en mi ánimo: Sobre los versos de invocación a Héctor, VER *ad* 7.47. Los deícticos en el discurso de Helena son ciertamente reveladores: mientras que en la primera parte del lamento (762-766) prevalecen los de primera persona, en la segunda (767-772) prevalecen los de segunda, para volver a los de primera en el cierre (773-775) (cf. Tsagalis, *Grief*, 99-102).

de todos mis cuñados: Helena parece tomarse de la palabra “cuñados” (casi exclusivo de ella: VER *ad* 6.762) y desarrollar espontáneamente su discurso a partir de esta relación y sus motivos. En efecto, 763-766 giran el foco hacia la propia historia de Helena y su responsabilidad implícita en la tragedia troyana (VER *ad* 24.763), para luego volverlo hacia Héctor, que nunca la reprochó por eso (767), lo que le recuerda que otros sí lo hacían (768-770), pero él los frenaba (771-772). Merece destacarse, con Richardson (*ad* 762-75), la densidad de términos de parentesco en el discurso (cuñados, esposo, cuñadas, concuñadas, suegra, suegro), que subrayan por contraste la soledad absoluta de Helena en Troya, un tema clave en el pasaje (VER *ad* 24.773).

Verso 763

es mi esposo: VER *ad* 3.174. En este punto, la reminiscencia del rapto pone en foco el motivo de la guerra y, en última instancia, el de la muerte de Héctor, que ha sido producto de los errores de otros. Merece destacarse que algo similar sucede en 1.152-160, cuando Aquiles se queja de estar luchando por motivos ajenos. Helena aquí está ocupando un rol comparable al de Agamenón allí: sus decisiones son las que han llevado a Troya a este momento.

el deiforme Alejandro: VER *ad* 24.217.

Verso 764

ojalá se hubiera muerto antes: Ha llamado la atención de muchos que Helena exprese este deseo por la muerte de Paris en lugar del de morir ella misma que ya ha expresado en 3.173-175 y 6.345-346. Sin embargo, la idea no es nueva: la propia Helena ha deseado la muerte de Paris en 3.428-429, y Héctor lo ha hecho también en 3.39-40, un pasaje muy cercano a este, donde el héroe afirma que hubiera sido mejor que Paris muriera “sin bodas”. Más interesante que estos paralelismos, este deseo es muy adecuado al contexto, puesto que refuerza el egocentrismo de Helena (VER *ad* 24.762), que, en lugar del típico deseo de morir en lugar del muerto o con el muerto en el lamento funerario (VER *ad* 24.246), traslada ese deseo a otro, que percibe como culpable de su desgracia. En vez de manifestar su dolor por la muerte de Héctor, Helena se coloca en una posición de igualdad con él, en la medida en que ambos son víctimas de Paris (VER *ad* 24.763). Así se anticipa con sutileza el punto final del discurso, a saber, que la combinación de Helena y la muerte de Héctor anuncian inevitablemente la caída de Troya (VER *ad* 24.775).

Verso 765

el vigésimo año: El número ha sido motivo de mucha controversia ya desde la Antigüedad. Dos explicaciones se han ofrecido: primero, que debe interpretarse a la luz de eventos del ciclo épico, como la fallida primera expedición o el retraso considerable en reunir al ejército (cf. Wikipedia, s.v. [Guerra de Troya](#)). Esto es perfectamente viable (cf. por ejemplo Kullmann, en *Contexts*, 16), y no hay forma de negar que la audiencia pensaría en alguno de esos eventos ante este número. La alternativa es entender que “veinte” es tan solo una forma de decir “muchos”, algo que sucede a menudo en la poesía homérica (VER *ad* 13.260). Que esta opción es superior lo sugiere, primero, la repetición formulaica de estos versos en *Od.* 19.222-223 y, segundo y sobre todo, el problema de las edades relativas de Neoptólemo, que llegará pronto para luchar en la guerra, y Telémaco, que es todavía joven cuando Odiseo regresa a Ítaca después de diez años de viaje (cf. Willcock). En cualquier caso, no debemos ser demasiado estrictos con los tiempos mitológicos, ni pretender de las tradiciones orales cronologías detalladas de los eventos (VER *ad* 7.8 y VER *ad* 23.630 para problemas específicos que demuestran el punto).

Verso 766

desde que vine aquí: Nótese la intensa aliteración de /e/ en 765-766: ἤδη, τόδε, εἰκοστὸν, ἔτος, ἐστὶν, ἐξ κεῖθεν, ἔβην ἐμῆς, ἀπελήλυθα, πάτρης.

Verso 767

una palabra mala ni un insulto: Implicando, desde luego, que sí lo hacía de otros, como afirmará enseguida. Sobre el tema de las críticas a Helena en Troya, VER *ad* 3.164. Los comentaristas tienden a minimizar el problema porque en *Iliada* ninguna se hace explícita (¡CSIC afirma que serían “simples riñas entre mujeres que conviven bajo un mismo techo”!), pero es un tanto ridículo demandarle al poema una escena donde los troyanos, sitiados y amenazados con la destrucción de su ciudad, deban explicitar que están enojados con la mujer por lo menos en parte responsable de esa situación. En cine esto se resolvería hoy con simples miradas de los troyanos al aparecer Helena, y esto no es muy diferente a lo que el poeta hace en 3.154-160. Por lo demás, merece destacarse la preponderancia de “la palabra” en el discurso de Helena (VER *ad* 24.771).

Verso 768

sino que incluso si otro: La repetición del comienzo ἀλλ' señala el *crescendo* de “nunca me criticaste” a “me defendías”.

Verso 769

de mis cuñados: Sobre el término y su importancia en los discursos de Helena, VER *ad* 24.762 y VER *ad* 3.180. Bas. (*ad* 768-772) observa el orden quiástico de la presentación de los parientes (hombres, mujeres - mujer, hombre), a su vez, desde luego, superpuesto a un esquema paralelo (cuñados/as - suegro/a). Quizás no debamos, sin embargo, agrupar a las concuñadas junto con las cuñadas, lo que

permitiría interpretar un esquema anular, con las esposas de los cuñados en el centro. Al fin y al cabo, son las únicas en la lista que entran, como Helena, a la familia troyana por casamiento, y ninguna de ellas ha causado una guerra.

mis cuñadas o mis concuñadas: VER *ad* 6.378.

Verso 770

suegra - mi suegro: La superposición ἐκυρή - ἐκυρὸς es, por supuesto, muy efectiva. Sobre el uso de este término por parte de Helena, VER *ad* 3.172.

como un padre: VER *ad* 15.439. La comparación, que separa a Príamo del resto de los troyanos, recuerda las palabras del rey en 3.162-165, en particular el vocativo “querida hija” con el que se introducen.

Verso 771

tú, sin embargo: Para un análisis detallado de la construcción de 771-772, cf. Macleod (*ad* 771-772), que destaca 1) la repetición σὺ... σῆ... σοῖς, 2) la repetición ἐπέεσσι... ἐπέεσσι enmarcando la secuencia, 3) la repetición ἀγανο-... ἀγανοῖς enfatizando la cortesía de Héctor, y 4) que ἀγανοφορσύνη indica que las palabras de Héctor expresaban su verdadera naturaleza y sentimientos. El autor observa también la similitud del presente pasaje con el lamento de Briseida por Patroclo en 19.295-300, sobre lo cual cf. además Bas. (*ad* 770-775).

con palabras: El énfasis en el uso de la palabra completa la triple secuencia de halagos que las mujeres han dirigido a Héctor (VER *ad* 24.723), de una manera un tanto inesperada, porque el héroe no se ha mostrado como gran orador a lo largo del poema. Aquí, en su funeral, es lógico que se lo caracterice como un héroe épico ideal, gran guerrero, gran orador y amado por los dioses, pero también es adecuado que una persona poco cercana a él sea la que destaca lo segundo.

Verso 773

Por eso nos lloro a la vez a vos y a mí: Se explicita aquí lo que está implícito a lo largo de todo el discurso (VER *ad* 24.762): el sufrimiento de Helena no es solo por la muerte de Héctor, sino por las consecuencias que esa muerte tiene sobre ella. El egoísmo de la declaración es algo sorprendente en el contexto del funeral, pero sirve para destacar la personalidad de Héctor y su rol excepcional entre los troyanos (VER *ad* 24.761), que hasta este día servía para balancear el de Helena (VER *ad* 24.775).

miserable: Aunque la ubicación de la palabra sugiere enfáticamente que su referente es Helena, en realidad el adjetivo podría aludir tanto a ella como a Héctor, un recurso muy adecuado en combinación con el ἄμα (nótese, de hecho, la aliteración ἄμα, ἄμμορον, ἀχθυμένη).

Verso 774

ningún otro: Una ligera exageración retórica, porque se acaba de afirmar (770) que Príamo siempre la ha tratado con respeto y cariño.

Verso 775

todos me aborrecen: Un final amargo para el discurso (así, Richardson, *ad* 773-5), con Helena sola como símbolo del desastre de Troya. No es la primera vez en que esto se trae a colación (VER *ad* 24.763 y cf. Edmunds, 27-28, que recuerda el *kryóesse* de 6.344), pero ahora la situación es por completo diferente: la ciudad ha perdido a la figura que representaba su esperanza de salvación, y se ha quedado nada más con la mujer que representa su destrucción inevitable. Esto es una parte clave, acaso, de por qué Helena aparece en este punto del poema (VER *ad* 24.761): solo ella puede encarnar el principio de la guerra y su final con su mera presencia, y solo ella puede condensar, incluso con su egoísmo (VER *ad* 24.773), las potentes emociones de todos los involucrados.

Verso 776

Así dijo llorando, y con ella gemía: VER *ad* 24.746. Roisman (2006: 30-31) sugiere que la mención del pueblo en el cierre indica la aceptación de Helena en la comunidad troyana por primera vez en el poema, pero entiendo que lo contrario puede ser perfectamente verdadero: el lamento de Helena recuerda al pueblo que ya no queda nadie para protegerlos y coloca frente suyo el destino inevitable que les espera (VER *ad* 24.775), lo que a su vez refuerza la impresión de una Helena por completo marginada. Leer más: Roisman, H. M. “[Helen in the Iliad; Causa Belli and Victim of War: From Silent Weaver to Public Speaker](#)”, *AJPh* 127, 1-36.

el pueblo interminable: Habida cuenta de que en el poema ἀπείρων se utiliza solo para el mar o la tierra, es dable pensar que su uso aquí es metafórico (como quizás lo sea también en Hes., *Scutum* 472, y *HH* 2.296) o, mejor aun, una hipálage, con la idea de que lo interminable es el llanto.

Verso 777

el anciano Príamo dijo estas palabras: El último discurso del poema es, como el primero, realizado por un padre que ha perdido a su hijo por la guerra (cf. Pratt, 2007: 38-39). Las palabras de Príamo interrumpen la *próthesis* y, sin mayor ceremonia, dan paso a la siguiente fase de los funerales (VER *ad* 24.719). Lo que resta no tiene mayor grado de desarrollo y se completa con relativa velocidad, en una serie de viñetas que presentan la secuencia estándar del rito funerario (VER *ad* 24.782, VER *ad* 24.786, VER *ad* 24.787, VER *ad* 24.789, VER *ad* 24.797, VER *ad* 24.802). Se configura así un “doblete reducido” del funeral de Patroclo en 23, que señala la conclusión del poema (cf. Kelly, 2007, esp. 383, y, para una comparación entre las escenas, Richardson, *ad* 777-804, y VER las notas referidas arriba, y VER *ad* 24.791 para la diferencia más significativa entre ellas). Leer más: Kelly, A. (2007) “[How to End an Orally-Derived Epic Poem](#)”, *TAPA* 137, 371-402; Pratt, L. (2007) “The Parental Ethos of the Iliad”, en Cohen, A., y Rutter, J. B. (eds.) *Constructions of Childhood in Ancient Greece and Italy*, Athens: The American School of Classical Studies.

Verso 778

Traigan ahora: Una simple exhortación con dos elementos (“traigan” y “no teman”) en 778-779a, el segundo de los cuales se justifica en el resto del discurso (779b-781). El contraste con las intervenciones anteriores es muy marcado, pero el tono replica el de la última de Príamo, ya más preocupado por el aspecto pragmático del funeral que por el lamento (VER *ad* 24.716).

leña hacia la ciudad: VER *ad* 23.111.

Verso 779

densa emboscada de los argivos: VER *ad* 1.227.

Verso 780

al enviarme: La versión de Príamo de los eventos es algo distinta de la que nos ha relatado el narrador (cf. AH). Aquiles permitió que se fuera, sí, pero es exagerado decir que lo “envió”, cuando Príamo huyó en medio de la noche, y el rey no vio ninguna orden del Pelida respecto a la tregua, sino que solo recibió su garantía personal de que pasaría. Esto puede dar lugar a mucha especulación en términos de superposición de versiones (o interpretaciones lingüísticas de la línea - VER Com. 24.780), pero en realidad es muy fácil de explicar en el contexto: Príamo está buscando tranquilizar a los troyanos, y lo hace relatando los hechos de una manera más amable para ellos que lo que pasó realmente. Aquiles ordenando la tregua y enviando a Príamo es, sin duda, más convincente que Aquiles prometiendo una tregua y Príamo escapando del campamento por miedo a ser capturado por los aqueos. La conducta resuena bien con el pragmatismo del rey en esta escena (VER *ad* 24.778), en la medida en que evita un debate y permite acelerar el procedimiento funerario.

las negras naves: VER *ad* 1.141.

Verso 781

la duodécima Aurora: VER *ad* 24.664.

Verso 782

ellos los bueyes y las mulas a las carretas: Solo la preparación para la salida recibe algún detalle en 782-783, mientras que la recolección de la leña se reduce a apenas un verso, frente a los trece que ocupa en el funeral de Patroclo (23.114-116 - VER *ad* 24.777).

Verso 784

Por nueve días: Príamo había solicitado nueve días para lamentarse (VER *ad* 24.664), y no hay razón para pensar que los troyanos no siguieron haciéndolo durante el proceso de recolección de leña. Es cierto, no obstante, que se trata de un periodo excepcionalmente largo (AH), sobre todo tomando en cuenta que la inmensa pira de Patroclo fue construida en un solo día. Una vez más (VER *ad* 24.765), quizás no debamos exigir tanto de los tiempos mitológicos, y el poeta está adaptando el plazo

establecido en el episodio anterior a este momento, en donde las lamentaciones ya han ocupado un espacio suficiente en la narrativa (así, en parte, West, *Making*). Por lo demás, tiene razón Bas. (con referencias) en destacar la simetría entre estos nueve días y los nueve días en los que arden las piras de los muertos aqueos en 1.52-53.

Verso 785

que lleva luz a los mortales: φαεσίμβροτος se utiliza solo aquí de la Aurora, y en tres ocasiones del Sol (*Od.* 10.138 y 191, *Hes.*, *Th.* 958). Su aparición se ha explicado por la presencia de ῥοδοδάκτυλος en 788 (Richardson, y ya Peppmüller), aunque quizás debamos asumir un juego con la idea de que Héctor está por última vez saliendo a la luz del sol, o bien un contraste con la luz de la pira.

Verso 786

al osado Héctor: VER *ad* 13.725.

llevaron fuera vertiendo lágrimas: La *ékphora* (VER *ad* 23.128) y la cremación ocupan apenas dos versos, que abarcan la totalidad del décimo día de la tregua (VER *ad* 24.777).

Verso 787

y en lo más alto de la pira pusieron el cadáver, y arrojaron el fuego: 787a = 23.165a, pero, mientras que allí la compleción del rito ocupa otros sesenta versos (166-265, incluyendo el episodio de los vientos), aquí se resuelve en un único hemistiquio. Es el ejemplo más contundente de reducción de un funeral a otro de todo el pasaje (VER *ad* 24.777).

Verso 788

Y en cuanto se mostró la nacida temprano, la Aurora de dedos de rosa: VER *ad* 1.477.

Verso 789

alrededor de la pira del renombrado Héctor se despertó el pueblo: Sobre la práctica de permanecer toda la noche junto a la pira funeraria, VER *ad* 7.434.

Verso 790

Pero una vez que ellos se juntaron y estuvieron reunidos: El verso falta en la mayor parte de los manuscritos, y por eso se encuentra entre corchetes.

Verso 791

Primero extinguieron: 791-801 replican los pasos de 23.250-257 (VER *ad* 24.777), pero 791-793a = 237-239a, no la descripción del procedimiento, sino las instrucciones que da Aquiles para llevarlo a cabo. Como allí (VER *ad* 23.250), la diferencia pone en primer plano el estado emocional de los troyanos, al que en el presente pasaje se le da especial énfasis (VER *ad* 23.793, VER *ad* 23.794).

con refulgente vino: Sobre la práctica, VER *ad* 23.237.

Verso 793

los blancos huesos: VER *ad* 23.252.

los hermanos y los compañeros: El detalle sobre los involucrados en la recolección de los huesos y su estado emocional no se encuentra en el pasaje paralelo de 23 (VER *ad* 24.791), donde quienes hacen el trabajo son los aqueos en su conjunto. La diferencia, desde luego, subraya el sufrimiento de quienes realizan la tarea, como muestra el verso que sigue (VER *ad* 24.794).

Verso 794

deshaciéndose en llanto, y fluyeron espesas lágrimas por sus mejillas: El potente doblote reemplaza al simple “llorando” de 23.252, poniendo significativo énfasis en el dolor de los troyanos que recogen los huesos de Héctor. Dedicar un verso entero a esto es de particular importancia en una secuencia que inicia con una actitud pragmática de Príamo (VER *ad* 23.778), porque recuerda que la pena de los troyanos no ha terminado (VER *ad* 23.793). Será, sin embargo, la última imagen que tendremos de este dolor en el poema: lo que resta es el miedo (VER *ad* 24.800) y la compleción del rito.

Verso 795

los pusieron en un dorado cofre: VER *ad* 18.413. Este tipo de cofres funerarios están bien atestiguados en la evidencia arqueológica (cf. Bas., con referencias, y Wikipedia, *s.v.* [Larnax \(sarcófago\)](#)). La diferencia con el *φιαλή* de Patroclo (VER *ad* 23.243) suele explicarse porque este contenedor es el que albergará definitivamente los huesos de Héctor (cf. e.g. Richardson, *ad* 788-801).

Verso 796

envolviéndolos en suaves, purpúreos peplos: Sobre el púrpura, VER *ad* 3.126. Aunque en la traducción optamos por “-los”, no es del todo claro si lo que se cubre son los huesos o el *λάρναξ*. En 23.254, es claramente la urna lo que se cubre, pero la situación es allí diferente (VER *ad* 24.795). La evidencia arqueológica no decide la cuestión, porque ambas prácticas están registradas (cf. Bas., con referencias). La mayor parte de los intérpretes se inclina por entender que son los huesos (cf. e.g. AH, Macleod - *contra* Leaf), lo que parece lógico, habida cuenta de que la caja se cubrirá con tierra.

Verso 797

lo pusieron en un cóncavo pozo: Sobre el procedimiento, VER *ad* 1.52. Con una descripción por completo diferente, el procedimiento de 797-799a es el mismo que el de 23.255-256 (VER *ad* 24.777). El verso adicional debe simplemente reflejar el hecho de que este túmulo, a diferencia del de Patroclo, no estará vacío, de donde la necesidad de hacer un pozo para la caja.

Verso 798

grandes piedras compactas: VER *ad* 23.255.

Verso 799

y todo alrededor se sentaron vigías: Recordando quizás 2.792-794, donde se afirma que Polites se colocaba como vigía de los troyanos sobre la tumba de Esietes (VER *ad* 2.792). Siendo ese el primer momento del poema en que el foco pasa al bando troyano y el inicio de las hostilidades (quizás en la tradición: VER *ad* 2.786), la tumba de Héctor condensa ahora el pasado, tanto de Troya como de la guerra, y el futuro, porque es el lugar desde saldrá la noticia del nuevo ataque aqueo (VER *ad* 24.800).

Verso 800

atacaran: Más allá del obvio recordatorio de que la guerra no ha terminado que destacan todos los críticos, este ataque inminente de los aqueos anunciado desde la tumba de Héctor implica también, para el auditorio que conoce la historia, un anticipo del destino inevitable de Troya (VER *ad* 24.799, VER *ad* 24.801). Mientras que en 2 el vigía (Iris, en realidad, pero el punto se sostiene) lleva a Héctor el mensaje de que hay que salir a defender la ciudad, estos nuevos vigías colocados sobre la tumba del héroe no tienen a quién apelar para hacerlo (¡están parados sobre la tumba de quien era informado antes!), un obvio símbolo de lo inevitable de la caída de la ciudad y la última asimilación, a cuatro versos del cierre del poema, entre esta y la muerte de Héctor (VER *ad* 24.729, VER *ad* 24.761).

antes: “Antes [de que el banquete concluyera]” o, más probablemente, “antes [de lo prometido]”. El detalle muestra la desconfianza de los troyanos en los aqueos, e indica la razonabilidad de las tergiversaciones de Príamo más arriba (VER *ad* 24.780).

los aqueos de buenas grebas: Como observa Bas. (*ad* 800-804), cuatro de los cinco versos finales (la excepción en 801) terminan con fórmulas de sustantivo + epíteto, dándole una solemnidad especial al cierre.

Verso 801

Y tras erigir la tumba volvieron, y luego: La repetición del primer hemistiquio de 23.257 (VER *ad* 24.777) marca la compleción del rito funerario, pero también una nueva diferencia entre este y el de Patroclo, que se desarrolla inmensamente con los juegos. Hay, desde luego, una explicación contextual para esta diferencia (los troyanos no pueden darse el lujo de organizar juegos), y narrativa (sería absurdo prolongar el poema con otros juegos funerarios), pero esto no va en detrimento del simbolismo de la ausencia: mientras que la sociedad aquea recupera su orden perdido en el evento organizado por Aquiles (VER *ad* 23.258), la troyana está a las puertas del caos con la muerte de Héctor (VER *ad* 24.800), y esta última viñeta de su pasado glorioso (VER *ad* 24.803) solo sirve para reforzar el punto.

Verso 802

banquetearon un gloriosísimo banquete: VER *ad* 23.29. La fórmula ἐρικυδέα δαῖτα solo aparece aquí en *Iliada*, en un punto particularmente adecuado para ella (VER *ad* 24.803). Los troyanos están celebrando este banquete en el undécimo día de la tregua, no el décimo, como anunció Príamo (665), pero la inconsistencia es minúscula y el poeta debe haber notado que el efecto de esta imagen es mucho más potente aquí de lo que habría sido entre 796 y 797.

Verso 803

las moradas de Príamo: La inmensa dignidad del verso (cf. Richardson, *ad* 801-3) no solo contribuye a la solemnidad de la escena, sino que, con la mención del palacio, el rey y el origen divino de su poder y fortuna, es un recordatorio de lo que Troya fue antes de la invasión aquea (VER *ad* 24.543, VER *ad* 5.203) y lo que la muerte de Héctor ha destruido, a pesar de que sigue en pie todavía (VER *ad* 24.801, VER *ad* 24.804, y cf. Mirto, *ad* 747-804, p. 1158). Estos hombres que banquetean no son ya los troyanos que luchan en los cantos anteriores, sino los muertos que la épica revive en el canto, que banquetean esperando que llegue su momento de gloria.

rey nutrido por Zeus: Sobre la expresión, VER *ad* 1.176.

Verso 804

Así celebraban ellos el funeral: El poema, que comenzó con la ira de Aquiles, se cierra con Héctor muerto, la consecuencia directa de esa ira, pero además el símbolo de la fama de ambos, de quien perdió la vida defendiendo a su ciudad hasta el último aliento, y de quien mató al mayor de sus enemigos. Los funerales de Héctor que celebran los troyanos no solo sirven para aplacar el dolor por la pérdida, sino también para grabar en la memoria para siempre su figura y nombre, en paralelo simbólico al túmulo (VER [En detalle - Ética heroica](#)), y así conectan el pasado del poema con la propia práctica de la recitación, con la realidad del rapsoda y su audiencia, con el presente de los que están escuchando el canto al que estos son devueltos ahora, cuando este termina.

Héctor domador de caballos: Sobre el epíteto “domador de caballos”, VER *ad* 7.38. Aquí resulta mucho más adecuado que “matador de hombres” no solo por el hecho obvio de que Héctor está muerto y ha sido enterrado, sino porque lo conecta con los troyanos, “domadores de caballos” por antonomasia (VER *ad* 2.230), que también están muriendo en cierta forma en este momento (VER *ad* 24.803).

Comentarios

v. 1, **ἄγών**: sobre el valor de esta palabra, VER Com. 15.428 y VER Com. 23.258, el antecedente claro del presente uso.

v. 2, **ἔσκιδναντ' ἰέναι**: lit., por supuesto, “se dispersaron para ir”, pero esta traducción es inadmisibile. Para mantener una construcción verbo + verboide invertimos los roles de las formas. Nótese también que, a fin de evitar el confuso “fue dispersándose”, añadimos el “se” al verbo de movimiento.

v. 6, **Πατρόκλου**: la atétesis alejandrina de 6-9, aunque todavía defendida por Macleod (entre otros), se basa en el habitual subjetivismo de los críticos antiguos respecto a lo “dramático” y lo “relevante”. Por supuesto, si en general más compacto no significa más emotivo, mucho menos puede hacerlo en un estilo en donde la forma más común de destacar lo importante es expandirlo. Para una defensa más detallada (aunque tan innecesaria como la atétesis), con análisis del efecto emocional de las líneas, cf. Austin (61-62), apoyándose en las palabras del escoliasta bT.

v. 6, **ἀνδροτήτά**: VER Com. 16.857 sobre el complejo problema de la escansión de esta palabra.

v. 7, **ἄλγεα**: la función de ἄλγεα ha llamado la atención de los críticos, que hablan aquí de un zeugma (cf. Macleod, *ad* 6-8; Richardson, *ad* 6-8). Es, sin duda, un giro peculiar dentro de la construcción subordinada, probablemente motivado por el carácter formulaico de πάθεν ἄλγεα y sus múltiples variaciones, aunque no puede dejar de notarse que el único otro lugar en donde la expresión aparece en final de verso es *Od.* 14.32. Desde el punto de vista sintáctico es dable asumir un zeugma con ὀπόσα, pero también puede tomarse ἄλγεα con valor epexegetico o apositivo (Leaf, de hecho, lo considera parentético, y a ὀπόσα coordinado con πτολέμους y κύματα). Debe notarse también que la coma que Van Thiel y West colocan después de la palabra no corresponde, porque, desde luego, πείρων está subordinado a πάθεν. Para traducir la secuencia hemos optado por simplificar algo la compleja expresión, duplicando el ὀπόσα y reemplazando el quiasmo en griego (VER *ad* 24.7) por un esquema paralelo, pero preservándolo parcialmente reteniendo el “junto con él” en el centro del verso.

v. 8, **πείρων**: como todos los críticos observan, la palabra funciona mejor con κύματα que con πτολέμους, pero de ahí a hablar de un zeugma, como hace Macleod siguiendo a [Van Leeuwen](#) (*ad* 7 sq.), hay una distancia importante, y la figura no parece apropiada para un par de objetos correlacionados con τε... τε. Por lo demás, la metáfora es transparente.

v. 12, **Ἥώς**: VER Com. 1.475.

v. 13, **λήθεσκεν**: el giro οὐ λανθάνειν, como observa Bas., es expresivo para indicar que alguien no escapa a la atención de otro. Es una forma poética de señalar que Aquiles seguía en la playa al amanecer, que transferimos al español.

v. 14, ὕφ' ἄρμασιν: VER Com. 18.244.

v. 15, Ἔκτορα δ': el δ[έ] es, por supuesto, apodóticamente (VER Com. 1.58).

v. 17, τὸν δέ τ' ἔασκεν: con toda razón, la mayor parte de los editores modernos (Van Thiel es una de las excepciones) elige no imprimir la variante casi unánime de la tradición, τόνδε δ'. Este pronombre demostrativo, con un valor deíctico de cercanía, es utilizado únicamente en discurso directo en todo el resto de sus instancias. La variante minoritaria que imprimimos tiene el problema del valor del τε, que desde Knight (cf. Leaf, seguido por Ruijgh, 702, Chant. 2.343, etc.) se soluciona asumiendo una lección original τὸν δ' ἔάσκεν; no puede descartarse, de todos modos, un uso eventual de la partícula (VER Com. 1.63), coherente con el carácter iterativo de la secuencia.

v. 23, τὸν δ' ἐλαίρεσκον: sobre el extenso debate en torno a la atétesis de diferentes segmentos de 23-30, cf. Richardson (*ad* 23-30) y Macleod (*ad* 25-30), ambos con bibliografía. La mayor parte de las objeciones se basan en apreciaciones subjetivas, y la única realmente sólida, el sentido de νείκεσσε, se basa en una confusión en la interpretación del texto (VER Com. 24.29).

v. 24, Ἀργειφόντην: VER Com. 2.103.

v. 25, ἔνθ': Bas. interpreta un valor “factual”, i.e. “eso (agradaba a los dioses)”, pero parece más ingeniosa la solución de CSIC, que entienden ἔνθα como una referencia puntual (“en ese momento específico”) en contraposición al alcance universal del πότε del segundo hemistiquio.

v. 27, ἔχον ὧς σφιν πρῶτον ἀπήχθετο: una traducción literal como la de Bonifaz Nuño, “persistían, como primero les fuera adversa Ilión sacra”, linda con lo agramatical, y una perífrasis es inevitable.

v. 28, Ἀλεξάνδρου ἔνεκ' ἄτης: VER Com. 3.100. Aquí, como es de esperar, ningún editor imprime ἀρχῆς.

v. 29, ὃς νείκεσσε θεάς: el escoliasta bT defiende (parte de) la atétesis de Aristarco afirmando que νείκεσσε es aquí incorrecto, dado que no significa “juzgar”, pero esto es, desde luego, un error de interpretación: el punto no es que Paris “juzgó” a las diosas, sino que su sentencia fue un insulto hacia ellas (un problema sobre el cual VER *ad* 24.29). En general respecto a la atétesis de 23-30, VER Com. 24.23; West sostiene la de 29-30, cuya única defensa (cf. *Making*, *ad* 28-30) es que una alusión al juicio de Paris tan tarde en el poema es “improbable”, lo que a duras penas puede considerarse un argumento serio hoy en día (y, de hecho, VER *ad* 24.28).

v. 29, οἱ: un dativo posesivo (VER Com. 1.321).

v. 30, **μαγλοσύνην**: sobre las posibles interpretaciones del término, VER *ad* 24.30. Optamos por “lujuria” en parte por la interpretación de Beck, en parte porque es la traducción más genérica posible.

v. 31, **ἀλλ' ὅτε δὴ ῥ'**: VER Com. 1.432 y VER Com. 7.405.

v. 31, **ἦώς**: VER Com. 1.475.

v. 32, **καὶ τότε ἄρ'**: VER Com. 1.92 y VER Com. 7.405.

v. 33, **οὐ νύ**: un habitual giro enfático, que aquí se combina con el πο[τε], configurando un adverbio temporal negado. De todos modos, traducimos la partícula por separado (“acaso”), reforzando el tono irónico de la pregunta.

v. 35, **νέκυν περ ἐόντα**: VER Com. 2.246. El hecho de que no se trata de una violación real del puente arroja dudas sobre el detenido análisis de su importancia en Schein (2016: 101-106). Leer más: Schein, S. L. (2016) *Homeric Epic and its Reception. Interpretative Essays*, Oxford: Oxford University Press.

v. 36, **ἦ τ' ἀλόχῳ**: bien con σαῶσαι (como dativo de interés), bien con ἰδέειν (cf. Bas.), pero acaso en ἀπό κοινοῦ y, de todos modos, el punto es el mismo. Por otro lado, intentamos mantener el efecto enfático y patético de los posesivos, que refuerzan el juego de alternancias del pasaje (VER *ad* 24.36).

v. 38, **ἐπι**: con valor adverbial, según Macleod, aunque quizás podría entenderse como preverbo. Hemos optado por lo segundo en la traducción, no tanto por convicción de que es la interpretación lingüística más apropiada, sino porque omitir el “además” da un resultado más eufónico, que conserva mejor las aliteraciones que atraviesan el verso (VER *ad* 24.38).

v. 40, **ἄρ**: motivado sin duda por el estado de cosas descrito en 23-24 (VER *ad* 24.40), de donde nuestra traducción “ya ven”.

v. 41, **λέων δ' ὥς ἄγρια οἶδεν**: sobre la traducción de ὥς, VER Com. 2.147. Este es un caso interesante de construcción comparativa, porque la posposición del ὥς garantiza que el sujeto de οἶδεν es Aquiles, pero el verso siguiente desarrolla el símil como si hubiera sido el león.

v. 42, **ὅς τ' ἐπεὶ**: Macleod ofrece paralelos para esta inusual construcción de ἐπεὶ tras relativo sin verbo principal, cuyo lugar en este caso está ocupado por el participio εἶξας. Es un giro propio de la parataxis homérica (cf. Scott, 152, y también Ruijgh, 368). Sobre el valor de ἄρα aquí, cf. Bas., que observa con razón que se trata del uso habitual en relativas de símiles, expandiendo la expresión relativo + ἐπεὶ. A los fines de la traducción se puede traducir como una subordinada regular, o como una expresión regular de

participio; por mor de la eufonía elegimos lo segundo. Nótese también que, habida cuenta del énfasis en la temporalidad que el *ἐπεὶ* supone, sumado al aspecto del participio, utilizamos un participio perfecto en la traducción.

v. 43, **λάβησιν**: VER Com. 1.324.

v. 45, **γίγνεται, ἢ τ' ἄνδρας μέγα σίνεται ἠδ' ὀνίνησι**: el verso es idéntico a Hes., *Erga* 318, y fue atetizado por Aristarco (seguido por Leaf y West, entre otros), particularmente porque en el contexto no parece tener sentido de hablar del αἰδώς que “perjudica” a los varones. Sin embargo, además de que no es difícil encontrar un valor transparente para el giro gnómico (VER *ad* 24.45), la omisión es una falsa dicotomía, y la evidencia manuscrita favorece su presencia. Sobre γίγνεται, VER Com. 2.468.

v. 48, **ἀλλ' ἦτοι**: VER Com. 1.140. Dada la importancia de la oposición de esta frase con lo anterior en la secuencia, reforzamos el aspecto adversativo del giro en la traducción.

v. 48, **μεθέηκε**: como observa Leaf, debemos asumir κλαίειν καὶ ὀδύρεσθαι.

v. 49, **τλητὸν**: sobre la formación de este sustantivo único, cf. Risch (19-20) y referencias adicionales en Bas. Aunque la palabra tiene en griego posterior siempre valor pasivo (en general, negado, con el sentido “intolerable”), el uso no es especialmente llamativo.

v. 52, **μήν**: el cambio de μήν por μέν que adopta West siguiendo a Christ es innecesario; el valor es el mismo, y la partícula está bien atestiguada en Homero.

v. 52, **κάλλιον οὐδέ τ' ἄμεινον**: sobre este uso de los comparativos, cf. Bas., con lugares paralelos y bibliografía. Se trata, de todos modos, de un uso regular, señalando que la cualidad en cuestión se tiene en un nivel superior que el estándar (“mejor que algo bueno”, podríamos parafrasear). Sobre el problema de la ortografía de οὐδέ τ', VER Com. 1.124.

v. 53, **ἀγαθῷ περ ἐόντι**: Bas. señala que es posible interpretarlo como concesivo o como adversativo (¿con περ intensificativo?), pero lo primero parece mucho más adecuado al contexto y es el valor más habitual para la partícula en esta clase de construcciones.

v. 54, **κωφὴν γὰρ δὴ γαῖαν ἀεικίζει μενεαίων**: la atétesis de West (cf. *Studies*) de esta bellísima línea en el cierre del discurso de Apolo es por completo injustificada. La atétesis de 53 mencionada por el escoliasta bT que el autor utiliza para apoyarla se basa en un argumento absurdo (Apolo dice que Aquiles es destructivo en 39 y ahora que es bueno), por lo que su valor como defensa de la remoción de 54 es nulo. Resulta, por lo demás, incomprensible la afirmación “54 does not follow very naturally after 53.” Se han presentado varias lecturas del pasaje, dependiendo de si γαῖαν se interpreta como metáfora del cadáver o de manera literal, y de si κωφὴν se entiende como “insensible” o como “impotente” (cf. la bibliografía y posturas en Bas.). Esta última opción puede descartarse, puesto que el sentido metafórico de κωφός es claramente “incapaz de sentir/percibir” (si

bien no se registra en Homero), y, resuelto esto, la expresión carece casi por completo de potencia si γαῖαν se interpreta de manera literal, por lo que la única alternativa con un mínimo de valor contextual y poético es la que traducimos. Sin que esto constituya un argumento adicional, merece notarse que este es el único sentido que reconocen los escoliastas (con bT comentando “καλῶς”).

v. 56, **καὶ τοῦτο τεὸν ἔπος**: lit. quizás “sería *esta* tu palabra”, lo que, desde luego, no tiene sentido (sobre el valor de καί, cf. Heubeck y Hoekstra, *ad* 15.435, y Denniston, 319-320). Debe tratarse de un giro expresivo (cf. Leaf, etc.) con un valor similar al que traducimos.

v. 56, **ἀργυρότοξε**: VER Com. 1.37.

v. 58, **Ἔκτωρ μὲν**: es curioso que Denniston (368) no liste este uso de μὲν entre los potenciales ejemplos de adversativo, siendo como es tan o más claro que el de 92 (VER Com. 24.92). Esto no va en detrimento de que está en función correlativa con el αὐτάρ de 59, y que acaso el carácter adversativo estuviera implícito en la yuxtaposición (i.e. que la conjunción no tenga ese valor por sí misma). Por lo demás, a los fines de la traducción el “pero” es inevitable.

v. 58, **γυναῖκά τε θήσατο μαζόν**: parte por el todo, pero traducirlo así resulta en una secuencia poco elegante (“le mamó el seno a una mujer”), y, en cualquier caso la modificación sintáctica es inevitable (“a una mujer” es objeto indirecto en el ejemplo). El verbo θῆσαι está mal atestiguado, con apariciones aquí, en *Od.* 4.89, *HH* 2.236 y 3.123. No obstante, no hay dudas respecto a su sentido, y debe estar ligado etimológicamente con θηλάζω (para un análisis de las fuentes lexicográficas, cf. CSIC).

v. 60, **θρέψα**: VER Com. 1.294.

v. 60, **ἀνδρὶ πόρον παράκοιτιν**: una de las cinco violaciones reales del puente de Hermann en el poema (cf. Abritta, “Hermann”, 61-63), dos de las cuales están en este canto (aquí y en 753). “El verso tiene, además de la violación del puente, un inhabitual καὶ con hiato y está en doble encabalgamiento (fuerte con el anterior y débil con el siguiente). La ira de la diosa parece transferirse a su lenguaje en este punto clave de su acusación y es plausible que esta, quizás la violación más marcada del puente de Hermann en todo Homero, busque precisamente enfatizar esa ira” (así, Abritta, “Hermann”, 63).

v. 61, **περὶ κῆρι**: VER Com. 4.46.

v. 63, **ἔχων φόρμιγγα**: por mor del largo del verso, y muy a nuestro pesar, lo traducimos como circunstancial de instrumento.

v. 63, **κακῶν ἔταρ', αἰὲν ἄπιστε**: seguimos a Martínez García en la traducción. κακῶν podría ser neutro plural (así, CSIC), pero ἔταρ[ε] parece demandar un complemento

humano, y, en todo caso, el término es irresolublemente ambiguo en griego. Por otro lado, aunque en 3.106 he traducido ἄπιστος por “desleal”, “traidor” es más coherente con el tono general del discurso de Hera, y funciona mejor como vocativo.

v. 66, **τιμή γε μί'**: γε quizás con función limitativa, “al menos en honra”, pero mucho más probablemente con valor enfático acompañando a los dos elementos que lo rodean, como parece sugerir Bas. (“in no way will the τιμή you introduced into the discussion be the same for Achilles and Hektor”). Aplicar cursivas sobre “honra” o sobre “la misma” sugiere una lectura limitativa, sin embargo, y por eso hemos preferido omitir la partícula en la traducción.

v. 66, **ἀλλὰ καὶ Ἕκτωρ**: deben equivocarse Bas. y AH al sugerir que el punto es que “Hektor too”, like Peleus and his son Achilles”, porque esto contradice la afirmación de 67 (Aquiles y Peleo no son troyanos), que difícilmente puede tomarse como “especificando” la idea. Más bien, el καὶ tiene aquí alcance oracional, como en la expresión habitual οὐ μόνον... ἀλλὰ καί..., con valor contrastivo y relacional: es tan cierto que la honra no será la misma, como que Héctor era el más amado por los dioses entre los troyanos. Este es, por lo demás, el argumento fundamental de todo el discurso (VER *ad* 24.67).

v. 68, **ὧς γὰρ**: sobre este uso de γὰρ introduciendo una instancia explicativa de una afirmación más general, cf. Denniston (66).

v. 68, **ἔμοιγ'**: VER Com. 1.173. El γὰρ (VER el comentario anterior) parece incompatible con la interpretación “por lo menos” de Macleod y Martínez García.

v. 68, **οὐ τί**: En sentido estricto, “para nada” o “en absoluto”, es decir, una negación enfática, pero, junto con el imperfecto, el énfasis se transmite mejor con la negación temporal que utilizamos.

v. 71, **ἀλλ' ἦτοι**: sobre el giro, VER Com. 1.140. Es llamativa la defensa de CSIC (*ad* 71-3; cf. también West, *Making*, *ad* 71-3, que, sin explicitarlo, argumenta en el mismo sentido) de la atétesis antigua de estos versos, cuya absurda justificación es que es mentira que Tetis no esté siempre con Aquiles, un problema inexistente o minúsculo (VER *ad* 24.71).

v. 71, **ἔάσομεν**: por supuesto, aoristo subjuntivo con valor exhortativo. El uso de ἔάω en el sentido “dejemos de lado” es peculiar (cf. Leaf, *ad* 71-3), pero fácilmente derivable de su acepción estándar.

v. 71, **ἔσται**: VER Com. 2.811.

v. 71, **οὐδέ**: VER Com. 1.5.

v. 73, **νόκτας**: VER Com. 1.294.

v. 74, **ἀλλ' εἶ**: VER Com. 16.559. Para evitar la triple reiteración de “así” en cuatro versos (74, 75, 77), modificamos la traducción habitual del ἀλλά exhortativo.

v. 74, **θεῶν**: sobre el problema de la acentuación que transmiten los escolios, cf. West, *Studies*, y Bas, entre otros. θεῶν no es inconcebible, pero resulta mucho menos adecuado a la situación que el genitivo.

v. 74, **ἄσσον**: VER Com. 1.80, VER Com. 1.335.

v. 75, **ῥορα**: VER Com. 1.108.

v. 75, **εἶπω**: la ambigüedad del “dijera” en español, sobre todo después del “alguno de los dioses” del verso anterior, nos ha llevado a reponer el “yo” en este verso.

v. 75, **ὥς κεν**: la frase es tomada por Chantraine (2.233) como completiva, en el proceso de evolución al valor final, lo que es, desde luego, posible, pero preferimos tomarla como final de todas formas. A los fines de la traducción, para no repetir “para que”, coordinamos las oraciones y añadimos “así”, especificando que la segunda es consecuencia de la primera.

v. 79, **μεῖλανι**: un alargamiento métrico único (aunque, como observa Macleod, cf. Μελανίων).

v. 83, **εὔρε**: VER Com. 1.194.

v. 85, **ἀμύμονος**: VER Com. 1.92.

v. 86, **φθείσεσθ'**: VER Com. 2.833.

v. 90, **τίπτε**: VER Com. 1.108 (aunque ningún editor contemporáneo imprime aquí τίπτέ).

v. 90, **ἄνωγε**: el complemento infinitivo del verbo está implícito en griego, pero no puede estarlo en español, a menos que uno utilice una expresión relativamente antinatural como el “por qué me incita” de CSIC. Martínez García traduce “me reclama”, una alternativa aceptable, aunque innecesaria, y Bonifaz Nuño prefiere reponer un pronombre (“me lo ordena”), lo que no nos ha resultado adecuado, puesto que es difícil ubicar para este pronombre un antecedente (Iris no ha transmitido ninguna orden explícita). Explicitar el infinitivo, por lo tanto, parece la solución más simple.

v. 92, **εἴμι μέν**: μέν con valor adversativo (i.e. = el μέντοι del ático), sugiere Leaf, entre otros, pero resulta más sencillo y adecuado tomarlo como el habitual correlativo con el

οὐδ[έ] de la segunda parte del verso. El autor tiene razón, no obstante, en que hay un contraste implícito, propio de la parataxis, entre esta frase y lo anterior.

v. 92, **ὄττι κεν εἴπη**: sobre (la ausencia de) el doble acento de ὄττι, VER Com. 1.108. Traducimos la frase de forma de preservar su valor expresivo, no la literalidad de su semántica, en particular por la dificultad de retener en español el juego ἔπος - εἴπη.

v. 96, **ἄρα**: omitimos su traducción porque “desde luego” o “por supuesto” resultan algo cacofónicos en la frase, y “claro” tiende a confundirse con un predicativo del “oleaje”.

v. 97, **ἐξαναβᾶσαι**: la mayor parte de nuestra tradición manuscrita transmite la forma εἰσαναβᾶσαι, mientras que, según el escoliasta Aim, Aristarco y la mayor parte de los manuscritos antiguos tenían la forma que imprimimos (sobre este tipo de situaciones, VER [“Apéndice: el problema de la contradicción entre las fuentes antiguas y modernas”](#) en [En debate – El concepto de falsa dicotomía](#)). Ya Peppmüller objeta a esta que ἐξαναβαίειν es un hápax homérico, mientras que εἰσαναβαίειν tiene lugares paralelos, incluyendo 18.68, un verso que también comienza con ἀκτῆν. Leaf añade que el acusativo con el preverbio ἐξ- es “very harsh”, pero reconoce como paralelos 8.439 y 9.479 (cf. Richardson, que también lo hace), aunque afirma que allí el preverbio “has lost its force,” un argumento evidentemente *ad hoc* sin justificación alguna. Es razonable asumir que estamos ante una falsa dicotomía del caso más complejo, en donde no es posible usar el apoyo textual para definir la situación, puesto que el peso de los manuscritos antiguos equilibra el de los nuestros. Dicho esto, el paralelo de 18.68, el ἐξ del segundo hemistiquio y en general la dificultad de la frase con el ἐξαναβαίειν garantizan que ἐξαναβᾶσαι es la *lectio difficilior*, de modo que, a pesar de la unanimidad de los editores contemporáneos, es preferible imprimirla.

v. 98, **εὔρον**: VER Com. 1.194.

v. 98, **εὐρύπα**: VER Com. 1.498.

v. 104, **Θέτι**: VER Com. 18.385.

v. 105, **ἄλαστον**: VER Com. 22.261.

v. 107, **ἐννήμαρ δῆ**: el δῆ aporta aquí casi con certeza énfasis específico sobre el numeral (cf. Denniston, 206), de donde nuestro “hace ya”, que subraya el punto de que han sido unos largos nueve días.

v. 108, **Ἔκτορος ἀμφὶ νέκνι**: curiosamente, como notan Leaf y AH, entre otros, el único caso de νέκνυς + genitivo en Homero (la palabra se utiliza como aposición, aunque cf. 17.240, que Macleod sugiere puede interpretarse de la misma forma que este caso). Los críticos conjeturan un posible Ἔκτορι, y no sería extraño que algún copista hubiera

modificado la forma para evitar el hiato. Para una posible explicación por contexto del giro, VER *ad* 24.108.

v. 109, **ὀτρύνεσκον**: AH, Leaf y la mayor parte de los editores adoptan la variante muy minoritaria ὀτρύνουσιν, asumiendo que el imperfecto ha sido trasladado aquí desde 24. Sin embargo, Macleod tiene razón en que esto es un error (“a fussy correction”), y que el imperfecto es lo que corresponde aquí, porque esto es lo que los dioses estaban haciendo *antes* de la intervención de Zeus (un detalle fundamental en la secuencia; VER *ad* 24.109). De todos modos, es dable tratarlo como una falsa dicotomía (así, Richardson, *ad* 107-9), lo que no altera el resultado.

v. 109, **Ἀργειφόντην**: VER Com. 2.103.

v. 110, **προϊάπτω**: según el escoliasta A, Zenódoto y Aristarco, como todavía algunos manuscritos nuestros, leían προϊάπτω, lo que es muy peculiar, porque el verbo no tiene nunca un sentido adecuado al pasaje. La equivalencia con προϊάλλω que menciona no ayuda en absoluto, y, por lo tanto, es difícil saber cuál era la motivación para la propuesta, a menos que deba vincularse con la discusión sobre el problema de la aspiración de la alfa que ofrece.

v. 118, **λύσασθαι**: AH (seguidos por Macleod y Bas.) entienden al infinitivo como complemento de un verbo de decir implícito en la orden de Zeus. La interpretación como final es, de todos modos, perfectamente posible, con ἰόντ[α] (ἰόντ[ι] es inadmisibles no solo por lo inusual de la elisión de iota, sino por el οἶον en 148, tras la repetición de las líneas) explicado por su conexión con el infinitivo (así, Leaf). En cualquier caso, el sentido es el mismo.

v. 123, **εὔρ'**: VER Com. 1.194.

v. 123, **ἄδινά**: VER Com. 2.87.

v. 124, **ἐντύνοντ' ἄριστον**: la lectura casi unánime de los manuscritos, ἐντύνοντο ἄριστον, es un simple error de escritura completa de una forma elidida. La alfa inicial de ἄριστον es inambiguamente larga (cf. DGE, *s.v.*).

v. 125, **ἰέρευτο**: bien un imperfecto con una extraña terminación atemática (así, Leaf), bien, mucho más probablemente, un pluscuamperfecto sin reduplicación o con una peculiar sínicesis de ἰε (así, AH, Willcock, etc.). Además de una mayor simplicidad en términos morfológicos, lo segundo, *pace* Leaf, resulta quizás más adecuado a una descripción de la situación desde el punto de vista de Tetis, que llega, debemos asumir, después de que la oveja fue muerta.

v. 129, **οὔτε τι**: VER Com. 1.108.

v. 129, **σίτου**: “alimento” e incluso “grano” son traducciones igualmente adecuadas, pero utilizamos “pan” para reproducir el juego metonímico con εὐνής en el verso siguiente.

v. 130, **οὔτ' εὐνής**: sobre la puritana atétesis de Aristarco de 130-132, cf. Schironi (2018: 488-489). No tiene, desde luego, ninguna base sólida. Leer más: Schironi, F. (2018) *The Best of the Grammarians*, Ann Arbor: University of Michigan Press.

v. 130, **περ**: la partícula no acompaña a γυναικί en el sentido de “al menos con una mujer” (¿i.e. no con un varón?), como observa, entre otros, Bakker (1988: 248-149), sino a la expresión completa con valor determinativo (cf. Denniston, 482), es decir, “si no puedes dormir (el lecho) ni comer (el alimento), por lo menos puedes hacer el amor.”

v. 131, **μίσησθ'**: Bas. (*ad* 130-131a) da por sentado que esta frase es una gnome (cf. en el mismo sentido Lardinois, 2000: 226-227 con n. 64), sin duda por la ausencia de pronombre personal. El único traductor que parece compartir la impresión es Bonifaz Nuño, pero su “bueno es, en el amor, con una mujer mezclarse” debe ser más producto de la estrategia literalizante que de una convicción sobre el carácter gnómico de la frase. El contexto inmediato, tanto previo como posterior, casi garantiza que la expresión es específica a Aquiles, y que la idea no es afirmar con valor generalizante que es bueno unirse a una mujer, sino que sería bueno que Aquiles hiciera eso. Si a esto se añade la presencia de περ, que conecta necesariamente la frase con lo anterior (VER Com. 24.130), la interpretación gnómica se vuelve insostenible. Leer más: Lardinois, A. (1997) “[Modern Paroemiology and the Use of Gnomai in Homer's Iliad](#)”, *CPh* 92, 213-234.

v. 131, **μοι δηρὸν βέη**: sobre βέη, VER Com. 1.160. El giro aparece en ese pasaje del canto 16, donde traducimos “vivirás mucho tiempo”. Aquí, sin embargo, la incorporación del dativo ético nos impide repetir el español, dada la ambigüedad de “me vivirás”, que en rioplatense implica “te aprovecharás de mí”.

v. 131, **τοι**: dativo de interés, subordinado al verbo, puesto que se entiende en general que ὄγχι no se construye con dativo (cf. LSJ, DGE); merece notarse, de todos modos, que la acumulación de pasajes donde el adverbio está junto a un pronombre en dativo permite dudar de esto (cf. 9.43, 11.362, 15.442, 20.283, etc.). En cualquier caso, en la traducción funciona mejor subordinar el pronombre al adverbio, como hace la mayoría.

v. 133, **τοι**: “soy mensajera de Zeus para ti”, desde luego, pero lo cacofónico de la expresión y el sacrificio de concisión que implica nos ha llevado a omitir el τοι en la traducción. Es un daño muy menor (el “para ti” está más que implícito en el contexto) para una ganancia considerable.

v. 134, **σοί**: “It is surprising that editors have allowed enclitic σοί to stand. The only Homeric form is τοί,” afirma West, *Studies*, en una evidentísima *petitio principii*. Incluso asumiendo que σοί sea usualmente enfático (cosa, por lo demás, indemostrable, dada la subjetividad del concepto de “enfático”), es por completo evidente por qué aquí que

Aquiles sea el objeto del enojo de los dioses es algo que Tetis querría destacar. No es siquiera una falsa dicotomía, porque τοι no es una variante conservada.

v. 137, **ἀλλ' ἄγε δῆ**: VER Com. 1.565 y VER Com. 1.62.

v. 139, **τῆδ' εἶη**: el pasaje es de muy compleja interpretación (cf. Richardson, *ad* 139-140, y Bas., ambos con análisis de los lugares paralelos y bibliografía). Las tres posibilidades que se han contemplado dependen de las posibles lecturas de las primeras dos palabras, τῆδ[ε] y εἶη (sobre el problema adicional del καί, VER el comentario siguiente): 1) εἶη con el sentido “sea”, y un inusitado uso modal de τῆδ[ε], con paralelos parciales en otras formas (cf. 7.286, 8.415, 9.310, 24.71, 373, *Od.* 8.510); 2) εἶη con el sentido “esté”, y el valor locativo habitual de τῆδ[ε]; 3) εἶη como forma inusitada de εἶμι (una propuesta del escoliasta bT), y el valor locativo de τῆδ[ε]. La tercera opción ha sido descartada en general por los intérpretes modernos, y, en efecto, parece una salida artificial al problema por parte de un crítico antiguo que no comprendía (tampoco) la sintaxis del pasaje. La diferencia entre las otras dos radica únicamente en la voluntad de aceptar la posibilidad de un τῆδ[ε] modal, y entendemos que aquí la ganancia en adecuación y comprensibilidad más que compensan lo inusual del uso. Esto implica puntuar después de τῆδ' εἶη y, a fin de desambiguar, después de φέροι.

v. 139, **φέροι, καὶ νεκρὸν ἄγοιτο**: la ubicación del καί entre dos verbos en optativo de la misma persona y número permite una interpretación como coordinante, con ὅς como sujeto de ambos, ya sea como subordinante relativo (en las posibilidades 2 y 3 del comentario anterior), ya sea como pronombre. Sin embargo, la mayor parte de los críticos y traductores hacen bien en tomar καί con valor adverbial y φέροι subordinado, que da un sentido mucho más adecuado a la frase. El uso de la partícula puede parafrasearse traduciendo “quien mueva el rescate, mueva también el cadáver”, porque φέροι y ἄγοιτο funcionan esencialmente como sinónimos en griego homérico (cf. un fenómeno similar en 149-150). Ahora bien, aunque esto podría conservarse en español (cf. Bonifaz Nuño, “quien traiga los rescates, también al muerto conduzca”), el resultado es confuso y cacofónico, porque en nuestro idioma “llevar” y “traer” son dos acciones diferentes. Entendemos que, si bien no es una traducción habitual de καί, el efecto se conserva con “a su vez”, que refuerza la consecutividad de las acciones y el hecho de que son realizadas por la misma persona.

v. 141, **ἀγύρει**: habida cuenta de la contundencia del apoyo de la tradición manuscrita a esta forma frente al ἀγύρι de West, es claro que es preferible, en particular porque el autor la imprime en 16.661 (¡refiriéndolo en su aparato!), sin ofrecer explicación alguna de la diferencia entre los pasajes. La variante muy minoritaria ἀγύρι ciertamente no es inaceptable (aunque puede explicarse por iotacismo), pero, si se imprime, sin duda debe imprimirse en ambos versos.

v. 142, **πολλὰ**: Macleod (*ad* 141-2) tiene razón en que el valor del πολλά aquí debe ser más de carácter cualitativo que cuantitativo, puesto que este es el que tiene en general con

verbos de decir (cf. e.g. 15.456, 16.838, 22.91). Sin embargo, es difícil preservar este sentido con la expresión ἔπεα πτερόεντ' ἀγόρευον y, en todo caso, la imagen de Tetis y Aquiles hablando es lo central de la escena, no tanto la conversación que continúan teniendo.

v. 143, ὄτρυνε: VER Com. 1.10.

v. 144, βάσκιθι: VER Com. 2.8.

v. 148, οἶον: concordando con un Πρίαμον tácito (cf. ἴοντ[α] en 146), sujeto de los infinitivos de 147-148. Existe una antigua variante οἶος, que, como afirma Leaf, puede explicarse por reversión al comando directo, entendiendo los infinitivos como verbos principales.

v. 148, μηδέ: VER Com. 1.131. Lo mismo vale para las dos instancias de 150, y en general para todo el canto.

v. 149, κῆρὺς τίς: “algún heraldo”, desde luego, pero el valor indefinido se preserva en español con el artículo “un”.

v. 149, γεραίτερος: podría traducirse “más viejo”, como Bonifaz Nuño, tomando el comparativo con su valor básico y asumiendo que el punto es que el heraldo debe ser más viejo que Príamo, es decir, más viejo que un viejo, es decir, muy, muy viejo. Sin embargo, el consenso es, con toda razón, que este es el comparativo intensificativo estándar, y no se está comentando sobre la edad relativa del heraldo respecto a Príamo. Nótese, de todos modos, que la audiencia no podría distinguir la diferencia, y que, en última instancia, el heraldo γεραίτερος debe ser, en efecto, más viejo que Príamo.

v. 150, ἠδὲ καὶ: tanto West como CSIC adoptan la lección ἢ κε frente a la mayoritaria ἠδέ. West, *Studies*, justifica la adopción observando que resulta más apropiado que se afirme que es la carreta la que va a llevar el cuerpo de Héctor a Troya, no el heraldo, y notando el paralelo de *Od.* 6.36-38, donde se lee ἢ κε. Sin embargo, esto solo es posible en la medida en que se ignore el καὶ que sigue al giro, que implica que quien realiza una acción “también” realizará la otra (VER Com. 24.139 para la lógica detrás de esto); la ausencia de la partícula en el lugar paralelo de *Odisea* (καὶ aparece, pero más adelante y en el coordinante τε καὶ), en este sentido, demuestra que no es evidencia suficiente para adoptar una lectura minoritaria aquí. Entiendo, por lo tanto, que no se trata de una falsa dicotomía, pero, incluso si lo fuera, ἠδέ es la variante mayoritaria.

v. 151, τὸν ἔκτανε δῖος Ἀχιλλεύς: la interpretación aparentemente unánime es que la frase relativa tiene como antecedente a νεκρὸν, lo que, desde luego, es verosímil, pero ha generado problemas interpretativos (VER *ad* 24.151). Una alternativa viable es tomar la frase como sustantivada, con valor apositivo/epexegetico (AH parece realizar esta

sugerencia, aunque no lo especifica): “el cadáver, es decir, al que mató el divino Aquiles [= Héctor]”.

v. 152, **μηδέ τί οἱ θάνατος**: sobre la injustificada atétesis de 152-158, propuesta entre otros por Peppmüller, cf. Bas. (*ad* 146-158). No merece, sin embargo, mayor consideración. El enfático μηδέ τί... μηδέ τι... es difícil de preservar en español sin una paráfrasis algo cacofónica (cf. Bonifaz Nuño, “y en nada... y, en nada,...”). Entendemos que no... ni... ni... retiene algo del efecto.

v. 153, **Ἀργειφόντην**: VER Com. 2.103.

v. 154, **ὄς ἄξει**: la conjetura de Brandeth, ὄς φ' ἄξει, con el pronombre φε (> ἐ) elidido, ha recibido una enfática alabanza por parte de Leaf, y es ciertamente una solución adecuada para la explicación del origen de la violación métrica. No obstante, el alargamiento de la sílaba inicial es una licencia que se encuentra en ocasiones, y este es un caso interesante de choque entre la explicación diacrónica y la sincrónica: ¿habría sido consciente el rapsoda de la digamma, habría heredado la expresión fijada sin consciencia de la digamma, o estaría apelando a una licencia estándar?

v. 155, **ἀγάγησιν**: VER Com. 1.324.

v. 157, **ἄφρων οὐτ' ἄσκοπος οὐτ' ἀλιτήμων**: hemos entendido que es fundamental preservar en español la secuencia triple de alfas privativas, que llamativamente no retiene ningún traductor, a pesar de la relativa simplicidad para hacerlo. “Insensato” es la traducción habitual para ἄφρων, e “impío” para ἀλιτήμων (cf. 569) es la que usa la mayor parte de los traductores. ἄσκοπος (lit. “que no ve, que no presta atención”, pero utilizado sobre todo con el sentido “desconsiderado, desatento”) es el desafío más importante, y, aun así, no nos ha resultado difícil hallar al menos dos posibilidades aceptables que mantienen la aliteración (“inconsciente” e “irrespetuoso”).

v. 160, **ἐς Πριάμοιο**: a diferencia de la mayor parte de los traductores, hemos preferido conservar el uso de la frase ἐς + genitivo. Esto es perfectamente posible en español, como puede verse, pero además tiene la ventaja de que, en muchos casos (cf. e.g. 309, y acaso este mismo) retiene mejor el efecto del griego, que marca la diferencia entre llegar a la propiedad de alguien y acercarse a él, dos procesos muy distintos.

v. 161, **παῖδες μὲν**: como suele suceder, la correlación de este μὲν es ambigua, pudiendo estar en el ὀ δ' del verso siguiente, o en el θυγατέρες δ' de 166. La proximidad favorece lo primero, la coincidencia semántica y de ubicación inicial lo segundo. No es necesario resolver la ambigüedad, y parece posible entender ambos elementos como configurando dos sistemas independientes de correlación.

v. 163, **ἐντυπᾶς**: un hápax cuyo valor debe inferirse por contexto, vinculado sin duda al sentido de base de τύπος, “impresión (en un sello)”, de donde “tan ceñido que se distinguía su contorno”.

v. 164, **τοῖο γέροντος**: τοῖο, como sugiere Bas. (con referencias), es probablemente aquí el artículo definido (sobre el que VER Com. 1.33).

v. 165, **καταμήσατο**: probablemente de ἀμάω (2), “recoger”, no de ἀμάω (1), “segar” (aunque puede tratarse de la misma palabra con dos especializaciones semánticas distintas; cf. DGE, s.v. [2 ἀμάω](#)), lo que hace poco adecuada la traducción “cosechar” de Crespo Güemes.

v. 168, **χερσὶν ὑπ' Ἀργείων**: VER Com. 1.350.

v. 172, **τόδ'**: bien un inusual ποῖ apocopado (así, LSJ, s.v. ὄδε, IV.2), bien un aun más extraño acusativo de relación o acusativo interno (así, Macleod), “vine aquí en este acto” o “vine aquí por esto” (cf. bibliografía adicional en Bas.). Hemos optado por lo primero, que resulta mucho más adecuado (cf. en el mismo sentido Janko, *ad* 14.298-9), en particular a los fines de la traducción. Para marcar algo de lo peculiar del giro, utilizamos “a este lugar” en vez del más sencillo “aquí”.

v. 174, **σευ**: VER Com. 1.88.

v. 176, **δῶρα**: 176-187 = 147-158, con una mínima variación por cambio de persona en 182. VER Com. *ad loci*.

v. 181, **μὴ δέ τί τοι θάνατος**: sobre el problema de la atétesis de estos versos, cf. Macleod (*ad* 181-7), que demuestra que es innecesaria. El único argumento sobre el que se asienta (cf. Leaf, *ad* 181-87) es que Príamo no reconoce a Hermes cuando se lo encuentra, pero esto es absurdo por tres motivos (más allá de los argumentos que presenta Macleod): primero, los dioses son perfectamente capaces de hacerse irreconocibles para los mortales; segundo, incluso sabiendo que un dios lo “escoltará”, nadie espera encontrarse con un dios antes que con un hombre; y, tercero, para garantizar la confusión de Príamo, es el heraldo el que ve primero a Hermes y sugestióna al rey ante el peligro potencial de la situación (cf. 354-357).

v. 182, **Ἀργειφόντης**: VER Com. 2.103.

v. 191, **ἐξ θάλαμον**: por razones obvias, no usamos la habitual transliteración “tálamo” en este caso.

v. 191, **κηῶντα**: VER Com. 6.288.

v. 192, **κεχόνδει**: [LDAB 2283](#) transmite la forma κεχόνδει, que Chant. (1.426-427), entre otros, señala podría ser la original (cf. también el análisis de Hackstein, 2002: 180-181, aunque el autor parece elegir ignorar el hecho de que κεχόνδει es aquí la lección casi única), pero seguimos a Macleod en imprimir la transmitida mayoritariamente en este pasaje y exclusivamente en 23.268 y *Od.* 4.96. Como en muchos otros casos, es imposible verificar en qué punto del desarrollo lingüístico de la forma se hallaba el poeta. Leer más: Hackstein, O. (2002) *Die Sprachform der homerischen Epen*, Wiesbaden: Dr. Ludwig Reichert Verlag.

v. 194, **δαμονίη**: VER Com. 1.561. Este es sin duda el caso más difícil de sistematizar del término en el poema (VER *ad* 24.194).

v. 200, **ἀμείβετο μύθῳ**: traducimos con una estrategia similar a la que utilizamos en otras instancias de μῦθος en introducciones a discursos (VER Com. 1.25, por ejemplo).

v. 201, **ὦ μοι**: sobre la ortografía, VER Com. 1.149.

v. 201, **φρένες**: VER *ad* 1.55.

v. 201, **τὸ πάρος περ**: el περ es curioso (VER *ad* 15.256), quizás irónico (“hasta ahora eras famoso”). De todos modos, Príamo no ha dejado de ser renombrado entre los hombres, por lo que no es estrictamente inadmisibles, aun si un γε habría resultado algo más adecuado a la ocasión (así, Leaf).

v. 205, **ἦτορ**: los escolios nos traen un verso adicional después de este, en dos formas: ἀθάνατοι ποιήσαν Ὀλύμπια δώματ' ἔχοντες [(el corazón de hierro) te hicieron los inmortales que poseen olímpicas moradas] (así, escolio A), o ἀθάνατοι ποιήσαν οἷ οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσιν [(el corazón de hierro) te hicieron los inmortales que poseen el vasto firmamento] (así, escolio T). Parece natural asumir que son intentos de proveer un verbo a la oración unimembre de 205 (así, Leaf, entre otros), pero entiendo que pueden interpretarse como falsas dicotomías, en particular porque los escoliastas afirman que se encuentran en sus fuentes (sobre el problema de introducirlos en el texto, VER [El texto griego](#)). Es interesante notar que la introducción de los dioses en la respuesta de Hécabe de hecho resulta bastante adecuada como contraargumento a Príamo y su énfasis en que es Zeus el que lo hay incitado a rescatar a Héctor (VER *ad* 24.194).

v. 207, **ἀνήρ - ὄ γε**: no hay ninguna duda de que el escoliasta bT tiene razón en que la expresión que comienza en ὠμηστής es parentética (VER Com. 1.5 - en sentido estricto, podría interpretarse también como una interjección, “¡varón bestial y traicionero!”, y algo que solo el tono de la recitación permitiría reconocer), pero me resulta extraña la virtual unanimidad entre los modernos en colocar la coma tras ὄ γε, un giro que se utiliza en la inmensa mayor parte de los casos al comienzo de una frase. CSIC no imprime la coma, y en la edición de Allen disponible en el TLG esta está como la he impreso, que parece lo más adecuado, en particular porque provee el sujeto de la oración principal sin necesidad

de alterar la parentética. De todas maneras, la frase debe haber generado alguna confusión en la Antigüedad, habida cuenta de la imposible (cf. Leaf) variante mayoritaria ὄδε.

v. 208, οὐδέ τί: VER Com. 1.124.

v. 208, κλαίωμεν ἄνευθεν: el punto de Hécabe, desde luego, no es “lloremos separados uno de otro”, como sugieren varias traducciones (cf. e.g. el “lloremos aparte” de Bonifaz Nuño), sino “lloremos sin el cadáver de Héctor” (Leaf sugiere también “lejos de los demás”, pero esto no parece adecuado). Para dejarlo en claro, explicitamos el objeto del verbo y modificamos la traducción habitual del adverbio, siguiendo a Martínez García.

v. 209, δ': es dable entenderlo en este contexto con valor causal (cf. Denniston, 169), aunque la lógica paratáctica homérica admite, desde luego, el simple valor coordinante. A los fines de la traducción preferimos utilizar el “que” causal, que hace mucho más comprensible una secuencia ya de por sí difícil.

v. 209, ὡς ποθι: como el acento puede explicarse por el ποθι, no es claro si se trata del subordinante (así, Monro, *Notes*) o del adverbio (así, Leaf). En el primer caso, estaríamos ante un anacoluto, lo que resulta adecuado al estado emocional de Hécabe (así, Richardson, *ad* 209-10). La traducción sería “y como la moira imponente a aquel...”. El resultado, no obstante, es de muy difícil comprensión, por lo que preferimos seguir a Leaf, observando que la audiencia estaría en la misma dificultad que nosotros a la hora de discernir la sintaxis. Por otro lado, a los fines de la traducción, “así”, casi en función de predicativo subjetivo de μοῖρα κραταιή y desarrollado en la epexegetica de 211, nos ha resultado casi indesciftable, de donde el uso de “esto”, que conserva el efecto (i.e. lo que le fue destinado a Héctor es morir lejos de sus padres y ser devorado por los perros). Nótese también que, por mor de la comprensibilidad y en contra de nuestra práctica, lo ubicamos en el verso 210 de la traducción.

v. 210, γεινομένω: γεινομένω es una variante minoritaria, pero el γι(γ)νομένω del resto de la tradición parece una clara *lectio facillior*. CSIC, de todas maneras, lo imprime, quizás con razón.

v. 212, κρατερῷ: el uso de la palabra en este contexto demanda algo más enfático que el habitual “fuerte”, que podría ser percibido como una simple descripción de Aquiles, incluso un halago. En este discurso, sin embargo, donde la violencia física del héroe es contrastada con la entereza moral de Héctor, “brutal” es una traducción mucho más adecuada.

v. 212, τοῦ: para simplificar la compleja secuencia sintáctica, dividimos la traducción del relativo en el posesivo “su” y un subordinante o coordinante “que” más inespecífico, que mantiene la conexión con lo anterior.

v. 212, **ἔχοιμι**: VER *ad* 16.110. Aquí (como en *Od.* 18.364) el desarrollo de este sentido del verbo es transparente (cf. Bas.): “ojalá tuviera su hígado para comérmelo” → “ojalá pudiera comerme su hígado”.

v. 213, **ἐσθέμεναι**: el objeto del verbo es, desde luego, μέσον ἦπαρ (o ἦπαρ, con μέσον como predicativo), pero la traducción “devorarlo” sugiere que es Aquiles, de donde que añadamos el “se”, que hace esa interpretación imposible.

v. 213, **προσφῦσα**: el valor de base de la palabra es “aferrarse a algo con fuerza” (cf. *Od.* 12.433). Aquí ya Leaf, entre otros (cf. Bas.), sugiere que la idea es “aferrar mis dientes”, y la imagen resulta ciertamente mucho más poderosa de esta manera.

v. 213, **ἄντιτα ἔργα**: el giro, probablemente formulaico, se repite en *Od.* 17.51 y 60. La traducción literal sería quizás “acciones retributivas”, pero, por supuesto, no es necesario ejercer semejante violencia sobre la lengua de llegada para preservar el valor del griego.

v. 213, **γένοιτο**: el sentido es claramente potencial, a pesar de la ausencia de ἄν.

v. 214, **κακιζόμενόν γε**: “actuando mal” o “comportándose como un cobarde”, pero en ambos casos, como suele suceder con este tipo de participios predicativos objetivos, la interpretación más inmediata en español es que los gerundios son en esas frases predicativos subjetivos. Esto demanda algún cambio en la traducción, en general el uso de subordinación; aquí, el “como a un cobarde” que utilizan algunos traductores (e.g. Crespo Güemes) resulta muy adecuado, porque transmite el sentido y no genera ambigüedad alguna. La naturaleza intrínsecamente enfática de la frase en español, además, preserva bien el efecto del γε.

v. 218, **ἐθέλοντ'**: para desambiguar el sujeto semántico del participio, añadimos “yo”. El problema es estándar con predicativos en casos oblicuos (de hecho, VER Com. 24.214).

v. 219, **ὄρνις ἐνὶ μεγάροισι κακὸς**: dada la variabilidad del largo de la iota de ὄρνις (cf. LSJ), la variante ὄρνις ἐν μεγάροισι de algunas fuentes puede considerarse una falsa dicotomía. El sentido de la frase, lit. “mal ave” o “ave mala”, obviamente se refiere al rol de las aves en los augurios, de donde nuestra traducción, que utiliza ya Segalá, entre otros.

v. 219, **πέλευ**: VER Com. 1.88.

v. 219, **οὐδέ**: VER Com. 1.119.

v. 220, **τίς μ' ἄλλος ἐπιχθονίων**: ἄλλος es, desde luego, pleonástico con τις (cf. LSJ, s.v. ἄλλος, II.8). De todas maneras, traducimos la expresión con un giro, para preservar el efecto.

v. 221, **ἦ**: VER Com. 1.27. Vale lo mismo, desde luego, para el segundo ἦ del verso.

v. 221, **θυοσκόου**: sobre la formación de la palabra, cf. Beekes. La adivinación por sacrificios está muy bien atestiguada (VER *ad* 24.221), de modo que la combinación con μάντιες no resulta sorprendente en absoluto.

v. 222, **μάλλον**: VER Com. 1.80.

v. 226, **γάρ**: traducido aquí por los dos puntos, para evitar el cacofónico “ojalá, pues”, y porque la puntuación refleja mejor la secuencia del razonamiento que el coordinante (Príamo está desarrollando qué es lo que preferiría; cf. Denniston, 66-67).

v. 227, **ἀγκὰς ἐλόντ'**: lit. desde luego, “habiendo tomado en mis brazos”, pero la intensidad emocional de la frase se transmite mejor con el “abrazado”, que conserva perfectamente el sentido.

v. 227, **ἐπήν γόου ἐξ ἔρον εἶην**: optativo por atracción, según Leaf, pero en realidad la frase completa expresa un deseo (cf. Monro, §309). No preservamos la traducción de los lugares paralelos (VER *ad* 24.227) por la irresoluble ambigüedad de “despojar”, que podría tener como sujeto a Aquiles (hemos sentido que el efecto no se resuelve ni siquiera agregando el “yo”, que incluimos de todos modos).

v. 228, **ἀνέωγεν**: la forma ha sido transmitida de manera unánime, pero hay buenas razones para pensar que es una modernización de una anterior. El problema es que no hay acuerdo, primero, respecto al punto de la evolución en la que se encontraría el poeta, y, segundo, respecto a cuál es la forma que debería reponerse si hubiera que reponer alguna, ἀνόειγεν (West), ἀνάοιγεν (Verdejo Manchado), o bien alguna otra opción. Cf. en general sobre el problema Verdejo Manchado (2014, con discusión y bibliografía). Habida cuenta, por lo tanto, del estado de la cuestión, mantenemos la lección transmitida. Leer más: Verdejo Manchado, J. (2014). “[The verb \(ἀν\)οιγ- ‘to open’: a new proposal of etymological reconstruction](#)”, *Glotta* 90, 269-279.

v. 231, **καλά**: el λευκά de algunas fuentes es sin duda la *lectio difficilior*, puesto que καλά aparece en el verso idéntico de *Od.* 24.277 y la raíz de καλός se halla en 228, 229 y 234. Sin embargo, no hay nada extraordinario en la acumulación (cf. 1.603-604, 2.43-44, 22.154-155, 314-323, etc.) y, desde luego, la repetición es perfectamente admisible, por lo que se trata de una falsa dicotomía.

v. 232, **χρυσοῦ δὲ στήσας ἔφερον δέκα πάντα τάλαντα**: el verso es una repetición parcial de 19.247, en la lista de regalos de Agamenón a Aquiles, y se ha propuesto (cf. las referencias en Bas., pero todos los comentaristas hablan del tema) que ha sido interpolado, por tres motivos: 1) irrumpe en la secuencia ἔξελε (229)... ἐκ δὲ (233)... ἐκ δὲ... (234); 2) no hay razón aquí para que Príamo pese exactamente diez talentos; 3) ἔφερον no tiene sentido, puesto que esto recién sucede en 275-276. La única objeción sería la tercera: 1) es puramente subjetivo (el primer verbo aparece tres versos antes, y el efecto de la

repetición puede haberse sentido con el comienzo de ἔφερον), y la acción de pesar es tan arbitraria aquí como en 19, donde nadie ha presentado objeciones. La única razón para interpolar el verso sería añadir oro al rescate, pero es imposible atribuir con certeza esto a un copista posterior al rapsoda, puesto que este bien podría haber utilizado un modelo no del todo preciso para mencionar el oro aquí, adaptando un esquema quizás formulaico en listas de bienes. La peculiaridad del ἔφερον, por lo demás, podría ser producto de la naturaleza del oro, que no es la misma que la del resto del rescate, porque el proceso de acumularlo es más complejo y extenso (en particular con la cantidad que lleva Príamo - VER *ad* 24.232). En última instancia, la unanimidad de la tradición manuscrita (incluyendo los escolios) hace muy difícil justificar excluir el verso, sobre todo a partir de argumentos tan débiles. Nótese, por lo demás, que mantenemos el infectivo del imperfecto utilizando un pretérito continuo en español, lo que es importante para comprender la secuencia.

v. 233, αἴθωνας: VER Com. 2.839.

v. 236, ὁ γέρων: VER Com. 1.33.

v. 236, δ': VER *ad* 24.209, aunque aquí traducimos como si fuera un γάρ, por mor de la comprensibilidad.

v. 238, αἰθούση: sobre el sentido de esta compleja palabra, cf. Bas., con bibliografía. No hay dudas de que se refiere a un espacio en la salida de la casa, pero a cuál exactamente no es seguro.

v. 239, λωβητῆρες: VER Com. 2.275. Para este pasaje concreto no hay acuerdo respecto al sentido. Heath (2005: 151-152) entiende que los troyanos son λωβητῆρες porque le recuerdan a Príamo su sufrimiento, aludiendo a 240b (i.e. “sinvergüenzas que vienen a afligirme”). Schubert (2000: 71), sin embargo, lo vincula con la segunda parte del discurso (esp. 244b-246), entendiendo que la crítica es que los troyanos se comportarán de manera injuriantemente para la ciudad, al no combatir contra los aqueos. Esta segunda interpretación resulta más coherente con el tono general de las palabras de Príamo, y en particular con ἐλεγχέες (cf. el caso de 2.275, donde λωβητῆρ también tiene un doblete). Leer más: Heath, J. (2005) *The Talking Greeks. Speech, Animals, and the Other in Homer, Aeschylus, and Plato*, Cambridge: Cambridge University Press; Schubert, P. (2000) *Noms d'agent et invective: entre phénomène linguistique et interprétation du récit dans les poèmes homériques*, Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.

v. 241, οὔνεσθ': la lectura de la Vulgata, una extraña forma de segunda persona plural de ὄνομαι en lugar del aoristo regular ὄνησθε o del *ὄνοσθε que especula West, *Studies*. Aristarco solucionaba el problema imprimiendo ὀνόσασθ', como hace CSIC entre los contemporáneos, pero hay acuerdo en que esto debe ser una simple conjetura. Se trata de un inconveniente lingüísticamente grave (cf. Bas. para referencias adicionales), pero menor desde el punto de vista del sentido, porque no hay duda de que la forma

corresponde a ὄνομαι y no puede ser sino una segunda persona plural. Para la construcción con subordinada sustantiva, cf. LSJ: no está bien atestiguada, pero la evidencia es suficiente para sostener que tiene el valor que traducimos.

v. 242, **τὸν ἄριστον**: artículo con valor enfático con ἄριστος, uno de los usos especiales en Homero (cf. Basset, 2006: 113). Leer más: Basset, L. (2006) “La préfiguration dans l'épopée homérique de l'article défini du grec classique”, en Crespo, E., de la Villa, J., y Revuelta, A. R. (eds.) [*Word Classes and Related Topics in Ancient Greek \(Proceedings of the Conference on 'Greek Syntax and Word Classes', Madrid, 18–21 June 2003\)*](#), Louvain-La-Neuve: Peeters.

v. 243, **μᾶλλον**: VER Com. 1.80.

v. 243, **Ἀχαιοῖσιν δὴ**: un uso extraño de la partícula, identificado por Denniston (214) como simplemente enfático. G.P. §2.3.60 n. 194 expresa, con razón, dudas sobre esto, y observa que el escriba del [Venetus A](#) de hecho coloca el δὴ entre comas, lo que debe interpretarse, desde luego, como un intento por dar cuenta de un giro difícil de entender. En efecto, ¿qué razón tendría Príamo para enfatizar Ἀχαιοῖσιν? ¿Quién más podría ser responsable de la muerte de los troyanos, o en qué sentido es importante destacar que estos serán muertos por los aqueos en este contexto? La solución del escriba del Venetus es acaso la más elegante, entendiendo que las comas señalan que δὴ debe tomarse con alcance oracional.

v. 244, **ἐγὼ γε**: VER Com. 3.197.

v. 247, **ἴσαν ἔξω**: para evitar el cacofónico “salieron fuera”, lo traducimos como una perífrasis, que además tiene la ventaja de que preserva la potencia de la secuencia. La coma al final del verso que editamos se explica por la sintaxis de lo que sigue (VER Com. 24.248).

v. 248, **σπερχομένοιῳ γέροντος**: Bas. sugiere que puede ser un genitivo ablativo con ἔξω (con una engañosa referencia a Schwyzer, que no habla del pasaje) o un genitivo absoluto. La primera opción es adoptada por CSIC en su traducción, pero es casi inconcebible que haya sido tomada de esta manera por un hablante griego, con el límite de verso en el medio y una construcción que inicia con un participio en genitivo. Por lo demás, los lugares paralelos de ἔξω en el poema (11.457 y 17.265 - en 10.47 es probablemente también adverbial) demuestran que el adverbio quiere decir “fuera (de)”, no “lejos de”, y es difícil imaginar en que sentido los troyanos estarían “saliendo fuera de Príamo”. Por otro lado, a los fines de la traducción entendemos que la construcción absoluta es demasiado difícil de retener sin un giro muy cacofónico o poco comprensible (cf. e.g. Bonifaz Nuño, “oprimiéndolos el viejo”), por lo que utilizamos la misma estrategia que Crespo Güemes.

v. 251, **Δῖον ἀγαθόν**: cuál es el nombre y cuál el epíteto es un problema ya desde la Antigüedad (cf. el escolio A), aunque la tradición parece haberse inclinado por la distribución que imprimimos (cf. el escoliasta T, que afirma que es lo que sostenía Ferécides - *pace* CSIC -, e Hig., *Fab.* 90.1).

v. 252, **ὁ γεραῖος**: VER Com. 1.33.

v. 253, **κατηφόνες**: un hápax absoluto, pero de la misma raíz que el mejor atestiguado *κατεφείη* y con el bien conocido formante *-ων-* (cf. Risch, 56-57). Hemos traducido el sustantivo por “oprobio” en 3.51 y 16.498, pero aquí lo evitamos para utilizar la palabra en 239 y 260.

v. 254, **ἀντί**: una peculiarísima posposición con Ἔκτορος (sobre el acento, cf. Probert, §262), quizás para marcar el estado emocional de Príamo.

v. 255, **ὦ μοι ἐγώ**: sobre la ortografía, VER Com. 1.149. Sobre la traducción del conjunto, VER Com. 16.433. En este caso, ἐγώ podría ser el sujeto, con *πανόπτμος* como predicativo, en cuyo caso correspondería una coma después de *μοι*, pero preferimos mantener la expresividad de la frase hecha.

v. 259, **πάϊς**: VER Com. 2.205.

v. 260, **ἄρης**: VER Com. 2.381.

v. 263, **οὐκ ἄν δή**: sobre οὐκ ἄν δή, VER Com. 3.52. Un códice, sin duda por error, omite la línea, un detalle insignificante que no merecería mención, de no ser porque CSIC afirma que la omisión puede explicarse porque el verso “no es imprescindible”. Habida cuenta del *τε* del siguiente, por no hablar de la importante reaparición de la carreta en este, es difícil comprender la vara con la que los críticos han medido la imprescindibilidad de las líneas.

v. 265, **ὑποδδείσαντες**: VER Com. 1.33.

v. 275, **ἀπήνης**: ἀπήνη es sinónimo de ἄμαξα, algo más común en *Iliada* (10 instancias a 6; la proporción se invierte en *Odisea*). Idealmente, utilizaríamos en español también un par de sinónimos para replicar la variación, pero el único aproximado de “carreta” es “carro”, y el uso de esta palabra es tan específico en el poema que hemos optado por traducir “carreta” en todos los casos.

v. 277, **ἐντεσιεργούς**: sobre estos compuestos de ἐργός cf. Risch (207). Martínez García y Bonifaz Nuño traducen “habituadas al arnes”, extendiendo el sentido de la expresión, pero esto no parece necesario.

v. 279, **Πριάμω**: un manuscrito trae la variante Τρωούς, que Leaf, con razón, considera superior porque evita la repetición de Πριάμω y porque explica el ἔχων de 280. El argumento de que la variante ha sido arrastrada de 23.291, sostenido por CSIC, parece un tanto forzado, en general en el contexto del lenguaje homérico, y en particular cuando Πριάμω aparece en el verso anterior a este. De todos modos, como todos los editores (incluyendo al mismo Leaf) no creo que sea suficiente como para no imprimir la variante mayoritaria.

v. 279, **ὁ γεραιός**: VER Com. 1.33.

v. 280, **αὐτὸς ἔχων**: seguimos a AH en la interpretación de la frase, que tiene mucho más sentido de esta manera que subordinando αὐτός al verbo principal (VER *ad* 24.280).

v. 281, **ζευγύσθην**: un valor causativo inhabitual del imperfecto, ya observado por el escoliasta bT.

v. 282, **κῆρυξ**: VER Com. 2.184.

v. 284, **μελίφρονα**: VER Com. 2.34.

v. 287, **τῆ**: VER Com. 23.618.

v. 289, **ἐμεῖο μὲν**: AH y Bas. interpretan el μὲν aquí como enfático (aunque traduciendo “freilich”, que en realidad implica un valor afirmativo que la partícula no suele tener), mientras que Denniston (378) lo entiende como parte de una correlación con σε γε de 288, en el conjunto de usos de μὲν en cláusula subordinada. Lo segundo es mucho más probable que lo primero, pero entendemos que el valor anticipatorio de μὲν, más estándar, debe estar funcionando aquí en la construcción de una secuencia σέ γε (288) ... ἐμεῖο μὲν (289) ... σύ γ' (290). Como en el resto de los casos, esta función correlativa del μὲν es intraducible en español, en particular en una construcción como la presente.

v. 290, **εὔχεο**: la sinítesis es única para la palabra, pero no particularmente llamativa para el grupo εο (cf. 1.103, 4.308, 15.21, 17.142, etc.). Es el segundo fenómeno curioso con εὔχεο en el discurso, después del hiato de 287.

v. 290, **ἔπειτα**: el adverbio debe estar marcando la secuencia de eventos (“ruega primero por volver, ruega luego por un ave”; cf. Richardson, Bas.), aunque AH y Cunliffe (*s.v.*, 4) entienden que resume la condición especificada en ἐπεὶ ἄρ. Esto no es imposible, pero el ἀλλά parece hacerlo algo menos probable.

v. 292, **ταχὺν ἄγγελον**: la variante ἐόν ἄγγελον, transmitida por los escoliastas y [LDAB 1623](#) (col. 4) aquí y en 310, puede considerarse una falsa dicotomía (cf. CSIC, en el mismo sentido). Merece observarse, de todas maneras, que implica un peculiar uso no reflexivo del pronombre posesivo (cf. Leaf).

v. 292, **ὅς τέ οἱ αὐτῷ**: lit., desde luego, “la que él tiene/tenga como...” o “la que es/sea para él...”, pero hemos encontrado ambas versiones intolerantemente cacofónicas, y el punto se sostiene sin inconvenientes reemplazando la relativa por una frase participial. Por la misma razón, no traducimos οἱ αὐτῷ con “para él mismo”: el énfasis se preserva bien a través de la ubicación de la expresión en el verso y en la frase.

v. 293, **εὖ**: VER Com. 1.88. Es, nótese, un pronombre genitivo.

v. 293, **μέγιστον**: quizás con el valor relativo del superlativo (“el mayor”), pero entenderlo con el valor relativo habitual (VER *ad* 1.69) da una traducción más eufónica.

v. 294, **ὄφρα**: VER Com. 1.294.

v. 294, **αὐτὸς ἐν ὀφθαλμοῖσι νοήσας**: seguimos en la traducción a Pérez y Martínez García (cf. también Bas.), que hacen bien en entender αὐτὸς reforzando el valor de ἐν ὀφθαλμοῖσι. Esto implica modificar la traducción estándar de la fórmula (VER *ad* 3.28), pero se trata de un sacrificio muy menor para preservar el efecto de la frase.

v. 296, **εὐρύοπα**: VER Com. 1.498.

v. 297, **ἐγὼ γε**: VER Com. 3.197.

v. 297, **ἔπειτα**: el mismo problema que al comienzo del discurso (VER Com. 24.290), pero aquí el español no tolera la traducción “luego” después de una condición negativa. “Entonces” es lo más aproximado que hemos encontrado al valor del adverbio, que indica sucesión (“después de que no te envíe un ave Zeus, yo no te exhortaría”) y condición precedente (“no habiéndote enviado un ave Zeus, yo no te exhortaría”).

v. 297, **ἐποτρύνουσα κελοίμην**: lit., desde luego, “exhortaría alentándote”, pero hemos entendido que esto genera la extraña impresión de que Hécabe podría exhortar a Príamo de otra manera. Es uno de los casos en donde la flexibilidad del participio griego parece demandar un cambio en la sintaxis en la transferencia al español (VER Com. 1.85), y uno en donde no hay pérdida del efecto del original.

v. 300, **ῶ**: VER Com. 1.74.

v. 300, **οὐ μὲν**: μὲν es probablemente enfático con la negación (cf. Denniston, 302), pero también podría interpretarse como anticipatorio de la cláusula de γάρ en 301. Dada la ambigüedad, entendemos que el efecto sutil del “no” como primera palabra es suficiente para preservar el efecto.

v. 302, **ἀμφίπολον ταμίην**: ταμίης o ταμίη es una palabra difícil. La mayoría, si no todos los traductores, interpretan “despensera” o “encargada de la despensa”, pero el sustantivo

tiene el valor específico de “ama de casa” o lo que nosotros llamaríamos “ama de llaves”, mientras que el adjetivo tiene tanto el valor “el que dispensa” como “el que controla” (cf. LSJ para todos estos sentidos, y Bas. VI, *ad* 6.381, para una interpretación semejante). Esto implica que asociar a este personaje a la “despensa” no preserva nada del punto del griego, que es que la figura más importante del servicio doméstico del palacio es la que le trae el agua a Príamo. Traducimos, por eso, no conservando el valor literal de ταμίη, sino su sentido en combinación con ἀμφίπολον.

v. 302, ὁ γεραιός: VER Com. 1.33.

v. 304, χέρνιβον ἀμφίπολος πρόχοόν θ' ἄμα χερσὶν ἔχουσα: sobre el problema de la atétesis de este verso por Aristarco, cf. Richardson (*ad* 302-7). Es producto del inusual χέρνιβον, considerado una palabra no-homérica, pero no hay razones serias para sospechar de la línea. Sobre el sentido de χέρνιβον (considerado por el escoliasta bT como el “agua”), cf. Leaf (seguido por Richardson, *l.c.*, y Bas.), que afirma que debe referirse al contenedor donde el agua es traída.

v. 309, ἐς Ἀχιλλῆος: VER Com. 24.160.

v. 310, ταχὺν ἄγγελον: VER Com. 24.292.

v. 310, σοὶ: sobre las objeciones de West a este pronombre, VER Com. 24.134.

v. 311, εὖ: VER Com. 1.88.

v. 312, ὄφρα: VER Com. 1.294.

v. 316, μόρφνον: no hay acuerdo respecto al sentido de la palabra, pero el consenso mayoritario es que se refiere a la oscuridad del ave. *Contra* CSIC, sobre la base de Arist., HA 618b25, pero el filósofo allí no parece en realidad estar explicando el término, sino describiendo al animal. En general sobre el problema cf. Beekes, y bibliografía adicional en Arnott (2007: 213). Leer más: Arnott, W. G. (2007) *Birds in the Ancient World from A to Z*, London: Routledge.

v. 316, περκνόν: dado que en *Od.* 7.126 ὑποπερκάζουσιν se utiliza de las uvas que están madurando, la palabra debe querer decir algo entre “oscuro” y “con manchas oscuras”, de donde nuestra traducción “moteado”. West (cf. *Studies*), siguiendo a Aristarco, imprime πέρκνον, entendiendo que aquí la palabra funciona como sustantivo, lo que bien puede ser correcto. Sin embargo, pudiendo ser una mera conjetura erudita del crítico, parece preferible imprimir la variante transmitida.

v. 318, ἔϋ κληῖσ': sobre el acento de ἔϋ, VER Com. 1.73. Sobre el problema de la lectura ἔϋκλήϊς de Aristarco, cf. Richardson (*ad* 317-19), que tiene razón en rechazarla. El crítico parece haber estado motivado por la inusual elisión de iota y por el hecho de que en los

demás casos las puertas tienen un solo cerrojo (cf. 12.456, 14.168, 24.455), pero ambos son motivos muy débiles como para requerir un cambio del texto.

v. 320, **ὕπερ ἄστεος**: Leaf, entre otros, defiende e imprime la variante muy minoritaria διὰ ἄστεος sobre la base de que la digamma inicial de ἄστυ es ignorada en tan solo cuatro ocasiones. El argumento es sólido, pero no suficiente para rechazar del todo la variante mejor transmitida, y la alternancia debe considerarse una falsa dicotomía.

v. 322, **ὁ γέρων ξεστοῦ**: Sobre la variante minoritaria ὁ γερωῖος ἐοῦ, cf. Peppmüller. Podría tratarse de una falsa dicotomía. Sobre el artículo en ὁ γέρων, VER Com. 1.33.

v. 324, **ἔλκων**: VER Com. 1.194.

v. 325, **δαΐφρων**: VER Com. 2.23.

v. 326, **ὁ γέρων**: Com. 1.33.

v. 326, **ἐφέπων μάστιγι κέλευε**: una leve redistribución de valores semánticos en la traducción, donde utilizamos “apremiar” para κέλευε a fin de preservar la violencia implícita en ἐφέπων.

v. 330, **προτὶ**: VER Com. 3.313.

v. 331, **εὐρύοπα**: VER Com. 1.498. Aquí, de todas maneras, uno no puede sino sentirse tentado de asumir una derivación a partir de ὄψις, dada su adecuación contextual (cf. Bas.).

v. 333, **ἀντίον ἠΐδα**: VER Com. 5.170, aunque aquí la dificultad es menor.

v. 334, **γάρ τε**: tanto este τε como el del verso siguiente son las habituales partículas para señalar un hecho permanente, que tienen importancia especial en la lectura de las frases como sentencias, muy apropiada para una justificación de plegaria (VER *ad* 24.334).

v. 335, **ἀνδρὶ**: naturalmente, con valor universal (“a cualquier hombre”, “a un hombre cualquiera”), que en español demanda el plural.

v. 336, **βάσκιθι**: VER Com. 2.8.

v. 337, **μήτ' ἄρ τις ἴδη μήτ' ἄρ τε**: la secuencia de partículas es llamativa y ha dado lugar a conjeturas, en particular el μήτ' τις ɸε ἴδη μήτ' ἄρ' ɸε de Bentley, que “no solo rescata la ɸ de φίδη y provee un objeto, sino que evita la muy desagradable e insignificante reiteración de ἄρ” (así, Leaf). Parece razonable especular que estamos ante un caso de adaptación rapsódica de una frase insostenible tras la pérdida de las digammas. La reiteración de ἄρ' es posible (cf. 5.89, 6.352 y Denniston, 42, sobre el uso de ἄρα con negaciones), pero el

τε es inexplicable (así también Ruijgh, 841-842). No introduzco cambios en el griego, pero no hemos intentando tampoco traducir las partículas.

v. 338, **Πηλεΐωνάδ'**: un uso único del -δε sobre un nombre propio (aunque cf., con el escoliasta T, la fórmula εἰς Ἀγαμέμνονα de 7.312, 23.36, etc.), que recién reaparecerá en Apolonio de Rodas (3.647).

v. 339, **διάκτορος Ἀργειφόντης**: VER Com. 2.103. Lo mismo vale para el caso de 345.

v. 341, **φέρων**: sobre el problema del uso del imperfecto, cf. Bas., que señala que puede ser iterativo (así también AH) o un antiguo uso [injunctivo](#).

v. 343, **ὄμματα**: un interesante caso ilustrativo de diferentes modelos posibles de prácticas traductoras. Todos los traductores que hemos consultado utilizan aquí el literal “ojos” (con la salvedad de Segalá, que traduce “adormece” sin objeto), y en general una variación de la expresión “hechiza los ojos”. Sin embargo, “hechizar los ojos” en español difícilmente se comprenda con el sentido que la frase tiene para cualquier griego antiguo, que sabría de antemano que el poder de la vara de Hermes es dormir a quienes toca: más allá de la ambigüedad de la expresión homérica, hay un trasfondo cultural que garantiza la interpretación. Esto puede resolverse, desde luego, añadiendo una nota, o bien modificando la traducción para explicitar el punto, ya sea en el verbo, como hacen Segalá (cf. arriba) y Pérez (“duerme los ojos”), ya en el sustantivo, como preferimos nosotros, para preservar el carácter mágico implicado en el θέλγει.

v. 344, **ἐθέλει**: la alternancia con ἐθέλη en las fuentes es un caso muy claro de falsa dicotomía (*pace* Heubeck, West y Hainsworth, *ad* 5.48).

v. 344, **τοὺς δ' αὖτε καὶ ὑπνώοντας ἐγείρει**: lit., acaso, “a estos, también dormidos, despierta de nuevo”, dado el orden de palabras, pero redistribuimos la asociación de las partículas para dar una frase más natural en español, sin verdadera pérdida de sentido y con un cambio insignificante en los matices. No puede dejar de observarse que la traducción no es estrictamente gramatical en español (la relativa “y a los que” está al mismo tiempo subordinada y coordinada a la relativa “con la que” que inicia en 343), pero entendemos que el resultado es perfectamente comprensible y el efecto, muy adecuado para reflejar las curiosidades de la gramática de la oralidad.

v. 347, **αἰσσητήρι**: la mayor parte de los editores modernos sigue a Aristarco en imprimir la lección αἰσμητήρι, una forma no atestiguada de la palabra αἰσμητής, bien conocida en griego posterior. Sin embargo, tienen razón CSIC y West (cf. también *Studies* y West, 2001) en identificar la variante mayoritaria αἰσσητήρι como la *lectio difficilior*, con αἰσμητήρι como una conjetura para solucionar el problema de un término completamente desconocido para los receptores helenísticos. Se asume en general, de todos modos, que ambas variantes derivan del verbo αἰσμηνάω (cf. Beekes; Chant., *Dict.*;

ambos s.v. αἰσυμνάω), por lo que el sentido no varía. Leer más: West, M. L. (2001) “[Some Homeric Words](#)”, *Glotta* 77, 188-135.

v. 351, **δὴ γὰρ καὶ**: el valor exacto de esta combinación es un problema (cf. G.P. §2.4.20, n. 35, y bibliografía adicional en Bas.). δὴ puede tener aquí su valor coordinante, marcando que la noche indica una nueva fase del viaje, y quizás καὶ está señalando el paralelismo “ellos llegaron al vado, la oscuridad llegó a la tierra”. En cualquier caso y dada la incertidumbre de los valores, preferimos no traducir las partículas.

v. 352, **κῆρυξ**: VER Com. 2.184.

v. 354, **φραδέος**: un hápax absoluto, aunque las formas compuestas de la palabra (e.g. ἀφραδέης) son comunes (cf. Risch, 80). Es probable que, como sugieren AH y Willcock, entre otros, el término haya sido creado por mor del juego de palabras con el φράζω del primer hemistiquio.

v. 354, **νόου ἔργα**: sobre el valor de ἔργον con genitivo, cf. LSJ (s.v., IV.b). Demanda, por supuesto, una paráfrasis en español, habida cuenta de la absoluta cacofonía del literal “hay necesidad de pensamiento cuidadoso”.

v. 355, **διαρραΐσθαι**: Leaf habla de un uso “metafórico”, pero esto no parece correcto, incluso si la palabra se utiliza más a menudo para objetos inanimados. La mayor parte de los comentaristas sigue a los escoliastas bT y D en entender la forma como pasiva (cf. Bas.), pero Richardson tiene razón en que la interpretación media es posible, y aquí resulta más adecuada, en particular a los fines de la traducción.

v. 356, **ἀλλ' ἄγε δὴ**: VER Com. 1.62.

v. 356, **ἔπειτα**: VER Com. 6.350.

v. 359, **γναμπτοῖσι**: sobre el problema del sentido de esta palabra, VER *ad* 24.359. Elegimos “curvados” porque en los dos casos en *Iliada* de la fórmula funciona bien, en la medida en que esta traducción tolera cierto grado de ambigüedad respecto a la edad de los miembros y preserva el juego “pelos rectos - miembros curvados” del verso.

v. 360, **ἔριούνιος**: sobre el uso de la minúscula, VER Com. 1.37. Entendemos que se trata de un epíteto y no un nombre, dado que aparece con Ἑρμῆς en la mayor parte de sus instancias.

v. 364, **ἔδδειςας**: VER Com. 1.33.

v. 365, **τοι δυσμενέες καὶ ἀνάρσιοι**: τοι sin duda en ἀπὸ κοινοῦ con ambos adjetivos, pero, por mor de la eufonía, lo traducimos solo con el primero; la hostilidad de los “hostiles”, de todas maneras, no puede tener otro blanco que Príamo.

v. 369, **ἀπαμύνασθαι**: seguimos a quienes entienden que el infinitivo depende de γέρον (cf. e.g. Macleod; Richardson, *ad* 368-9), en el sentido de “viejo como para” (Bas. y Leaf, entre otros, lo hacen depender de ambas cláusulas del 368, lo que, desde luego, es correcto, pero no afecta la traducción). El uso no es frecuente, pero está registrado (cf. 13.483, 15.570). Para preservar el efecto, por lo tanto, traducimos “muy viejo” en el verso anterior. La alternativa es entenderlo subordinado a ὀπηδεῖ, en cuyo caso quizás sea levemente irónico (“¿quién es el que te acompaña para defenderte? ¡Este viejo!”), puesto que es evidente que el heraldo no está acompañando a Príamo como escolta.

v. 370, **οὐδέν**: nótese el valor adverbial en el griego (lit. “yo no te haré un mal en nada/para nada”). Conservarlo en español no ofrece ninguna ventaja, y resulta muy cacofónico.

v. 371, **δέ**: lo entendemos con un leve matiz causal (cf. Denniston, 169), evitando la coordinación simple con la frase anterior, que en español resulta mucho más extraña que en griego.

v. 373, **οὕτω πη τάδε γ' ἐστί**: sobre el valor del πη, cf. Bas. (“πη ‘somehow’ may here lend the sentence a concessive connotation”), a quien seguimos en la traducción.

v. 374, **ἔτι τις καὶ ἐμεῖο θεῶν ὑπερέσχεθε**: el verso presenta desafíos interpretativos y para la traducción. Respecto a lo primero, hemos seguido a AH, que entienden que la idea es que “er nach allem Unglück, was er erfahren, kaum noch auf göttlichen Schutz hätte hoffen können.” ἔτι indicaría, por lo tanto, que Príamo vuelve a ser protegido por los dioses ahora (i.e. como antes de sus desgracias), mientras que καὶ implicaría “incluso a mí” (ligándolo a ἐμεῖο) o “incluso ahora” (ligándolo a ἔτι o con alcance oracional), subrayando el carácter sorpresivo de esta ayuda. A los fines de la traducción, esto presenta dos grandes dificultades: primero, la combinación de ἔτι con aoristo, irreproducible en español (“todavía me extendió su mano” es agramatical), que hemos determinado resolver con una perífrasis (“volvió a extender su mano”, preservando el carácter repetido del acto); segundo, el valor del καὶ y su dependencia, para lo que hemos añadido un marcador concesivo (“con todo”), que entendemos preserva el efecto de la partícula en español.

v. 376, **οἷος δὴ**: Bas. interpreta que la oración subordinada se completa en 376, pero el τε sugiere que continúa hasta el final de 377 (así, aparentemente, Ruijgh, §173). No hay gran diferencia entre una cosa y la otra, pero esta interpretación nos permite una traducción más fluida de las primeras dos cláusulas al español, donde “tal como” resulta más natural sin verbo.

v. 378, **διάκτορος Ἀργειφόντης**: VER Com. 2.103.

v. 379, **κατὰ μοῖραν**: VER Com. 1.286.

v. 381, **ἦέ**: Para el acento de este tipo de disyuntivas, VER Com. 1.192. Se trata, por supuesto, del introductor de pregunta indirecta, pero entendemos que la secuencia gana en comprensibilidad y naturalidad traduciéndola por una pregunta directa.

v. 382, **ἴνα περ**: el subordinante puede tener valor final o relativo, aunque Bas. tiene razón en que, en este caso, estos valores son indistinguibles en griego. A los fines de la traducción, compartimos con Willcock que el περ sugiere una relativa, que además permite construir un triplete (“a algún lado”, “a varones extranjeros”, “a donde etc.”).

v. 383, **ἦ**: VER Com. 1.27, VER Com. 1.192.

v. 383, **καταλείπετε**: podría tratarse de un imperfecto, pero el consenso es que es un presente, lo que resulta más coherente con la situación (Príamo estaría en este momento abandonando Troya) y con el ἐκπέμπεις de 381.

v. 384, **ὄριστος**: VER Com. 16.521.

v. 385, **παῖς**: VER Com. 2.205.

v. 385, **μάχης ἐπιδεδύετ' Ἀχαιῶν**: Ἀχαιῶν puede interpretarse como dependiendo del μάχης (así, Leaf, Willcock y la mayoría de los críticos) o como doble régimen de ἐπιδεδύετο (así, LSJ). Lo segundo no tiene casi paralelos (cf. *Od.* 21.253-254, aunque es otro caso dudoso), pero es una extensión mínima de los valores estándar del verbo y resulta más coherente con la situación: el “joven” podría estar diciendo que Héctor “no faltaba” o “no fallaba” en la batalla de (i.e. contra) los aqueos, pero, habida cuenta de la personalidad que asume y del hecho de que está alabando al troyano desde la perspectiva de sus enemigos, “no era inferior a nosotros” es mucho más adecuado. En todo caso, es difícil imaginar a la audiencia del poeta no dividiéndose entre ambas interpretaciones.

v. 387, **φέριστε**: como en todos los casos, una traducción difícil (VER Com. 15.247, VER Com. 23.409). Para esta fórmula, que se repite tres veces en el poema (6.123, el caso ya mencionado de 15.247 y aquí), preferimos este “estimadísimo”, que conserva el carácter aparentemente cortés de la pregunta y algo del ligero matiz irónico que parece tener.

v. 388, **ὄς**: la variante minoritaria ὄς es una falsa dicotomía, como han reconocido todos los comentaristas desde AH, al menos.

v. 389, **διάκτορος Ἀργειφόντης**: VER Com. 2.103.

v. 390, **πειρῶ**: la forma transmitida es extraña (cf. Chant. 1.57), pero no sin paralelos (VER Com. 5.256). CSIC la imprime, pero interpreta un imperativo en lugar de un indicativo, lo que es imposible y, *pace* Leaf (que conjetura πείρα' a partir de πείρασαι, con caída de la sigma), muy poco adecuado en este contexto: Hermes no está pidiéndole a Príamo que lo pruebe, sino reconociendo que lo está haciendo, como demuestra la

extensa respuesta que sigue. Por lo demás, la repetición de 432 (¿donde CSIC no traduce un imperativo!) garantiza la interpretación mayoritaria.

v. 392, **καὶ εὖτ'**: καί aquí puede interpretarse como coordinante, quizás enfático (así, Bas., y cf. Denniston, 291-292, aunque los comentarios del crítico no apoyan esta lectura), o adverbialmente, con la oración subordinada funcionando como epeyegética de μάλα πολλά. En sentido estricto, el griego no distingue estas opciones, pero preferimos la segunda, que ofrece una traducción mucho más comprensible sin caer en el denso “y también cuando” de Crespo Güemes y Martínez García.

v. 395, **Ἄτρεΐωνι**: VER Com. 1.7.

v. 398, **γέρον δὲ δῆ**: Es probable que δὲ δῆ conformen un grupo apositivo, evitando así una violación del puente de Hermann (cf. Abritta, “Hermann”, 56-58). La función de la partícula es más difícil de determinar, pero es dable interpretarla con valor enfático, reforzando el contraste entre “rico” y “anciano”; alternatively, podría asumirse un valor de evidencialidad (“puedes imaginar que, siendo yo adulto, él es un anciano”).

v. 398, **ὥς σὺ περ ὄδε**: περ con sentido enfático, reforzando el pronombre y el valor deíctico de la expresión, condensado en ὄδε (cf. AH). Traducimos de forma que el gesto implícito en griego sea más evidente en la lectura del español.

v. 401, **Ἡῶθεν**: VER Com. 1.475.

v. 402, **θήσονται**: lit., desde luego, “pondrán”. La idea es que los aqueos obligarán a los troyanos a luchar en torno a la ciudad, como antes de la cólera de Aquiles.

v. 403, **οἷ γε**: *pace* Richardson (*ad* 401-4), Leaf tiene razón en que el οἷδε mayoritario es inadmisibile como anafórico, y, en efecto, no hay una sola instancia del pronombre en esta forma con este uso en la poesía épica (sobre el uso de ὄδε en general, cf. Magnien, 1922, que tampoco menciona un uso anafórico - de hecho, cuando ὄδε hace referencia al propio discurso, es catafórico). Podríamos estar ante un caso excepcional, quizás explicable con algún ingenio (¿una referencia del “joven” a sí mismo?), que permitiría interpretar la variación como una falsa dicotomía; sin embargo, existiendo una variante minoritaria que sí responde a la gramática homérica y griega, he optado por imprimirla. Leer más: Magnien, V. (1922) “[L'emploi des démonstratifs chez Homère](#)”, *BSL* 23, 156-83.

v. 404, **ἴσχειν ἐσσυμένους πολέμου**: πολέμου puede entenderse con el infinitivo (AH), con el participio (Willcock; Richardson, *ad* 401-4) o con ambos (Leaf, Bas.). Lo último parece lo más probable, pero es, desde luego, imposible de conservar en español, aunque esto hace muy poca diferencia en la práctica (¿de qué otra cosa no podrían contener los reyes a los soldados?). Más complejo para la traducción es, como suele suceder, el participio en acusativo, con el inconveniente adicional al problema habitual de que la mayor parte de las traducciones corren el riesgo de crear una ambigüedad respecto a

quiénes son los que están ansiosos. Hemos decidido seguir una variante de la estrategia empleada por Segalá (también Crespo Güemes y Martínez García), modificando la sintaxis para reducir al mínimo la posibilidad de confusión.

v. 407, εἷς: VER Com. 2.227.

v. 407, ἄγε δή: VER Com. 1.62.

v. 408, ἦ: VER Com. 1.27, VER Com. 1.192.

v. 410, διάκτορος Ἀργειφόντης: VER Com. 2.103.

v. 411, ὦ: VER Com. 1.74.

v. 413, αὐτως: explicitamos con “que antes” lo que está implícito en griego, en la medida en que este αὐτως retoma la idea del οὐ πω y el ἔτι.

v. 413, Ἡώς: lejos de ser un argumento a favor de las variantes minoritarias ἠδέ y ἠδή que “es de noche,” como sugieren Leaf y Macleod, tiene razón Richardson en que explica por qué pueden haber sido introducidas en la tradición para corregir un perfectamente adecuado Ἡώς como modo de contar los días (cf. 1.493, 6.175, 13.794, etc.). En el peor de los casos, se trata de una falsa dicotomía.

v. 414, κειμένω: como sucede a menudo con los participios en casos oblicuos, la traducción es muy difícil. Elegimos preservar comprensibilidad y eufonía frente a una alternativa como la de Bonifaz Nuño, “le es la duodécima aurora | yaciendo”.

v. 414, οὐδέ τί: VER Com. 1.124. El caso podría considerarse una falsa dicotomía ([LDAB 1623](#) trae οὐδ' ἔτι).

v. 415, ἀρηϊφάτους: VER Com. 1.74. Aquí, desde luego, “muertos en la guerra” es una traducción perfectamente aceptable, pero no hemos visto motivos para modificar nuestra práctica de mantener el nombre de Ares cuando aparece.

v. 420, οὐδέ ποθι μισρός: reponemos tanto ἔστι como μοι, para dar una frase más comprensible en español. Alternativamente, podría interpretarse un κείται elidido, pero esto resulta algo complejo con νένιπται en la frase anterior.

v. 421, ἐτύπη: “fueron heridas” o “fueron golpeadas”, pero esto es inadmisibles en español, y preferimos una traducción impersonal, que preserva el efecto.

v. 423, καὶ νέκυός περ ἔόντος: Las partículas pueden interpretarse como intensificativas o como concesivas (cf. Bas.), lo que el “incluso” en español mantiene perfectamente,

demostrando que tampoco en griego es necesario considerar incorrecta una de las alternativas.

v. 423, **ἐπεὶ σφι φίλος**: ἐπεὶ σφι conforma un grupo proclítico, por lo que esta no es una violación real del puente de Hermann (cf. Abritta, “Hermann”, 153 n. 19).

v. 423, **περὶ κῆρι**: VER Com. 4.46; aunque en este caso el orden de palabras casi garantiza la interpretación preposicional, el sentido de la secuencia recomienda introducir algún tipo de énfasis en la traducción.

v. 424, **ὁ γέρων**: VER Com. 1.33.

v. 425, **ῶ**: VER Com. 1.74.

v. 425, **καὶ**: Seguimos a Leaf en entenderlo con el sentido de “más allá de cualquier cosa que uno haga” (VER *ad* 24.425 para la interpretación), frente a la propuesta de AH de tomarlo con δῶρα. Esto último no parece demasiado probable, dada la amplitud del concepto de δῶρα en griego antiguo.

v. 425, **διδούναι**: un inusitado alargamiento, explicable como producto de la combinación de la ubicación métrica y de la analogía con δοῦναι (cf. Leaf, Chant. 1.104, 486).

v. 426, **παῖς**: VER Com. 2.205.

v. 426, **εἴ ποτ' ἔην γε**: sobre la traducción, VER Com. 3.180.

v. 428, **τῶ**: West imprime la variante minoritaria τῶν, pero Leaf tiene razón en que es difícil referir esta forma a otra cosa más que al θεῶν del verso anterior, y para que el pronombre en genitivo tenga sentido debería tener como antecedente el δῶρα de 425. Aunque no es imposible, se trata de una falsa dicotomía, de modo que corresponde imprimir la variante mayoritaria, que además da una frase más transparente. Sobre el acento del pronombre, VER Com. 1.418.

v. 428, **οἱ ἀπεμνήσαντο**: con objeto directo elidido, bien un τῶν implícito referido a los regalos, bien un χάριν, como en la frase paralela de Hes., *Th.* 503. A los fines de la traducción, sin embargo, preferimos simplificar la frase modificando la sintaxis. Esto cambia ligeramente el sentido (los dioses no se acuerdan de Héctor, sino de lo que Héctor hizo por ellos), pero el punto de la expresión se mantiene, como han entendido todos los traductores.

v. 429, **ἀλλ' ἄγε δῆ**: VER Com. 1.62.

v. 429, **ἐμεῦ**: VER Com. 1.88.

v. 431, **ὄφρα κεν**: sobre el acento en ὄφρα, VER Com. 1.294. Aunque las subordinadas introducidas por ὄφρα pueden tener valor final o temporal (cf. Chant. 2.262 y referencias adicionales en Bas.), entendemos que el κεν eventual y el contexto aquí sugieren enfáticamente que lo segundo es lo adecuado en este caso. La ambigüedad puede ser, de todas maneras, productiva (VER *ad* 24.431).

v. 432, **διάκτορος Ἀργειφόντης**: VER Com. 2.103.

v. 433: **πειρᾷ**: VER Com. 24.390.

v. 434, **κέλη**: VER Com. 1.160.

v. 435, **περὶ κῆρι**: VER Com. 24.423.

v. 435, **δεῖδοικα καὶ αἰδέομαι**: los traductores y críticos se dividen entre dos interpretaciones: δεῖδοικα con τόν como objeto, coordinado con αἰδέομαι con συλεύειν como objeto (así, entre otros, Crespo Güemes y Bonifaz Nuño), o bien συλεύειν como objeto de ambos verbos con τόν como objeto propio (así, entre otros, AH y [The Ancient Greek and Latin Dependency Treebank](#)). Ambas interpretaciones son, sin embargo, altísimamente improbables. La segunda implica ignorar el uso del καί, un coordinante fuerte que sería difícil que estuviera dividiendo oraciones aquí, por no hablar del carácter típico de la combinación de temor y respeto (VER *ad* 24.435). La primera es contradicha por el orden de palabras y el límite de verso, a lo que debe añadirse que el uso de αἰδέομαι con infinitivo es demasiado extraño como para asumir que el auditorio esperaría un complemento distinto al τόν. Es válida como reinterpretación sintáctica de la secuencia una vez llegado el verso 436, pero este fenómeno no es frecuente en Homero y, por lo demás, es innecesario. La clave aquí está en que 435 es una frase completa, y συλεύειν está en encabalgamiento aditivo, no necesario. Esto habilita dos interpretaciones para el infinitivo: bien un uso final, consecutivo o determinativo (la amplitud de esta semántica sin duda lo permite; cf. Chant. 301-303), bien un uso epexegetico como objeto de los verbos del verso anterior, en una variación del esquema parte-todo. Esta última opción daría una traducción aproximada y parcial “le temo, el despojarle”, pero hemos encontrado demasiado difícil incorporar αἰδέομαι con esta lectura (lo más cercano que consideramos fue “le temo y me avergüenzo ante él, del despojarle”), por lo que optamos por la primera que, además, es más sencilla tanto en griego como en español.

v. 436, **συλεύειν**: VER Com. 24.435.

v. 436, **γένηται**: el minoritario γένοιτο es una clara falsa dicotomía, como observa, entre otros, Leaf.

v. 437, **κε κλυτὸν Ἄργος**: la combinación ἄν + κε en una única frase no es un fenómeno inusitado en Homero (cf. Monro, 331; Chant. 2.§503, que supone un error textual en este

caso), no siempre con valor claro. Aquí, AH (seguidos por Bas., con lugares paralelos y referencias adicionales) interpretan que el $\kappa\epsilon$ tiene alcance específico con $\kappa\lambda\upsilon\tau\acute{\omicron}\nu$ Ἄργος, casi reforzando el $\kappa\acute{\alpha}\iota$ (“incluso en el caso de que fuera a Argos”, aproximadamente).

v. 438, $\acute{\epsilon}\nu\delta\upsilon\kappa\acute{\epsilon}\omega\varsigma$: por mor de la eufonía, traducimos por predicativo subjetivo este adverbio.

v. 438, $\acute{\omicron}\mu\alpha\rho\tau\acute{\epsilon}\omega\nu$: hay pocas dudas de que la forma original del verbo $\acute{\omicron}\mu\alpha\rho\tau\acute{\epsilon}\omega$ era $\acute{\omicron}\mu\alpha\rho\tau\acute{\epsilon}\omega$ (cf. Bas., Beekes, y Rengakos, 1993: 123), pero la tradición manuscrita es unánime en todas sus instancias respecto a la vocal inicial, y tan solo dos escolios (*ad* 12.412 y 23.414) nos informan de la preferencia por $\acute{\alpha}\mu$ - de Aristarco. No parece posible aseverar que el poeta no conociera ya las formas en $\acute{\omicron}\mu$ -, incluso tomando en consideración el uso del adverbio $\acute{\omicron}\mu\alpha\rho\tau\acute{\eta}$, de modo que prefiero respetar el texto transmitido. Leer más: Rengakos, A. (1993) [*Der Homertext und die hellenistischen Dichter*](#), Stuttgart: F. Steiner.

v. 440, $\acute{\epsilon}\rho\iota\upsilon\acute{\omicron}\nu\iota\omicron\varsigma$: VER Com. 24.360.

v. 443, $\acute{\alpha}\lambda\lambda' \acute{\omicron}\tau\epsilon \delta\acute{\eta}$: la secuencia 443-445 admite tres interpretaciones sintácticas, habida cuenta del uso de $\delta\acute{\epsilon}$'s en los dos últimos versos (uno de los cuales debe ser apodótico - VER Com. 1.58): coordinación de $\pi\omicron\nu\acute{\epsilon}\omicron\nu\tau\omicron$ y $\acute{\epsilon}\chi\epsilon\nu\epsilon$ (y $\acute{\omega}\acute{\iota}\xi\epsilon$, etc.) en la principal; coordinación de $\acute{\iota}\kappa\omicron\nu\tau\omicron$ y $\pi\omicron\nu\acute{\epsilon}\omicron\nu\tau\omicron$ dentro de la subordinada, con $\acute{\epsilon}\chi\epsilon\nu\epsilon$ como principal; o bien $\pi\omicron\nu\acute{\epsilon}\omicron\nu\tau\omicron$ como parentético y $\acute{\epsilon}\chi\epsilon\nu\epsilon$ como principal. Por la última se inclina claramente West, que imprime 444 entre guiones, y aparentemente Monro, *Notes*; otros autores son más ambiguos, aunque favorecen la idea de que la principal es la de 445 (Leaf; Richardson, *ad* 443-7). La interpretación parentética puede descartarse: como señala Bas., implica eliminar de la secuencia sintáctica el antecedente de $\tau\omicron\acute{\iota}\sigma\iota$, lo que es muy poco adecuado. Entre las otras dos opciones la determinación no puede ser más que subjetiva (incluso para la audiencia contemporánea, vale decir, aunque acaso el tono del rapsoda habría ayudado). Hemos entendido, con AH, que es más coherente asumir que se está indicando qué estaba pasando cuando Príamo y Hermes llegan al campamento (i.e., con la principal en 444) que asumir que se dan dos marcadores temporales independientes (la llegada y la preparación de la cena) para señalar el momento en que el dios hace dormir a los guardias.

v. 443, $\nu\epsilon\acute{\omega}\nu$: “las torres de las naves” nos ha parecido intolerablemente confuso aquí, por lo que decidimos explicitar la metonimia habitual y traducir “el campamento”.

v. 445: $\pi\epsilon\iota\rho\acute{\alpha}$: VER Com. 24.390.

v. 446, $\acute{\omega}\acute{\iota}\xi\epsilon$: VER Com. 2.809.

v. 448: $\acute{\alpha}\lambda\lambda' \acute{\omicron}\tau\epsilon \delta\acute{\eta}$: 448-457 ofrecen un caso extremo de parataxis homérica, con una oración temporal que se diluye en la descripción de la tienda de Aquiles y se retoma luego

en δὴ ῥα τόθ', que podría considerarse la principal. Los posibles análisis son varios, dependiendo de cómo se interpreten los pronombres τὴν en 448 y τὸν en 455, además de las diversas relaciones posibles entre los coordinantes y la posibilidad de tomar como parentéticos diferentes segmentos del pasaje. Si se quisiera mantener el modelo paratáctico al máximo, τὴν y τὸν deberían interpretarse como demostrativos o personales, y todas las oraciones coordinadas tomarse al mismo nivel, pero esto, amén de que implica generar yuxtaposiciones en varios puntos, resulta demasiado confuso. En los comentarios que siguen se especifican las determinaciones que tomamos para ordenar la secuencia, pero es importante notar que hemos eliminado todos los puntos altos que los editores introducen en ella, para retener por lo menos un aspecto fundamental de esta excepcional descripción.

v. 449, **τὴν**: la ausencia de coordinante permite entenderlo como relativo, pero no puede descartarse tomarlo como pronombre personal e introducir una parentética, como hacemos más abajo (VER Com. 24.454).

v. 450, **ἀτὰρ**: para facilitar la comprensión de la secuencia, en el español introducimos aquí un nuevo subordinante. Sobre la puntuación, VER Com. 24.448.

v. 452, **οἱ**: bien el término del ἀμφί, bien un dativo de interés en aposición con ἄνακτι. Lo segundo parece más probable y, por lo demás, resulta más eufónico, en particular porque el español demanda de por sí el doble dativo.

v. 454, **τὸν**: es válido entenderlo como un relativo (así, Bas.), pero preferimos tomar la secuencia de μέν... δέ... δέ... como parentética, lo que simplifica mucho la sintaxis y facilita la comprensión (VER Com. 1.5).

v. 454, **ἐπιρρήσσεσκον**: Bas. afirma que “The iterative infix -σκ- makes the meaning ‘every time Achilles did not do it himself’,” citando a [Düntzer](#) y a AH, pero ninguno de los dos críticos afirma eso y la interpretación es innecesariamente restrictiva y obvia (¿cuándo más lo harían los aqueos?). El iterativo tiene su valor básico, es decir, que la acción se daba de manera recurrente, como sucede con las formas equivalentes de los dos versos siguientes.

v. 455, **ἀναοίγισκον**: VER Com. 24.228, aunque, como observa Verdejo Manchado (2014, esp. 227) en este caso la forma puede explicarse como una variante dialectal jónica, y no hay razón alguna para corregirla. Leer más: Verdejo Manchado, J. (2014). “[The verb \(ἀν\)οιγ- ‘to open’: a new proposal of etymological reconstruction](#)”, *Glotta* 90, 269-279.

v. 455, **μεγάλην κληῖδα θυράων**: traducimos κληῖς por “tranca” y no por cerrojo como en 318 porque los sistemas a los que la palabra alude deben ser por completo diferentes, tratándose en el primer caso de una puerta interior y aquí de una exterior. La polisemia del término admite esta variedad de usos en griego, pero preservar la repetición en español solo lleva a confusiones. La frase debe entenderse aquí como aposición del τὸν del verso

anterior, en otra muestra de parataxis homérica en este breve pasaje (VER Com. 24.450). Sin embargo, la traducción “tres solían descorrerla, la gran tranca de las puertas” complejiza la interpretación del “de entre los otros” de 456, en la medida en que la coma tras “puertas” pasa a entenderse como cierre del sintagma aposicional y no señal ortográfica del hipérbaton. Por esto, y para facilitar la comprensión, modificamos la sintaxis, añadiendo “esta” para indicar que la tranca no es un elemento diferente a la traba de 453.

v. 456, οἷος: sobre la puntuación, VER Com. 24.448.

v. 457, δὴ ῥα τόθ': la combinación, como observa AH, nos devuelve al presente de la narración de forma enfática.

v. 460, ᾧ: VER Com. 1.74.

v. 460, ἦτοι: VER Com. 1.68. La partícula aquí parece estar dándole énfasis a la revelación. Hemos entendido que “de hecho un dios inmortal” no solo hace esto adecuadamente, sino que también preserva el valor anticipatorio del ἦτοι, puesto que el sintagma demanda algo más en español (aunque, es cierto, en nuestro idioma este algo más es la oración principal, mientras que el ἦτοι en griego anticipa la oración siguiente).

v. 462, ἀλλ' ἦτοι μὲν: VER Com. 1.140.

v. 462, Ἀχιλῆος: unánimemente entendido como genitivo especificativo con ὀφθαλμοῦς abajo, que es, desde luego, lo más probable, habida cuenta de que οὐδ' demanda la compleción de la frase. Sin embargo, para preservar la estructura del verso preferimos interpretarlo y traducirlo como genitivo de destino, como en 309, con ὀφθαλμοῦς como aposición. Es importante destacar que esta es una lectura posible del griego, e incluso una favorecida por la ubicación de las palabras (nótese el contraste πάλιν εἶσομαι, οὐδ' Ἀχιλῆος).

v. 464, θεὸν ᾧδε βροτοῦς ἀγαπαζέμεν: AH parecen inclinarse por tomar a βροτοῦς como sujeto, como Macleod, y Willcock, mientras que Erbse (68) prefiere tomarlo como objeto, como la mayor parte de los traductores. Leaf y Richardson (*ad* 462-70) señalan ambas posibilidades, como Bas. Sería razonable definir el problema a partir de la interpretación literaria, pero el pasaje funciona bien con ambas (VER *ad* 24.464). La evidencia lingüística no es tampoco absoluta: ἀγαπάζω en el resto de sus apariciones siempre implica “recibir”, pero el orden de palabras estándar sujeto-objeto-verbo recomienda tomar θεὸν como sujeto. Es posible que haya aquí una ambigüedad deliberada pero, en última instancia, la determinación solo puede tomarse considerando qué sintaxis resultaría más natural para la audiencia del poeta, y hemos entendido que la uniformidad en el uso de ἀγαπάζω debe tener más peso aquí que el orden de palabras, un criterio poco definitorio en poesía.

v. 466, **καί μιν**: por qué West retiene la atétesis de 466-467 de [Düntzer](#) me resulta inexplicable. Los dos argumentos que el autor alemán utiliza para defenderla son inadmisibles (cf. en el mismo sentido Erbse, 68-69): la no mención de un hijo de Aquiles en *Iliada* más que en dos pasajes (cf. 19.326-333 - otro pasaje, desde luego, atetizado por mor de la *petitio principii*) no significa absolutamente nada en el contexto de una tradición oral (linda con el absurdo pensar que el poeta no supiera de Neoptólemo), y que Príamo no haga caso al dios significa muchísimo menos, y de hecho subraya la inteligencia de la apelación del anciano (VER *ad* 24.467). Es evidente, por lo demás, que esto no es más que una sugerencia, y afirmar, como Leaf, que 465 es un buen cierre del discurso es al menos caprichoso, porque “tomar las rodillas” sin decir nada difícilmente pueda considerarse un curso de acción recomendable en la situación de Príamo.

v. 472, **δίφιλος**: VER Com. 1.74.

v. 473, **εὔρ'**: VER Com. 1.194.

v. 473, **καθείατο**: *καθείατο* es la variante mayoritaria y la que imprime la mayoría de los editores, pero CSIC, quizás siguiendo a Chant. 1.71, imprime la minoritaria *καθήατο*. Ambas formas parecen correctamente formadas, y acaso variaciones ortográficas o dialectales.

v. 477, **ἄρα**: el ἄρα aquí debe estar indicando lo esperable de que Príamo, tras ignorar a los demás, se aproxime a Aquiles. En parte por mor del largo del verso, en parte por mor de la eufonía y en parte por la dificultad de transmitir esta idea, omitimos su traducción.

v. 480, **ὤς**: VER Com. 2.147.

v. 484, **ἴδοντο**: el evidente juego en griego entre ἴδων en el verso anterior y este verbo es, a pesar de los esfuerzos de algunos traductores, irreproducible en español, donde el participio de 483 demanda “ver”, puesto que describe el momento en que Aquiles percibe a Príamo, mientras que el verbo de este demanda “mirar”, puesto que describe la manera en que los aqueos se vuelven unos a otros desconcertados. Tratar de preservarlo lleva a una considerable ruptura de la naturalidad del discurso (“los aqueos se veían unos a otros” en el sentido de “se quedaron viéndose, se miraban”) o bien a una modificación del sentido de la secuencia (“al mirar a Príamo” no apunta al momento de percepción, sino a una observación del anciano durativa y atenta por parte de Aquiles).

v. 485, **τὸν καὶ**: el valor del καὶ en esta frase es un problema (cf. Bas., con análisis y bibliografía). Puede tratarse de un simple relleno, aunque esto parece improbable; puede tratarse de un caso de desplazamiento del coordinante por la presión formulaica por colocar el pronombre en primer lugar; o bien puede estar funcionando con alguno de sus valores adverbiales, indicando la relación de esta nueva acción con las anteriores. Hemos optado por traducirlo de la forma que resulta más eufónica en español, habida cuenta de la imposibilidad de determinar su valor exacto.

v. 486, **σοῖο**: la alternancia σοῖο/σεῖο es habitual (cf. Bas.), y puede considerarse una falsa dicotomía.

v. 487, **ὥς περ ἐγών**: en sentido estricto, desde luego, una oración adverbial comparativa, pero τηλίκου suele demandar una modificación de la sintaxis en la traducción, habida cuenta de la ausencia de equivalentes en nuestro idioma. La versión más literal que probamos, “de una edad tal como la mía”, nos resultó innecesariamente cacofónica y confusa, sin ofrecer ventaja alguna.

v. 487, **ἐπὶ γήραος οὐδῶ**: VER Com. 22.60.

v. 490, **ἀλλ' ἦτοι**: VER Com. 1.140.

v. 497, **γυναῖκες**: como la mayor parte de los traductores, entendemos que “otras” o un equivalente es un añadido inevitable para que la frase sea comprensible en español. Bonifaz Nuño prefiere “mis mujeres”, que es ingenioso, pero no resuelve en realidad el problema.

v. 499, **καὶ αὐτούς**: Leaf, entre otros, prefiere la variante minoritaria καὶ αὐτός (“incluso por sí mismo”). Se trata de una falsa dicotomía.

v. 500, **ἀμυνόμενον περὶ πάτρης**: VER Com. 15.496.

v. 503, **ἀλλ'**: VER Com. 1.565.

v. 505, **ἔτλην δ'**: la mayor parte de los traductores ha seguido a Segalá en interpretar el δέ como causal (cf. Denniston, 169), explicando por qué Príamo es más digno de compasión que Peleo. Sin embargo, aunque el griego admite esto, es más sencillo tomarlo como un simple coordinante: después de todo, Príamo es más digno de compasión que Peleo por todo lo que ha dicho arriba, no (solo) por haber besado las manos del matador de sus hijos. En griego no hay necesidad de resolver esta ambigüedad, pero en español es inevitable hacerlo. Seguimos, por lo tanto, a Crespo Güemes en traducir “y soporté”.

v. 506, **χεῖρ' ὀρέγεσθαι**: el problema sintáctico de este verso ha sido estudiado en detalle por Richardson (*ad* 503-6) y Bas. (ambos con bibliografía). La crítica se divide en entender ὀρέγεσθαι χεῖρ[ι] con su valor habitual (“extendí mis manos”) y asumir, por lo tanto, que Príamo se está refiriendo a un gesto no descrito de colocar sus propias manos en la boca de Aquiles, en la actitud típica del suplicante (i.e. ὀρέγεσθαι χεῖρ[ι] πρὸς στόμα ἀνδρὸς παιδοφόνοιο), o bien interpretar ὀρέγεσθαι χεῖρ[ε] (o χεῖρ[α]), con el verbo con valor reflexivo y χεῖρε referido a las manos de Aquiles (i.e. ὀρέγεσθαι χεῖρ[ε] ἀνδρὸς παιδοφόνοιο πρὸς στόμα). Lo segundo es lo que demanda la situación, sin duda, y lo que traducimos.

v. 508, ἄρα: omitimos su traducción por mor de la eufonía.

v. 509, τὸ δὲ μνησαμένω ὃ μὲν: sobre el acento del pronombre, VER Com. 2.621. La construcción distributiva no es en sí misma demasiado extraña (cf. 4.536-537, 7.306-307 y lugares paralelos adicionales en Bas.), incluso con ruptura del esquema ὃ μὲν... ὃ δὲ... (cf. 7.8-11, 12.400-404, 16.317-321), pero este caso en particular fuerza bastante la sintaxis (como suelen, es cierto, esas construcciones; cf. Chant. 2.15-16), en la medida en que introduce un primer complemento en genitivo para μνησαμένω (Ἐκτορος ἀνδροφόνιοι), pero luego se deja llevar por la estructura demandada por κλαίω y olvida añadir el segundo complemento que el paralelismo requiere, reemplazándolo por dos objetos del verbo conjugado (ἐὼν πατέρ' y Πάτροκλον). El resultado es una secuencia marcadamente paratáctica, que preservamos en español, a pesar de que, en sentido estricto, sea agramatical.

v. 510, ἄδινά: VER Com. 2.87.

v. 514, καί οἱ ἀπὸ πραπίδων ἦλθ' ἕμερος ἦδ' ἀπὸ γυῖων: sobre la atétesis de Aristarco, basada en la idea de que γυῖα solo se refiere a las manos y las piernas en general, pero aquí está implicado todo el cuerpo, cf. Richardson (*ad* 513-14). A pesar de algunos intérpretes modernos, la objeción es imaginaria, y el verso es importante en la trayectoria de Aquiles.

v. 516, οἰκτίρων: VER Com. 16.5.

v. 519, πῶς ἔτλης: la atétesis de West (cf. *Studies*) de 519-521, que repiten parcialmente las palabras de Hécabe en 203-205, no merece mayor comentario, *pace* Bas. Es producto solo de uno de los habituales errores de interpretación del crítico, y no tiene fundamento textual de ningún tipo, con la salvedad de un error (¡corregido!) en [LDAB 2283](#), que solo abarca 519-520 (lo que, por supuesto, da un texto imposible).

v. 521, ἐξενάριξα: el cambio de verbo de la tercera persona en 205 a la primera ahora es completamente estándar (cf. e.g. Smyth, 562), pero no hemos hallado un estudio específico que verifique si hay algún tipo de determinación estilística en el uso. ¿Podría Aquiles haber dicho ἐξενάριξε?

v. 522, ἀλλ' ἄγε δή: VER Com. 1.62.

v. 522, ἄρ': la partícula parece ser arrastre formulaico del típico κατ' ἄρ' ἔξετο (1.68, 101, etc.), donde su función es más clara, puesto que la expresión se utiliza ante todo en contextos donde sentarse es la acción esperable del o de los personajes que la realizan. La alternativa es asumir, con Bas., que tiene solo función métrica en todas sus instancias, pero esto no parece necesario.

v. 522, ἔξευ: VER Com. 1.88.

v. 522, **ἄλγεα**: preferimos el singular, que reduce la extensión del verso y lo hace más eufónico, sin sacrificar la idea de que los dolores en cuestión son los que cada uno de los personajes tiene.

v. 525, **ὥς**: compartimos la opinión de Richardson (*ad* 525-6), seguida por todos los editores contemporáneos (CSIC solo en la traducción), de que el ὥς de Leaf da un mejor texto que ὡς, con una cláusula suspendida por demasiado tiempo. El adverbio cumple su función estándar (aunque inhabitual) de complemento modal catafórico (cf. e.g. 1.217, 24.337), anticipando el ζῶειν ἄχθυμένους de 526, de donde los dos puntos al final de este verso.

v. 526, **ἄχθυμένους**: la variante minoritaria ἄχθυμένοις puede ser un error por atracción del verso anterior, o bien la forma correcta (con atracción, de todos modos, aunque por parte del poeta), corregida para concordar con el infinitivo. En cualquier caso, el sentido es el mismo y se trata de una evidente falsa dicotomía.

v. 526, **αὐτοὶ δέ τ' ἄκηδέες**: VER Com. 2.479.

v. 528, **ἕτερος**: sobre el problema de si la palabra sugiere o no la existencia de una tercera urna (VER *ad* 24.527), cf. Leaf (*ad* 527). El inconveniente central radica en la ausencia de un primer ἕτερος μὲν (cf. e.g. 3.103, 16.250), pero el primer elemento de la correlación puede estar tácito (VER Com. 22.157). Esto, sin embargo, no define la cuestión ni para un lado ni para el otro, y el problema debe resolverse por la interpretación literaria, no por la lingüística.

v. 528, **ἔάων**: sobre esta difícil palabra, probablemente ligada con ἐύς, cf. Bas., con amplia bibliografía.

v. 529, **ἄμμιξας**: VER Com. 15.510.

v. 529, **τερπικέρανος**: VER Com. 1.419.

v. 532, **καί**: entendido como explicativo por Bas., pero esto no va en detrimento de que, sintácticamente, funciona como coordinante.

v. 532, **βούβρωστις**: el sentido y etimología exactos de la palabra son un problema ya desde la Antigüedad, como han notado todos los comentaristas (cf. en particular los análisis de Leaf y Bas.). De todos modos, no hay discusión respecto a su valor aproximado, y el punto del pasaje es transparente.

v. 533, **τετιμένος**: lit. “(no) honrado”, pero, para mantener la potencia de la frase, modificamos la sintaxis en el español, sin afectar el sentido.

v. 534, **μὲν**: lo tomamos, con Bas., anticipando el ἀλλ[ά] de 538.

v. 537, **καί**: “y además” para marcar la diferencia con el simple δέ del verso anterior. El gobierno y la boda se presentan como más estrechamente vinculados que ambos con el carácter sobresaliente de Peleo (cf. Bakker, 1997: 71-74). Leer más: Bakker, E. J. (1997) *Poetry in Speech. Orality and Homeric Discourse*, Ithaca: Cornell University Press.

v. 537, **οἱ**: probablemente un dativo de interés, o régimen en el sentido de “hacerle algo a alguien” (cf. LSJ, s.v., B.2), pero la traducción mejora mucho tomándolo como posesivo. Esto es posible, además, porque el referente de “siendo mortal” es inconfundible por el plural del verbo.

v. 538, **ὄττι οἱ**: VER Com. 1.108.

v. 538, **οὗ τι**: VER Com. 24.68.

v. 540, **παναώριον**: una forma enfatizada de ἄωρος, que en griego clásico se utilizará para lo que se produce a destiempo, en particular la muerte, que es, desde luego, a lo que Aquiles se refiere en este caso (VER *ad* 24.540). Los traductores utilizan de forma casi unánime “de prematura muerte”, pero hemos preferido un giro más literal, que preserve el grado de ambigüedad que este hápax homérico tiene (cf. Richardson, *ad* 538-40), sin dejar de ser inmediatamente comprensible para cualquier lector que conoce su contexto. Dicho de otro modo, hemos priorizado el carácter poético de la expresión a la facilidad de comprensión.

v. 543, **τὸ πρὶν**: Bas. lo asocia, naturalmente, a ὄλβιον εἶναι, pero entendemos que está en ἀπὸ κοινοῦ con el verbo principal, y la idea es “antes [de venir a Troya] habíamos escuchado que antes [de que viniéramos a Troya] eras dichoso”. Puede parecer un detalle menor, pero enfatiza la importancia de la fama en el pasaje (VER *ad* 24.543), de donde que respetemos el orden de palabras en el español. El único riesgo de hacerlo es generar la confusión “antes [de venir a Troya] habíamos escuchado que eras dichoso[, pero no lo eras en realidad]”, y ningún lector podría pensar que Aquiles está diciendo eso.

v. 543, **μὲν**: no enfático, sino anticipando el αὐτὰρ de 547 y colaborando en el contraste τὸ πρὶν - ἐπεὶ. De todas maneras, no es imposible pensar que le da un peso adicional al adverbio temporal en este verso.

v. 544, **ἐντὸς ἔεργει**: modificamos la traducción utilizada en otros lugares para la expresión (cf. e.g. 2.617, 845) para facilitar la comprensión de las expresiones adverbiales “hacia arriba” y “hacia abajo”, cuya semántica choca en español con la de “dentro”.

v. 547, **Οὐρανίωνες**: VER Com. 1.570.

v. 553, **μή πο**: la expresión puede tomarse con valor temporal (“todavía no”) o modal (“de ningún modo”), puesto que πο admite ambos sentidos. ὄφρα podría favorecer lo segundo, pero es más probable que un oyente griego sencillamente escuchara los dos valores al mismo tiempo. Aunque esto es irreproducible en español, entendemos que “mientras” transmite bien el punto del “todavía”, pero el énfasis del giro requiere una traducción aparte.

v. 553, **ὄφρα**: VER Com. 1.294.

v. 556, **πολλά**: sobre la atétesis de Aristarco de 556-557, cf. Richardson (*ad* 556-8) y Bas. (*ad* 556-557, 556). No tiene fundamento real más que la impresión del crítico de que Príamo no debería desearle algo positivo a Aquiles, lo que es un error de interpretación del tema “pedido de liberación” y la secuencia en general (VER *ad* 24.556).

v. 558, **αὐτόν τε ζῶειν**: no hay demasiadas dudas de que este verso es una interpolación tardía para compensar la ausencia de un infinitivo que complementa al ἔασαζ. La línea falta en un número de fuentes y parece del todo desconocida para los escolios; de hecho, varios críticos antiguos (cf. escolio A) discuten el pasaje de una forma que solo puede explicarse si el discurso termina en ἔασαζ, algo que, por lo demás, no genera inconveniente alguno (cf. Leaf). Debe notarse, sin embargo, que CSIC tiene razón en que la afirmación de Allen y West en sus aparatos de que el Venetus A dice en su margen οὐτος ο στιχος ουχ ευρεθη εν τω παλαιω no se verifica en las imágenes digitales del manuscrito (cf. específicamente [aquí](#)), donde solo un esfuerzo considerable de imaginación puede extraer algo más que οὐτος ο στιχος ουχ de un borrón en el margen derecho superior de la hoja. La línea, de todos modos, sí está marcada con antisigma. No deja de ser posible entender la variación como una falsa dicotomía, pero se trata de una en donde las fuentes modernas y antiguas difieren de modo contundente (VER “[Apéndice: el problema de la contradicción entre las fuentes antiguas y modernas](#)” en [En debate – El concepto de falsa dicotomía](#)), y en este caso hay razones claras para fallar a favor de las segundas. Sobre la remoción de la línea del texto, VER [El texto griego](#).

v. 558, **Ἡελίοιο**: VER Com. 1.475.

v. 560, **καὶ αὐτός**: transferimos el marcado énfasis en la persona de Aquiles con las cursivas.

v. 561, **Διόθεν δέ**: aunque la acumulación de conectores es un recurso importante en la secuencia (VER *ad* 24.561), hemos entendido que el simple “y” resulta intolerablemente confuso en español, y las alternativas más simples, como utilizar una yuxtaposición, sugieren que esta oración explica la anterior, algo que es imprescindible evitar para retener el efecto del discurso (VER *ad* 24.560). Optamos, por lo tanto, por añadir un “además”, que restringe la interpretación de la secuencia, pero de una forma más cercana al griego que añadir un vínculo causal entre las frases.

v. 563, **οὐδέ με λήθεις**: la segunda persona es de casi imposible traducción. La idea literal sería “no me pasaste inadvertido”, con la sustantiva de ὅτι del verso siguiente actuando como aposición del sujeto o epexégesis. Lo que está implicado es que Aquiles entiende que Príamo es consciente de que un dios lo ha escoltado, y que deliberadamente no ha hecho mención de eso. Sin embargo, más allá de que se trata de un matiz menor para hacer más claro algo implicado en la secuencia, es muy difícil en español conservar esto sin apelar a una larga perífrasis o a un giro muy cacofónico; coqueteamos con “no me pasaste inadvertido”, pero finalmente decidimos que resulta más confuso que efectivo.

v. 566, **ὄχῃας**: la variante minoritaria ὄχῃα es una clara falsa dicotomía (así, de hecho, Richardson, *ad* 565-7). La “traba” en singular podría ser la de la tienda de Aquiles, mientras que en plural se referiría a la del campamento, o al conjunto de ambas. El punto, en cualquier caso, es el mismo.

v. 568, **τῶ**: VER Com. 1.418.

v. 568, **ἐν ἄλγεσι θυμὸν ὀρίνης**: Macleod afirma que ἐν ἄλγεσι debe entenderse con θυμὸν y no con el verbo, pero es difícil comprender en qué sentido la frase puede tomarse como atributiva, y el paralelo de 617 (θεῶν ἐκ κήδεα) que el autor ofrece es totalmente diferente.

v. 569, **οὐδ' αὐτὸν**: con la idea, desde luego, “ni a vos, que sos un suplicante”. Conservamos el énfasis con la cursiva.

v. 570, **καὶ ἱκέτην περ ἔόντα**: tiene razón West, *Studies*, en que el καί en hiato es extraño, pero aquí, más que un error de transmisión (incomprensible desde un punto de vista ecdótico), es fácil explicarlo por la presión del grupo formulaico καί + περ + participio.

v. 571, **ἔδδαισεν**: VER Com. 1.33.

v. 571, **ὁ γέρον**: VER Com. 1.33.

v. 572, **ἄλτο**: VER Com. 1.532.

v. 572, **θύραζε**: la mayor parte de los traductores introduce de alguna manera la idea etimológica de las “puertas” aquí (e.g. Crespo Güemes, “fuera de la casa hacia la puerta”), pero el πόθεν οἴκοιο garantiza que el punto es que Aquiles atravesó las puertas para salir de la casa. Estando lexicalizado el adverbio (cf. 5.694, 16.408, etc.), hemos preferido simplificar la expresión.

v. 573, **οὐκ οἶος**: VER Com. 2.745.

v. 575, **μετὰ Πάτροκλόν γε θανόντα**: la frase griega presenta una superposición de sentidos: γε subraya la idea “los más honrados después de Patroclo” (i.e. en general),

mientras que el participio θανόντα marca el valor temporal de la preposición, con la idea “los más honrados después que murió Patroclo”. El punto es que Automedonte y Alcimo ya estaban en la cima de la jerarquía de los mirmidones antes de la muerte de Patroclo, y ahora están solo un poco más arriba. Por supuesto, transferir esto es imposible, por lo que hemos optado por la frase más general posible en español.

v. 578, **ἐϋξέστου**: la fluctuación entre ἐϋσσώτρου y ἐϋξέστου debe tratarse de una falsa dicotomía, en particular porque ya los escolios la exhiben. La segunda es algo más común en las fuentes, aunque merece mencionarse que esto puede ser resultado del hecho de que εὔσωτρος es mucho menos frecuente (solo se halla aquí y en Hes., *Scutum* 273).

v. 584, **χόλον οὐκ ἐρύσαιτο**: las fuentes transmiten variantes para este verso (κότον, γόον, κατερύκοι) que pueden considerarse falsas dicotomías, o acaso conjeturas para evitar la peculiar expresión con ἐρύω o la inesperada ira de Príamo (cf. Richardson, *ad* 582-6).

v. 586, **καί ἐ κατακτείνειε, Διὸς δ' ἀλίηται ἐφετμάς**: la atétesis de Leaf de este verso, secundada por West, se sostiene solo en el uso del subjuntivo en la segunda cláusula, un fenómeno que no es inédito en ningún sentido en Homero (cf. Monro, §298, que de todas maneras sugiere corregir estas instancias; Bas.; y sobre todo Wilmott, esp. 171-173). El resto del análisis de Leaf asume la interpolación, no la justifica.

v. 589, **ἀείρας**: el verbo acaba de utilizarse en 583, donde traducimos “llevándoselo”. Nuestra metodología de traducción regular recomendaría traducir de la misma manera aquí, pero 1) hemos entendido que “llevándoselo” podría malinterpretarse como “a Príamo”, lo que obviamente no es lo que está sucediendo; 2) hemos entendido que “llevándolo” es demasiado débil para la potente imagen de Aquiles cargando el cadáver de Héctor; 3) la flexibilidad de ἀείρω en griego es irreproducible en español: en 583 se utiliza como un verbo de movimiento, mientras que aquí indica solo el gesto de levantar; 4) “cargar sobre la carreta” en 590 resulta un poco más transparente que “llevar sobre la carreta”, que genera por un instante la idea de que el cuerpo de Héctor está siendo transportado hacia algún lado sobre el vehículo. Por todo esto, tomamos la decisión de sacrificar la repetición con 583.

v. 590, **σὸν δ' ἔταροι ἤειραν**: lit. quizás “los compañeros lo cargaron junto con él”, pero utilizamos una expresión apocopada en español que se acerca más al efecto de la frase griega (nótese el cambio de sujeto y la inclusión implícita de Aquiles en el plural).

v. 594, **ἀεικέα**: ἀεικέα es una palabra fuerte para elegir en este punto, y la frase debe ser un eufemismo. Muchos traductores invierten la lógica (cf. por ejemplo, Crespo Güemes, “me ha dado un adecuado rescate”). Es evidente que esta estrategia, amén de innecesaria, no es recomendable. Más allá de esto, hemos cambiado nuestros habituales “obsceno” y “repugnante” para que el sentido de la expresión resulte comprensible.

v. 595, **ἀποδόσσομαι ὅσσ' ἐπέουικεν**: la coma que se encuentra en algunas ediciones (West, Van Thiel, Willcock) es solo convención ortográfica. La subordinada es el objeto directo del verbo.

v. 599, **μὲν δὴ**: anticipando, como señalan AH, el $\nu\acute{\nu}\nu$ δὲ de 601.

v. 599, **τοι**: el pronombre podría ser posesivo con $\nu\acute{\iota}\omicron\varsigma$ o dativo de interés. Optamos por lo segundo y traducimos “para vos”, primero, para mantener el paralelismo con 593-594 y, segundo, para por quizás única vez en el poema poder reproducir de cerca la variación dialectal del griego: 595, $\sigma\omicron\iota$ = “para ti”; 599, $\tau\omicron\iota$ = “para vos”.

v. 600, **ἄμα δ' Ἡοῖ φαινομένηφιν**: sobre la mayúscula en Ἡοῖ, VER Com. 1.475. La traducción literal sería “con la aurora asomándose/asomada/surgiente”, pero esto es intolerablemente cacofónico o confuso, por lo que optamos, como la mayor parte de los traductores, por un reordenamiento de la sintaxis.

v. 601, **ἄγων**: el participio debe tener un raro valor incoativo, “cuando al amanecer te subas al carro para empezar a llevarlo a Troya”. Alternativamente, el acto implicado en ἄγων es todo el movimiento completo desde antes de la partida (incluyendo, por lo tanto, el acercarse a la carreta para irse del campamento). Es curioso, sin embargo, que, con el valor de simultaneidad regular del participio presente, Aquiles está prediciendo exactamente lo que va a suceder, porque la Aurora no hallará a Príamo en el campamento, sino conduciendo el cuerpo de Héctor a Troya (cf. 695-697). ¿Puede tratarse de una ambigüedad productiva?

v. 602, **καὶ γὰρ τ'**: VER Com. 1.63.

v. 605, **ἀπ' ἀργυρέοιο βιοῖο**: sobre este uso instrumental de ἀπό + genitivo, derivado de su valor ablativo señalando origen, cf. Schwyzer (2.446-447) y Chant. (2.94).

v. 607, **ἄρα**: como observa Bas., la idea es “como todos sabemos”, muy adecuada en el contexto de un relato mitológico bien conocido. No hemos hallado forma de reproducirlo en la traducción sin una extensa perífrasis (sobre el “entonces”, VER Com. 24.609).

v. 607, **καλλιπαρήφ**: VER Com. 1.143.

v. 608, **δοιῶ**: “solo dos” (AH, Macleod), pero no es necesario traducirlo así, y el punto se entiende perfectamente sin el énfasis. Por lo demás, arriesga sacrificar el juego “δοιῶ τεκέειν - καὶ δοιῶ περ ἐόντ” de 608-609.

v. 608, **γείνατο**: es casi imposible en español retener la diferencia sintáctica que el griego hace evidente con el uso de un verbo conjugado aquí, frente al infinitivo τεκέειν, pero preservamos algo del efecto paratático traduciendo por tiempos distintos las formas, lo que diluye, por así decirlo, la sensación de coordinación.

v. 609, **ἄρα**: los cuatro ἄρα que se acumulan en estos versos deben ser del mismo tipo del de 607 (VER Com. 24.607, VER Com. 24.610 y VER *ad* 24.607), pero hemos considerado el efecto lo suficientemente significativo como para añadir “entonces” (siguiendo a AH, que sugieren “denn nun”), a fin de retener la reiteración. En este primer caso en particular, además, entendemos que la partícula debe asociarse al pronombre, por lo que traducimos “esos dos” y no “ellos” o “ellos dos”.

v. 610, **οἱ μὲν**: un uso algo curioso, porque μὲν no está aquí con el pronombre, sino con la frase completa, y en especial con ἐννήμαρ. Es posible que la presión formulaica haya sugerido este orden, pero la confusión que produce es interesante, y que los τοὺς de 612 sean los mismos resulta un tanto sorprendente. No hemos hallado forma de preservar el efecto en la traducción.

v. 610, **ἄρ'**: sobre la reiteración de ἄρα, VER Com. 24.609. Los tres de 610-612 pueden tener sentido general (“como todos sabemos”), o asociarse a los pronombres (“x, del que acabo de hablar”); en este primer caso, la partícula puede incluso anticipar el ἐν φόνῳ (“esa misma matanza”). Todos estos efectos son, de todas maneras, irreproducibles en español.

v. 611, **λαοὺς δὲ λίθους ποίησε Κρονίων**: VER Com. 1.5.

v. 612, **Οὐρανίῳνες**: VER Com. 1.570.

v. 613, **ἐπεὶ κάμει**: VER Com. 3.4.

v. 614, **νῦν δέ**: sobre el problema de la atétesis de 614-617, cf. Richardson (*ad* 614-17), Bas. (*ad* 599-620, p. 225) y sobre todo Leaf, que demuestra que no hay razones para apoyarla, y sí para cuestionarla (VER *ad* 24.599). Pearce (2008) la ha defendido de nuevo, pero con argumentos poco convincentes. Leer más: Pearce, T. (2008) “[Homer, Iliad 24.614-17](#)”, *RhM* 151, 13-25.

v. 614, **που**: puede interpretarse como locativo o como modal (“acaso”), lo segundo entendiendo que no hay certeza sobre la realidad de la historia de que Níobe fue convertida en piedra. AH llegan a sostener incluso que esto es una inferencia a partir de una imagen hallada en una roca en Sípilo. Sin embargo, ni el poeta inspirado por las musas, ni Aquiles, que acaba de relatar una historia donde todo un pueblo se convierte en piedra, tienen razones para dudar del destino de Níobe. Más bien, si se quisiera defender el “acaso”, el punto sería que es posible que el sufrimiento de Níobe ya haya terminado. Esto es, de todos modos, improbable, y la secuencia de frases locativas casi garantiza la interpretación que ofrecemos (VER *ad* 24.614).

v. 616, **ἐρρώσαντο**: sobre la combinación con el presente, cf. Bas. El hecho de que esté en una subordinada con un τ[ε] claramente generalizante hace muy sencillo captar el carácter gnómico del aoristo.

v. 616, **Ἀχελήσιον**: los manuscritos transmiten Ἀχελώϊον, pero los escolios traen también Ἀχελήσιον. El Aqueloo era un río de Grecia, y es probable que esto haya llevado a una confusión con un río de nombre similar en Licia; por eso, aunque algo arriesgada, la reposición de West de la variante Ἀχελήσιον está suficientemente fundada en la evidencia indirecta (cf. *Studies*) y es sin duda la *lectio difficilior*. El autor también sugiere restaurar la forma a Ἀκελήσιον, siguiendo a Herodiano (*apud* Esteban de Bizancio 58. 12), pero preferimos imprimir la forma transmitida por las fuentes más directas.

v. 617, **θεῶν ἕκ**: mayormente interpretado con κήδεα (cf. ya el escolio D), con la idea de que las angustias tienen proveniencia divina, pero Leaf tiene razón en que es posible tomarlo con πέσσει, con el sentido algo más amplio de que toda la situación es producto de la acción de los dioses (i.e. ellos mataron a los hijos de Níobe y la convirtieron a ella en piedra). En cualquier caso, la primera interpretación es mucho más sencilla a los fines de la traducción, aunque el orden de palabras favorezca la segunda.

v. 617, **πέσσει**: VER Com. 4.513.

v. 618, **ἀλλ' ἄγε δῆ**: VER Com. 1.62.

v. 619, **κλαίουσθα**: hemos evitado en lo posible traducir optativos con perífrasis del verbo “poder” en español, dada la confusión que generan con el valor de δύναται (cf. un problema similar en Abritta, *en prensa*, 89-91). Aquí, sin embargo, resulta inevitable, puesto que “llorarías”, aunque en última instancia comprensible, requiere un esfuerzo del receptor que no demanda el optativo griego. Es útil recordar que, en estos casos, la perífrasis debe evitar duplicar el valor potencial (VER Com. 23.151). Leer más: Abritta, A. (*en prensa*) [*κόσμον ἐμῶν ἐπέων ἀπατηλὸν \[“El engañoso orden de mis palabras”\]: un análisis coral del poema de Parménides, con traducción y comentario textual*](#), Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

v. 620, **πολυδάκρυτος δέ τοι ἔσται**: una traducción literal es virtualmente imposible. Lo más cercano sea acaso lo que ofrece CSIC, “de muchas lágrimas será para ti ese”, pero se trata de una frase cacofónica y no del todo efectiva en el contexto. El punto es claro: más tarde será posible para ti llorar a tu hijo, que seguro será causa de muchas lágrimas. El problema radica en la potencia del πολυδάκρυτος, que no se conserva con las perífrasis españolas. Hemos preferido, por eso, redistribuir por completo la semántica de la frase: tomamos el τοι como posesivo, entendiendo “[lo] tendrás como de muchas lágrimas”, de donde “tendrás por él muchas lágrimas”, de donde “derramarás por él muchas lágrimas”. Priorizamos así la expresividad a la literalidad, que, aquí, pierde más de lo que retiene del griego.

v. 627, **ἐπ' ὄνειθα' ἑτοῖμα προκείμενα**: la frase no es difícil de traducir (lit. “sobre los manjares preparados, dispuestos/colocados delante de ellos”), pero el resultado es insoportablemente cacofónico. Las semánticas de ἑτοῖμα y de προκείμενα no tienen equivalentes simples en español, y las palabras apuntan a dos aspectos de los ὄνειατα muy similares. Por eso, antes que apelar a un giro extraño y antinatural (cf. e.g. Crespo Güemes, “los manjares preparados que había delante”), preferimos seguir a quienes apocopan la expresión (e.g. Pérez, “las viandas que tenían delante”). Se pierde, debe decirse, bastante poco al hacer esto en este caso.

v. 629, **ἦτοι**: VER Com. 1.68. El valor anticipativo de la partícula es aquí particularmente evidente, y no hemos hallado una forma eufónica de preservarlo en español.

v. 631, **αὐτὰρ ὃ Δαρδανίδην Πρίαμον θαύμαζεν Ἀχιλλεύς**: tras extensas deliberaciones, hemos determinado que la claridad que la variación morfológica a final de verso entre Ἀχιλλῆα y Ἀχιλλεύς es demasiado contundente como para que la reproducción de la repetición exacta en español pueda preservar el juego. La evidente desventaja de esto es que traiciona la lógica compositiva (los versos están contruidos de la misma forma exacta), pero al menos se retiene parte de la repetición y la estructura en dísticos (VER *ad* 24.629) sigue siendo relativamente clara.

v. 632, **ὄψιν**: VER Com. 1.294.

v. 633, **ἐπεὶ τάρπησαν**: traducimos con una frase participial absoluta para evitar el cacofónico “satisficimos”, que también atenta contra la fluidez de la recitación.

v. 635, **ὄφρα καὶ**: Leaf, seguido por Bas. (*ad* 635b-636), entiende que la función del καὶ es la continuativa o explicativa que en ocasiones tiene en cláusulas de relativo (cf. Denniston, 295), subrayando el carácter aditivo de estas subordinadas respecto a la principal. Esto, sin embargo, no tiene sentido en el caso de una final, y en realidad estamos ante un uso adverbial muy sencillo: “ahora satisfagámonos también de dormir, como recién nos satisficimos de comer” o bien, dada la repetición de τέρπω entre 633 y 636, “de admirarnos uno al otro”.

v. 635, **ἦδη**: para evitar el cacofónico “para que también ya”, desplazamos el adverbio en la traducción a junto al verbo de 636, donde su valor resulta además más comprensible.

v. 636, **ὑπο**: seguimos a Leaf en entenderlo con sentido local, “como si el sueño fuera un velo que se extiende sobre un hombre.” Sobre el acento, VER Com. 1.350.

v. 636, **ταρπόμεθα**: la variante παυσώμεθα de algunos manuscritos es considerada por editores y comentaristas como una equivocada conjetura de Aristarco, introducida ἀπρεπὲς γὰρ τὸ λέγειν τὸν Πρίαμον “ταρπόμεθα” [pues es inapropiado que Príamo diga “nos satisfagamos”] (escolio Aim). Que no debe considerarse una falsa dicotomía lo demuestra Leaf: “But the use of παύεσθαι = to rest, without any specific reference to some

activity to be rested from, is very doubtful; the authority of [14.]260, [24.]17 is inadequate; and in any case we should need παυόμεθα, the aor. subj. being παυσόμεθα.”

v. 638, **παῖς**: VER Com. 2.205.

v. 638, **ᾤλεσε θυμόν**: VER Com. 1.205.

v. 639, **πέσσω**: VER Com. 4.513.

v. 641, **νῦν δὴ**: δὴ debe tener aquí su valor coordinante, típico con adverbios temporales (VER Com. 1.6), indicando la separación de este momento en la narración (i.e. la vida de Príamo) respecto a lo anterior. Para darle algo más de peso, lo que parece recomendable en este caso, traducimos “recién ahora”.

v. 641, **καὶ**: no hay demasiado casos de καὶ... καὶ... correlativo en Homero, y aun lo que hay no son seguros (cf. Bas. y VER Com. 13.260), por lo que es mejor en este caso tomar la partícula en el mismo sentido que al comienzo del discurso (VER Com. 24.635), pero en dirección inversa (no ya “también dormir, además de comer”, sino “también comer, además de dormir”).

v. 642, **πάρως γε μὲν**: VER Com. 16.796.

v. 650, **ἐκτὸς μὲν δὴ λέξο**: la frase es fuertemente expresiva, tanto por la acumulación de partículas como por la repetición de 635. Entendemos que μὲν es anticipatorio de 656, mientras que δὴ esta enfatizando la evidencialidad de la situación (Príamo no puede no haber visto lo que acaba de suceder) y el hecho de que esto está respondiendo al pedido del rey. Hemos considerado, por eso, más importante retener el juego λέξον (635) - λέξο (650) que ser fieles a la morfología del imperativo, de donde nuestra traducción.

v. 651, **ἐπέλθουσιν**: VER Com. 1.324.

v. 651, **βουληφόρος**: puede entenderse como aposición (“venga, un portavoz”) o como predicativo subjetivo. Preferimos lo segundo, y modificamos la traducción para retener el juego con el verso 652, que se pierde utilizando un sustantivo.

v. 651, **οἳ τέ μοι αἰεὶ**: VER Com. 1.5.

v. 652, **παρήμενοι**: el preverbio demanda un dativo, que puede suplirse asumiendo un μοι tácito o, más sencillamente, que el de 651 está en ἀπὸ κοινοῦ. En cualquier caso, lo reponemos en la traducción.

v. 655, **γένηται**: West y Leaf imprimen la variante minoritaria γένοιτο, pero, cuando se considera que la combinación de optativo y subjuntivo no es inusitada en absoluto (VER

Com. 15.598), o bien la alternancia es una falsa dicotomía, o bien el subjuntivo es la *lectio difficilior*, como observa Richardson (*ad* 653-5).

v. 661, ὧδέ: Sobre la traducción, VER Com. 6.338. AH y Leaf, seguidos por otros comentaristas, asumen un valor catafórico para el adverbio, que no se termina de cumplir porque se pasa a la enumeración de los días para el funeral; la idea sería “haciendo esto (que voy a decirte: dejándonos nueve días etc.)”. Sin embargo, esto es un claro error de interpretación del valor de ὧδε, que no es exclusivamente catafórico en el poema (cf. e.g. 3.225, 442, 4.372 y un largo etc.). “Esto” se refiere a la oferta de tregua, tácita en el discurso de Príamo, pero recién expresada por Aquiles e implícita en la condicional de 660.

v. 661, ῥέζων: Macleod prefiere la variante minoritaria ῥέξας, que considera “más idiomática”. Es una evidente falsa dicotomía.

v. 665, δαινῦτό: West, siguiendo a Hermann, restaura la forma primitiva de este optativo *δαινῦτο (cf. Chant. 1.51 y en general la bibliografía en Bas.), pero, una vez más (VER Com. 24.446, VER Com. 24.192), es imposible verificar el grado de desarrollo de la forma en el periodo de fijación del poema. Es cierto que, en este caso, hay cierta fluctuación en los manuscritos, pero esta se limita únicamente al acento (δαίνυτό - desde luego, un error - es la variante mayoritaria), y no contribuye en absoluto al problema de la restauración de la iota.

v. 667, πτολεμίζομεν: VER Com. 15.179.

v. 667, εἴ περ ἀνάγκη: el περ le da a la frase un cierto tono de escepticismo, con la idea aproximada “solo en caso de que”, o “si en verdad” (cf. Bakker, 1988: 229-232 y 279, y Wakker, 1994: 319-322). Naturalmente, reemplazamos en la traducción “la necesidad” por “necesario”, habida cuenta de que esta es la expresión equivalente en español al habitual giro griego. Leer más: Bakker, E. J. (1988) *Linguistics and formulas in Homer. Scalarity and the description of the particle per*, Amsterdam: John Benjamins Publishing Company; Wakker, G. (1994) *Conditions and Conditionals. An Investigation of Ancient Greek*, Amsterdam: J. C. Gieben.

v. 669, ἔσται τοι καὶ ταῦτα, γέρον Πρίαμ', ὡς σὺ κελεύεις: la interpretación más natural del griego (cf. e.g. [The Ancient Greek and Latin Dependency Treebank](#)) es tomar ταῦτα como sujeto, καὶ enfatizándolo, ὡς σὺ κελεύεις como predicativo subjetivo y μοι como dativo posesivo. La traducción literal sería aproximadamente “tendrás también estas cosas como tú las ordenas”, pero esto resulta cacofónico y poco comprensible. Hemos preferido, por lo tanto, una pequeña redistribución sintáctica, priorizando preservar el hecho de que Príamo “tendrá” lo que ordena y que “también” lo tendrá (i.e. que esto es una concesión adicional a la entrega del cadáver de parte de Aquiles).

v. 674, κῆρυξ: VER Com. 2.184.

v. 675, εὔδε: VER Com. 1.194.

v. 676, καλλιπάρης: VER Com. 1.143.

v. 678, εὔδον παννύχιοι: sobre la traducción, VER Com. 2.2; sobre el aumento en εὔδον, VER Com. 1.194. Interesantemente, en este caso la alternancia con la variante ηὔδον podría considerarse una falsa dicotomía, según el aparato crítico de West, porque el autor registra que dos papiros la traen (LDAB [2283](#) y [1623](#)), aunque en uno de ellos ([LDAB 1623](#) - cf. col. 13) es un error corregido por el propio copista, y en el otro la forma sin aumento fue añadida sobre la línea.

v. 681, πυλαωρούς: por mor del largo del verso, lo acotamos aquí a “centinelas”, asumiendo que “de las puertas” es suficientemente claro como para estar implícito. En cualquier caso, incluso si se pensara en centinelas que circulan por el campamento, el punto no se modifica.

v. 683, ῶ: VER Com. 1.74.

v. 683, οὐ νό τι σοί γε μέλει κακόν: en griego, οὐ νό τι conforman sin duda un grupo semántico, lo que daría una traducción literal “¡A vos no te preocupa para nada un/el mal/daño!” (nótese los signos de admiración traduciendo el νο), que hemos considerado poco clara. Como Martínez García y Pérez, reinterpretemos la sintaxis asociando el τι a κακόν, lo que da una frase mucho más transparente en español.

v. 683, οἶον: VER Com. 22.347.

v. 684, δηΐοισιν: VER Com. 2.415.

v. 684, ἐπεὶ σ' εἶασεν Ἀχιλλεύς: para evitar la extraña *consecutio* entre presente en la principal e indefinido en la subordinada, traducimos esta última con infinitivo.

v. 685, καὶ νῦν μὲν: el valor específico del giro aquí no es del todo claro. El sentido del μὲν es transparente (cf. AH): por tu hijo pagaste un gran rescate, pero por ti se pagará el triple. νῦν resulta lógico con este uso, porque destaca el contraste entre “ahora” y “si te capturaran”. El problema es el καί. AH (seguido por Bas.) sugieren “und doch” (cf. Verdenius, 1955: 15, con ejemplos y referencias sobre este uso), pero ¿con qué estaría siendo adversativa la partícula? No hay contraste alguno con lo que precede, y más bien lo contrario, puesto que el haber pagado el rescate de Héctor es complementario del permiso que Aquiles ha dado a Príamo para dormir en su tienda. De hecho, ese parece ser más bien el punto del καί: no oponer, sino complementar, como sucede en el único pasaje comparable a este en *Od.* 21.157. La idea sería aproximadamente: “estás tranquilo durmiendo por el permiso de Aquiles, e incluso liberaste a tu hijo, lo que te da más tranquilidad todavía, por mucho rescate, pero el rescate que pagarían por vos sería el

triple”. Hemos hecho lo posible por preservar el efecto en la traducción. Leer más: Verdenius, W. J. (1955) “[Notes On Hippocrates Airs Waters Places](#)”, *Mnemosyne* 8, 14-18.

v. 687, **παῖδές τοι**: los editores no son del todo transparentes en la distribución entre los manuscritos de las variantes *παῖδες τοῖ* y *παῖδές τοι* (West atribuye la primera variante a cuatro fuentes, Van Thiel a dos, y CSIC anota “*τοι : τοῖ* Ma1 Ma2 Ma3 multi”) Esto sería un detalle intrascendente, dada la baja confiabilidad de la acentuación en estos casos, de no ser porque la interpretación de *τοι* como pronombre o como artículo constituye una clara falsa dicotomía. He optado por seguir a la mayoría de los editores. En la traducción, interpretamos el pronombre como posesivo con *παῖδες*, que tiene además la ventaja de evitar el inconveniente de darle demasiada entidad en el español, dada la imposibilidad de saber qué es lo que está haciendo exactamente en griego.

v. 689, **ἔδδαισεν**: VER Com. 1.33.

v. 689, **ὁ γέρων**: VER Com. 1.33.

v. 693, **Ξάνθου δινήεντος, ὃν ἀθάνατος τέκετο Ζεύς**: aunque se trata de un verso perfectamente homérico (cf. 14.434 y 21.2), la línea falta en la mayor parte de los manuscritos y no hace más que explicitar de qué río está hablando 692. Podría ser una interpolación por concordancia (692 = 14.433 = 21.1 - aunque el concepto mismo es debatible, VER Com. 18.427), pero entiendo que es mejor tratarlo como un caso de falsa dicotomía en donde la tradición textual favorece la atétesis (VER Com. 15.481 para un problema casi idéntico, y VER [El texto griego](#) sobre el problema de la remoción de la línea del texto).

v. 695, **ἦώς**: VER Com. 1.475.

v. 699, **ἀλλ' ἄρα**: para el uso de *ἀλλά* tras expresiones como *οὐκ ἄλλος* o *οὔ τις*, en este caso reforzado por el *πρόσθ[ε]*, cf. 18.403-405, 19.388-389, *Od.* 16.204-206. Los traductores (con la excepción de CSIC) tienden a enfatizarlo traduciendo “sino” o incluso “antes que”, pero esto implica sacrificar el sistema de ambigüedades que es clave en el pasaje (VER *ad* 24.698). El *ἄρα* subraya el punto: aunque Bas. lo toma “reforzando la cohesión lógica de las oraciones conectadas”, esto es difícil e implica un cierto forzamiento de la secuencia. Tomado con su valor más frecuente en Homero, en particular con nombres propios, la interpretación más simple es “sino Casandra, naturalmente (puesto que era una profetiza)”. Retener el efecto en la traducción no es sencillo, pero hemos entendido que un simple “pero” logra bastante, puesto que traiciona la expectativa natural “antes... sino...”, sin cancelarla, y al mismo tiempo la introducción súbita de Casandra asume cierto conocimiento por parte de los receptores.

v. 703, **ἄρ'**: lo omitimos en la traducción por mor de la eufonía, aunque parte del efecto se retiene en el “enseguida” con el que traducimos *ἔπειτα*.

v. 704, ὄψεσθε: sobre esta forma de imperativo, cf. Leaf y Chan. 1.417-418.

v. 704, ἰόντες: retener el valor participial es difícil, puesto que “viniendo” tiende a asociarse a Héctor más que al verbo principal. La única solución la ofrece Bonifaz Nuño, “Viniendo, troyanos y troyanas, a Héctor veréis”, y esto es intolerablemente cacofónico. Hemos seguido a la mayoría y traducido por un verbo conjugado (VER Com. 1.85), lo que, por lo demás, retiene mucho mejor el punto de Casandra, que es invocar a los troyanos.

v. 705, ἐκ νοστήσαντι: VER Com. 5.157.

v. 706, μέγα χάρμα πόλει τ' ἦν: VER Com. 3.51.

v. 707, αὐτόθ': probablemente apositivo con ἐνὶ πτόλει, pero no puede descartarse un sentido “en su lugar”, i.e. “sin moverse”. En cualquier caso, el punto es el mismo.

v. 707, ἀνήρ: la sintaxis griega sugiere tomar ἀνήρ con τις y traducir “ningún varón... ni mujer”, pero el efecto poético de colocar la palabra al final de verso, además del hecho de que οὐδέ τις proveen sujeto suficiente al verbo, recomienda una traducción como la que utilizamos.

v. 710, τόν γ': como notan todos los comentaristas, subordinado al τιλλέσθην de 711, en un uso estándar para verbos de lamento (cf. e.g. Her. 2.61.1; Eur, *Tro.* 623; Aris., *Lis.* 396).

v. 713, Ἡέλιον: VER Com. 1.475.

v. 715, εἰ μὴ ᾄρ': VER Com. 3.374.

v. 716, μοι: bien régimen de εἴξατέ, bien posesivo con οὐρεῦσι, que sería el régimen (así, AH). Lo primero, sin embargo, resulta mucho más razonable ante el orden de palabras del verso, el hiato en μοι οὐρεῦσι y la conformación de un grupo prosódico y acentual en εἴξατέ μοι.

v. 720, τρητοῖς: VER Com. 3.448.

v. 720, ἀοιδούς: “aedos” es, desde luego, una traducción perfectamente válida, pero no hemos podido resistirnos a preservar el juego con ἀοιδήν en 721.

v. 722, οἷ μὲν: una nueva construcción distributiva algo sorprendente (VER Com. 24.509), pero no una que dificulte la comprensión en sentido alguno.

v. 724, **ἀνδροφόνοιο**: la variante minoritaria *ἰπποδάμοιο*, que imprime West, es una muy evidente falsa dicotomía, incluso considerando la antigüedad de los testimonios que la apoyan.

v. 725, **ἀπ' αἰῶνος νέος ὄλεο**: una variación sobre los mucho más habituales giros del estilo *θυμὸν ὀλέσσαι*, con *ἀπό* en tmesis y la construcción verbal rigiendo el *αἰῶνος*. Bas. compara 18.107 y *Od.* 15.91, pero en ambos hay por lo menos un *ἐκ* que modifica la expresión significativamente. Es probable que el poeta esté jugando aquí, por mor de la emotividad del discurso, con el régimen estándar de *ἀπό*, como si Andrómaca no se decidiera entre decir “desde la vida te fuiste” (*ὀλέσθαι ἀπὸ αἰῶνος*) y “perdiste la vida” (*ἀπόλεσθαι αἰῶνα*, si esto es posible). El efecto, que depende de la flexibilidad de los preverbios en Homero, es irreproducible en español, por lo que apelamos en la traducción a un giro más sencillo, algo variado por la ubicación irregular del predicativo.

v. 729, **ὄλωλας ἐπίσκοπος**: la inflexibilidad del español ante este tipo de construcciones de segunda persona con sujeto expreso diferente al pronombre nos ha llevado, como a la mayoría de los traductores, a añadir el “tú”.

v. 730, **ῥύσκειν**: VER Com. 1.88.

v. 730, **κεδνῶς**: el adjetivo, derivado de la raíz *κηδ-* (cf. Risch, 98-99), puede tener valor activo (“que se preocupa”) o pasivo (“que es cuidado”), ambos adecuados en este pasaje y quizás ambos implicados. Sin embargo, en el resto de sus instancias iliádicas (9.586 y 17.28) el segundo valor parece prevalente, en particular porque el adjetivo funciona allí aparentemente como sinónimo de *φίλος*, por lo que lo adoptamos también aquí.

v. 731, **δή τοι**: West imprime la variante muy minoritaria *δ' ἦτοι*, quizás con razón, pero ambas formas son admisibles (cf. Denniston, 552) y es dable tratar la diferencia puramente ortográfica como una falsa dicotomía. Bas. argumenta que una partícula conectiva es necesaria con el demostrativo, pero esto es falso (cf. 15.61, 720, 18.421, etc.).

v. 732, **καὶ μὲν ἐγὼ**: VER Com. 1.269. AH toman la frase como enfática, pero *μὲν* parece más bien anticipar el *δ' αὖ* del segundo hemistiquio.

v. 732, **δ' αὖ**: cf. Klein (257-258) para este uso levemente adversativo de *αὖ*.

v. 734, **ἀθλεύων**: VER Com. 15.30.

v. 736, **ᾧ δὴ που**: como observa Denniston (267), *δὴ* y *που* actúan por separado en el pasaje. De que *δὴ* afecta al pronombre no hay duda, pero en qué sentido es más difícil de determinar: Denniston traduce “even one”, mientras que Bas. prefiere “since his”; ninguna de las dos opciones resulta convincente, y parece más adecuado entender que *δὴ* tiene su valor evidencial estándar, con la idea de “ese, que vos sabés que existe, porque

Héctor mató a muchos”. Utilizamos “aquel” en español para aproximarnos a este uso. που es más simple, pero, nótese, no está afectando la posibilidad de que Héctor haya matado a algún pariente de un aqueo (esto contradiría al δή, al uso de relativo y al indicativo del verbo), sino la posibilidad de que este pariente sea un hermano, de donde la ubicación del “acaso” en la traducción.

v. 740, τῶ: VER Com. 1.418.

v. 741, ἄρητον: tanto aquí como en 17.37 hay una variante minoritaria ἄρητον [indecible], más simple desde el punto de vista morfológico y semántico (así, Edwards, *ad* 17.41), pero una *lectio facilior* desde el punto de vista textual, como afirma CSIC. Es dable tratarlo como una falsa dicotomía, asumiendo que la palabra deriva de ἄρη (con su valor posterior de “maldición”) a través del formante -τος (cf. Risch, 19-20 y 22).

v. 744, οὐδέ τί: VER Com. 1.124.

v. 745, νόκτας: VER Com. 1.294.

v. 747, ἄδινοῦ: VER Com. 2.87.

v. 749, μοι: casi unánimemente entendido como dativo ético (solo CSIC traduce “para mí que cuando estabas vivo”), lo que es admisible, pero preferimos entenderlo como posesivo con ἐὼν. Esto da una traducción más elegante que “cuando me estabas” o el “estándome” de Bonifaz Nuño, retiene el efecto del dativo ético, porque el “te tenía vivo” subraya la conexión emocional de Hécabe con Héctor, y además contribuye al contraste con el verso 750 (VER el comentario siguiente).

v. 749, περ: la partícula tiene aquí contrastivo, enfatizando la oposición entre ζωός ... ἐὼν y ἐν θανάτοιο ... αἴση en 750 (así, entre otros, AH y Leaf). Retener el efecto no es sencillo en español, pero hemos utilizado dos estrategias: primero, aprovechar la traducción perifrástica para generar la implicancia de que Héctor está muerto ya en la introducción de la frase en 749 (“te tenía vivo” necesariamente implica que está muerto); segundo, mover el sintagma al final del verso, lo que produce un paralelismo entre “vivo” y “muerto” que subraya su contraste de forma similar a la repetición de περ en griego.

v. 750, ἄρα: omitimos su traducción por mor del largo del verso, aunque, si se toma con el pronombre, el “estos” en español preserva el punto.

v. 750, σεῦ: VER Com. 1.88.

v. 753, Λημνον ἀμυχθαλόεσσαν: sobre la violación del puente de Hermann, VER Com. 23.760 y cf. Abritta, “Hermann” (62). Es acaso explicable por la filiación entre los elementos de la fórmula. El sentido exacto y la etimología de ἀμυχθαλόεσσαν son desconocidos, fluctuando tanto en las fuentes antiguas como en los análisis modernos.

Cf. en general sobre el tema Bettarini (2003), a quien, sin demasiado convicción, seguimos, y West (2017). Leer más: Bettarini, L. (2003) “[Ἄημος ἀμιχθαλόεσσα \(Il. 24, 753\)](#)”, *QUCC* 74, 69-88; West, S. (2017) “Mysterious Lemnos: A note on AMIXΘAΛOEEΣΣA (Il. 24.753)”, en Tsagalis, C., y Markantonatos, A. (eds) *The Winnowing Oar – New Perspectives in Homeric Studies*, Berlin: De Gruyter.

v. 754, **σεῦ**: VER Com. 1.88.

v. 755: **πολλά ῥυστάζεσκεν**: un énfasis triple en la iteratividad de la acción, puesto que ῥυστάζω puede interpretarse como frecuentativo de ἐρύω (así, LSJ), el infijo -σκ- añade un valor iterativo y, desde luego, el adverbio πολλά insiste sobre la repetición. Intentamos conservar el efecto con el *una y otra vez* enfatizado a comienzo de verso.

v. 756, **οὐδ' ὧς**: lit. “ni así”, pero el uso en español, en particular si se desea conservar el orden de palabras, importante en la estructura de la frase, demanda el “aun”, como ha entendido también Martínez García.

v. 757, **μοι**: sin duda un dativo ético, como en el comienzo del discurso (VER Com. 24.749), pero, una vez más, la dificultad para la traducción de este tipo de pronombres nos ha llevado a reinterpretarlo como posesivo, en este caso con μεγάροισι. La expresión resultante no es idéntica, pero entendemos que preserva algo del punto.

v. 757, **πρόσφατος**: mayormente entendido como derivación de προσ- + φεν-, la raíz de θείνω (cf. Chant, *Dict.*; Beekes), aunque Leaf sugiere que podría derivarse de la raíz φαν- de φαίνω, una propuesta que no ha tenido aceptación en general. De que aquí quiere decir “como recién muerto” es imposible dudar, habida cuenta de la coordinación con ἐρσήεις. Por mor de la expresividad, lo traducimos por una perífrasis.

v. 759, **ἀγανοῖς βελέεσσιν**: la elección de la variante minoritaria ἀγανοῖσι βέλεσσιν es un error basado en la creencia equivocada de que las formas en -εσσι son las “correctas” (así, West, *Studies*), algo que Cassio (2017) ha demostrado es falso. La alternancia formulaica de las formas, en particular en el caso de βέλος (cf. Cassio, 2017: 181-182), indica que estamos ante una falsa dicotomía. Leer más: Cassio, A. C. (2017) “‘Authentic’ vs. ‘artificial’: Homeric ΕΠΕΕΣΣΙ(N) reconsidered”, en Tsagalis, C., y Markantonatos, A. (eds) *The Winnowing Oar – New Perspectives in Homeric Studies*, Berlin: De Gruyter.

v. 763, **ἦ μὲν μοι πόσις ἐστὶν Ἀλέξανδρος θεοειδής**: la atétesis de West, *Studies* (ad 763-6), de 763-764 se fundamenta exclusivamente en la muy debatible premisa analítica de que “there are many interpolations in the Homeric text” y en el fracaso de críticos anteriores en justificar una atétesis de 765-766. Por supuesto, ninguno de los dos motivos debería siquiera ser considerado seriamente por un editor contemporáneo, y es notable que ya Leaf (!) rechaza con ironía la propuesta (“The supposed want of connexion in Helen’s words has aroused the scorn of many German editors. Most readers will feel little enough to deride in the speech”).

v. 764, **ὡς πρὶν ὄφελλ' ἀπολέσθαι**: existe una variante muy minoritaria ὡς πρὶν ὄφελλον ὀλέσθαι [ojalá yo hubiera muerto antes], en la que el deseo es más específicamente por la propia muerte, en línea con las palabras de Helena en 6.345-346. Según el escoliasta T, esta variante es la de Aristarco, pero no es posible saber si el crítico la prefería o la conjeturó. Aunque los editores tienden a preferirla (CSIC es la excepción, pero curiosamente sin explicar sus motivos), la única razón para hacerlo es asumir que lo que aquí corresponde es un deseo por la muerte propia, y difícilmente pueda considerarse esto un argumento admisible de crítica textual. Incluso si no se tratara de una evidente falsa dicotomía, es incontestable que ὄφελλον es la *lectio faciliior*, explicable como intervención de parte de alguien que interpretó lo mismo que los editores modernos.

v. 765, **τόδε εἰκοστὸν**: el τόδ' εἰκοστὸν que imprimen West y Van Thiel es una variante muy minoritaria. La diferencia con la que imprimimos es solo ortográfica, de modo que se trata de una falsa dicotomía. Merece destacarse la acumulación de curiosidades métricas en estas líneas: alargamientos o hiatos por digamma en τόδε εἰκοστὸν ἔτος, κακὸν ἔπος (767), ἦ ἐκυρή - ἐκυρὸς (770) y τὸν ἐπέεσσι (771); la *correptio* σεῦ ἄκουσα (767); alargamiento por líquida en ἐνὶ μεγάροισιν (768); y la inusual sinítesis en δαέρων (769).

v. 767, **σεῦ**: VER Com. 1.88.

v. 768, **εἴ τις με καὶ ἄλλος**: lit. aprox. “si alguno, incluso otro [diferente de vos]”. La secuencia tiene dos efectos: primero, añadir al carácter desordenado del discurso de Helena, que inicia la oración con τις y luego agrega καὶ ἄλλος para enfatizar que no está pensando en Héctor, algo por completo innecesario; segundo, enfatizar el punto de la frase, a saber, que Héctor no solo no insultaba a Helena, sino que intervenía cuando otro lo hacía. Retener ambos en español es muy difícil sin un considerable sacrificio de eufonía y comprensibilidad; hemos priorizado el segundo, conservando algo del primero con el “alguno” de final de verso.

v. 768, **ἐνίπτοι**: el único caso de optativo oblicuo con valor iterativo en una subordinada condicional en el poema (cf. Monro, §311). Es una extensión muy simple de su uso en temporales, pero quizás aquí debamos tomarlo como un detalle de cortesía para quienes están alrededor de Helena que, al fin y al cabo, son las que la habrían criticado.

v. 769, **ἦ**: VER Com. 1.27.

v. 769, **εὐπέπλων**: VER Com. 5.424.

v. 770, **ἐκυρὸς δὲ πατήρ ὡς ἦπιος αἰεὶ**: VER Com. 1.5.

v. 771, **ἐπέεσσι παραιφάμενος κατέρυκες**: la relación entre los dativos de este verso y el siguiente, el participio y el verbo principal es ambigua. El orden de palabras sugiere

que lo más simple es tomar el primer ἐπέεσσι con παραιφάμενος y los de 772 con κατέρυκες, pero el límite de verso permite también entender que ἐπέεσσι en 771 está en ἀπὸ κοινοῦ, con los dativos de 772 con valor epexegetico. En términos del griego, la idea es casi exactamente la misma en ambos casos, pero la traducción en uno y en otro varía de forma sustancial, a lo que debe sumarse el inconveniente adicional de que la parentética de 770 dificulta la comprensibilidad de la secuencia. La traducción más simple, considerando todo esto, sería “tú, sin embargo, lo detenías apaciguándolo con palabras, | con tu amable carácter y con tus amables palabras”, pero el problema con esto es que hace que la secuencia de instrumentales se interprete como una coordinación de tres elementos, no como un elemento elaborado a través de otros dos. Para evitar esto, intercambiamos la asociación más natural de los dativos en griego, separando con el participio los instrumentales en español.

v. 773, τὼ: VER Com. 1.418.

v. 773, ἄμμορον: es natural que la interpretación unánime de los críticos y traductores sea que la palabra debe asociarse al ἔμ[ε], habida cuenta de su ubicación en el verso y del hecho de que está ligada prosódicamente al pronombre; sin embargo, el adjetivo puede ser tanto masculino como femenino, y no parece exagerado atribuirle cierta ambigüedad, que retenemos en la traducción.

v. 777, ὁ γέρον: VER Com. 1.33.

v. 780, ἐπέτελλε: el verbo ofrece un interesante problema, que depende en parte de si se interpreta que μ[ε] es su objeto (en ἀπὸ κοινοῦ con el participio, desde luego) o no. La inmensa mayor parte de los críticos y traductores entienden que este es el caso, y que aquí ἐπιτέλλω tendría un inusitado doble acusativo y un inusitado sentido “asegurar”, “prometer”, lo que quizás justificaría el uso de futuro de infinitivo en 781. Van Leeuwen (1912: *ad loc*), seguido por Bas., quizás consciente de la dificultad lingüística de esto, sugiere retener el valor habitual del verbo pero entendiendo “me ordenó [que les dijera] que no nos perjudicarán”, pero debería ser obvio para cualquiera que esto resultaría incomprensible para la audiencia y no tiene, por lo demás, lógica alguna. La solución más sencilla es la de Leaf (aparentemente seguido por [The Ancient Greek and Latin Dependency Treebank](#)), que no toma el μ[ε] como objeto del verbo principal y explica el futuro como producto de la promesa implícita en esa orden. Dos razones hablan en contra de esta postura: primero, que implicaría dejar tácito el objeto indirecto de ἐπιτέλλω; segundo, que esto no es lo que ha sucedido. Ambas cosas pueden, sin embargo, explicarse con mucha facilidad por el contexto y la naturaleza del discurso de Príamo (VER *ad* 24.780), y las objeciones lingüísticas a la interpretación mayoritaria son demasiado contundentes como para no optar por la mucho más simple y mucho más adecuada postura de Leaf. Leer más: van Leeuwen, J. (1912) *Ilias. Cum prologomenis, notis criticis, commentariis exegeticis*, Leiden: A.W. Sijthoff.

v. 781, μόλη: VER Com. 18.135.

- v. 781, **Ἡώς**: VER Com. 1.475. Lo mismo vale para las instancias de 785 y 788.
- v. 785, **ἀλλ' ὅτε δῆ**: VER Com. 1.432.
- v. 786, **καὶ τότε ἄρ'**: VER Com. 1.92 y VER Com. 7.405.
- v. 789, **ἔγρευτο**: VER Com. 7.434. CSIC y Van Thiel también imprimen ἔγρευτο, aunque los primeros traducen como si fuera una forma de ἀγείρω.
- v. 790, **αὐτὰρ ἐπεὶ ῥ' ἤγερθεν ὀμηγερέες τ' ἐγένοντο**: el mismo problema que en 693 (VER Com. 24.693). El verso es aquí mucho más superfluo con las variantes minoritarias ἤγρευτο y ἄγρευτο en 689, pero no añade demasiado ni siquiera con la que imprimimos. Se trata sin duda de una falsa dicotomía, y quizás estemos ante un inusualísimo caso de la tradición transmitiéndonos dos versiones del mismo pasaje, como sucede en ocasiones en los *HH* (cf. e.g. *HH* 18.10-12), aunque es muy posible que estemos ante un subproducto de la variación en el verso anterior.
- v. 796, **καλύψαντες**: sobre el problema del objeto del participio, VER *ad* 24.796.
- v. 797, **θέσαν**: la ambigüedad del verso anterior se mantiene, pero en este caso es por completo inconsecuente, porque los huesos ya están dentro del cofre.
- v. 799, **σῆμ' ἔχσαν**: VER Com. 6.419. Lo mismo vale para el caso de 801.
- v. 799, **εἶατο**: Allen, Van Thiel y CSIC imprimen ἦατο, pero ningún editor que he podido consultar registra las variantes. En el [Venetus A](#) se lee claramente la que imprimo. La diferencia es, por supuesto, solo ortográfica.
- v. 800, **πρὶν**: el adverbio resulta un tanto opaco. Bas. lo liga al de 781, estimando que la idea es “antes [de que se cumpla el plazo pactado]”, lo que parece razonable.
- v. 802, **εἶ**: en ἀπὸ κοινοῦ con el participio y el verbo, con la idea de que todo se hizo como es debido, pero retener esto en español requiere de una incómoda perífrasis. Seguimos a CSIC en la traducción, que preserva algo del significado del griego.
- v. 804, **ὧς οἱ γ' ἀμφίεπον τάφον Ἴκτορος ἵπποδάμοιο**: el escolio T y [LDAB 1380](#) traen una versión alternativa del cierre del verso, ἦλθε δ' Ἀμάξων [y llegó la amazona], en ambos casos seguida por una línea adicional, Ἄρης θυγάτηρ μεγαλήτορος ἀνδροφόνοιο [la hija del esforzado Ares matador de varones] en el escolio, Ὀτρήρ[η] θυγάτηρ εὐειδῆς Πενθεσίλ<ε>ια [la hija de Otrere, Penthesilea de bello aspecto]. La referencia es, desde luego, al episodio siguiente en el mito troyano, la llegada de las amazonas y la lucha de Aquiles con Penthesilea (VER *ad* 1.7), y no es inconcebible en sentido alguno que un rapsoda cantara estos versos en una versión del funeral de Héctor incluida en un relato

más extenso sobre Troya. Se ha interpretado, alternativamente, que la inserción es producto de una combinación del final de *Iliada* con el comienzo de la *Etiópida* (cf. el análisis de West, *Making*), pero la variación en la transmisión hace de esto una hipótesis poco convincente (la solución de West, *Studies*, de que en realidad cada fuente omitió un verso de una secuencia de tres, es, dicho de la forma más generosa posible, puramente especulativa). Que un poema épico oral iniciara sin proemio es inconcebible, y solo en la transmisión escrita se podría justificar la combinación (¡no se puede “añadir” *a posteriori* versos a una performance!). No sabiendo suficiente de la variedad y cantidad de versiones y épicas que circularían en la Antigüedad, es imposible para nosotros ofrecer una hipótesis fundada respecto al origen de los versos, pero que hayan sido extraídos, de forma independiente por cada fuente, de cantos registrados que abarcaban los episodios que nosotros asociamos con *Iliada* y con *Etiópida*, como podrían haberlo sido los *Cypria* (cf. Burgess, 1996), resulta por completo razonable. Leer más: Burgess, J. S. (1996) “[The Non-Homeric Cypria](#)”, *TAPA* 126, 77-99.